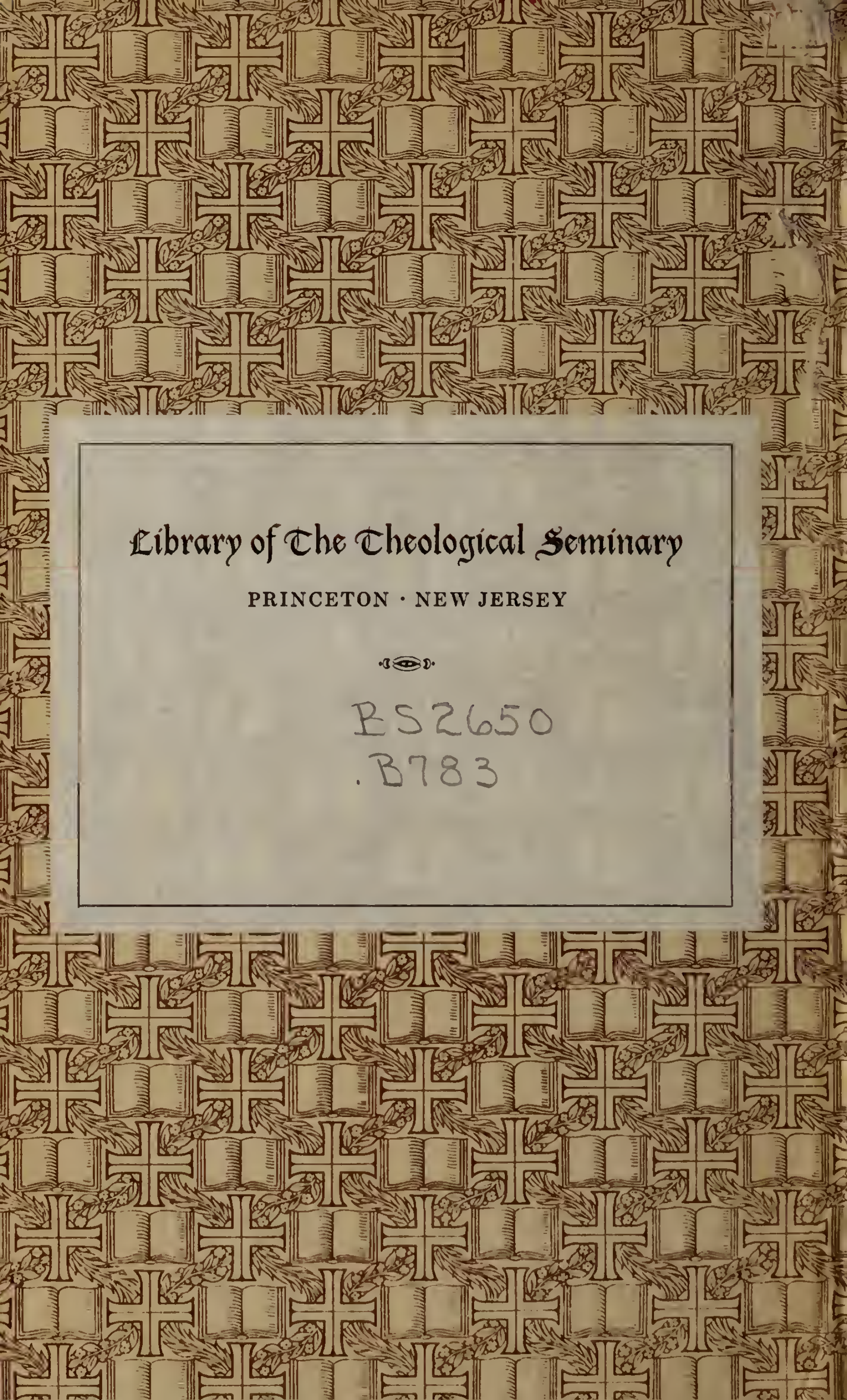
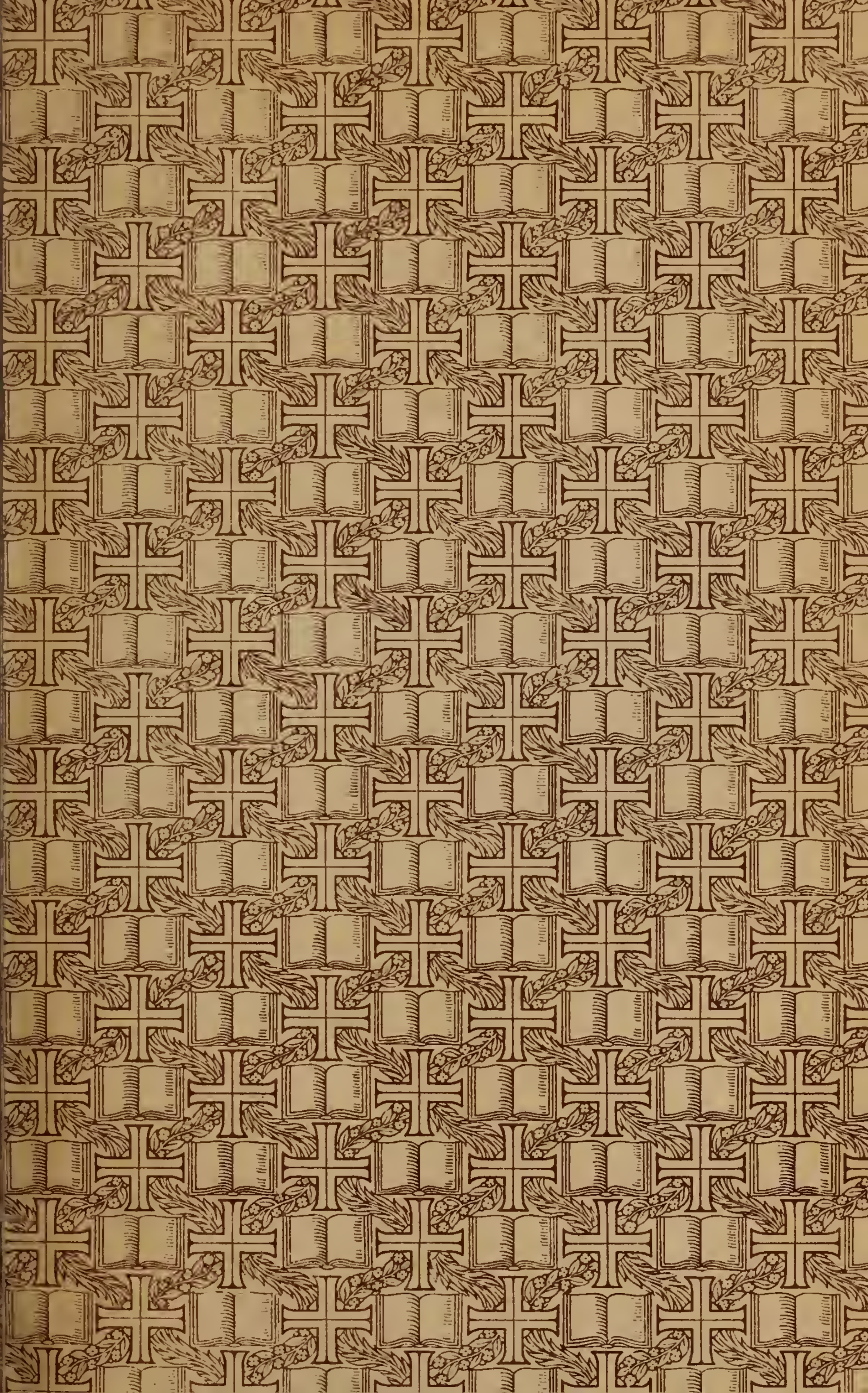
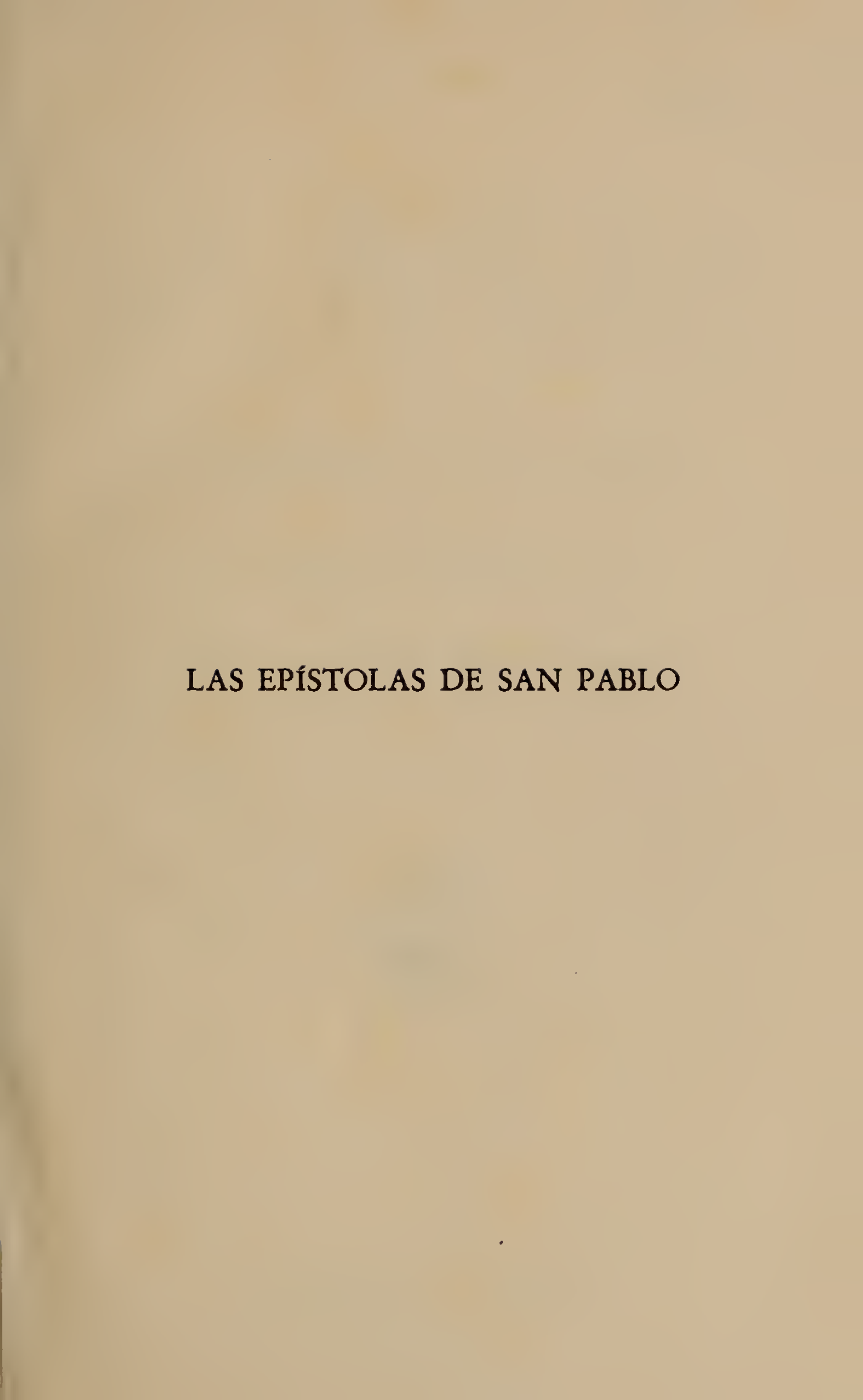
JOSÉ M. BOVER, S. I.
Profesor de Sagrada Escritura

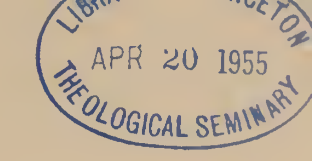
LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO


Library of The Theological Seminary
PRINCETON · NEW JERSEY
BS2650
.B783





LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO



LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO

VERSIÓN DEL TEXTO ORIGINAL
ACOMPAÑADA DE COMENTARIO

POR EL

P. JOSÉ M. BOVER, S. I.

2.ª edición



EDITORIAL BALMES
Durán y Bas, 11. - Barcelona
1950

LICENCIA DE LA ORDEN

Imprimi potest

Iullanus Sayós, S. I.
Praep. Prov. Tarracon.

APROBACIÓN ECLESIÁSTICA

De conformidad con el canon mil trescientos noventa y uno del Código de Derecho Canónico, que prescribe que «las versiones de las Sagradas Escrituras no se impriman en lengua vulgar, si no son aprobadas por la Sede Apostólica o editadas bajo la vigilancia de los Obispos y con notas sacadas principalmente de los santos Padres de la Iglesia y de doctos escritores católicos» damos Nuestra aprobación, por cuanto según el informe del Censor reúne las debidas condiciones, a la presente edición de Las Epístolas de San Pablo.

Barcelona, 27 de Octubre de 1949

IMPRÍMASE

† Gregorio, *Obispo de Barcelona*

Por mandato de Su Excia. Rvma.

M. I. Dr. Luis Urpí, Maestrescuela
Canciller-Secretario

Atenas A. G. - Barcelona

ISIDORO BOVER OLIVER O. D.

SACERDOTI PIO

POSTR. KAL. OCT. ANN. MDCCCCXXXVI

PRO CHRISTI NOMINE TRVCIDATO

FRATRI OPTIMO SVAVISSIMO

FRATER

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN

AL LECTOR

La índole singular y aun la relativa novedad de este libro demanda previa explicación.

Su historia es algo larga. En 1915 comenzaron a publicarse en el «Correo Josefino de Tortosa» las *Epístolas de San Pablo,* traducidas al castellano y acompañadas de un comentario, primeramente breve, luego más extenso, entreverado con el mismo texto. Ocho años más tarde, en Salamanca, surgió la idea de publicar una versión castellana de toda la Biblia conforme a los textos originales. Parte de esta Biblia castellana debían ser las *Epístolas* que hoy publicamos, enteramente distintas de los primeros ensayos publicados en el «Correo Josefino». Pero el magnífico proyecto de la nueva Biblia castellana no ha logrado realizarse todavía, a pesar de los generosos esfuerzos del entonces Lectoral de Sevilla y hoy Obispo de Málaga. Dr. D. Balbino Santos. Los trágicos acontecimientos del último año han aplazado la realización del acariciado proyecto [1]. Algunos, quizás muchos, de los profesores que trabajaban en la versión, han escrito con su propia sangre páginas más gloriosas que las que estaban redactando con sus plumas; y sus trabajos literarios es de temer hayan perecido en la formidable conflagración que está devastando a España. En semejantes circunstancias, y atendiendo a las indicaciones y deseos de personas respetables, hemos juzgado era llegada la hora de dar a luz nues-

[1] Afortunadamente hoy el proyecto está realizado, aunque en forma diferente. En vez de la única versión proyectada se han publicado las dos Biblias castellanas Nácar-Colunga y Bover-Cantera, gracias a la generosidad de la B. A. C.

tra versión comentada de las *Epístolas de San Pablo.* Otros motivos además nos han movido a tomar esta resolución. Por una parte, faltaba en castellano una versión moderna, directa y científica del original griego de las Epístolas del grande Apóstol. Por otra parte, el presente libro contiene muchos elementos que no tendrían cabida en la proyectada Biblia castellana: es, en suma, una obra distinta.

Ahora, dos palabras sobre cada uno de los elementos que integran el libro.

Encabeza la obra una *Introducción* general sobre la persona y los escritos del Apóstol. Los que de antemano no posean los conocimientos históricos y literarios reunidos en esta Introducción, no pueden prescindir de su atenta lectura, si quieren entender adecuadamente el pensamiento de San Pablo. Principalmente, lo que en ella se dice sobre el estilo de San Pablo merece especial consideración.

Además, cada una de las Epístolas va precedida de su correspondiente *Introducción particular,* en que se exponen sucintamente los antecedentes históricos necesarios para su cabal inteligencia, la ocasión que la motivó, el tema que en ella se trata y su distribución o estructura... [2]

Exige algunas declaraciones la *versión castellana* de las Epístolas, que es en cierto sentido la parte más principal y como sustantiva de todo el libro.

Ante todo, sobre el texto que adoptamos como base de la versión. Traducimos directamente del texto griego original. Pero es sabido que el texto de las Epístolas, aunque no tanto como el de los Evangelios, sufrió durante el decurso de los siglos no pocas variaciones o retoques, si bien generalmente accidentales. Hasta hace unos cincuenta años se tomaba como base de las traducciones el llamado *Textus receptus,* última forma que adoptó la recensión antioquena. Justamente abandonado ese texto deformado, prevalecen hoy día las llamadas ediciones críticas: de Tischendorf, Westcott-Hort, Von Soden, Nestle, Vogels, Merk... Mas, como por nuestra cuenta tenemos preparada una nueva edición crítica del Nuevo Testamento griego, que, Dios mediante, espera-

---

[2] Suprimimos todo lo referente al texto latino de la Vulgata, que acompañaba la primera edición.

mos publicar oportunamente[3], ella nos ha servido de base para nuestra versión...

Pero incomparablemente más difícil que escoger un texto era el trabajo de la versión. Conviene declaremos más en particular el criterio que nos ha guiado en este trabajo, tan delicado como erizado de enormes dificultades.

Existen tres géneros o tipos de versiones: dos extremos, uno intermedio. Por un lado existen versiones *libres,* que, atentas a reproducir el pensamiento, no pocas veces con excesiva desenvoltura, se desentienden de la forma literaria. No faltan tampoco, por otro lado, versiones *serviles,* que, atadas a la palabra, desfiguran o entenebrecen el pensamiento. Entre ambos extremos, se dan a las veces versiones fieles, que son a un tiempo expresión exacta y precisa del pensamiento original, aun en sus más delicados matices, y reproducción adecuada de la forma literaria, conservando en lo posible la estructura de la frase, el movimiento rítmico, el tono de las expresiones, el colorido de las imágenes.

Entre estos diferentes géneros de versión la selección no podía ser dudosa. El pensamiento y la palabra son como el alma y el cuerpo de la obra literaria: ambos deben mantenerse y respetarse, en cuanto lo sufra el genio de la nueva lengua, si la obra literaria ha de conservar su propio ser y su personalidad característica. De lo contrario, la traducción es una traición al autor y a su obra: *traduttore traditore.*

Mas este ideal de traducción, fácilmente asequible en otros autores, ofrece en San Pablo enormes dificultades, de que apenas podrá formarse cabal idea quien no haya intentado alguna vez trasladar a nuestra lengua aquellas frases irregulares, revueltas, enmarañadas, desencuadernadas, ora cortadas en seco, ora diluídas y como estancadas, de que están erizadas las Epístolas: frases anhelantes, que gimen agobiadas y sucumben y se quiebran bajo el peso abrumador del pensamiento: de aquellos pensamientos de San Pablo, impetuosos, vertiginosos, fulmíneos; ya sacudidos y entrecortados, ya desbordantes y arrolladores; que ora se precipitan

[3] La publicó en 1943 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con el título *Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina.* Agotada la primera edición, se está imprimiendo la segunda.

como cascada, ora se acumulan en masas imponentes, ora dan vueltas en torno del mismo objeto sin hallar salida; que chocan unos con otros, se entrecruzan, desaparecen y vuelven a reaparecer; que ora aturden como estampidos, ora son apenas perceptibles como rumores de brisa; que ya son moles grandiosas, ya filigranas delicadísimas. Reproducir fielmente todo ese oleaje, con frecuencia tempestuoso, de ideas y palabras en una versión, que no sea una algarabía o un laberinto, es empresa formidable. Pero es fuerza intentarlo. Hay que empeñarse en combinar la fidelidad con la claridad. Hay que vaciar en nuestra lengua el pensamiento íntegro, viviente, matizado de San Pablo, y, lo que es más difícil, reproducir y aun calcar la estructura, el corte, el movimiento, la tonalidad, el cuño de su palabra personalísima: y todo esto en un lenguaje, en cuanto sea posible, nítido, terso, diáfano, correcto, clásico. Combinación dificilísima, en que es menester apelar al sistema de tira y afloja. En suma, nuestro lema es: la mayor fidelidad y exactitud posible, con tal de que «no se corrompa el subyecto», como dice a otro propósito San Ignacio de Loyola; esto es, con tal de que no sea en detrimento de la claridad o no se torture violentamente el castellano. En otras palabras, prestar a San Pablo nuestra hermosa lengua, para que él mismo exprese en ella su propio pensamiento con claridad y corrección.

Para ayudar a esta claridad hemos prodigado los títulos y subtítulos, intercalados oportunamente en la traducción: unos, que expresan las divisiones y subdivisiones de las Epístolas, otros, puestos al principio de cada apartado, que indican su contenido; títulos, que fuesen a la vez sucintos y comprensivos, claros y sugestivos; que, sobre todo, fuesen como hilos conductores, que permitiesen seguir el desenvolvimiento y enlace lógico de los pensamientos; que hiciesen asequible aquella «formidable dialéctica» del Apóstol, como dijo muy acertadamente el Dr. D. Isidro Gomá.

Pero la versión más fiel y clara de las Epístolas no basta para agotar el riquisímo contenido doctrinal del pensamiento en ellas encarnado. La versión, no menos que el texto original, necesitan un comentario, no pocas veces prolijo, que ponga de relieve su riquísimo contenido doctrinal, el sentido exacto y preciso, la alteza y profundidad, el al-

cance vastísimo de sus enseñanzas. A esto miran las notas puestas al pie de la versión. Fácil hubiera sido extender este comentario acumulando textos patrísticos pero no lo consentía la brevedad. En gracia de la cual ha parecido preferible, en vez de reproducir sus palabras, condensar su exegesis. Inspirado en la interpretación de los Santos Padres, nuestro comentario ha de ser, como deseamos, preferentemente doctrinal. El comentario que pudiéramos llamar filológico o literario, queda como encarnado en la misma versión, esmeradamente trabajada... Aunque eminentemente tradicional, no hemos querido que nuestro comentario resultase arcaico o anticuado. Hemos tenido presentes los mejores estudios que recientemente se han hecho de la Teología de San Pablo. Ortodoxia tradicional y sana modernidad no están reñidas ni divorciadas.

Por fin, ni el más amplio comentario era suficiente para abarcar en su maravilloso conjunto, en toda su riqueza y harmonía, el pensamiento teológico de San Pablo. Era conveniente alguna síntesis de su Teología. Aunque una plena exposición de esta vastísima Teología, tan profunda como personal, exige una obra aparte, — obra en que hace 25 años trabajamos [4], — un breve resumen o índice de ella podría ser oportuno y provechoso. Así nos lo ha sugerido el Excelentísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá: cuya sugerencia hemos acogido gustosos. En el *Apéndice,* que sigue a las Epístolas, hemos recogido y coordinado según el plan que ordinariamente siguen los modernos tratados de Teología los principales textos doctrinales del Apóstol. Estos textos, ilustrados con el comentario que acompaña la versión pueden ser como un sustituto o un avance de una Teología de San Pablo.

Perdonará el discreto lector lo largo de esta introducción: en la cual hemos procurado delinear, no lo que es nuestro pobre trabajo, cuyas deficiencias somos los primeros en reconocer, sino lo que debería ser una versión ideal de las Epístolas de San Pablo. Muy lejos estamos de ese magnífico ideal. Y aun eso poco que podemos ofrecer a nuestros indulgentes lectores ha necesitado de la colaboración ajena. Entre estos colaboradores no podemos dejar de mencionar al P. Vicente

[4] Publicóla por fin en 1946 la *Biblioteca de Autores Cristianos.*

Segarra, a cuya solícita e inteligente labor tanto debe nuestro humilde trabajo. El cual ojalá se digne bendecir la Virgen María, Medianera universal de la gracia, para que pueda contribuir a un conocimiento más cabal de las Epístolas y de las enseñanzas del Apóstol y con ello a una inteligencia más amplia y profunda del «Misterio de Cristo», de su persona divina y de su obra redentora. Quien conozca los escritos de San Pablo, conocerá y amará más y más cada día a Jesu-Cristo, centro radiante y esplendoroso de su incomparable Teología.

San Remo, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, 4 de junio de 1937 [5].

---

[5] Razones fáciles de comprender retrasaron cerca de tres años la publicación del libro, que no pudo imprimirse hasta 1940.

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta nueva edición de las Epístolas de San Pablo no es una repetición de la anterior, publicada en 1940. Interesará al lector conocer las innovaciones introducidas.

Se ha prescindido del texto latino de la Vulgata, que a muchos lectores no interesaría. Ha parecido que la comodidad de poder confrontar más fácilmente la versión castellana con el texto latino oficial no compensaba la enorme dificultad de la compaginación. Las notas que cotejaban el texto latino con el original griego son ya menos necesarias después de publicada nuestra edición crítica del Nuevo Testamento.

La versión castellana no es la misma publicada en 1940. Sometida a una profunda revisión para publicarse en la Biblia Bover-Cantera, ha sido ahora nuevamente retocada en razón de aquilatar la exactitud y la claridad.

Con el objeto de facilitar en lo posible la difícil lectura de San Pablo se ha apelado al procedimiento, seguido por los antiguos, de dividir los períodos de las Epístolas *per cola et commata* (por miembros e incisos). Semejante procedimiento, lógicamente aplicado, habría de distinguir, no solamente las proposiciones principales y las subordinadas (de 1.° y 2.° grado), sino también los miembros y los incisos. Mas para el objeto práctico de la claridad y relieve de los pensamientos no es necesaria tanta complicación. Se han separado por igual los miembros y los incisos que no rebasen la extensión normal de las líneas. Cuando rebasaban esta extensión, se han cortado en el punto más conveniente de la frase. La segunda parte de las frases así cortadas se ha colocado en línea más entrante, con lo cual se da a entender su conexión con la línea precedente. Este procedimiento no coincide con

el empleado en los discursos del Divino Maestro, que tiene por objeto sensibilizar el ritmo o paralelismo de los pensamientos. En San Pablo el movimiento del pensamiento es más helénico que semítico. Por esto la división per *cola et commata* es en San Pablo más de orden lógico que estético. De su aptitud para facilitar la lectura y dar relieve al desenvolvimiento de las ideas puede juzgarse por este ejemplo, escogido al azar: «Por lo cual eres inexcusable, ¡oh hombre!, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo mismo que juzgas al otro, a ti mismo te condenas, ya que haces lo mismo que tú juzgas» (Rom. 2, 1). Léase este mismo párrafo, dividido según sus elementos lógicos o gramaticales:

Por lo cual eres inexcusable, ¡oh hombre!,
quienquiera que seas tú que juzgas;
pues en lo mismo que juzgas al otro,
    a ti mismo te condenas,
ya que haces lo mismo tú que juzgas.

Son relativamente pocas las sentencias de San Pablo refractarias a esta división. En estos casos menos frecuentes se ha sacado de este procedimiento el partido que se ha podido, para dar al pensamiento del Apóstol la mayor claridad posible. Se ha procurado que los ojos facilitasen la inteligencia de su pensamiento. Aisladas en una línea seguida, y como recobrando su individualidad, las sentencias del Apóstol, profundas y pletóricas de sentido, revelan más fácilmente sus inagotables riquezas teológicas.

El comentario, libre de las estrecheces y trabas impuestas por la compaginación, ha podido ser notablemente más copioso. Las notas de carácter más doctrinal, que son la inmensa mayoría, van generalmente precedidas de su correspondiente título, que oriente su lectura.

El apéndice teológico de la edición anterior ha sufrido un cambio notable: el texto latino ha sido sustituído por la versión castellana. Con esto la teología de San Pablo será asequible aun a los que no estén tan familiarizados con la lengua del Lacio.

Para satisfacer al deseo de no pocos, deseosos de utilizar las Epístolas para su diaria meditación, hemos añadido un

segundo apéndice, en que se propone el método de meditar a San Pablo.

Por fin, para simplificar el índice de materias, se ha dividido en párrafos numerados el texto de las Epístolas.

San Pablo no escribió sus Epístolas para suplantar a los Evangelios, que son insustituíbles. Precisamente para ahondar en la inteligencia del Evangelio, para conocer más íntimamente a Jesu-Cristo, ninguna introducción o preparación mejor que la lectura y la meditación de las Epístolas de San Pablo.

Barcelona, Fiesta de la Circuncisión, 1.º de enero de 1949.

INTRODUCCIÓN GENERAL A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO

I. LA PERSONA DEL APÓSTOL

La vida de San Pablo se divide en cuatro períodos marcadamente distintos: 1) sus primeros años hasta su conversión; 2) su preparación para el ministerio apostólico; 3) sus tres grandes expediciones apostólicas; 4) los últimos años de su vida destinados a la consolidación de su obra evangélica.

I. Primeros años. — Pablo nació en Tarso de Cilicia, en los primeros años de la era cristiana, de una familia judía oriunda probablemente de Galilea. Por su nacimiento y por su educación Pablo era judío de raza y de corazón: «circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos, fariseo según la ley», como él mismo escribía más tarde a los Filipenses (3, 5). En la circuncisión recibió el nombre de Saulo (Shaúl), que más adelante cambió por el nombre romano de Pablo, con ocasión quizás de sus primeras relaciones con el procónsul Sergio Paulo. Después de su primera educación en la casa paterna o en alguna de las Sinagogas de Tarso, hacia los 14 años de edad se trasladó a Jerusalén, en donde «a los pies de Gamaliel» completó su formación científica y religiosa [1]. El joven escriba no imitó la prudente moderación de su célebre maestro. «Zelador de la ley y de las tradiciones paternas»

[1] No consta que Saulo hubiese recibido una extensa formación helénica. Las tres citas de los poetas griegos Arato, Menandro y Epiménides no son indicio suficiente de que poseyese la cultura helénica que le hubiese podido proporcionar su ciudad natal, floreciente entonces por sus escuelas filosóficas y literarias.

(Act. 22, 3), «se aventajaba en el judaísmo sobre muchos de los jóvenes de su edad» (Gal. I, 14). Afiliado a la secta de los fariseos, «perseguía enconadamente y devastaba la Iglesia de Dios» (Gal. I, 13). Mas, por fin, plugo a Dios, que le había escogido desde el seno de su madre, llamarle por su gracia y revelarle a su Hijo para que fuese su apóstol entre los gentiles. Después de asistir a la muerte de Esteban, mientras caminaba a Damasco con la misión oficial de prender a los cristianos, se le apareció aquel Jesús, a quien él perseguía. La gracia de Cristo rindió al perseguidor e hizo de él su más fervoroso apóstol.

II. Preparación para el apostolado. — La conversión de Saulo acaeció entre los años 34 y 36 de nuestra era, a los 30 más o menos de su edad. Bautizado en Damasco por Ananías, de allí a pocos días se retiró a la Arabia, probablemente al Sinaí, donde permaneció un año por lo menos, y quizás dos. Vuelto a Damasco, se consagró a la predicación del Evangelio, hasta que, perseguido por los judíos, tuvo que huir hacia los años 37 ó 38. Subió entonces a Jerusalén para ver y hablar a Pedro; mas a los quince días tuvo que escaparse de nuevo. Desde aquella fecha hasta el año 42 ó 43 vivió, según parece, retirado en Tarso. Invitado por Bernabé, se trasladó a Antioquía de Siria, donde trabajó un año entero en aquella naciente Iglesia, la primera de los gentiles. Hacia el año 42 ó 43 fué enviado con Bernabé a Jerusalén para llevar a los fieles pobres de aquella Iglesia las limosnas de sus hermanos de Antioquía. Eran aquéllos días de prueba para la Iglesia madre; para Saulo fueron en cambio días de gracia: entonces fué cuando tuvo aquella sublime visión en que fué arrebatado hasta el tercer cielo. Vuelto a Antioquía, continuó su predicación, hasta que por especial vocación del Espíritu Santo fué destinado a la evangelización de la gentilidad.

III. Las tres grandes misiones apostólicas. — Al prolongado retiro y primeros ensayos de apostolado siguió el período de mayor y más vasta actividad apostólica, el de las tres grandes expediciones, en que Saulo, llamado desde entonces Paulo o Pablo, después de recorrer repetidas veces

el Asia Menor, lleva el Evangelio hasta Europa. No conocemos con entera seguridad los límites extremos de este período. La primera misión comenzó hacia el año 45, y la tercera terminó con la prisión del apóstol hacia el año 57 ó 58.

A. *Primera misión.* — Con Bernabé y Marcos se embarcó el Apóstol con rumbo a Chipre, en donde convirtió a la fe al procónsul Sergio Paulo. Desde Chipre Pablo y Bernabé navegaron a las costas del Asia Menor. Internándose en la provincia romana de Galacia, evangelizaron las regiones de Panfilia, Pisidia y Licaonia. Vueltos a Antioquía, referían a los fieles de aquella Iglesia cómo Dios «había abierto a los gentiles la puerta de la fe» (Act. 14, 27). «Y se detuvo no poco tiempo con los discípulos» (Ib. 28). Lo vago de esta nota final de San Lucas nos hace imposible conocer exactamente el tiempo que duró esta primera misión. Y crece esta incertidumbre por no poder fijar precisamente el año en que se tuvo el llamado Concilio de Jerusalén.

Entre la primera y la segunda expedición, hacia el año 50, no antes del 49 ni después del 51, tuvo lugar el primer Concilio de Jerusalén, en que los Apóstoles, habiendo oído a Pablo y Bernabé y después de madura deliberación, dieron un decreto importantísimo, en virtud del cual los cristianos venidos de la gentilidad quedaban eximidos de la circuncisión y de otras observancias de la ley mosaica: decreto trascendental, que abría de par en par las puertas de la fe a los gentiles.

B. *Segunda misión.* — En la segunda expedición, que comenzó el año 50 ó 51 y terminó el año 53 ó 54, llegó San Pablo a Europa. Acompañado de Silas o Silvano, y luego también de Timoteo, recorrió las provincias antes evangelizadas y llegó hasta el extremo opuesto del Asia Menor, a Tróade, donde se le juntó Lucas. Amonestado por una visión del cielo, se resolvió Pablo a pasar a Europa. Habiendo desembarcado en Macedonia, fundó en medio de continuas persecuciones, las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. De Macedonia bajó a Acaya, donde, después de visitar Atenas, se estableció en Corinto. El encuentro de Pablo con el procónsul, el cordobés Galión, que, según los últimos descubrimientos, debió de ser hacia el año 52, ayuda a fijar algo la

cronología de esta segunda misión. Fundada con muchos sudores la cristiandad de Corinto, Pablo se embarcó de nuevo; y, después de hacer escala en Efeso, desembarcó en Cesarea; desde donde, habiendo subido a Jerusalén para cumplir un voto y saludar a la Iglesia madre, se retiró a Antioquía.

C. *Tercera misión.* — Después de breve intervalo, emprendió Pablo su tercera expedición, que duró desde el año 53 ó 54 hasta el 57 ó 58, cuyo principal resultado fué la fundación de la Iglesia de Efeso. Pasando por la Galacia y la Frigia, se encaminó el Apóstol hacia el Asia proconsular, en cuya capital, Efeso, se detuvo cerca de tres años. Obligado a huir por un motín popular, visitó las Iglesias de Macedonia y Acaya; y pasando de nuevo por el Asia occidental, se despidió en Mileto de los Presbíteros-Obispos de Efeso y de las ciudades vecinas. Tristes presagios anunciaban a Pablo cárceles y tribulaciones en Jerusalén; mas el intrépido Apóstol no se amedrentó. Fué a Jerusalén: y en efecto le sobrevinieron las tribulaciones anunciadas.

IV. Últimos años. — Después de muchas peripecias ocurridas en Jerusalén, fué Pablo conducido a Cesarea, donde estuvo en prisiones dos años enteros: desde 57 a 59 ó desde 58 a 60. Habiendo apelado al César, fué trasladado a Roma. Medio año duró aquel viaje lleno de azares: desde el otoño del 59 (ó 60) hasta la primavera del 60 (ó 61). En Roma permaneció arrestado otros dos años: 60-62 (ó 61-63). Al fin, absuelto y puesto en libertad, emprendió una nueva expedición apostólica a España, donde predicó el Evangelio por los años 63 y 64. En Tarragona perdura aun hoy día la tradición de haber ido el Apóstol a aquella capital. De España volvió a Oriente para visitar las Iglesias fundadas y consolidar su obra apostólica. Efeso, Macedonia, Tróade, Mileto, Corinto, Creta, vieron sucesivamente al anciano Apóstol. Sabemos además que tenía San Pablo el proyecto de pasar el invierno en Nicópolis, capital de Epiro. Lo único que conocemos de San Pablo es que, aprisionado en Roma juntamente con San Pedro, fué martirizado, imperando Nerón, a 29 de junio del año 67, el mismo día, aunque en distinto lugar y con diferente suplicio, que el Príncipe de los Apóstoles.

II. LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO

I. Forma externa. — La disposición o estructura de las Epístolas de San Pablo es bastante uniforme. Tres partes se distinguen en ellas: la introducción, el cuerpo de la Epístola y la conclusión. La *introducción,* además de los nombres del remitente y de los destinatarios y de la salutación, como se observaba generalmente en las cartas de los griegos y latinos, suele contener una bendición, en la cual se dan gracias a Dios por los favores otorgados a los destinatarios. El *cuerpo de la Epístola,* en que se desenvuelve el tema o argumento, consta ordinariamente de dos partes: una dogmática o didáctica, otra moral o parenética. Frecuentemente las exhortaciones morales son una deducción o aplicación de las verdades establecidas en la primera parte; otras veces son más independientes y responden más bien a las necesidades espirituales de los destinatarios. A las exhortaciones propiamente dichas se añaden a veces algunos avisos particulares. La *conclusión* comprende, junto con las noticias personales que algunas veces se dan, los saludos a las personas y la bendición final.

II. Distribución cronológica e histórica. — Las Epístolas de San Pablo no fueron escritas por el mismo orden con que se leen actualmente en nuestras Biblias. En cuatro grupos pueden distribuirse, atendido su orden cronológico y su origen histórico.

El primer grupo comprende las dos Epístolas a los Tesalonicenses, escritas durante la segunda expedición apostólica, probablemente poco después de la llegada del Apóstol a Corinto, hacia el año 51. Son las Epístolas escatológicas por excelencia.

El segundo grupo abarca las cuatro grandes cartas, que actualmente encabezan la colección, y fueron escritas durante la tercera expedición apostólica. La primera a los Corintios fué escrita desde Efeso cerca de la Pascua el año 56 (ó 57); la segunda a los Corintios, desde Macedonia a fines del mismo año o principios del siguiente; la Epístola a los Romanos

desde Corinto pocos meses más tarde. No puede establecerse con la misma seguridad la cronología de la Epístola a los Gálatas. Parece lo más probable que se escribiese poco antes que la Epístola a los Romanos. Las dos Epístolas a los Corintios son en gran parte apologéticas y disciplinares; las otras dos exponen el dogma de la justificación.

El tercer grupo comprende las llamadas Epístolas de la cautividad, escritas desde Roma durante la primera prisión de San Pablo, entre los años 60-62 (ó 61-63). Son cuatro: las dos Epístolas gemelas a los Colosenses y a los Efesios, el billete a Filemón, que las acompañó, y la Epístola a los Filipenses. De esta última algunos suponen que fué escrita durante la tercera misión apostólica desde Efeso; pero no aducen razones suficientes para abandonar la opinión tradicional. En estas Epístolas desarrolló San Pablo más ampliamente su maravillosa cristología. A este grupo pertenece la Epístola a los Hebreos, cristológica y sacerdotal, que parece se escribió desde Italia poco después de la primera cautividad romana hacia el año 62 (ó 63).

El cuarto grupo es el de las llamadas Epístolas Pastorales, escritas, a lo que parece, por este orden: Primera a Timoteo y Epístola a Tito, por los años de 65 ó 66; segunda a Timoteo, durante su última prisión en Roma, a fines del año 66 o principios del 67.

III. Lengua y estilo. — San Pablo escribió todas sus Epístolas en griego. Su lengua no es el griego clásico de Platón o Jenofonte ni el de los aticistas de su tiempo, sino el *común* (κοινὴ) o helenista, que usaban por entonces generalmente las personas cultas.

El estilo de San Pablo merece muy distinta apreciación, según sea el punto de vista desde el cual se considera. Si se atiende a la estructura o construcción de la frase, hay que confesar que es extremadamente irregular, incorrecto, escabroso. Inversiones violentas, elipsis tenebrosas, paréntesis desconcertantes, transiciones bruscas, períodos desarticulados, anacolutos formidables, oraciones sin verbo ni sujeto, verdaderos montones de complementos indirectos: éstas y otras escabrosidades del lenguaje hacen sumamente desapacible y difícil la lectura de San Pablo. Su palabra es además aus-

tera: inútil buscar en ella frescura y colorido. Y sin embargo, a pesar de esas deficiencias, el estilo de San Pablo es personal, expresivo, viviente, rico, matizado. Que a las veces sea enérgico, vigoroso, fulmíneo, aplastante, no es tanto de maravillar. Lo que verdaderamente maravilla y asombra es encontrarse a cada paso con rasgos de una delicadeza exquisitamente suave, que blandamente se insinúa, conmueve y seduce. Y las mismas asperezas que poco antes señalábamos no tanto son efecto de impericia o desaliño cuanto de la noble seriedad con que el Apóstol, apasionado y obsesionado por la verdad, desdeñaba todo artificio literario: lo cual, en definitiva, contribuye al valor estético de su estilo, ajeno a todo convencionalismo y refinamiento retórico. Y, sobre todo, quien tras largos afanes y sudores logre romper la ruda corteza de su palabra y entrar en comunicación directa con su elevado pensamiento y noble corazón, verá brotar por todas partes raudales de luz cálida que ilumina horizontes vastísimos de verdad y de gracia y hace sentir intensamente la vida palpitante de un nuevo mundo antes no imaginado, el mundo de las realidades divinas.

IV. La teología de San Pablo. — Las Epístolas del Apóstol son un arsenal riquísimo y un venero inagotable para la Teología. Apenas se hallará una sola de las verdades fundamentales del cristianismo que no haya sido enseñada, afirmada y explicada por San Pablo. El misterio de la Trinidad, la encarnación del Hijo de Dios, la divinidad de Jesu-Cristo, la redención de los hombres, la economía de la gracia, la importancia de la fe, de la esperanza y de la caridad, la eficacia de los sacramentos, el sacrificio eucarístico, la unidad de la Iglesia, la autoridad suprema de Pedro: éstas y otras verdades centrales de la revelación cristiana hallan su más espléndida confirmación y su más firme apoyo en la enseñanza de San Pablo.

Aunque, por otra parte, si la doctrina de San Pablo coincide con la enseñanza de los demás Apóstoles, no puede negarse que el Apóstol, en conformidad con la misión especial que el cielo le confió, tiene su Teología propia y personal. El punto céntrico y como la síntesis de su maravillosa Teologia es el «Misterio de Cristo». Este misterio es la inefable

unión y comunión de los hombres «por la fe» «en Cristo Jesús». Fruto de esta unión es la Iglesia, cuerpo místico cuya cabeza es el mismo Jesu-Cristo, de quien recibe su ser sobrenatural y su vida divina. La justicia de Cristo por la fe de Cristo; la persona divina de Cristo, Dios y hombre, y su obra redentora; la participación mística de la muerte y de la vida de Cristo en un organismo que es el cuerpo místico de Cristo: tales son los tres elementos principales que integran la Teología, o, mejor, la Cristología o Soteriología de San Pablo.

V. Autenticidad de las Epístolas de San Pablo. — Hoy día no puede ya ponerse seriamente en duda la autenticidad de las Epístolas de San Pablo. Sólo el testimonio de Eusebio, quien a principios del siglo IV aseguraba que las catorce Epístolas eran universalmente reconocidas como auténticas, bastaba para desvanecer la menor sombra de duda. Por lo demás, las afirmaciones generales o las citas particulares de los Padres anteriores, aun de los Padres apostólicos, principalmente el catálogo del Fragmento de Muratori combinado con las numerosas citas de San Ireneo, comprueban plenamente la verdad del testimonio de Eusebio. Con los testimonios históricos de la crítica externa coincide el análisis de la crítica interna. Quien conozca el estilo tan personal y característico de San Pablo no puede dudar un solo momento de que todas las cartas que llevan su nombre son obra suya. Sólo la Epístola a los Hebreos, escrita no por un simple amanuense como las otras, sino por un secretario o redactor, presenta ciertas variedades estilísticas que la distinguen de las demás Epístolas. Pero esta circunstancia ya fué notada por la tradición patrística. Y si se comparan las pocas epístolas apócrifas atribuídas al Apóstol, crece la convicción de que las canónicas, tan radicalmente diferentes de las apócrifas y tan parecidas entre sí, son genuinamente Paulinas. Ni deja de ser significativo el que la misma crítica heterodoxa, que a mediados del siglo pasado sólo admitía como auténticas las cuatro grandes cartas a los Romanos, Corintios y Gálatas, haya ido paso por paso volviendo a la tradición antigua.

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Roma. — Los orígenes de la Iglesia romana quedan envueltos en cierta oscuridad, en razón de su misma antigüedad. Es muy probable que «los forasteros romanos, así judíos como prosélitos» (Act. 1, 10-11), que oyeron el primer discurso de Pedro el día de Pentecostés y se convirtieron a la fe, llevaron a Roma la primera semilla del Evangelio. Hacia el año 42, el príncipe de los Apóstoles, libertado milagrosamente por un ángel de la cárcel, en que le había encerrado Herodes Agripa I, partió de Jerusalén «a otro país», según los Hechos (12, 17), a Roma, según la tradición cristiana, conservada por San Ireneo, Clemente de Alejandría, Eusebio, San Jerónimo y Orosio. El apostolado de Pedro en Roma se ejerció especialmente entre los judíos y prosélitos, de modo que el primer núcleo de la Iglesia romana se compuso principalmente de judío-cristianos. El decreto del emperador Claudio, que hacia el año 49 expulsó a los judíos de Roma, comprendió sin duda a muchos cristianos venidos del judaísmo. Desde entonces los gentiles comenzaron a predominar en la Iglesia de Roma, que en pocos años alcanzó un consolador florecimiento. Cuando en el invierno del año 56, o a más tardar del 57, les escribía San Pablo desde Corinto, la fe de los romanos era ya conocida en todo el mundo (Rom. 1, 8). Sin duda que a la muerte de Claudio el año 54, muchos de los judíos o judío-cristianos desterrados cinco años antes volvieron a Roma; pero aun así, los cristianos venidos de la gentilidad predominaban hasta formar la masa y casi la totalidad de la Iglesia romana. Esta ausencia de los judíos durante los años del mayor desarrollo de la Iglesia romana fué providencial, pues preservó

a los fieles de Roma de aquel fermento judaizante que tanto trastornó las Iglesias de Galacia y de Corinto.

Ocasión de la Epístola. — ¡Ir a Roma! Aun cuando él no lo hubiera dicho (Act. 19, 21), era evidente que San Pablo deseaba visitar a Roma. El año 56 al fin de su tercera misión apostólica dejaba evangelizadas las más importantes ciudades de Asia y Grecia: Efeso, Atenas, Corinto. Desde Jerusalén hasta el Ilírico se había anunciado ya la buena nueva: tocaba ahora su lugar al Occidente. España, en los últimos confines del mundo occidental, atrajo hacia sí los ojos y el corazón de Pablo. De paso para España, Pablo quería detenerse en Roma. Sin duda que la Iglesia de Roma estaba ya sólidamente fundada y floreciente: pero él, el Apóstol de la gentilidad, deseaba confirmarlos en la fe, adelantarlos en el conocimiento del Evangelio y comunicarles algún aumento de gracia espiritual. Para preparar, pues, su visita escribió el Apóstol esta carta, que le ponía en relación directa con los fieles de Roma, y les declaraba lo más fundamental de su Evangelio.

Los deseos de venir a España fueron la ocasión de escribir el Apóstol su Epístola a los Romanos. No es pequeña la parte que le cabe a España en la más importante de las Epístolas de San Pablo.

Tema y plan. — Pocas veces ha precisado el Apóstol el tema de su carta con tanta claridad como en la Epístola a los Romanos. Va a exponer su «Evangelio». El Evangelio de Pablo no es aquí la exposición de los primeros elementos de la fe cristiana, cual se proponía a los que se deseaba convertir a Cristo o instruir para el Bautismo; ni es tampoco la más sublime Teología del cuerpo místico de Cristo, cual se declara en las Epístolas de la cautividad: entre ambos extremos es aquí el Evangelio de Pablo el Evangelio de la salud universal ofrecida graciosamente por Dios a todos los hombres, judíos y gentiles, que por medio de la fe en virtud de la sangre redentora de Cristo alcanzan la justicia de Dios. La justicia y la salud, que buscaban los judíos, la virtud y la felicidad, que soñaban los gentiles, eran aspiraciones irrealizables, utópicas. La filosofía y la política de Grecia y Roma,

la Ley y los ritos de Israel, habían fracasado miserablemente. Dios, en su misericordia, ofrecía ahora el medio único y eficaz en el Evangelio, que es, según su enérgica expresión, «una fuerza de Dios, ordenada a la salud y puesta a disposición de todo el que creyere; pues en él se revela la justicia de Dios que parte de la fe» (Rom. 1, 16-17).

Sin contar el prólogo (1, 1-17) y el epílogo (15, 14-16, 27), se divide la carta en dos partes claramente deslindadas: una más especulativa o *dogmática* (1, 18-11) y otra más práctica o *moral* (12-15, 13). Las múltiples subdivisiones de esta división general se hallan insertadas en el mismo texto.

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

PRÓLOGO

1. Salutación. Síntesis del Evangelio de Pablo. I, 1-7.

1 *Pablo, esclavo de Jesu-Cristo,*
llamado [a ser] apóstol,
escogido para el Evangelio de Dios,
2 que anteriormente había [él] prometido
por medio de sus profetas
en las Escrituras santas
3 **acerca de su Hijo,**
EL QUE SE HIZO DE LA ESTIRPE DE DAVID
SEGÚN LA CARNE,
4 EL QUE FUÉ CONSTITUÍDO HIJO DE DIOS
CON [OSTENTACIÓN DE] PODER
SEGÚN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD
DESDE [SU] RESURRECCIÓN DE [ENTRE] LOS MUERTOS,
Jesu-Cristo, Señor nuestro;
5 por quien recibimos la gracia y el apostolado
para obediencia de la fe
entre todas las gentes
en el nombre de él,
6 entre las cuales os contáis también vosotros,
llamados de Jesu-Cristo:
7 *a todos los que están en Roma,*
llamados [a ser] santos:
gracia a vosotros y paz
de parte de Dios, Padre nuestro,
y del Señor Jesu-Cristo.

I, 1-7. ESTRUCTURA RÍTMICA Y PLENITUD TEOLÓGICA DE LA SALUTACIÓN. La fórmula de la salutación epistolar pudiera haber sido: *Pablo, Apóstol de Jesu-Cristo, a los fieles de*

Roma: gracia a vosotros y paz. Pero dentro de la fórmula ordinaria ha querido San Pablo introducir y condensar la sustancia de su Evangelio. Tres puntos señala en él especialmente: 1) su objeto principal, Cristo, que ocupa el centro de la salutación; 2) su promesa en las Escrituras proféticas, y 3) su propagación entre los gentiles por obra de los Apóstoles. Para facilitar la inteligencia de esta salutación, tan complicada y recargada, será útil notar su estructura gramatical. La expresión *Jesu-Cristo. Señor nuestro* es el centro, material y lógicamente, de todo el período. Inmediatamente precede el recuerdo de la promesa, y sigue la mención del apostolado: Cristo en medio de los Profetas y de los Apóstoles. En los extremos están Pablo, que escribe, y los romanos, a quienes escribe. La perfecta simetría de estas cinco partes, más que del ingenio rítmico de Pablo, nace de su proporción con el centro, Jesu-Cristo: centro, que irradia en todas direcciones y se halla en todos los extremos.

3-4 El Hijo de Dios hecho hombre y divinamente glorificado. Cristo antecedentemente a toda manifestación temporal, independientemente de todo mérito adquirido, es el *Hijo* de Dios. Este Hijo de Dios, preexistente desde toda la eternidad en la gloria del Padre, se hace hombre en la encarnación; y, hecho hombre, es entronizado en calidad de Hijo de Dios en su resurrección. En dos frases paralelas presenta San Pablo esta entrada y este coronamiento de la vida terrena de Cristo. En la primera se pone de relieve su origen davídico, título de su realeza mesiánica. La segunda, más compleja, presenta a nuestros ojos su glorificación. El que, siendo Hijo de Dios, había como encogido y eclipsado durante su vida mortal los esplendores de su gloria divina, aparece ahora divinamente transfigurado, radiante de luz, revestido de majestad, sentado en el trono de Dios a la diestra del Padre. Con esta glorificación, verdadera y única apoteosis, quedó Jesu-Cristo como definitivamente *constituído Hijo de Dios,* manifestado como tal, solemnemente declarado y entronizado. Esta glorificación se hizo *en poder,* fué una ostentación del brazo omnipotente de Dios. La misteriosa frase *según el Espíritu de santidad* parece significar que, si la raíz primera de esta glorificación externa es la filiación

divina de Cristo, su principio inmediato y medida fué la plenitud de santidad y de carismas que el Espíritu Santo atesoró sin medida en su naturaleza humana. Por fin, el comienzo y como la investidura de esta gloria fué su gloriosa resurrección de entre los muertos.

5. Los Apóstoles de Cristo. Magnífica difinición del oficio apostólico. Su origen es la elección divina: es una gracia, recibida por mediación de Cristo. Su misión es representar a Cristo y hablar *en nombre suyo*. Su campo de acción son *todas las gentes,* el mundo entero. Su objeto, rendir todas las inteligencias *a la obediencia de la fe*.

7. Santidad vocacional. Aunque los fieles eran denominados *santos,* aquí la expresión *llamados santos* significa llamados a ser santos, o santos por divina vocación.

2. Acción de gracias y planes de ir a Roma. 1, 8-13.

8 *Primeramente hago gracias a mi Dios,*
por medio de Jesu-Cristo, acerca de todos vosotros,
de que vuestra fe es celebrada en todo el mundo.
9 *Pues testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu*
en la predicación del Evangelio de su Hijo,
cómo sin cesar hago memoria de vosotros
10 *continuamente en mis oraciones rogando*
si por ventura algún día por fin tengo la dicha,
con el favor de Dios, de ir a vosotros.
11 *Porque tengo ansias de veros*
para comunicaros alguna gracia espiritual
con que seáis corroborados,
12 *quiero decir que hallándome entre vosotros*
seamos juntamente consolados
con la fe, los unos con la de los otros, la vuestra y la mía.
13 *Pues no quiero que ignoréis, hermanos,*
que muchos veces me propuse ir a vosotros
—y hasta el presente me salió al paso algún obstáculo—
a fin de lograr algún fruto también entre vosotros,
lo mismo que entre los demás gentiles.

8. La fe de la Iglesia romana. Ya entonces era celebrada en todo el mundo cristiano la fe de Roma, que, a diferencia de la fe de otras iglesias particulares, aun apostólicas, nunca había de desfallecer, por ser la fe de Pedro (Luc. 22, 32) y de sus sucesores en el primado.

3. Tema de la Epístola. I, 14-17.

14 *Tanto a griegos como a bárbaros,*
tanto a sabios como a simples, soy deudor;
15 *así, cuanto de mí depende,*
hay ánimo pronto para anunciar el Evangelio
también a vosotros los que habitáis en Roma.
16 *Porque no me avergüenzo del Evangelio.*
Pues es una fuerza de Dios,
ordenada a la salud, para todo el que cree,
así para el judío, primeramente, como para el gentil.
17 *Porque la justicia de Dios en él se revela de fe en fe;*
según está escrito (Hab. 2, 4):
Mas el justo vivirá por la fe.

16. El Evangelio de Pablo. El *Evangelio* que Pablo desea anunciar a los Romanos no es la primera catequesis cristiana, que ellos habían ya recibido, sino un conocimiento más profundo de la persona y de la obra de Jesu-Cristo. A continuación da el Apóstol una definición del Evangelio, cuyos elementos conviene notar. Es el Evangelio *una fuerza*, una energía, un instrumento poderoso; *de Dios*, que es su autor; su objeto es *la salud* o felicidad suprema de los hombres; su destino o extensión es universal, con cierta primacía o prioridad de los judíos; condición esencial de su eficacia salvadora es la fe.

17. La justicia, idea fundamental del Evangelio. Este versículo es capital para la inteligencia del Evangelio, que acaba de definirse, y de la Epístola entera. Ha dicho San Pablo que por el Evangelio la fe alcanza la salud. Pero la conexión entre la fe y la salud no es inmediata; entre ellas media la *justicia de Dios*, la justicia con que Dios hace justos a los hombres. A la justicia se da la corona de la vida; mas como la justicia procede de la fe y estriba en la fe, por

esto pudo decir el Apóstol que la fe, mediante la justicia, alcanza la vida. Y, pues también la justicia se manifiesta en el Evangelio, por esto, dando razón de lo dicho en el versículo 16, añade en el 17: *Porque la justicia de Dios en él se revela de fe en fe.* Esta última expresión significa que la justicia de Dios brota *de la fe* y recae *en la fe;* tiene en la fe su raíz y su principio, y es otorgada por Dios a la fe del hombre creyente. La conexión de estos tres elementos: fe, justicia, vida, la halla San Pablo admirablemente expresada en aquellas palabras, que él cita, de Habacuc (2, 4): *El justo vivirá por la fe:* la justicia, nacida de la fe y arraigada en la fe, alcanzará la vida eterna.

16-17. LAS TRES SECCIONES DE LA PRIMERA PARTE. En estos dos versículos queda propuesto el tema de la parte dogmática de la Epístola y se enuncia el argumento de las tres secciones en que se subdivide. *La justicia de Dios, revelada en el Evangelio, por la fe:* es el argumento de la 1.ª sección (1, 18-4); *el Evangelio como fuerza de Dios en orden a la salud:* es la materia de la 2.ª (5-8); *la participación de los judíos en la salud:* es el tema de la 3.ª (9-11). En la 1.ª se demuestra el hecho de la justicia por la fe, justicia que no pudieron realizar la ley natural y la ley mosaica; en la 2.ª se expone con maravillosa amplitud la fecunda vitalidad de la justicia cristiana; en la 3.ª, por vía de objeción que se solventa, se trata el pavoroso problema de la reprobación de Israel.

PRIMERA PARTE: DOGMÁTICA

SECCIÓN I: LA JUSTICIA POR LA FE

1. LOS GENTILES PRIVADOS DE LA JUSTICIA

4. Tema. 1, 18.

18 *Se revela, en efecto, la cólera de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que oprimen la verdad con la injusticia.*

I, 18-4. SECCIÓN 1.ª: LA JUSTICIA DE LA FE. Su tesis fundamental de la justicia de Dios por la fe demuéstrala San Pablo por dos vías: una más indirecta y negativa, otra más directa y positiva. Indirectamente muestra que ni en los gentiles ni en los Judíos, ni en la razón natural ni en la Ley mosaica, existe la justicia. Es una demostración en gran parte histórica, fundada en la corrupción moral de gentiles y Judíos. Directamente prueba cómo en el Evangelio por la fe se alcanza la justicia de Dios, justicia, que, lejos de anular la antigua alianza, más bien estriba en ella. De ahí la subdivisión de esta sección en cuatro miembros o puntos:

1. La razón natural impotente para justificar.
2. Tampoco por la Ley de Moisés se consigue la justicia.
3. La justicia de Dios se alcanza por la fe.
4. La justicia por la fe, abonada por la Ley.

18. LA CÓLERA DE DIOS. La conexión de este vers. con el precedente es por vía de contraste. En vez de la justicia salvadora, se revela y desencadena la justicia vengadora de Dios contra la injusticia humana. A la justificación por la fe se contrapone la sanción contra la infidelidad: a Dios justificante, Dios justiciero.

5. La verdad conocida. I, 19-20.

19 *Pues lo que de Dios se conoce, hállase claro en ellos,*
ya que Dios se lo manifestó.
20 *Porque los atributos invisibles de Dios*
se hacen visibles por la creación del mundo,
al ser percibidos por la inteligencia en sus hechuras:
tanto su eterna potencia como su divinidad;
de suerte que son inexcusables.

19-20. CONOCIMIENTO NATURAL DE LA EXISTENCIA DE DIOS. Es digna de notarse la trabazón lógica de este razonamiento de San Pablo, que es la más espléndida confirmación de la Teodicea cristiana. Acaba de afirmar que los impíos *oprimen la verdad con la injusticia.* Semejante opresión supone el conocimiento de la verdad. Y así es. Porque, continúa el Apóstol: *el conocimiento de Dios existe claro en ellos.*

Este conocimiento no sólo es posible, sino que *existe,* es un hecho; y no es un conocimiento dudoso o indeciso, sino *claro;* y existe *en ellos,* esto es, en su conciencia: se dan perfecta cuenta de él. ¿Y de dónde nos consta la existencia de semejante conocimiento? *De que Dios se lo manifestó:* que también la creación es en cierto modo una revelación natural de Dios. En esta revelación señala San Pablo tres elementos: el medio, el modo y el objeto especial. El medio: *Porque los atributos invisibles de Dios se hacen visibles por la creación del mundo:* lo que en sí mismo es invisible se hace visible al reflejarse en las maravillas de la creación. El modo: *son conocidos por la inteligencia en sus obras* o por sus obras: subiendo de las obras al Autor, arguyendo del efecto a la causa, llega fácilmente la inteligencia humana al conocimiento del Creador. Esta doctrina del Apóstol condena de antemano y por igual así el ontologismo, que se imagina poseer la visión intuitiva de Dios, como el tradicionalismo filosófico, que exige para conocerle el testimonio de la tradición humana. La invisibilidad intrínseca de Dios excluye el ontologismo, la visibilidad extrínseca que le prestan sus obras excluye el tradicionalismo. El objeto especial de este conocimiento es *tanto su eterna potencia como su divinidad;* esto es, su omnipotencia creadora, la eternidad de su ser, superior al vaivén y contingencia del tiempo, y, finalmente, su divinidad, que es aquí, no tanto su naturaleza divina, cuanto su soberanía transcendente o su eminencia suprema e incomparable. Estos atributos de Dios puede conocer, y conoce, la inteligencia humana por la misma razón natural. Conclusión, que saca el mismo Apóstol: que los que con su injusticia ahogan la voz de la verdad conocida no pueden alegar excusa de su ignorancia: *son inexcusables,* o, según toda la fuerza de la palabra original, no hay para ellos defensa o *apología* posible.

6. La verdad oprimida por la impiedad. I, 21-23.

21 *Por cuanto, habiendo conocido a Dios,*
no le glorificaron como a Dios ni le rindieron gracias,
antes se desvanecieron en sus pensamientos
y se entenebreció su insensato corazón.

22 *Alardeando de sabios, se embrutecieron;*
23 *y trocaron la gloria del Dios inmortal*
por un simulacro de imagen de hombre corruptible,
y de volátiles, y de cuadrúpedos, y de reptiles.

I, 21-23. LA IMPIEDAD Y SUS EFECTOS DESASTROSOS. Ha demostrado San Pablo que los gentiles conocieron la verdad: ahora va a declarar cómo oprimieron esta verdad conocida. Su pecado capital fué la impiedad, con que negaron a Dios el doble tributo que le debían, de glorificación por ser Dios quien es, y de hacimiento de gracias por los bienes de él recibidos. A esta depravación de la voluntad siguió la aberración de la inteligencia hasta llegar al abismo de la degradación. Cuatro grados, o tumbos, señala San Pablo en esta degradación: 1.º, la vanidad o tontería de sus pensamientos; 2.º, el entenebrecimiento o espesas nieblas que envolvieron su inteligencia; 3.º, la estupidez o embrutecimiento de su corazón; 4.º, la idolatría más vil y repulsiva.

7. La ley del Talión: la corrupción, castigo de la impiedad. I, 24-32.

24 *Por lo cual los entregó Dios*
en manos de las concupiscencias de sus corazones,
dejándolos ir tras la torpeza
hasta afrentar entre sí sus propios cuerpos;
25 *ellos, que trocaron la verdad de Dios por la mentira*
y adoraron y rindieron culto
a la criatura antes que al Criador,
el cual es bendito por los siglos. Amén.
26 *Por esto los entregó Dios a pasiones afrentosas.*
Pues, por una parte, sus hembras
trocaron el uso natural por otro contra naturaleza.
27 *Igualmente, por otra, también los varones,*
abandonando el uso natural de la hembra,
se abrasaron con sus impuros deseos, unos de otros,
ejecutando varones con varones la infamia
y recibiendo en sí mismos el pago de su extravío.
28 *Y por cuanto ellos recusaron*
tener de Dios cabal conocimiento,

entrególos Dios en manos de una mentalidad réproba,
de manera que hiciesen lo que no cumplía:
29 *repletos de toda injusticia,*
perversidad, codicia, maldad;
henchidos de envidia, homicidio,
contienda, dolo, mala entraña;
30 *chismosos, detractores, abominadores de Dios,*
insolentes, altaneros, fanfarrones,
inventores de maldades, desobedientes a los padres,
31 *desatinados, desleales, desamorados, despiadados;*
32 *quienes, conociendo el justo decreto de Dios,*
que los que tales cosas hacen son dignos de muerte,
no solamente las hacen ellos,
mas aun dan plácemes a los que las hacen.

1, 24-31. Perversión del sentido moral. Por tres veces (vers. 24, 26, 28) dice San Pablo que Dios entregó a los impíos en manos de sus instintos bestiales: es la ley del talión. Los que no quisieron adorar a Dios, caen: primero, en torpezas infames; luego en los vicios más nefandos contra la naturaleza; por fin en una total perversión del sentido moral.

31. *Des-atinados, des-leales, des-amorados, des-piadados:* Estos cuatro adjetivos, de estructura análoga, pudieran sustituirse por estas cuatro expresiones equivalentes: «sin sentido común, sin palabra, sin corazón, sin entrañas».

32. La muerte eterna castigo del pecado. *El justo decreto de Dios* es la sanción eterna contra el pecado grave: sanción conocida por los prevaricadores. Lo que aquí insinúa San Pablo sobre la ley natural, lo declarará y completará poco después (2, 14-16).

2. Los judíos también privados de justicia

8. El judío, lo mismo que el gentil, juzgado según sus obras. 2, 1-11.

1 *Por lo cual eres inexcusable, ¡oh hombre!,*
quienquiera que seas tú que juzgas;

pues en lo que juzgas al otro, a ti mismo te condenas,
ya que haces lo mismo tú que juzgas.
2 *Ahora bien, sabemos que el juicio de Dios*
es conforme a la verdad
sobre los que tales cosas hacen.
3 *¿Y te figuras eso, oh hombre,*
que juzgas a los que tales cosas hacen,
y tú mismo las haces,
que tú escaparás del juicio de Dios?
4 *¿O es que menosprecias las riquezas de su benignidad,*
de su paciencia y de su longanimidad,
desconociendo que la benignidad de Dios
te lleva al arrepentimiento?
5 *Pues según tu dureza e impenitente corazón*
atesoras para ti ira para el día de la ira
y de la manifestación del justo juicio de Dios,
6 *el cual dará a cada uno el pago conforme a sus obras:*
7 *a los que con la perseverancia del bien obrar*
buscan gloria y honor e inmortalidad,
vida eterna;
8 *mas para los amigos de porfía*
y que, rebeldes a la verdad, se rinden a la injusticia,
ira e indignación.
9 *Tribulación y angustia*
sobre toda alma humana que obra el mal,
así judío, primeramente, como gentil;
10 *gloria, en cambio, honor y paz*
para todo el que obra el bien,
así judío, primeramente, como gentil.
11 *Que no hay acepción de personas para Dios.*

2, 1. San Pablo, imaginando tener delante de sí a un Judío, que aplaude sus invectivas contra la inmoralidad pagana, se vuelve bruscamente contra él.

1-11. El justo juicio de Dios. Con gran viveza pondera San Pablo la rectitud del juicio de Dios sobre los hombres y sus acciones: juicio justísimo, porque será *conforme a la verdad* y *sin acepción de personas* y porque *dará a cada uno el pago conforme a sus obras: vida eterna, gloria, honor y paz* a los que obren el bien; *ira e indignación, tribulación*

y *angustia* a los que obren el mal. Y de este justo juicio nadie escapará. Pero la justicia de Dios, aunque rectísima e imparcial, está mitigada por su inefable misericordia. Recuerda y encarece el Apóstol *la benignidad de Dios, las riquezas de su benignidad, de su paciencia y de su longanimidad,* para que no se desconozcan ni menosprecien, sino que lleven al arrepentimiento de los pecados, inspirándole confianza y aliento.

9. Los gentiles tienen ley, según la cual serán juzgados. 2, 12-16.

12 *Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán,*
y cuantos con ley pecaron, por la ley serán juzgados.
13 *Que no los oidores de la ley son justos ante Dios;*
mas los obradores de la ley serán justificados.
14 *Pues cuando los gentiles, que no tienen ley,*
guiados por la naturaleza obran los dictámenes de la ley,
éstos, sin tener ley, para sí mismos son ley;
15 *como quienes muestran tener la obra de la ley*
escrita en sus corazones,
por cuanto su conciencia da juntamente testimonio,
y sus pensamientos, litigando unos con otros,
ora acusan, ora también defienden,
16 *cual se descubrirá en el día*
en que juzgará Dios los secretos de los hombres,
según mi Evangelio, por Jesu-Cristo.

12. *Sin Ley:* habla aquí el Apóstol de la Ley mosaica, que no comprendía a los gentiles.

14. *Para sí mismos son ley:* con estas palabras, después de haber mencionado tres veces la Ley positiva de Moisés, testifica San Pablo la existencia de la Ley natural: ley interna, ley innata, ley identificada con la misma naturaleza racional del hombre; ley, empero, cuyo autor no es el mismo hombre, sino Dios. El hombre es súbdito, no legislador, de la ley natural: no es autónomo. San Pablo no era Kantiano. Tampoco era Pelagiano. La palabra *naturalmente,* que precede, contrapuesta no *a gracia* sino a *ley positiva,* no significa que las prescripciones de la ley natural puedan cumplirse sin gracia divina, sino sin ley positiva.

15. Análisis delicado de la ley natural y de sus manifestaciones. En vez de *ley* simplemente, dice el Apóstol *la obra de la ley:* esto es, no la fórmula sino el contenido; no la rígida prescripción sino la bondad o justicia prescrita. Y esta *obra de la ley* está escrita, no en tablas de piedra como las de Moisés, ni sólo en la inteligencia mostrando lo justo, sino en el corazón inclinándolo a lo bueno. Es a la vez una ordenación y un impulso. Sus manifestaciones son ora más espontáneas por el testimonio sincero de la conciencia, ora más reflexivas por los pensamientos, que, acaso tras reñido debate, muestran la malicia o bondad de las obras, ya acusando, ya defendiendo.

16. *Según mi Evangelio:* llama Evangelio suyo San Pablo, no a un Evangelio diferente del que predicaban los demás Apóstoles, sino a la forma especial que él daba, por razón de las circunstancias, a la predicación del único Evangelio: en la cual, al anunciarse el juicio universal, se ponían de relieve dos puntos: que la materia del juicio comprendía singularmente los secretos de los corazones y que su juez había de ser el mismo Jesu-Cristo.

10. Mayor culpa la de los judíos, que violan la ley. 2, 17-24.

17 *Que si tú te apellidas judío,*
y descansas satisfecho en la ley,
y te ufanas en Dios,
18 *y conoces su voluntad,*
y sabes aquilatar lo mejor,
siendo adoctrinado por la ley,
19 *y presumes de ti ser guía de ciegos,*
luz de los que andan en tinieblas,
20 *educador de necios, maestro de niños,*
como quien posees la expresión de la ciencia
y de la verdad plasmadas en la ley:
21 *tú, pues, que a otro enseñas, ¿a ti mismo no te enseñas?*
Tú, que predicas no hurtar, ¿hurtas?
22 *Tú, que prohibes adulterar, ¿adulteras?*
Tú, que abominas de los ídolos, ¿saqueas los templos?

23 *¡Tú, que te ufanas en la ley,*
por la transgresión de la ley afrentas a Dios!
24 *Porque* el nombre de Dios por causa de vosotros
es blasfemado entre las gentes,
según está escrito (Is. 52, 5, LXX; Ez. 36, 20).

17-24. Contradicción del que se gloria en la ley y no la cumple. En estos ocho versículos, que se suceden agrupados de dos en dos, se desenvuelve la tremenda diatriba del Apóstol con tanto orden como elocuencia. El ritmo mismo de la frase, no ordinario en San Pablo, acrecienta la mordacidad de la ironía. En los dos primeros (17-18) se encarecen las ventajas de la ley mosaica. En los dos siguientes (19-20) se satiriza la presunción del judío, satisfecho con la posesión de la ley, por la cual se cree maestro del mundo. Al llegar a los dos siguientes (21-22), cambiando la ironía en invectiva, se recalca la flagrante contradicción del que predica la ley y la traspasa. Los dos últimos (23-24) son una amarga reconvención, apoyada en el texto mismo de la ley.

24. Este texto es combinado. Su letra responde a Is. 25, 5 (según los LXX), su significación más bien a Ez. 36, 20-23.

11. La verdadera circuncisión es la del corazón. 2, 25-29.

25 *Porque la circuncisión, cierto, aprovecha,*
como observes la ley;
mas si fueres transgresor de la ley,
tu circuncisión se ha trocado en incircuncisión.
26 *Si, pues, la incircuncisión guardare*
los justos dictámenes de la ley,
¿por ventura no será su incircuncisión
computada como circuncisión?
27 *Y juzgará la que por naturaleza es incircuncisión,*
si cumpliere la ley,
a ti, que con letra y circuncisión
eres transgresor de la ley.
28 *Que no el que se parece de fuera es judío;*
ni la que se parece de fuera en la carne es circuncisión;

29 *antes el judío que es tal en lo escondido,*
y la circuncisión del corazón, en espíritu, no en letra,
cuya es la alabanza, no de los hombres, sino de Dios.

25-29. Doble circuncisión. Se contraponen la circuncisión de la carne y la circuncisión del corazón: la que se parece de fuera y la escondida, la de la letra y la del espíritu .La carnal es la mera observancia de un rito externo, la espiritual es la fiel observancia de la ley de Dios. Y es tan diferente el valor de estas dos circuncisiones. que la carnal, sola, se trueca en incircuncisión: y la espiritual, aun sola, merece la alabanza de Dios. Con razón el diácono Esteban increpaba a los judíos fanáticos, que toda su gloria ponían en la circuncisión de la carne: *¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazones y de oídos!* (Ac. 7, 51).

29. *Alabanza:* alusión a la significación etimológica del nombre de Judío. *Judío* se deriva de Judá (en hebreo *Yehudá*), que significa *alabanza*. Dice, pues, el Apóstol: la alabanza, que, en virtud de su nombre mismo, corresponde al Judío, si ha de ser verdadera, de Dios ha de venir; mas Dios no alabará sino al Judío que lo sea en su corazón.

12. Prerrogativas y prevaricaciones de Israel. 3, 1-8.

1 *—¿Cuál es, pues, la ventaja del judío?*
¿O cuál el provecho de la circuncisión?
2 *—Mucho de todas maneras.*
Primeramente, porque les fueron confiados
los oráculos de Dios.
3 *—Pues ¿qué, si algunos de ellos fueron incrédulos?*
¿Por ventura su infidelidad anulará la fidelidad de Dios?
4 *—¡Eso no!, antes quede sentado que Dios es veraz;*
mas todo hombre mentiroso; según está escrito:
Para que seas reconocido justo en tus palabras,
y venzas, si alguien osare juzgarte *(Sal. 50, 6).*
5 *—Pero si nuestra injusticia realza la justicia de Dios,*
¿qué diremos?
¿que será tal vez injusto Dios al descargar su cólera?
Hablo según el criterio humano.

6 —*¡Eso, no! Pues de otro modo,*
¿cómo va Dios a juzgar al mundo?
7 —*... Quiero decir que si la verdad de Dios*
redunda con mi mentira en mayor gloria suya,
¿por qué todavía yo mismo
he de ser juzgado como pecador?
8 —*¿Y por qué no, como se nos calumnia,*
y como dicen algunos que nosotros enseñamos,
«Hagamos el mal para que resulte el bien»?
Cuya condenación es justa.

3, 1-8. Diatriba dialogada. Este pasaje es literariamente, uno de los más difíciles o embrollados de San Pablo. La raíz de la dificultad está en su doble carácter, de panegírico a la vez y de diatriba. De ahí la constante oscilación del pensamiento entre las prerrogativas de Israel y sus prevaricaciones. Efecto de esta oscilación es la forma dialogada que adopta: pero a medias, nada más. En general, los versos impares expresan las objeciones de un interlocutor imaginario; los pares contienen las soluciones del Apóstol. Pero entre las dificultades y las soluciones apenas existe línea divisoria que las deslinde. Y las mismas dificultades no reproducen los términos mismos con que las ha formulado el interlocutor; sino que Pablo, olvidado de que habla en nombre de otro, parece se las apropia, añadiendo además observaciones por su cuenta. El diálogo real se ha transformado en monólogo literal. Y enreda no poco la madeja el que algunas respuestas revistan la forma de contra-pregunta. La materia es al principio la fidelidad y verdad de Dios, luego su justicia, al fin otra vez la verdad. Sobre esto la tendencia de las dificultades varía radicalmente: por cuanto el interlocutor unas veces toma, por así decir, la defensa de Dios, y otras parece dirigir contra él sus ataques. Por fin, como si todo eso no bastara, interviene un tercer interlocutor plural, no se sabe si para urgir la dificultad o para ayudar a solventarla, cuyas palabras se funden con las de los interlocutores anteriores en un formidable anacoluto. Previas estas observaciones, el mejor comentario de ese dialogismo monológico será su lectura reflexiva y, si es menester, repetida.

8. La máxima, que calumniosamente atribuían a San Pa-

blo, y que él justamente condena: *Hagamos el mal para que resulte el bien,* coincide con aquella otra, no menos reprobable, que luego han achacado, no menos calumniosamente, a otros: *El fin justifica los medios.*

13. Todos, judíos y gentiles, reos ante Dios. 3, 9-20.

9 *—¿En definitiva, qué? ¿Llevamos ventaja?*
—No del todo. Porque dejamos ya probado
que judíos y gentiles, todos, están bajo pecado;
10 *según está escrito: que*
No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo;
11 no hay quien tenga seso, no hay quien busque a Dios;
12 todos se extraviaron, a una se echaron a perder;
no hay quien haga bondad,
no hay siquiera uno solo *(Sal. 13, 1-3).*
13 Sepulcro abierto es su garganta,
con sus lenguas urden engaños *(Sal. 5, 11),*
14 ponzoña de áspides bajo sus labios *(Sal. 139, 4).*
15 cuya boca revienta maldición y amargura *(Sal. 10, 7).*
16 Ágiles son sus pies para derramar sangre;
17 quebranto y desventura en sus caminos;
18 y el camino de la paz no lo conocieron *(Is. 59, 7-8).*
19 No hay temor de Dios ante sus ojos *(Sal. 35, 2).*
Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley,
con aquellos habla que están dentro de la ley:
para que toda boca se cierre
y el mundo todo se reconozca reo ante la justicia de Dios;
20 *dado que en virtud de las obras de la ley*
nadie será justificado en su presencia *(Sal. 142, 2);*
pues por la ley no se alcanza
sino el conocimiento del pecado.

9. Privilegios y prevaricaciones. A una misma pregunta del interlocutor Judío respondía antes (vers. 1): *Mucho de todas maneras,* y ahora responde: *No del todo.* Es que primero miraba solamente a los privilegios de Israel, y ahora mira además a sus prevaricaciones.

10-18. Universalidad del pecado. Con este tejido de

pasajes bíblicos demuestra San Pablo la universalidad del pecado. Los vers. 10-12 son una cita del Salmo 13, 1-3 (yahvístico) idéntico al Salmo 52, 2-4 (elohístico). Los dos primeros incisos del vers. 13 están tomados del Salmo 5, 9; el tercero del salmo 139, 3. El vers. 14 reproduce el Salmo 9, 28. Los tres siguientes son una cita libre de Isaías, 59, 7-8. El 18 está tomado del Salmo 35, 1. Algunos manuscritos de los LXX intercalan los vers. 13-18 entre los vers. 3 y 4 del Salmo 13, de donde pasaron al Salterio latino galicano, y se han suprimido en el nuevo Salterio. La Vulgata deja sin numeración estos versos interpolados.

20. DOBLE RELACIÓN DE LAS OBRAS DE LA LEY EN ORDEN A LA JUSTIFICACIÓN. Antes (2, 13) ha dicho San Pablo que *los obradores de la ley serán justificados,* ahora, en cambio, afirma que *por las obras de la ley no será mortal alguno justificado.* La contradicción, con todo, no es más que aparente. Allí, contraponiendo el cumplimiento de la ley a su mero conocimiento, enseña que no el que conoce la ley, sino el que la cumple (toda la ley, por supuesto), es justo delante de Dios; aquí, en cambio, partiendo del hecho de que todos han quebrantado la ley, añade que ni la ley ni su ulterior cumplimiento tienen eficacia para justificar al pecador, que una vez la ha quebrantado. Lo que añade, que *por la ley no se alcanza sino el conocimiento del pecado,* lo explicará ampliamente en el cap. 7.

3. LA JUSTICIA DE DIOS SE ALCANZA POR LA FE

14. La justicia por la fe, mediante la redención de Cristo. 3, 21-26.

21 *Ahora, empero, independientemente de la ley,*
la justicia de Dios se ha manifestado,
abonada por el testimonio de la ley y de los profetas;
22 *pero una justicia de Dios mediante la fe de Jesu-Cristo,*
para todos y sobre todos los que creen;
pues no hay distinción.
23 *Porque todos pecaron,*
y se hallan privados de la gloria de Dios,

24 *justificados como son gratuitamente por su gracia,*
mediante la redención que se da en Cristo Jesús,
25 *al cual exhibió Dios como monumento expiatorio,*
mediante la fe, en su sangre,
para demostración de su justicia,
a causa de la tolerancia con los pecados precedentes
26 *en el tiempo de la paciencia de Dios;*
para la demostración de su justicia en el tiempo presente,
con el fin de mostrar ser él justo y quien justifica
al que radica en la fe en Jesús.

21-26. Síntesis de la soteriología de San Pablo. Este pasaje es una síntesis maravillosa de la soteriología paulina. La concisión y el desaliño de la frase unidos a la profundidad del pensamiento hacen difícil su lectura. He aquí el desenvolvimiento de las ideas. La idea fundamental es la *justicia de Dios revelada y comunicada al hombre.* La expresión *justicia de Dios* ofrece un sentido complejo, lleno de variados aspectos o matices: es a la vez la justicia inmanente con que Dios es justo; es la justicia con que Dios se muestra justo, o, si la frase no fuera casi irreverente, la justificación del proceder divino ante el tribunal de la historia; es la justicia vengadora que restablece el orden violado por el pecado; es, finalmente, y principalmente, la justicia bienhechora que hace justo al pecador. ¿Qué conexión tiene esta justicia divina con la ley? Por una parte, se manifiesta independientemente de la ley; mas, por otra, es abonada y como garantizada por el testimonio de la ley y de los profetas. ¿Y cuál es la disposición del hombre para recibir y apropiarse la justicia de Dios? La fe en Jesu-Cristo. Y su extensión o aplicación es universal: no hay distinción de pueblos o de razas. Está destinada *para todos* y recae o desciende *sobre todos,* con tal que crean. Pero esta justicia envuelve una gracia, una misericordia; por cuanto los hombres, no sólo no la merecían, sino que positivamente la desmerecían: *porque todos pecaron: todos,* consiguientemente, se hallaban *privados de la gloria de Dios,* esto es, de aquel reflejo de divinidad, que, con la justicia original, la inmortalidad y la integridad, brillaba en el hombre antes del pecado. Es a la vez justicia y gracia: de ahí esta especie de paradoja, que

los hombres sean *justificados gratuitamente por la gracia* de Dios. La solución de esta paradoja, la conciliación de los extremos, a primera vista irreductibles, de gracia y de justicia, se halla en *la redención de Cristo:* suprema manifestación de la gracia y de la justicia divina. Es justicia: porque la redención de Cristo es un rescate, cuyo precio es su sangre preciosísima; es gracia: porque este precio, que el hombre no poseía, se lo da Dios liberalmente y de pura gracia. Es justicia: porque interviene Cristo *como víctima de propiciación en su sangre* (realidad expresada bajo la imagen de *monumento expiatorio*); es gracia: porque Dios es quien, conforme a los consejos eternos de su misericordia, entrega y pone ante los ojos del hombre esta víctima sangrienta de propiciación. El valor y eficacia, que no poseía de suyo la fe, para recibir y apropiarse la justicia de Dios, lo recibe de la sangre de Cristo. Ungida con la sangre redentora, la fe se dispone, habilita y dignifica para revestirse de la justicia y santidad de Dios. La justicia divina quería comunicarse graciosamente: pero obstaba el pecado. Antes de ser bienhechora, según su tendencia innata, había de ser vengadora. Pero, para no arruinar al hombre, a quien quería favorecer y agraciar, descargó sobre Cristo, único que podía recibir en sí los rayos de la cólera divina sin sucumbir a ella definitiva y eternamente. En Cristo se trocaron las venganzas en gracias. Concluye el Apóstol: Dios propuso a Cristo como monumento expiatorio *para demostración de su justicia,* para volver por su honor, para justificar su providencia. Dos veces repite San Pablo esta expresión, señalando los motivos de esta demostración. Primeramente, Dios hizo esta demostración de su justicia, que pudo en tiempos pasados parecer remisa y como quedar comprometida por la excesiva tolerancia del pecado, por la misericordiosa longanimidad en sufrir al pecador. Luego, de un modo más positivo, quiso Dios mostrar a la faz del mundo su justicia personal y su potencia justificadora.

15. La ley de las obras sustituída por la ley de la fe. 3, 27-31.

27 *¿Dónde, pues, está el orgullo? Quedó eliminado.*
¿Por cuál ley? ¿La de las obras?
No, sino por la ley de la fe.
28 *Pues razonamos ser por la fe justificado el hombre*
independientemente de las obras de la ley.
29 *¿O es que Dios lo es de los judíos solamente?*
¿No lo es también de los gentiles?
Sí, también de los gentiles.
30 *Puesto que uno mismo es el Dios, que justificará*
la circuncisión en virtud de la fe,
y la incircuncisión por medio de la fe.
31 *¿Anulamos con esto la ley por medio de la fe?*
¡Eso, no! Antes bien afianzamos la ley.

27-31. Dialéctica paulina. Este es uno de los pasajes en que se muestra más al vivo aquella *formidable dialéctica* de San Pablo. Pero esta dialéctica original no marcha, por así decir, con movimiento uniforme y recto, sino que ora se lanza rápida, ora da pasos atrás; ya acosa al adversario en una dirección, ya le sale al paso en dirección contraria para cortarle la retirada. El tono también varía continuamente: ya blando, ya severo; ya halagador, ya aplastante; ya serio, ya irónico: con todos los matices de la ironía: desde la sonrisa benévola hasta el sarcasmo y la rechifla. Comienza aquí con esta pregunta, la más humillante para un Judío que se jactaba de su justicia legal: *¿Dónde, pues, está tu orgullo?* Y responde resueltamente: *Quedó eliminado* radicalmente. Pero continúa, dando media vuelta a la diatriba. Esta eliminación del orgullo, que se consideraba como una humillación y un castigo, era en realidad un beneficio. En este sentido sigue preguntando: *¿Por cuál ley recibiste ese beneficio? ¿por la ley de las obras?* No, contesta: que semejante ley ni justifica, ni siquiera humilla saludablemente. Otra es la ley que humilla y levanta: *la ley de la fe.* Esta última expresión, paradójica dentro de la terminología paulina, como que asocia los términos opuestos de ley y de fe, es una especie de concesión irónica. Como si dijera: si de todos modos quieres ley,

deja esa ley estéril de las obras y llama ley al remedio de la fe.

30. La fe raíz y medio de la justificación. Matiza San Pablo de diferente manera la acción de la fe en la justificación de los Judíos y en la de los gentiles. Los Judíos son justificados *en virtud de la fe,* inherente a las promesas mesiánicas y como entrañada en ellas; los gentiles, en cambio, son justificados *por medio de la fe,* como por un remedio que les vino de fuera.

31. Por la fe se afianza la ley. Podía creer el Judío que Pablo con sus doctrinas anulaba o desquiciaba la ley. Todo lo contrario, contesta el Apóstol: tú eres quien sacas de quicio la ley, atribuyéndole una eficacia que no poseía; nosotros *antes bien afianzamos la ley,* dándole su verdadera significación: la de anunciar, preparar y abonar la justicia de la fe.

4. La justicia de Dios, abonada por la ley

16. Abrahán, justificado por la fe. 4, 1-8.

1 *¿Qué diremos, pues, haber hallado Abrahán,*
progenitor nuestro según la carne?
2 *Porque si Abrahán fué en virtud de las obras justificado,*
tendrá de que ufanarse, pero no ante Dios.
3 *¿Qué dice, en efecto, la Escritura (Gen. 15, 6)?*
Creyó Abrahán a Dios,
y le fué abonado a cuenta de justicia.
4 *Ahora bien, al que trabaja,*
no se le abona el jornal como favor, sino como deuda;
5 *en cambio, al que no trabaja,*
mas cree en aquel que justifica al impío,
se le abona su fe a cuenta de justicia;
6 *como también David expresa el parabién del hombre*
a quien Dios abona la justicia sin contar con obras:
7 Bienaventurados aquellos
a quienes fueron perdonadas las iniquidades,
y a quienes fueron encubiertos los pecados;
8 bienaventurado el hombre
a quien el Señor no le toma a cuenta el pecado
(Sal. 31, 1-2).

4, 1-25. La justicia de Abrahán por la fe. Todos estos razonamientos dejaban, o más bien, provocaban una nueva duda en la mente del Judío: duda, que podía formular con aquellas palabras del mismo Apóstol a los Gálatas: *Pues y la Ley ¿qué?* Si la justicia no se alcanza sino por la fe, ¿qué razón de ser tiene ya la Ley? ¿Y qué es entonces de los justos que hubo en la Ley? ¿No fueron justos Abrahán y David? Y si lo fueron, ¿cómo alcanzaron la justicia? De esta dificultad saca San Pablo una nueva confirmación de su tesis. Para mejor seguir su raciocinio, hay que presuponer que para los Judíos eran términos casi equivalentes *obras, circuncisión, ley*. Por esto, bajo estos tres aspectos demuestra San Pablo que Abrahán alcanzó la justicia, no en virtud de sus obras, ni menos por la circuncisión, como tampoco había de alcanzar por la Ley el cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho de la herencia del mundo. Después de esta demostración, en gran parte negativa, declara positivamente la eficacia maravillosa de la fe, con la cual Abrahán dió gloria a Dios: gloria, que también nosotros le podemos tributar por medio de la fe.

3. «Justicia imputada». La expresión *abonar a cuenta*, que la Vulgata traduce de diferentes maneras *(imputare, reputare, accepto ferre)*, es un término de contaduría comercial que significa *anotar en el «Haber»* y que, aplicado metafóricamente a la justificación, significa que Dios toma a cuenta de Abrahán la fe, aceptándola como equivalente de la justicia que le otorga, en atención al valor de la sangre redentora de Cristo. Evidentemente no habla San Pablo de la *justicia imputada* o ficticia que imaginó Lutero. Cuando toda la Teología de San Pablo no protestase contra esas fantasías luteranas, las disiparía completamente el versículo 4, en que el mismo término se aplica al jornal *abonado* al jornalero; y no menos el vers. 9, en que el verbo *tomar a cuenta* tiene como objeto o complemento el pecado. Si la justicia *tomada a cuenta* fuese puramente ficticia, ficticio habría de ser igualmente el pecado: consecuencia, que no admitirán los protestantes.

17. La circuncisión, señal de la justicia por la fe. 4, 9-12.

9 *Pues bien, ¿este parabién recae sólo sobre la circuncisión,*
o también sobre la incircuncisión?
Decimos, en efecto, que
a Abrahán se le abonó la fe a cuenta de justicia.
10 *¿Cómo, pues, se le abonó?*
¿En estado de circuncisión o bien de incircuncisión?
No de circuncisión, sino de incircuncisión.
11 *Y tomó la señal de la circuncisión*
como sello de la justicia de la fe
obtenida en estado de incircuncisión;
a fin de que fuese él
padre de todos los que creyesen
en el estado de incircuncisión;
para que también a ellos se les abonase la justicia;
12 *y padre de la circuncisión para...*
no solamente los que están circuncidados,
sino también para los que siguen las huellas de la fe,
que en el estado de incircuncisión
tenía nuestro padre Abrahán.

11-12. La incircuncisión y la circuncisión en la justificación de Abrahán. Es algo sutil el razonamiento de San Pablo. Dice: en la justificación de Abrahán intervienen tanto la incircuncisión como la circuncisión: la primera, porque en ella recibió la justicia; la segunda, porque se tomó como señal de la justicia recibida. ¿Y esto por qué? Porque Abrahán había de ser padre de todos los creyentes, así incircuncisos o gentiles, como circuncisos o Judíos. Esta doble paternidad de Abrahán quiere poner de relieve el Apóstol; mas al llegar en el vers. 12 a la segunda paternidad, corta bruscamente la frase — con un anacoluto, tan fácil de notar como de corregir, — para exponer de nuevo, en orden inverso, las dos paternidades.

18. La promesa cumplida, no por la ley, sino por la fe. 4, 13-22.

13 *En efecto, no por la ley*
le fué hecha a Abrahán y a su posteridad
la promesa de ser él heredero del mundo,
sino por la justicia de la fe.
14 *Porque si los hijos de la ley son herederos,*
anulada queda la fe y abolida la promesa;
15 *pues la ley produce cólera;*
que donde no hay ley, tampoco transgresión.
16 *Por esto es en virtud de la fe.*
para que sea por gracia,
a fin de que sea firme la promesa a toda la posteridad,
no solamente a la que radica en la ley,
sino también a la que procede de la fe de Abrahán,
que es padre de todos nosotros,
17 *según está escrito (Gen. 17, 5), que*
padre de muchas naciones te he constituído,
ante el acatamiento de aquel a quien creyó,
de Dios, que da vida a los muertos
y llama a las cosas que no son como si fueran.
18 *El cual, fuera de toda esperanza,*
estribando en la esperanza,
creyó que sería padre de numerosas naciones,
según lo que está dicho (Gen. 15, 5):
Así será tu descendencia.
19 *Y sin desmayar en la fe consideró*
estar su cuerpo ya amortecido, siendo casi centenario,
y el amortecimiento del seno de Sara;
20 *mas ante la promesa de Dios*
no titubeó con la incredulidad,
antes cobró vigor con la fe, dando gloria a Dios,
21 *y plenamente persuadido de que lo que ha prometido,*
poderoso es también para cumplirlo.
22 *Por lo cual le fué abonado a cuenta de justicia.*

13-17. La promesa, vinculada, no a la Ley sino a la fe. Contra la confusión de Judíos y judaizantes, que vinculaban a la Ley el cumplimiento de la promesa, establece el

Apóstol la distinción capital en su Teología, entre la promesa y la Ley; y afirma que las bendiciones prometidas a Abrahán no estaban vinculadas a la Ley, sino a la justicia de la fe. Y demuestra su afirmación por tres razones: 1.ª, porque la ley, añadida a la promesa como condición, sería la anulación de la promesa hecha incondicionalmente; 2.ª, porque la ley de suyo es más bien, dada la corrupción humana, ocasión de prevaricaciones; 3.ª, porque Dios quería que la realización de la promesa fuera por gracia y no por justicia. Por vía de confirmación propone de nuevo San Pablo la universalidad de la promesa, para la cual hubiera sido un obstáculo el particularismo nacionalista inherente a la Ley de Moisés.

18-22. La fe, glorificación de Dios. Se complace aquí el Apóstol en ponderar la fe de Abrahán, cuya eficacia pone empero, no en el heroísmo personal del gran patriarca, sino en que su fe incomparable fué la suprema glorificación de Dios, poderoso para dar vida a los muertos. Y Dios glorifica a los que le tributan la debida gloria.

19. Conclusión: nuestra justificación por la fe. 4, 23-25.

23 *Y no se escribió por él sólo que* se le abonó,
24 *sino también por nosotros, a quienes se ha de abonar,*
a los que creemos en aquel
que resucitó a Jesús, Señor nuestro,
de entre los muertos;
25 *el cual fué entregado por nuestros delitos*
y fué resucitado por nuestra justificación.

23-24. La fe cristiana, reproducción de la fe de Abrahán. Con penetrante sagacidad y lógica irresistible muestra San Pablo en la fe de los cristianos una reproducción de la fe de Abrahán; pues también ellos creen en Dios, que resucitó a Jesu-Cristo. Por esta fe y por la gloria que con ella tributan a Dios, que no por la ley, son ellos justificados, como lo fué Abrahán.

25. Doble virtualidad de la redención de Cristo. En pocas palabras nos da aquí San Pablo otra síntesis de

su Soteriología. Dos actos señala en la obra redentora de Cristo: su muerte y su resurrección; y dos aspectos también en su objeto: la expiación de nuestros delitos y nuestra justificación. Al atribuir la expiación a la muerte y la justificación a la resurrección, no habla el Apóstol en sentido exclusivo; pues la muerte y la resurrección forman un todo inseparable, al cual se han de atribuir *in solidum* tanto la expiación como la justificación, que no son sino dos aspectos, negativo y positivo, de una misma realidad. Con todo, la conexión que, en sentido formal y por apropiación, señala San Pablo entre la expiación y la muerte, entre la justificación y la resurrección, no carece de fundamento racional. La conexión entre la expiación y la muerte es más obvia. La que existe entre la justificación y la resurrección, si en otros pasajes ofrece horizontes más amplios, es aquí, por razón del contexto, más fácil de determinar. La justificación de que habla el Apóstol es la justificación por la fe, y la fe que justifica es la fe en la resurrección de Cristo. Es aquí, pues, la fe lazo de unión entre la resurrección de Jesu-Cristo y nuestra justificación. Por consiguiente, la causalidad que establece San Pablo entre la resurrección de Jesu-Cristo y nuestra justificación no es directa e inmediata, sino mediante la fe en la misma resurrección.

Sección II: VITALIDAD DE LA JUSTICIA CRISTIANA

Introducción: La paz con Dios y la esperanza por la fe y la sangre de Cristo

20. Tesis: La esperanza no engaña. 5, 1-5.

1 *Justificados, pues, en virtud de la fe,*
mantengamos la paz con Dios
por mediación de nuestro Señor Jesu-Cristo,
2 *por quien hemos obtenido con la fe*
el acceso también a esta gracia
en la cual nos mantenemos,

y gloriosamente nos gozamos
estribando en la esperanza de la gloria de Dios.
3 *Y no sólo esto,*
sino que también nos gozamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación engendra constancia;
4 *la constancia, aquilatamiento;*
el aquilatamiento, esperanza,
5 *y la esperanza a nadie deja corrido.*

5-8. Sección 2.ª Vitalidad de la justicia cristiana. En los cuatro capítulos que siguen expone San Pablo la vitalidad fecunda de la justicia cristiana, enumerando los frutos de vida que brotan de la justicia por la fe. Cuatro son en particular estos frutos: la comunión de justicia con Jesu-Cristo, la vida integral, la potencia moral de la gracia, el espíritu de filiación; o, bajo otra imágen, son una cuádruple liberación o victoria contra cuatro tiranos que nos esclavizaban: el pecado, la muerte, la ley, la carne. Mas, antes de entrar en materia y como por vía de transición, entre el hecho de la justificación y la consumación de la vida, pone San Pablo el gozo de la esperanza.

5, 1-11. La esperanza, garantizada por el amor de Dios. Esta introducción es, a su modo, un discurso acabado, en que el Apóstol asienta como tesis la infalibilidad de la esperanza: la cual demuestra, primero generalmente por el amor de Dios y luego más particularmente por el hecho de la muerte de Cristo.

2. Gloria de Dios. *Gloria de Dios* es aquí, como frecuentemente en San Pablo, la ostentación que Dios hace de su poder en beneficio del hombre; es la irradiación benéfica del ser divino.

21. El amor de Dios, prenda de nuestra esperanza. 5, 5-11.

Porque el amor de Dios
ha sido derramado en nuestros corazones
por el Espíritu Santo que nos fué dado.
6 *Pues ¿para qué Cristo,*

siendo todavía nosotros impotentes,
a su tiempo murió por unos impíos?
7 *Porque a duras penas morirá uno por un justo,*
pues por el bueno tal vez uno se anime a morir.
8 *Mas acredita Dios su amor para con nosotros*
en que, siendo nosotros todavía pecadores,
Cristo murió por nosotros.
9 *Con mucha más razón, pues,*
justificados ahora en su sangre,
seremos por él salvados de la cólera.
10 *Porque, si, siendo enemigos,*
fuimos reconciliados con Dios
por la muerte de su Hijo,
con mucha más razón, una vez reconciliados,
seremos salvos en su vida.
11 *Y no sólo esto, sino que aun nos gozamos en Dios*
por nuestro Señor Jesu-Cristo,
por quien ahora obtuvimos la reconciliación.

5. La caridad, amor recíproco de Dios y del hombre. *El amor de Dios* es aquí una expresión compleja que a la vez comprende tanto el amor con que Dios nos ama, como el amor con que nosotros amamos a Dios. El primer sentido lo exige el contexto, como se ve por el vers. 8. Este amor con que Dios nos ama es el que presenta aquí San Pablo como fundamento de nuestra esperanza. Mas, por otra parte, el texto mismo *ha sido derramado en nuestros corazones* exige evidentemente el segundo sentido: la virtud *infusa* de la caridad. A esta infusión de la caridad precede lógicamente la infusión del Espíritu Santo, cuya acción vivificante produce en el alma toda la vida sobrenatural.

5-11. Desenvolvimiento lógico de la demostración. He aquí la ilación de este razonamiento, cuya lógica externa, algo desmazalada, no corresponde a la lógica interna vigorosísima: vers. 5: el amor de Dios, como principio y fundamento de todo el raciocinio; vers. 6-7: el hecho, o sea, la muerte de Cristo por los impíos; vers. 8: repetición del principio combinado con el hecho; vers. 9: consecuencia de lo pasado a lo futuro, de lo ya hecho a lo que queda por hacer; vers. 10: demostración de esta consecuencia: si Dios

hizo lo más por los enemigos, mejor hará lo menos por los amigos; vers. 11: júbilos de la esperanza, para la cual Dios, antes objeto de terror, es ahora objeto de gozo.

I. La justicia del hombre por la comunión con Jesu-Cristo

22. Paralelismo iniciado entre Adán y Cristo. 5, 12-14.

12 *Por esto, como por un solo hombre*
el pecado entró en el mundo,
y por el pecado la muerte;
y así a todos los hombres alcanzó la muerte,
por cuanto todos pecaron;
13 *porque anteriormente a la ley había pecado en el mundo;*
mas el pecado no se imputa, donde no hay ley;
14 *sin embargo, reinó la muerte desde Adán a Moisés,*
aun sobre los que no habían pecado
a imitación de la transgresión de Adán,
el cual es figura del venidero...

12-21. Estructura del pasaje y proceso del razonamiento. Condición previa para entender este pasaje difícil es conocer su estructura irregular. El pensamiento es de suyo sencillo: Jesu-Cristo es para los hombres principio de justicia. Para darle mayor relieve, establece San Pablo un paralelismo entre Adán y Jesu-Cristo. Pero este paralelismo, si por una parte declaraba bien su pensamiento, por otra le pareció casi ofensivo a la dignidad incomparable de Cristo. Por efecto de este escrúpulo, el paralelismo se convierte en contraste vigoroso. De ahí las marchas y contramarchas del raciocinio. Quitado el escrúpulo, reanuda el paralelismo. Por fin, en la conclusión el paralelismo se combina con el contraste. Pero en medio de este razonamiento tormentoso fulguran dos grandes verdades: la existencia y naturaleza del pecado original, la maravillosa concepción o figura del segundo Adán, contrapuesto al primero.

12-14. Existencia del pecado original. En estos tres versículos enuncia San Pablo el argumento clásico que demuestra la existencia del pecado original (Cfr. Trid. Sess. 5, números 2 y 4. Denz. 789, 791). En el vers. 12 propone la mayor del silogismo: *Todos murieron, porque todos pecaron.* En los vers. siguientes prueba la menor implícita: *Este pecado universal no son los pecados personales a imitación de la transgresión de Adán, sino la participación universal en el primer pecado.* Primera prueba de esta menor: *Antes de la Ley de Moisés no existía ley que castigase con la muerte el pecado personal.* Segunda prueba: *Han existido muchos que no cometieron pecados personales: y no obstante, murieron.* Conclusión: luego el pecado, origen de la muerte, es el primer pecado, que fué a la vez pecado de Adán y pecado de toda su descendencia: que es lo que se llama pecado original.

14. Adán, tipo de Cristo. Queda sin acabar el paralelismo iniciado en el vers. 12. La conclusión normal hubiera sido: ... *Así por un solo hombre la justicia entró en el mundo, y por la justicia la vida: y así la vida alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos fueron justificados* radical o virtualmente en Cristo. Esta conclusión está implícita en la frase anacolútica *el cual es figura del que había de venir,* esto es, Adán es figura o tipo de Cristo. Esta significación típica del primer hombre, base de todos los paralelismos y de todos los contrastes entre Adán y Cristo, es la expresión más adecuada de toda la soteriología de San Pablo. El binario Adán-Cristo entraña los dos grandes principios de la solidaridad y de la recirculación. Y el otro gran binario Eva-María no es sino la derivación o repercusión del primero.

23. Doble contraste entre Adán y Cristo. 5, 15-17.

15 *Mas no cual fué el delito, así también fué el don;*
pues si por el delito de uno solo
los que eran muchos murieron,
mucho más la gracia de Dios
y la dádiva en la gracia de un solo hombre, Jesu-Cristo,
se desbordó sobre los que eran muchos.

16 *Y no como por uno que pecó, así fué el don;*
porque la sentencia, arrancando de uno solo,
remata en condenación;
mas el don, partiendo de muchas ofensas,
se resuelve en justificación.
17 *Pues si por el delito de uno solo*
reinó la muerte por culpa de este solo,
mucho más los que reciben la sobreabundancia
de la gracia y del don de la justicia
reinarán en la vida por uno solo, Jesu-Cristo.

15. Contraste entre Adán y Cristo. El paralelismo iniciado se convierte en antítesis. Temeroso el Apóstol de que el cotejo entre Adán y Cristo pudiera parecer ofensivo al divino Redentor, antes de exponerlo lo transforma en un doblado contraste, personal y real, entre el primero y el segundo Adán. La expresión *los que son muchos* equivale a *todos los hombres,* como se ve por el vers. 18. *Muchos,* en griego *los muchos,* se opone, no a *pocos,* sino a *uno,* por cuya ofensa murieron todos.

16-17. Contraste cualitativo y cuantitativo. El doble contraste insinuado en el versículo anterior entre el pecado y la gracia, entre Adán y Cristo, se reproduce en estos dos versículos con mayor amplitud y énfasis, con nuevos elementos y matices. Una circunstancia que pone de relieve la eficacia de la gracia pondera el Apóstol algo enigmáticamente en el v. 16; y es que la gracia de Cristo fué tanto mayor que el delito de Adán, cuanto que hubo de contrarrestar y reparar, no sólo el pecado original, sino también los pecados actuales, cometidos después por todos los hombres. Cuantitativamente la gracia tuvo que ser inmensamente mayor que el pecado de Adán. Este exceso de la gracia sobre el pecado fué efecto de la inmensa ventaja que Cristo tuvo sobre Adán. Según esto, el doble contraste, real y personal, fué no sólo cualitativo, sino además cuantitativo.

24. Paralelismo reanudado y concluído. 5, 18-21.

18 *Así, pues, como por el delito de uno solo*
para todos los hombres todo remata en condenación,

así también por el acto de justicia de uno solo
para todos los hombres todo acaba
en justificación de vida.
19 *Pues como por la desobediencia de un solo hombre*
fueron constituídos pecadores los que eran muchos,
así también por la obediencia de uno solo
serán constituídos justos los que son muchos.
20 *Mas la ley se atravesó para que aumentase el delito;*
mas donde aumentó el delito, sobrerrebasó la gracia,
21 *a fin de que, como reinó el pecado en la muerte,*
así también reinase la gracia
por la justicia para vida eterna
por Jesu-Cristo, Señor nuestro.

18. La versión castellana de este v. refleja exactamente el pensamiento de San Pablo, mas no la estructura gramatical de la frase, que es en el original un verdadero montón de complementos indirectos, sin verbo ni sujeto. El *acto de justicia,* contrapuesto al *delito de uno solo* es *la obediencia* de que se habla en el vers. siguiente, obediencia *hasta la muerte y muerte de cruz* (Filip. 2, 8).

19. Solidaridad de pecado y de justicia. Este v. explica y demuestra el anterior. Por el pecado de uno son todos condenados, porque el pecado de este uno es también pecado de todos; y por la justicia de uno son todos justificados, porque la justicia de este uno se hace también justicia de todos. La razón de esto es la misteriosa solidaridad e inefable identidad de todos con uno: con Adán para el pecado, con Jesu-Cristo para la justicia.

20-21. Conclusión: paralelismo matizado de contraste.

20. La Ley y el delito. *La Ley* de que aquí se habla es la Ley de Moisés, no tanto en sí misma, cuanto según la falsa idea que de ella se habían forjado muchos Judíos. — *Para que aumentase el delito:* esta finalidad de la Ley, lo mismo que su personificación, es una figura de lenguaje.

21. Por Jesu-Cristo Señor nuestro. La expresión final, tantas veces repetida equivalentemente en todo este pasaje

y en todas las cartas de San Pablo, indica que el Nuevo Adán, precisamente en calidad de tal, es el Mediador de la Nueva Alianza, el Mediador de la gracia, de la justicia y de la vida eterna. Proporcionalmente, María, como Segunda Eva, universalmente asociada al Segundo Adán, es en calidad de tal, la Medianera universal de la gracia.

2. Por la muerte a la vida

25. Estamos muertos al pecado. 6, 1-14.

1 *¿Qué diremos, pues?*
¿Permanezcamos en el pecado,
para que la gracia aumente?
2 *¡Eso, no! Los que morimos al pecado,*
¿cómo todavía viviremos en él?
3 *¿O es que ignoráis*
que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús,
en su muerte fuimos bautizados?
4 *Consepultados, pues, fuimos en él*
por el bautismo en orden a la muerte,
para que, como fué Cristo resucitado de entre los muertos
por la gloria del Padre,
así también nosotros en novedad de vida caminemos.
5 *Porque si hemos sido hechos una cosa con él*
por lo que es simulacro de su muerte,
pero también lo seremos
por lo que lo es de su resurrección;
6 *sabiendo esto, que nuestro hombre viejo*
fué con él crucificado,
para que sea eliminado el cuerpo del pecado,
a fin de que en adelante
no seamos ya esclavos del pecado;
7 *pues quien murió, absuelto queda del pecado.*
8 *Y si morimos con Cristo,*
creemos que también viviremos con él;
9 *sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos,*
no muere ya más, la muerte sobre él no tiene ya señorío.
10 *Porque eso que murió,*

al pecado murió de una vez para siempre;
mas eso que vive, vive para Dios.
11 *Así, también vosotros haceos cuenta*
que estáis muertos para el pecado,
pero vivos para Dios en Cristo Jesús.
12 *No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal,*
de suerte que obedezcáis a sus concupiscencias;
13 *ni presentéis vuestros miembros*
como armas de iniquidad al servicio del pecado,
antes presentaos a vosotros mismos a Dios
como muertos retornados a la vida,
y vuestros miembros
como armas de justicia al servicio de Dios.
14 *Porque el pecado no ha de dominar sobre vosotros,*
pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

6, 3. Bautizados en Cristo. La expresión *bautizados,* al recibir la significación técnica y específicamente cristiana, no se despojó de su significación etimológica de *sumergirse.* Por el bautismo queda el creyente como sumergido en Cristo y en su muerte: místicamente compenetrado con Cristo y muerto con Cristo.

4. Bautismo y sepultura. La inmersión del bautismo sugiere al Apóstol la idea de sepultura, la cual, completando la idea de muerte, sirve, además, como en Cristo, de punto de partida de la resurrección.

La gloria del Padre no es aquí la glorificación de Dios, sino como en muchos otros pasajes de San Pablo, la ostentación esplendorosa de su poder.

La *novedad de vida* es aquí la vida santa. Para entender el razonamiento de San Pablo y la conexión que establece entre la resurrección y la santidad de la vida, hay que recordar que en todo este pasaje habla el Apóstol, según un procedimiento muy característico suyo, de la vida total o integral, que comprende, así la vida habitual de la gracia santificante y el ejercicio de la vida santa, como la vida eterna de la gloria y la resurrección de la carne a nueva vida. Estas cuatro manifestaciones de la vida sobrenatural forman un todo indivisible, que San Pablo denomina simplemente *vida.*

Por esto en su razonamiento pasa el Apóstol insensiblemente de un sentido o matiz a otro, sin que eso sea un paralogismo.

5. *Hechos una cosa* con Cristo, o, como otros traducen, *injertados:* otra imagen de la comunión o solidaridad, en que el cristiano, por la fe y el bautismo, entra con Cristo: misteriosa solidaridad, que le hace partícipe y compañero, ahora de su muerte y más tarde de su resurrección.

6. *Hombre viejo* y *cuerpo del pecado* son dos expresiones equivalentes, que expresan la herencia recibida del *viejo* Adán: el pecado original con todas sus funestas consecuencias, señaladamente la concupiscencia de la carne, que, inclinando al hombre a lo malo, hace que la carne se llame *cuerpo del pecado.* Este *hombre viejo* o *cuerpo del pecado* queda destruído radicalmente al morir el hombre con Cristo.

7. La muerte, absolución del pecado. La frase puede tener dos sentidos, que sustancialmente coinciden. O, en general, significa que la muerte exime al hombre de todas sus obligaciones terrenas; o, en concreto, que la muerte en Cristo libra al hombre del pecado. O, acaso mejor, es una comparación latente de la muerte mística, que justifica al hombre de sus pecados, con la muerte natural, que corta de una vez todos los vínculos que ligaban al hombre en esta vida.

10. *Cristo murió al pecado:* frase misteriosa, que parece equiparar a Cristo con el pecador, que, al convertirse, rompe de una vez para siempre los lazos que le tenían sujeto al pecado. Es que Cristo también, por su inefable dignación, antes de su muerte estaba en cierto modo sometido al pecado: no a pecado alguno personal, pues era la misma inocencia, sino al *pecado del mundo,* que sobre sí había tomado y por el cual, muriendo, había de satisfacer a la justicia divina. Por esto, al librarse con la muerte de esta especie de sujeción al pecado, puede decirse que *murió al pecado.* Y como esta muerte al pecado fué definitiva y eterna, quiere San Pablo que el pecador a su imitación rompa con el pecado de una vez para siempre.

26. Muertos al pecado, hemos de servir a la justicia. 6, 15-23.

15 *Pues ¿qué? ¿Pequemos,*
ya que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?
16 *¡Eso, no! ¿No sabéis*
que cuando os entregáis a uno
como esclavos para obediencia,
esclavos sois de aquel a quien obedecéis,
ya sea del pecado para la muerte,
ya de la obediencia para justicia?
17 *Pero gracias a Dios de que,*
habiendo sido esclavos del pecado,
obedecisteis de corazón a aquella forma de doctrina
a la cual fuisteis entregados;
18 *y liberados del pecado,*
fuisteis esclavizados a la justicia.
19 *Cosa humana digo a causa de la flaqueza de vuestra carne.*
Pues como entregasteis vuestros miembros como esclavos
a la impureza y a la iniquidad para la iniquidad,
así ahora entregad vuestros miembros como esclavos
a la justicia para la santidad.
20 *Pues cuando erais esclavos del pecado,*
erais libres respecto de la justicia.
21 *¿Qué fruto, pues, lograbais entonces?*
Cosas son de que ahora os ruborizáis,
ya que el paradero de ellas es muerte.
22 *Mas ahora, liberados del pecado y esclavizados a Dios,*
tenéis vuestro fruto en la santidad,
y el paradero, la vida eterna.
23 *Porque el sueldo del pecado es muerte;*
mas la dádiva de Dios, vida eterna
en Cristo Jesús, Señor nuestro.

17. La palabra *doctrina, Didakhé,* vino a ser como técnica para expresar el contenido doctrinal de la revelación cristiana. Aquí San Pablo, personificándola, la presenta como maestra a quien son *entregados* los cristianos para su instrucción religiosa.

23. El sueldo del pecado y la dádiva de Dios. El pecado se representa aquí como un general o *Imperator,* que da como *sueldo* a los que le siguen la muerte. A este general se contrapone Dios, que da a los que le sirven la vida eterna, no como simple sueldo, ya que la vida eterna excede inmensamente a todo merecimiento, sino como *dádiva,* largueza o gratificación, en que a la justicia se suma la liberalidad. Hay aquí una alusión a los donativos que en ocasiones solemnes hacían los emperadores romanos a los soldados.

3. De la ley a la gracia

27. Los cristianos, muertos a la ley de Moisés. 7, 1-6.

1 *¿O es que ignoráis, hermanos,*
— pues hablo a quienes saben lo que es ley —
que la ley mantiene su dominio sobre el hombre
por todo el tiempo que vive?
2 *En efecto, la mujer casada*
está atada por la ley al marido,
mientras éste vive;
mas una vez muerto el marido,
queda desligada de la ley del marido.
3 *Así que, mientras vive el marido,*
será declarada adúltera si se junta a otro hombre;
mas, una vez muerto el marido,
queda libre de la ley,
de suerte que no es adúltera
si se junta a otro hombre.
4 *Así es que, hermanos míos, también vosotros*
quedáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo,
a fin de que pertenezcáis a otro,
a aquel que fué resucitado de entre los muertos,
con el fin de que llevemos fruto para Dios.
5 *Porque cuando estábamos en la carne,*
las pasiones de los pecados, atizadas por la ley,
obraban en nuestros miembros
para llevar fruto en pro de la muerte;

6 *mas ahora nos desentendimos de la ley,*
habiendo muerto a aquello que nos tenía apresados,
de modo que sirvamos en novedad de espíritu
y no en vejez de letra.

7, 1-4. MUERTOS A LA LEY POR EL CUERPO DE CRISTO. El razonamiento de San Pablo es en sus líneas generales bien sencillo. La ley, dice, pierde todo su dominio sobre los muertos; vosotros habéis muerto jurídica y místicamente: luego la Ley de Moisés ha perdido todo su dominio sobre vosotros. Lo que ya no es tan claro es cómo los cristianos han muerto a la Ley. *Por el Cuerpo de Cristo,* dice San Pablo. Vosotros, parece decir, incorporados a Cristo hasta formar con él un solo cuerpo, al morir él moristeis juntamente con él. Lo que añade: *a fin de que pertenezcáis a otro* está en consonancia con la imagen del matrimonio, bajo la cual ha expresado el Apóstol las relaciones de los fieles con la Ley de Moisés. Al vínculo metafóricamente conyugal de la Ley han sucedido los místicos desposorios con Cristo. Parece hay que entender dentro del orden de estas mismas imágenes la expresión *de que llevemos fruto para Dios.* Este fruto es la fecundidad conyugal.

5-6. ANTAGONISMO DE LA CARNE Y EL ESPÍRITU. En estos dos versículos condensa el Apóstol oscura y enigmáticamente cuanto va a exponer en este capítulo y el siguiente. Aparecen ya aquí los principales factores fisiológicos, psicológicos, morales y espirituales de la palpitante tragedia de la justificación. Por una parte, el pecado, las pasiones, atizadas por el pecado y que arrastran al pecado, la muerte, la del alma y la del cuerpo, la temporal y la eterna: y, aliada del pecado, la ley, la misma Ley de Moisés. Por otra parte, el espíritu: espíritu de justicia y de vida, luz y fuerza del hombre: que destruye el pecado, castifica la carne, frena las pasiones, elimina la muerte, completa o sustituye la ley.

28. La ley, ocasión de pecado. 7, 7-12.

7 *¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado?*
¡Eso, no! Sin embargo, el pecado
no lo conocí sino por la ley.

Porque ni la concupiscencia conociera,
si la ley no dijera: No codiciarás. *(Ex. 20, 17).*
8 *Mas tomando ocasión el pecado*
por medio del mandamiento
obró en mí toda concupiscencia.
Porque sin ley el pecado estuviera muerto.
9 *Y yo vivía sin ley un tiempo;*
mas, venido el mandamiento, el pecado revivió,
10 *y yo morí;*
y me resultó que el mandamiento dado para vida,
éste fué para muerte.
11 *Porque el pecado tomando ocasión*
por medio del mandamiento me sedujo,
y por él me mató.
12 *Así que la ley es santa,*
y el mandamiento es santo, y justo, y bueno...

7-11. Ley, yo, pecado. Tres términos relacionados entre sí, predominan en todo este pasaje y en todo el capítulo 7; términos, de cuyo conocimiento depende la inteligencia de todo el razonamiento de San Pablo: *Ley, yo, pecado.* La *Ley* es sin duda alguna, la ley de Moisés. En efecto, la ley de que habla el Apóstol presupone la existencia del pecado y de la concupiscencia: luego no es la ley dada por Dios a Adán en el paraíso, de no comer del árbol de la ciencia. La ley de que habla es además aliada del pecado: luego tampoco es la Ley evangélica. Es, por tanto la Ley de Moisés, o, si se quiere, la ley natural expresada en el Decálogo. Por lo demás, el precepto de la ley que cita San Pablo: *No codiciarás,* está tomado de la Ley de Moisés. — Este sentido de la ley determina el sentido de *yo.* Aun cuando habla en primera persona, es claro que no habla de sí el Apóstol, ni exclusiva ni principalmente: habla en nombre de la humanidad sometida a la ley antes mencionada. Por tanto, no de la humanidad íntegra, antes del pecado original; ni de la humanidad reparada por Cristo; sino de los Judíos, sometidos a la Ley de Moisés, y secundariamente de los gentiles sometidos a la ley natural. — El *pecado,* de que se habla aquí, es, principalmente a lo menos, el original; si bien no sólo en cuanto es privación de la justicia original, sino además en

cuanto es un principio permanente de depravación, un germen morboso, cuyos malignos efectos se muestran principalmente en el desenfreno de la concupiscencia.

12. Antítesis incompleta. Este v. como indica la partícula griega *mèn*, es el primer miembro de una antítesis. Pero antes de llegar al segundo miembro, corta bruscamente la antítesis con la pregunta del v. siguiente. Pero San Pablo, si es incoherente en la forma gramatical, nunca lo es en la construcción lógica del pensamiento. En los vv. siguientes explana ampliamente el segundo miembro suprimido de la mutilada antítesis.

29. La concupiscencia, verdadera causa del pecado. 7, 13-23.

13 *¿Luego lo bueno vino a ser para mí muerte?*
¡Eso, no! Mas el pecado, para mostrarse pecado,
por medio de una cosa buena me acarreó la muerte,
a fin de que viniese a ser el pecado
desmesuradamente pecador
por medio del mandamiento.
14 *Porque sabemos que la ley es espiritual,*
mas yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado.

15 *Porque lo que hago no me lo explico,*
pues no lo que quiero es lo que obro;
antes lo que aborrezco, eso es lo que hago.
16 *Y si lo que no quiero, eso es lo que hago.*
convengo con la ley en que es buena.
17 *Mas ahora ya no soy yo quien lo hago,*
sino el pecado que habita en mí.

18 *Porque sé que no habita en mí.*
quiero decir en mi carne, cosa buena,
pues el querer a la mano lo tengo;
mas el poner por obra lo bueno, no.
19 *Porque no es el bien que quiero lo que hago;*
antes el mal que no quiero es lo que obro.
20 *Y si lo que no quiero yo eso hago,*

ya no soy yo quien lo obro,
sino el pecado que habita en mí.

21 *Hallo, pues, esta ley,*
que al querer yo hacer el bien,
me encuentro con el mal en las manos;
22 *pues me complazco en la ley de Dios*
según el hombre interior;
23 *mas veo otra ley en mis miembros,*
que guerrea contra la ley de mi razón
y me tiene aprisionado como cautivo
en la ley del pecado, que está en mis miembros.

13-23. El problema moral. Este pasaje, que, bien entendido, es de capital importancia para la Teología y aun para la psicología, está con todo muy expuesto a torcidas interpretaciones. Para facilitar su inteligencia ayudarán dos observaciones. Primeramente, según ya antes se ha notado, habla aquí San Pablo como Judío sujeto a la Ley. De ahí la ausencia de la palabra *espíritu* en todo el pasaje. En segundo lugar, hay que precisar la estructura y desenvolvimiento lógico del razonamiento. En los vv. 13-14 se propone el enigma de la Ley ocasión de pecado, y se enuncia la clave de la solución, que es la esclavitud de la carne al pecado. Sigue la explicación, propuesta en forma paradójica, y repartida en tres ciclos, de esta esclavitud de la carne. En los dos primeros ciclos, vv. 15-17 y 18-20, idénticos más que paralelos, se pinta vivamente la anomalía de quien quiere el bien y obra el mal. En el tercero, vv. 21-23, se recogen las observaciones precedentes y se formula con maravillosa precisión la psicología moral del hombre caído, dejado a sus propias fuerzas.

15-17. La paradoja del pecado involuntario. Tres cosas principales dice aquí San Pablo, que parecen una contradicción: que él obra el mal, que lo obra contra su voluntad y que no es él quien propiamente lo obra. Desaparecería casi totalmente la dificultad, si esas obras malas fuesen los actos indeliberados. Pero semejante interpretación violenta demasiado el valor de los términos y es contraria al contexto, ya que habla San Pablo, no del cristiano que lucha por observar

la ley, sino del Judío que sucumbe a la fuerza de la carne y del pecado. Queda, pues, en pie la dificultad: ¿cómo es responsable de la mala obra quien la obra contra su voluntad, quien puede decir que no es él quien propiamente la obra? La solución, en principio, de esta dificultad es obvia. La responsabilidad del hombre depende esencialmente de su libre consentimiento. Ahora bien, puede haber consentimiento plenamente deliberado, perfectamente compatible con dos cosas: con voluntad ineficaz o complacencia contraria y con la ausencia de propia iniciativa. Y éste es el caso que presenta San Pablo: de uno que *se complace en la ley de Dios según el hombre interior,* de uno que siente en sí un estímulo en cierta manera extrínseco que le impulsa al pecado; pero que al fin consiente libremente en el pecado. Esto, en principio. Cuándo, en la práctica, se da este consentimiento plenamente deliberado, ya no es tan fácil determinarlo. De todos modos, esta triste situación moral del hombre atenúa mucho su responsabilidad a los ojos de la divina misericordia y aun de la divina justicia. — Lo dicho sobre los vv. 15-17 vale igualmente de los vv. 18-20, que son una repetición casi literal, y también de los vv. 21-23, en que más libremente se reproduce el mismo pensamiento.

21-23. Ley de experiencia, ley de la razón, ley de la carne. Cinco veces menciona San Pablo la *Ley,* en tres sentidos diferentes: 1) *Hallo, pues, esta ley;* es ésta una ley de experiencia interna, es la constatación de un fenómeno psicológico extraño y desconcertante; 2) *me complazco en la ley de Dios, la ley de mi razón:* es ésta la ley eterna de Dios y su derivación o repercusión en la razón humana, que se llama ley natural; 3) *veo otra ley en mis miembros, que... me tiene amarrado... a la ley del pecado:* es la concupiscencia, que reside en la carne y de hecho es una derivación del pecado original. — Las dos expresiones, sustancialmente equivalentes: *hombre interior* y *razón,* no hay que confundirlas con el *espíritu.* Mientras la razón representa las luces y energías puramente naturales de la porción superior del hombre, el espíritu comprende las luces y energías sobrenaturales que el hombre recibe del Espíritu de Dios. En este cap. 7 la lucha es entre la carne y la razón: la cual, aunque auxiliada

por la ley, no logra sobreponerse constantemente a las sugestiones de la carne. En el cap. 8 intervendrá otro factor: el espíritu; que iluminando y corroborando a la razón y contrarrestando las inclinaciones de la carne con otras tendencias más nobles, dará a la razón la victoria definitiva y aun fácil sobre la carne.

30. Conclusión. 7, 24-25

24 *¡Desventurado de mí!*
¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?
25 *Gracias sean dadas a Dios,*
por Jesu-Cristo, Señor nuestro.
Así que yo por mí mismo.
con la razón sirvo a la ley de Dios.
mas con la carne a la ley del pecado.

25. La variante occidental, conservada en la Vulgata: *La gracia de Dios...*, si críticamente es secundaria, es con todo una excelente explicación de la variante auténtica *Gracias sean dadas a Dios.* Damos gracias a Dios por Jesu-Cristo, porque su gracia, dada a nosotros por mediación de Jesu-Cristo, es la que nos ha librado del *cuerpo de esta muerte.* — La frase siguiente podría traducirse, menos literal pero más exactamente, de este modo: *Así que yo por mí mismo, si es verdad que con la razón sirvo a la ley de Dios, mas en definitiva con la carne sirvo a la ley del pecado.* Que es, a la vez, conclusión del cap. 7 y preparación o introducción del cap. 8.

4. De la carne al Espíritu

a) Espíritu de santidad, de fuerza y de vida

31. La justicia de la ley asequible por el Espíritu. 8, 1-4.

1 *Ninguna condenación, pues, pesa ahora*
sobre los que están en Cristo Jesús.
2 *Porque la ley del Espíritu de la vida en Cristo Jesús*
me liberó de la ley del pecado y de la muerte.

3 *Pues lo que era imposible a la ley,*
por cuanto estaba enervada por la carne,
— Dios, habiendo enviado a su propio Hijo
en semejanza de carne de pecado
y como víctima por el pecado,
condenó al pecado en la carne,
4 *para que el ideal de justicia de la ley*
se realizase plenamente en nosotros,
los que caminamos no según la carne,
sino según el Espíritu.

8, 1. CONDENACIÓN. La *condenación* de que habla aquí San Pablo es la esclavitud a la ley de la carne y del pecado, es la triste impotencia moral dramáticamente descrita en el capítulo 7. Así lo demuestran la partícula ilativa *pues,* que presenta este v. como conclusión del cap. 7, y la partícula causal *porque* del v. 2, que convierte el v. 1 en tesis de los versículos siguientes. *Los que están en Cristo-Jesús* son los cristianos, contrapuestos a los Judíos del cap. 7. Todo esto corrobora la explicación antes propuesta del término *yo.*

2. LA LEY DEL ESPÍRITU CONTRAPUESTA A LA LEY DE LA CARNE. Contrapone San Pablo dos leyes: la del espíritu y la de la carne. La primera nos libra de la segunda, pero no sino *en Cristo Jesús.* Es de notar que San Pablo, conforme a su habitual negligencia literaria, omite en cada uno de los dos miembros de la antítesis uno de los factores que los integran. Completando la frase, resulta: *Porque la ley del espíritu [que lo es de la justicia y] de la vida, en Cristo Jesús, me libertó de la ley [de la carne, que lo es] del pecado y de la muerte.*

3-4. LA JUSTICIA DE LA LEY, ASEQUIBLE AL HOMBRE EN CRISTO. Imposible encerrar en un breve comentario la densa plenitud de pensamiento de estos dos vv., cuyas frases, avaras de palabra y anacolúticas en la forma, contrastan singularmente con la riqueza y harmonía de la doctrina. He aquí las líneas generales. La Ley encerraba y prescribía la justicia y santidad; pero estos altos ideales le era imposible realizarlos. ¿Por qué? Porque estaba reducida a la impotencia por las tendencias depravadas de la carne que ponía obstácu-

los insuperables a la realización de aquellos ideales. Esta situación Dios quiso remediarla. ¿Cómo? Por medio de su Hijo. Envióle a este mundo como víctima por el pecado, que, encastillado en la carne, atizando las pasiones de la carne, dejaba impotente a la Ley. Para ello le envió *en semejanza de carne de pecado,* en carne, si bien inocentísima, pero enteramente semejante a nuestra carne pecadora. Con esto atacó al pecado en la misma fortaleza donde estaba encastillado: en la carne. Y allí lo *condenó,* lo derrocó, lo desbarató, lo redujo a la impotencia. Libertada la carne de la esclavitud del pecado, quedaba a su vez la Ley libre de los obstáculos que la carne oponía a la realización de sus ideales de justicia, y Dios obtenía lo que se había propuesto con la Ley, esto es, *que el ideal de la justicia de la Ley se realizase plenamente en nosotros,* que, a consecuencia de esto y supuesto nuestro libre consentimiento y cooperación, *caminamos, no según la carne, sino según el espíritu.*

32. Tendencias opuestas de la carne y del Espíritu. 8, 5-8.

5 *Porque los que son según la carne*
aspiran a las cosas de la carne;
mas los que son según el Espíritu,
a las del Espíritu.
6 *Porque la aspiración de la carne es muerte;*
mas la aspiración del Espíritu, vida y paz.
7 *Por cuanto la aspiración de la carne*
es enemistad con Dios.
puesto que no se somete a la ley de Dios,
como que ni siquiera puede.
8 *Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.*

5-8. Sentimientos y tendencias de la carne y del espíritu. Las expresiones originales *Phronein* y *phronema,* que hemos traducido *aspirar* y *aspiración,* tienen sentido complejo y expresan a la vez lo que los psicólogos denominan *sentimientos y tendencias,* los gustos y propensiones, y aun los juicios o dictámenes previos, que determinan, activan o dirigen los sentimientos y tendencias.

La antítesis entre la carne y el espíritu es muy compleja. En su análisis, tan irregular como fina, señala San Pablo *cuatro grados* o momentos en cada uno de los extremos de la antítesis. Estos cuatro momentos son: *estar* en la carne, o en el espíritu; *ser* según la carne...; *aspirar* a las cosas de la carne...; *caminar* según la carne... El primero *(estar)* parece expresar el influjo radical o fundamental de la carne o del espíritu, que son como la base de sustentación o la atmósfera que el hombre respira. El segundo *(ser)*, la disposición habitual o manera de ser conforme a la carne o al espíritu. El tercero *(aspirar)*, los sentimientos y tendencias, ya carnales, ya espirituales. El cuarto *(caminar)*, las obras o actos deliberados, determinados por uno de estos dos principios morales.

33. El Espíritu vivificante. 8, 9-11.

9 *Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu,*
si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros.
Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo,
ese tal no es de él.
10 *Y si Cristo está en vosotros,*
el cuerpo, cierto, está muerto a causa del pecado;
mas el Espíritu es vida a causa de la justicia.
11 *Y si el Espíritu*
del que resucitó a Jesús de entre los muertos
habita en vosotros,
el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos
vivificará también vuestros cuerpos mortales
por obra de su Espíritu, que habita en vosotros.

9-11. Pneumatología. Estos tres vv. contienen muchos elementos de la Pneumatología de San Pablo. El Espíritu Santo es a la vez Espíritu de Dios Padre y Espíritu de Cristo; y como es Espíritu del Padre, porque procede del Padre, así también es Espíritu de Cristo, porque procede de Cristo en cuanto Dios. De este Espíritu tres veces dice San Pablo que *habita en nosotros;* y de tal manera habita, que nosotros le tenemos o poseemos. Efecto de esta inhabitación es la justicia, y por la justicia la vida: la inicial de

la gracia y santidad y la vida consumada de la gloria, y de un modo especial la resurrección final de la carne. Es además el Espíritu Santo el principio de cohesión y de actividad del cuerpo místico de Cristo: *que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese tal no es de él,* no es miembro de su cuerpo.

Triple aspecto de la solidaridad con Cristo. Son de notar las tres fórmulas, sustancialmente equivalentes, con que el Apóstol expresa las relaciones de los hombres con Cristo, de los miembros con la cabeza, dentro de la unidad de su cuerpo místico: *nosotros en Cristo,* que es la fórmula ordinaria, *Cristo en nosotros, nosotros* (miembros del cuerpo) *de Cristo;* fórmulas, que expresan la mutua inmanencia, íntima y vital, de Cristo en nosotros y de nosotros en Cristo; por la cual Cristo nos asocia a su ser y nos comunica su vida.

b) Espíritu de filiación y prenda de vida

34. Transición parenética; vivir según el Espíritu. 8, 12-13.

12 *Así, pues, hermanos, deudores somos.*
no a la carne, de vivir según la carne...
13 *Porque si según la carne vivís, habréis de morir;*
mas si con el Espíritu
hacéis morir las fechorías del cuerpo.
viviréis.

12. La antítesis queda incompleta. El segundo miembro, implícito en el vers. siguiente, sería: *sino al Espíritu, de vivir según el Espíritu.*

13. La última palabra *viviréis* tiene en el pensamiento de San Pablo mucho más relieve que en sus palabras: es la tesis que va a demostrar en los párrafos siguientes.

35. Viviréis, como hijos de Dios y herederos de Dios, por el Espíritu de Dios. 8, 14-17.

14 *Pues cuantos son llevados por el Espíritu de Dios,*
éstos son hijos de Dios.

15 *Porque no recibisteis espíritu de esclavitud*
para reincidir de nuevo en el temor;
antes recibisteis Espíritu de filiación adoptiva,
con el cual clamamos: ¡Abba! *¡Padre!*
16 *El Espíritu mismo testifica a una con nuestro espíritu,*
que somos hijos de Dios.
17 *Y si hijos, también herederos:*
herederos de Dios, coherederos de Cristo;
si es que juntamente padecemos,
para ser juntamente glorificados.

14-17. Hijos y herederos. Estos vv. contienen un silogismo, que es conveniente formular. La mayor es un principio jurídico: *Los hijos son herederos.* La menor es un hecho: *Nosotros somos hijos de Dios.* La conclusión es evidente: *Luego nosotros somos herederos de Dios;* conclusión equivalente a la tesis que se había de demostrar: *Viviréis* eternamente; pues la herencia de los hijos de Dios es la vida eterna. San Pablo, como de costumbre, no guarda la forma. Comienza proponiendo la menor (v. 14), que a continuación (vv. 15-16) prueba detenidamente. Sólo al fin (v. 17) enuncia la mayor, casi fundiéndola con la conclusión.

Espíritu de filiación divina. El nervio de la precedente demostración está en que el Espíritu Santo es Espíritu de filiación, que nos hace hijos adoptivos de Dios. En lo cual hay profundas y misteriosas harmonías, que aquí San Pablo sugiere veladamente, pero que en la Epístola a los Gálatas insinúa más claramente (Gal. 4, 6). El Espíritu Santo es Espíritu de filiación, porque es el Espíritu del Hijo. Procedente del Padre y del Hijo como espiración amorosa de entrambos, que se funden en amoroso abrazo, es consiguientemente el Espíritu Santo, en Dios Padre Espíritu de amor paterno hacia nosotros, y en nosotros Espíritu de amor filial para con Dios. Por esto despierta en nuestros corazones sentimientos filiales, que espontáneamente nos hacen exclamar: ¡Padre! El Espíritu Santo hace que nosotros nos sintamos hijos de Dios.

Testimonio del Espíritu Santo asociado al de nuestro propio espíritu. Estos sentimientos filiales son un testimonio de nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. A

este testimonio íntimo de nuestro propio espíritu dice San Pablo que une su testimonio el Espíritu Santo; si bien no dice que cada uno de los fieles perciba experimentalmente o conozca con certidumbre este testimonio del Espíritu Santo, como pretendían los protestantes: suposición, que justamente condenó el Concilio Tridentino (Denz. 822-826).

c) Espíritu de esperanza

36. Expectación de la creación inanimada. 8, 18-22.

18 *Porque entiendo que las penalidades del tiempo presente*
no guardan proporción con la gloria
que se ha de manifestar en orden a nosotros.
19 *Pues la expectación ansiosa de la creación*
está aguardando la revelación de los hijos de Dios.
20 *Porque la creación fué sometida a la vanidad*
no de grado, sino en atención al que la sometió,
con esperanza
21 *de que también la creación misma será liberada*
de la servidumbre de la corrupción
a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.
22 *Porque sabemos que la creación entera*
lanza un gemido universal
y anda toda ella con dolores de parto
hasta el momento presente.

18-20. Gemidos de la creación, violentada por el pecado. Este pasaje es singularmente notable así por la doctrina como por su valor estético. San Pablo, insensible al parecer a los encantos de la naturaleza, se muestra aquí sensibilísimo a las ansias y gemidos de la creación visible, que, violentada por el hombre y sujeta al servicio del pecado, forcejea por sacudir esta degradante esclavitud. Dios, autor de la naturaleza, ha señalado un término a ese estado de violencia y transtorno: y ha vinculado la rehabilitación de la naturaleza a *la revelación* y a *la libertad de la gloria de los hijos de Dios.* Por esto para el Apóstol *la expectación ansiosa de*

la creación es un motivo de esperanza y una prenda de nuestra futura glorificación. La personificación de la naturaleza, contenida en el v. 19 y completada en el v. 22, es de una fuerza trágica palpitante, trazada con rasgos fulgurantes. Y estos fulgores esclarecen maravillosamente el *Principio y Fundamento* de los Ejercicios espirituales de San Ignacio.

37. Nuestros propios gemidos y expectación. 8, 23-25.

23 *Y no sólo ella, sino también nosotros mismos,*
que poseemos las primicias del Espíritu,
nosotros mismos también
gemimos dentro de nosotros mismos,
anhelando la adopción filial,
el rescate de nuestro cuerpo
24 *Porque en esperanza hemos sido salvados;*
y la esperanza que se tiene al ojo no es esperanza;
pues lo que uno ve, ¿a qué viene el esperarlo?
25 *Mas si lo que no vemos lo esperamos,*
por la paciencia lo aguardamos.

23. Gemidos del espíritu. Nuestros gemidos, inspirados por el Espíritu Santo, no pueden quedar frustrados: por esto son motivo de esperanza.

Las primicias del espíritu. El genitivo *del Espíritu* no es partitivo, sino epexegético o de identidad; esto es, esas primicias no son una primera participación parcial y privilegiada del Espíritu, a la cual haya de seguir otra manifestación común o universal; sino que el Espíritu o su actual efusión sobre los fieles es como las primicias de la efusión integral, definitiva y eterna de la gloria.

La adopción filial no es aquí la misma filiación adoptiva, inherente a la gracia santificante, sino su consumación o pleno desenvolvimiento en la gloria, como lo declara el mismo Apóstol al añadir inmediatamente *por el rescate de nuestro cuerpo* en la resurrección de la carne.

24. La salud eterna en perspectiva. La expresión *en esperanza,* que es la empleada generalmente por los traduc-

tores de San Pablo, es ambigua o deficiente, por no decir inexacta. El pensamiento del Apóstol parece ser éste. Por de pronto *esperanza* tiene sentido objetivo, no subjetivo; es, no el acto o el hábito, sino el objeto de la esperanza. Así lo persuade lo que a continuación sigue: *la esperanza que se tiene al ojo no es esperanza.* Según esto, por esperanza se entiende aquí toda la realidad compleja de la economía de la redención; es el conjunto de los bienes traídos por Cristo. Dentro de esta magnífica realidad, y a causa de ella, y conforme a su gradual realización, es cómo se ha verificado nuestra salud. Esta realidad se llama *esperanza,* porque su mejor parte está todavía *en perspectiva,* porque su consumación está reservada *al porvenir.* Según esto, el pensamiento y aun la frase del Apóstol se traduciría más exactamente de esta otra manera: *En perspectiva* o *con vistas al porvenir es como hemos sido salvados.* Este sentido de *esperanza* es muy frecuente en San Pablo. Así escribiendo a los Efesios les dice que ruega por ellos para que conozcan *cuál es la esperanza de la vocación* de Dios, esto es, qué bienes les ofrece Dios en perspectiva al llamarlos a la fe para que consientan a su llamamiento; como lo explica el mismo Apóstol escribiendo a continuación: *cuál es la riqueza de la gloria de su herencia en los santos* (Ef. 1, 18). La herencia futura es un bien en perspectiva. En este mismo sentido es llamado hermosamente Cristo *esperanza nuestra* (1 Tim. 1, 1. Cf. Col. 1, 27), esto es, Cristo es nuestro porvenir; pues todas nuestras perspectivas de gloria y felicidad están cifradas en Cristo.

25. La palabra *paciencia* suele expresar en San Pablo el aspecto subjetivo de la esperanza, en cuanto es una espera sufrida y constante, y pudiera bien sustituírse por la expresión más vulgar de *aguante* o tesón.

38. Inefables gemidos del Espíritu Santo. 8, 26-27.

26 *Y, asimismo, también el Espíritu*
acude en socorro de nuestra flaqueza.
Pues qué hemos de orar, según conviene, no lo sabemos;

mas el Espíritu mismo interviene a favor nuestro
con gemidos inefables.
27 *Y el que sondea los corazones*
sabe cuál es la aspiración del Espíritu,
por cuanto según Dios interviene a favor de los santos.

26-27. Vislumbres místicas. En estos vv. abre San Pablo horizontes dilatadísimos, en que entran los más elevados estadios de la mística. Los *gemidos inefables* se atribuyen al Espíritu Santo, no porque se producen en él, sino porque él los produce en nuestro espíritu; no *formaliter,* sino *causative,* como dirían los escolásticos. De semejante manera hay que entender la *intervención* o interpelación del Espíritu Santo; el cual no ora por nosotros, sino que pone la oración en nuestros corazones y en nuestros labios.

39. Desenvolvimiento de los planes divinos. 8, 28-30.

28 *Y sabemos que Dios coordena toda su acción*
al bien de los que le aman,
de los que según su designio son llamados.
29 *Porque a los que de antemano conoció,*
también los predestinó
a ser conformes con la imagen de su Hijo,
para que fuese él primogénito entre muchos hermanos.
30 *Y a los que predestinó, a éstos también llamó;*
y a los que llamó, a éstos también justificó;
y a los que justificó, a éstos también glorificó.

28. El sujeto del verbo original *synergei,* que traducimos *coordena,* es Dios; y la variante del cod. B y otros, aprobada por Orígenes, que expresa el sujeto *Dios,* si bien críticamente no es segura, exegéticamente es una excelente glosa. Esta acción comprende los cinco actos que se enumeran en los vv. 29-30. *Los que según su designio son llamados* son los mismos *que aman a Dios.* Ambas frases consecutivas tiene la misma amplitud o extensión: no es la segunda una limitación de la primera.

29-30. Providencia sobrenatural de Dios. Cinco actos comprende la acción salvadora de Dios: la presciencia, la predestinación, la vocación, la justificación, la glorificación. La presciencia, si no se quiere violentar la significación de los términos, es un acto de la inteligencia divina, si bien connota un acto de la voluntad, el beneplácito divino. La frase del Apóstol podría traducirse más claramente: *aquellos en quienes puso benignamente sus ojos...* La predestinación tiene como término el *ser conformes con la imagen de su Hijo, a fin de que fuese él primogénito entre muchos hermanos,* por tanto, la filiación adoptiva y la gracia santificante. Mas, como poco antes ha dicho San Pablo que nosotros ahora *anhelamos la adopción filial,* esto es, su pleno desenvolvimiento y gloriosa manifestación, que sólo tendrá lugar en la vida eterna, de ahí que también la gloria es aquí término de la predestinación. Habla, por tanto, San Pablo de la predestinación *complexive sumpta,* si bien explícitamente y en primer término de la predestinación a la gracia, y sólo implícitamente y en segundo término de la predestinación a la gloria. — La vocación a la fe y la justificación son actos temporales *(terminative),* a diferencia de la presciencia y de la predestinación, que son actos eternos. — La glorificación la presenta San Pablo como un acto pretérito: *glorificó;* indicando con ello que para los que aman a Dios la glorificación es ya un hecho. Y esto por tres motivos. Primero, porque la gracia es la raíz de la gloria, o la gloria en germen o en flor. Segundo, porque la gracia da derecho a la gloria: es un *ius ad rem.* Tercero, porque la esperanza es ya una posesión anticipada de la gloria. — Otros problemas que sugiere este pasaje hay que dejarlos a la discusión de los teólogos.

d) Himno triunfal del amor

40. Cristo, redentor y mediador, prenda de esperanza. 8, 31-34.

31 *¿Qué diremos, pues, a estas cosas?*
Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?
32 *Quien a su propio Hijo no perdonó,*
antes por nosotros todos le entregó,

¿cómo no juntamente con él
nos dará de gracia todo lo demás?
33 *¿Quién presentará acusación*
contra los elegidos de Dios?
Dios es quien justifica;
34 *¿quién será el que condene?*
Cristo Jesús, el que murió
— o más bien, el que resucitó, —
es quien asimismo está a la diestra de Dios
y quien además intercede por nosotros.

34. La intercesión celeste de Cristo. La estructura lógica de la última frase ofrece cierta dificultad. Los cuatro verbos que la integran pueden considerarse de tres maneras: o todos como parte del sujeto, o todos como predicado, o los dos primeros como parte del sujeto, y los dos últimos como predicado. En la primera hipótesis, la frase ha de ser interrogativa: *¿Nos condenará Cristo Jesús, el que murió... que intercede por nosotros?* En la segunda hipótesis el sentido, sería: *Nadie nos condenará, puesto que Cristo Jesús es quien murió,... quien intercede por nosotros.* La tercera hipótesis es la adoptada en la versión; y su sentido es: *Cristo Jesús, el que murió, es también nuestro abogado.* Dos razones recomiendan esta interpretación. Primera: el mismo San Pablo establece diferencia entre los primeros verbos *murió, resucitó,* que en el original son dos participios de aoristo precedidos de artículo, y los dos últimos *está, intercede,* que son dos verbos finitos de presente precedidos del relativo. Segunda: los dos primeros forman un todo, aislado de los dos últimos, que forman también un todo homogéneo, diferente del primero. En efecto, el segundo verbo *resucitó* se presenta como una simple corrección o complemento del primero *murió.* Y el tercero *está a la diestra de Dios* es como la composición de lugar del cuarto *intercede por nosotros;* y entrambos nos presentan a Cristo en función de abogado nuestro en el acatamiento del Padre. Otra razón más sutil podría invocarse en confirmación de esta interpretación. Toda la frase es una respuesta a la pregunta que precede: *¿Quién será el que condene?* Y la respuesta es en sustancia que *Nadie, ya que Cristo será nuestro abogado y nos sabrá defender.* Ahora bien, mientras que los dos últimos

verbos se refieren formalmente a Cristo como abogado, los dos primeros sólo materialmente se refieren, o, si se quiere, remota y dispositivamente. Con razón, pues, presenta San Pablo los dos primeros como calificativos o determinativos del sujeto, y los dos últimos como predicado de la frase, sobre quienes recae todo el peso de la afirmación.

41. El amor, más fuerte que la muerte. 8, 35-39.

35 *¿Quién nos apartará del amor de Cristo?*
¿Tribulación?, ¿angustia?, ¿persecución?,
¿hambre?, ¿desnudez?, ¿peligro?, ¿espada?
36 *Según está escrito (Sal. 43, 22), que*
por tu causa somos matados todo el día,
fuimos contados como ovejas destinadas al degüello.
37 *Mas en todas estas cosas soberanamente vencemos*
por obra de aquel que nos amó.
38 *Porque seguro estoy que ni muerte ni vida,*
ni ángeles ni principados,
ni cosas presentes ni futuras, ni poderíos,
39 *ni altura ni profundidad, ni otra alguna criatura,*
será capaz de apartarnos del amor de Dios
que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.

35-39. La caridad, amor recíproco. Es curioso e instructivo notar la sustitución de frases, que San Pablo evidentemente emplea como equivalentes. En el v. 35 habla del *amor de Cristo;* en el v. 39 del *amor de Dios que está en Cristo.* Es que el amor de Cristo es amor de Dios, y el amor de Dios no se halla sino en Cristo Jesús. Esto es claro. Lo que no lo es tanto es si este amor es el de Dios para con nosotros o el nuestro para con Dios. Con todo, un poco de reflexión disipa las dudas. Por una parte, en el v. 37 habla de *aquel que nos amó,* que es Dios o Cristo. Por otra, poco antes, en el v. 28, habla de *los que aman a Dios,* que son los mismos en nombre de los cuales habla aquí el Apóstol. Por consiguiente el amor de Dios de que aquí se habla es el amor recíproco con que Dios ama a los hombres y los hombres aman a Dios. La misma solución sugieren los términos mismos en que habla San Pablo. Al decir: *¿Quién nos apartará?* habla sin duda de algo

que contra nuestra voluntad (y por tanto, subsistiendo nuestro amor para con Dios) nos pudiera arrancar del amor de Dios para con nosotros. En cambio, los obstáculos del amor, que luego enumera, no son razones para que Dios deje de amarnos, pero sí dificultades que podrían enfriar nuestro amor para con Dios. En conclusión, San Pablo emplea aquí su procedimiento habitual y característico de hablar de las cosas complejas, no en sentido precisivo o formal, sino en sentido integral y por así decir totalitario o global.

Sección III: PARTICIPACIÓN DE LOS JUDÍOS EN EL EVANGELIO

42. Introducción: Tristeza del Apóstol. 9, 1-5.

1 *Verdad digo en Cristo, no miento,*
como que testifica conmigo mi propia conciencia
en el Espíritu Santo,
2 *que es grande mi tristeza*
e incesante el dolor de mi corazón.
3 *Pues desearía ser yo mismo anatema por parte de Cristo*
en bien de mis hermanos según la carne;
4 *quienes son israelitas,*
de quienes es la adopción filial,
y la gloria, y las alianzas,
y la legislación, y el culto, y las promesas;
5 *cuyos son los patriarcas,*
y de quienes desciende el Mesías según la carne,
quien es sobre todas las cosas
Dios bendito por los siglos. Amén.

9, 3. Ser anatema por parte de Cristo. Una comparación precisará exactamente el alcance de estas palabras. Como Cristo se hizo *objeto de maldición por nosotros* (Gál. 3, 13), tomando sobre sí nuestros pecados para satisfacer por ellos y salvarnos, proporcionalmente San Pablo desea hacerse anatema por los Judíos, cargando sobre sí sus pecados para pagar por ellos y así salvar a sus hermanos. La expresión *yo mismo* quiere decir *yo personalmente en lugar de ellos.*

4-5. Las prerrogativas de Israel. Enumera San Pablo nueve prerrogativas o privilegios de los Judíos. 1) *Israelitas:* es el nombre glorioso, que aun hoy día prefieren los Judíos. 2) *La adopción filial:* que recae sobre Israel colectivamente considerado. 3) *La gloria:* es la presencia de Dios en medio de Israel, visiblemente manifestada en ocasiones solemnes por una niebla que envolvía el tabernáculo o el templo: 4) *Las alianzas:* son los pactos que hizo Dios con Israel en la persona de Abrahán o de Moisés. 5) *La legislación:* es la constitución teocrática, que hizo de Israel un pueblo o nación de Dios. 6) *El culto:* son las instituciones religiosas dadas por el mismo Dios. 7) *Las promesas:* son principalmente las promesas mesiánicas hechas a Abrahán y a David. 8) *Los patriarcas:* que son una de las mayores glorias de Israel. 9) *El Mesías:* que es la gloria suprema de Israel.

5. Soberanía y divinidad de Jesu-Cristo. La expresión final: *De quienes desciende el Mesías según la carne, quien es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos* es uno de los testimonios más explícitos y categóricos acerca de la divinidad de Jesu-Cristo que se hallan en San Pablo y en todo el Nuevo Testamento. Algunos han pretendido desvirtuar el valor de este testimonio puntuando la frase de otras maneras: *...el Mesías según la carne. El que es sobre todas las cosas, Dios, (sea) bendito por los siglos;* o bien: *el Mesías según la carne, que es sobre todas las cosas. Dios (sea) bendito...* Pero semejantes maneras de dividir la frase son absolutamente inadmisibles. Omitiendo otras razones, bastan y sobran para rechazar esa puntuación estas sencillas consideraciones. La expresión *según la carne* es en San Pablo, en frases como ésta, el primer extremo de una antítesis, cuyo segundo extremo es, según los casos, Dios o el Espíritu. Con esas extrañas puntuaciones, la antítesis iniciada con la expresión *según la carne* quedaría bruscamente truncada. Además, la doxología que se introduce *Dios sea bendito* ni guarda la forma normal de las doxologías, que comienzan por la palabra *bendito* (cf. 2 Cor. 1, 3; Ef. 1, 3...), ni menos dice con el contexto. Que no menciona San Pablo los privilegios de Israel precisamente como beneficios divinos, ni menos con espíritu de júbilo que provoca las doxologías; sino como amar-

go contraste entre los privilegios y la actual incredulidad de Israel y su consiguiente reprobación. Después de atestiguar con juramento la *grande tristeza e incesante dolor de su corazón;* después de ofrecerse como *anatema por parte de Cristo,* prorrumpir en una doxología, sería como entonar los júbilos del *Alleluia* en los lúgubres oficios del Viernes Santo. Hay que conservar, pues, a la frase la puntuación tradicional, reconociendo en consecuencia que San Pablo proclama a Cristo como Dios soberano.

1. Dios, fiel y justo en sus dones, que da graciosamente

43. Fidelidad de Dios. 9, 6, 13.

6 *No tal, que ande por los suelos la palabra de Dios.*
Que no todos los descendientes de Israel, ésos son Israel;
7 *ni porque son descendencia de Abrahán, son todos hijos;*
sino en Isaac será llamada tu descendencia *(Gen. 21, 12).*
8 *Esto es, no los hijos de la carne ésos son hijos de Dios,*
sino los hijos de la promesa
son contados como descendencia.
9 *Que tal fué la palabra de la promesa (Gen. 18, 10-14):*
Hacia este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo.
10 *Ni sólo esto, sino que también Rebeca,*
habiendo concebido de uno solo, de Isaac nuestro padre,
11 *—pues cuando todavía no habían nacido,*
ni hecho cosa buena o mala,
(para que el designio de Dios,
hecho por libre elección, se mantuviese,
12 *no en virtud de obras,*
sino por la gracia del que llama),—
le fué dicho a ella (Gen. 25, 23) que
el mayor servirá al menor;
13 *según está escrito (Mal. 1, 2-3):*
Amé a Jacob y odié a Esaú.

9, 6-11, 36. El problema de la incredulidad de Israel. Comienza a tratar el Apóstol el pavoroso problema de la incredulidad de Israel. En tres partes se divide su razonamiento. En la primera (9, 6-29) demuestra que Dios no es respon-

sable de esa incredulidad, que no queda comprometida ni su fidelidad ni su justicia. En la segunda (9, 30-10, 21) dice que toda la responsabilidad recae sobre los mismos Judíos, que no han creído, porque orgullosamente han rechazado la fe. En la tercera (11, 1-36) propone la solución definitiva del problema, demostrando que la reprobación de los judíos no es universal, ni absoluta, ni perpetua. Para no falsear el pensamiento de San Pablo, al leer uno de estos tres capítulos no hay que olvidar lo que enseña en los otros. Con razón se ha dicho que quien sólo leyese el cap. 9 pudiera acaso sospechar que el Apóstol hablaba en calvinista, o que quien sólo leyese el 10 podría al contrario pensar que hablaba en pelagiano. Pero el aparente calvinismo del cap. 9 queda desvanecido con el 10, como el aparente pelagianismo del 10, queda desvanecido con el 9. Más bien podría decirse que en el 9 propone San Pablo la solución anti-pelagiana, como en el 10 la solución anti-calvinista.

6-9. El Israel de la carne y el Israel de la promesa. Con el ejemplo de Abrahán demuestra que la fidelidad de Dios no está ligada a la descendencia carnal, ya que Abrahán tuvo muchos hijos, mas en solo Isaac recayeron las promesas divinas. Así *no todos los que descienden de Israel, esos son el Israel de la promesa.*

10-13. No existe reprobación antecedente. Demuestra la misma tesis con el ejemplo de los dos hijos de Isaac. Este pasaje ofrece algunas dificultades teológicas, nacidas de su irregularidad literaria. Dos cosas singularmente, además de su extremada complejidad, lo oscurecen: su construcción anacolútica y el doblado paréntesis intercalado. El esqueleto lógico está en estas frases: *Rebeca, habiendo concebido..., le fué dicho que...* El paréntesis consta de dos oraciones: una temporal, (precedida para mayor complicación, de la partícula causal *pues,* que demuestra lo que todavía no se ha afirmado) y otra final; ambas independientes entre sí y directamente ligadas con la apódosis *le fué dicho...* El último inciso del paréntesis *no en virtud de obras...* declara o determina lo que precede, no lo que sigue. Por fin, el inciso final *según está escrito...* no está li-

gado lógicamente con el período que precede, sino que es una confirmación independiente. Con esto se desvanece la dificultad teológica, que nace de la yuxtaposición de estos incisos: *Cuando todavía no habían nacido ni hecho cosa buena o mala... Amé a Jacob, y odié a Esaú:* como si Dios *por libre elección, no en virtud de obras* pudiera aborrecer al hombre. Pero esta yuxtaposición de textos es falsa. Las últimas palabras: *Amé a Jacob...* están tomadas de Malaquías (1, 2), que habla de los dos pueblos hermanos en una situación histórica muy posterior. En la primera situación, antes de nacer los dos gemelos, Dios concedió libremente a Jacob los privilegios que, sin hacerle ningún agravio, negó a Esaú. En la segunda situación, de que habla Malaquías, cuando ambos pueblos hermanos habían pecado, Dios, que pudo castigar igualmente a entrambos, perdonó misericordiosamente a Jacob y castigó justamente a Esaú. Por tanto, si los beneficios de Dios son efecto de su libre elección, sin que necesariamente precedan los méritos del hombre, en cambio los castigos no proceden de la libre elección divina, sino que van precedidos de los pecados de los hombres. Por lo demás, no hay que olvidar que San Pablo no habla de la reprobación eterna de Esaú, sino de los castigos temporales y terrenos, y éstos no individuales sino sociales.

44. No hay injusticia en Dios. 9, 14-18.

14 *¿Qué diremos, pues? ¿Acaso hay injusticia en Dios?*
15 *¡Eso, no! Porque a Moisés dice (Ex. 33, 19):*
Me compadeceré de quien me compadezca
y me apiadaré de quien me apiade.
16 *Así, pues, no está en que uno quiera ni en que uno corra,*
sino en que se compadezca Dios.
17 *Porque dice la Escritura a Faraón (Ex. 9, 16):*
Para esto precisamente te enaltecí,
para ostentar en ti mi poder,
y para que sea celebrado mi nombre en toda la tierra.
18 *Así, pues, de quien quiere se compadece,*
y a quien quiere endurece.

16. Gracia de Dios y méritos del hombre. Dios da sus dones de pura gracia, sin que la voluntad ni la industria humana sean parte para arrancárselos. Con todo, una vez recibida la gracia divina, puede el hombre, auxiliado de la misma gracia y dentro del orden libremente establecido por el mismo Dios, merecer delante de él.

18. A quien quiere endurece; Dios a nadie endurece positivamente y de propósito: sólo permite el endurecimiento del hombre que por su mala voluntad abusa para su mal de los favores divinos. Precisamente la historia de Faraón, a que alude el Apóstol lo prueba evidentemente. Repetidas veces nota la Escritura que Faraón *se endurecía* con los mismos castigos que Dios le enviaba para ablandarle. No era la acción de Dios por sí misma, sino su propia indisposición la que endurecía a Faraón.

45. Objeción absurda. 9, 19-23.

19 *Me dirás, pues: ¿a qué, pues, se querella todavía?*
Pues a su resolución ¿quién se opuso?
20 *—Hombre, hombre, ¡vamos!*
¿Tú quién eres, que le plantas cara a Dios?
¿Por ventura dirá la pieza de barro al que la modela:
¿Por qué me hiciste así?
21 *¿O es que no tiene el alfarero dominio sobre el barro*
para de una misma masa hacer tal vaso para honor
y tal otro para vileza?
22 *¿Y si Dios, aun queriendo ostentar su ira*
y manifestar su potencia
soportó con mucha longanimidad
los vasos de ira
dispuestos para la perdición;
23 *y [si], para manifestar las riquezas de su gloria,*
[quiso usar de misericordia]
sobre los vasos de misericordia,
que él de antemano se preparó para la gloria...?

19-21. Objeción recusada. Responde San Pablo a la objeción, no con una solución doctrinal y definitiva, sino

simplemente rechazando la misma objeción como absurda y tapando la boca al que la propone. La comparación del alfarero sólo tiende a declarar que, como él dispone del barro según su voluntad, así Dios dispone de sus dones según su libre beneplácito. Por lo demás, Dios nada hace por su propia iniciativa para el mal del hombre, como tampoco el alfarero al fabricar los vasos destinados a usos más vulgares.

22-23. A este mutilado período falta, no sólo la apódosis, sino también la oración principal del segundo miembro de la prótasis, *quiso usar de misericordia,* o algo parecido.

La ira y la misericordia de Dios. Una ligera reflexión muestra la enorme diferencia entre la actitud de Dios con los vasos de ira y su proceder con los vasos de misericordia. Respecto de los primeros Dios no tiene la iniciativa, y aun su justicia la templa con la longanimidad. En cambio, respecto de los segundos es él quien toma la iniciativa, y derrama sus misericordias con divina prodigalidad.

46. Misericordia de Dios sobre los gentiles y sobre las reliquias de Israel. 9, 24-29.

24 *A los cuales llamó también, es decir, a nosotros,*
no sólo de entre los judíos,
sino también de entre los gentiles.
25 *Como también en Oseas (2, 23-24; 1, 10) dice:*
Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío;
y a la que no era amada, amada.
26 Y será así que en el lugar donde les fué dicho:
No sois pueblo mío vosotros,
allí serán llamados hijos del Dios viviente.
27 *Isaías, por su parte, clama sobre Israel (10, 22-23):*
Cuando fuere el número de los hijos de Israel
como la arena del mar,
sólo el residuo será salvo;
28 porque sin menoscabo y sin tardanza
ejecutará el Señor su palabra sobre la tierra.
29 *Y según ha predicho Isaías (1, 9):*

Si el Señor de los ejércitos no nos dejara semilla,
quedáramos como Sodoma
y nos asemejáramos a Gomorra.

24-29. En estos vv., que son la aplicación, o, si se quiere, la apódosis lógica del período precedente, declara el Apóstol que muchos gentiles han sido preparados por Dios como vasos de misericordia; al paso que muchos Judíos se han convertido por su propia culpa en vasos de ira. La misericordia brota de las entrañas mismas de Dios; la ira es provocada por los pecados del hombre.

2. Responsabilidad humana

47. Los judíos buscan por mal camino la justicia. 9, 30-33.

30 *¿Qué diremos, pues?*
Que los gentiles, los que no andaban tras la justicia,
alcanzaron la justicia,
pero la justicia que nace de la fe;
31 *Israel, empero, que andaba tras una ley de justicia,*
no acertó con esa ley.
32 *¿Por qué? Porque no quería justicia nacida de la fe,*
sino como si fuera fruto de las obras.
Tropezaron en la piedra de tropiezo,
33 *según que está escrito (Is. 8, 14):*
Mirad, pongo en Sión piedra de tropiezo
y peña de escándalo,
y quien creyere en él, no quedará confundido.

32. La soberbia, causa de la reprobación. Apunta aquí San Pablo la razón de la reprobación de Israel, más ampliamente declarada en el cap. siguiente: el orgullo en querer labrar ellos mismos su propia justicia con sus propias obras. Mayor obstáculo ofreció a las misericordias divinas el orgullo judaico que la más abyecta corrupción de la gentilidad. Semejante orgullo, además de ser para Dios objeto de abominación, entrañaba el desprecio de la sangre de Cristo,

que, en vez de Salvador, vino a ser para los Judíos piedra de escándalo.

48. Quieren hacer valer su propia justicia. 10, 1-4.

1 *Hermanos, la inclinación de mi corazón*
y mi oración a Dios
es favor de ellos para su salvación.
2 *Porque doy fe de ellos de que tienen celo de Dios,*
mas no según ciencia;
3 *por cuanto desconociendo la justicia de Dios,*
y empeñándose en mantener su propia justicia,
no se rindieron a la justicia de Dios.
4 *Porque el fin de la ley es Cristo,*
principio de justicia para todo creyente.

10, 3. Desastrosa reivindicación de la justicia propia. Ésta es la razón profunda de la reprobación de los Judíos: que, por su soberbia, no se resignaron a recibir la justicia de manos de Dios; obstinados en mantener los fueros de su personalidad autónoma, empeñados en conquistar a punta de lanza la justicia, que a nadie querían deber sino a sus propias fuerzas, repudiaron el don de la justicia que Dios liberalmente les ofrecía. No querían ser mendigos de Dios. Por esto Dios justamente los abandonó.

4. Cristo, fin de la Ley. *Fin* es, según unos, remate o conclusión; según otros blanco o meta; según otros, más probablemente, ambas cosas a la vez: término hacia el cual tiende la Ley y que, una vez alcanzado, determina la anulación o cesación de la Ley. Ambos sentidos expresa frecuentemente el Apóstol.

49. La justicia de la ley y la justicia de la fe. 10, 5-13.

5 *Porque Moisés escribe de la justicia que proviene de la ley que* el hombre que estas cosas practicare,
vivirá por ella *(Lev. 18, 5-6).*
6 *Mas la justicia que nace de la fe habla así:*

No digas en tu corazón:
¿Quién subirá al cielo? *(Dt. 30, 12),*
esto es, para hacer bajar a Cristo;
7 *o* ¿Quién bajará al abismo? *(Dt. 30, 13),*
esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.
8 *Mas ¿qué dice?*
Cerca de ti está la palabra
en tu boca y en tu corazón *(Dt. 30, 14).*
Tal es la palabra de la fe que predicamos.
9 *Porque si confesares con tu boca a Jesús por Señor*
y creyeres en tu corazón
que Dios le resucitó de entre los muertos,
serás salvo.
10 *Porque con el corazón se cree para justicia,*
y con la boca se confiesa la fe para salud.
11 *Pues dice la Escritura (Is. 28, 16):*
Todo el que creyere en él, no se verá confundido.
12 *Que no hay distinción entre judío y gentil,*
dado que uno mismo es el Señor de todos,
espléndido para con todos los que le invocan.
13 *Porque* todo el que invocare el nombre del Señor
será salvo *(Jl. 2, 32).*

5-10. Atrevida acomodación bíblica. La profundidad del pensamiento, la sutileza del raciocinio y, más que nada, la atrevida acomodación, por no decir inversión, de las palabras mismas de la Ley, oscurecen notablemente el sentido de todo este pasaje. He aquí el desenvolvimiento e ilación de los conceptos.

En el vers. 5, con las palabras mismas de Moisés, establece la condición esencial para que la Ley pueda ser principio de vida, que es su perfecto cumplimiento. Calla aquí el Apóstol, pero lo supone, que en la antigua economía a la Ley acompañaba la gracia interna, que hacía posible y facilitaba su cumplimiento. Entonces era posible aspirar a la justicia de la Ley. Mas en la nueva economía, en que la Ley ha cedido su lugar a Cristo, no queda ya de ella más que la letra estéril, desprovista de la gracia interna, sin la cual, por otra parte, con los solos recursos de las fuerzas naturales es imposible el constante y perfecto cumplimiento de la Ley.

Por esto es ahora una obstinación temeraria aspirar a la *justicia de la Ley*. En cambio, la *justicia de la fe* está ahora al alcance de todo hombre de buena voluntad. Para demostrarlo, San Pablo con singular osadía en apariencia, mas en realidad con profunda penetración, apela a las mismas expresiones empleadas por Moisés para convencer a los Israelitas de cuán fácil les era la observancia de la Ley. Aquellas preguntas: *¿Quién subirá el cielo? ¿Quién atravesará el mar?*, ligeramente modificadas, las aplica felizmente a los misterios fundamentales de la Encarnación y Resurrección, en los cuales, mediante una fe sincera y consecuente, halla el hombre resuelto el problema de su justificación. Porque a la fe sigue lógicamente la invocación de Dios; y Dios, derramando las riquezas de su gracia sobre todos los que le invocan, hace asequible, fácil y suave la justicia y santidad.

10. La justicia y salvación, que por *hendiadys* se atribuyen separadamente a la fe del corazón y a la profesión de la boca, se han de entender evidentemente en sentido compuesto o global.

50. Los judíos oyen la predicación, mas no creen. 10, 14-21.

14 *¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no creyeron?*
¿Y cómo creerán en aquel de quien no oyeron?
¿Y cómo oirán sin haber quien predique?
15 *¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?*
Según que está escrito (Is. 52, 7):
¡Cuán lindos los pies de los que anuncian bienes!
16 *Pero no todos prestaron oído al Evangelio.*
Porque Isaías dice (53, 1):
Señor, ¿quién dió fe a nuestra audición?
17 *Luego la fe viene de la audición;*
y la audición, por la palabra de Cristo.
18 *Mas digo: ¿Es que no oyeron?*
Antes bien: Por toda la tierra se difundió su voz,
y hasta los confines del mundo sus palabras *(Sal. 18, 5).*
19 *Mas digo: ¿Acaso Israel no entendió?*
Moisés es el primero en decir (Dt. 32, 21):

Yo os meteré celos de una que no es nación,
y con una nación estúpida os enfureceré.
20 *Isaías a su vez cobra osadía y dice (65, 1-2):*
Fuí hallado entre los que no me buscaban,
y me manifesté a los que de mí no preguntaban.
21 *Mas cuanto a Israel dice (65, 2):*
Todo el día extendí mis manos
a un pueblo rebelde y contumaz.

14-21. Incredulidad de Israel y fe de la gentilidad. Por una serie de interrogaciones dispuestas en forma de clímax o de sorites y seguidas de un rudo contraste entre la gentilidad e Israel, pone de relieve el Apóstol la responsabilidad de los Judíos en cerrar los ojos a la fe. Su soberbia contumaz, que no un desamparo antecedente de Dios, es la causa de la reprobación de Israel.

17. La predicación oral. Este vers. con los que preceden y siguen demuestra a todas luces que el conducto normal de la fe no es, como quieren los protestantes, la palabra de Dios escrita, sino la palabra viviente, predicada y oída, es decir, la predicación oral.

3. La reprobación de los judíos no es universal, ni absoluta, ni perpetua

51. No es universal. 11, 1-12.

1 *Digo, pues: ¿por ventura repudió Dios a su pueblo?*
¡Eso, no! Que también yo israelita soy,
del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín.
2 *No repudió Dios a su pueblo,*
en quien de antemano puso los ojos.
¿O no sabéis qué dice en Elías *la Escritura (3 Re. 19, 10),*
cómo interpela a Dios contra Israel?
3 Señor, a tus profetas mataron, tus altares socavaron,
y quedé yo solo, y acechan a mi vida.
4 *¿Mas qué dice el oráculo? (3 Re. 19, 18):*
Me reservé siete mil hombres,
quienes no doblaron la rodilla ante la imagen de Baal.

5 *Pues así también en el tiempo presente*
ha quedado un residuo según la selección de la gracia.
6 *Ahora bien, si es por gracia, ya no es por obras:*
que si no, la gracia ya no resulta gracia.
7 *¿Luego qué? Que lo que busca Israel, eso no lo alcanzó,*
mientras que la selección lo alcanzó;
cuanto a los demás, se endurecieron;
8 *según que está escrito:*
Dióles Dios espíritu de embotamiento,
ojos de no ver y orejas de no oír,
hasta el día de hoy *(Is. 29, 10).*
9 *Y David dice: (Sal. 68, 23-24):*
Tórneseles su mesa en lazo, y en red,
y en ocasión de tropiezo, y en justo pago;
10 entenebrézcanse sus ojos para no ver,
y su espalda doblégala continuamente,
11 *Digo, pues: ¿acaso tropezaron para caer?*
¡Eso, no! Mas por su caída
ha venido la salud a los gentiles, para meterles celos.
12 *Pues ya, si su caída es riqueza del mundo,*
y su mengua riqueza de los gentiles,
¿cuánto más lo será su plenitud?

11, 2. *En quien de antemano puso los ojos:* más a la letra *conoció de antemano.* No es posible dar a esta expresión, sin violentarla, el sentido de *predestinar. Conocer* es acto de la inteligencia; y *conocer de antemano* es tener la prioridad e iniciativa en el conocimiento. Lo que no puede negarse es que este conocimiento previo de Dios no es pasivo, sino activo, y equivale a *poner los ojos:* lo cual en Dios, si no es formalmente un acto de voluntad, connota o sugiere el beneplácito y aun la predestinación de Dios. Por lo demás, la expresión entera *a quien conoció de antemano* no tiene sentido limitativo o parcial, sino explicativo y universal.

4. El sustantivo masculino Baal va precedido en el griego de artículo femenino. La explicación más obvia de este fenómeno extraño parece ser que Baal aquí significa *la* imagen de Baal.

11-12. Estos dos vers. se completan e ilustran mutuamente.

Por una parte, la caída de Israel fué ocasión de que se acelerase la conversión de la gentilidad (cf. Act. 13, 46; 18, 6; 19, 9). Por otra parte, la conversión de los gentiles despierta los celos de Israel. Israel, convertido a su vez, consuma y universaliza la conversión de la gentilidad.

52. Ni es absoluta. 11, 13-24.

13 *A vosotros lo digo, los gentiles.*
En tanto, pues, que yo soy apóstol de los gentiles
acredito mi ministerio,
14 *por si de algún modo meto celos a los de mi sangre*
y salvo a algunos de entre ellos.
15 *Porque si su repudio es reconciliación del mundo,*
¿qué será su acogimiento
sino un retorno de muerte a vida?
16 *Y si las primicias son santas, también la masa;*
y si la raíz es santa, también las ramas.
17 *Que si algunas de las ramas, quebradas, se desgajaron,*
y tú, siendo de acebuche, fuiste injertado entre ellas,
y entraste a participar con ellas
de la raíz y de la grosura del olivo,
18 *no te enorgullezcas contra las ramas;*
que si te enorgulleces.
no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz a ti.
19 *Dirás, pues: Fueron quebradas las ramas*
para que yo fuese injertado.
20 *Muy bien: por la incredulidad se desgajaron,*
y tú por la fe te mantienes...
No seas altanero, antes teme.
21 *Pues si a las ramas naturales Dios no perdonó,*
no sea que tampoco te perdone a ti.
22 *Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios:*
con los que cayeron, la severidad;
contigo, la bondad de Dios,
con tal de que te mantengas en la bondad;
que si no, también tú serás cortado.
23 *Y ellos a su vez, si no persisten en la incredulidad,*
serán injertados;
que poderoso es Dios para de nuevo injertarlos.

24 *Porque si tú fuiste cortado*
del que naturalmente era acebuche,
y fuera de tu natural fuiste injertado en el olivo bueno,
¿cuánto más ellos, los naturales,
serán injertados en el propio olivo?

16. *Las primicias* son aquí las primicias del pan, es decir, la porción de la masa con que se hacía una torta consagrada a Dios (Núm. 15, 16-21). Con esta consagración de la porción primicial se consideraba consagrada toda la masa y los panes que con ella se hacían.

16-24. El olivo, imagen del Israel de Dios. Este olivo no es ni todo el Israel de la carne, ni solo él. No todo: pues muchas ramas de Israel *por la incredulidad se desgajaron.* No solo: pues en él por la fe fueron injertadas otras ramas, cortadas del acebuche de la gentilidad. Para San Pablo la Iglesia continuaba siendo el Israel de la promesa, integrado por judíos y gentiles, pero no de igual manera. No se fundían en uno judíos y gentiles, perdiendo igualmente su condición precedente. Los judíos permanecían israelitas; los gentiles, despojados de su gentilidad, se incorporaban al Israel de Dios (cf. Ef. 2, 11-18).

53. Ni tampoco perpetua. 11, 25-32.

25 *Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio*
—para que no seáis prudentes a vuestros ojos,—
que el encallecimiento ha sobrevenido
parcialmente a Israel,
hasta que la totalidad de las naciones haya entrado;
26 *y así, todo Israel será salvo, según que está escrito:*
Vendrá de Sión el Libertador,
removerá de Jacob las impiedades *(Is. 59, 20).*
27 Y ésta será con ellos la alianza de parte mía,
cuando hubiere quitado sus pecados *(Jer. 3, 31-34).*
28 *Respecto del Evangelio,*
son enemigos en atención a vosotros;
mas por lo que toca a la selección,
son amados en atención a sus padres;

29 *pues son sin arrepentimiento*
los dones y la vocación de Dios.
30 *Porque como vosotros fuistes un tiempo rebeldes a Dios,*
mas ahora fuisteis objeto de misericordia
con ocasión de la rebeldía de ellos,
31 *así también ellos ahora fueron rebeldes*
con ocasión de la misericordia hecha a vosotros,
para que también ellos ahora sean objeto de misericordia.
32 *Porque a todos igualmente encerró Dios*
dentro de la rebeldía,
para usar de misericordia con todos.

25-32. Anuncia claramente San Pablo la conversión futura de Israel. Esta conversión será universal, moralmente a lo menos; y vendrá después que la plenitud de los gentiles, esto es, la universalidad de las naciones, haya aceptado el Evangelio. Semejante conversión después de la incredulidad presente es lo que San Pablo califica de *misterio*.

29. La elección de Dios, cuando es incondicional, es irrevocable. Tal fué la elección de Israel para que fuese pueblo de Dios.

32. Razón profundísima, que nos permite vislumbrar el misterio de la providencia divina. Dios en sus altísimos designios permitió la defección, de la gentilidad primero, luego de Israel, para que todos indistintamente, reconociéndose reos ante la divina justicia (cf. 3, 19), impotentes además para alcanzar por sus propias fuerzas la justicia, se acogiesen humildemente a su divina misericordia. Para hacer misericordia Dios exige humildad. Sólo *el que se humilla será ensalzado.*

54. Conclusión: Profundidad de los juicios de Dios. 11, 33-36.

33 *¡Oh profundidad de la riqueza*
y de la sabiduría y ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios
e irrastreables sus caminos!
34 *Pues* ¿quién conoció el pensamiento del Señor?
¿O quién se hizo consejero suyo? *(Is. 40, 13).*

35 ¿O quién le dió primero,
y se le pagará en retorno? *(Jb. 41, 2).*
36 *Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas:*
a él la gloria por los siglos. Amén.

33. *Tres atributos de Dios* enaltece San Pablo: *Las riquezas* de la divina misericordia, *la sabiduría* o prudencia con que Dios gobierna el mundo, *la ciencia* o conocimiento perfectísimo que suministra los datos, por así decir, a su prudencia. — Los *juicios* de Dios son aquí sus consejos eternos de prodigar sobre todos las *riquezas* de su misericordia; sus *caminos* son los medios que Dios conoce por su *ciencia* y escoge por su *sabiduría* para la realización de sus designios misericordiosos.

36. Todas las cosas proceden *de* Dios Creador, subsisten *por* Dios Conservador, miran y tienden *a* Dios último fin.

SEGUNDA PARTE: MORAL

Sección I: JUSTICIA Y CARIDAD SOCIAL

55. Compendio de la vida cristiana. 12, 1-2.

1 *Os recomiendo, pues, hermanos,*
por las misericordias de Dios,
que presentéis vuestros cuerpos
como víctima viviente, santa, agradable a Dios,
que ha de ser el culto vuestro espiritual.
2 *Y no os configuréis a semejanza de este mundo,*
antes transformaos con la renovación de vuestra mente,
para que sepáis aquilatar cuál sea la voluntad de Dios,
que es lo bueno y agradable y perfecto.

12, 1-2. Estos dos vv. contienen todo un *programa de vida espiritual.* En lo exterior, la vida de los sentidos ha de ser una inmolación viviente, santa, agradable a Dios, un culto espiritual incomparablemente superior a los ritos externos de

un culto material. En lo interior, el hombre se ha de transformar en otro ser mediante la renovación de la mente por el Espíritu Santo, cuyo fruto ha de ser el fino discernimiento y cumplimiento constante de la divina voluntad; en cuyo objeto señala tres grados: *lo bueno* que Dios quiere o manda, *lo agradable* en que se complace o que aconseja, *lo perfecto* que propone como supremo ideal de santidad; en otros términos: lo bueno, lo mejor, lo óptimo: algo análogo a las *tres maneras de humildad* de San Ignacio.

56. Cada uno obre conforme al don recibido. 12, 3-8.

3 *Pues digo, en virtud de la gracia que me fué dada,*
a todos y cada uno de vosotros:
no sentir de sí más altamente de lo que conviene sentir,
sino sentir, aspirando a un sobrio sentir,
según que a cada cual repartió Dios la medida de la fe.
4 *Porque así como en un solo cuerpo*
tenemos muchos miembros,
y no todos los miembros tienen una misma función,
5 *así los que somos muchos*
somos un solo cuerpo en Cristo;
y por lo que mira a cada uno,
miembros los unos de los otros.
6 *Pues teniendo dones,*
según la gracia a nosotros dada, diferentes
si es profecía, sea guardando proporción con la fe;
7 *si ministerio, en el ministerio;*
el que enseña, en la enseñanza;
8 *el que exhorta, en la exhortación;*
el que reparte de lo suyo, con liberalidad;
el que preside, con solicitud;
el que hace misericordia, con jovialidad.

3. Hay en el original un juego de palabras maravillosamente expresivo, pero imposible de traducir en castellano. Bárbaramente calcado sería: *no sobre-sentir (de sí) más de lo que conviene sentir, sino sentir hasta sanamente-sentir.* — Por la *fe* suelen entenderse (lo mismo que en vers. 6)

los carismas espirituales tan frecuentes en los orígenes del cristianismo, que después enumera San Pablo. Más exacto sería decir que con el nombre de fe se designa el estado psicológico de convicción y efervescencia espiritual que producían los carismas. Un sentido análogo se halla en 14, 23.

4-5. Expone aquí San Pablo en sus lineas más generales su concepción sobre el cuerpo místico de Cristo.

6-8. Enumera San Pablo, por vía de ejemplo, siete carismas; para cuya inteligencia nótese: 1.°, en cuanto a la construcción, que cada uno de los miembros de la enumeración es una oración lógicamente completa con su prótasis (en que se especifica el carisma) y su apódosis, gramaticalmente elíptica (en que se prescribe el modo de su uso); 2.°, en cuanto a la significación de cada uno de los carismas, que su sentido, si bien a las veces algo impreciso, parece ser éste: la *profecía* es el don de hablar palabras de edificación, exhortación, consolación, bajo la actual ilustración y moción del Espíritu Santo; el *ministerio* es el trabajo personal empleado en servicio de la Iglesia; el *que enseña* o el *doctor* es el maestro o catequista que enseña la *doctrina cristiana;* el *que exhorta* es el orador o predicador que posee el carisma de la elocuencia sagrada; el *que reparte* de lo suyo es el que se consagra a las obras de beneficencia; el *que preside* o *gobierna* no es aquí precisamente el que tiene alguna autoridad dentro de la jerarquía, sino el que posee el don de dirigir a los demás en servicio de la Iglesia; o, más probablemente, traduciendo *el que asiste,* es el que a manera de patrono o abogado protege y defiende a todos los desvalidos; por fin, el *que hace misericordia* es el que se consagra universalmente a las obras de misericordia. Por ejemplos se entenderá mejor la naturaleza de estos carismas. Poseía el carisma de la profecía San Bernardo, o San Juan de la Cruz; el del ministerio, San Pedro Nolasco, San Juan de Mata o la Condesa Ledóchowska; el de la doctrina, San Cirilo de Jerusalén; el de la elocuencia sagrada, San Juan Crisóstomo o el Beato Juan de Ávila; el de la beneficencia el Marqués de Comillas o la Duquesa de Villahermosa; el del patrocinio, San Ibón o San Ignacio de Loyola cuando amparaba a los

huérfanos o a los judíos; el de la misericordia en toda su amplitud, San Juan de Dios, San Vicente de Paúl o San Camilo de Lellis.

57. Caridad con los fieles y con todos. 12, 9-21

9 *La caridad, sin fingimiento;*
abominando lo malo, apegándoos a lo bueno;
10 *en el amor fraterno,*
tiernamente cariñosos los unos con los otros;
en el honor, dándoos mutuamente la ventaja;
11 *en la solicitud, no haraganes;*
en el espíritu, hirvientes;
Al Señor, servidle;
12 *con la esperanza, gozaos;*
en la tribulación, perseverad constantes;
a la oración, aplicaos asiduamente;
13 *en las necesidades de los santos,*
entrad a la parte aliviándolas;
la hospitalidad, buscad ejercitarla.
14 *Bendecid a los que os persiguen:*
bendecid, y no maldigáis.
15 *Gozarse con los que gozan, llorar con los que lloran.*
16 *Tened los mismos sentimientos unos para con otros;*
no fomentando sentimientos de altivez,
antes dejándoos arrastrar por lo humilde.
No os hagáis sabios a vuestros propios ojos *(Prv. 3, 7).*
17 *A nadie volváis mal por mal:*
próvidos en el procurar lo bueno
a los ojos de todos los hombres *(Prv. 3, 4):*
18 *en lo posible, de vuestra parte,*
mantened la paz con todos los hombres.
19 *No os toméis la venganza por vuestras manos, amados;*
antes bien, dad lugar a la ira de Dios;
porque escrito está: Para mí, la venganza:
yo daré el pago merecido, dice el Señor *(Lev. 19, 18).*
20 Antes si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer;
si tuviere sed, dale de beber;
porque esto haciendo,
ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza *(Prv., 25, 21).*

21 *No dejes vencerte por el mal;*
antes vence el mal a fuerza de bien.

9-21. Catálogo maravilloso de las virtudes cristianas, que San Pablo desea, no en un grupo privilegiado, sino en todos los fieles.

16. *Lo humilde:* el término griego correspondiente puede en absoluto ser neutro *(las cosas humildes)* y masculino *(las personas humildes)*. El paralelismo o contraposición con la palabra original *lo alto* parece dar la razón a la opinión más común que entiende el adjetivo en sentido neutro.

20. *Ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza:* estas palabras, tomadas de Prov. 25, 21-22 se han de tomar en sentido favorable, como lo exige el contexto: no son una venganza o deseo de mal, sino un amontonamiento de beneficios, que obligan al enemigo a dolerse y avergonzarse de sus malas obras. Dádivas quebrantan peñas.

21. Vencer el mal con el mal es aumentar el mal. Según San Pablo, fiel intérprete del pensamiento de Cristo, el mal se ha de vencer a fuerza de bien.

58. Sumisión a las autoridades. 13, 1-7.

1 *Toda alma se someta a las autoridades superiores.*
Pues no hay autoridad que no sea instituída por Dios;
y las que existen, por Dios han sido ordenadas.
2 *Así el que se insubordina contra la autoridad*
se opone a la ordenación de Dios,
y los que se oponen, su propia condenación recibirán.
3 *Porque los magistrados*
no son objeto de temor para la buena acción,
sino para la mala.
¿Quieres no temer a la autoridad?
Obra el bien, y obtendrás de ella elogio;
4 *porque de Dios es ministro respecto de ti para el bien.*
Mas si obrares el mal, teme;
que no en vano lleva la espada;
porque de Dios es ministro,
vengador para castigo del que obra el mal.

5 *Por lo cual fuerza es someterse,*
no ya sólo por el castigo,
sino también por la conciencia.
6 *Que por eso también pagáis tributos,*
ya que funcionarios son de Dios,
asiduamente aplicados a eso mismo.
7 *Pagad a todos las deudas:*
a quien contribución, contribución;
a quien impuesto, impuesto;
a quien respeto, respeto;
a quien honor, honor.

13, 1. Declara el Apóstol el precepto de Jesu-Cristo: *Dad al César lo que es del César:* recomendando la sumisión y acatamiento a toda autoridad que esté sobre nosotros. Y da la razón. Porque la autoridad, en abstracto, es de origen divino; y, en concreto, los que actualmente la poseen, la han recibido de Dios, que en su providencia ha ordenado que sean éstos y no otros los que de hecho la poseen. Recuérdese que entonces imperaba Nerón.

3-4. Es digno de consideración este optimismo de San Pablo respecto de la autoridad, cuando imperaba Nerón. Las excepciones de esta ley general, introducidas por la malicia humana, no han de cambiar el criterio cristiano sobre la sumisión debida a las autoridades. Si el justo padece por su justicia, al mérito de la obediencia añadirá la aureola del martirio.

5. Expresa San Pablo los dos motivos de obediencia: el inferior que es el temor del castigo, y el superior, que es el dictamen de la conciencia.

6. *Funcionarios:* el término griego correspondiente λειτουργοί expresa el carácter sagrado de la autoridad, cuyas funciones son una especie de sagrada liturgia.

7. Las dos clases de tributos mencionados corresponden a los que más técnicamente se llaman directos e indirectos.

59. La ley, recapitulada en el amor. 13, 8-10.

8 *A nadie quedéis debiendo nada,*
si no es el amaros los unos a los otros:
pues el que ama al otro ha cumplido plenamente la ley.
9 *Porque aquello de* No adulterarás,
no matarás, no hurtarás, no codiciarás,
y si algún otro mandamiento hay,
en esta palabra se recapitula, es a saber:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo *(Ex. 20, 13-17;*
10 *La caridad no hace mal al prójimo. (Lev. 19, 18).*
Plenitud, pues, de la ley es la caridad.

8. Es delicado el pensamiento de San Pablo. Pagad, dice, todas las deudas, sin que quedéis debiendo nada a nadie; si no es en la deuda del amor, que nunca acabaréis de pagar. Por más que améis, siempre seguiréis debiendo más amor.

8-10. La caridad es una *anacefaleosis* o síntesis de toda la Ley; y es también su *plenitud;* esto es, no sólo su pleno cumplimiento, sino también la sustancia que llena sus huecos y completa sus deficiencias, el espíritu que informa la letra, la energía que da eficacia a sus preceptos.

60. Las obras de la luz. 13, 11-14.

11 *Y esto tanto más, sabiendo el tiempo en que estamos;*
que hora es ya que despertéis del sueño;
pues ahora más cerca está de nosotros la salud
que cuando abrazamos la fe.
12 *La noche está avanzada, el día se avecina.*
Lancemos, pues, de nosotros las obras de las tinieblas
y revistámonos las armas de la luz.
13 *Como en pleno día, andemos decorosamente,*
no en comilonas y borracheras,
no en fornicaciones y desenfrenos,
no en rivalidad y envidia;
14 *sino revestíos del Señor Jesu-Cristo;*
y no os toméis solicitud por la carne
para dar pábulo a sus concupiscencias.

11. Cada hora que pasa nos acerca a la salud definitiva, así de la resurrección universal, como de la vida eterna esencial que ha de seguir a la muerte de cada uno: momentos ambos, cuya proximidad ignoramos. Deducir de esta declaración que San Pablo creyese inminente el segundo advenimiento de Cristo, es, además de arbitrario, contrario a las declaraciones que otras veces hace el mismo Apóstol.

12. A las *obras de las tinieblas* opone San Pablo no simplemente las obras sino las *armas de la luz:* correspondientes al carácter militante de la vida cristiana.

14. *Revestirse de Jesu-Cristo* es una expresión favorita de San Pablo, que expresa la transformación, compenetración y mística identificación de los fieles con Jesu-Cristo, esto es, la asimilación de su pensamiento y de sus sentimientos, la imitación de sus virtudes, la comunión de su misma vida. Revestirse de Cristo es revestirse de las *armas de la luz.*

SECCIÓN II: DEBERES MUTUOS ENTRE LOS FUERTES Y LOS DÉBILES EN LA FE

61. Fuertes y débiles: No juzgar a otro ni menospreciarle. 14, 1-12.

1 *Al que es débil en la fe hacedle buena acogida,*
sin meteros a dar fallos sobre modos de pensar.
2 *Hay quien cree poder comer de todo;*
mas el que es débil come verduras.
3 *El que come, al que no coma no le menosprecie;*
y el que no come, al que coma no le juzgue,
pues Dios le acogió.
4 *¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?*
Para su propio Señor es, para quien está en pie o cae;
mas será sostenido en pie,
pues poderoso es el Señor para sostenerle.
5 *Hay quien da preferencia a un día sobre otro día,*
hay quien da la misma preferencia a todo día:

cada cual en su propio sentir
tenga conciencia segura.
6 *El que siente propensión a tal día, para el Señor la siente;*
y el que come, para el Señor come,
pues da gracias a Dios;
y el que deja de comer, para el Señor deja de comer,
y da gracias a Dios.
7 *Porque nadie de nosotros vive para sí,*
y nadie muere para sí.
8 *Pues ya sea que vivamos, para el Señor vivimos;*
ya sea que muramos, para el Señor morimos.
Tanto, pues, si vivimos como si morimos,
del Señor somos.
9 *Pues para esto Cristo murió y retornó a la vida,*
para que así de los muertos como de los vivos
tenga señorío.
10 *Y tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?*
Pues que todos hemos de comparecer
ante el tribunal de Dios.
11 *Porque escrito está:*
Vivo yo, dice el Señor,
que ante mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua alabará a Dios. *(Is. 43, 24).*
12 *Así que cada cual de nosotros*
dará cuenta de sí mismo a Dios.

14, 1-23. Entre los fieles de Roma existían peligrosas discrepancias sobre la obligación de celebrar las fiestas religiosas de los judíos y de abstenerse de las carnes y del vino que se vendían públicamente. Los espíritus *débiles* se creían obligados a celebrar aquellas fiestas, por respeto a la Ley de Moisés, y abstenerse de la carne y del vino, probablemente contaminados por actos idolátricos Los espíritus *fuertes,* por el contrario, se creían desobligados de lo uno y de lo otro. Especulativamente estos últimos tenían razón. Pero prácticamente esas discrepancias traían consigo graves peligros. Por una parte, los *débiles* juzgaban temerariamente de los *fuertes;* por otra, los *fuertes* despreciaban a los *débiles,* y, lo que era peor, a veces eran para ellos piedra de escándalo, por cuanto con su ejemplo los inducían a que, sin deponer su juicio

erróneo, comiesen de las carnes que ellos se imaginaban contaminadas. Como el conflicto nacía no de prejuicios doctrinales, pertinazmente sostenidos, contra los cuales hubiera alzado el Apóstol su voz inexorable, sino más bien de escrúpulos de unos pocos, la solución que da San Pablo es indulgente y conciliadora. Dando tácitamente la razón a los *fuertes,* les recomienda ahincadamente que no desprecien ni escandalicen a los *débiles;* a los cuales, a su vez, manda seriamente que se abstengan de juzgar temerariamente a sus hermanos; y a todos recuerda que nada hagan contra el dictamen de su propia conciencia. El mismo problema trata con mayor amplitud el Apóstol en su 1.ª carta a los Corintios (8-10).

6-9. Este es uno de los frecuentes testimonios, no, por ser implícitos, menos eficaces, que da San Pablo sobre la divinidad de Jesu-Cristo: a quien presenta como señor de la vida y de la muerte y, principalmente, como supremo fin de todas nuestras acciones: prerrogativas ambas, inalienables e incomunicables, de la divinidad.

62. No escandalizar a los débiles en el uso de la libertad. 14, 13-23.

13 *En adelante, pues, no juzguemos los unos a los otros;*
antes juzgad esto más bien,
que no debéis poner a vuestro hermano
tropiezo o escándalo.
14 *Sé y estoy persuadido en el Señor Jesús,*
que nada de suyo hay impuro;
solo para quien estima ser impura una cosa,
para él es impura.
15 *Y cierto, si por un manjar se contrista tu hermano,*
no andas ya conforme a la caridad.
No hagas que por tu comida se pierda aquel
por quien Cristo murió.
16 *No hagáis, pues, que sea objeto de críticas*
lo que es vuestro bien.
17 *Que no es el reino de Dios comida ni bebida,*
sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo;

18 *pues quien en esto sirve a Cristo,*
es grato a Dios y acepto a los hombres.
19 *Así, pues, sigamos lo que fomenta la paz*
y la edificación de unos para con otros.
20 *No arruines por un manjar la obra de Dios.*
Todo, sin duda, es puro;
pero es malo para el hombre
que come inducido por el escándalo.
21 *Bueno es no comer carne ni beber vino,*
ni hacer cosa en que tu hermano tropiece,
o se escandalice o pierda la firmeza.
22 *¿Tú tienes fe? Guárdala para ti delante de Dios.*
Bienaventurado aquel
que no tiene que condenarse a sí mismo
en las resoluciones que toma.
23 *Mas el que no sale de dudas, si come, queda condenado;*
porque no se rige por fe.
Y todo lo que no procede de fe es pecado.

16. *El bien* de los cristianos es la serenidad de criterio que mira todas las criaturas como obra de Dios y buenas en sí, capaces consiguientemente de ser ordenadas a la glorificación de Dios (cf. 1 Tim. 4, 3-5). Este bien quiere San Pablo que, por la indiscreción de algunos, no sea expuesto a los reproches y vituperios de los *débiles*.

22-23. Enseña San Pablo que no es lícito obrar con conciencia prácticamente dudosa; y que lo que se hace contra el dictamen de la propia conciencia, aun cuando sea errónea, es pecado. *Fe* es aquí la persuasión de la conciencia (cf. versículo 5).

63. Tolerancia mutua a ejemplo de Cristo. 15, 1-6.

1 *Debemos nosotros los fuertes*
sobrellevar las flaquezas de los débiles
y no complacernos a nosotros mismos.
2 *Cada uno de nosotros trate de complacer*
al prójimo para lo bueno
mirando a la edificación;

3 *pues Cristo no trató de complacerse a sí mismo,*
sino que, como está escrito (Sal. 68, 10),
Los ultrajes de los que te ultrajaron recayeron sobre mí.
4 *Porque cuantas cosas fueron antes escritas,*
para nuestra enseñanza se escribieron,
a fin de que por la paciencia
y la consolación de las Escrituras
mantengamos la esperanza.
5 *Y el Dios de la paciencia y de la consolación*
os dé tener un mismo sentir
de unos para con otros según Cristo Jesús;
6 *para que unánimemente, a una voz, glorifiquéis*
al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

15, 4. Tres frutos de las divinas escrituras: nuestra enseñanza, nuestra paciencia y nuestra consolación.

5. Llama San Pablo a Dios *el Dios de la paciencia y de la consolación,* como después (vers. 13) *el Dios de la esperanza:* sólo el cristianismo descubre en Dios estos atributos tan dulces para el corazón humano.

64. Cristo acoge a todos para gloria de Dios. 15, 7-13.

7 *Por lo cual acogeos los unos a los otros,*
como Cristo por su parte os acogió a vosotros
para gloria de Dios.
8 *Digo, en efecto, que Cristo*
ha sido hecho ministro de la circuncisión
a favor de la veracidad de Dios,
para hacer firmes las promesas hechas a los patriarcas;
9 *y que a su vez los gentiles glorifiquen a Dios*
por razón de su misericordia,
según que está escrito (2 Sam. 22, 50):
Por eso te bendeciré entre los gentiles,
y cantaré tu nombre.
10 *Y otra vez dice (Dt. 32, 43):*
Regocijaos, naciones, juntamente con su pueblo;
11 *y de nuevo (Sal. 116, 1):*
Alabad, naciones todas, al Señor,

y ensálcenle todos los pueblos;
12 *y otra vez dice Isaías (11, 1-10):*
Aparecerá la raíz de Jesé,
y el que se levanta para imperar en las naciones;
y en él las naciones esperarán.
13 *Y el Dios de la esperanza*
os colme de todo gozo y paz en el creer,
para que abundéis más y más en la esperanza
por la virtud del Espíritu Santo.

8-9. Los judíos deben su salvación a la *veracidad* o fidelidad de Dios a sus promesas: los gentiles, a la pura misericordia de Dios.

EPÍLOGO

65. Excusas por haber escrito. 15, 14-21.

14 *Persuadido estoy, hermanos míos,*
también yo mismo acerca de vosotros,
de que ya vosotros mismos estáis colmados de bondad,
henchidos de toda ciencia,
capaces también de amonestaros los unos a los otros.
15 *Todavía, con algún atrevimiento,*
os escribí, hermanos, en parte a lo menos,
como quien os trae a la memoria lo que ya sabéis,
en virtud de la gracia que me fué dada por Dios
16 *de ser agente de Cristo Jesús ante los gentiles,*
ejerciendo la función sagrada del Evangelio de Dios,
a fin de que la oblación de los gentiles sea acepta,
santificada en el Espíritu Santo.
17 *Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús*
por lo que mira a Dios;
18 *pues no me atreveré a hablar de cosa*
que no haya obrado Cristo por mí
en orden a la obediencia de los gentiles,
por palabra y por obra,
19 *por la virtud de señales y portentos,*
por la virtud del Espíritu Santo;
tanto que desde Jerusalén,

y en todas direcciones, hasta el Ilírico
lo he llevado todo del Evangelio de Cristo;
20 *imponiéndome, empero, como punto de honra, la norma*
de no predicar el Evangelio
sino donde Cristo no había sido nombrado,
para no edificar sobre fundamento ajeno;
21 *antes bien, según está escrito (Is. 52, 15):*
Los que ninguna nueva recibieron de él, le verán;
y los que nada han oído, alcanzarán inteligencia.

16. El ministerio evangélico es para San Pablo un oficio litúrgico, un acto sagrado o cultual, cuyo fruto es una ofrenda u oblación acepta a Dios y santificada por el Espíritu Santo. Apenas se podía declarar con mayor relieve la santidad de tan excelso ministerio.

19. La expresión original *llenar el Evangelio,* análoga a *implevit ruinas* del Salmo 109 (=llenarlo todo de estragos o de cadáveres), parece significar *llenarlo todo del Evangelio.* Podría también interpretarse *completar o acabar la predicación del Evangelio* en aquellas regiones.

66. Proyectos de viaje a Jerusalén y a España. 15, 22-29.

22 *Por esto mismo me veía impedido*
las más de las veces de ir a vosotros;
23 *mas ahora, no teniendo ya campo de acción*
en estas regiones,
y teniendo vivos deseos de ir a vosotros
desde hace bastantes años,
24 *cuando me dirigiere a España,*
— porque espero a mi paso veros
y ser por vosotros encaminado para allá,
después que primero, en parte,
hubiere disfrutado de vosotros a mi satisfacción. —
25 *Por ahora, empero, voy a ir a Jerusalén,*
atendiendo al servicio de los santos.
26 *Pues tuvieron a bien Macedonia y Acaya*
disponer cierta colecta a favor de los pobres
que hay entre los santos de Jerusalén.

27 *Sí, lo tuvieron a bien y les son deudores de ello;*
pues que, si de sus bienes espirituales
han participado los gentiles,
deben éstos a su vez consagrar a su servicio
los propios bienes temporales.
28 *Así, pues, que hubiere concluído este negocio*
y consignado en sus manos el fruto de esta colecta,
iré de allí, pasando por vosotros, para España.
29 *Y sé que en llegando a vosotros,*
llegaré con la plenitud de la bendición de Cristo.

24. El proyecto de San Pablo de venir a España se realizó después de su primera cautividad romana, como consta evidentemente por la tradición más antigua y acreditada. Y a este deseo de venir a España, pasando por Roma, se debe el que San Pablo escribiera su magnífica carta a los Romanos.

26. De esta colecta habla largamente el Apóstol en sus cartas a los Corintios.

67. Pide oraciones. 15, 30-33.

30 *Os recomiendo, hermanos, por nuestro Señor Jesu-Cristo*
y por la caridad del Espíritu,
que luchéis a mi lado con vuestras oraciones a Dios por mí,
31 *para que escape de los rebeldes que hay en la Judea,*
y que el ministerio que se me ha confiado para Jerusalén
sea bien recibido de los santos,
32 *a fin de que, llegado con gozo a vosotros*
por voluntad de Dios,
me huelgue en compañía de vosotros.
33 *Y el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.*

30-33. San Pablo, aunque tan singularmente favorecido por Dios con dotes naturales y carismas sobrenaturales, se creía necesitado de ser socorrido con las oraciones de los fieles. Es edificante esta humildad del grande Apóstol. Mas no era sola la humildad la que le movía a solicitar oraciones. Sabía él muy bien que la oración es normalmente el medio con que el hombre se dispone para recibir los dones de Dios. Con la oración entramos en la órbita benéfica de la divina Provi-

dencia. A la actitud humilde y confiada del hijo que ora, responde la complacencia del Padre celeste que bendice y favorece. La oración es la llave de los tesoros divinos.

68. Recomendaciones y saludos. 16, 1-16.

1 *Os recomiendo a Febe, nuestra hermana,*
que es, además, diaconisa de la Iglesia de Cencreas,
2 *para que la recibáis en el Señor*
de una manera digna de los santos
y la asistáis en cualquiera cosa
en que necesitare de vosotros;
pues ella también ha sido favorecedora de muchos,
y de mí en particular.
3 *Saludad a Prisca y Aquila,*
mis colaboradores en Cristo Jesús,
4 *—quienes por mi vida expusieron su cabeza;*
a los cuales no sólo yo doy gracias,
sino también todas las Iglesias de los gentiles,—
5 *y a la Iglesia que se congrega en su casa.*
Saludad a Epéneto, mi amado,
que es primicias del Asia para Cristo.
6 *Saludad a María,*
la cual se tomó muchos afanes por vosotros.
7 *Saludad a Andrónico y a Junias,*
mis parientes y mis compañeros de prisión,
los cuales gozan de gran consideración entre los apóstoles,
y que aun antes que yo han sido en Cristo.
8 *Saludad a Ampliato, mi querido en el Señor.*
9 *Saludad a Urbano, mi colaborador en Cristo,*
y a Estaquis, mi amado.
10 *Saludad a Apeles,*
que ha dado buenas pruebas de sí en Cristo.
Saludad a los de casa de Aristóbulo.
11 *Saludad a Herodión, mi pariente.*
Saludad a los de casa de Narciso, que son en el Señor.
12 *Saludad a Trifena y a Trifosa,*
las cuales trabajan con afán en el Señor.
Saludad a Pérside, la amada,
que muchos afanes se tomó en el Señor.

13 *Saludad a Rufo, el escogido en el Señor,*
y a su madre, que también lo es mía.
14 *Saludad a Asíncrito, a Flegonte,*
a Hermes, a Patrobas, a Hermas
y a los hermanos que con ellos están.
15 *Saludad a Filólogo y a Julias,*
a Nereo y a su hermana, y a Olimpas
y a todos los santos que con ellos están.
16 *Saludaos los unos a los otros con el ósculo santo.*
Os saludan las Iglesias todas de Cristo.

16, 1. Febe tenía los carismas del *ministerio* y de la *asistencia* (cf. 12, 7-8); que fuese verdadera *diaconisa,* en el sentido técnico que más tarde se dió a esta palabra, no consta suficientemente. Lo mismo hay que decir de otras señoras cristianas que se mencionan más abajo. — *Cencreas* era el puerto de Corinto en el mar Egeo.

3-5. De Prisca o Priscila y Aquila se habla frecuentemente en los Hechos y en San Pablo. En qué ocasión expusieron su vida para salvar la del Apóstol, no nos consta.

5. Epéneto fué el primero del Asia proconsular que se convirtió a la fe. De éste y de los demás personajes que luego se mencionan apenas sabemos otra cosa que lo que dice aquí San Pablo.

7. Andrónico y Junias (nombre de varón) parecen haber sido, lo mismo que Herodión (vers. 11) de la tribu de Benjamín, y en este sentido *parientes* de San Pablo.

10-11. Aristóbulo era nieto de Herodes el grande, Narciso fué un liberto favorito del emperador Claudio. San Pablo saluda a los siervos que habían formado parte de la familia de estos personajes, que por entonces habían ya muerto, por lo menos Narciso. Herodión había sido uno de los siervos de Aristóbulo.

13 Este Rufo, según todas las probabilidades, era uno de los hijos de Simón el de Cirene. Las antiguas y amistosas relaciones con esta buena familia son causa de que Pablo llame madre suya a la madre de Rufo, de quien parece haber

recibido atenciones maternales durante su primera juventud en Jerusalén.

15. Olimpas, contracción de Olimpiodoro, es nombre de varón.

69. Exhortación a que se aparten de los que promueven disensiones. 16, 17-20.

17 *Os recomiendo, hermanos, que estéis alerta*
sobre los que promueven las disensiones
y los escándalos
apartándose de la doctrina que aprendisteis,
y desviaos de ellos;
18 *porque esos tales no sirven a Cristo, Señor nuestro.*
sino a su propio vientre;
y con blandas palabras y lisonjas
seducen los corazones de los inocentes.
19 *Pues vuestra sumisión a la fe*
ha llegado a conocimiento de todos;
me gozo, pues, en vosotros;
mas quiero que seáis listos para lo bueno
y cándidos para lo malo
20 *Y el Dios de la paz aplastará en breve a Satanás*
debajo de vuestros pies.
La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros.

17-20. Estos agitadores, contra los cuales previene San Pablo a los Romanos, por si se presentan en Roma, son los judaizantes, los adversarios encarnizados del Apóstol. Recuérdese lo que por el mismo tiempo escribió contra ellos en las Epístolas a los Gálatas y a los Corintios. Ellos son los satélites de Satanás (vers. 20).

19. La *docilidad* u obediencia de los Romanos, reconocida en todo el mundo, es su fe (cf. 1, 8). Ordenó Dios en su providencia que ya desde los principios fuese inmaculada, y dechado para todo el mundo, la fe de Roma. — Sabiduría para lo bueno, sencillez para lo malo: son dos virtudes, que con otras palabras recomienda San Pablo a los Corintios (1 Cor, 14, 20).

70. Saludos de los que están con Pablo. 16, 21-24.

21 *Os saluda Timoteo, mi colaborador,*
y Lucio y Jasón y Sosípatro, mis parientes.
22 *Os saludo yo, Tercio, que escribí la carta, en el Señor.*
23 *Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la Iglesia.*
Os saluda Erasto, el cuestor de la ciudad,
y Cuarto el hermano. [24]

21. Lucio, Jasón y Sosípatro eran judíos de la tribu de Benjamín. Del primero nada se sabe con certeza. Jasón parece haber sido el hospedador de San Pablo en Tesalónica (Act. 17, 5-9). Sosípatro parece era el mismo Sópatro (forma contracta) de Berea (Act. 20, 4).

23. Este Gayo es el mismo que fué bautizado por San Pablo (1 Cor. 1, 14). Erasto no parece ser el compañero del Apóstol de quien se habla en Act. 19, 22.

[24]. Este vers. no es auténtico.

71. Doxología final. 16, 25-27.

25 *Al que puede consolidaros*
en orden a mi Evangelio y a la predicación de Jesu-Cristo,
en orden a la revelación del MISTERIO,
por tiempos eternos mantenido SECRETO,
26 *mas ahora MANIFESTADO,*
y por las Escrituras proféticas,
según la ordenación del eterno Dios,
para obediencia de la fe
a todos los gentiles NOTIFICADO,
27 *al solo sabio, Dios, por Jesu-Cristo —*
a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

25-27. Este pasaje es uno de los que expresan sintéticamente el pensamiento fundamental de la Teología de San Pablo. *Mi Evangelio* llama el Apóstol no un Evangelio diferente del predicado por los demás Apóstoles, sino su manera particular de enfocar y proponer el único Evangelio, en consonancia con su misión especial de Apóstol de los gentiles.

Este Evangelio no es otra cosa que la *predicación de Jesu-Cristo,* cuyo objeto es Jesu-Cristo. Ni es invención de Pablo, sino *en orden a la revelación del misterio* (cf. Gal. 1, 11-12). Este *misterio* por antonomasia es la salud universal de los hombres *en Cristo Jesús* mediante la fe, como explica ampliamente San Pablo en sus Epístolas a los Efesios y a los Colosenses. Este *misterio* pasó por tres estadios o fases. Primero, fué *tenido en secreto por tiempos eternos. Ahora* con el advenimiento y la redención de Jesu-Cristo *ha sido manifestado.* Por fin, *ha sido notificado* o divulgado universalmente. En esta divulgación señala San Pablo cuatro elementos o circunstancias. Su principio es la *ordenación del eterno Dios;* su medio o instrumento son las *Escrituras proféticas;* sus destinatarios son *todos los gentiles;* su objeto o fin es la *obediencia de la fe,* esto es, que todos se rindan y sometan a la fe.

PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

La iglesia de Corinto. Corinto, aquella «lumbrera de toda la Grecia», que, como decía Cicerón, habían extinguido los romanos, brillaba ya de nuevo. Floreciente por el comercio, por el arte, la elocuencia y la filosofía, era aún más famosa por la espantosa corrupción de las costumbres. Su cultura y su ventajosa posición geográfica hacían de Corinto «la de los dos mares», como la llamaba Horacio, un centro de primer orden para la predicación del Evangelio. Estas ventajas atrajeron las miradas y el zelo de Pablo, quien llegaba a Corinto hacia el año 51 de nuestra era, durante su segunda misión apostólica.

Casi dos años empleó el Apóstol en evangelizar a Corinto y fundar su Iglesia. Y no fué sin fruto. Ni la corrupción de las costumbres, ni siquiera la ruda oposición que hicieron los judíos, fueron obstáculo para que surgiese vigorosa, floreciente, la Iglesia de Corinto. No fueron con todo los ricos comerciantes, los oradores o los filósofos, los que abrazaron el Evangelio; tampoco fueron los judíos los que formaron el núcleo de la nueva comunidad cristiana: gentiles y pobres fueron en su mayoría los que Dios escogió como primicias de la fe en Grecia.

Los primeros años fueron prósperos. Pero pronto surgieron dificultades más peligrosas que la inmoralidad pagana o la perfidia judaica. Discordias internas, abusos lamentables, ponían en peligro la prosperidad y aun la existencia misma de aquella Iglesia. Pablo estaba entonces en Efeso. Desde allí había ya escrito una primera carta, que por desgracia se ha perdido, y mandó luego allá a su discípulo Timoteo, para que pusiese remedio a aquellos males. Entre tanto llegaron

de Corinto tres cristianos, Estéfanas, Fortunato y Acaico, con cartas de la Iglesia al Apóstol, en las cuales le hacían varias consultas. Aprovechando esta oportunidad, Pablo escribió una segunda carta, que es nuestra «Primera Epístola a los Corintios». Era probablemente la Pascua del año 56.

La Epístola. Si no iguala en amplitud dogmática a la Epístola a los Romanos, es en cambio la primera Epístola a los Corintios la más interesante desde el punto de vista histórico. Un atento lector lee en ella, mejor que en otra parte, el estado de las primitivas Iglesias con sus luces y sombras, sus virtudes y sus defectos, sus fervores y sus peligros, su vida íntima y su culto, y, sobre todas las deficiencias humanas, las maravillosas comunicaciones del Espíritu divino.

En medio de la variedad de puntos que toca San Pablo y de la aparente irregularidad con que los va exponiendo unos tras otros, se divide claramente la Epístola en dos partes: los abusos y las consultas. Los varios abusos, que por diferentes conductos habían llegado a oídos de Pablo, llenan los seis primeros capítulos; los diez restantes responden a las múltiples consultas que los Corintios propusieron al Apóstol.

EPÍSTOLA I A LOS CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

72. Salutación epistolar. I, 1-3.

1 *Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús,*
por voluntad de Dios,
y Sóstenes el hermano,
2 *a la Iglesia de Dios que está en Corinto,*
a los santificados en Cristo Jesús,
llamados a ser santos,
con todos los que invocan el nombre
de nuestro Señor Jesu-Cristo
en todo lugar, de ellos y también nuestro:
3 *gracia a vosotros y paz*
de parte de Dios, Padre nuestro,
y del Señor Jesu-Cristo.

I, 1. *Sóstenes:* es probable que este Sóstenes sea el archisinagogo de que se habla en Act. 18, 17, convertido después por San Pablo a la fe.

2. SANTIDAD CRISTIANA. Las dos expresiones *santificados en Cristo Jesús* y *llamados (a ser) santos* son sustancialmente equivalentes. La santificación operada en el bautismo, que es una incorporación *en Cristo Jesús* o en su Cuerpo místico, es también una vocación a la santidad de la vida. La santidad es tan esencial al cristianismo, que es una nota distintiva de la verdadera Iglesia de Jesu-Cristo; la cual es santa, como es una, católica y apostólica.

De ellos y también nuestro: son las iglesias de la Acaya, que San Pablo llama *suyas* por haberlas él fundado. Algunos juntan esta expresión no con *lugar* sino con *Señor;* pero la estructura de la frase no consiente fácilmente semejante interpretación. Fuera de que no se ve razón para dar aquí tanto énfasis al señorío universal de Jesu-Cristo.

73. Acción de gracias. 1, 4-9.

4 *Gracias hago a mi Dios sin cesar acerca de vosotros*
por la gracia de Dios que os fué dada en Cristo Jesús,
5 *pues en todo fuisteis enriquecidos en él,*
en toda palabra y en todo conocimiento,
6 *conforme a como el testimonio de Cristo*
se afianzó en vosotros;
7 *hasta el punto de no quedaros vosotros atrás*
en ningún carisma,
en tanto que aguardáis la revelación
de nuestro Señor Jesu-Cristo;
8 *el cual también os mantendrá firmes hasta el fin,*
hallados sin culpa en el día de nuestro Señor Jesu-Cristo.
9 *Fiel es Dios*
por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo,
Jesu-Cristo, Señor nuestro.

5. *Palabra... conocimiento:* los carismas de la palabra y de la inteligencia, que sustituyen con ventaja las glorias literarias y filosóficas, de que tanto se preciaban los Corintios a fuer de buenos helenos.

6. El arraigo del Evangelio, que es un *testimonio* acerca *de Cristo,* es a la vez la causa y la medida de la exuberancia de carismas con que Dios enriqueció a los Corintios.

8. *El día* es el juicio universal.

9. *La comunión con su Hijo* es la participación de su divina filiación por la filiación adoptiva, o, más generalmente, la inefable comunicación de la vida divina con Cristo y en Cristo dentro de la unidad de su Cuerpo místico: es la solidaridad y comunión vital de los miembros con la Cabeza.

PRIMERA PARTE:

ABUSOS QUE NECESITAN REFORMA

1. Primer abuso: Discordias y partidos

74. Lo que debió ser y lo que es. 1, 10-12.

10 *Os ruego, hermanos,*
por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo,
que digáis todos una misma cosa
y que no haya entre vosotros escisiones,
sino que seáis consumados
en tener un mismo pensamiento y un mismo sentir.
11 *Pues se me hizo entender*
acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloe,
que hay contiendas entre vosotros.
12 *Quiero decir que cada cual de vosotros dice:*
«Yo soy de Pablo»; «Yo, de Apolo»;
«Yo, de Cefas»; «Yo, de Cristo».

10. Un mismo pensamiento y un mismo sentir. Quiere el Apóstol que sea una realidad en la Iglesia de Corinto y en toda la Iglesia el ideal del divino Maestro: "*Que todos sean uno*» (Jn. 17, 21), *un solo corazón y una sola alma* (Ac. 4, 32); para lo cual es necesaria la identidad de criterios y de sentimientos y de intereses, sin escisiones o banderías.

11. *Cloe* parece ser el nombre de una señora cristiana de Corinto. *Los de Cloe* serían por tanto los miembros de su familia.

12. *Cuatro bandos* o partidos existían en Corinto: 1) el de *Pablo,* su primer predicador; 2) el de *Apolo,* que fascinó a muchos con su palabra brillante; 3) el de *Cefas* o Pedro, formado a lo que parece por los judaizantes; 4) el de *Cristo:* nuevo bando, formado por los que no querían afiliarse a nin-

gún bando. Algunos opinan, con menos fundamento, que la expresión *Pues yo de Cristo* no es la designación de un cuarto bando, sino la réplica del mismo Apóstol contra la división en bandos.

75. Protesta del Apóstol contra el espíritu de partido. I, 13-17.

13 *¿Está dividido Cristo?*
¿Por ventura fué Pablo crucificado por vosotros?
¿O en el nombre de Pablo fuisteis bautizados?
14 *Doy gracias a Dios*
de que a ninguno de vosotros bauticé,
si no es a Crispo y Gayo;
15 *para que nadie diga*
que en mi nombre fuisteis bautizados.
16 *Bauticé también a la familia de Estéfanas;*
fuera de esto no sé si bauticé a algún otro.
17 *Que no me envió Cristo a bautizar,*
sino a evangelizar;
no con sabiduría de palabra,
para que no se desvirtúe la cruz de Cristo.

13. Con suma delicadeza, al revolverse contra el espíritu de bandería, calla el Apóstol los nombres de Apolo y de Cefas, reservando todas sus invectivas para descalificar el partido que llevaba su propio nombre.

17. Oratoria cristiana. La *sabiduría de la palabra* o el arte de la elocuencia, si se toma como medio, es decir, como cooperación del hombre a la gracia de Dios, no solamente no debe despreciarse, sino antes procurarse y cultivarse esmeradamente. Hay que reconocer, con todo, que el arte humano no pocas veces, en vez de dar relieve a la palabra de Dios, *desvirtúa la cruz de Cristo*. Y esto de muchas maneras. Unas veces se da a la palabra una importancia o sustantividad contraria a la naturaleza de las cosas, conforme a lo cual la expresión verbal no tiene otra razón de ser que la de exteriorizar el pensamiento. El cultivo de la palabra nunca puede ser un culto a la palabra. Otras veces con la ambición

de la belleza literaria el orador cristiano más que a Cristo se predica a sí mismo. Otras, finalmente, fiando más del arte humano que del poder divino, se atribuye a los recursos literarios o estilísticos una eficacia de persuasión, que en el orden sobrenatural es exclusivo de la acción del Espíritu Santo.

A) La enseñanza de Pablo

76. La cruz, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. 1, 18-25.

18 *Pues la palabra de la cruz*
para los que perecen es una insensatez;
mas para los que se salvan, para nosotros,
es una fuerza de Dios.
19 *Porque escrito está (Is. 19, 11-14):*
Arruinaré la sabiduría de los sabios,
y la inteligencia de los inteligentes anularé.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba?
¿Dónde el disputador de este mundo?
¿Por ventura no atontó Dios
la sabiduría de este mundo?
21 *Que, pues en la sabiduría de Dios*
no conoció el mundo a Dios
por el camino de la sabiduría,
tuvo a bien Dios
por la necedad de la predicación
salvar a los creyentes.
22 *Puesto que los judíos por su parte demandan señales,*
y los griegos por la suya buscan sabiduría;
23 *mas nosotros predicamos un Cristo crucificado:*
para los judíos, escándalo;
para los gentiles, necedad;
24 *mas para los mismos que han sido llamados,*
así judíos como griegos,
un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios.
25 *Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres;*
y lo flaco de Dios, más fuerte que los hombres.

18. *La palabra de la cruz... es una fuerza de Dios.* Es ésta una de las más profundas sentencias de San Pablo. *La palabra de la cruz* es la que predica a Jesu-Cristo crucificado, la salvación del mundo por la cruz del Redentor, la rehabilitación del hombre caído por la crucifixión del hombre viejo. Y esta palabra, vivificada por la gracia divina, ha sido *una fuerza de Dios,* que ha sacudido el mundo, ha convertido a los hombres de buena voluntad y ha obrado las maravillas de la santidad cristiana.

20. *Sabio* es término genérico; *escriba* significa los legisperitos judíos; *filósofo* (más a la letra *disputador*) se refiere a los filósofos o sofistas griegos.

21. *Por el camino de la sabiduría:* esto es, pues el mundo, judío y gentil, por vía de sabiduría, por su propia sabiduría, no conoció a Dios en su divina sabiduría, no entendió la sabiduría de Dios manifestada en las maravillas de la revelación y de la creación, Dios, para salvar al mundo, optó por el medio contrario, por la *necedad de la predicación,* por la cruz, que no busca ciencia inflada, sino fe humilde. Con estas antítesis paradójicas glosa San Pablo la sentencia del divino Maestro: *Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque encubriste estas cosas a los sabios y prudentes y las descubriste a los pequeñuelos* (Mt. 11, 25).

22. *Señales... sabiduría:* con maravillosa exactitud, histórica y psicológica, señala San Pablo las dos tendencias características de judíos y griegos.

24. *Fuerza de Dios y sabiduría de Dios.* Cristo es la encarnación viviente y personal de Dios; mas en esta encarnación no hay que ceñirse al aspecto hipostático o meramente ontológico: hay que contemplar en Cristo la *fuerza de Dios y la sabiduría de Dios* encarnada y divinamente personificada. Y esto bajo diferentes aspectos. Personalmente, el Hijo de Dios hecho carne posee con la misma plenitud que el Padre los divinos atributos de la omnipotencia y de la omnisciencia. Pasivamente. la obra de la encarnación es el supremo alarde del poder y de la sabiduría de Dios. Activamente, Cristo hombre, como taumaturgo y como Maestro obraba los milagros y enseñaba *divinamente.* Sus milagros, obrados

con imperio soberano, son una ostentación de la *fuerza de Dios;* sus enseñanzas, tan superiores a las de los escribas y a las de los profetas, son una revelación de la *sabiduría de Dios.*

77. La grandeza del mundo, reprobada por Dios. I, 26-31.

26 *Porque mirad, hermanos,*
quiénes habéis sido llamados.
Que no hay entre vosotros
muchos sabios según la carne,
no muchos poderosos, no muchos nobles;
27 *antes lo necio del mundo se escogió Dios,*
para confundir a los sabios;
y lo débil del mundo se escogió Dios,
para confundir a lo fuerte;
28 *y lo vil del mundo y lo tenido en nada se escogió Dios,*
lo que no es,
para anular lo que es;
29 *a fin de que no se gloríe mortal alguno*
en el acatamiento de Dios.
30 *De él os viene lo que vosotros sois en Cristo Jesús,*
el cual fué hecho por Dios para nosotros sabiduría,
como también justicia, santificación y redención,
31 *para que, según está escrito (Jer. 9, 23),*
el que se gloría, gloríese en el Señor.

26-28. Contraste saludable. A los sabios, poderosos y nobles opone San Pablo lo necio, lo débil y lo vil o lo que no es. Al paso que rebaja los humos de los infatuados Corintios, nos descubre el Apóstol los misterios de la divina elección, que está muy lejos de ser una acepción de personas.

29. Principio fundamental de la ascética. En este versículo se expresa el axioma fundamental de la economía de la gracia y de la ascética cristiana: Dios quiere dar su gracia y el hombre debe recibirla de tal modo que toda la gloria sea para sólo Dios; el hombre debe reconocer con sencillez y verdad que cuanto bueno tenga, obre o sea, todo es

pura gracia y misericordia de Dios. Ningún obstáculo mayor puede ponerse a las divinas misericordias que la presunción en las propias fuerzas, industrias o merecimientos.

Y ninguna mejor disposición para la gracia de Dios que la sincera humildad. Por esto Dios para otorgar a la Virgen María la gracia suprema de la divina maternidad preparó su Corazón con la humildad más asombrosa. Ella misma lo reconoce, cuando dice: *Engrandece mi alma al Señor..., porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava* (Lc. 1, 46).

30. Dios, origen de todo lo bueno. *Por él:* el énfasis dado a esta expresión sirve para poner de relieve que la inefable gloria de ser o estar *en Cristo Jesús,* con todos los bienes que de ella se derivan, procede exclusivamente de Dios, de su bondad y misericordia. La misma colocación del versículo 30, entre el 29 y el 31 (repetición o confirmación escriturística del 29) da mayor realce al pensamiento fundamental de que Dios es la única fuente de todo bien, y que a él por tanto se debe la gloria de todo lo bueno.

78. El magisterio de Pablo en Corinto. 2, 1-5.

1 *Y yo, venido a vosotros, hermanos,*
vine no con supereminencia de palabra o de sabiduría
al anunciaros el misterio de Dios.
2 *Porque resolví no saber cosa entre vosotros,*
sino a Jesu-Cristo, y éste crucificado.
3 *Y yo me presenté ante vosotros*
con sensación de impotencia, y con miedo,
y con mucho temblor;
4 *y mi palabra y mi predicación*
no fué con persuasivas palabras de sabiduría,
sino con demostración de espíritu y de fuerza;
5 *para que vuestra fe no estribe en sabiduría de hombres,*
sino en fuerza de Dios.

2, 1. El misterio de Dios. Esta expresión preludia lo que poco después (vers. 7) se anuncia acerca del *misterio* por antonomasia, que es el consejo arcano y eterno de Dios sobre la salud humana en Cristo Jesús, es decir, el modo inefable

de la redención por la unión o compenetración con Cristo, por la incorporación y vida divina en Cristo. La mayoría de los códices y de las ediciones críticas en vez de *misterio* leen *testimonio*. La expresión *testimonio de Dios* equivaldría a *Evangelio atestiguado por Dios*. Pero es preferible la variante *misterio,* conservada por excelentes códices (los mejores a excepción de *B*) entre los cuales se cuenta el antiquísimo papiro 46. recientemente descubierto, y el escurialense 915.

2. *Jesu-Cristo, y éste crucificado:* Tal es el contenido principal, y en cierta manera integral y exclusivo, del misterio o del testimonio de Dios.

3-4. La fragilidad del hombre, instrumento de la potencia de Dios. En esta maravillosa pintura de su propia predicación enseña San Pablo que la fuerza de Dios toma como instrumento de su acción la fragilidad del hombre. Para el que ve las cosas como son y las aprecia en su justo valor, la *sensación de impotencia,* el *miedo* y el *mucho temblor,* lejos de ser un obstáculo para la predicación de Jesu-Cristo crucificado, antes son una disposición providencial, como haya humildad y resolución de atribuir a Dios toda la gloria. La palabra medrosa y temblorosa del predicador humilde se verá realzada *con demostración de Espíritu y de fuerza,* cual se vió en la de San Pablo.

5. Motivo de la fe. El motivo en que propiamente estriba la fe es la palabra de Dios, es decir, la autoridad de Dios que revela; mas aquí habla San Pablo de lo que llaman los teólogos *piadoso afecto de la credulidad,* que es preliminar de la fe; el cual, apoyándose principalmente en el milagro, estriba consiguientemente en *la fuerza de Dios.*

79. La sabiduría cristiana. 2, 6-16.

6 *Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos;*
sabiduría, empero, no de este mundo
ni de los jefes de este mundo,
condenados a perecer;
7 *sino que hablamos sabiduría de Dios,*

encerrada en el misterio,
la escondida,
la que predestinó Dios antes de los siglos
para gloria nuestra;
8 *la cual ninguno de los jefes de este mundo conoció;*
que, si la conocieran,
jamás al Señor de la gloria crucificaran;
9 *sino que, como está escrito (Is. 64, 3),*
Lo que ojo no vió, ni oído oyó,
ni a corazón de hombre se antojó,
tal preparó Dios a los que le aman.
10 *Porque a nosotros nos lo reveló Dios*
por medio del Espíritu;
pues el Espíritu todo lo sondea,
aun las profundidades de Dios.
11 *A la verdad, ¿quién conoce de los hombres*
lo íntimo del hombre,
sino el espíritu del hombre que está en él?
Así también las cosas de Dios
nadie las conoce sino el Espíritu de Dios.
12 *Mas nosotros recibimos no el espíritu del mundo,*
sino el Espíritu que viene de Dios,
para que conozcamos las cosas
que Dios graciosamente nos dió,
13 *las cuales asimismo hablamos*
no con aprendidas palabras de sabiduría humana,
sino con las aprendidas del Espíritu,
adaptando lo espiritual a lo espiritual.
14 *Mas el hombre animal no coge*
las cosas del Espíritu de Dios,
pues son necedad para él;
ni es capaz de entenderlas,
como que solo espiritualmente se disciernen.
15 *En cambio, el espiritual todo lo discierne,*
mas él de nadie es discernido.
16 *Porque* ¿quién conoció el pensamiento del Señor,
de modo que pueda instruirle? *(Is. 40, 13).*
Mas nosotros poseemos el pensamiento de Cristo.

6. SABIDURÍA DE LOS PERFECTOS. A la *sabiduría de este mundo,* a la descadente filosofía y retórica de su tiempo, contrapone San Pablo la *sabiduría de Dios.* Pero esta sabiduría de Dios es propia de los *perfectos:* de los que, salidos de la niñez espiritual, han alcanzado la madurez varonil en Cristo Jesús; de los que, iluminados por el Espíritu de Dios, se consagran a la contemplación del misterio de Cristo. Semejante sabiduría no la alcanzan los *jefes de este mundo, condenados a perecer.* ¿Tendrá que ver este calificativo de San Pablo con el de *los grandes,* tan en boga actualmente?

7. *El misterio* es aquí no tanto la redención de Cristo cuanto el modo inefable de la redención por la asociación de los hombres a Cristo, por la unión y compenetración con Cristo, por la incorporación y vida divina en Cristo. En este pasaje se vislumbran los primeros destellos de aquellos fulgores divinos que bañarán las Epístolas a los Efesios y a los Colosenses.

Con este *misterio* relaciona San Pablo la *sabiduría de Dios;* de la cual dice: 1) que está *encerrada* y como entrañada *en el misterio;* 2) que es *escondida* o recóndita, que fué un secreto de Dios, hasta que el mismo Dios se dignó revelarla; 3) que fué objeto de la eterna predestinación de Dios; 4) que estaba destinada *para gloria nuestra* o para nuestra glorificación.

8. DIVINIDAD DE CRISTO. La expresión *Señor de la gloria,* tanto por la apelación de *Señor,* reproducción del nombre inefable Yahvé, como por el complemento *de la gloria,* evocación de la *gloria de Yahvé* que sensiblemente se manifestaba en medio de Israel (Ex. 40, 34; 1 Reg. 8, 11...), es propia y estrictamente *teológica:* uno de los testimonios más inequívocos y apodícticos de San Pablo a favor de la divinidad de Jesu-Cristo. Y la frase entera, con el verbo *crucificaran,* es tal vez el texto bíblico más explícito y más eficaz para demostrar la llamada *comunicación de idiomas* en la persona del Verbo encarnado.

10-12. PNEUMATOLOGÍA DE SAN PABLO. En estos tres versículos nos revela San Pablo las principales verdades de la Pneumatología cristiana: la divinidad del Espíritu Santo, su

consustancialidad con el Padre, su personalidad y su origen. Su divinidad se desprende de su conocimiento privativamente divino; *pues el Espíritu todo lo sondea, aun las profundidades de Dios, y las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espíritu de Dios.* Conocimiento exclusivo de Dios supone sér o naturaleza de Dios. Su consustancialidad con el Padre resulta clara de la comparación entre el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios. Como el espíritu del hombre es consustancial al hombre, así el Espíritu de Dios es consustancial a Dios. Su personalidad distinta la afirma el Apóstol al decir que Dios nos reveló sus consejos eternos *por medio del Espíritu*, y al añadir que nosotros recibimos *el Espíritu que viene de Dios*. Esta última expresión nos descubre también la procesión u origen del Espíritu Santo.

13. *Adaptando lo espiritual a lo espiritual:* conservamos en la versión la imprecisión o generalidad de la frase original. Su sentido concreto depende del contexto antecedente o consiguiente. Si se atiende al contexto antecedente, que es el verdadero, el sentido será: *Acomodando las palabras espirituales a las verdades espirituales.* Si, en cambio, se mira al contexto siguiente, que lo es sólo en apariencia, el sentido sería: *Acomodando las enseñanzas espirituales a los hombres espirituales.*

14. *Como que sólo espiritualmente se disciernen:* más claro: puesto que sólo espiritualmente se pueden discernir; esto es, sólo por quien posea el Espíritu de Dios pueden percibirse distintamente las cosas del Espíritu de Dios.

16. Jesu-Cristo, Dios. *El pensamiento del Señor* es en el texto de Isaías, citado por San Pablo (Is. 40, 13), el pensamiento de Dios; es lo que antes ha dicho: *las profundidades de Dios.* Al sustituir, pues, a continuación esta expresión por la otra *el pensamiento de Cristo,* como equivalente, atribuye manifiestamente San Pablo a Cristo la divinidad y consustancialidad con el Padre, que antes ha atribuído al Espíritu Santo.

80. Niñez espiritual de los Corintios. 3, 1-4.

1 *Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales,*
sino como a carnales,
como a niños en Cristo.
2 *Leche os di a beber, no manjar sólido,*
pues todavía no erais capaces.
Pero ni aun ahora lo sois,
3 *porque todavía sois carnales.*
Porque mientras haya en vosotros
emulación y contienda,
¿no sois por ventura carnales
y procedéis conforme a criterio humano?
4 *Porque cuando uno dice: «Yo soy de Pablo»,*
y el otro: «Yo, de Apolo»,
¿acaso no sois hombres?

3, 1-4. Niñez espiritual. Reprende San Pablo en los Corintios el que *en Cristo* sean todavía *niños*, es decir, no *espirituales* sino *carnales*. Ser *carnales* significa aquí, como el mismo Apóstol lo declara a continuación, ser puramente *hombres*, que *proceden conforme al criterio humano* y naturalista. Efecto y señal de su niñez es que haya en ellos *emulación y contienda*. Efecto es también la incapacidad de nutrirse espiritualmente con *manjar sólido*, esto es, con la *sabiduría del misterio*, que el Apóstol habla *entre los perfectos*, que son los varones espirituales. Esta niñez espiritual, que aquí y en otros varios pasajes reprueba San Pablo, no debe confundirse con la *infancia espiritual*, que el mismo Apóstol, haciéndose eco del divino Maestro, otras veces recomienda (Rom. 16, 19; 1 Cor. 14, 20).

B) El ministerio de Pablo

81. Pablo, colaborador de Dios. 3, 5-9.

5 *¿Qué es, pues, Apolo? ¿Y qué Pablo?*
Ministros por cuyo medio creísteis,
y cada uno según el Señor le dió.

6 *Yo planté, Apolo regó;*
mas Dios obró el crecimiento.
7 *De manera que ni el que planta es algo,*
ni el que riega,
sino el que obra el crecimiento, que es Dios.
8 *Y el que planta y el que riega, una cosa son,*
si bien cada cual recibirá su propia paga
según su propio trabajo.
9 *Pues de Dios somos colaboradores:*
de Dios sois labranza; de Dios, edificio.

5-7. Humildad apostólica. Tres razones apunta San Pablo, suficientes para cortar de raíz toda soberbia y presunción en los ministros evangélicos: 1) que son puro instrumento de Dios; 2) que eso mismo es un favor recibido de Dios; 3) que su acción, puramente externa, sería completamente estéril, si Dios no la fecundase con su acción interna.

8. Ministros evangélicos. La unidad de representación y de acción en los ministros evangélicos no suprime la diferencia y personalidad en la recompensa, que será a medida del trabajo personal de cada uno.

9. *Labranza... edificio.* Con la primera imagen resume San Pablo lo que acaba de decir; con la segunda prepara lo que va a declarar.

82. Constructores evangélicos. 3, 10-15.

10 *Según la gracia de Dios que me fué dada,*
yo, cual sabio arquitecto, puse el fundamento,
y otro sobreedifica.
Cada cual, empero, mire cómo sobreedifica.
11 *Pues fundamento, nadie puede poner otro*
fuera del ya puesto, que es Jesu-Cristo.
12 *Mas si uno edifica sobre este fundamento,*
oro, plata, piedras preciosas,
madera, heno, paja,
13 *la obra de cada cual se pondrá de manifiesto;*
porque el día lo descubrirá,
por cuanto en fuego se ha de revelar;

y la obra de cada uno, qué tal sea,
el fuego mismo la aquilatará.
14 *Si la obra de uno, que él sobreedificó, subsistiere,*
recibirá recompensa;
15 *si la obra de uno quedare abrasada,*
sufrirá detrimento;
él sí se salvará,
aunque así como a través del fuego.

11. Fundamento evangélico. La imagen metafórica de *fundamento,* idéntica en la significación, varía en el matiz, tendencia o aplicación según el contexto. Aquí se aplica a Jesu-Cristo exclusivamente. En Mt. 16, 18 se aplica por comunicación exclusivamente también, aun entre los mismos apóstoles, a Pedro. En Apoc. 21, 24 se aplica por extensión atenuada a los doce Apóstoles. En Ef. 2, 20 sólo aparentemente se aplica a los Apóstoles y Profetas: en realidad el fundamento es sólo Jesu-Cristo; y se dice ser *de los Apóstoles y de los Profetas,* porque los Apóstoles lo ponen y los Profetas lo anuncian. Esta significación transcendente de *fundamento* prueba manifiestamente la transcendencia del primado de Pedro.

12. Construcción evangélica. La construcción o edificación de que habla San Pablo es la predicación del Evangelio. Conforme a esto, quien predica el verdadero Evangelio, construye con materiales preciosos, comparables al oro, plata y piedras de valor; quien por el contrario predica un Evangelio más o menos desnaturalizado, mezclado y desvirtuado con enseñanzas baladíes, si bien no sustancialmente viciado, construye con materiales deleznables, impropios del edificio que se ha de levantar y comparables a la madera, heno y paja.

13 *El día* por antonomasia es el juicio universal.

El fuego escatológico. Dos veces en este vers. se menciona el fuego; en cuya interpretación reina gran diversidad de opiniones. Dejando otras inadmisibles, unos entienden el fuego, en sentido propio, del fuego de la conflagración que acompañará el juicio universal; otros, en sentido metafórico, del mismo juicio expresado bajo la imagen del fuego; otros,

con San Roberto Bellarmino, lo entienden en sentido propio en el primer caso, y en sentido metafórico en el segundo. Esta última interpretación, bien entendida, parece preferible. En la primera frase: *por cuanto el día en fuego se ha de revelar, fuego* es la misma conflagración; en la segunda: *el fuego mismo lo aquilatará,* el *fuego* se presenta, como dice Santo Tomás, «como instrumento de la divina justicia»; que, si no es formalmente el mismo juicio, es su manifestación y ejecución: respetando los edificios de oro, plata y piedras preciosas, y abrasando los de madera, heno y paja. Esta diferencia de matices en una misma palabra en el mismo contexto es habitual y muy característica en San Pablo.

15. *Como a través del fuego:* aquí *fuego* es el fuego ordinario, tomado en sentido propio, como término de una comparación.

El Purgatorio. Ni en la tercera mención del fuego, ni en las dos precedentes, la voz *fuego* significa directamente el fuego del Purgatorio. Sin embargo, de todo este pasaje toman los teólogos católicos, y con razón, un argumento con que demuestran la existencia del Purgatorio. La duda sólo puede estar en si el texto del Apóstol contiene la afirmación del Purgatorio sólo *virtualiter* o más bien *formaliter implicite*. Esta segunda hipótesis es preferible. Al afirmar el Apóstol el castigo, temporal a la vez y escatológico, de pecados leves no perdonados previamente, supone un principio o ley general: que todo pecado leve no perdonado es castigado temporalmente después de esta vida. Y no dice otra cosa el dogma católico sobre la existencia del Purgatorio. Según esto, el castigo extraordinario de que habla San Pablo no es en realidad sino un sustituto del Purgatorio, que supone la muerte previa y cesa con el juicio universal. Más aún, la triple mención del fuego, que hace el Apóstol, es, por lo menos, un indicio vehementísimo de que el Purgatorio es una purificación por medio del fuego.

83. Los destructores del templo de Dios. 3, 16-17.

16 *¿No sabéis que sois templo de Dios.*
y el Espíritu de Dios habita en vosotros?
17 *Si alguno destruye el templo de Dios,*
Dios lo destruirá a él;
porque santo es el templo de Dios,
que sois vosotros.

16. La Iglesia, templo de Dios. A la imagen más indeterminada de *edificio de Dios* sucede la más concreta de *templo de Dios;* que se ha de entender, como la de edificio, del cuerpo social de la Iglesia; si bien, por extensión, puede aplicarse a cada uno de los fieles.

Templo del Espíritu Santo. La razón de ser la Iglesia templo de Dios es, como indica el Apóstol, el que *el Espíritu de Dios habita en vosotros:* argumento manifiesto de la divinidad del Espíritu Santo.

17. Destructores del templo de Dios. A los incautos constructores del edificio evangélico, de que acaba de hablar, opone aquí San Pablo los criminales destructores del templo de Dios; cuyo castigo será, que *Dios* los *destruirá* a ellos. No pasarán simplemente *como a través del fuego,* sino que serán pasto de las llamas infernales. Y todo pecado grave es destrucción del templo de Dios en sí mismo; y todo escándalo grave es destrucción del templo de Dios en los otros.

84. Sabiduría mundana y parcialidades injustificadas. 3, 18-23.

18 *Nadie a sí mismo se engañe.*
Si alguno entre vosotros piensa ser sabio en este mundo,
hágase necio para que se haga sabio.
19 *Porque la sabiduría de este mundo necedad es para Dios.*
Que escrito está (Jb. 5, 13):
Prende a los sabios en su propia astucia.
20 *Y otra vez (Sal. 93, 11):*
El Señor conoce los pensamientos de los sabios
cuán vanos son.

21 *Así que nadie ponga su gloria en hombres,*
pues todas las cosas vuestras son:
22 *ya sea Pablo, ya Apolo, ya Cefas,*
ya sea el mundo, ya la vida, ya la muerte,
ya las cosas presentes, ya las venideras;
todo es vuestro;
23 *mas vosotros de Cristo,*
y Cristo, de Dios.

19. Sabiduría mundana. *La sabiduría de este mundo,* descalificada aquí por San Pablo como necedad a los ojos de Dios, es la que Santiago (3, 15) apellida *terrena, animal, endemoniada,* contraria a la sabiduría celeste, espiritual y divina.

Prende a los sabios en su propia astucia. ¡Cuántas veces en la historia antigua y moderna, se repite el hecho que los impíos han caído prendidos en los mismos lazos que su astucia había tendido contra la Iglesia de Jesu-Cristo!

21-23. Subordinación jerárquica. Los Corintios decían: *Yo soy de Pablo...* Pablo replica: no sois vosotros de Pablo, antes bien Pablo y los demás ministros evangélicos son vuestros. Que no es la Iglesia para los ministros, sino éstos para la Iglesia. Y aun todas las cosas creadas, añade, son vuestras; dado que todas las ordena Dios para vuestro bien. En esta cuenta no entra Cristo. No puede decirse que Cristo es vuestro, en el mismo sentido en que se dice que Pablo es vuestro. En cambio, si no habéis de decir que vosotros sois de Pablo, sí habéis de decir que *vosotros (sois) de Cristo. Y Cristo [es] de Dios.* Si se puede decir de Cristo en cuanto Dios que *es de Dios,* por cuanto procede del Padre, parece, con todo, que San Pablo habla aquí de Cristo en cuanto hombre, que, como tal, depende de Dios y está subordinado a Dios.

85. Ministros de Cristo. 4, 1-5.

1 *Así nos considere todo hombre*
como servidores de Cristo
y administradores de los misterios de Dios.
2 *En tal supuesto, lo que, en resumidas cuentas,*

buscáis en los administradores
es que a uno se le halle fiel.
3 *Aunque a mí lo que menos me importa*
es el ser juzgado por vosotros
o por algún tribunal humano.
Pero tampoco yo mismo me juzgo;
4 *porque aun cuando de nada tenga conciencia,*
mas no por esto quedo justificado,
sino que quien me juzga es el Señor.
5 *Así que no os hagáis antes de tiempo jueces de nada,*
hasta que venga el Señor,
el cual sí sacará a luz los secretos de las tinieblas
y pondrá al descubierto los designios de los corazones,
y entonces le vendrá a cada uno la alabanza
de parte de Dios.

4, 2. Misterios de Dios. Los *Misterios de Dios* son las enseñanzas e instituciones que integran la economía de la redención, confiadas por Dios a la fiel administración de los Apóstoles; o, lo que es lo mismo, es el depósito de la revelación divina bajo todos sus aspectos, así doctrinal como práctico.

3-5. El juicio del Señor. Enseña San Pablo, con su ejemplo no menos que con su humilde declaración, el poco caso que debe hacerse del juicio de los hombres, tantas veces parcial y desacertado, cuando no temerario e injusto. Lo que a todos debe interesar es el juicio de Cristo; verídico a la vez y benévolo, único que puede asegurar la conciencia, y del cual depende la suerte eterna del hombre. No es el hombre juez de sí mismo y menos de los demás: el juez único y universal de la conciencia humana es sólo Jesu-Cristo.

86. Sin figuras. 4, 6-7.

6 *Estas cosas, hermanos, las he trasladado figuradamente*
a mí y a Apolo a causa de vosotros,
para que en nosotros aprendáis aquello de
No traspasar los límites de lo que está escrito,
a fin de que no os infléis
uno a favor de uno contra el otro.

7 *Pues ¿quién reconoce en ti ventaja*
que te distinga de los demás?
¿Y qué tienes que no hayas recibido?
Y si es así que lo recibiste,
¿a qué gloriarte, cual si no lo hubieras recibido?

6. *No traspasar los límites...:* probablemente expresión proverbial, con que San Pablo recomienda la moderación en los sentimientos de la propia estimación.

7. Triple humildad. Al satirizar la tonta vanidad en pavonearse de glorias ajenas, acosa el Apóstol a los Corintios con tres preguntas, que son tres frenazos de la sensatez y de la humildad. Con la primera advierte que muchas veces los otros no reconocen en nosotros las ventajas que nosotros mismos nos arrogamos. Con la segunda nos enseña que cuanto bien hay en nosotros es recibido o advenedizo, y por tanto ajeno. Es la humildad de conocimiento. Con la tercera pone de relieve la inconsecuencia del que se gloría en lo ajeno, cual si fuera propio. Es la humildad de sentimiento.

Humildad respecto de la gracia. Aunque no se habla precisamente de la gracia de Dios, claro está que a ella se aplican, y con mayor razón todavía, los principios de humildad recomendados por el Apóstol. De la gracia de Dios, más que de otra cosa, debe decirse que nada tenemos que no hayamos recibido misericordiosamente, sin merecimiento alguno de nuestra parte, como no se trate de merecimientos derivados y dependientes de la misma gracia. *Por la gracia de Dios soy eso que soy*, dirá después el mismo Pablo (15, 10).

87. Ironías y contrastes. 4, 8-16.

8 *Ya estáis hartos, ya os enriquecisteis:*
sin nosotros llegasteis a reinar...
¡Y ojalá que reinaseis,
para que también nosotros reinásemos con vosotros!
9 *Porque pienso que Dios a nosotros los apóstoles*
nos exhibió como los últimos,

cual condenados a muerte,
pues fuimos puestos como espectáculo al mundo.
tanto a los ángeles como a los hombres.
10 *Nosotros, necios por causa de Cristo;*
vosotros, sensatos en Cristo;
nosotros, débiles; vosotros fuertes;
vosotros en gloria; nosotros, sin honor.
11 *Hasta la hora presente pasamos hambre y sed,*
y andamos desnudos, y somos abofeteados,
y en ninguna parte hallamos seguridad;
12 *y nos fatigamos trabajando con nuestras manos.*
Ultrajados, respondemos con bendiciones;
perseguidos, aguantamos;
13 *difamados, rogamos;*
como basuras del mundo hemos venido a ser,
desperdicio de todos hasta ahora.
14 *No os escribo esto para sonrojaros,*
sino que como a hijos míos queridos os amonesto.
15 *Pues aun cuando diez mil pedagogos tuvierais en Cristo,*
no, empero, muchos padres;
porque en Cristo Jesús,
por medio del Evangelio, yo os engendré.
16 *Os lo suplico, pues; sed imitadores míos.*

8-16. Sentimientos del Apóstol. En este maravilloso pasaje la pluma de Pablo registra fielmente el vaivén de sentimientos que, mientras escribe, van levantándose en su corazón. Comienza echando en cara irónicamente a los infatuados Corintios la vanidad con que se creen hartos y ricos y hechos ya unos reyes. Esos imaginarios reyes, hartos y ricos, le sugieren por vía de contraste, la situación real de los Apóstoles, semejantes a reos de muerte, cuyo ignominioso suplicio va a ser el espectáculo del universo entero (vv. 8-9). Sigue un segundo contraste, no menos irónico, entre la presunción de sabiduría, de fuerza y de gloria de que blasonan los Corintios y la abyección de los Apóstoles, que ante el mundo aparecen como necios, débiles y sin honor (v. 10). Ni todo queda en simple deshonor. En un cuadro realista presenta San Pablo a los Apóstoles hambrientos y sedientos, desnudos y abofeteados ,inseguros en todas partes, trabajando con sus ma-

nos (vv. 11-12). Y sobre este fondo de penalidades resalta un nuevo contraste, ya sin ironía, de subidísimo valor moral, en que los Apóstoles realizan en su vida el ideal de las Bienaventuranzas evangélicas. Al fin sobre este vaivén de sentimientos flota el amor entrañable del Apóstol, que no quiere sonrojar a los Corintios, sino amonestarles como a hijos queridos.

15-16. Paternidad espiritual. Es digna de consideración la propiedad con que San Pablo se considera padre de los Corintios. Distinguiéndose de los *diez mil pedagogos* que pudieran ellos tener, afirma que él es su padre y ellos sus hijos, por cuanto, dice, *en Cristo Jesús por medio del Evangelio os engendré*. Habla de una generación espiritual que justifica la denominación de *padre*. Los dos rasgos característicos de la generación son: que es de la propia sustancia y vida y que tiende a producir un fruto semejante. Y estos dos rasgos se verifican en la espiritual generación de Pablo. Por una parte, el Apóstol podía decir a los Corintios no menos que a los Tesalonicenses: *Prendados de vosotros nos complacíamos en entregaros no sólo el Evangelio de Dios sino también nuestras propias almas y vidas.* (1 Tes. 2, 8). Al comunicarles el Evangelio, Pablo transfundía en ellos su propia vida. Por otra parte, deseaba que sus hijos fuesen semejantes al padre. Por esto concluye: *Os lo suplico, pues, sed imitadores míos.* Esta paternidad apostólica sirve para ilustrar la espiritual maternidad de María respecto de los hombres.

88. Medios prácticos. 4, 17-21.

17 *Por esto mismo os envié a Timoteo,*
que es mi hijo querido y fiel en el Señor,
el cual os recordará mis normas de conducta
que sigo en Cristo Jesús,
según que enseño dondequiera en toda Iglesia.
18 *Como si no hubiera yo de ir a vosotros,*
se inflaron algunos.
19 *Pues iré presto a vosotros, si el Señor quisiere;*
y conoceré no la palabrería de esos inflados,
sino la eficiencia;

20 *que no está en la palabrería el reino de Dios,*
sino en la eficiencia
21 *¿Qué queréis? ¿Que vaya yo a vosotros con vara,*
o bien con amor y espíritu de mansedumbre?

17. Tradición oral. San Pablo se remite aquí, como otras muchas veces, a la enseñanza oral dada precedentemente, dada además uniformemente a todas las Iglesias por él evangelizadas. Existía, por tanto, universalmente en las Iglesias una tradición apostólica, y a esta previa enseñanza *oral* se remite la enseñanza *escrita*. La oral era básica, la escrita complementaria; la oral era completa sustancialmente, la escrita parcial o fragmentaria; la oral era ordinaria, la escrita más o menos ocasional.

20. Obras, no palabras. Reproduce el Apóstol aquella severa sentencia del divino Maestro:

No todo el que me dice: «Señor, Señor»,
entrará en el reino de los cielos;
mas el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos,
éste entrará en el reino de los cielos (Mt. 7, 21).

Esta advertencia era más necesaria a los Corintios, que tanto se pagaban del arte de la palabra.

II. Segundo abuso: Un escándalo tolerado

89. Excomunión del escandaloso. 5, 1-8.

1 *Resueltamente se oye decir*
que hay en vosotros fornicación,
y tal fornicación, cual ni siquiera entre gentiles,
hasta el punto de tener uno la mujer de su padre.
2 *¿Y vosotros andáis inflados,*
y no más bien os pusisteis de luto,
para que sea quitado de en medio de vosotros
quien tal acción cometió?
3 *Pues yo, por mi parte, ausente con el cuerpo,*

mas presente con el espíritu,
ya he resuelto, como si presente me hallase,
al que así tal obró,
4 *en el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo,*
—congregados vosotros y mi espíritu,—
con el poder del Señor nuestro Jesús,
5 *entregar a ese tal a Satanás*
para perdición de la carne,
a fin de que el espíritu sea salvo
en el día del Señor Jesús.
6 *No es tan bueno eso de que blasonáis.*
¿No sabéis que poca levadura fermenta toda la masa?
7 *Expurgad la vieja levadura,*
para que seáis una masa nueva,
así como sois ázimos.
Pues nuestro Cordero Pascual, Cristo, fué inmolado.
8 *Así que hagamos fiesta,*
no con levadura vieja,
ni con levadura de malicia y perversidad,
sino con ázimos de pureza y de verdad.

5. 1-2. Santa intolerancia. Escándalos hubo en los días del Apóstol, y escándalos hay en nuestros días. Lo había anunciado el Divino Maestro: *Porque fuerza es que vengan los escándalos* (Mt. 18, 7). Malo es el escándalo; pero peor es, y más indignaba a San Pablo, la indiferencia con que los Corintios miraban el escándalo de uno solo. ¿Qué diría hoy el Apóstol al ver la apatia con que muchos cristianos presencian tantos y tan horrendos escándalos?

3-5. Excomunión apostólica y eclesiástica. Se reproduce en la versión el orden de los incisos, cual se halla en el original, a pesar de su desaliño y consiguiente oscuridad. Asi ha parecido, para no prejuzgar con el cambio de orden la interpretación, y para que se tenga una muestra del estilo agitado y tormentoso de San Pablo. La principal dificultad de la interpretación está en los dos incisos *en el nombre del Señor* y *con el poder del Señor*, que unos juntan, en todo o en parte, con *congregados*, otros con *entregar*. Para preparar la acertada solución, hay que notar las frecuentes repeticiones

que tanto recargan este pasaje. Tres veces reproduce el mismo pensamiento con las expresiones equivalentes *presente con el espíritu, como si presente me hallase, congregados vosotros y mi espíritu.* También la frase *al que así tal obró* es una combinación recargada de las dos frases simples *al que así obró* y *al que tal obró.* Bien pueden, por tanto, las dos frases *en el nombre...* y *con el poder...*, como repeticiones de un mismo pensamiento o de pensamientos afines, aplicarse a un mismo verbo, que, evidentemente, no es *congregados,* sino *entregar,* o más bien *he resuelto... entregar.* Esto con más razón, cuanto que las dos frases tienen sentido bastante diferente. *En el nombre...* significa autoridad: tal cual aun hoy la posee la jerarquía eclesiástica; *con el poder,* en cambio, significa potencia física, que es aquí la potestad carismática de entregar el culpado a Satanás, para que, en castigo de su delito, le atormente. Más claramente, pues, si bien enervando el vigor de la frase, todo el pasaje podría construirse de este modo: «Pues yo por mi parte, ausente con el cuerpo, más presente con el espíritu, como si presente me hallase, congregados vosotros y mi espíritu, he resuelto, en el nombre del Señor nuestro Jesús, con el poder del Señor nuestro Jesús, entregar al que así tal obró a Satanás...» De todos modos hay que notar: 1) que la pena de que habla San Pablo es algo más grave que la simple excomunión: es la excomunión con el agravante de entregar al incestuoso en manos de Satanás; 2) que semejante sentencia San Pablo no la había ejecutado o fulminado definitivamente, sino sólo había resuelto fulminarla, caso de que los mismos Corintios no excomulgasen al reo; 3) que la pena, al fin medicinal, iba ordenada a la salud eterna del pecador. De todo este pasaje se colige la potestad que posee la Iglesia Jerárquica de excomulgar a los que por sus delitos se han hecho indignos de la comunión eclesiástica.

7. Sed lo que sois. Parece inútil el consejo, que da el Apóstol a los Corintios, de que sean *una masa nueva,* si ya son *ázimos.* Es que lo son en un sentido, y en otro deben serlo. Es lo que con frase feliz expresaba un escritor medieval: *Estote quod estis, Sed lo que sois.* En lenguaje teológico podría decirse que lo que ya eran por la gracia santificante, lo fuesen por la vida inmaculada o por las buenas obras.

Preceptos o consejos de semejante tendencia se hallan otras veces en San Pablo.

7-8. Pascua cristiana. De este pasaje coligen fundadamente los críticos que esta carta debió de escribirse poco antes de la Pascua, que ya entonces se celebraba cristianamente y en que se conmemoraba la inmolación de *nuestro Cordero pascual, Cristo.*

Sacrificio de Cristo. Colígese también de las palabras de San Pablo que la muerte de Cristo fué verdadero sacrificio, cuyo tipo o figura había sido la inmolación del Cordero pascual.

90. Una mala inteligencia. 5, 9-13.

9 *Os escribí en la carta*
que no os mezclaseis con fornicarios:
10 *no en absoluto con los fornicarios de este mundo,*
o con los codiciosos y ladrones o idólatras,
pues entonces os veríais forzados a salir de este mundo.
11 *Ahora, pues, lo que os escribí fué*
que no os mezclaseis con quien, llamándose hermano,
fuese fornicario, o codicioso, o idólatra,
o ultrajador, o borracho, o ladrón:
con ese tal, ni comer.
12 *Pues ¿qué me va a mí en juzgar a los de fuera?*
¿Acaso no es a los de dentro a los que vosotros juzgáis?
13 *A los de fuera ya Dios los juzgará.*
Expeled al malvado de entre vosotros.

13. *Sacad* o excluíd *al malvado:* conclusión de todo lo dicho: que los Corintios excomulguen al incestuoso. Más severo se muestra el Apóstol con los pecados de los cristianos que con los crímenes de los gentiles.

III. Tercer abuso: Pleitos cristianos en tribunales paganos

91. Procesos escandalosos. 6, 1-8.

1 *¿Se atreve alguno de vosotros,*
si tiene pleito con el otro,
a demandar justicia ante los injustos
y no ante los santos?
2 *¿O no sabéis que los santos juzgarán al mundo?*
Y si por vosotros va a ser juzgado el mundo,
¿seréis indignos de sentaros en tribunales ínfimos?
3 *¿No sabéis que a los ángeles juzgaremos?*
¡Pues no los asuntos cotidianos!
4 *Si tuviereis, pues, tribunales para asuntos cotidianos,*
a los que nada representan en la Iglesia,
a ésos poned por jueces.
5 *Para sonrojo vuestro os lo digo.*
¿Conque no hay entre vosotros uno siquiera sabio,
capaz de mediar como árbitro entre sus hermanos?
6 *¡Sino que hermano con hermano litiga,*
y eso ante infieles!
7 *Ya por cierto, pues,*
es de todo punto mengua para vosotros
el que entre vosotros tengáis pleitos.
¿Por qué no os dejáis más bien atropellar?
¿Por qué no os dejáis más bien despojar?
8 *Antes vosotros sois los que atropelláis y despojáis;*
y eso a hermanos.

6, 1. *Injustos:* nombre dado a los gentiles o infieles para poner de relieve el absurdo de pedir justicia a los injustos.

2-3. Asesores de Cristo juez. *Los santos juzgarán el mundo... o los ángeles:* juez con autoridad propia, suprema y definitiva lo será Cristo exclusivamente, ante cuyo tribunal se han de presentar todos, hombres y ángeles. No obstante, Cristo, como cabeza de los santos, así como habrá asociado a todos sus miembros a su muerte, a su vida, a su di-

vina filiación, a su sacerdocio y realeza, así también los asociará a su potestad judicial. No todos los santos, empero, participarán igualmente de esta potestad: los Apóstoles serán asesores privilegiados de Cristo juez.

4. Jueces árbitros. *A los que nada representan en la Iglesia... poned por jueces:* antes que llevar vuestros pleitos a tribunales infieles, tomad como jueces a los últimos de los fieles. La frase es irónica; con ella quiere decir el Apóstol que busquen entre los fieles jueces árbitros de sus litigios, como a continuación indica. Otros, contra el contexto, traducen el original καθίζετε *(sentad, constituid)* como si fuera indicativo interrogativo; y por *los que nada representan en la Iglesia* entienden a los infieles.

7. Cesión de los propios derechos. *¿Por qué no os dejáis más bien atropellar y despojar?* Con palabras diferentes inculca el Apóstol a los Corintios la cesión de los propios derechos en aras de la caridad, cual la había aconsejado el divino Maestro en el Sermón de la montaña con expresiones más gráficas y realistas (Mt. 5, 38-42; Lc. 6, 29-30).

92. Castigo de los injustos. 6, 9-11.

9 *¿O no sabéis que los injustos*
no heredarán el reino de Dios?
No os forjéis ilusiones.
Ni fornicarios, ni idólatras,
ni adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas,
10 *ni ladrones, ni codiciosos, ni borrachos,*
ni ultrajadores, ni salteadores
heredarán el reino de Dios.
11 *Y eso erais algunos;*
pero fuisteis lavados,
pero fuisteis santificados,
pero fuisteis justificados
en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo
y en el Espíritu de nuestro Dios.

11. La gracia de la redención. Los seis incisos de que consta este versículo sintetizan el misterio de la redención.

El primero, *eso erais algunos,* indica el estado previo de esclavitud al pecado. Los tres siguientes declaran la gracia de la redención bajo los tres aspectos de limpieza, santificación y justificación. *Lavados:* por el Bautismo; *santificados:* con la gracia interna, que hace al hombre digno de allegarse a Dios y le consagra a su servicio; *justificados:* con justicia real, que borra los pecados. Estas tres expresiones son una condenación de la justicia meramente imputada y forense de los protestantes.

Los dos últimos incisos señalan los agentes de la gracia: Jesu-Cristo y el Espíritu Santo. *En el nombre:* por la acción moral, y en particular por los merecimientos de Jesu-Cristo. *En el Espíritu:* por la acción física del Espíritu Santo. Tal es la doctrina del Concilio Tridentino (Denz. 799-800): fidelísima interpretación del pensamiento de San Pablo.

93. La pureza cristiana. 6, 12-20.

12 — *«Todo me es lícito...»*
— Pero no todo es conveniente.
— «Todo me es lícito...»
— Pero yo por nada me dejaré dominar.
13 *— «Los manjares para el vientre,*
y el vientre para los manjares...»
— Pero Dios a éste y a aquéllos los exterminará.
«Y el cuerpo»... no «para la fornicación»,
sino para el Señor,
y el Señor, «para el cuerpo»[1].
14 *Y Dios, como resucitó al Señor,*
también a nosotros nos resucitará con su poder.
15 *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?*
¿Tomando, pues, los miembros de Cristo,
los voy a hacer miembros de una ramera? ¡Eso no!
16 *¿O no sabéis que quien se ayunta a la ramera*
es un cuerpo con ella?
Porque serán, *dice,* los dos una carne. *(Gén. 2, 24).*
17 *Mas quien se adhiere al Señor, un Espíritu es con él.*
18 *Huíd la fornicación.*
Todo otro pecado que hiciere un hombre,
fuera del cuerpo queda;

mas quien fornica,
contra el propio cuerpo peca.
19 *¿O no sabéis que vuestro cuerpo*
es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros,
el cual tenéis recibido de Dios,
y no sois vuestros?
20 *Porque comprados fuisteis a costa de precio;*
pues glorificad a Dios en vuestro cuerpo.

12-13. Hay aquí un dialogismo, en que San Pablo replica a ciertos dichos de algunos Corintios despreocupados, que miraban la fornicación como cosa indiferente. La frase *los manjares para el cuerpo...* es el primer miembro de una comparación, cuyo segundo miembro calla el Apóstol por delicadeza o por indignación, pero que se trasluce en la réplica vehemente: «*Y el cuerpo no para la fornicación...*»

14-19. Pureza cristiana. Este pasaje es una apremiante recomendación de la pureza. Cinco motivos principales propone San Pablo: 1) nuestra futura resurrección, que ha de espiritualizar nuestra carne; 2) el ser nosotros miembros del cuerpo místico de Cristo; 3) el respeto debido a nuestros propios cuerpos; 4) el ser nuestros cuerpos templos del Espíritu Santo; 5) el ser nosotros propiedad de Cristo, que nos compró con su sangre. La impureza, por el contrario, es un materialismo grosero, un sacrilegio que deshonra los miembros de Cristo, una degradación del propio cuerpo, una profanación que viola el templo del Espíritu Santo, una injusticia que desconoce los derechos de Cristo sobre nosotros.

17. *Quien se adhiere al Señor, un Espíritu es con él.* Esta unidad de Espíritu con el Señor es la sustancia y la profunda realidad del Cuerpo místico de Cristo.

18. *Huid la fornicación.* Huyendo, no afrontándolas temerariamente, se vencen las tentaciones impuras.

Todo otro pecado fuera del cuerpo queda; mas quien fornica, contra el propio cuerpo peca. En los demás pecados la intervención del cuerpo es accidental o puramente material; en la fornicación es esencial o formal. Tiene el cuerpo sus derechos, conformes con su destinación providencial: estos

sagrados derechos son conculcados por la fornicación y más aún por otros pecados impuros.

SEGUNDA PARTE:

CONSULTA DE LOS CORINTIOS

I. Primera consulta: Matrimonio y continencia

94. Relaciones conyugales. 7, 1-7.

1 *Acerca de las cosas que escribisteis,*
bien le está al hombre no tocar mujer;
2 *con todo, por razón de las fornicaciones,*
cada uno conserve su propria mujer,
y cada una conserve su propio marido.
3 *El marido a la mujer páguele lo que le es debido,*
e igualmente también la mujer al marido.
4 *La mujer no es dueña de su propio cuerpo,*
sino el marido;
asimismo tampoco el marido es dueño de su propio cuerpo,
sino la mujer.
5 *No os defraudéis el uno al otro,*
a no ser de común acuerdo por un tiempo,
con el fin de vacar a la oración,
y luego tornar a juntaros,
no sea que os tiente Satanás
a causa de vuestra incontinencia.
6 *Esto, empero, lo digo por condescendencia,*
no por vía de precepto.
7 *Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo;*
mas cada cual tiene de Dios su propio don:
quién de una manera, quién de otra.

7, 2. *Por razón de las fornicaciones:* esto es, para evitar el peligro de incontinencia. Con esto enseña el Apóstol que el trato conyugal ha sido ordenado por Dios secundariamente

como sedante normal y legítimo de la concupiscencia. Pero buscar fuera del matrimonio la satisfacción de la concupiscencia, y más aún buscarla contraviniendo su ley fundamental, es trastornar y frustrar el orden sapientísimo y santísimo impuesto a la naturaleza por Dios Creador.

95. Matrimonio menos perfecto, pero indisoluble. 7, 8-11.

8 *Y digo a los solteros y a las viudas:*
bien les está, si se quedan lo mismo que yo;
9 *pero si no pueden guardar continencia, cásense,*
que mejor es casarse que abrasarse.
10 *Mas a los ya casados ordeno,*
no yo sino el Señor,
que la mujer no se separe del marido,
11 *— y caso que llegare a separarse,*
que no piense en otro casamiento,
o que haga las paces con su marido —,
y el marido no despida a la mujer.

8. *Si se quedan...:* esto es, respectivamente, en la soltería o viudez. *Lo mismo que yo:* esta categórica afirmación desvanece las fantasías de algunos sobre el matrimonio de San Pablo.

10-11. Indisolubilidad del matrimonio. Dos cosas declara el Apóstol: 1) que el matrimonio es absolutamente indisoluble, con la sola excepción del llamado *privilegio Paulino*, que a continuación se enuncia; 2) que esta indisolubilidad es de derecho divino. En la hipótesis, no admisible, de que las palabras del divino Maestro ofrecieran alguna dificultad (Mt. 5, 31-32; 19, 9; Mc. 10, 11-12; Lc. 16, 8), quedaría ésta zanjada por la declaración auténtica del Apóstol.

96. Privilegio paulino. 7, 12-24.

12 *Pero a los demás digo yo, no el Señor:*
Si algún hermano está casado con mujer no cristiana,
y ella se contenta de vivir con él,
no la despida;

13 *y la mujer, si está casada con marido no cristiano,*
y él se contenta de vivir con ella,
no despida al marido.
14 *Pues santificado queda el marido no cristiano en la mujer,*
y santificada queda la mujer no cristiana en el hermano:
pues entonces vuestros hijos fueron inmundos,
mientras que ahora son santos.
15 *Mas si el no cristiano se separa, que se separe;*
no está esclavizado el hermano o la hermana
en tales circunstancias;
antes a vivir en paz nos ha llamado Dios.
16 *Pues ¿qué sabes, mujer, si salvarás al marido?*
¿O qué sabes, marido, si salvarás a la mujer?
17 *Sólo que según que a cada uno repartió el Señor,*
según que a cada uno llamó Dios, así proceda.
Y así lo ordeno en todas las Iglesias.
18 *¿Fué uno llamado estando circuncidado?*
No disimule su circuncisión.
¿Ha sido uno llamado siendo incircunciso?
No se circuncide.
19 *La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es,*
sino la guarda de los preceptos de Dios.
20 *Cada cual, en la vocación en que fué llamado,*
en ésta permanezca.
21 *¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado;*
antes bien, aun cuando puedas obtener la libertad,
más bien aprovéchate.
22 *Porque el que fué llamado en el Señor siendo esclavo,*
liberto es del Señor;
asímismo, el que fué llamado siendo libre,
esclavo es de Cristo.
23 *A precio fuisteis comprados:*
no os hagáis esclavos de hombres.
24 *Cada cual en el estado en que fué llamado, hermanos,*
en éste permanezca ante Dios.

12. Ordenación apostólica. *Digo yo, no el Señor:* Lo que a continuación ordena no es ordenación inmediatamente divina, como lo es la indisolubilidad del matrimonio, sino ordenación apostólica. Nótese empero que, si la ordenación

misma no emana de Dios, de Dios sin embargo se deriva la autoridad con que los Apóstoles dieron semejantes ordenaciones.

14. *Santificado:* no ciertamente con la gracia santificante, pero sí con cierta santidad extrínseca, legal o remota, que comienza a sustraerle al imperio de Satanás y le va disponiendo a la santidad verdadera, por cuanto le facilita de muchas maneras el camino de la fe y el Bautismo. De semejante manera, y con mayor razón, *vuestros hijos... ahora son santos.* Hasta aquí la primera parte de la ordenación de San Pablo, relativa a los matrimonios mixtos, previamente contraídos.

15-24. En estos vers. se contiene la segunda parte de las prescripciones referentes a los matrimonios mixtos de fieles con gentiles, esto es, el llamado *privilegio Paulino.* Consiste éste en que, si el cónyuge infiel se separa, o no quiere cohabitar con el fiel *pacíficamente sin contumelia del Creador* (Cod. Iur. Can. 1.120-1.121), el cónyuge fiel queda en libertad para contraer segundas nupcias, con las cuales se disuelve el vínculo del primer matrimonio (Can. 1.126).

16. A pesar de los términos algo ambiguos, el pensamiento de San Pablo es suficientemente claro. Quiere decir que los buenos deseos de salvar al cónyuge no son razón suficiente para querer continuar en el primer matrimonio sin paz y con peligros.

17. Fuera del caso indicado, en todo lo demás desea el Apóstol que los fieles no pretendan, con el Bautismo, cambiar el estado social en que antes de él se hallaban.

21. *Más bien aprovéchate:* esta expresión ha sido interpretada en dos sentidos contrarios. Los antiguos y muchos modernos creen que el sentido es: "aprovéchate del estado de esclavitud para servir a Dios». Bastantes modernos creen por el contrario que el sentido es: «Aprovéchate de la ocasión para recobrar la libertad». El texto y el contexto están a favor de la interpretación tradicional.

23. ESCLAVOS DE CRISTO. *A precio fuisteis comprados:* con la sangre de Cristo. De Cristo, por tanto, sois todos es-

clavos, cualquiera que sea vuestra posición social. Así que *no os hagáis esclavos de hombres* de tal manera que desconozcáis u olvidéis el señorío supremo de Cristo sobre todos, así esclavos como libres.

97. Excelencia de la virginidad sobre el matrimonio. 7, 25-38.

25 *Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor;*
pero doy consejo,
como quien por misericordia del Señor
ha alcanzado la gracia de ser fiel.
26 *Entiendo, pues, ser esto bueno*
a causa de la urgente necesidad;
a saber, que es bueno al hombre el estarse así.
27 *¿Estás ligado a mujer? No busques ser desligado.*
¿Estás desligado de mujer? No busques mujer.
28 *Pero si ya te hubieres casado, no pecaste;*
y si se hubiere casado la doncella, no pecó;
tribulación, empero, en la carne tendrán estos tales;
mas yo os la ahorro.
29 *Esto, pues, digo, hermanos: el tiempo es limitado.*
Por lo demás, que aun los que tienen mujeres,
se hayan como si no las tuviesen;
30 *y los que lloran, como si no llorasen;*
y los que gozan, como si no gozasen;
y los que compran, como si no poseyesen;
31 *y los que usan del mundo, como quien no abusa.*
Porque pasa la representación de este mundo.
32 *Y quiero que viváis sin preocupaciones.*
El soltero se preocupa por las cosas del Señor:
cómo agradará al Señor.
33 *Mas el casado se preocupa por las cosas del mundo:*
cómo agradará a la mujer; y anda repartido.
34 *También la mujer soltera y la virgen*
se preocupa por las cosas del Señor:
cómo ser santa en el cuerpo y en el espíritu.
Mas la casada se preocupa por las cosas del mundo:
cómo agradará al marido.
35 *Y esto dígolo por vuestro propio interés,*

no para armaros un lazo,
sino mirando a lo que os cumple
y facilita el trato familiar con el Señor sin distraimiento.
36 *Mas si alguno piensa ser mal visto*
a causa de su hija doncella,
si pasa ya de la edad núbil,
y es preciso que así se haga,
ejecute su designio; no peca: cásense.
37 *Mas el que se mantiene firme en su corazón,*
no viéndose forzado,
antes es dueño de hacer su voluntad,
y esto ha resuelto en su corazón,
guardar su hija doncella, hará bien.
38 *De suerte que el que casa su hija doncella, hace bien,*
y el que no la casa, hará mejor.

25. *Fiel* puede significar o bien «fiel mensajero del Evangelio» como en 4, 2, o bien «digno de fe», como en 1 Tim. 1, 15... El primer sentido parece aquí preferible.

26. Espinas del matrimonio. *Urgente necesidad:* con esta expresión, que muchos han entendido equivocadamente, se significan las apremiantes solicitudes y punzantes espinas, anejas al matrimonio, que pueden impedir el libre servicio de Dios. *Estarse así:* significa permanecer en el estado de virginidad.

29. Brevedad del tiempo. *El tiempo es limitado:* no sólo el tiempo de la vida, que es lo que principalmente a lo menos quiere significar el Apóstol, sino también la duración misma de este mundo. Todo eso es pasajero y provisional: y es necedad poner en ello el corazón.

Libertad del corazón. *Como si no las tuviesen:* no quiere decir que se abstengan de la vida conyugal, sino que conserven en ella la santa libertad del corazón. El paralelismo de esta frase con las correspondientes del vers. siguiente exige esta interpretación.

31. *La representación:* es el aspecto externo, la configuración , y como el escenario de este mundo, que, entre continuos vaivenes y mudanzas, pasa precipitadamente delante de nuestros ojos, a manera de una película cinematográfica.

34. Pureza y santidad. *Santa en el cuerpo:* la pureza es la santidad del cuerpo. Es digna de atención esta expresión, por cuanto muestra que, en la mente de San Pablo, la carne no es sustancialmente mala o pecaminosa, como imaginaron los gnósticos y maniqueos, antes puede positivamente ser santificada, señaladamente por la virginidad.

37. Aunque la elección o determinación de casar o no casar a la doncella parece dejarse en manos del padre o tutor, se presume justamente que nada se hará no sólo sin el libre consentimiento, sino aun contra la inclinación de la misma interesada. Habla San Pablo con padres o tutores cristianos, que no querrán, por satisfacer caprichos despóticos, labrar la desventura de sus hijas.

38. Excelencia de la virginidad. El pensamiento de San Pablo es bien claro: bueno es el matrimonio, pero mejor es la virginidad. Todos los sofismas de los protestantes para oscurecer esta claridad no tienen otro efecto que convertir la virginidad en una nota de la verdadera Iglesia de Cristo. Y como sólo la Iglesia Católica es la que constantemente ha dado a la virginidad todo el honor que le tributa la Escritura divina, la consecuencia que de ahí se desprende no es menos clara que la doctrina de San Pablo sobre la virginidad.

98. Viudez y segundas nupcias. 7, 39-40.

39 *La mujer está sujeta al vínculo*
todo el tiempo que viva su marido;
mas si el marido muriere,
queda libre para casarse con quien quiera,
sólo que sea en el Señor.
40 *Será, con todo, más dichosa,*
si permaneciere así, siguiendo mi consejo.
Que también yo pienso tener Espíritu de Dios.

39. Segundas nupcias. Después de inculcar la indisolubilidad del vínculo conyugal, admite San Pablo la legitimidad de las segundas nupcias.

Contra los matrimonios mixtos. La expresión *en el Señor* significa que la viuda, si quiere casarse de nuevo, debe

necesariamente tomar por esposo un cristiano y no un infiel. No era partidario San Pablo de los matrimonios mixtos.

40. VENTAJAS DE LA VIUDEZ. San Pablo ni manda ni propiamente aconseja la viudez: se contenta con insinuar las ventajas de la continencia vidual, que son proporcionalmente las mismas de la continencia virginal, que antes ha encarecido. Y para prevenir el posible reparo de que esa preferencia dada a la continencia general pudiera provenir de algún criterio puramente humano, advierte el Apóstol que a ello le mueve el Espíritu de Dios.

II. SEGUNDA CONSULTA: USO DE LAS CARNES INMOLADAS A LOS ÍDOLOS

99. Introducción digresiva: Ciencia y caridad. 8, 1-3.

1 *Acerca de las víctimas sacrificadas a los ídolos*
sabemos... ¡Sí que todos tenemos ciencia!
La ciencia infla, más la caridad cría robustez.
2 *Si alguno se figura saber algo,*
todavía no ha sabido como conviene saber.
3 *Mas si uno ama a Dios, éste es conocido por él.*

8, 1. CIENCIA QUE INFLA. *Sabemos...;* aquí se corta bruscamente la frase, que se reanuda en el vers. 4. Lo que sigue: *¡Sí que todos tenemos ciencia!*, es una fina ironía contra la presunción de ciencia, de que adolecían no pocos Corintios, ciencia que aplicaban mal en el uso de las carnes inmoladas a los ídolos. La irónica censura del Apóstol no recae sobre toda ciencia, ni siquiera sobre la ciencia profana, sino sobre la falsa ciencia, es decir, la que es deficiente, acompañada de presunción y aplicada torcidamente.

LA CARIDAD EN EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO. La expresión *cría robustez* es una perífrasis de la palabra original *edifica*. El verbo *edificar* o el sustantivo *edificación,* pertenecientes a la arquitectura, aplícalos metafóricamente a la biología o a la formación y desarrollo vital del cuerpo místico

de Cristo, dentro del cual, como explicará más tarde en las Epístolas a los Efesios (4, 15-16) y a los Colosenses (2, 19), la caridad es el principio inmediato de cohesión y de energía vital.

2. Sabiduría cristiana. En contraposición a la falsa ciencia admite y recomienda San Pablo la verdadera ciencia y mayormente la sabiduría espiritual, que es la que sabe *como conviene saber*. Esta sabiduría, que es don del Espíritu Santo, tiene especial conexión con la caridad o amor de Dios: como, por el contrario, se oponen entre sí la ciencia que infla y la caridad.

3. *Conocido:* Dios le conoce o reconoce por suyo, pone sus ojos en él, le mira complacido.

100. Los principios y los hechos. 8, 4-7.

4 *Acerca, pues, del comer las víctimas idolátricas,*
sabemos que nada es un ídolo en el mundo
y que no hay más Dios que uno solo.
5 *Pues, si bien hay quienes son llamados dioses,*
sea en el cielo, sea en la tierra
— cuales hay muchos dioses y muchos señores, —
6 *mas para nosotros no hay sino un Dios,*
el Padre, de quien proceden todas las cosas,
y nosotros estamos destinados a él;
y un solo Señor, Jesu-Cristo,
por quien son todas las cosas,
y nosotros también por él.
7 *Pero no en todos se halla esa ciencia;*
antes algunos, por efecto del hábito,
persistente aun ahora, del ídolo,
comen la carne como sacrificada al ídolo.
Y su conciencia, débil como es, se contamina.

4. *Nada es un ídolo:* no quiere decir, evidentemente, que los ídolos no existan; sino que la divinidad o transcendencia divina, que los gentiles les atribuían, es irreal y puramente ficticia.

Monoteísmo de San Pablo. Profesa el Apóstol el más

radical monoteísmo, cual pudiera profesarlo el más rígido fariseo. Este monoteísmo Paulino entraña dos consecuencias capitales para la Teología cristiana. Primera: avalora las expresiones en que San Pablo afirma la divinidad de Jesu-Cristo, que serían inverosímiles y blasfemas, si Jesu-Cristo no fuera Dios. Segunda: es la base para explicar la trinidad de las personas divinas en un solo Dios.

5-6. Este pasaje, que, mal entendido, pudiera parecer una dificultad contra la divinidad de Jesu-Cristo, bien entendido, en cambio, resulta un testimonio espléndido de esta divinidad. Basta para convencerse, el más ligero análisis del razonamiento de San Pablo. A los *llamados dioses,* así los olímpicos como los imperiales, unos y otros llamados también *señores,* contrapone el Apóstol el único verdadero Dios y el único verdadero Señor. En virtud de esta contraposición el término *Señor* no es menos divino que el mismo término *Dios,* como que ambos responden igualmente por vía de contraste a los que indiferente o equivalentemente son apellidados *dioses* o *señores.* La atribución del término *Dios* al Padre no es exclusiva, como no lo es la del término *Señor* a Jesu-Cristo. Si con esa atribución o apropiación quisiera decir San Pablo que sólo el Padre, y no Jesu-Cristo, es Dios, por el mismo caso afirmaría que sólo Jesu-Cristo, y no el Padre, es Señor. Absurdo evidente. Además, *Dios* y *Señor* son en las versiones latinas y griegas del Antiguo Testamento los términos correspondientes a los nombres hebreos *Elohim* y *Yahvé,* ambos igualmente divinos; si ya no es que el de *Yahvé* es más enfáticamente divino que el de *Elohim.*

6. Primer principio y último fin. Al motivar la divinidad de Dios Padre en los dos atributos, estricta e incomunicablemente divinos, de ser primer principio y último fin de todas las cosas, nos autoriza y aun nos fuerza San Pablo a interpretar como afirmaciones de verdadera y propia divinidad las expresiones bíblicas en que se presenta a Jesu-Cristo como primer principio y último fin.

7. Conciencia errónea. Advierte el Apóstol que la conciencia errónea puede ser principio de pecado. De ahí la necesidad de ilustrar la conciencia y precaverla de errores que podrían resultar fatales.

101. Evitad el escándalo. 8, 8-13.

8 *El manjar no nos hará recomendables a Dios.*
Ni, si no comemos, somos menos;
ni, si comemos, somos más.
9 *Mas mirad que esa libertad que os tomáis*
no venga a ser tropiezo para los débiles.
10 *Porque si alguno te viere a ti, que tienes ciencia,*
en un templo de ídolos puesto a la mesa,
¿su conciencia débil como es él,
no será inducida a comer
de las carnes sacrificadas al ídolo?
11 *¡Y se pierde el débil por tu ciencia,*
el hermano por quien Cristo murió!
12 *Y pecando así contra los hermanos,*
y sacudiendo a golpes su conciencia, que flaquea,
contra Cristo pecáis.
13 *Por lo cual, si un manjar escandaliza a mi hermano,*
no comeré carne nunca jamás,
para no escandalizar a mi hermano.

8-13. Tres cosas enseña aquí San Pablo: 1) que los manjares son de suyo moralmente indiferentes; 2) que lo que es de suyo indiferente, puede convertirse en malo, siempre que es ocasión de escándalo; 3) que los pecados de escándalo, no sólo perjudican a nuestros hermanos, sino que ofenden a Cristo.

102. El ejemplo de Pablo. 9, 1, 23.

1 *¿No soy yo libre? ¿No soy apóstol?*
¿Es que no he visto a Jesús, Señor nuestro?
¿No sois vosotros obra mía en el Señor?
2 *Si para otros no soy apóstol, para vosotros sí lo soy.*
Porque el sello de mi apostolado
vosotros sois en el Señor.
3 *Tal es mi defensa para los que me discuten.*
4 *¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?*
5 *¿Acaso no tenemos derecho*

a traer con nosotros una mujer hermana,
lo mismo que los demás apóstoles
y los hermanos del Señor, y Cefas?
6 *¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?*
7 *¿Quién milita jamás a su propia costa?*
¿Quién planta una viña y no come su fruto?
¿Quién apacienta un rebaño
y no se alimenta de la leche del rebaño?
8 *¿Acaso hablo así con criterio humano,*
y no dice esto también la Ley?
9 *Porque en la Ley de Moisés está escrito:*
No pondrás bozal al buey que trilla *(Dt. 25, 4)*.
¿Es que le importa a Dios de los bueyes?
10 *¿O lo dice, ni más ni menos, por nosotros?*
Sí que por nosotros se escribió
que debe con esperanza arar el que ara;
y el que trilla, con esperanza de tener su parte.
11 *Si nosotros sembramos en vosotros bienes espirituales,*
¿será mucho que nosotros cosechemos
vuestros bienes materiales?
12 *Si otros se toman este derecho sobre vosotros,*
¿no con más razón nosotros?
Con todo, no hicimos uso de semejante derecho;
antes bien, todo lo sobrellevamos
por no crear obstáculo alguno al Evangelio de Cristo.
13 *¿No sabéis que los que ejercen funciones sagradas,*
del sagrado lugar sacan su sustento?
¿que los que al altar asisten,
con el altar entran a la parte?
14 *Así también ordenó el Señor*
a los que anuncian el Evangelio vivir del Evangelio.
15 *Mas yo no me he aprovechado de nada de eso.*
Y no os escribí esto con el intento
de que así se haga conmigo;
que mejor me fuera antes morir que...
—mi gloria nadie la anulará.—
16 *Porque, si predico el Evangelio,*
no es para mí gloria ninguna:
coacción es la que pesa sobre mí;
pues ¡ay de mí si no predico el Evangelio!

17 *Pues si por mi propia iniciativa hiciera esto,*
recibiría mi salario;
mas si por imposición ajena.
eso es puro desempeño de un cargo
que me ha sido confiado.
18 *¿Cuál es, pues, mi salario?*
Que al predicar el Evangelio lo ponga de balde,
para no hacer valer mi estricto derecho
en la predicación del Evangelio.
19 *Porque, siendo yo libre de todos, a todos me esclavicé,*
para ganar a los más.
20 *Y me hice con los judíos como judío,*
para ganar a los judíos;
con los que están bajo ley, como quien está bajo ley,
no estando yo bajo ley,
para ganar a los que están bajo ley;
21 *con los que están sin ley, como quien está sin ley,*
no estando sin ley de Dios, sino con la ley de Cristo,
para ganar a los que están sin ley.
22 *Me hice con los débiles débil,*
para ganar a los débiles;
me he hecho todo a todos,
para de todos modos salvar a algunos.
23 *Y todo esto lo hago por causa del Evangelio,*
para tener también yo alguna parte en él.

9, 1-23. Elocuentísimo alegato, en que San Pablo pone de relieve sus derechos de Apóstol, para decir luego que a todos ellos ha renunciado en bien de sus hermanos. Lo mismo deben hacer los Corintios «ilustrados» renunciando a la libertad de comer cualquiera clase de manjares para no escandalizar a los *débiles*. Hermosamente dijo de Cristo San Ambrosio, que más quiso «aliquid dissimulare de iure, quam de caritate deponere» (ML, 16, 689).

1. Apostolado de Pablo. Reclama San Pablo para sí la libertad de apóstol; y funda su apostolado en un derecho y un hecho. El derecho es haber visto al Señor, de quien recibió directamente los poderes apostólicos. El hecho es la obra apostólica realizada por él en Corinto.

3. Este vers. se refiere a lo que antecede, no a lo que sigue.

16-17. Esclavitud de amor. Bajo esas apariencias serviles muestra San Pablo la nobilísima generosidad de su corazón. Si se mira como un esclavo, que, sin derecho ninguno a la retribución, debe de antemano todos sus servicios y su vida misma a su Señor, el mismo considerarse como esclavo es efecto de aquella absoluta sujeción con que se ha entregado irrevocablemente a Jesu-Cristo. Siente que pesa sobre él una coacción que le subyuga: mas esta misma coacción es la fuerza irresistible que sobre su corazón ejerce el amor de Jesu-Cristo.

20. *Ley:* es aquí la Ley de Moisés.

21. *Los que están sin ley:* son los gentiles, no sujetos a la Ley Mosaica.

22-23. Humildad del Apóstol. Es conmovedora la humildad de San Pablo, que, *hecho todo a todos,* se considera indigno de todo galardón, y sólo aspira a *tener alguna parte* en el Evangelio: como la Cananea, que se contentaba «con las migajas que caen de la mesa» (Mt. 15, 27).

103. Ejemplo tomado de los certámenes ístmicos. 9, 24-27.

24 *¿No sabéis que los que corren en el estadio,*
todos, sin duda, corren.
mas uno solo recibe el premio?
De tal modo corred, que lo alcancéis.
25 *Y todo el que toma parte en el certamen,*
de todo se abstiene;
y ellos, al fin, lo hacen
por obtener una corona que se marchita;
mas nosotros, una que no se marchita.
26 *Yo, pues, así corro, no como a la aventura;*
así lucho en el pugilato, no como quien da en el aire;
27 *sino que abofeteo mi cuerpo y lo esclavizo,*
no sea que, después de pregonar el premio para otros,
quede yo descalificado.

24-27. Juegos atléticos. Todo este pasaje está entretejido de términos técnicos propios de los certámenes gímnicos. Para los Corintios, espectadores entusiastas de estos certámenes en el estadio del Istmo, junto al cual se hallaba Corinto, tenían semejantes términos un colorido y un realismo análogo al que hoy día tienen los términos de la tauromaquia o los del balompié. Bajo las imágenes tomadas de estos juegos enseña San Pablo el atletismo del espíritu.

24. Luchar según la ley. La aplicación de la carrera a la vida espiritual no consiste en que *uno solo recibe el premio.* El pensamiento de San Pablo es el expresado más claramente en la Segunda a Timoteo (2, 5): *Si uno lucha como atleta, no es coronado si no lucha conforme a ley.* Cuantos luchen según ley, todos recibirán su galardón.

25. Entrenamiento espiritual. A ejemplo del durísimo entrenamiento a que se sometían los atletas del estadio exhorta el Apóstol a someterse al entrenamiento del espíritu, que no es otra cosa que la austeridad inherente a la vida cristiana y a la práctica de la virtud. Y ¡qué diferencia en el galardón! Mientras el atleta del cuerpo sólo aspira a una corona perecedera e insegura, de pino, de roble o de laurel, el atleta del espíritu espera una corona segura y *que no se marchita,* la vida eternamente bienaventurada.

26-27. Seriedad en los juegos. Aunque bajo las imágenes de *juegos,* muestra San Pablo la *seriedad* con que ha emprendido la carrera y el pugilato del espíritu. Con frase moderna podría decirse que *sentía la mística del juego.*

104. Peligro de idolatría. 10, 1-13.

1 *Pues no quiero que ignoréis, hermanos,*
que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube,
y todos atravesaron el mar,
2 *y todos fueron bautizados en Moisés*
en la nube y en el mar,
3 *y todos comieron un mismo manjar espiritual,*
4 *y todos bebieron una misma bebida espiritual,*
pues bebían de una peña espiritual que los seguía;
y la peña era Cristo.

5 *Con todo, en los más de ellos no se agradó Dios,*
pues quedaron tendidos en el desierto.
6 *Estas cosas fueron figuras referentes a nosotros,*
para que no fuéramos codiciadores de lo malo,
como ellos lo codiciaron.
7 *Ni os hagáis idólatras, como algunos de ellos,*
según que está escrito (Ex. 32, 6):
Sentóse el pueblo a comer y beber,
y levantáronse a divertirse.
8 *Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron,*
y cayeron en un solo día veintitrés millares.
9 *Ni tentemos al Señor, como algunos de ellos le tentaron,*
y perecieron mordidos por las serpientes.
10 *Ni murmuréis, como murmuraron algunos de ellos,*
y perecieron a manos del Exterminador.
11 *Y estas cosas todas les acaecían figurativamente,*
y fueron escritas como aviso para nosotros,
que hemos alcanzado las postrimerías de los siglos.
12 *Así que quien piense estar en pie, mire no caiga.*
13 *No os ha sobrevenido tentación que no sea humana;*
mas fiel es Dios, quien no permitirá
que seáis tentados más de lo que podéis;
antes hará que con la tentación
tengáis el buen suceso de poderla sobrellevar.

10, 1-13. A los motivos expuestos en los dos capítulos precedentes, en razón de mover a los Corintios a abstenerse de las carnes inmoladas a los ídolos, añade ahora San Pablo otro motivo más apremiante: el propio peligro; peligro, que él les pone ante los ojos, recordándoles la historia de los Israelitas, a quienes los favores divinos no inmunizaron contra la tentación y la caída.

1. El Israel de Dios. *Nuestros padres* son los hijos de Israel. La Iglesia, como *el Israel de Dios* (Gal. 6, 16), si nada tiene que ver con la Ley de Moisés; sí tiene que ver con la *promesa* hecha a los patriarcas, cuyos hijos y herederos son *en Cristo Jesús* todos los cristianos.

La nube: era aquella nube que en forma de columna guiaba a los Israelitas por el desierto.

2. TIPO DEL BAUTISMO. El doble hecho de estar bajo la nube y atravesar el mar es para San Pablo una doble figura del Bautismo cristiano. Donde es de notar la reacción, por así decir, de lo figurado en la figura, al llamar bautismo o inmersión al simple hecho de estar cobijados por la nube o pasar a través del mar. Más patente aún es este efecto retroactivo, al decir que los Israelitas *fueron bautizados en Moisés,* es decir, asociados y como incorporados al caudillo libertador, como los cristianos son, en un sentido incomparablemente más verdadero y profundo, bautizados en Cristo, esto es, espiritualmente incorporados a Cristo, místicamente compenetrados de Cristo y como embebidos de Cristo.

3-4. FIGURA DE LA EUCARISTÍA. *Manjar espiritual:* el maná; *bebida espiritual:* el agua que dos veces brotó de la peña, herida con la vara de Moisés: doble figura de la Eucaristía.

CRISTO DIOS. *Peña espiritual que los seguía:* la roca material, que suministró abundante bebida a los hijos de Israel, era imagen de otra Peña viviente, como le llama frecuentemente la Escritura: Yahvé, defensa inexpugnable de Israel y fuente de todo bien; Peña, no inmóvil, como las rocas del monte Horeb, sino que les acompañaba en su largo camino por el desierto. *Y la peña era Cristo,* añade solemnemente el Apóstol; esta Peña, Yahvé, sostén, guía y sustento de Israel, era el mismo Cristo. Así entendido, como debe entenderse, este misterioso pasaje, es una de las más gloriosas confesiones de la divinidad de Jesu-Cristo.

5. De los seiscientos tres mil Israelitas varones, que dos años después del éxodo habían cumplido los veinte de edad, solos dos, Josué y Caleb, entraron en la tierra prometida.

6. TIPOLOGÍA BÍBLICA. *Figuras* o tipos: aquí enseña San Pablo el carácter figurativo o típico del Antiguo testamento. Cf. v. 11.

Codiciadores de lo malo: como los Israelitas, que codiciaron las carnes y pescados de Egipto: concupiscencia, que Dios castigó enviándoles las codornices; con cuyas carnes aún entre los dientes fueron heridos y consumidos por la cólera divina, y dieron el nombre a los *Sepulcros de la concupiscencia* (Núm. 11, 4-34).

7. *Idólatras:* son los que adoraron el becerro de oro (Ex. 32, 1-6). *Comer:* completaron la idolatría comiendo las carnes de las víctimas inmoladas al becerro. *Divertirse:* después del banquete cantaron y danzaron en torno al ídolo, hasta llegar al desenfreno.

8. *Fornicaron:* con las hijas de Moab, y se iniciaron en los impuros ritos de Beelfegor, el ídolo de la torpeza. *Cayeron:* castigados por los jueces de Israel (Núm. 25, 1-9).

9. *Le tentaron:* cuando hablaron contra Moisés, porque los había sacado de Egipto, y contra Dios, porque no les daba otra comida que el maná (Núm. 21, 4-9).

10. *Como murmuraron algunos:* como Coré, Datán y Abirón, quienes en castigo de su sedición fueron tragados vivos por la tierra juntamente con sus familias, sus bienes y sus partidarios; o como la muchedumbre de los hijos de Israel, quienes, furiosos por este castigo de los rebeldes, se amotinaron contra Moisés y Aarón, y perecieron más de catorce mil de ellos a manos del ángel exterminador.

11. *Que hemos alcanzado las postrimerías de los siglos:* versión algo libre de la frase original *a quienes han venido al encuentro los fines de los siglos*, esto es, a cuyo encuentro han llegado los últimos siglos, o sea la plenitud de los tiempos mesiánicos.

13. *Tentación humana:* esto es, proporcionada a las fuerzas humanas con el ordinario socorro de la gracia divina.

105. Huíd de la idolatría. 10, 14-22.

14 *Por lo cual, queridos míos, huíd de la idolatría.*
15 *Como a prudentes hablo;*
juzgad vosotros mismos lo que digo.
16 *El cáliz de la bendición que bendecimos,*
¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo?
El pan que partimos,
¿no es acaso comunión con el cuerpo de Cristo?
17 *Puesto que uno es el pan,*
un cuerpo somos la muchedumbre;
pues todos de un solo pan participamos.

18 *Mirad al Israel según la carne:*
¿por ventura los que comen de las víctimas
no entran en comunión con el altar?
19 *¿Qué os digo, pues?*
¿Que lo inmolado a los ídolos es algo?
¿o que el ídolo es algo?
20 *Pero es que lo que inmolan los gentiles,*
a los demonios, y no a Dios, lo inmolan.
Y no quiero que vosotros
entréis en comunión con los demonios.
21 *No podéis beber el cáliz del Señor*
y el cáliz de los demonios;
no podéis participar de la mesa del Señor
y de la mesa de los demonios.
22 *¿O es que pretendemos meter celos al Señor?*
¿Por ventura somos más fuertes que él?

14-22. Quiere el Apóstol persuadir a los Corintios que el comer de las víctimas inmoladas a los ídolos no sólo entraña peligro de idolatría, sino que es en sí mismo idolatría formal. Y lo prueba por el principio general, que el comer las carnes de la víctima es asociarse al sacrificio y entrar en comunión con la divinidad verdadera o falsa, a quien ha sido inmolada la víctima. Este principio general lo presenta San Pablo en dos casos concretos: el sacrificio eucarístico y los sacrificios de Israel. A la objeción que pudiera formularse, de que en los sacrificios gentílicos no existe objetivamente divinidad alguna con la cual se pueda entrar en comunión, responde el Apóstol que esos sacrificios en realidad se ofrecen a los demonios, con los cuales por medio de ellos se entra en verdadera comunión.

16. *El cáliz de la bendición:* así se llama el cáliz eucarístico, o simplemente por razón de las preces que acompañan la consagración, o, mejor, por haber consagrado el Señor en la última Cena la copa de vino denominada por los judíos «el cáliz de la bendición».

Sacrificio eucarístico. El principal interés de este versículo está en lo que enseña el Apóstol sobre el sacrificio eucarístico. La cena del Señor, la participación del pan y

del cáliz de la bendición, la comunión con el cuerpo y con la sangre de Cristo, supone e incluye un verdadero sacrificio. Si esto no fuera así, el razonamiento analógico del Apóstol sería un paralogismo. En efecto, San Pablo establece una analogía perfecta entre el banquete eucarístico y el banquete idolátrico, para probar que como el primero es una comunión con Cristo, así el segundo es una comunión con los demonios. Y ¿por qué el banquete idolátrico pone al que de él participa, en comunicación con los demonios? Porque es una extensión del sacrificio idolátrico ofrecido a los demonios. Por medio de las carnes inmoladas entra el que las come en comunión con la víctima, con el altar, con el sacrificio y con la divinidad, en cuyo honor se ha ofrecido. Ahora bien, para que sea exacta la paridad establecida entre el banquete eucarístico y el idolátrico, ambos igualmente vínculos de unión con la divinidad, verdadera o falsa, es menester que también la carne y la sangre de Cristo sean víctima inmolada de otro sacrificio, por medio del cual el que de ellas participa entra en comunión con Cristo. La paridad recibe nueva luz y confirmación decisiva con la comparación del banquete eucarístico con los banquetes sacrificales de Israel. *Los que comen de las víctimas,* dice San Pablo, *entran en comunión con el altar* y con el sacrificio: lo cual supone que la carne y la sangre eucarística son igualmente las de una víctima inmolada en otro altar.

17. Comunión de los santos Aquí presenta San Pablo la comunión con Cristo como vínculo de la comunión de los santos: los cuales, al participar de un mismo pan, al entrar en comunión todos ellos con el mismo Cristo, quedan por el mismo caso estrechamente unidos entre sí: unión vital que hace de todos ellos un solo cuerpo, cuya vida común, con las recíprocas relaciones de unos miembros con otros, no es otra cosa que la llamada Comunión de los Santos.

106. Solución práctica. 10, 23-33; 11, 1.

23 *«Todo es lícito...» — Pero no todo es conveniente.*
«Todo es lícito...» — Pero no todo edifica.
24 *Nadie busque su propio interés, sino el ajeno.*

25 *Todo cuanto se vende en la carnicería, comedlo,*
sin más averiguaciones motivadas por la conciencia.
26 *Que* del Señor es la tierra
y todo cuanto la llena *(Sal. 23, 1)*.
27 *Si alguno de los infieles os invita a comer,*
comed todo lo que se os presente,
sin más averiguaciones motivadas por la conciencia.
28 *Mas si alguno os dijere:*
«Esto fué inmolado a los ídolos»,
no comáis de ello, por causa del que hizo la indicación
y por la conciencia.
29 *Conciencia, digo, no la propia, sino la ajena.*
Pues ¿con qué derecho mi libertad
ha de ser juzgada por ajena conciencia?
30 *Si yo participo con acción de gracias,*
¿por qué soy censurado
por lo que tomo con hacimiento de gracias?
31 *Ora, pues, comáis, ora bebáis,*
ora hagáis cualquier otra cosa,
hacedlo todo a gloria de Dios.
32 *No deis ocasión de tropiezo a judíos ni a gentiles*
ni a la Iglesia de Dios,
33 *como yo también en todo complazco a todos,*
no buscando mi propia utilidad, sino la de los demás,
a fin de que sean salvos.
1 *Haceos imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.*

23-33. Aquí da finalmente San Pablo la solución práctica al problema propuesto, distinguiendo tres casos: 1) respecto de las carnes que se venden públicamente, permite que libremente las coman, sin preocuparse de su procedencia; 2) en el caso de ser invitados, si nada se dice de la procedencia de las carnes, coman también sin más averiguaciones; 3) mas si en el convite se indicase que las carnes son de víctimas sacrificadas a los ídolos, absténganse en absoluto.

23-24. Licitud y caridad. Apunta San Pablo el dialogismo antes mencionado (6, 12-13), aplicado a otra materia. Con ello enseña que la sola licitud no justifica un acto, cuando se atraviesan motivos superiores de caridad, que aconsejan, y aun pueden obligar, a abstenerse de él.

29-30. Conciencia y caridad. Esta reflexión del Apóstol, que a primera vista desconcierta y parece contradecir a la solución que acaba de dar, resulta bastante clara, si se atiende a su objeto. Distinguiendo entre el acto externo y la conciencia interna, recomienda San Pablo que en la conducta externa nos acomodemos a la conciencia ajena, siempre que así lo exija la caridad; pero añade que esa acomodación en lo exterior no implica una abdicación o una condenación de la propia conciencia, siempre que sea recta, como en el caso presente. Aplica San Pablo a la moral el criterio que seguía Cicerón en materia literaria: «Usum populo concessi, scientiam mihi reservavi».

31. A mayor gloria de Dios. Reduce San Pablo toda la vida humana a la glorificación de Dios, que ha de ser el fin supremo de todos sus actos, *Principio y fundamento* de toda la vida cristiana y espiritual.

11, 1. La imitación de los santos. Cristo es el ideal supremo y el modelo insustituíble de toda santidad. Esto no quita, empero, que también los Santos puedan y deban ser imitados, como dechados de perfección; y lo son precisamente por haber sido, como San Pablo, imitadores de Cristo.

III. Tercera consulta: Reuniones litúrgicas

107. El velo de las mujeres. 11, 2-16.

2 *Os alabo, porque en todo os acordáis de mí,*
y mantenéis las tradiciones
tales cuales yo os las transmití.
3 *Más quiero que sepáis*
que de todo varón la cabeza es Cristo,
y que la cabeza de la mujer es el varón,
y la cabeza de Cristo es Dios.
4 *Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta,*
afrenta su cabeza.
5 *Mas toda mujer que ora o profetiza*
con la cabeza descubierta,

afrenta su cabeza;
pues es una misma cosa con la mujer rapada.
6 *Pues si la mujer no se cubre la cabeza,*
que se haga también trasquilar.
Mas si es afrentoso para una mujer
ser trasquilada o rapada, cúbrase.
7 *El varón no debe ciertamente cubrir la cabeza,*
siendo como es imagen y gloria de Dios;
mas la mujer es gloria del varón.
8 *Porque no procede el varón de la mujer,*
sino la mujer del varón.
9 *Pues que no fué creado el varón por causa de la mujer,*
antes la mujer por causa del varón.
10 *Por esto debe llevar la mujer sobre su cabeza la* potestad
por causa de los ángeles.
11 *Sin embargo, ni la mujer sin el varón,*
ni el varón sin la mujer en el Señor.
12 *Porque como la mujer procede del varón,*
así también el varón por medio de la mujer;
y todas las cosas, de Dios.
13 *Juzgar por vosotros mismos.*
¿Es decente que la mujer ore a Dios descubierta?
14 *¿Y no os enseña la naturaleza misma*
que si el varón deja crecer la cabellera,
es un deshonor para él;
15 *mas si la mujer la deja crecer,*
es un honor para ella?
Porque la cabellera le ha sido dada a guisa de velo.
16 *Si, con todo eso, hay alguno amigo de porfiar,*
nosotros no tenemos tal costumbre,
ni las Iglesias de Dios.

2. Tradiciones apostólicas. Alaba San Pablo a los Corintios porque mantienen las tradiciones que él oralmente les había transmitido. Merece advertirse que aquí y en otros pasajes análogos las versiones bíblicas protestantes en vez de *tradiciones* (palabra para ellos enojosa) emplean otros términos que desfiguran el pensamiento del Apóstol. Esta infidelidad es más grave en los que no admiten otra fuente de la divina revelación fuera de la Sagrada Escritura.

3-16. EL VELO DE LAS MUJERES. Al prescribir San Pablo que las mujeres asistan a las reuniones litúrgicas con el velo en la cabeza, razona su prescripción de esta manera: por una parte, la mujer, sometida al varón por ordenación divina, debe mostrar en todas partes, mucho más en la Iglesia, esta sumisión; por otra parte, el cubrir la cabeza con velo era considerado como señal de la potestad del varón sobre la mujer, tanto que el velo mismo parece recibió el nombre de *potestad*. A esta razón fundamental añade otras dos: 1) el respeto debido a los ángeles, zeladores de la subordinación jerárquica establecida por Dios entre el varón y la mujer; 2) el hecho mismo que la naturaleza ha poblado la cabeza de la mujer con más abundante cabellera; a lo cual agrega el motivo estético-moral que la larga cabellera al varón le afemina, a la mujer, en cambio, la hermosea y ennoblece.

3. EL VARÓN, CABEZA DE LA MUJER; CRISTO, CABEZA DEL VARÓN. De una manera la mujer tiene por cabeza al varón, y de otra el varón tiene por cabeza a Cristo. La mujer tiene por cabeza al varón, por cuanto reconoce en él superioridad y autoridad sobre sí: el varón en cambio tiene por cabeza a Cristo, por cuanto de él recibe la potestad que ejerce sobre la mujer.

11. EL VARÓN Y LA MUJER. En el plan divino el varón y la mujer se complementan mutuamente, no sólo en el orden natural, sino también en el social. Ahora que, entre cristianos, esto ha de ser *en el Señor*, es decir, con la santidad que reclama el ser miembros del cuerpo místico de Cristo.

108. Agape y Eucaristía. 11, 17-34.

17 *Y esto escribo, no alabando el que os reunís,*
no para lo mejor, sino para lo peor.
18 *Porque primeramente oigo decir,*
que, cuando os reunís en la Iglesia,
existen entre vosotros escisiones,
y en parte lo creo.
19 *Porque es fuerza que aun bandos haya entre vosotros,*
para que también se pongan de manifiesto entre vosotros
los que son de temple acrisolado.

20 *Cuando os reunís, pues, en común,*
ya no es eso comer la cena del Señor.
21 *Porque cada cual, al comer,*
se adelanta a tomar su propia cena,
y uno pasa hambre y otro se embriaga.
22 *¿Pues qué? ¿No tenéis casas para comer y beber?*
¿O es que menospreciáis la Iglesia de Dios
y avergonzáis a los que no tienen?
¿Qué os diré? ¿Os alabaré?
En esto no os alabo.
23 *Pues yo recibí del Señor*
lo mismo que os transmití a vosotros:
que el Señor Jesús, la noche que era entregado, tomó pan,
24 *y habiendo dado gracias, lo partió y dijo:*
Este es mi cuerpo, que se da por vosotros;
haced esto en memoria de mí.
25 *Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo:*
Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre:
haced esto, cuantas veces bebiereis, en memoria de mí.
26 *Porque cuantas veces coméis este pan y bebéis el cáliz,*
anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.
27 *De suerte que quien comiere el pan*
o bebiere el cáliz del Señor indignamente,
reo será del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 *Pruébese el hombre a sí mismo,*
y así coma del pan y beba del cáliz.
29 *Porque quien come y bebe,*
su propia condenación come y bebe,
si no discierne el cuerpo del Señor,
30 *Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y achacosos,*
y mueren bastantes.
31 *Que si nos examinásemos bien a nosotros mismos,*
no seríamos juzgados.
32 *Mas al ser juzgados, somos corregidos por el Señor,*
a fin de que no seamos condenados con el mundo.
33 *Así que, hermanos míos, cuando os juntéis para comer,*
aguardaos mutuamente.
34 *Si alguno tiene hambre, coma en su casa,*
a fin de que no os juntéis para condenación.
Lo demás, cuando vaya, lo arreglaré.

17-22. ÁGAPES. Tenemos en este pasaje un testimonio de la existencia y legalidad de los llamados ágapes en la primitiva Iglesia. Era el ágape una cena fraternal sobria, que, como la última cena del Señor, precedía inmediatamente a la celebración de los sagrados misterios. Suministraban los manjares los fieles más ricos; todos empero participaban igualmente, ricos y pobres. Y los manjares no se tomaban separadamente, sino que se aguardaban unos a otros. Era, pues, una cena litúrgica: era *la Cena del Señor.* En Corinto se introdujeron dos abusos principalmente, que profanaban esta Cena del Señor: que algunos, sin aguardar a sus hermanos, se adelantaban a comer lo que habían traído, y que no guardaban la debida moderación.

23-32. EUCARISTÍA. Tres cosas principalmente contiene esta instrucción acerca de la Eucaristía: la historia de la institución, el misterio de la presencia real y su carácter de sacrificio.

En cuanto a la historia, a la narración de los Sinópticos añade San Pablo aquel rasgo patético de que el Señor instituyó la Eucaristía *la noche que era entregado.*

El misterio de la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo bajo las especies de pan y vino lo expresa el Apóstol con tanta claridad como los Sinópticos; en términos tan precisos y categóricos, que desbaratan todas las argucias protestantes. Y este sentido reconoció en estas expresiones unánimemente la tradición cristiana, solemnemente confirmada por el Concilio Tridentino (Sess. 13, cap. 1, can. 1).

El carácter de sacrificio lo enseña San Pablo con mayor relieve que los Evangelistas. Pues aquellas palabras *Haced esto en memoria de mí,* en las cuales, como definió el mismo Tridentino (Sess. 22, cap. 1, can. 2), fueron instituídos el sacerdocio cristiano y el sacrificio eucarístico, las repite dos veces el Apóstol, mientras que San Lucas las inserta una sola vez, y San Mateo y San Marcos las omiten. Y esta reiterada ordenación del Señor *Haced esto en memoria de mí* adquiere mayor relieve todavía con la declaración que a continuación hace el Apóstol: *Cuantas veces comáis este pan o bebáis el cáliz, anunciáis la muerte del Señor:* anuncio o conmemoración, que no es un mero recuerdo histórico, sino una viva reproducción del sacrificio mismo de la cruz.

IV. Cuarta consulta: Los carismas espirituales

109. Criterio. 12, 1-3.

1 *Lo que toca a los carismas espirituales*
no quiero, hermanos, que lo ignoréis.
2 *Sabéis que, cuando erais gentiles,*
erais arrastrados, según que os impelían,
a los ídolos mudos.
3 *Por eso os hago saber que nadie,*
hablando con espíritu de Dios,
dice: «Anatema Jesús»;
y nadie puede decir: «Señor Jesús»,
sino por el Espíritu Santo.

12, 1. Carismas. *Carismas espirituales* o gracias gratis dadas, son, según Santo Tomás, las gracias que Dios concede al hombre, no precisamente para su santificación personal, sino para disponerle a que coopere en la santificación de los demás (1-2 q. 111, a. 1, c., a. 4, c.). Más brevemente podríamos decir que los carismas son gracias sociales.

2. Menciona San Pablo *los ídolos mudos* e inertes en contraposición al Espíritu que bulle en el corazón de los Corintios y que se desborda por los labios en palabras inspiradas.

3. Criterio de ortodoxia. El criterio positivo para discernir el Espíritu de Dios es la confesión de la divina soberanía de Jesu-Cristo; que eso significa la fórmula *Señor Jesús*. Ha habido en las diversas épocas del cristianismo distintas fórmulas de fe, que, en virtud de las circunstancias, eran como el «santo y seña» de la ortodoxia. Como la «consubstancialidad» del Verbo a principios del siglo IV, o la «infalibilidad pontificia» o también «la historicidad de la fe» en nuestros días, así el «señorío soberano de Jesús» compendiaba en tiempo de San Pablo toda la fe cristiana.

110. Repartición, objeto y origen de los carismas. 12, 4-11.

4 *Distribuciones hay de carismas,*
pero un mismo Espíritu;
5 *y distribuciones hay de ministerios,*
pero un mismo Señor;
6 *y distribuciones hay de operaciones,*
pero un mismo Dios,
quien obra todas las cosas en todos.
7 *A cada cual se da la manifestación del Espíritu*
para el provecho común.
8 *Pues a uno se da palabra de sabiduría por el Espíritu;*
a otro palabra de ciencia, según el mismo Espíritu.
9 *al otro, fe en virtud del mismo Espíritu;*
a otro, carismas de curaciones en un mismo Espíritu;
10 *a otro, operaciones de milagros;*
a otro, profecía;
a otro, discernimiento de espíritus;
al otro, variedades de lenguas;
a otro, interpretación de lenguas.
11 *Mas todas estas cosas obra un mismo y solo Espíritu,*
repartiendo en particular a cada uno según quiere.

4-6. Tres géneros de carismas. Las comunicaciones carismáticas se distribuyen en tres grupos: carismas, ministerios, operaciones. Los *carismas,* tomados aquí en sentido restringido, en cuanto se contradistinguen de los ministerios y operaciones, se atribuyen por especial apropiación al Espíritu Santo; los *ministerios* son como servicios que se prestan a las órdenes del que es Señor, Jesu-Cristo; las *operaciones,* u obras del poder divino, corresponden por apropiación a Dios Padre, primer origen del ser y del poder.

Tres personas distintas igualmente divinas. No hay que desperdiciar este testimonio del Apóstol sobre la Trinidad de las divinas personas. Como el Padre es principio de las operaciones carismáticas, así Cristo lo es de los ministerios espirituales y el Espíritu Santo de los carismas sobrenaturales: los tres por igual autores de efectos análogos; los tres, por tanto, iguales en la acción y consiguientemente

también en el ser. Por otra parte, como Dios Padre y Cristo son dos personas distintas, otra tercera persona es el Espíritu Santo, por cuanto se presenta en un mismo orden con ellos y con una actividad análoga. En suma: tres personas igualmente divinas y distintas entre sí.

7. Definición de los carismas. Aquí nos da San Pablo una definición general de los carismas sustancialmente idéntica a la de Santo Tomás.

8-10. Catálogo de los carismas. Combinando este catálogo de carismas con el que sigue poco después (12, 28-30) y con los que se hallan en las Epístolas a los Romanos (12, 6-8) y a los Efesios (4, 11), se obtiene una lista más completa de los carismas mencionados por el Apóstol. Distribuídos por los tres grupos antes indicados, resulta la división siguiente:

1) Carismas: el don de lenguas, la interpretación de estas lenguas y la inspiración de los salmos o cánticos espirituales.

2) Ministerios: el apostolado, el carisma de los Evangelistas o propagandistas del Evangelio, la profecía, la enseñanza, el ministerio pastoral, el don de gobierno y presidencia, el de los servicios subalternos y el carisma de la beneficencia, así personal como económica e intelectual o técnica. De estos ministerios los más frecuentemente mencionados por San Pablo son la profecía y la enseñanza. A la profecía están subordinados los carismas del discernimiento de espíritus, la palabra de sabiduría y de exhortación o elocuencia sagrada. A la enseñanza, carisma propio de los Doctores, está subordinada la palabra de ciencia.

3) Operaciones: el don de obrar milagros, el de curaciones y la fe, que es aquí la llamada *fe de los milagros*.

11. Consustancialidad trinitaria. A la divinidad y distinción de las tres Personas añade aquí San Pablo la mutua consustancialidad. Porque los carismas atribuídos antes al Padre y al Hijo, se atribuyen aquí al Espíritu Santo: lo cual supone en todos tres una misma acción y consigientemente un mismo principio de acción, que es decir, la misma naturaleza. La expresión *según quiere* pone de relieve la personalidad del Espíritu Santo.

111. Variedad de miembros en la unidad del cuerpo. 12, 12-26.

12 *Pues a la manera que el cuerpo es uno*
y tiene muchos miembros,
y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos,
constituyen un solo cuerpo,
así también Cristo.
13 *Porque en un mismo Espíritu*
todos nosotros fuimos bautizados,
ya judíos, ya griegos, ya esclavos, ya libres,
en razón de formar un solo cuerpo.
Y a todos se nos dió a beber un mismo Espíritu.
14 *Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.*
15 *Si dijere el pie:*
«Puesto que no soy mano, no soy del cuerpo».
no por eso deja de ser del cuerpo.
16 *Y si dijere el oído:*
«Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo»,
no por eso deja de ser del cuerpo.
17 *Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?*
Y si todo oído, ¿dónde el olfato?
18 *Mas ahora Dios dispuso los miembros,*
cada uno de ellos en el cuerpo, como quiso.
19 *Que si fueran todos ellos un solo miembro,*
¿dónde estaría el cuerpo?
20 *Mas ahora muchos son los miembros,*
uno, empero, el cuerpo.
21 *Ni puede el ojo decir a la mano:*
«No tengo necesidad de ti»;
ni tampoco la cabeza a los pies:
«No tengo necesidad de vosotros»
22 *Antes mucho más los miembros del cuerpo*
que parecen ser más débiles
son necesarios;
23 *y los que pensamos ser menos honrosos del cuerpo,*
a ésos los cercamos de mayor honor;
y los indecorosos en nosotros
son tratados con mayor decoro.

24 *Que los decorosos en nosotros no lo necesitan.*
Mas Dios concertó el cuerpo,
dando mayor honor a lo que más lo necesitaba,
25 *a fin de que no hay escisión en el cuerpo,*
sino que los miembros tengan la misma solicitud
los unos a los otros.
26 *Y si padece un miembro,*
juntamente padecen todos los miembros;
y si se goza un miembro,
juntamente se gozan todos los miembros.

12. El cuerpo místico de Cristo. Para declarar la organización del cuerpo místico de Cristo, toma como término de comparación el cuerpo, esto es, el organismo humano; en el cual, enfocando este organismo desde puntos de vista opuestos, en la unidad recalca la variedad, y viceversa en la variedad recalca la unidad.

El Cristo místico. *Así también Cristo:* es aquí, no el Cristo personal, sino el Cristo místico, o sea, la muchedumbre organizada de los fieles en un solo cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza es el Cristo personal.

13. Bautismo y confirmación en el Espíritu Santo. Dos acciones se atribuyen aquí al Espíritu Santo: la primera en el Bautismo, que es «en agua y Espíritu», cuyo efecto es incorporarnos a Cristo, en el cual todos los fieles forman *un solo cuerpo;* la segunda en la Confirmación, en la cual se da a beber, esto es, se comunica profusamente el Espíritu, fuente de todos los carismas.

14-26. Tres propiedades del cuerpo místico. Con frase pintoresca y dramática expone San Pablo tres propiedades del organismo humano, que analógicamente deben existir en el Cuerpo místico de Cristo. Tales son: a) la variedad necesaria de los miembros (vv. 14-20); b) la necesidad que unos órganos tienen de otros (vv. 21-24); c) la mutua concordia que entre ellos reina (vv. 25-26). En estas propiedades está latente el *sentido social,* prerrequisito indispensable de la perfecta justicia y caridad social.

112. El cuerpo místico de Cristo. 12, 27-31.

27 *Y vosotros sois cuerpo de Cristo*
y miembros cada uno por su parte.
28 *Y a unos puso Dios en la Iglesia*
primeramente apóstoles;
en segundo lugar, profetas;
en tercero, doctores;
luego, poderes de milagros;
luego, carismas de curaciones,
asistencias, gobiernos, variedades de lenguas.
29 *¿Por ventura son todos apóstoles?*
¿Por ventura todos profetas?
¿Por ventura todos doctores?
¿Por ventura todos obran milagros?
30 *¿Por ventura todos poseen carismas de curaciones?*
¿Por ventura todos hablan lenguas?
¿Por ventura todos interpretan?
31 *Codiciad, empero, los carismas más excelentes.*

27. Unidad y variedad. *El Cuerpo de Cristo* es uno y único, formado conjuntamente por todos los fieles; pero no es uniforme o anorgánico, compuesto como está por órganos o miembros diferentes, cada uno de los cuales tiene su función peculiar y característica.

28-30. Variedad jerárquica. Las diferencias orgánicas del Cuerpo místico tienen su jerarquía. Ocupan lugar preeminente los *apóstoles* y los *profetas*, cuyas funciones carismáticas son más nobles y más necesarias para la formación y desenvolvimiento vital del Cuerpo de Cristo. Por esto en ambas listas ocupan indefectiblemente el primer lugar.

31. Anuncia San Pablo lo que después dirá en el cap. 14 sobre el carisma de la profecía, que es entre *los carismas más excelentes* el que principalmente deben los Corintios codiciar.

113. Necesidad de la caridad. 12, 32; 13, 1-3.

32 *Y todavía os muestro un camino sobre toda ponderación.*
1 *Si hablare las lenguas de los hombres y de los ángeles,*
mas no tuviere caridad,
no soy sino un bronce resonante
o un címbalo estruendoso.
2 *Y si poseyere la profecía*
y conociere todos los misterios y toda la ciencia,
y si tuviere toda la fe hasta trasladar montañas,
mas no tuviere caridad,
nada soy.
3 *Y si repartiere todos mis haberes,*
y si entregare mi cuerpo para ser abrasado,
mas no tuviere caridad,
ningún provecho saco.

13, 1-3. Triple ventaja de la caridad. Este capítulo es una disgresión, destinada a mostrar el altísimo valor de la caridad, con infinitas ventajas superior a todos los carismas. Por su inspiración y su tono bien pudiera apellidarse un himno en loor a la caridad. En tres partes se divide naturalmente. En la primera afirma que carismas sin caridad nada son. En la segunda, que caridad sin carismas lo es todo. En la tercera, cotejando los carismas y la caridad, enaltece la supremacía eterna de la caridad.

1-3. Nada aprovecha sin caridad. Ni las lenguas con sus asombrosas exhibiciones, ni la profecía con sus esplendores de inteligencia, ni la fe de los milagros con todas sus estupendas energías, ni las obras de beneficencia con todas sus larguezas y todos sus heroísmos, son nada, si no van acompañadas de la caridad. De los varios carismas mencionados por San Pablo, el don de lenguas pertenece a la primera categoría de los carismas en sentido estricto; la profecía y la ciencia a la segunda categoría de los ministerios; la fe obradora de portentos, a la tercera categoría de las operaciones; la doble beneficencia del que da y del que se sacrifica, a la segunda categoría de los ministerios.

114. Imagen de la caridad. 13, 4-7.

4 *La caridad es sufrida, es benigna;*
la caridad no tiene celos,
no se pavonea, no se infla,
5 *no traspasa el decoro, no busca lo suyo,*
no se exaspera, no toma a cuenta el mal.
6 *No se goza de la injusticia,*
antes se goza con la verdad.
7 *Todo lo disimula, todo lo cree,*
todo lo espera, todo lo tolera.

4-7. Características de la caridad. Quince rasgos o propiedades de la caridad, distribuídos en esta forma: dos propiedades más generales expuestas en forma positiva (v. 4); siguen siete cualidades más particulares, presentadas en forma negativa (vv. 4-5); una antítesis pone luego de relieve la relación de la caridad con la justicia y la verdad (v. 6); por fin cierran la enumeración cuatro manifestaciones de su eficacia universal (v. 7). Interesa precisar cada una de estas propiedades características de la caridad.

La caridad es sufrida, o, más literalmente, *longánime;* que, ni vencida por las dificultades, ni quebrantada por la contradicción, ni rendida por el cansancio, flaquea, desmaya o sucumbe. *Es benigna:* no sólo blanda y complaciente, sino también liberalmente comunicativa de los propios bienes.

La caridad no tiene celos: no es supicaz ni envidiosa, y mira y trata a los demás como amigos, no como rivales. *No se pavonea:* no es jactanciosa ni vanidosa, no amiga de exhibirse ni de cacarear sus propios méritos. *No se infla:* no está infatuada de su propio valer, no se imagina superior a los demás ni los trata con desdeñosa altivez. *No traspasa el decoro:* no es descomedida, descompuesta, descortés, grosera o descarada. *No busca lo suyo:* no es interesada, avara o codiciosa. *No se exaspera:* no se sulfura ni irrita ni enoja fácilmente, ni pierde la calma o la serenidad. *No toma a cuenta el mal:* no es rencorosa ni vengativa, o, como vulgarmente se dice, no se las guarda.

No se goza con la injusticia, antes se goza con la verdad.

En los conflictos, tan frecuentes, entre la injusticia y la justicia, entre la mentira y la verdad, la caridad no se declara neutral o indiferente, ni menos aprueba la injusticia y la mentira, antes aplaude la justicia y la verdad. Y lejos de doblegarse ante la injusticia y la mentira triunfantes, se declara a favor de la justicia y la verdad abatidas y perseguidas. Sus plácemes son todos para la justicia y la verdad.

Todo lo disimula: los pecados, defectos y descuidos ajenos, las ofensas o desaires recibidos, las ingratitudes, descortesías, impertinencias, molestias, indirectas, todo lo cubre con discreto velo y lo echa en olvido; si puede, lo excusa; si no puede, se calla. *Todo lo cree:* no es suspicaz, recelosa ni desconfiada. Su lema no es «Piensa mal, y acertarás». Supone en los demás, mientras no conste de lo contrario, veracidad en la palabra y lealtad en el trato. *Todo lo espera:* es francamente optimista. Sabe muy bien que *la esperanza* en Dios *a nadie* defrauda ni *deja corrido* (Rom. 5, 5); que el bien, la justicia y la verdad pronto o tarde al fin triunfarán. *Todo lo tolera:* todo lo adverso sobrelleva y soporta pacientemente, segura de que *si constantemente sufrimos* con Cristo, *también con él reinaremos* (2 Tim. 2, 12); que «la paciencia todo lo alcanza».

Esta lección del Apóstol sobre la caridad, lejos de perderse en el vacío, halló inmenso eco en la literatura ascética cristiana. Para citar un solo ejemplo, el más antiguo de todos, San Clemente Romano se inspiraba en San Pablo, cuando escribía en su carta auténtica a los Corintios: «El que tiene caridad, cumpla los mandamientos de Cristo. El vínculo de la caridad de Dios ¿quién lo podrá declarar? La magnificencia de su hermosura ¿quién será capaz de expresarla? La altura a que eleva la caridad es inenarrable. La caridad nos junta apretadamente con Dios; la caridad cubre la muchedumbre de los pecados; la caridad todo lo sobrelleva, todo lo sufre longánimemente. Nada sórdido hay en la caridad, nada altivo. La caridad no conoce cisma, la caridad no promueve sediciones, la caridad todo lo hace en concordia. Con la caridad alcanzaron la perfección todos los elegidos de Dios, sin la caridad nada es acepto a Dios. Con caridad nos acogió el Señor; por la caridad, que con nosotros tuvo, su sangre dió por nosotros Jesu-Cristo por voluntad

de Dios» (1 Clem., 49). En San Pablo también se inspira San Agustín en su bellísimo Sermón 350 sobre la caridad (ML 39, 1533-1535). Y como él, otros muchos.

115. Soberanía eterna de la caridad. 13, 8-13.

8 *La caridad jamás decae.*
Que si profecías, se desvanecerán;
que si lenguas, cesarán;
que si ciencia, se desvanecerá.
9 *Porque parcialmente conocemos*
y parcialmente profetizamos;
10 *mas cuando viniere lo integral,*
lo parcial se desvanecerá.
11 *Cuando era yo niño,*
hablaba como niño, sentía como niño, razonaba como niño;
cuando me he hecho hombre,
me he despojado de las niñerías.
12 *Porque ahora vemos por medio de espejo en enigma;*
mas entonces, cara a cara.
Ahora conozco parcialmente,
entonces conoceré plenamente,
al modo que yo mismo fuí conocido.
13 *Ahora subsisten fe, esperanza, caridad, esas tres;*
mas la mayor de ellas es la caridad.

8. Los tres últimos miembros de este vers., dentro de su concisión elíptica, constan de prótasis y apódosis.

12. Fe y visión. Dos veces contrapone San Pablo el conocimiento que de Dios poseemos *ahora* en la vida presente al que poseeremos *entonces* en la vida futura y bienaventurada. El conocimiento de *ahora* es *por medio de espejo,* por cuanto las criaturas sirven de espejo en que se reflejan los atributos divinos; es además *en enigma* o enigmático por razón de su oscuridad: a ese conocimiento contrapone San Pablo el de *entonces,* que será *cara a cara,* esto es, intuitivo. Lo que ha dicho por imágenes lo repite a continuación en términos propios. Al conocimiento presente, que es parcial o imperfecto, contrapone el conocimiento futuro, que

será pleno o perfecto; tanto que conoceremos a Dios a la manera que nosotros somos conocidos por él: conocimiento inmediato y directo, aunque no, de parte nuestra, comprehensivo. En suma, este doble conocimiento, expresado en términos teológicos, es el conocimiento oscuro de la fe y el conocimiento intuitivo de la visión beatífica.

13. Las tres virtudes teologales. Tres verdades contiene este vers.: 1) *fe, esperanza, caridad, esas tres* forman un grupo aparte entre las virtudes y superior a todas ellas; 2) que estas tres *ahora subsisten*, esto es, que son hábitos permanentes y no impulsos pasajeros como los carismas; 3) que dentro del grupo ternario de las virtudes teologales *la mayor es la caridad,* tanto por su excelencia intrínseca cuanto por su duración eterna.

116. Profecía y don de lenguas. 14, 1-12.

1 *Id tras la caridad;*
codiciad, no obstante, los carismas espirituales;
pero preferentemente el profetizar.
2 *Porque el que habla en lenguas,*
no habla a hombres. sino a Dios;
pues nadie entiende,
sino que en Espíritu habla misterios.
3 *Mas el que profetiza,*
a hombres habla edificación, exhortación, consolación.
4 *El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica;*
mas el que profetiza, a la Iglesia edifica.
5 *Deseo que todos vosotros habléis en lenguas,*
pero más todavía que profeticéis.
Mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas,
a no ser que interprete,
a fin de que la Iglesia reciba edificación.
6 *Y ahora, hermanos,*
si fuere yo a vosotros hablando en lenguas,
¿qué provecho os traeré,
como no os hable o con revelación, o con ciencia,
o con profecía o enseñanza?
7 *Con todo eso, las cosas inanimadas que dan un sonido,*
sea flauta, sea cítara,

si no dan distinción a los sonidos,
¿cómo se conocerá lo que con la flauta o la cítara se toca?
8 *Y a la verdad, si una trompeta diere un sonido incierto,*
¿quién se aprestará para la batalla?
9 *Así también vosotros con la lengua,*
si no proferís un lenguaje que tenga buen sentido,
¿cómo se va a entender lo que se habla?
Porque estaréis hablando al aire.
10 *Son tantos, si a mano viene,*
los linajes de lenguas en el mundo,
ni hay quien no tenga su lengua.
11 *Si yo, pues, desconociere la significación del sonido,*
seré para el que me habla un bárbaro,
y el que me habla, un bárbaro para mí.
12 *Así también vosotros, ya que estáis ávidos de espíritus,*
procurad, para edificación de la Iglesia,
aventajaros en ellos.

14, 1-12. Ventaja de la profecía sobre el don de lenguas. Volviendo a los carismas y dejando todos los demás, se fija en solos dos: el don de lenguas, por ser el preferido de los Corintios, y el don de profecía, por ser el más importante a los ojos del Apóstol. En qué consista el *don de lenguas* o glosolalía, se deja entender por los rasgos esparcidos por todo el capítulo, y se reducen a estos cinco: su *principio* es el Espíritu, es decir, cierta efervescencia espiritual que hace prorrumpir en expresiones prodigiosas; su *término* es Dios, no los hombres, que nada entienden; su *instrumento* es una lengua extraña, desconocida así del que habla como de los que oyen; su *materia* son los misterios divinos; el *fruto* es más bien personal que social o colectivo. Muy diverso es el carisma de la *profecía*. Su *principio* es también el Espíritu, pero más reposado; su *término* es la Iglesia; su *instrumento,* la lengua común; su *materia* las verdades de la fe, necesarias para la salud eterna; su *fruto* es, en general la *edificación* de la Iglesia, más en particular su *exhortación y consolación.* Esta profecía no se ha de confundir con la de los profetas del Antiguo Testamento, mensajeros autorizados que hablaban en nombre de Dios, ni tampoco con la inspiración bíblica de los hagiógrafos del Nuevo Testamento.

117. Deficiencias del don de lenguas. 14, 13-25.

13 *Por tanto, el que habla en lengua*
pida el don de interpretar.
14 *Porque si orare en lengua,*
mi espíritu ora, pero mi mente se queda sin fruto.
15 *En suma, ¿qué?*
Oraré con el espíritu,
mas oraré también con la mente;
cantaré con el espíritu,
mas cantaré también con la mente.
16 *Pues de otro modo, si bendices a Dios con el espíritu,*
el que está en situación de simple particular
¿cómo dirá el amén a tu hacimiento de gracias?
Pues no entiendo qué dices.
17 *Porque tú, sin duda, lindamente haces gracias a Dios,*
mas el otro no se edifica.
18 *Gracias doy a Dios,*
que hablo en lenguas más que todos vosotros;
19 *pero en la Iglesia*
más quiero hablar cinco palabras con mi seso,
en razón de instruir también a otros,
que no diez mil palabras en lengua.
20 *Hermanos, no os hagáis niños en las mientes;*
antes en la malicia sed niños,
pero en las mientes, hombres maduros.
21 *En la ley escrito está (Is. 28, 11) que*
Por gentes de otras lenguas y por labios extraños
hablaré a este pueblo,
y ni aun así me escucharán, dice el Señor.
22 *De modo que las lenguas sirven de señal,*
no para los creyentes, sino para los incrédulos;
mas la profecía,
no para los incrédulos, sino para los creyentes.
23 *Si, pues, se congrega la Iglesia entera en asamblea,*
y todos hablan en lenguas,
y entran hombres profanos o infieles,
¿no dirán que estáis locos?
24 *Si, en cambio, todos profetizan,*

y entra algún infiel o profano,
es convencido por todos, es sondeado por todos;
25 *los secretos de su corazón se hacen patentes,*
y así, cayendo sobre su rostro, adorará a Dios,
proclamando que verdaderamente está Dios en vosotros

14. Mente y espíritu. No es fácil determinar qué diferencia exista aquí entre *espíritu* y *mente*. Según algunos, *mente* es la inteligencia, *espíritu* el sentimiento. Más exacto sería decir que uno y otro significan la misma inteligencia según dos tendencias o maneras de obrar radicalmente diversas. *Mente* es la inteligencia o razón en cuanto forma conceptos precisos y determinados. *Espíritu* en cambio es la inteligencia en cuanto aprehende con vislumbres imprecisas y vagas. Los conceptos de la mente son como los trazos firmes de un dibujo: los del espíritu podrían compararse a las indecisas imágenes musicales. En la esfera de la mente se desenvuelve la ascética: la región del espíritu está reservada a la mística. El espíritu, en medio de su imprecisión, llega con todo más al fondo del alma y despierta más hondos sentimientos. Ejemplo, los místicos.

15. Peligros del iluminismo. Previniendo iluminismos heterodoxos o enfermizos, enseña el Apóstol que no bastan para gobernar la vida las elevaciones místicas del espíritu: es también necesaria la inteligencia clara y exacta de las verdades reveladas por Dios para la salud eterna. Ejemplos, San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús.

17. Cánticos espirituales. *Cantaré con el espíritu; cantaré con la mente:* expresando a la vez sentimientos religiosos y verdades divinas. Escribirá el mismo Apóstol a los Efesios: *Llenaos del Espíritu hablándoos los unos a los otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando y tañendo en vuestro corazón al Señor* (5, 18-19). En estos cánticos predomina el *Espíritu;* en los recomendados a los Colosenses predomina más bien la *mente: La palabra de Cristo more en vosotros opulentamente, en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos, cánticos espirituales, cantando con hacimiento de gracias en vuestros corazones a Dios* (3, 16). Admite, por tanto, el

Apóstol un carisma de inspiración poético-musical. Fruto de este carisma es la poesía religiosa y música sagrada, la cual, si ha de responder a su objeto, la edificación de la Iglesia, debe ser verdaderamente *espiritual*. Si el que compone, canta o toca no está actualmente en oración, no serán espirituales los cánticos. Se requiere el arte; mas el arte mismo debe estar movido y regido por la inspiración del Espíritu Santo, por el carisma espiritual y sagrado de la inspiración poético-musical.

20. Infancia espiritual. Distingue atinadamente San Pablo dos infancias diametralmente opuestas: la infancia en la malicia, y la infancia en la discreción. Modelo de la primera infancia Santa Teresa del Niño Jesús.

21. Ironía divina. En Isaías los Judíos remedaban balbuceando las palabras de los profetas: Dios con justa ironía les responde que también les hablará por labios balbucientes, por los Asirios que invadirán su tierra. Con esa lengua de los Asirios compara tácitamente San Pablo el don de lenguas.

22. La glosolalía de Pentecostés. *Señal para los incrédulos:* tal fué el don de lenguas, infundido por el Espíritu Santo a los Apóstoles el día de Pentecostés: despertó la atención de los incrédulos, los cuales empero no se convirtieron sino por la exhortación de San Pedro.

118. Reglas prácticas. 14, 26-36.

26 *En suma, ¿qué, hermanos?*
Cada vez que os reunís,
cada cual trae un salmo,
trae una enseñanza, trae una revelación,
trae lengua, trae interpretación:
hágase todo para edificación.
27 *Si alguien habla en lengua,*
sean cada vez dos o a lo más tres, y por turno,
y uno interprete.
28 *Que si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia,*
mas hable para sí y para Dios.
29 *En cuanto a los profetas, hablen dos o tres,*

y los demás dictaminen.
30 *Y si a otro que esté sentado le fuere revelado algo,*
el primero calle.
31 *Pues podéis todos uno por uno profetizar,*
a fin de que todos aprendan y todos cobren alientos.
32 *Y los espíritus de los profetas se sujetan a los profetas.*
33 *Pues no es amigo Dios de transtorno, sino de paz.*
Como en todas las iglesias de los santos.
34 *las mujeres en las iglesias callen,*
pues no les es permitido hablar;
antes muestren sujeción,
como también la ley lo dice (Gén. 3, 16).
35 *Que si algo desean aprender,*
pregunten en casa a sus propios maridos,
porque es indecoroso a la mujer hablar en la iglesia.
36 *¿O es que salió de vosotros la palabra de Dios,*
o a vosotros solos llegó?

26. Los carismas en las reuniones litúrgicas. Es interesante lo que aquí insinúa San Pablo sobre las reuniones litúrgicas de Corinto. A ellas acudían los fieles provistos de carismas con que previamente habían sido favorecidos de Dios. Cinco de estos carismas se mencionan: 1) los *salmos,* anteriormente descritos; 2) la *enseñanza* o doctrina, propia de los *doctores;* 3) la *revelación,* propia de los *profetas;* 4) el don de *lenguas* y 5) su *interpretación.* Pero todo debe hacerse *para edificación,* y consiguientemente con orden; para lo cual da el Apóstol a continuación normas prudentísimas.

32. Libertad profética. La inspiración no coacciona al profeta, sino que le deja en plena libertad de hablar o de callar.

119. Conclusión. 14, 37-40.

37 *Si alguno piensa ser profeta o espiritual,*
reconozca que lo que os escribo es ordenanza del Señor.
38 *Mas si lo desconoce, que lo desconozca.*
39 *Así que, hermanos míos, codiciad el profetizar;*
y cuanto al hablar en lenguas, no lo estorbéis.
40 *Todo, empero, se haga decorosamente y con orden.*

37-38. Inspiración privada. Insinúa aquí el Apóstol una norma importantísima para la acertada dirección de espíritus: que sobre la inspiración privada o personal está la autoridad de los que Dios ha puesto como maestros en su Iglesia. Pero no quiere entablar discusiones con esos pseudo-espirituales: allá ellos, ya darán cuenta a Dios.

39. Jerarquía de valores. *El profetizar,* dice San Pablo, es justo *codiciarlo;* el *hablar en lenguas,* basta *no estorbarlo.* Es lo que en otra materia enseñaba el divino Maestro: *estas cosas había que practicar, aquéllas no descuidarlas* (Mt. 23, 23).

40. Estética litúrgica. Quiere el Apóstol, y quiere la Santa Iglesia, que en las reuniones litúrgicas reine el *decoro* y el *orden:* nada indecoroso, nada turbulento.

V. Quinta consulta: La resurrección de los muertos

120. Cristo resucitó. 15, 1-11.

1 *Os notifico, hermanos, el Evangelio que os evangelicé,*
el que también recibisteis,
en el que asimismo perseveráis,
2 *por el cual también sois salvos:*
en qué forma os lo evangelicé,
si es que lo retenéis,
a no ser que hayáis creído en vano.
3 *Porque os transmití en primer lugar*
lo que a mi vez recibí:
que Cristo murió por nuestros pecados,
según las Escrituras,
4 *y que fué sepultado,*
y que ha resucitado al tercer día, según las Escrituras,
5 *y que fué visto por Cefas,*
luego por los Doce.
6 *Después fué visto*
por más de quinientos hermanos de una vez,
de los cuales los más quedan aún ahora,
algunos ya murieron.

7 *Después fué visto por Santiago,*
luego por todos los apóstoles;
8 *últimamente, después de todos,*
siendo como soy el abortivo,
fué visto también por mí.
9 *Porque yo soy el menor de los apóstoles,*
que no soy digno de ser apellidado apóstol,
pues perseguí la Iglesia de Dios.
10 *Mas por gracia de Dios soy eso que soy,*
y su gracia, que recayó en mí, no resultó vana;
antes me afané más que todos ellos;
bien que no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.
11 *Sea, pues, yo, sean ellos,*
así lo predicamos, y así lo creísteis.

15. 1-2. De todos estos incisos gramaticalmente desligados, los primeros se van sucediendo con regularidad; los tres últimos, en cambio, como virando en redondo, vuelven al punto de partida. El inciso *en qué forma os lo evangelicé* es una reproducción anacolútica de la frase inicial; los dos últimos son dos amonestaciones no exentas de ironía, con que les pica el amor propio.

3-8. Historicidad de la resurrección de Cristo. Este testimonio sobre el hecho de la resurrección de Cristo, en su redacción, dista del hecho sólo unos 25 años; mas indirectamente, como este testimonio es una simple reproducción del que más de 20 años atrás recibió el mismo Pablo al convertirse a la fe, resulta que acerca de la resurrección del Salvador poseemos una prueba testifical contemporánea al hecho mismo: prueba, además, que subsistía al escribirse esta Epístola, por cuanto vivían aún muchos de los que habían visto al Señor resucitado. Contra este testimonio se ha estrellado siempre, y siempre se estrellará, la crítica racionalista.

6. De esta aparición, distinta de las narradas en los Evangelios, no queda otro recuerdo que el consignado aquí por San Pablo.

7. *Santiago:* es el Apóstol Santiago el Menor, el llamado Hermano del Señor y Obispo de Jerusalén, autor de la Epístola Católica, que lleva su nombre. La aparición del Señor re-

sucitado a Santiago es otra de las apariciones, cuyo único testigo es San Pablo.

8. Visión real. La expresión *fué visto,* la misma cuando se trata de Pablo que cuando se trata de Pedro o de Santiago o de los Doce o de los quinientos, da a entender que la visión de Cristo resucitado con que fué favorecido San Pablo no fué imaginaria sino real y verdadera; aparición corporal equiparable a las narradas por los Evangelistas.

5-8. Cronología de las apariciones. Las seis apariciones de Cristo resucitado mencionadas por San Pablo, dispuestas por orden cronológico (como se ve por los adverbios ***después, luego, últimamente,*** que las relacionan) pueden servir de pauta para ordenar la cronología de las apariciones. La lista, con todo es incompleta. En ella se callan las apariciones a María Magdalena y a las piadosas mujeres, a los dos discípulos que iban a Emaús y a los siete junto al mar de Tiberíades; no se distinguen además las dos a los Doce (o a los *Once*) separadas por el intervalo de ocho días (Jn. 20, 19-29), y las otras dos comunes a todos los apóstoles: la del monte de Galilea (Mt. 28, 16-17) y la del día de la Ascensión (Ac. 1, 4-9). Añadiendo a estas apariciones la primera de todas a la Madre Santisima, se obtiene la siguiente lista según su probable sucesión cronológica:

1. A la Virgen Santísima.
2. A María Magdalena (Mc. 16, 9-11; Jn. 20, 11-18).
3. A las piadosas mujeres (Mt. 28, 9-10).
4. A Pedro (Lc. 24, 34; 1 Cor. 15, 5).
5. A los de Emaús (Mc. 16, 12-13; Lc. 24, 13-35).
6. A los Apóstoles el día de la resurrección (Lc. 24, 36-43; Jn. 20, 19-23).
7. A los Apóstoles ocho días después (Jn. 20, 24-29).
8. A los siete junto al mar de Tiberíades (Jn. 21, 1-23).
9. A los quinientos (1 Cor. 15, 6).
10. A Santiago el Menor (1 Cor. 15, 7).
11. A los Apóstoles en el monte de Galilea (Mt. 28, 16-17; Mc. 16, 14-15; 1 Cor. 15, 7?).
12. A los Apóstoles el día de la Ascensión (Ac. 1, 4-9; 1 Cor. 15, 7?).
13. A Pablo junto a Damasco (Ac. 9, 3-7; 1 Cor. 15, 8.).

9. La pesadilla de San Pablo. El recuerdo de haber perseguido a *la Iglesia de Dios,* y en ella al Señor Jesús, tan profundamente adorado, tan apasionadamente amado, fué siempre para Pablo una pesadilla que le atormentaba y humillaba. Aquellas sentidas palabras: *Saúl, Saúl; ¿por qué me persigues? Yo soy Jesús, a quien tú persigues,* habían quedado clavadas en el corazón del Apóstol.

10. Humildad y verdad. La humildad no está en desconocer los dones recibidos, mas en atribuírlos no a sí sino a Dios. En lo uno y en lo otro la humildad es la verdad.

11. Testimonio aceptado. *Así lo predicamos, y así lo creísteis.* El testimonio verídico de los que vieron a Jesús resucitado recibe nueva comprobación y queda como refrendado por la aceptación de los que estaban en condiciones de verificar personalmente el valor del testimonio. Y éstos fueron millares.

121. Conexión entre la resurrección de Cristo y la nuestra. 15, 12-19.

12 *Ahora, pues, si de Cristo se predica*
que ha resucitado de entre los muertos,
¿cómo dicen algunos entre vosotros
que no hay resurrección de muertos.
13 *Mas si no hay resurrección de muertos,*
tampoco Cristo ha resucitado.
14 *Y si Cristo no ha resucitado,*
vana es, por tanto, nuestra predicación,
vana también vuestra fe;
15 *y somos hallados, además, falsos testigos de Dios,*
pues testificamos contra Dios que resucitó a Cristo,
a quien no resucitó,
si es verdad que los muertos no resucitan.
16 *Porque si los muertos no resucitan,*
tampoco Cristo ha resucitado.
17 *Y si Cristo no ha resucitado,*
baldía es vuestra fe:
aún estáis en vuestros pecados.

18 *Por donde también los que ya reposaron en Cristo perecieron.*
19 *Si en esta vida solamente*
tenemos puesta en Cristo nuestra esperanza,
somos los más dignos de lástima de todos los hombres.

13. Si Cristo, también nosotros. La conexión que existe entre la resurrección de Cristo y la nuestra se debe a la unidad del cuerpo místico de Cristo, cuya cabeza es el mismo Salvador, cuyos miembros son todos los fieles: y sería algo monstruoso una cabeza viva de un cuerpo muerto. En virtud de esta conexión la muerte ya no es muerte, sino sueño o reposo pasajero.

15. Nueva garantía del testimonio apostólico. Reconoce San Pablo que si el testimonio apostólico referente a la resurrección de Cristo no fuera verídico, los Apóstoles serían *falsos testigos de Dios y testificarían contra Dios.* Pablo y los demás Apóstoles muestran tener conciencia de la grave responsabilidad que ante Dios asumían al testificar la resurrección de Cristo. Su testimonio, por tanto no podía proceder de vanos motivos religiosos, es decir, del prurito de glorificar a Dios con la mentira. Y como, por otra parte, otros motivos de orden humano o terreno no existían, fuerza es aceptar como verídico su consciente testimonio.

122. Cristo, primicias de la resurrección. 15, 20-23.

20 *Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos,*
primicias de los que ya reposan.
21 *Pues ya que por un hombre vino la muerte,*
por un hombre también la resurrección de los muertos.
22 *Porque como en Adán mueren todos,*
así también en Cristo serán todos vivificados.
23 *Cada uno en su propio rango;*
las primicias, Cristo;
después los de Cristo, en su advenimiento.

20-23. Vivificados en Cristo. Bajo la imagen de primicias y recolección presenta San Pablo la resurrección de

Cristo como primicias, y la de todos los fieles como la recolección al fin de los siglos. Pero, además de esta sucesión cronológica, muestra una conexión más íntima entre las primicias y las restantes mieses. Esta conexión la declara, apelando a su contraste favorito entre Adán y Cristo. La fase más externa de este contraste está en que, como Adán fué instrumento de muerte, así Cristo es instrumento de vida (v. 21). La razón íntima de este doble hecho es la misteriosa solidaridad de todos los hombres: primero en Adán para la muerte, luego en Cristo para la vida (v. 22).

23. Asunción de María. Aquí apunta San Pablo un argumento solidísimo a favor de la resurrección anticipada y Asunción corporal de la Virgen María a los cielos. En efecto, María, como segunda Eva, estrechamente asociada al Segundo Adán, pertenece, como éste al orden de las *primicias*. Anticipada fué, por tanto, su resurrección, como lo fué la de Cristo.

123. El fin. 15, 24-28.

24 *Luego, el fin:*
cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre,
cuando habrá destruído todo principado
y toda potestad y fuerza.
25 *Porque es menester que él reine,*
hasta que haya puesto todos sus enemigos
debajo de sus pies.
26 *El último enemigo que será destruído es la muerte.*
27 *Porque* todas las cosas sometió bajo sus pies *(Sal. 8, 8).*
Y al decir que todas las cosas le han sido sometidas,
claro es que excepto aquel
que sometió a él todas las cosas.
28 *Y cuando le hubieren sido sometidas todas las cosas,*
entonces también el Hijo mismo se someterá
al que todas las cosas le sometió,
para que sea Dios todas las cosas en todos.

24. Fin del reinado militante de Cristo. *Hará entrega de su reino...* Esta expresión, que luego se repite en el vers. 28, parece una dificultad contra la eternidad de la rea-

leza de Cristo. Esta dificultad se desvanece, empero, distinguiendo en el reino de Cristo, aun como hombre, dos aspectos: su dignidad real y su gobierno militante. Su regia autoridad será eterna; mas su gobierno militante cesará al fin de los siglos. Una vez acabado este mundo temporal, ¿qué extraño es que acabe también el gobierno transitorio que en él ejerce Cristo?

26. El milenarismo excluído por San Pablo. Afirma aquí San Pablo que el reinado de Cristo (en el sentido antes expuesto) terminará cuando haya rendido a todos sus enemigos: no ata con esto la suposición milenarista, que el reinado de Cristo sobre la tierra comenzará precisamente en el momento en que haya rendido a sus enemigos. En la escatología de San Pablo no queda lugar para el imaginario reino de Cristo y de los santos en la tierra durante mil años.

28. Divinización de los bienaventurados. La bienaventuranza de la vida eterna será como una divinización del ángel y del hombre. Dios estará en ellos, y ellos en Dios; y Dios será en ellos y para ellos todas las cosas. Lo que puede haber de grande y de legítimo en el fondo de los desvaríos panteístas, será, por otro camino, una venturosa realidad en los moradores celestes. *¡Deus meus et omnia!*

124. Nuevas confirmaciones de la resurrección final. 15, 29-34.

29 *Pues si no, ¿qué lograrán*
los que se bautizan por los difuntos?
Si definitivamente los muertos no resucitan,
¿a qué viene bautizarse por ellos?
30 *¿Y por qué nosotros andamos entre peligros a todas horas?*
31 *Cada día vengo a trance de muerte;*
a fe, hermanos, por la gloria que en vosotros tengo
en Cristo Jesús, Señor nuestro.
32 *Si por miras humanas luché con fieras en Efeso,*
¿qué provecho saco yo de eso?
Si los muertos no resucitan,
Comamos y bebamos,
que mañana nos morimos *(Is. 22, 13).*

33 *No os dejéis engañar;*
Malas compañías estragan costumbres buenas.
34 *Despertad, como es razón, de esa modorra,*
y dejad de pecar;
pues ignorancia de Dios es lo que algunos tienen.
Para confusión vuestra lo digo.

29. *Los que se bautizan por los difuntos:* el hecho mencionado por San Pablo, sin reprobarlo ni aprobarlo, parece haber consistido en que, cuando moría un catecúmeno sin haber recibido el Bautismo, otro suplía en sí las ceremonias del Bautismo con el fin de testificar delante de la Iglesia con esta acción simbólica que el catecúmeno había muerto en la fe de Cristo.

32. TRABAJOS APOSTÓLICOS. *Luché con fieras:* estas luchas hay que entenderlas, en sentido metafórico, de sus contiendas o colisiones, con algunos fieros adversarios de su apostolado. Confiesa de sí San Pablo que *por miras humanas* nunca arrostrara o sufriera las inmensas fatigas del apostolado. Sin la esperanza de la vida eterna y sin el amor de Jesu-Cristo crucificado, más lógico sería el hedonismo de Horacio que la heroica austeridad de San Pablo.

33. Verso, ya proverbial, de la comedia «Tais» de Menandro.

125. Modo de la resurrección. 15, 35-49.

35 *Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos?*
¿Y con qué linaje de cuerpo se presentan?
36 *Necio, lo que tú siembras*
no cobra vida si primero no muere.
37 *Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser,*
sino un simple grano, pongo por caso, de trigo
o de alguna de las otras semillas.
38 *Y Dios le da un cuerpo como quiso,*
y a cada una de las semillas su propio cuerpo.
39 *No toda carne es una misma carne,*
sino que una es la carne de las bestias,
otra la carne de las aves

y otra la de los peces.
40 *Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres;*
pero diferente es el esplendor de los celestes
y diferente el de los terrestres.
41 *Uno es el esplendor del sol,*
y otro el esplendor de la luna
y otro el esplendor de las estrellas.
Porque de estrella a estrella hay diferencia de esplendor.
42 *Así será también la resurrección de los muertos.*
Siémbrase en corrupción, surge en incorruptibilidad;
43 *siémbrase en vileza, surge en gloria;*
siémbrase en debilidad, surge en vigor;
44 *siémbrase cuerpo animal, surge cuerpo espiritual.*
Si hay cuerpo animal, le hay también espiritual.
45 *Así también está escrito (Gén. 2, 7):*
Fué hecho el primer hombre, Adán, alma viviente;
el postrer Adán, espíritu vivificante.
46 *Ahora que no es primero lo espiritual, sino lo animal;*
luego lo espiritual.
47 *El primer hombre, de la tierra, terrestre;*
el segundo hombre, del cielo.
48 *Cual el terrestre, tales también los terrestres;*
y cual el celeste, tales también los celestes.
49 *Y como llevamos la imagen del terrestre,*
llevaremos también la imagen del celeste.

35-39. Posibilidad y propiedades de la resurrección. El modo de la resurrección sugiere dos problemas: cómo se concibe la resurrección, y cuáles serán las cualidades del cuerpo resucitado. Ambos problemas resuelve San Pablo por la analogía de la resurrección con la germinación de las plantas, en la cual ve dos propiedades. Primera: la semilla muere para germinar, y lo mismo que muere es lo que germina y en cierta manera revive: así el cuerpo muere para resucitar, y el mismo cuerpo que muere es el que ha de resucitar a nueva vida. Segunda: como la vida de la planta que germina es en sus manifestaciones externas superior a la vida latente de la semilla, así la vida del cuerpo resucitado es inmensamente superior a la vida del cuerpo mortal; y además, como de diversas semillas nacen diferentes plantas, así según la proporción

del germen vital que encierran los cuerpos al morir es el diferente grado de la vida con que reflorecen al resucitar. La solución del segundo problema la esclarece San Pablo con nuevas comparaciones tomadas de la diferencia que existe entre la carne del hombre y la de diversos animales, y de la variedad de esplendor entre los cuerpos celestes y los terrestres.

42-44. Dotes del cuerpo resucitado. Cuatro cualidades atribuye aquí San Pablo a los cuerpos glorificados: la *incorruptibilidad* o inmortalidad, la *claridad* o belleza radiante, la *fuerza* o agilidad, la espiritualidad o *sutileza*, que suelen llamarse las cuatro dotes del cuerpo glorioso. Estas cuatro dotes no son propiedades independientes o paralelas, sino que existe entre ellas íntima conexión y subordinación. La principal y fundamental es la espiritualidad o *sutileza,* opuesta a la grosería o animalidad presente. A esta espiritualidad siguen las otras tres propiedades: una, en cierto modo, negativa, la incorruptibilidad, impasibilidad o inmortalidad; y otras dos positivas: la *claridad* radiante de la hermosura y la *energía* vigorosa en la acción y el movimiento.

44. *Cuerpo espiritual:* atrevida paradoja, con que se expresa el dominio prepotente del espíritu en el cuerpo glorificado, sustraído con ello a las leyes más deprimentes de la materia.

45. *Alma viviente..., espíritu vivificante:* doble superioridad de Cristo sobre Adán, expresada por vía de contraste. Alma y espíritu, si sustancialmente son una misma cosa, la expresan empero bajo dos conceptos diferentes. Es *alma,* en cuanto informa la materia; es *espíritu,* ya en cuanto por sus energías de inteligencia y libertad se levanta incomparablemente sobre la materia, ya principalmente en cuanto recibe en sí el influjo del Espíritu divino. *Vivificante* supera a *viviente,* por cuanto no sólo posee la vida, sino que también la comunica a otros.

49. *Llevaremos:* variante mucho más probable que *llevemos,* como otros leen; dado que semejante lección daría a *la imagen del celeste* un sentido ético totalmente ajeno al contexto.

126. Transformación gloriosa en la resurrección. 15, 50-58.

50 *Esto digo, hermanos:*
que la carne y sangre no puede heredar el reino de Dios
ni la corrupción hereda la incorruptibilidad.
51 *Mirad, un misterio os digo.*
Todos no moriremos, pero todos seremos transmutados;
52 *en un instante, en un pestañear de ojos,*
al son de la última trompeta;
pues sonará la trompeta,
y los muertos resucitarán incorruptibles,
y nosotros seremos transmutados.
53 *Porque es necesario*
que eso corruptible se revista de incorruptibilidad
y que eso mortal se revista de inmortalidad.
54 *Y cuando eso corruptible se revista de incorruptibilidad*
y eso mortal se revista de inmortalidad,
entonces se realizará la palabra que está escrita:
Sumióse la muerte en la victoria *(Is. 25, 8).*
55 ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?
¿Dónde, ¡oh muerte!, tu aguijón? *(Os. 13, 14).*
56 *El aguijón de la muerte es el pecado,*
y la fuerza del pecado, la ley.
57 *Pero a Dios gracias, que nos dió la victoria*
por nuestro Señor Jesu-Cristo.
58 *Así, que, hermanos míos amados,*
procurad estar firmes, inconmovibles,
aventajándoos en la obra del Señor continuamente,
sabiendo que vuestra fatiga no es vano en el Señor.

51. Existen cuatro variantes, cuyas diferencias pueden apreciase en el siguiente esquema:

a) No todos moriremos,
pero todos seremos transformados.
b) Todos moriremos,
pero no todos seremos transformados.
c) Todos resucitaremos,
pero no todos seremos transformados.
d) No todos moriremos,
pero no todos seremos transformados.

La variante a) es la lección de la inmensa mayoría de los códices y versiones; la b) está apoyada por unos pocos códices, si bien excelentes: S A C 33 1739 G F; la c) sólo se halla en D* y en los latinos; la d) es exclusiva del papiro 46 recientemente descubierto. El apoyo documental favorece, pues, la variante a). Por otra parte, las variantes b) y c) parecen correcciones tendenciosas de la variante a), por la aparente dificultad que ofrece la afirmación de que *no todos moriremos*. Pero precisamente esta dificultad recomienda la variante a); tanto más, cuanto el contexto y otros pasajes de San Pablo afirman que no todos los fieles de la última generación han de morir. En efecto, en este pasaje habla el Apóstol de solos los fieles, los cuales divide en dos grupos: el de los anteriormente muertos, que resucitarán gloriosos, y el de los sobrevivientes, que, sin pasar por la muerte (a lo menos en el sentido ordinario), se transformarán gloriosamente. De ser auténtica la variante del papiro 46, el punto de vista de San Pablo sería diferente. Afirmaría que ni la muerte ni la transformación serían universales. No la muerte, pues no morirían los hombres (o los justos) hallados vivos el día del juicio. No la transformación, pues sería exclusiva de los justos. En este sentido se verificaría más literalmente que Cristo *ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.*

52. Los incisos *en un instante, en un pestañear de ojos, al son de la última trompeta* pueden referirse o bien a la frase precedente, o, más probablemente a la siguiente; y esto de una de dos maneras: o considerando los tres incisos como una frase iniciada y no acabada, o tomando el inciso siguiente *pues sonará la trompeta* como un simple paréntesis.

Nosotros: en este pasaje, lo mismo que en 1 Tes. 4, 15-17, el uso de la primera persona del plural no implica que San Pablo esperase vivir hasta la *parusía* (Decreto de la Pont. Comis. Bibl. de 18 de junio de 1915. Denz. nn. 2.179-2.181); es una simple figura de lenguaje, por la cual el Apóstol, trasladándose con la imaginación a la época ignorada del segundo advenimiento de Cristo, habla en representación de los que entonces vivirán.

53-54. *Eso* es el sujeto permanente y común a entrambos

estados de mortalidad y de inmortalidad. La permanencia de un mismo sujeto en ambos estados arguye manifiestamente la identidad entre el cuerpo mortal y el cuerpo resucitado. Sube de punto la fuerza de este argumento con la cuádruple repetición de las frases paralelas iniciadas por *eso.*

56-57. Estos dos versículos son un resumen, tan conciso como enérgico, de los capítulos 5-8 de la Epístola a los Romanos.

EPÍLOGO

127. Colecta para los fieles de Jerusalén. 16, 1-4.

1 *Acerca de la colecta para los santos,*
como lo ordené a las Iglesias de Galacia,
así también hacedlo vosotros.
2 *Cada primer día de la semana*
cada uno de vosotros reserve en su poder
y vaya atesorando, lo que lograre ahorrar;
no sea que cuando llegue yo,
se hayan de hacer entonces las colectas.
3 *Y cuando yo llegare,*
los que vosotros tuviereis por bien,
a ésos enviaré yo con cartas,
para que lleven vuestra generosidad a Jerusalén.
4 *Y si valiere la pena de que también yo vaya,*
irán conmigo.

16, 2. *Primer día de la semana:* es el Domingo o *día del Señor,* el cual ya desde los tiempos apostólicos había sustituído al sábado judaico.

3-4. Es notable la delicadeza de San Pablo. En ningún caso quiere él tocar el dinero; aunque, si la suma fuere cosa digna, consiente, no precisamente en ir con los encargados de llevarla — un Apóstol no ha de ser un satélite de honor del dinero, — sino en que ellos vayan con él.

128. Planes de viaje. 16, 5-9.

5 *Iré a vosotros después de pasar por Macedonia.*
Pues por Macedonia sólo pienso pasar.
6 *Mas con vosotros tal vez me detendré*
y aun pasaré el invierno,
para que vosotros preparéis mi viaje a donde tenga que ir.
7 *Pues no quiero ahora veros de paso,*
porque espero permanecer algún tiempo con vosotros,
si el Señor lo concediere.
8 *Quedaré en Efeso hasta Pentecostés.*
9 *Pues se me ha abierto una puerta grande y eficiente,*
y los que se oponen son muchos.

5-7. ESPÍRITU PRÁCTICO Y DESINTERÉS. Dos cualidades de San Pablo resaltan en este pasaje. Primeramente, su espíritu práctico. Los grandes proyectos y afanes del apostolado no le hacían perder el contacto con la realidad prosaica de la vida. Algo análogo se observa en otras grandes almas, como San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús. En segundo lugar, merece notarse el desinterés o la libertad de corazón que supone el propósito de *detenerse y aun pasar el invierno* entre los Corintios; mientras *por Macedonia,* donde están sus queridos Filipenses, *sólo piensa pasar.*

8. Siete semanas, por tanto, pensaba San Pablo permanecer todavía en Efeso: desde la Pascua, en que se escribía la carta, hasta Pentecostés.

9. DOS MÓVILES DE LA ACCIÓN APOSTÓLICA. Dos motivos determinan la permanencia de San Pablo en Efeso: la eficiencia o fruto de su acción y la oposición o contradicción de los que se proponen inutilizarla. Lograr el máximo rendimiento, superar los obstáculos que se atraviesan: tal es el doble objeto de los trabajos apostólicos.

129. Timoteo y Apolo. 16, 10-12.

10 *Si fuere Timoteo,*
mirad que esté con vosotros sin temor,
dado que en la obra del Señor trabaja como yo.
11 *Que nadie, pues, le menosprecie.*
Y preparadle el viaje en paz,
para que se venga a mí,
pues le estoy aguardando con los hermanos.
12 *En cuanto a Apolo el hermano, mucho le insté*
para que vaya a vosotros junto con los hermanos,
y decididamente no había voluntad de ir ahora;
irá cuando tuviere buena oportunidad.

10. Temía San Pablo que fuese recibido con prevención el joven y tímido Timoteo.

11. *Con los hermanos:* no se ve claro si son los compañeros de Timoteo que él aguarda, o bien los mensajeros de Corinto, que con él aguardan a Timoteo. Parece preferible la segunda solución, según la cual estos *hermanos* son Estéfanas y sus compañeros, de que después habla.

12. Nobleza de corazón. *Mucho le insté:* estas instancias hechas a Apolo, a quien algunos Corintios miraban como rival de Pablo, muestran el desinterés y la alteza de miras con que procedía el Apóstol. Podría ser, que semejante nobleza de sentimientos retrajera igualmente a Apolo de ir a Corinto, donde su presencia y su palabra podrían, contra su voluntad, resucitar o consolidar el partido o bando de Apolo.

130. Últimas recomendaciones. 16, 13-18.

13 *Vigilad, manteneos en la fe,*
tened ánimo varonil, confortaos.
14 *Todas vuestras cosas se hagan en caridad.*
15 *Os recomiendo, hermanos*
—conocéis la casa de Estéfanas,
que es primicias de la Acaya,
y se consagraron al servicio de los santos,—

16 *que también vosotros os mostréis sumisos a los tales*
y a todo el que trabaja con ellos y se fatiga.
17 *Me gozo con la llegada de Estéfanas,*
y de Fortunato, y de Acaico,
puesto que lo que de vuestra parte me faltaba,
ellos lo suplieron plenamente,
18 *porque aquietaron mi espíritu y el vuestro.*
Reconoced, pues, a los que son tales.

14. La caridad, norma suprema de la vida. En esta breve sentencia: *todas vuestras cosas se hagan en caridad,* recopila el Apóstol todo cuanto en el cap. 13 ha escrito sobre la caridad. Explicación de esta sentencia es lo que escribe a los Colosenses (3, 14-15): *Sobre todas estas cosas revestíos de la caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo sea quien dé la ley en vuestros corazones.* Y no es otro lo que escribe a los Gálatas (5, 13): *Por la caridad haceos esclavos los unos de los otros.* Porque *plenitud de la ley es la caridad* (Rom. 13, 10; Gál. 5, 14). En frase más moderna podría decirse que la caridad es la superación de la justicia.

15-16. En estas palabras, de construcción algo irregular, recomienda San Pablo a la familia de Estéfanas por dos razones: por ser los primeros que en Acaya se convirtieron a la fe, y por haberse consagrado a las obras de caridad cristiana.

17-18. Estéfanas, acompañado de Fortunato y Acaico, eran los mensajeros enviados a San Pablo por los Corintios. *Lo suplieron plenamente:* como si dijera: ausente de vosotros, sentía yo soledad: ellos, al venir en representación vuestra, han llenado el vacío que vuestra ausencia dejaba en mi corazón.

131. Saludos finales y bendición apostólica. 16, 19-24.

19 *Os saludan las Iglesias del Asia.*
Os saludan mucho en el Señor Aquilas y Prisca
junto con la Iglesia que está en su casa.

20 *Os saludan los hermanos todos.*
Saludaos unos a otros con el ósculo santo.
21 *La salutación va de mi propia mano:* PABLO.
22 *Si alguno no ama al Señor, sea anatema.*
Marana tha.
23 *La gracia del Señor Jesús sea con vosotros.*
24 *Mi caridad con todos vosotros en Cristo Jesús.*

19. *Aquilas y Prisca* su mujer habían hospedado a Pablo la primera vez que fué a Corinto, y de allí le acompañaron a Efeso, donde un grupo de fieles se reunía en su casa formando como su Iglesia doméstica.

22. DEUDA DE AMOR. *Anatema* tremendo fulmina San Pablo contra los *que no aman al Señor*. El amor a Jesu-Cristo, si debe ser generoso, no por eso, se deja al arbitrio de nuestra generosidad. El Señor tiene derecho, no sólo a nuestros servicios, sino también al amor de nuestro corazón. Y es fuerza satisfacer esta deuda sagrada del amor, si no queremos incurrir en el anatema del Apóstol.

Marana tha expresión aramaica, que significa *Señor nuestro, ven,* análoga a la que termina el Apocalipsis *Ven, Señor Jesús* (22, 20). Otros dividen, menos probablemente, *Maran atha,* que significaría *Nuestro Señor viene.* Esta venida que se desea (o se afirma) es el segundo advenimiento del Señor.

24. CARIDAD CRISTIANA. La caridad de Pablo es dechado de la caridad cristiana que ha de ser *con todos,* esto es, universal, y además *en Cristo Jesús,* es decir, sobrenatural. Todos deben amar a todos, por cuanto todos son miembros de un mismo cuerpo, que es el Cuerpo místico de Cristo.

SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES HISTÓRICOS. La Segunda Epístola a los Corintios es la más personal de las cartas de San Pablo: por eso exige, más que ninguna otra, fijar con la mayor exactitud posible sus antecedentes históricos.

Según la probable cronología adoptada, San Pablo escribía su Primera Epístola a los Corintios hacia la Pascua del año 56. Estaba en Efeso, donde pensaba permanecer hasta Pentecostés. Desde Efeso, algunas semanas después de Pascua, mandó a Tito a Corinto para que se enterase del efecto que había producido en aquellos neófitos la carta que acababa de escribirles; él poco después partiría por tierra hacia Tróade, donde le aguardaría para recibir noticias y determinar lo que conviniera hacer. El hombre propone y Dios dispone. Pablo tuvo que salir de Efeso precipitadamente antes de lo que había determinado. Los plateros de Efeso, furiosos de ver las quiebras de su industria en objetos idolátricos, ocasionadas por la difusión del Evangelio, promovieron en la ciudad un terrible motín, que quitó por entonces a Pablo la posibilidad de predicar libremente y aun amenazaba su seguridad personal. Adelantó, pues, su viaje; así fué que, cuando llegó a Tróade, no halló aún a Tito. Preocupado por los Corintios, no pudo reposar en Tróade, y partió para Macedonia, donde finalmente encontró a Tito. Las noticias que éste le trajo, sin dejar de ser consoladoras, no eran del todo satisfactorias. La mayoría de la Iglesia, sin duda, había recibido con sumisión la carta de su Apóstol y su padre, cuyo amor reconocían y cuyas disposiciones acataban y ponían en ejecución. Lo pasado, pues, quedaba en gran parte remediado; pero había aparecido un nuevo peligro, un fermento de

rebeldía y oposición, más temible que los desórdenes anteriores. Un grupo de judaizantes, adversarios descarados de Pablo, con el objeto de arruinar su obra, atacaban descubiertamente su persona y sus títulos de Apóstol.

Pablo, en tales condiciones, no podía presentarse en Corinto con el espíritu de blandura paternal y franca confianza que deseaba. Para poner, pues, las cosas en orden y preparar su viaje a Corinto, escribió esta nueva carta, la segunda de las canónicas, pero en realidad la tercera de las que escribió a los Corintios.

La carta. Para conseguir su objeto principal, dos cosas había de hacer San Pablo: disipar las prevenciones que contra él habían concebido algunos Corintios, y desacreditar a sus desleales adversarios. De ahí el doble carácter, apologético y polémico, de la Epístola. Pero no podía olvidar el Apóstol lo que ya había recomendado en la Epístola anterior, a saber, la gran colecta que se estaba organizando en beneficio de los cristianos pobres de Palestina. Esta exhortación a la limosna, casi a modo de digresión, la intercala San Pablo entre la apología que hace de su conducta apostólica y la polémica con que ataca a sus adversarios. De ahí la división de la Epístola en tres partes principales, que, comprendidos el prólogo y el epílogo, se distribuyen de esta manera: 1) apologética: 1-7; 2) parentésis: 8-9; 3) polémica: 10-13.

EPÍSTOLA II A LOS CORINTIOS

SALUTACIÓN EPISTOLAR

132. Inscripción. 1, 1-2.

1 *Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios,*
y Timoteo el hermano,
a la iglesia de Dios que está en Corinto,
y juntamente a todos los santos
que residen en toda la Acaya
2 *gracia a vosotros y paz*
de parte de Dios, Padre nuestro,
y del Señor Jesu-Cristo.

1, 1. *Santos:* equivalente de *fieles,* porque se supone a todos ellos santificados por medio de su unión con Cristo en el Espíritu Santo.

Que residen en toda la Acaya: esta Segunda Epístola, lo mismo que la Primera, si iba dirigida principalmente a los fieles de Corinto, se destinaba también a los cristianos de toda la Acaya o Grecia peninsular. Era, por tanto, realmente una Epístola circular o encíclica, como lo será luego la Epístola a los Efesios.

133. Acción de gracias. 1, 3-11.

3 *Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo,*
el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación,
4 *que nos consuela en toda tribulación nuestra,*
hasta el punto de poder nosotros consolar
a los que están en toda tribulación,
con la consolación con que nosotros mismos
somos consolados por Dios.
5 *Porque según que rebosan sobre nosotros*

los padecimientos de Cristo,
así por mediación de Cristo
rebosa también nuestra consolación
6 *Pero ora seamos atribulados,*
es por vuestra consolación y salud;
ora seamos consolados,
es por vuestra consolación,
la cual muestra su eficacia
en el sufrimiento de los mismos padecimientos,
que también nosotros padecemos;
7 *y nuestra esperanza es firme acerca de vosotros,*
sabiendo que como sois compañeros de los padecimientos,
así también de la consolación.
8 *Porque no queremos que ignoréis vosotros, hermanos,*
la tribulación que nos sobrevino en Asia;
pues sobre toda ponderación,
más de lo que sufrían nuestras fuerzas,
nos vimos abrumados,
hasta tal punto que aun de la vida desesperamos.
9 *Antes bien nosotros dentro de nosotros mismos*
sentimos la sentencia de muerte,
para que no pongamos la confianza en nosotros mismos,
sino en Dios, que resucita los muertos,
10 *el cual de tan grande muerte nos libró, y nos librará;*
en el cual tenemos esperanza
que también en adelante nos librará,
11 *coadyuvando también vosotros*
a favor nuestro con la oración,
a fin de que de parte de muchos
la gracia otorgada a nosotros por medio de muchos
sea regraciada en nombre nuestro.

7. Comunión de cruz. Nuestra comunión con Cristo paciente es, según San Pablo, y según toda la Escritura, condición esencial de nuestra comunión con Cristo glorioso.

8. Parece que San Pablo hace alusión a la revuelta promovida en Efeso por un tal Demetrio, platero, la cual le obligó a salir precipitadamente de la ciudad (Act. 19, 23; 20, 1).

11. Intercambio de oraciones. Recomienda frecuentemente San Pablo en sus Epístolas la recíproca oración de unos por otros, a la cual atribuye gran eficacia, así para alcanzar los bienes que de Dios se desean, como para darle las gracias por los ya recibidos.

PRIMERA PARTE

APOLOGÍA DEL MINISTERIO APOSTÓLICO DE PABLO

I. Sinceridad y verdad del Apóstol

134. Testimonio de la conciencia. 1, 12-14.

12 *Porque ésta es nuestra gloria,*
el testimonio de nuestra conciencia:
que con santidad y sinceridad de Dios,
y no con sabiduría carnal, sino con el favor de Dios,
hemos procedido en este mundo,
y mucho más con vosotros.
13 *Porque no os escribimos otra cosa que lo que leéis,*
que es lo mismo que entendéis;
y espero que del todo conoceréis,
14 *como ya nos conocisteis en parte,*
que somos gloria vuestra, lo mismo que vosotros nuestra,
en el día del Señor nuestro Jesús.

12. El testimonio de la conciencia. Muchas veces en sus cartas apela San Pablo al testimonio de la propia conciencia. Mal comprendido por muchos, se consuela en la lealtad de sus miras y de su proceder. Su conciencia le atestigua que siempre y en todo ha procedido con *santidad de Dios,* con aquella limpieza de manos que Dios inspira y se merece, y *con sinceridad de Dios,* con aquella sencillez e ingenuidad de quien mira a Dios como juez de sus actos; *no con sabiduría carnal,* no con astucia o segundas intencio-

nes, no fiando en humanos artificios, sino únicamente en *el favor de Dios.*

13. Inteligencia de las Epístolas. Advierte San Pablo a los Corintios que lo que espontáneamente entienden al leer sus cartas, eso es lo que él quiere decirles, sin reticencias ni segundas intenciones. Otra cosa sería, si hablase de la profundidad de sus pensamientos, que ciertamente no alcanza cualquiera a la primera lectura de sus Epístolas. Ya advertía San Pedro (2, 3, 16) que hay en ellas *algunas cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos y poco asentados tuercen.*

135. Cambio de itinerario. 1, 15-22.

15 *Y en esta persuasión, quería primero ir a vosotros,*
a fin de que tuvierais una segunda gracia,
16 *y pasando por vosotros ir a Macedonia,*
y de nuevo desde Macedonia volver a vosotros,
y que vosotros dispusieseis mi viaje a la Judea.
17 *Al querer, pues, esto, ¿acaso usé de ligereza?*
¿O lo que yo determino, según la carne lo determino,
de suerte que se encuentren en mí el Sí *y el* No?
18 *Mas fiel es Dios,*
que nuestra palabra propuesta a vosotros no es Sí *y* No.
19 *Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo,*
el que entre vosotros fué por nosotros predicado,
por mí, por Silvano y por Timoteo,
no resultó Sí *y* No,
antes Sí *en él se ha verificado.*
20 *Porque cuantas promesas hay en Dios,*
en él son el Sí;
por lo cual también por mediación de Él
se retorna el Amén *a Dios para gloria*
por medio de nosotros.
21 *Mas el que nos conforta, lo mismo que a vosotros,*
en orden a Cristo,
y el que nos ungió, Dios es;
22 *el cual además nos marcó con su sello*
y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

15. *Segunda gracia:* quiere decir la gracia de la doble visita apostólica hecha a los Corintios. la una de paso para ir a Macedonia, y la otra al volver de Macedonia a Corinto, como dice en el vers. siguiente.

19-20. CRISTO ES EL SÍ. ¡Pensamiento admirable! Jesu-Cristo es el sí absoluto y universal: el sí de las promesas divinas, el sí de las aspiraciones humanas, el sí de los oráculos proféticos, de las esperanzas de Israel, de los suspiros de todas las naciones. Es el sí de la verdad inconmovible, el sí de la felicidad eterna: suprema afirmación de la verdad, plenitud desbordante de la vida. No hay en Jesu-Cristo un no desesperante: en Él todo es sí.

20. EL AMÉN DE LA IGLESIA. Al sí de Cristo responde la Iglesia con el Amén, que es profesión de fe, grito triunfal de la esperanza realizada, expansión del amor inflamado. Mas como todo bien por medio de Cristo viene de Dios a nosotros, así también *por mediación de Él* debe retornar a Dios el Amén de nuestra glorificación y hacimiento de gracias.

21-22. TRIPLE GRACIA DEL APOSTOLADO. Los Apóstoles de Jesu-Cristo han recibido privilegiadamente la unción, el sello de Dios y las arras del Espíritu Santo en sus corazones. Esta unción, este sello, estas arras, no son en realidad sino el Espíritu divino o sus carismas: que, a manera de óleo espiritual, dan robustez de atletas a los ministros evangélicos para los trabajos y luchas del apostolado; que, como sello divino, los acredita ante la Iglesia; que, como arras, son prenda de la protección divina, del resultado de sus empresas apostólicas y de la recompensa con que serán premiadas sus fatigas. En una palabra, unción, sello y arras no son sino tres imágenes metafóricas de la vocación al apostolado con todas las gracias que la acompañan. Y en esta vocación toman parte las tres divinas personas: Dios Padre, como fuente primera y original de toda gracia; Dios Hijo, como fin a honra del cual se dirige el apostolado; Dios Espíritu Santo, como energía inmediata de toda actividad espiritual.

136. Razón del cambio de itinerario. 1, 23-24; 2, 1-4.

23 *Yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma.*
que por miramiento a vosotros todavía no fuí a Corinto;
24 *no porque seamos déspotas de vuestra fe,*
sino somos cooperadores de vuestro gozo,
pues en cuanto a la fe os mantenéis firmes.
1 *Porque me impuse esta determinación:*
que mi ida a vosotros no fuera de nuevo
motivo de tristeza.
2 *Porque si yo os entristezco a vosotros,*
¿quién será el que me alegre de mí,
sino el que recibe tristeza de mí?
3 *Y os escribí esto mismo,*
no sea que, yendo a vosotros,
reciba tristeza de parte de aquellos
de quienes me había de gozar,
confiando de todos vosotros
que mi gozo lo es de todos vosotros.
4 *Porque a impulso de una gran congoja*
y apretura de corazón
os escribí con abundantes lágrimas,
no para que os entristezcáis,
sino para que conozcáis el amor, que os tengo,
a vosotros más que a otros.

23-24. Pensamientos de paz. Después de probar que el motivo de haber modificado sus planes de viaje no había sido ligereza o inconstancia, afirma ahora con solemne juramento que ello ha sido *por miramiento* a los Corintios, para ahorrarles amarguras y tristezas. Quiere que su visita sea para ellos y para él, no de pena, sino de *gozo*. La expresión algo singular *déspotas de vuestra fe* no parece ser invención de San Pablo, sino más bien una de las frasecillas mordaces de sus adversarios, que él recoge para descalificarla. Así lo hace otras veces, especialmente en esta misma carta.

2, 3-4. Otras cartas a los Corintios. Alude San Pablo a una carta anterior que afligió notablemente a los Corin-

tios. No es imposible una carta intermedia entre las dos Epístolas canónicas a los Corintios; pero no existe fundamento suficiente para admitir como necesaria esa carta intermedia, pues cuanto aquí dice el Apóstol halla su conveniente explicación en la actual Primera a los Corintios, que realmente contiene expresiones harto severas, igualmente dolorosas al corazón del Apóstol y al de los vidriosos neófitos. Otra cosa es, si se habla de una carta anterior a nuestra Primera Epístola; tal carta es absolutamente cierta (cf. 1 Cor. 5, 9-11).

137. El perdón del incestuoso. 2, 5-11.

5 *Que si alguno contristó, no me contristó a mí,*
sino, en parte, — para no exagerar, — a todos vosotros.
6 *Bástale a este tal esa corrección hecha por los más;*
7 *de suerte que, al contrario,*
antes bien le perdonéis y consoléis,
no sea que por la excesiva tristeza sea devorado este tal.
8 *Por esto os exhorto*
a que otorguéis para con él vuestra caridad.
9 *Pues para esto mismo os escribo,*
para conocer vuestros quilates,
a ver si para todo sois obedientes.
10 *A quien algo perdonáis, yo también;*
puesto caso que lo que yo he perdonado,
si algo he perdonado,
por vosotros ha sido, en persona de Cristo;
11 *no sea que nos veamos envueltos*
por la astucia de Satanás,
pues no desconocemos sus designios.

5-11. Indulgencia tras la severidad. Uno de los principales motivos de pena, así para San Pablo al escribir la carta anterior como para los Corintios al leerla, fué el crimen nefando de aquel incestuoso que vivía mal con su propia madrastra. Al recordar ahora la pena impuesta entonces al delincuente, aprovecha la ocasión para mitigar la dureza de la primera sentencia, ya que los Corintios habían cumplido las severas órdenes del Apóstol, y el pecador había vuelto sobre sí y hecho penitencia.

11. Astucia de Satanás. Explicando el pensamiento de San Pablo, escribe San Ambrosio: Satanás «quiere siempre dañar, siempre envolver en sus redes, para matar; mas debemos evitar que nuestro remedio se convierta en triunfo suyo. Porque caemos en sus redes, si por nuestra excesiva obstinación perece el que con nuestra indulgencia pudiera librarse» (*De paen.* 1, 17).

138. Ansiedades y consuelos: De Tróade a Macedonia. 2, 12-17.

12 *Y venido a Tróade para el Evangelio de Cristo,*
y habiéndoseme abierto puerta en el Señor,
13 *no hallé sosiego para mi espíritu,*
por no haber encontrado yo a Tito, mi hermano,
sino que, despidiéndome de ellos, salí para Macedonia.
14 *Pero a Dios gracias,*
que continuamente nos hace triunfar en Cristo
y descubre la fragancia de su conocimiento
por medio de nosotros en todo lugar;
15 *porque somos buen olor de Cristo para Dios,*
entre los que se salvan y entre los que se pierden;
16 *para los unos, olor de muerte para muerte;*
para los otros, olor de vida para vida.
17 *Y para esto, ¿quién es idóneo?*
Porque no somos como tantos otros
que desnaturalizan la palabra de Dios,
sino que cual de pecho sincero,
en presencia de Dios, hablamos en Cristo.

12. *Tróade:* ciudad de la Misia, en la costa NO. del Asia Menor, no lejos de la antigua Troya, célebre por la Ilíada.
Puerta: ocasión favorable para la predicación del Evangelio.

14. Triunfos apostólicos. Compara San Pablo las expediciones apostólicas a las carreras triunfales de los antiguos vencedores.

Difusión del Evangelio. Se compara hermosamente la predicación del Evangelio a la *fragancia de los perfumes* o

de las flores, cuyo efecto es el *conocimiento* de Dios y de Cristo.

15. *Para Dios.* Este dativo no es de término o destinación sino de acción. No quiere decir que Dios se recrea en el *buen olor de Cristo,* sino que él es quien por ministerio de los Apóstoles lo difunde en el mundo. El dativo, por tanto significa *en manos de Dios* o *bajo la dirección y acción de Dios.*

16. Olor de vida hecho olor de muerte. En otros términos y bajo otras imágenes repite San Pablo la sentencia del anciano Simeón: *Éste está puesto para caída y para resurgimiento de muchos en Israel..., para que salgan a luz de muchos corazones los pensamientos.* (Lc. 2, 34-35). El Evangelio por su tendencia intrínseca es *olor de vida para vida,* mas la mala disposición del que lo recibe hace que se convierta en *olor de muerte para muerte.*

17. Incapacidad natural para la predicación del Evangelio. Todos los talentos y todas las industrias de los hombres son impotentes para anunciar fructuosamente el Evangelio de Cristo. Toda la capacidad proviene de la gracia de Dios. Lo que Dios exige del Apóstol para hacerle instrumento suyo es la lealtad, la sinceridad y la humildad, que aquí muestra San Pablo.

Desnaturalizan o adulteran: metáfora tomada de los taberneros que aguan o falsifican el vino.

II. Altísima dignidad del Ministerio Apostólico

139. Las cartas de recomendación de Pablo. 3, 1-6.

1 *¿Comenzamos otra vez a recomendarnos*
a nosotros mismos?
¿O por ventura necesitamos, como algunos,
de cartas de recomendación para vosotros o de vosotros?
2 *Nuestra carta vosotros sois,*
escrita en nuestros corazones,
conocida y leída por todos los hombres;

3 *como que es manifiesto que sois carta de Cristo,*
escrita por ministerio nuestro,
y escrita no con tinta,
sino con Espíritu de Dios vivo;
no en tablas de piedra,
sino en tablas que son corazones de carne.
4 *Y esta tal confianza la tenemos por Cristo para con Dios.*
5 *No que por nosotros mismos seamos capaces*
de discurrir algo como de nosotros mismos,
sino que nuestra capacidad nos viene de Dios;
6 *quien asimismo nos capacitó*
para ser ministros de una nueva alianza,
no de letra, sino de Espíritu;
porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

3, 1-3. Variabilidad de las imágenes. *Cartas de recomendación.* El uso que hace el Apóstol de esta expresión nos da una idea exacta de la libertad con que varía una misma imagen presentándola bajo diversos aspectos. De las cuatro veces que en estos tres versos se encuentra tal expresión, la primera se toma en sentido propio; la segunda es metafóricamente la Iglesia de Corintio, grabada espiritualmente en el corazón de San Pablo; la tercera es la misma Iglesia objetivamente en sí misma; la cuarta es el Evangelio escrito en los corazones de los mismos Corintios. Aquí tenemos uno de los casos que comprueban la verdad de aquel principio fundamental de la exegesis paulina: que hay que buscar en San Pablo la máxima cohesión interna, frecuentemente perturbada por las múltiples incoherencias de la forma externa.

4-6. Acción divina y cooperación humana. Es digno de notarse el énfasis con que enseña San Pablo que la aptitud y eficacia del ministerio apostólico proviene totalmente de Dios. El hombre, claro está, ha de poner todo su trabajo; pero el resultado de este trabajo se ha de atribuir exclusivamente a la acción de Dios. Y esto que dice San Pablo del ministerio apostólico, se aplica universalmente a toda la vida sobrenatural; en la cual la activa cooperación del hombre es exigida por Dios como condición esencial, mas recibe de la gracia de Dios, que nunca falta, toda su eficacia. Este

es, en la Ascética Paulina, el principio fundamental de la humildad cristiana. La doctrina de San Pablo es asimismo la doctrina de todos los Santos Padres, principalmente de San Agustín, el Doctor providencial de la gracia contra el naturalismo de los Pelagianos. Así escribe, por ejemplo, en el libro *Del don de la perseverancia:* «pensando creemos, pensando hablamos, pensando hacemos todo lo que hacemos: y por lo que toca al camino de la piedad y al verdadero culto de Dios, no somos capaces de pensar nada por cuenta propia, sino que el poder nos viene de Dios» (13, 33. ML 45, 1013). Esta doctrina no es de menos actualidad contra el naturalismo moderno.

6. Letra y espíritu. La letra de la Ley Mosaica, daba preceptos, pero no fuerzas para cumplirlos: y con eso era ocasión de pecado y de muerte; mas el Espíritu del Evangelio juntamente con el precepto da fuerza, que no es violencia, sino inefable suavidad para cumplirlo con toda perfección. Esta enseñanza del Apóstol no justifica en manera alguna la falsa libertad de los que se rebelan contra la ley justa de la legítima autoridad; pero sí es una condenación total de todo formulismo de pura legalidad, como el que ya en los Fariseos fustigó duramente el divino Maestro.

140. El ministerio evangélico, superior al de Moisés. 3, 7-11.

7 *Que si el ministerio de la muerte,*
grabado con letras en piedras, resultó glorioso;
hasta el punto de no poder los hijos de Israel
fijar su vista en el rostro de Moisés
a causa de la gloria de su rostro, si bien evanescente,
8 *¿cómo no con más razón será glorioso*
el ministerio del Espíritu?
9 *Pues si para el ministerio de la condenación hubo gloria,*
mucho más rebosa de gloria el ministerio de la justicia.
10 *Porque lo glorificado no fué glorificado en este respecto,*
a causa de la sobrepujante gloria.
11 *Porque si lo perecedero tuvo su momento de gloria,*
mucho más lo permanente cercado está de gloria.

Gloria de Moisés y gloria de los apóstoles. Conviene precisar la argumentación de San Pablo. La gloria de Moisés, dice, al descender del Sinaí con las tablas de la Ley, era grande; su rostro resplandecía con fulgores divinos, que deslumbraban a los hijos de Israel. Sin embargo el ministerio de Moisés era ministerio de muerte, ministerio extrínseco de una Ley esculpida en piedras, ministerio de condenación, ministerio provisional y pasajero. En cambio, el ministerio del Evangelio es ministerio de vida, de Espíritu, de justificación, de duración definitiva y eterna. ¡Cuánto más glorioso, pues, no será el ministerio de los Apóstoles que el ministerio de Moisés! Por tanto, si los ministros evangélicos proceden en consonancia con su excelsa dignidad, es injusto tacharlos de arrogancia. Pueden y deben usar de toda la autoridad y libertad que exige la alteza de su misión. Esta última consecuencia, que está continuamente presente en el espíritu del Apóstol y que constituye el fondo y como el nervio de su apología, se desenvolverá más ampliamente en el período siguiente.

9. *Ministerio de condenación:* el ministerio de Moisés era, en la intención de Dios, ministerio de salud; pero, por la deficiencia intrínseca de la Ley y la mala disposición de los Israelitas, se convirtió en ministerio de condenación, esto es, fué, no causa, sino mera ocasión, de su ruina.

141. Manifestación, franca y sin velos, del Evangelio. 3, 12-18.

12 *Teniendo, pues, semejante esperanza,*
usamos en el hablar de mucha claridad;
13 *y no a la manera que Moisés*
ponía un velo sobre su rostro,
para que no fijasen su vista los hijos de Israel
en el remate de lo que se desvanecía.
14 *Mas se embotaron sus inteligencias.*
Porque hasta el día de hoy
en la lectura del Antiguo Testamento
perdura el mismo velo, sin removerse,
porque sólo en Cristo desaparece.

15 *Mas hasta hoy, siempre que es leído Moisés,*
un velo está puesto sobre el corazón de ellos.
16 Mas cuando se vuelva al Señor,
es quitado el velo *(Ex. 34, 34.)*
17 *Y el Señor es el Espíritu.*
Y donde está el Espíritu del Señor hay libertad.
18 *Mas nosotros todos, con el rostro descubierto,*
reverberando como espejos la gloria del Señor,
nos vamos transfigurando en la misma imagen
de gloria en gloria,
conforme a como obra el Espíritu del Señor.

13. Gloria que se desvanecía. Al hecho de cubrirse Moisés la cara con el velo para no deslumbrar los ojos de los hijos de Israel, San Pablo, viendo en eso el carácter transitorio del régimen del Sinaí, le da una interpretación inesperada, presentando este velo como destinado, no tanto para ocultar aquella irradiación fulgurante, cuanto para impedir que se diesen cuenta de que aquel resplandor se iba desvaneciendo.

13-15. Variabilidad de las imágenes. Otro caso de la variabilidad de las imágenes en San Pablo. El velo que comienza tapando la cara de Moisés, pasa a cubrir el Antiguo Testamento considerado en sí mismo, y acaba envolviendo el corazón de los Judíos y privándole de la visión de Jesu-Cristo.

16. Conversión de los Judíos. La Escritura dice de Moisés que *cuando volvía a la montaña para hablar con el Señor, se quitaba el velo:* San Pablo, aplicándolo a los Judíos, dice que, cuando se conviertan al Señor, se verán libres del velo que ofuscaba su corazón.

17. No quiere decir San Pablo que el Señor, es decir, Cristo, sea la misma persona del Espíritu Santo. La palabra *Espíritu* significa aquí la plenitud del Espíritu Santo con su presencia y sus dones, que Cristo poseía y nos comunicó a nosotros; dícese además *Espíritu*, en cuanto se opone a la letra y es figurado por ella.

Auténtica libertad evangélica. *Libertad* no es la

libertad de la carne, ni la libertad de la soberbia, tan enérgicamente condenada por San Pablo: antes al contrario es la verdadera libertad del espíritu, redimido de los terrores y de las prácticas estériles de la Ley Mosaica. Esta libertad verdaderamente evangélica no es la libertad pseudo-evangélica de los protestantes.

18. Esplendores apostólicos. ¡Grandiosa concepción del ministerio apostólico, aun estéticamente considerado! El Señor, Cristo, es la luz increada, el Espíritu es la irradiación de esta luz en los hombres; pero esta luz no desciende directamente sobre sus corazones. Dios en su providencia ha dispuesto que los Apóstoles, a manera de espejos, recojan los rayos de luz divina y la difundan por toda la tierra; y en esta iluminación evangélica los Apóstoles, como los espejos heridos por los rayos del sol, aparecen revestidos de la luz divina que irradian; y recibiendo en sí los resplandores del Espíritu, crecen en resplandor hasta transfigurarse finalmente en la misma imagen esplendorosa del Señor. ¡Qué contraste entre esta revelación luminosa del Evangelio y el velo de Moisés!

Reverberando o reflejando: muchos traducen «contemplando». Nuestra versión, autorizada por San Juan Crisóstomo y por todos los padres griegos, los jueces más calificados tratándose del sentido de una palabra griega, es también la que reclama el contexto.

142. Aliento que inspira a los apóstoles su ministerio. 4, 1-6.

1 *Por esto, teniendo este ministerio,*
según la misericordia con que fuimos favorecidos,
no desfallecemos;
2 *antes bien, desechamos los tapujos de la ruindad,*
no procediendo con astucia
ni falsificando la palabra de Dios,
sino con la manifestación de la verdad,
recomendándonos a nosotros mismos
ante toda conciencia de hombres
en la presencia de Dios.

3 *Que si todavía queda velado nuestro Evangelio,*
para los que perecen está velado,
4 *para los incrédulos,*
cuyas inteligencias cegó el dios de este siglo,
para que no columbrasen la esplendorosa irradiación
del Evangelio de la gloria de Cristo,
que es imagen de Dios.
5 *Porque no nos predicamos a nosotros mismos,*
sino a Jesu-Cristo Señor;
que a nosotros mismos nos consideramos
como esclavos vuestros por causa de Jesús.
6 *Porque Dios, que dijo:*
Del seno de las tinieblas fulgurará la luz,
es quien la hizo fulgurar en nuestros corazones,
para que irradiásemos el conocimiento
de la gloria de Dios.
que reverbera en la faz de Cristo Jesús.

4, 4. El dios de este siglo. Así llama San Pablo a Satanás, a quien, consciente o inconscientemente, adoran los mundanos como a dios, o bajo la imagen de vanos ídolos, o en el Dinero, amo del mundo, o en personajes o doctrinas impías.

4-6. Iluminación evangélica. La bellísima imagen de la iluminación evangélica, antes solamente esbozada, recibe aquí su completa perfección. La gloria esplendorosa de Dios era inaccesible a los ojos mortales; pero reverbera en el rostro de Cristo, imagen de Dios, y se hizo accesible. Estos divinos fulgores los concentró el Señor en el corazón de los Apóstoles, como en foco potente que irradiase en todos sentidos aquella luz soberana, que proviene como de fuente original de la misma divinidad. ¡Cómo crece el contraste, no ya entre Moisés y los Apóstoles ,sino entre Moisés con el rostro velado y Cristo Jesús, en cuya faz descubierta relumbra toda la gloria de Dios Padre!

Cristo, imagen de Dios. Jesu-Cristo es imagen de Dios Padre, como Dios y como hombre. Como Dios, es imagen adecuada; como hombre, es imagen visible: y estas dos propiedades, adecuación, visibilidad, hacen que Jesu-Cristo sea la única imagen perfecta de Dios.

III. El proceder del apóstol: Sus fines y sus móviles

143. El tesoro divino en vasos de barro. 4, 7-12.

7 *Mas tenemos este tesoro en vasos terrizos,*
para que la sobrepujanza de la fuerza
se muestre ser de Dios, que no de nosotros.
8 *En todo atribulados, mas no reducidos al último extremo;*
perplejos, mas no desconcertados;
9 *perseguidos, mas no abandonados;*
derribados, mas no rematados;
10 *siempre llevando por doquiera en nuestro cuerpo*
el estado de muerte de Jesús,
a fin de que también la vida de Jesús
se manifieste en nuestro cuerpo.
11 *Porque siempre nosotros los que vivimos*
somos entregados a la muerte por causa de Jesús,
a fin de que también la vida de Jesús
se manifieste en nuestra carne mortal.
12 *De suerte que la muerte obra en nosotros,*
y la vida en vosotros.

7. Lo humano y lo divino de la Iglesia. *Vasos terrizos* son sin duda las personas y las instituciones de la Iglesia, capaces, como tales, de dejar perder el tesoro de la divina palabra; pero que de hecho no lo han dejado perder, como imaginan los protestantes, sino, que gracias a la eminencia de la virtud divina, lo han conservado y lo conservarán siempre intacto y puro, como enseña San Pablo, que tantas veces reclama su infalibilidad en la predicación del Evangelio.

10-12. Por la muerte a la vida. Aquí nos da San Pablo la idea más maravillosa y exacta del ministerio apostólico en relación con la muerte de Cristo. Así como esta muerte es el principio esencial de nuestra vida divina, así también los ministros del Evangelio han de reproducir en sí mismos la muerte de Cristo para reproducir en los hombres la vida de Cristo. Reciben la muerte para dar la vida.

144. La fe de la resurrección, móvil de los predicadores evangélicos. 4, 13-15.

13 *Mas teniendo nosotros el mismo espíritu de la fe,*
según aquello que está escrito (Sal. 115, 10):
Creí, y por esto hablé,
también nosotros creemos,
y por esto también hablamos;
14 *sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús,*
también a nosotros con Jesús nos resucitará,
y pondrá a su lado juntamente con vosotros.
15 *Porque todo es para bien de vosotros,*
a fin de que la gracia, habiéndose acrecentado,
por boca de los más produzca más abundante
el hacimiento de gracias para la gloria de Dios.

13. Citas bíblicas. Cita aquí San Pablo el Salmo 115 (hebr. 116), 1, según la versión Alejandrina, como hace ordinariamente, por ser esta versión la usada entre los Judíos helenistas. Y con mayor razón la usa en este caso, por encontrar en ella una frase hecha que formula con admirable precisión su pensamiento. Y, en general, cuando esta versión se aparta del original hebreo, si San Pablo la usa, no la toma como principio de demostración, sino como medio de ilustración.

14. Resurrección solidaria. Doble solidaridad señala San Pablo en la resurrección de los fieles; solidaridad de los fieles con Cristo resucitado y solidaridad de unos hombres con otros. La esperanza de esta resurrección daba aliento a San Pablo para el desempeño de su ministerio apostólico.

145. Esperanza de gloria en las mansiones celestes. 4, 16-18; 5, 1-5.

16 *Por lo cual no desfallecemos, antes bien,*
aun cuando nuestro hombre exterior se desmorone,
empero nuestro hombre interior se renueva día tras día.
17 *Porque eso momentáneo, ligero, de nuestra tribulación*
nos produce, con exceso incalculable siempre creciente,

un eterno caudal de gloria;
18 *y en esto no miramos a las cosas que se ven,*
sino a las que no se ven.
Porque las que se ven son pasajeras;
mas las que no se ven, eternas.
1 *Porque sabemos que si nuestra casa terrena,*
en que vivimos como en tienda,
se viniere abajo,
edificio tenemos de Dios,
casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.
2 *Porque estando en ella gemimos,*
anhelando sobrevestirnos de nuestra morada celeste,
3 *con tal de que seamos hallados vestidos, no desnudos.*
4 *Porque los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados,*
por cuanto no queremos ser despojados,
sino más bien sobrevestidos,
a fin de que eso mortal quede absorbido por la vida.
5 *Y quien nos dispuso para esto mismo es Dios,*
el cual nos dió las arras del Espíritu.

17. El capital celeste. *Caudal*, literalmente *peso*, significa aquí tesoro, o, como diríamos ahora, el capital con sus intereses: esto es, la gloria inmensa del cielo, que nos producen las tribulaciones de esta vida.

5, 1-4. Casa y vestido. La fusión de las dos imágenes, de vestido y de casa, pide una breve explicación. La casa y el vestido son para nosotros dos cosas tan diferentes, que no se nos puede ocurrir confundirlas en una misma imagen metafórica. Para los antiguos orientales, mayormente para San Pablo, constructor de tiendas de campaña, la imagen de una tienda de lona y la de un vestido, que para ellos era una amplia túnica o capa, no eran tan diferentes como para nosotros. Así no es tan extraño, como podría parecer, que la gloria se represente con la fusión de las dos imágenes de la casa y del vestido. Los orientales de entonces podían imaginarse la túnica como una tienda adaptada al cuerpo, o al contrario, la tienda como una amplia túnica extendida a cierta distancia.

Glorificación celeste sin pasar por la muerte.

Supone San Pablo que algunos de los fieles de la última generación, que presenciarán el segundo advenimiento de Jesu-Cristo, no morirán. Si no fuera así, no hablaría de la posibilidad de ser *sobrevestidos* de la nueva vida sin ser antes *despojados* de este cuerpo mortal. Y en esta suposición, meramente hipotética, parece aspirar a ser él mismo sobrevestido de la gloria celeste, sin haber sido despojado de la vestidura del cuerpo. Tal es la interpretación de los más ilustres Teólogos y exegetas contemporáneos.

5. El Espíritu Santo agente de la resurrección. Presenta frecuentemente San Pablo el Espíritu Santo como principio vital de nuestra resurrección, como lo fué de la de Cristo. Siendo, como es, el alma del Cuerpo místico de Jesu-Cristo, así como determinó la resurrección de la cabeza, así también, por consecuencia, determinará la resurrección de los otros miembros.

146. Cristo, objeto de ansias ardientes y de santo temor. 5, 6-10.

6 *Confiados, pues, osadamente en todo tiempo,*
y sabiendo que mientras estamos domiciliados en el cuerpo
andamos ausentes lejos del Señor,
7 *—como quiera que por fe caminamos, no por vista,—*
8 *confiamos, pues, y vemos con agrado*
más bien ausentarnos lejos del cuerpo
y estar domiciliados cabe el Señor.
9 *Por lo cual tomamos como punto de honra,*
ora sea estando domiciliados,
ora sea estando ausentes,
ser aceptos a él.
10 *Porque todos nosotros hemos de aparecer de manifiesto*
delante del tribunal de Cristo,
para que reciba cada cual el pago
de lo hecho viviendo en el cuerpo,
en proporción a lo que obró, ya sea bueno, ya sea malo.

6-8. *Osadamente... confiamos...:* hemos conservado este anacoluto, del cual no se podía prescindir sin desfigurar el estilo, con frecuencia tan enrevesado, de San Pablo.

7. Fe y visión. Como en la Primera Epístola (13, 12), a la *fe* de esta vida, que es un conocimiento *por medio de espejo en enigma*, se contrapone la *vista* de la vida celeste, que será una visión de Dios *cara a cara*, esto es, una intuición presencial de la divina esencia.

9. *Tomamos como punto de honra*, es decir, nos esforzamos o empeñamos.

147. La caridad, resorte del apostolado. 5, 11-15.

11 *Sabiendo, pues, lo que es el temor del Señor,*
tratamos de sincerarnos ante los hombres,
que a Dios patentes le estamos;
y espero que también en vuestras conciencias
estamos patentes.
12 *No es que de nuevo nos recomendemos a vosotros,*
sino que os damos ocasión de gloriaros en nosotros,
a fin de que tengáis que responder
a los que se glorían en la faz y no en el corazón.
13 *Porque si perdimos el tino, fué con miras a Dios;*
si nos moderamos, es en atención a vosotros.
14 *Porque el amor de Cristo nos apremia, al pensar esto:*
que uno murió por todos; luego todos murieron;
15 *y por todos murió,*
para que los que viven, no vivan ya para sí mismos,
sino para aquel que por ellos murió y resucitó.

13. Arrebato y mesura. La gloria y el interés de Dios nos arrebata a las veces y nos hace parecer desatinados; pero en atención a vuestro provecho moderamos nuestros trabajos y refrenamos nuestro zelo. Lo uno y lo otro, los arrebatos y la moderación, todo es por vuestro bien no menos que por la gloria de Dios.

14-15. Morir en Cristo y por Cristo. Según el Apóstol, la muerte de Cristo tiene doble eficacia: mística y moral. Mística, en cuanto, muriendo Cristo, morimos en él y con él todos los hombres; moral, en cuanto que, habiendo muerto Cristo por nosotros, nosotros en retorno, siguiendo su ejemplo, hemos de morir a nosotros mismos y por la salvación

de nuestros hermanos. Morimos en Cristo, y hemos de morir por Cristo.

VALOR SOTERIOLÓGICO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. *Resucitó por ellos.* Es uno de los puntos más interesantes de la Teología de San Pablo la eficacia redentora que él atribuye, no sólo a la muerte, sino también a la resurrección de Cristo, principalmente porque a su resurrección estaba vinculada la efusión del Espíritu Santo sobre los fieles, de la cual depende ahora nuestra resurrección espiritual y después la resurrección corporal: efectos, uno y otro, de la redención de Cristo.

148. La nueva creación. 5, 16-17.

16 *De suerte que nosotros desde ahora*
a nadie conocemos según la carne.
Aun cuando hemos conocido según la carne a Cristo,
ahora, empero, ya no lo conocemos así.
17 *Por manera que si uno está en Cristo,*
es una nueva creación.
Lo viejo pasó: mirad, se ha hecho nuevo.

16. No quiere decir San Pablo que antes hubiera conocido personalmente a Jesús; sino que la idea que tenía del Mesías (que esto quiere decir *Cristo*, esto es, *Ungido*) era la de la escuela rabínica, que él califica diciendo que era *según la carne.*

17. LA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO. La nueva vida del cristiano no es una modalidad de orden meramente moral o jurídico, como la que resulta de ser miembro de una corporación cualquiera puramente humana; antes es una existencia totalmente distinta, incomparablemente superior, efecto de una verdadera *creación;* la cual, mediante un espiritual renacimiento, eleva al hombre a la condición de Dios. Pero esta nueva existencia no la recibe el hombre por lo que es cada uno en sí mismo, sino en cuanto está *en Cristo,* esto es, en cuanto forma parte del Cuerpo místico de Jesu-Cristo, informado y vivificado por el Espíritu Santo.

149. La embajada de la reconciliación. 5, 18-21.

18 *Y todo procede de Dios.*
quien nos reconcilió consigo por mediación de Cristo,
y a nosotros nos dió el ministerio de la reconciliación;
19 *como que Dios en Cristo*
estaba reconciliando al mundo consigo,
no tomándoles a cuenta sus delitos;
y puso en nosotros el mensaje de la reconciliación.
20 *En nombre, pues, de Cristo somos embajadores,*
como que os exhorta Dios por medio de nosotros.
Os rogamos en nombre de Cristo:
Reconciliaos con Dios.
21 *Al que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado,*
para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en él.

18-19. Reconciliación del hombre con Dios. El proceso de nuestra reconciliación con Dios, según San Pablo, es éste: enemistad de los hombres, iniciativa de Dios, redención de Cristo, mensaje de los Apóstoles. Los hombres, siendo enemigos de Dios por nuestros pecados, teníamos necesidad de la reconciliación, de la cual, no obstante, éramos incapaces por nosotros mismos. Esta incapacidad halló remedio en la inefable misericordia de Dios Padre, que, tomando la iniciativa, se mostró dispuesto a perdonarnos. Pero la inexorable justicia de Dios pedía satisfacción: y esta satisfacción la dió la preciosísima sangre de Jesu-Cristo, Redentor y Mediador de la reconciliación. Para que estos amorosos planes de Dios tuvieran plena realización, fueron escogidos los Apóstoles como mensajeros y ministros de la reconciliación en nombre y autoridad de Cristo.

21. Solidaridad de Cristo con los hombres. Señala aquí San Pablo lo más profundo del misterio de la redención: la solidaridad moral y mística identificación de Cristo con los hombres. Nosotros éramos pecadores, un abismo de iniquidad: Jesu-Cristo, la pura inocencia. Dios, haciendo pesar sobre él nuestros pecados, pareció hundirle en este abismo de corrupción moral. Cristo entonces apareció a los ojos de

Dios, según la enérgica palabra del Apóstol, *pecado,* hecho un puro pecado. Pero la intrínseca santidad de Cristo fué más potente que la malicia sobrepuesta de nuestros pecados. Murió, sí, como si fuera pecador; pero, muriendo, con su muerte mató el pecado. Y su justicia, reaccionando y revolviendo sobre nosotros, nos hizo, no simplemente justos, sino, como dice San Pablo, *justicia de Dios en él.* ¡En Cristo es el hombre justicia de Dios!

150. Azares apostólicos sostenidos por la caridad. 6, 1-10.

1 *Secundando la obra de Dios,*
os exhortamos por nuestra parte
que no hayáis recibido en vano la gracia de Dios.
2 *Porque dice (Is. 49, 8):*
En tiempo favorable te escuché.
y en el día de salud te socorrí.
Mirad, ahora es tiempo favorable;
mirad, ahora es día de salud.
3 *Por nuestra parte, nosotros trabajamos,*
no dando en nada ocasión alguna de tropiezo,
para que no sea mofado el ministerio,
4 *antes bien acreditándonos en todo como ministros de Dios,*
en mucha paciencia. en tribulaciones,
en necesidades, en apreturas,
5 *en golpes, en prisiones, en motines, en fatigas,*
en noches sin dormir, en días sin comer,
6 *en castidad, en ciencia, en longanimidad, en amabilidad,*
en Espíritu Santo, en caridad sin fingimiento;
7 *con palabra de verdad, con fuerza de Dios;*
manejando las armas de la justicia,
las de la diestra y las de la siniestra;
8 *por gloria y por afrenta,*
por crédito y por descrédito;
como seductores, aunque veraces;
como desconocidos, aunque bien conocidos;
9 *como quienes se están muriendo, y ya veis que vivimos;*
como castigados, aunque no ajusticiados;

10 *como contristados, aunque siempre regocijados;*
como pobres, pero que a muchos enriquecen;
como quienes nada tienen, y todo lo poseen.

Esta larga enumeración de tribulaciones y de virtudes pide un poco de reflexión, para que nos hagamos cargo de su riquísimo contenido.

En tres series podemos dividir este catálogo.

La primera, encabezada por la virtud fundamental de la *paciencia,* comprende las numerosas ocasiones que se ofrecen de ejercitarla: *tribulaciones, necesidades y apreturas,* que son de carácter más general; *golpes, prisiones y motines,* que sobrevienen al Apóstol sin él buscarlos; *fatigas, desvelos, ayunos,* que él mismo se toma libremente para subyugar el cuerpo al mismo tiempo que propaga el Evangelio.

La segunda serie comprende varios grupos de virtudes, cuyo ejercicio pide el ministerio apostólico. Dos binarios de virtudes encabezan la serie: *la castidad* y *la ciencia,* sin las cuales ni siquiera se concibe la autoridad del ministro evangélico y el fruto de su acción; la *longanimidad* y la *amabilidad,* sin las cuales el zelo apostólico o desmaya en las empresas o retrae a los hombres. Sigue luego un grupo cuaternario, el más característico acaso del varón apostólico: el *Espíritu Santo,* que le mueve y se manifiesta en sus palabras y obras, de donde procede la *caridad* en el corazón, la *verdad* y *fuerza de Dios,* que acompañan su predicación: la sabiduría de su enseñanza y los milagros físicos y morales que la acreditan. Sirve como de epílogo a las dos primeras series y de transición a la tercera la mención de las *armas de la justicia, ofensivas y defensivas,* que en realidad no son otra cosa que los trabajos sobrellevados con paciencia y las virtudes apostólicas cuyo catálogo acaba de proponerse. La eficacia de estas armas es tan poderosa, que en nada depende del favor o contradicción de los hombres: sino que *por gloria y por afrenta, por crédito y por descrédito,* siempre dan la victoria al que las maneja, siempre consiguen el objeto que Dios en su misericordia se propone.

La tercera serie es una exhibición dramática de esta lucha y victoria en medio de la más ruda y universal oposición que el mundo hace al Evangelio en la persona de sus minis-

tros. A los apóstoles se les ataca sin piedad como a *seductores*, y al mismo tiempo se finge un desdén, que no existe, como hacia hombres ya *moribundos*, y no obstante se les persigue y *castiga* cruelmente; se les compadece como a hombres miserables y *afligidos*, y se les desprecia como a *pobres que nada tienen*. Sin embargo, toda esta tempestad de contradicciones y persecuciones se desvanece ante los fulgores triunfantes de la verdad. Los *seductores* son finalmente reconocidos como *veraces;* los *desconocidos* son *bien conocidos* de todo el mundo; los *moribundos viven* y comunican vida a todos; los *afligidos* rebosan de *gozo: los pobres, los que nada tienen, todo lo poseen y enriquecen a muchos.*

Son, sin duda, muchos los azares de la vida apostólica, pero mayor es la caridad de los Apóstoles, y mucho mayor aún la gloria divina del apostolado que en ellos resplandece. Queda, pues, vindicado el Apóstol de la acusación de arrogancia. El exceso mismo de la gloria apostólica es su más victoriosa refutación, sobre todo cuando la gloria aparece como de Dios y al hombre sólo le llegan las tribulaciones arrostradas invictamente por la caridad de Jesu-Cristo.

IV. Conclusión de la apología

151. Amor con amor se paga. 6, 11-13.

11 *Nuestro lenguaje ha sido con vosotros abierto, Corintios;*
nuestro corazón se ha ensanchado;
12 *no estáis apretados dentro de nosotros,*
sino estáis apretados en vuestras entrañas;
13 *recíprocamente, en pago, como a hijos hablo,*
ensanchaos también vosotros.

11-13. El corazón de Pablo y el corazón de Cristo. Este pasaje sugiere dos observaciones: una de filología y otra de ascética: ambas relacionadas con la devoción al Corazón de Jesús. Primera: San Pablo usa como términos equivalentes no solo *corazón* y *entrañas,* sino también *nosotros:* para indicar que en el corazón está resumida y concentrada toda la persona moral y psicológica del hombre.

Luego con mucha razón adoramos en el Corazón de Jesús toda su persona. Segunda: San Pablo dice que tenía a todos los Corintios dentro de su corazón. Mucho más, por tanto, dentro del Corazón de Jesús tendrá ancha cabida toda la humanidad.

152. Santidad incontaminada. 6, 14-18; 7, 1.

14 *No os juntéis bajo un mismo yugo con los infieles,*
que os son tan desiguales.
Pues ¿qué participación entre la justicia y la iniquidad?
¿O qué comunicación de la luz con las tinieblas?
15 *¿Y qué harmonía de Cristo con Belial?*
¿O qué parte del fiel con el infiel?
16 *¿Y qué acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos?*
Sí que nosotros somos templo de Dios vivo,
según que dijo Dios:
Moraré entre ellos, y en medio de ellos andaré,
y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo *(Ez. 37, 27)*.
17 Por lo cual, salid de en medio de ellos
y apartaos, dice el Señor;
y cosa impura no la toquéis,
y yo os acogeré *(Is. 52, 11)*.
18 y seré para vosotros Padre,
y vosotros seréis para mí hijos e hijas,
dice el Señor Todopoderoso *(2 Sam. 7, 14)*.
1 *Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos,*
purifiquémonos de toda suciedad de carne y de espíritu,
realizando el ideal de santidad en el temor de Dios.

14-18. Esta exhortación, sin transición alguna que la una con lo que antecede, es como una llamarada de zelo apostólico, que pretende purificar el corazón de los Corintios de toda contaminación gentílica. No es posible el consorcio entre los *fieles*, que son *justicia* y *luz*, y los *infieles* que son *iniquidad* y *tinieblas;* entre los que pertenecen a *Cristo* y son *templo de Dios vivo*, y los que son de Belial y adoran *ídolos* muertos.

14. Alusión a la Ley de Moisés (Dt. 22, 10) que prohibía

uncir a un mismo yugo animales diversos, un buey con un asno, por ejemplo.

7, 1. *Estas promesas* son las que inmediatamente antes se señalan, a saber: que el Señor es nuestro Dios y nuestro Padre, que vive y anda en medio de nosotros.

Pureza y santidad. La contraposición entre *suciedad* y *santidad* indica que el elemento básico de la santidad es la pureza.

Suciedad de carne y de espíritu. Supone San Pablo que puede haber contaminación y purificación así de la carne como del espíritu, y que por tanto ni la carne es esencialmente mala, ni el espíritu (físicamente considerado) es esencialmente bueno; sino que el espíritu humano puede contaminarse, y la carne llegar a purificarse bajo la influencia del Espíritu de Dios.

Todo el hombre es obra de Dios: y todo puede a su modo unirse a Dios y todo a su vez puede apartarse de él. Por esto la virgen puede ser *santa en el cuerpo y en el espíritu* (1 Cor. 7,34).

153. Consolación sobre consolación. 7, 2-7.

2 *Dadnos cabida en vuestro corazón:*
a nadie hicimos agravio,
a nadie ocasionamos ruina,
a nadie sonsacamos nada.
3 *No digo esto para condenación;*
que ya antes tengo dicho
que estáis en nuestros corazones
para juntos morir y juntos vivir.
4 *Mucha es la confianza que uso con vosotros;*
henchido estoy de consolación, estoy que reboso de gozo,
en medio de toda esta tribulación nuestra.
5 *Porque, llegados nosotros a Macedonia,*
no ha tenido ningún reposo nuestra carne,
antes en todo atribulados:
de fuera, luchas; de dentro, miedos.
6 *Mas el que consuela a los humildes, Dios,*
nos consoló con la venida de Tito;

7 *ni sólo con su venida, sino también con la consolación*
con que él se consoló por causa de vosotros...,
refiriéndonos vuestra añoranza, vuestro llanto,
vuestro celo por mí,
de suerte que más me alegré.

7, 3. Inmanencia y comunión mística en el Corazón de Jesús. Afirma aquí San Pablo que tiene a los Corintios tan adentro de su corazón, que de él y de ellos es una misma la muerte y una misma la vida. ¡Con cuánta más razón se dirá esto de Jesu-Cristo y de su Corazón, cuya muerte es nuestra muerte y cuya vida es nuestra vida! Estos dos hechos, la recíproca inmanencia y la comunión o solidaridad de muerte y de vida, que son los elementos esenciales del Cuerpo místico de Cristo, alcanzan su más plena realización en los estadios místicos de la devoción al Corazón de Jesús. Incomparablemente mejor que Pablo a los Corintios puede Jesu-Cristo decir a sus más fieles amigos: *Estáis en mi Corazón para juntos morir y juntos vivir.*

154. Tristeza convertida en gozo. 7, 8-13.

8 *Porque si bien os contristé con la carta, no me pesa;*
y aun cuando me pesaba,
viendo que aquella carta,
si bien por breve tiempo, os contristó,
9 *ahora me gozo,*
no de que os contristasteis,
sino de que os contristasteis para penitencia;
porque os contristasteis según Dios,
de modo que en nada recibieseis perjuicio de nosotros.
10 *Porque la tristeza según Dios*
obra arrepentimiento para salud,
en que no cabe pesar;
mas la tristeza del mundo engendra muerte.
11 *Porque ved, eso mismo de haberos contristado según Dios,*
¡Cuánta solicitud obró en vosotros!
Ni esto sólo, sino exculpación, sino indignación,
sino temor, sino añoranza, sino celo, sino vindicta.
En todo os acreditasteis

estar exentos de culpa en este negocio.
12 *De manera que, si bien os escribí,*
no fué por razón del que hizo el agravio
ni por razón del que lo recibió,
sino a fin de que se hiciese patente vuestra solicitud,
la que a favor de nosotros existe entre vosotros
en el acatamiento de Dios.
13 *Por esto nos hemos consolado.*

10. Tristeza según Dios y tristeza según el mundo. Distingue San Pablo dos géneros de tristeza muy diferentes: la tristeza según Dios y la tristeza del mundo. La tristeza según Dios es la preconizada por el divino Maestro en la tercera Bienaventuranza: *Bienaventurados los que están afligidos, porque ellos serán consolados* (Mt. 5, 5). Esta Bienaventuranza anunciaba el mismo Maestro a los discípulos: *En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se regocijará; vosotros os afligiréis, pero vuestra aflicción se tornará en gozo* (Jn. 16, 20). Formas singularmente bienaventuradas de esta santa tristeza son el dolor o pesar de los pecados propios o ajenos, la pena de ver en el mundo tantas calamidades temporales y espirituales, y la mística comunión de las almas víctimas con la angustia del Corazón de Jesús en Getsemaní. La tristeza del mundo es la que nace de la codicia frustrada de los bienes terrenos o también de la amarga desilusión o hastío que causa su mismo goce: tristeza negra, pesimista, infructuosa, que al fin engendra muerte.

11. Reacción saludable. La pena que con la carta de San Pablo recibieron los Corintios fué causa de que reaccionaran saludablemente y se decidieran a expulsar a aquel incestuoso (I Cor. 5, 1-13): mostrándose con esto fielmente adheridos a su Apóstol y padre.

155. Nueva consolación por el acogimiento hecho a Tito. 7, 14-16.

Y sobre nuestra consolación
excesivamente más nos gozamos por el gozo de Tito,

por cuanto su espíritu ha quedado refocilado
por parte de todos vosotros.
14 *Porque si de algo me glorié con él respecto de vosotros,*
no quedé avergonzado,
sino que, así como en todo os hemos hablado con verdad,
así también los encomios
que de vosotros hicimos delante de Tito
resultaron verdad.
15 *Y su corazón se le va más y más hacia vosotros,*
al recordar la obediencia de todos vosotros,
cómo con temor y temblor le recibisteis.
16 *Me gozo de que en todo puedo confiar en vosotros.*

14. Palabra de verdad. Es tan ingenioso como delicado el argumento que saca San Pablo de la verdad de los elogios tributados a los Corintios para probarles la verdad de su predicación evangélica. Os elogié, les dice, delante de Tito; y los hechos han demostrado la verdad de mis elogios. Pues, añade, la misma verdad usé con vosotros cuando os anuncié el Evangelio. De la verdad de los elogios podréis razonablemente colegir la verdad del Evangelio, que es *la palabra de la verdad* (Ef. 1, 13).

SEGUNDA PARTE

COLECTA A FAVOR DE LOS CRISTIANOS POBRES DE JERUSALÉN

156. La liberalidad de los tesalonicenses, motivo de emulación. 8, 1-15.

1 *Os hacemos saber, hermanos, la gracia de Dios*
otorgada a las Iglesias de Macedonia;
2 *porque en la gran tribulación con que han sido acrisolados,*
sobreabunda su gozo,
y su pobreza desde su fondo
se desbordó en las riquezas de su generosidad.

3 *Porque según su posibilidad, yo doy fe,*
y más allá de su posibilidad,
de su propia iniciativa,
4 *rogándonos con mucha instancia la gracia de tomar parte*
en este socorro destinado a los santos,
5 *dieron, y no según habíamos esperado,*
sino que a sí mismos se dieron,
primero al Señor y luego a nosotros por voluntad de Dios;
6 *así es que recomendamos a Tito*
que, como antes lo había iniciado,
así también lleve hasta el cabo entre vosotros
esta misma obra de caridad.
7 *Mas, como en todo os aventajáis,*
en la fe, y en la palabra, y en la ciencia, y en toda solicitud,
y en vuestro amor para con nosotros,
aventajaos también en esta obra de caridad.
8 *No digo esto en son de mando,*
sino que, valiéndome de la solicitud de otros,
pongo a prueba también lo hidalgo de vuestra caridad.
9 *Que ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo,*
por cuanto por vosotros, siendo rico, se empobreció;
para que vosotros con su pobreza os enriquecieseis.
10 *Y en esto os doy consejo,*
porque eso os cumple a vosotros,
como quienes no sólo en poner manos a la obra,
sino también en el querer, fuisteis los primeros
en tomar la iniciativa desde el año anterior;
11 *y ahora la misma ejecución llevadla al cabo;*
de suerte que, según fué la prontitud del querer,
así sea también el llevarlo al cabo,
conforme al propio haber.
12 *Porque, como exista la pronta voluntad,*
es bien acogida, en razón de lo que uno tiene.
13 *No que haya de haber para otros holgura,*
para vosotros estrechez, sino por igual;
14 *que en la presente ocasión*
vuestra sobra remedie la falta que ellos tienen,
para que, a su vez, su sobra
pueda remediar la falta que vosotros tenéis,
de donde resulte igualdad;

15 *según está escrito (Ex. 16, 18):*
El que mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos,

8, 1. La limosna, gracia de Dios. En estos dos capítulos, 8 y 9, recomienda San Pablo a los Corintios la limosna a favor de los fieles pobres de Jerusalén. Es digno de consideración que en todo este pasaje no aparece ni una sola vez la palabra «dinero», ni siquiera las palabras «limosna» o «colecta». La delicadeza, tan necesaria en este asunto, le mueve a preferir los términos más espirituales de *bendición, ministerio, liturgia,* y principalmente *gracia de Dios.* Hay que tener presente, para entender el lenguaje del Apóstol que toda esta variedad de términos significa una sola cosa: la limosna; con la ventaja de hacer resaltar su carácter sobrenatural. Y, en particular, la expresión *gracia de Dios* muestra que la limosna es un beneficio, no sólo para el que la recibe, sino también y señaladamente para el que la hace.

7. Excelentes códices, entre ellos el Vaticano y el papiro 46, leen inversamente, tal vez con mayor probabilidad, *y en nuestro amor para con vosotros.*

9. La pobreza de Cristo, riqueza de los hombres. Jesu-Cristo, que como Dios era infinitamente rico y como hombre era Señor de todas las riquezas de la tierra, cuando vino a este mundo despojóse, en cuanto le era posible, de las riquezas divinas y renunció completamente a las riquezas terrenales: doble pobreza, a la cual voluntariamente se sometió para comunicarnos a nosotros sus riquezas celestiales, y no menos para darnos ejemplo de generosidad desinteresada. Limosna divina a favor nuestro fué toda la obra del Salvador a fin de que nosotros a imitación suya hiciéramos limosna a nuestros hermanos necesitados.

15. Igualdad cristiana. El texto del Exodo (16, 18) habla de los Israelitas que recogían el maná, los cuales, recogieran mucho o recogieran poco, todos por igual tenían suficiente. La igualdad que de eso resultaba es para el Apóstol figura de la doble igualdad, material y espiritual, que resulta de la limosna. Material, por cuanto lo que a los unos sobra, pasa a remediar la falta de los otros; espiritual, por

cuanto las riquezas sobrenaturales de los pobres socorridos se comunican a los ricos que han hecho la buena obra.

157. Recomendación de Tito y de sus compañeros. 8, 16-24.

16 *Y gracias a Dios, que inspira en el corazón de Tito*
la misma solicitud por vosotros,
17 *porque no sólo recibió bien la recomendación,*
sino que, teniendo él mayor solicitud,
de su propia voluntad partió para vosotros.
18 *Y enviamos con él al hermano,*
cuyo renombre por la predicación del Evangelio
se extiende por todas las Iglesias;
19 *y no sólo esto,*
sino que fué además designado por sufragio de las Iglesias
compañero de nuestro viaje en esta obra de caridad
administrada por nosotros a gloria del mismo Señor
y en prueba de nuestra prontitud de ánimo,
20 *evitando esto: que nadie nos pueda poner tacha*
con motivo de esta importante suma
que pasa por nuestras manos;
21 *porque atendemos a hacer lo que es bueno,*
no sólo a los ojos del Señor,
sino también a los ojos de los hombres.
22 *Y enviamos con ellos a nuestro hermano,*
a quien en muchas cosas y muchas veces
hemos hallado por experiencia ser solícito,
y ahora mucho más solícito
por la mucha confianza que tiene en vosotros.
23 *Que si se trata de Tito,*
compañero mío es y colaborador para con vosotros;
y si de nuestros hermanos,
delegados son de las Iglesias, gloria de Cristo.
24 *Haced demostración ante ellos de vuestra caridad*
y acreditad los encomios que de vosotros hicimos
a la faz de las Iglesias.

18. Algunos pensaron que este hermano es San Lucas y que el Apóstol hace alusión a su Evangelio. Pero eso no pa-

rece posible, pues entonces todavía no se había escrito el tercer Evangelio. Tratándose de un *hermano, designado por sufragio de las Iglesias* de Macedonia, como compañero de San Pablo en *esta obra de caridad,* parece más razonable buscarle entre los Macedonios que de hecho acompañaron al Apóstol en el viaje a Jerusalén. Éstos eran Sópatro, Aristarco y Segundo (Ac. 20, 4). Es, por tanto, probable que fuera uno de estos tres Macedonios *el hermano cuyo renombre por la predicación del Evangelio se extiende por todas las Iglesias.*

21. Necesidad de la edificación. Quiere San Pablo que las buenas obras, las que lo son *a los ojos del Señor,* lo sean igualmente *a los ojos de los hombres.* Más concretamente atiende a que las buenas obras no se hagan en tales circunstancias, que fácilmente puedan ser mal interpretadas y ser ocasión de desedificación. Tales son aquellas en que interviene el dinero.

158. Pundonor lastimado. 9, 1-5.

1 *Porque acerca de este ministerio a favor de los santos*
por demás es que yo escriba;
2 *porque conozco vuestra prontitud de ánimo,*
por razón de la cual me glorío de vosotros
delante de los macedonios:
que la Acaya está apercibida desde el año anterior.
Y vuestro celo estimuló a la mayor parte.
3 *Envié, empero, a los hermanos,*
para que nuestro encomio acerca de vosotros
no resulte fallido en este punto;
para que, como decía, estéis apercibidos;
4 *no sea que, si vinieren conmigo macedonios*
y os hallaren desapercibidos,
quedemos nosotros, para no decir vosotros,
avergonzados en este asunto.
5 *Juzgué, por tanto, necesario recomendar a los hermanos*
que se fuesen por delante a vosotros
y de antemano preparasen esta largueza vuestra
anteriormente prometida,
de suerte que esté a punto,
y sea como una largueza y no como una tacañería.

9, 1-5. Prontitud eficaz y generosa. Reconoce San Pablo en los Corintios *prontitud de ánimo* en *este ministerio a favor de los santos;* mas conociendo la innata pereza del hombre en el bien obrar y la tacañería en dar, les exhorta a que a la *prontitud de ánimo* añadan la eficacia y presteza en la ejecución y la liberalidad en socorrer a sus hermanos necesitados, de suerte que su generosidad *sea como una largueza y no como una tacañería.* Esta exhortación del Apóstol tiene universal aplicación a todas las obras de virtud, en las cuales la *prontitud de ánimo* debe ir acompañada de eficacia y de generosidad. Es muy conforme con esta exhortación de San Pablo el aviso de San Ignacio de Loyola, cuando escribe que «al que rescibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad» (5).

159. Frutos de la limosna. 9, 6-15.

6 *Esto digo: quien siembra mezquinamente,*
mezquinamente también cosechará;
y quien siembra con larguezas,
con larguezas también cosechará,
7 *Cada uno, según que tiene determinado en su corazón:*
no de mala gana ni por fuerza,
que al dador jovial ama Dios *(Prov. 22, 8).*
8 *Y poderoso es Dios*
para acumular sobre vosotros toda gracia,
a fin de que, teniendo en todas las cosas
en todo tiempo toda suficiencia,
tengáis para derramar en toda obra buena,
9 *según que está escrito (Sal. 111, 9):*
Desparramó, dió a los pobres;
su justicia subsiste eternamente.
10 *Y el que suministra* la semilla al que siembra
y pan para comer *(Is. 55, 10),*
suministrará y multiplicará vuestra sementera
y acrecentará los frutos de vuestra justicia;
11 *ricos en todo para toda largueza,*
la cual, pasando por nuestras manos,
produce hacimiento de gracias a Dios.
12 *Porque la prestación de este servicio sagrado*

no sólo remedia colmadamente
las privaciones de los santos,
sino también se desborda
en múltiples hacimientos de gracias a Dios;
13 *por cuanto, vistos por experiencia*
los quilates de esa obra de caridad,
glorifican a Dios a causa de la sumisión de la fe
que profesáis al Evangelio de Cristo.
y por la largueza con que comunicáis lo vuestro
a ellos y a todos;
14 *y corresponden con su oración por vosotros,*
como que os aman entrañablemente
por la sobrepujante gracia de Dios sobre vosotros.
15 *¡Gracias a Dios por su inenarrable dádiva!*

9, 6. Siembra y cosecha espiritual. La ley de la proporción entre la siembra y la cosecha material rige también en la siembra y la cosecha espiritual. A la mezquindad de la siembra sigue una cosecha mezquina, como a la largueza de la siembra sigue una cosecha espléndida. *Pues lo que siembra uno, eso mismo cosechará... Y en el bien obrar no desmayemos, porque a su tiempo cosecharemos sin desfallecer* (Gál. 6, 7-9). La expresión *con larguezas* más literalmente podría traducirse *con bendiciones*. La palabra *bendición* tiene en San Pablo (conforme al uso de los LXX), el sentido de abundancia, como en la frase castellana «esto es una bendición de Dios».

8. Este versículo es un ejemplo típico del énfasis con que San Pablo suele expresar su pensamiento. Hasta cinco veces emplea la palabra «todo».

13. La gloria de Dios, fruto de la limosna. La idea dominante de este versículo es que los fieles de Jerusalén glorificarán a Dios por la limosna de los Corintios. El motivo de la glorificación es doble: la fe de los Corintios en el Evangelio y su generosidad para con el prójimo. La manera como dan a Dios esta gloria es rogando por los bienhechores.

15. La limosna, dádiva de Dios. La limosna tanto para el que la da como para el que la recibe es una *dádiva* de *Dios*. *A Dios*, por tanto, deben darse *las gracias* de la limosna dada y recibida.

TERCERA PARTE

POLÉMICA DEL APÓSTOL CONTRA SUS ADVERSARIOS

I. Potestad apostólica de Pablo

160. Ruegos y amenazas. 10, 1-6.

1 *Yo mismo, Pablo, os ruego*
por la mansedumbre y blandura de Cristo;
yo, que en presencia soy humilde entre vosotros,
pero que ausente me atrevo con vosotros,
2 *os ruego, pues, que en presencia*
no tenga yo que atreverme,
con aquella osadía con que pienso obrar resueltamente,
contra algunos que nos consideran
como hombres que caminan según la carne.
3 *Porque, si bien caminamos en carne,*
no militamos según la carne;
4 *pues las armas de nuestra milicia no son carnales,*
sino poderosas por virtud de Dios
para allanamiento de fortalezas;
con ellas desbaratamos sofismas
5 *y toda altivez que se yergue contra la ciencia de Dios,*
y sojuzgamos toda inteligencia
bajo la obediencia de Cristo,
6 *y estamos dispuestos a vengar toda desobediencia,*
una vez que fuere completa vuestra obediencia.

10, 1. Mansedumbre y humildad de Cristo. Las palabras de San Pablo son un eco de aquellas otras del divino Maestro: *soy manso y humilde de Corazón* (Mt. 11, 29). Aun al reivindicar sus derechos de Apóstol, no olvida San Pablo la mansa y humilde declaración del Maestro.

2-3. Doble sentido de "carne». No es lo mismo *caminar en carne* que *caminar según la carne. En carne* quiere

decir vivir la vida natural; *según la carne,* vivir una vida naturalista.

4-5. Las armas del Espíritu. Los *sofismas* y la *altivez* de la *inteligencia* humana, *fortalezas que se yerguen contra la ciencia de Dios,* si no hay obstinación empedernida, tienen que rendirse a las armas del Espíritu y de la verdad. Han sido muchas en el decurso de la historia las fortalezas que han sido allanadas por el empuje irresistible de las armas apostólicas. Es la suprema felicidad y gloria de la inteligencia humana verse sojuzgada libremente *bajo la obediencia de Cristo.*

6. La obediencia, nervio de la autoridad. Advierte atinadamente San Pablo que para poder *vengar toda desobediencia* de los súbditos rebeldes, necesita apoyarse en la *completa obediencia* de los súbditos leales. Es impotente la autoridad, si no cuenta con la obediencia y colaboración de la mayoría de los súbditos.

161. Las amenazas pueden convertirse en hechos. 10, 7-11.

7 *No miráis sino la sobrehaz.*
Si alguno presume de sí ser de Cristo,
piense éste a su vez consigo mismo,
que como él es de Cristo, así también nosotros.
8 *Pues, aun cuando me gloriare algo más todavía*
de nuestra potestad,
la cual dió el Señor para edificación
y no para destrucción vuestra,
no quedaré corrido.
9 *Para que nadie se imagine*
como si yo quisiera intimidaros con las cartas,
10 *—Porque «las cartas, hay quien dice, son graves y fuertes;*
pero la presencia del cuerpo es poca cosa,
y la palabra no vale nada»,—
11 *piense ese tal*
que cuales somos con la palabra por cartas en ausencia,
tales seremos también en presencia con la obra.

7. *No miráis sino la sobrehaz,* juzgáis por solas apariencias. Otros traducen por imperativo: *mirad lo que se parece de fuera:* aun en esas exterioridades no me hallaréis inferior a mis rivales.

8. Potestad para edificación. La autoridad, emanada de la potestad soberana de Dios, ha sido comunicada a los hombres *para edificación y no para destrucción.* Todo el que posea alguna autoridad ha de tomar como divisa y norma de gobierno el dicho del divino Maestro: *No vine a destruir sino a dar cumplimiento* (Mt. 5, 17): construcción, no destrucción.

162. Su potestad no es una usurpación. 10, 12-18.

12 *Porque no osamos equipararnos o compararnos*
con algunos de aquellos que se recomiendan a sí mismos;
mas ellos, al medirse a sí mismos por sí mismos
y compararse a sí mismos consigo mismos,
han perdido el juicio.
13 *Nosotros, empero,*
no nos gloriaremos traspasando la medida,
sino conforme a la medida del límite
— medida que Dios nos señaló, —
dentro de la cual cabía llegar también hasta vosotros.
14 *Porque no traspasamos nuestros propios límites,*
cual si no llegáramos hasta vosotros,
pues hasta vosotros también arribamos
en la predicación del Evangelio de Cristo;
15 *no traspasando la medida gloriándonos en ajenos trabajos,*
antes abrigando la esperanza de que,
como se acreciente vuestra fe,
seremos engrandecidos entre vosotros,
siempre conforme a nuestra norma,
rebasando los límites actuales;
16 *esperanza de llevar el Evangelio más allá de vosotros,*
que no será gloriarnos dentro de territorio ajeno,
entrando en campos ya labrados.
17 El que se gloría, gloríese en el Señor *(Jer. 9, 23);*
que no el que a sí mismo se recomienda,

ése queda abonado,
sino aquel a quien el Señor recomienda.

12-13. La versión de estos dos vers. reproduce el texto generalmente adoptado por los críticos. Pero existe otra variante que omite el final del v. 12 y el principio del v. 13 *(han perdido el juicio. Nosotros, empero).* Si se prefiere el texto más breve, la versión deberá ser: *mas nosotros, midiéndonos a nosotros por nosotros mismos y comparándonos a nosotros con nosotros mismos, no nos gloriaremos traspasando la medida...* Esta variante más breve tiene a su favor los testigos de tipo *occidental* (D d F f G g Ambrst Sedul Vig. y parcialmente Pel), apoyado en este caso por el excelente códice 460 (= 109 = I^a3 397), que parece de tipo cesariense, y parcialmente por la Vg y por el códice 429^c (= 74 = I^b1 398); y es mucho más coherente y conforme con el pensamiento y el estilo de San Pablo, que la adición, la cual parece tener todos los visos de glosa, en esta cosa poco afortunada.

13-16. Es singularmente oscuro este pasaje de San Pablo, por razón del estilo del Apóstol, que en este lugar acentúa todavía más su carácter de incoherencia en sus formas de dicción. Lo es también, y principalmente, por la aplicación persistente y minuciosa de una imagen tomada de la agrimensura. El pensamiento del Apóstol es éste: el apostolado se puede comparar a un campo bien medido y parcelado, que el amo ha distribuído a diversos trabajadores para que lo cultiven, teniendo cada uno de ellos señalada a su actividad una determinada porción de terreno, dentro de cuyos términos debe mantenerse, no siéndole lícito traspasar los límites, fuera de los cuales se encuentra ya el terreno encomendado a otro. Ahora bien, los adversarios de San Pablo le acusaban de extralimitarse traspasando los linderos a él señalados, como si la Iglesia de Corinto no le tocase a él, sino a otros enviados de Cristo. Rechaza esta acusación afirmando que no se sale del terreno que Dios le ha marcado; y que por tanto es falso que se gloríe de los trabajos de los otros como de cosa propia. Y asegura todavía más, esto es, que no sólo los territorios de los Corintios le corresponden, sino además

otras regiones más allá, a las cuales tiene intención él de extender su acción apostólica.

17. Gloriarse en el Señor. Gloriarse en el Señor es reconocer y acatar a Dios como a primer principio y último fin; es decir, atribuir lealmente a Dios y a su gracia cuanto bueno se posea y dar por ello a Dios toda la gloria. No es contrario a la glorificación de Dios gozarse humildemente en el bien recibido; pero es incompatible con ella el estimarse o alabarse por los dones de Dios.

II. Superioridad de Pablo sobre sus adversarios

163. Excusas previas. 11, 1-6.

1 *¡Ojalá me sufrierais un poquillo de desatino!*
Pero, ¡ea!, sufridme.
2 *Porque celoso estoy de vosotros con celos de Dios,*
pues os desposé con un solo varón,
para presentaros como casta virgen a Cristo.
3 *Pero me temo no sea que,*
como la serpiente sedujo a Eva con su astucia,
sean estragadas vuestras inteligencias,
perdida la lealtad y santidad que debéis a Cristo.
4 *Porque si éste que viene predica otro Jesús*
que nosotros no hayamos predicado,
o recibís un espíritu diferente que no hayáis recibido,
o un Evangelio diferente que no hayáis abrazado,
bien hacéis en sufrirlo.
5 *Pues pienso que en nada les voy en zaga*
a esos supereminentes apóstoles.
6 *Que si bien inculto en la palabra, mas no en la ciencia;*
pero... bastante nos hemos dado a conocer a vosotros
de todas maneras y en todas las cosas.

11, 1. Celos de Dios. Dios, como esposo que es de la Iglesia, tiene celos de su esposa; San Pablo, intermediario entre el esposo y la esposa, participa de los celos de Dios.

Jesu-Cristo, esposo divino de la Iglesia. *Un solo va-*

rón. En todo el Antiguo Testamento el esposo único de Israel es el Señor, Yahvé. En el Nuevo Testamento estos desposorios no sólo duran, sino que toman más realce. La esposa, que es *el Israel de Dios,* esto es, la Iglesia, no podía ser entregada por Dios a otro esposo. Ahora, pues, este esposo en el Nuevo Testamento es siempre Jesu-Cristo: señal manifiesta de que Jesu-Cristo es el mismo Dios. Esta consideración no sólo es un argumento, tan convincente como poético, de la divinidad de Jesu-Cristo, sino que también tiene inmensa aplicación en la mística cristiana, en la que el término directo de la unión es frecuentemente la persona misma de Jesu-Cristo, como lo demuestra la historia.

5. *Supereminentes apostóles:* esta expresión tiene sus ribetes de ironía, la cual no recae sin embargo sobre los grandes apóstoles, Pedro, Santiago, Juan, sino sobre los mismos adversarios de San Pablo, que abusaban de ella para deprimirle a él.

6. *Inculto en la palabra, no en la ciencia.* Con estas palabras caracteriza San Pablo perfectamente su pensamiento y su estilo: tan lleno de sabiduría en el fondo, como de irregularidad en la forma.

164. Desinterés del Apóstol. 11, 7-15.

7 *¿O es que cometí pecado al rebajarme a mí mismo,*
para que vosotros fuerais enaltecidos,
por haber de balde anunciado el Evangelio de Dios?
8 *A otras Iglesias despojé,*
recibiendo socorros para vuestro servicio,
y hallándome entre vosotros y reducido a la necesidad,
a nadie fuí gravoso;
9 *porque mi necesidad la remediaron cumplidamente*
los hermanos venidos de Macedonia,
y en todo me conservé, y me conservaré, sin seros cargoso.
10 *Por la verdad de Cristo, que está en mí,*
os aseguro que esta gloria no se me truncará
por impedimiento alguno en las regiones de Acaya.
11 *¿Por qué? ¿Porque no os amo?*
Dios bien lo sabe.

12 *Mas lo que hago lo seguiré haciendo,*
para cortar de raíz todo pretexto
a los que buscan pretextos,
con el objeto de aparecer iguales a nosotros
en aquello de que blasonan.
13 *Porque esos tales son pseudoapóstoles, obreros tramposos,*
que se transfiguran en apóstoles de Cristo.
14 *Y no es maravilla,*
ya que el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.
15 *No es mucho, pues, que también sus ministros*
se transfiguren cual ministros de la justicia,
cuyo remate será conforme a sus obras.

7-15. Los doctores judaizantes, puestos a desacreditar a Pablo, no solamente le echaban en cara sus deficiencias naturales, sino también sus mismas virtudes. El desinterés del Apóstol en su ministerio era una de las cosas que más les daban en rostro. Para combatirlo, parece decían que era indigno de un apóstol trabajar con sus propias manos para ganarse el sustento; que esa reserva mostraba poca confianza con los Corintios; que tanto desinterés era más aparente que real, pues bajo mano y por medio de otros ya sabía sacarles el dinero... Ésas y otras cosas semejantes dirían para oscurecer la inmensa ventaja que en este punto les llevaba el Apóstol. Pablo, lejos de rechazar la acusación de sus adversarios, la admite de buen grado; y no sólo la rebate victoriosamente, empresa nada difícil, sino que se vale de ella para desenmascarar la sórdida avaricia y baja envidia de sus detractores.

14. Satanás transfigurado en ángel de luz. Esta seria advertencia del Apóstol aconseja extremada discreción y cautela en los caminos del espíritu, tan expuestos a los trampantojos diabólicos. *Probadlo todo, quedaos con lo bueno*, amonestaba el mismo San Pablo a los Tesalonicenses (1, 5, 21). Y San Juan en su Primera Epístola (4, 1): *Carísimos, no creáis a todo espíritu, antes contrastad los espíritus si son de Dios.*

165. Nuevas excusas. 11, 16-21.

16 *Otra vez lo diré: que nadie me tome por mentecato;*
pero si no, aunque sea como a mentecato, atendedme,
para que también yo pueda jactarme un poquillo.
17 *Lo que yo hable, no lo hablo según el Señor,*
sino como perdido el juicio, en este punto de la jactancia.
18 *Pues que muchos se glorían según la carne,*
también yo me gloriaré.
19 *Porque con gusto soportáis a los necios,*
por lo mismo que sois cuerdos.
20 *Porque soportáis si uno os esclaviza,*
si uno os devora la hacienda, si uno os defrauda,
si uno se engríe, si uno os hiere en el rostro.
21 *Para sonrojo lo digo:*
como que nosotros hemos sido apocados.
En lo que alguien se atreva,
desatinando lo digo, me atrevo también yo.

16-21. Estas excusas, salpicadas de amable y discreta ironía, revelan la finísima psicología de San Pablo, en que la nobleza rivaliza con el ingenio.

17. Alcance de la divina inspiración. *No lo hablo según el Señor.* No quiere decir que no hable inspirado por Dios. Sabido es que los hagiógrafos; no sólo cuando enseñan las verdades reveladas por Dios, sino también cuando expresan sus sentimientos humanos, escriben siempre regidos y movidos por la divina inspiración.

19. Cordura y necedad. Es tan interesante como exacta la observación de San Pablo: que es una muestra de cordura *soportar con gusto a los necios.* No sé qué secreta afinidad une los extremos de la cordura y la necedad. No hay que olvidar, con todo, la sal de ironía que salpica la frase.

166. Osadías y tribulaciones. 11, 22-33.

22 *¿Hebreos son? También yo.*
¿Israelitas son? También yo.
¿Linaje son de Abrahán? También yo.

23 *¿Ministros de Cristo son? — Delirando hablo — Más yo.*
En trabajos más; en cárceles, más; en golpes, mucho más;
en peligros de muerte, muchas veces.
24 *Cinco veces recibí de los judíos*
cuarenta golpes menos uno;
25 *tres veces fuí apaleado, una vez apedreado;*
tres veces naufragué,
un día y una noche pasé sobre el abismo del mar;
26 *caminos hechos a pie, muchas veces;*
peligros de ríos, peligros de salteadores,
peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles,
peligros en la ciudad, peligros en despoblado,
peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;
27 *en trabajo y fatiga,*
en noches sin dormir, muchas veces;
en hambre y sed, en días sin comer, muchas veces;
en frío y sin abrigo;
28 *fuera de otras cosas,*
las atenciones de cada día que me asaltan,
la ansiosa solicitud por todas las Iglesias.
29 *¿Quién desfallece, que yo no desfallezca?*
¿Quién padece escándalo, que yo no me abrase?
30 *Si es fuerza gloriarse,*
en lo que es de mi flaqueza me gloriaré.
31 *El Dios y Padre del Señor Jesús,*
que es digno de bendición por todos los siglos,
sabe que no miento.
32 *En Damasco, el jefe regional puesto por el rey Aretas*
tenía distribuídas guardias en la ciudad de los damascenos
con el objeto de prenderme,
33 *y por una ventanilla fuí descolgado*
muro abajo en una espuerta,
y escapé de sus manos.

23-27. Los trabajos de San Pablo. De muchos de estos trabajos y tribulaciones no nos queda más noticia que la que aquí nos da el Apóstol: prueba manifiesta de que son muchas las cosas que ignoramos de la vida de San Pablo, a pesar de ser contada tan por extenso en los Hechos de los Apóstoles. No es, pues, extraño que de la mayor parte de los

otros Apóstoles lo desconozcamos casi todo: razón por la cual no pueden ser rechazadas por una crítica imparcial, sin examinarlas bien, muchas de las primitivas tradiciones referentes a ellos, por el mero hecho de no constar en la Escritura.

28. Solicitud pastoral. Más que todas las penalidades externas acuciaba al grande Apóstol *la ansiosa solicitud por todas las Iglesias.*

29. Estos desfallecimientos melancólicos y estas llamaradas de indignación son una muestra, no tanto de la riquísima psicología de San Pablo, cuanto de su abrasada caridad apostólica. Sintiéndose vivamente miembro del Cuerpo místico de Cristo, atestiguaba ser verdad lo que él había escrito a los mismos Corintios: *Si padece un miembro, juntamente padecen todos los miembros; y si se goza un miembro, juntamente se gozan todos los miembros* (1 Cor. 12, 26).

30. Fuerza en la debilidad. Insinúa aquí San Pablo el pensamiento que después desarrolla con más amplitud, esto es, que la íntima convicción de la propia debilidad es la mejor disposición del hombre para la acción de Dios; el cual nunca muestra mejor su esplendoroso poder, que en medio de la flaqueza humana. Así puede decir San Pablo que nunca es más fuerte que cuando se siente más débil, que su fuerza radica en su debilidad.

167. Dones divinos y flaquezas humanas. 12, 1-10.

1 *¿Fuerza es gloriarse?*
— cosa, a la verdad, no conveniente; —
vendré a las visiones y revelaciones del Señor.
2 *Sé de un hombre en Cristo que catorce años atrás*
— si en el cuerpo, no lo sé;
si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe —
fué arrebatado hasta el tercer cielo.
3 *Y sé de tal hombre*
— si en el cuerpo o si separadamente del cuerpo,
no lo sé: Dios lo sabe —
4 *que fué arrebatado al paraíso,*
y oyó palabras inefables que no es dado al hombre hablar.

5 *Por lo que toca a este tal, me gloriaré;*
mas por lo que toca a mí mismo,
no me gloriaré sino en mis flaquezas.
6 *Porque si quisiere gloriarme, no seré necio,*
pues que diré verdad;
pero me abstengo,
no sea que alguien forme de mí un juicio
superior a lo que ve en mí u oye de mi boca.
7 *Y a causa de la sublimidad de las revelaciones,*
por esto, para que no me levante sobre mí,
se me dió una espina en mi carne,
emisario de Satanás, para que me apuñee,
a fin de que no me levante sobre mí.
8 *Sobre esto tres veces rogué al Señor que se alejase de mí.*
9 *Y me ha dicho: «Te basta mi gracia,*
porque la fuerza culmina en la flaqueza»
Con sumo gusto, pues, me gloriaré
más bien en mis flaquezas,
para que fije en mí su morada la fuerza de Cristo.
10 *Por lo cual me agrado en las flaquezas,*
en las afrentas, en las necesidades,
en las persecuciones, en los aprietos,
por el nombre de Cristo.
Porque cuando flaqueo, entonces soy fuerte.

12, 2. *Catorce años atrás:* Parece que este rapto tuvo lugar hacia el año 44, cuando San Pablo, en compañía de Bernabé, llevó a los fieles de Jerusalén la limosna enviada por los fieles de Antioquía de Siria.

Arrebatado: este rapto parece ser el que Santa Teresa llama «vuelo del espíritu», el cual describe ella maravillosamente en las *Sextas moradas,* capítulo 5.

Tercer cielo: esta expresión oscura parece que debe ser interpretada según la concepción de muchos rabinos, que distinguían tres cielos: el atmosférico o del aire, el astral o del éter, el espiritual o el empíreo.

3-4. Es la opinión más probable que San Pablo habla de la misma visión de que se trata en el versículo precedente. En esta suposición *paraíso* y *tercer cielo* son una misma cosa.

5. Desdoblamiento del «yo». San Pablo distingue en sí mismo dos hombres: el hombre en cuanto recibe de fuera, es a saber, de Dios, los dones espirituales, y el hombre en cuanto en sí mismo no tiene otra cosa que las flaquezas propias. Es evidente que no hay que confundir esta distinción, puramente moral, con la doble personalidad de la psicología experimental moderna.

7. *Espina en mi carne:* no significa, como dicen muchos escritores ascéticos, los estímulos de la concupiscencia. No es probable que San Pablo, haciendo su apología contra sus adversarios, se ponga a dar cuenta públicamente de estas tentaciones. Pero qué significa en concreto esta espina, no es fácil determinarlo. Probablemente se trata de alguna enfermedad, que él creía serle obstáculo para su apostolado. Muchos piensan que era una oftalmia purulenta. Sea lo que fuere, llámala San Pablo *emisario,* ministro o instrumento de Satanás, en cuanto el mal espíritu se aprovecha de las miserias humanas para hacernos caer en el abatimiento y pesimismo; pero que Dios lo ordena a los fines altísimos de su amorosa providencia.

9-10. Fuerza divina en la flaqueza humana. *La fuerza culmina en la flaqueza; Cuando flaqueo, entonces soy fuerte:* expresiones paradójicas de una gran verdad, fundamental en la vida del espíritu y en la conquista de la santidad cristiana. *Virtud* es *fuerza;* pero esta fuerza no radica en las energías psicológicas del hombre, sino en la conciencia y sensación de la propia debilidad, siempre que con la humilde confianza entre en contacto con la omnipotencia de Dios.

168. Las señales de su apostolado, unidas a su amor y desinterés. 12, 11-18.

11 *He estado desatinado: vosotros me forzasteis.*
Que yo debía ser por vosotros recomendado.
Porque en nada les fuí en zaga
a esos supereminentes apóstoles,
si bien nada soy.
12 *Las señales del apóstol se verificaron entre vosotros*
con una constancia a toda prueba,

con señales y portentos y milagros.
13 *Pues ¿qué cosa hay en que fuisteis inferiores*
respecto de las demás Iglesias,
como no sea que yo personalmente no os he sido cargoso?
Perdonadme este agravio.
14 *Mirad: por tercera vez*
estoy ahora a punto para ir a vosotros,
y no os seré cargoso;
que no busco lo vuestro, sino a vosotros.
Porque no deben los hijos atesorar para sus padres,
sino los padres para los hijos.
15 *Y yo con sumo gusto gastaré*
y me desgastaré a mí mismo en bien de vuestras almas;
aunque... amándoos yo más a vosotros, soy menos amado.
16 *Sea, pues; yo no os fuí gravoso;*
mas, astuto como soy, con dolo os cogí.
17 *¿Acaso, valiéndome de alguno de los que os he enviado,*
por medio de él os sonsaqué?
18 *Rogué a Tito, y con él mandé al hermano.*
¿Qué? ¿Os sonsacó algo Tito?

14. DESINTERÉS APOSTÓLICO. *No busco lo vuestro, sino a vosotros.* Tal ha sido siempre la divisa de todos los hombres apostólicos: buscar las almas, no las bolsas.

15. *Amándoos yo más a vosotros, soy menos amado.* No sin melancolía escribía el Apóstol esta amorosa querella, que los Corintios leerían con rubor. Con mucha más razón puede decir, y ha dicho, el divino Salvador a los hombres, lo que Pablo dijo a los Corintios: *He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio...*

169. Temores del Apóstol. 12, 19-21.

19 *Hace rato estaréis pensando*
que hacemos nuestra apologia delante de vosotros.
Hablamos en presencia de Dios en Cristo,
y todo, queridos, por vuestra edificación.
20 *Porque me temo no sea que, en llegando,*
os halle a vosotros no cuales quiero,

y vosotros me halléis a mí cual no queréis;
no sea que halle contienda, emulación,
enojos, riñas, maledicencias,
chismerías engreimientos, alborotos:
21 *no sea que, en llegando otra vez,*
me humille mi Dios ante vosotros
y tenga yo que llorar a muchos
de los que habían antes pecado
y no hicieron penitencia de la impureza
y fornicación y disolución a que se entregaron.

19. Palabra apostólica. Con tres rasgos caracteriza San Pablo su palabra de apóstol a los Corintios: que es *en presencia de Dios*, Señor a quien ha de rendir cuentas y Juez que un día le ha de juzgar; que es *en Cristo*, a quien está unido como miembro a su Cabeza, y de quien recibe el espíritu vital; que es *por vuestra edificación, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos juntos... a la madurez del varón perfecto, a un desarrollo orgánico proporcionado a la plenitud de Cristo* (Ef. 4, 12-13).

170. Amenazas de severidad. 13, 1-6.

1 *Por tercera vez ahora voy a vosotros:*
Sobre la declaración de dos o tres testigos
se resolverá en firme todo asunto *(Dt. 19, 15).*
2 *He dicho antes y digo de antemano*
— como presente la segunda vez, también ahora ausente —
a los que habían antes pecado y a todos los demás
que si voy otra vez, no guardaré miramientos;
3 *ya que buscáis una comprobación*
de ser Cristo quien habla en mí;
el cual no es débil en orden a vosotros,
sino poderoso en vosotros.
4 *A la verdad, fué crucificado a causa de la flaqueza,*
mas vive en virtud del poder de Dios.
A la verdad, nosotros somos flacos en él,
mas viviremos con él
en virtud del poder de Dios para con vosotros.

5 *Haced experiencia de vosotros mismos si estáis en la fe,*
contrastaos a vosotros mismos.
¿O no reconocéis en vosotros mismos
que Cristo Jesús está en vosotros?
A no ser que estéis descalificados.
6 *Y espero que conoceréis*
que nosotros no somos descalificados.

13, 3-4. Como Cristo. San Pablo, como ministro de Cristo, se compara al mismo Cristo; porque así como Cristo fué crucificado por la flaqueza humana, pero, una vez resucitado, vive por la fuerza de Dios, así también su ministro en medio de sus flaquezas posee la fuerza de Cristo. Por eso pregunta irónicamente a los Corintios si quieren que les dé las pruebas de esta fuerza.

5-6. Contraste espiritual. *Contrastaos:* metáfora tomada del "contraste» que se hace de los metales. Con esto quiere decir San Pablo que, si hacen ellos la prueba de sí mismos, como se hace con los metales, espera que hallarán ser cristianos de «buena ley» ; como, inversamente, no le hallarán a él Apóstol de mala ley. Pero, en resumidas cuentas, no le importa nada que le tengan a él por Apóstol de buena o mala ley, con tal que las obras de ellos sean buenas.

171. La blandura es preferible a la severidad. 13, 7-10.

7 *Y rogamos a Dios que no hagáis vosotros mal alguno,*
no para que nosotros aparezcamos calificados,
sino que vosotros obréis el bien,
y nosotros seamos, si se quiere, descalificados.
8 *Porque no podemos nada contra la verdad,*
sino a favor de la verdad.
9 *Porque nos gozamos, cuando nosotros somos flacos,*
vosotros, empero, fuertes.
Esto mismo pedimos a Dios: vuestra cabal perfección.
10 *Por eso estas cosas escribo en ausencia,*
a fin de que en presencia no tenga que usar de severidad,
según la potestad que me dió el Señor
para edificación y no para destrucción.

8. Impotencia contra la verdad. Hay que notar que no dice San Pablo que no «quiere», sino que no *puede* nada contra la verdad. Es el «Non possumus» tantas veces repetido por la Santa Sede Apostólica. A este «Non possumus» del Papa respondió Enrique VIII de Inglaterra con la rebelión de que nació la Iglesia Anglicana.

CONCLUSIÓN

172. Últimas recomendaciones y saludos. 13, 11-13.

11 *Por lo demás, hermanos, gozaos,*
trabajad en vuestra perfección, consolaos,
tened un mismo sentir, conservad la paz,
y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.
12 *Saludaos los unos a los otros con el ósculo santo.*
Os saludan a vosotros todos los santos.
13 *La gracia del Señor Jesu-Cristo*
y la caridad de Dios
y la comunicación del Espíritu Santo
sean con todos vosotros.

13. Soteriología trinitaria. Constituyen estas palabras un exacto y luminoso resumen de la doctrina revelada sobre la unidad y Trinidad de Dios. Coloca San Pablo en una misma línea a Jesu-Cristo y al Espíritu Santo con Dios Padre, y presenta a los tres por igual como principio de la gracia. Esta igualdad lleva consigo la unidad de la divina esencia y la distinción de las personas. La distinción entre la persona de Dios Padre y la de Jesu-Cristo es evidente en toda la Teología de San Pablo. Por otra parte, aquí la persona del Espíritu Santo completa la serie ternaria; y es cosa manifiesta que no podría ser la tercera de la misma serie, si no fuera distinta de la primera y de la segunda. Y es digna de especial consideración, desde el punto de vista teológico, la parte que, por apropiación, como hablan los Teólogos, atribuye a cada una de las divinas personas en la obra de nuestra

salud: a *Dios* Padre apropia *la caridad,* primer origen de la reparación humana; a *Jesu-Cristo la gracia,* síntesis de toda la economía sobrenatural; al *Espíritu Santo la comunicación.* última ejecución, en el orden ontológico, de la salud, iniciada por la caridad del Padre y merecida por la gracia de Jesu-Cristo.

EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

INTRODUCCIÓN

LOS GÁLATAS. Hacia el año 280 antes de la era cristiana varias tribus Celtas, procedentes de la Galia, invadieron la Iliria, la Grecia y la Tracia, y pasando el Helesponto — los Dardanelos — se establecieron en el Asia Menor, ocupando parte de la Frigia, la Capadocia y la Paflagonia, que de ellos tomó el nombre de Galacia. Dos siglos más tarde su jefe Deyótaro, conocido por la oración de Cicerón, obtuvo de Pompeyo con el título de rey el dominio de nuevas regiones. Amintas, sucesor de Deyótaro, recibió de Augusto la Pisidia, la Licaonia y la Panfilia, situadas al sur de la primitiva Galacia. A la muerte de Amintas, el 25 antes de Cristo, el dilatado reino de Galacia quedó reducido a provincia romana, dependiente del emperador y gobernada en su nombre por un legado pro-pretor, que residía en Ancira. Dos sentidos, pues, tenía la denominación de Galacia: uno etnológico, que comprendía la Galacia primitiva, al norte, y otro político-administrativo, que se extendía además a las regiones meridionales. Se pregunta, pues: ¿quiénes eran los destinatarios de la Epístola a los Gálatas? ¿los habitantes de la primitiva Galacia septentrional, o bien los de las regiones meridionales, sobre todo de Pisidia, Licaonia y Panfilia, comprendidas en la provincia romana de Galacia?

Mucho se ha discutido sobre este problema: hoy día la mayoría de los críticos se inclina a la hipótesis de la Galacia Septentrional. Y con razón, a lo que parece. Primeramente, los nombres de Galacia y Gálatas, tanto en el uso oficial como en el lenguaje ordinario, se aplicaban exclusivamente a la región septentrional y a sus habitantes. En segundo lu-

gar, lo que escribe el mismo Apóstol en la Epístola (4, 13): «Ya sabéis que a causa de la debilidad [o enfermedad] de la carne os anuncié el Evangelio la primera vez», no puede aplicarse a las cuatro ciudades de la región meridional, que él evangelizó, no por una ocasión imprevista, sino muy de propósito y conforme a un plan preconcebido. Por lo demás la solución de este problema no afecta grandemente a la interpretación, principalmente doctrinal, de la Epístola, con tal que se admita que la Iglesia de Galacia estaba integrada en su casi totalidad por gentiles o prosélitos.

Los adversarios de Pablo. Un fenómeno extraño dió mucho que pensar y que padecer al Apóstol. Mientras los gentiles y aun los judíos prosélitos recibían el Evangelio, por el contrario los judíos de raza, no contentos con rechazarle, perseguían encarnizadamente a su zeloso predicador. Esta constitución de las Iglesias de Galacia, formadas casi exclusivamente de gentiles y prosélitos, en una palabra, de incircuncisos, levantó contra Pablo otros adversarios más temibles que los mismos Judíos rebeldes.

¿Quiénes eran? ¿Cuántos? ¿De dónde venían? Una sola cosa sabemos, y es que eran cristianos judíos, y más judíos que cristianos. Al ver que Pablo admitía a los gentiles en la Iglesia sin obligarles antes a la circuncisión ni negarles una sola de las prerrogativas de los cristianos judíos, comprendieron, y con razón, que la conducta del Apóstol era la negación práctica de los privilegios de Israel, era la destrucción misma de la Ley. Su zelo farisaico se convirtió en furor contra Pablo. ¿Cómo lo conseguirían?

La Epístola a los Gálatas nos ha conservado los manejos a que apelaron los adversarios del Apóstol para arruinar su obra. A través de la briosa refutación de Pablo se oyen todavía las calumnias, las insinuaciones maliciosas, los razonamientos envenenados de aquellos judaizantes. Verdaderamente su arte era diabólico. Ante todo atacaban la autoridad apostólica de Pablo. «¿Quién era ese intruso, sin vocación divina, que nunca había visto ni oído al Señor, para oponerse a los Doce, a los Apóstoles que habían recibido directamente del Señor la enseñanza y la misión? ¿Quién era ese perseguidor de ayer para oponerse a las columnas de la Iglesia, a Pedro, a Juan, a Santiago?» Minada así su autoridad de Apóstol, atacaban

abiertamente su doctrina. «Pues su Evangelio, lo que él llama su Evangelio, es una impiedad. Contra la Ley de Dios, contra las promesas y alianzas divinas, contra todo el Testamento Antiguo, se atreve a blasfemar este apóstata. El Evangelio que niega la Ley no es Evangelio.» Y no contentos con atacar en su principio mismo el Evangelio de Pablo, sacaban de él las más desaforadas consecuencias. «Lo peor es, añadían, que su enseñanza es inmoral y escandalosa. Sin Ley que oponga una barrera a los perversos instintos del hombre, ¿qué resta sino una libertad desenfrenada, que se lance sin obstáculos a los mayores crímenes? Sin Ley que lo condene, el pecado queda justificado.»

La Epístola. La oposición daba alientos a San Pablo. A los cargos que le achacaban sus adversarios, respondió con una carta admirable, en que reveló todo el temple de su espíritu, toda la fogosidad de su alma, toda la ternura de su corazón, toda la alteza de sus pensamientos. Sin descender a mezquindades personales, indignas de su noble carácter, concreta su apología a tres puntos principales. Primeramente defiende su autoridad apostólica y el origen divino de su Evangelio. En segundo lugar demuestra la tesis fundamental de su Evangelio, esto es, la justificación por la fe viva en Cristo, independientemente de la Ley Mosaica. Por fin hace ver que su Evangelio, lejos de dar libertad a la carne, la condena y refrena con dos principios poderosos y altísimos de santidad: la caridad y el Espíritu.

De ahí tres partes en la Epístola: 1) apologética (1-2); 2) dogmática (3-4): 3) moral (5-6).

EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

173. Salutación epistolar. I, 1-5.

1 *Pablo, apóstol,*
no de parte de hombres,
ni por mediación de algún hombre,
sino por Jesu-Cristo y por Dios Padre,
que le resucitó de entre los muertos
2 *y todos los hermanos que están conmigo:*
a las Iglesias de Galacia.
3 *Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre*
y del Señor nuestro Jesu-Cristo,
4 *quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados,*
a fin de arrancarnos de este presente siglo perverso,
según la voluntad del que es Dios y Padre nuestro,
5 *a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

I, 1-5. División de la Epístola. En estos versículos insinúa San Pablo los tres cargos que le oponían sus adversarios los judaizantes, y que determinan las tres partes en que se divide la Epístola. Atacaban la legitimidad de su misión apostólica, la verdad de su Evangelio, la moralidad de su enseñanza. A la primera acusación responde San Pablo que su misión apostólica no se deriva de ningún hombre, sino *de Dios Padre;* ni le ha sido transmitida por medio de hombre alguno, sino *por medio de Jesu-Cristo.* A la segunda acusación contesta proponiendo la síntesis de su Evangelio: *la muerte redentora* y la *resurrección* de Jesu-Cristo, que, con exclusión de las observancias mosaicas, *por voluntad de Dios Padre,* es el instrumento de nuestra justificación. A la tercera, finalmente, opone que este Evangelio, lejos de inducirnos a la libertad de la carne, *nos arranca de este siglo perverso* y de todas sus concupiscencias.

174. Exordio ex abrupto. I, 6-10.

6 *Me maravillo de que tan de repente os paséis*
del que os llamó por la gracia de Cristo
a un Evangelio diferente:
7 *que... no es otro Evangelio,*
sino que hay algunos que os alborotan
y pretenden desquiciar el Evangelio de Cristo.
8 *Pero, aun cuando nosotros o un ángel bajado del cielo*
os anuncie un Evangelio
fuera del que os hemos anunciado,
sea anatema.
9 *Como antes lo tenemos dicho,*
ahora también lo digo de nuevo:
si alguno os anuncia un Evangelio
diferente del que recibisteis,
sea anatema.
10 *Pues ahora, ¿trato de conciliarme*
el favor de los hombres, o el de Dios?
¿O busco complacer a hombres?
Si todavía tratase de complacer a hombres,
no sería siervo de Cristo.

8-9. Tradición oral. Establece el Apóstol como norma de toda enseñanza ulterior su predicación oral. Consta, pues, por la misma Escritura la legitimidad de la tradición oral, en la cual, lo mismo que en la Escritura, funda sus enseñanzas la Iglesia católica.

10. Como si dijese: ¿Qué os parece? ¿Este lenguaje mío es de uno que desea congraciarse con los hombres, como andan diciendo mis adversarios?

I. El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Jesu-Cristo

175. Evangelio divino. I, 11-24.

11 *Porque os hago saber, hermanos,*
que el Evangelio predicado por mí
no es conforme al gusto de los hombres;
12 *pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno,*
sino por revelación de Jesu-Cristo.
13 *Porque habréis oído mi vida un tiempo en el judaísmo:*
con cuánto exceso perseguía yo la Iglesia de Dios
y la asolaba;
14 *y me aventajaba en el judaísmo*
sobre muchos de mi edad en mi linaje,
siendo excesivamente celador
de las tradiciones de mis padres.
15 *Mas cuando plugo a Dios,*
que me reservó para sí desde el seno de mi madre
y me llamó por su gracia,
16 *revelar en mí a su Hijo,*
para que le predicase entre los gentiles,
17 *desde luego no me aconsejé de hombre mortal,*
ni subí a Jerusalén,
para ver a los que me precedieron en el apostolado,
sino que me retiré a la Arabia,
desde donde volví otra vez a Damasco.
18 *Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén*
para ver y hablar a Cefas,
con quien permanecí quince días.
19 *A otro de los demás apóstoles no vi,*
a no ser a Santiago, el hermano del Señor.
20 *Y lo que os escribo,*
os certifico delante de Dios que no miento.
21 *Después fuí a las regiones de Siria y de Cilicia.*
22 *Y era yo personalmente desconocido*
de las Iglesias de Judea, congregadas en Cristo.
23 *Solamente oían decir*

que "el que nos perseguía en otro tiempo,
ahora predica la fe que antes destruía».
24 *Y glorificaban a Dios en mí.*

11-12. Evangelio divino. Mi Evangelio no es conforme al criterio humano, puesto que su origen tampoco es humano, sino divino, esto es, la revelación hecha por Jesu-Cristo.

Divinidad de Cristo. El contraste tantas veces y tan enfáticamente repetido en este mismo capítulo (vv. 1, 10 y 11-12) entre los hombres y Jesu-Cristo es uno de los muchos indicios que, además de los testimonios más explícitos y solemnes, delatan a cada paso el pensamiento del Apóstol sobre la divinidad de Jesu-Cristo. Y en esta Epístola, lo mismo que en las demás, en que tantos puntos se discuten, la divinidad del Redentor se alza luminosa por encima del oleaje turbulento de la contradicción y de la controversia.

12. *Recibí, aprendí* parecen indicar dos métodos de enseñanza diversos: el de las escuelas rabínicas, en que los discípulos *recibían* la doctrina que les entregaban sus maestros, y el de las escuelas helénicas, en que los discípulos *aprendían* la ciencia que sus maestros les enseñaban.

18. Posición eminente de Pedro. *Ver y hablar a Cefas:* es decir, según la fuerza de la palabra original, visitar y entrevistarse con Pedro. Este empeño e interés de ver sólo a Pedro, o esta atención de visitar a Pedro, revela la posición singular y eminente del Príncipe de los Apóstoles; tanto más que de los demás Apóstoles no tenía intención de ver a ninguno; y si se encontró con Santiago, sólo fué incidentalmente.

19. Merece advertirse aquí que el modo de mencionar a Santiago hablando de los Apóstoles, demuestra claramente que este Santiago, el llamado hermano del Señor y Obispo de Jerusalén, es Santiago el Menor, enumerado en la lista de los Doce.

21. En Siria se hallaba la Iglesia de Antioquía, y en Cilicia, Tarso, la ciudad natal de Pablo.

23. Jesu-Cristo, objeto de la fe. *Predica la fe:* poco

antes (1, 16) ha dicho: *predicar a Jesu-Cristo.* La correspondencia y equivalencia objetiva de ambas expresiones muestra que Jesu-Cristo es el objeto central, principal y, en cierto sentido, único de la fe y de la predicación evangélica.

176. En el concilio de Jerusalén. 2, 1-10.

1 *Después, transcurridos catorce años,*
subí de nuevo a Jerusalén en compañía de Bernabé,
llevando también a Tito.
2 *Subí conforme a una revelación.*
Y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles,
y en particular a los que figuraban,
para que me dijesen si yo corría o había corrido en vano.
3 *Mas ni siquiera Tito, mi compañero,*
con ser gentil, fué forzado a circuncidarse.
4 *Por más que, a causa de los falsos hermanos intrusos,*
que solapadamente se habían introducido
para espiar nuestra libertad, que tenemos en Cristo Jesús,
con el intento de esclavizarnos ..
5 *A los cuales ni por un instante cedimos*
dejándonos subyugar,
a fin de que la verdad del Evangelio
se sostenga en orden a vosotros.
6 *Mas de parte de los que representaban algo...*
— cuál fuera al fin su situación, a mí nada me interesa;
no es Dios con el hombre aceptador de personas, —
7 *pues los que figuraban nada me impusieron;*
antes al contrario, viendo que me ha sido confiado
el Evangelio de la incircuncisión,
como a Pedro el de la circuncisión,
8 *— pues el que infundió fuerza a Pedro*
para el apostolado de la circuncisión,
me la infundió también a mí para el de los gentiles, —
9 *y reconociendo la gracia que me ha sido dada,*
Santiago, Cefas y Juan,
los que eran considerados como columnas,
nos dieron las diestras en prenda de comunión
a mí y a Bernabé,
de suerte que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles

y ellos a la circuncisión;
10 *solamente que nos acordásemos de los pobres,*
lo cual por mi parte me esmeré en hacerlo.

2, 1-2. La ocasión de la subida de San Pablo a Jerusalén la hallamos referida en los Hechos de los Apóstoles (15, 1-2). A la ocasión externa se añade, como nos dice aquí San Pablo, una revelación de Dios, que así se lo ordenaba, por ser conveniente su presencia para resolver la controversia sobre la necesidad de la circuncisión. La reunión a que dió lugar esta controversia suele denominarse Concilio de Jerusalén.

2. *El Evangelio que predicó entre los gentiles:* el Evangelio de San Pablo no era, ni podía ser, un Evangelio diferente del que predicaban los demás Apóstoles. El Evangelio es único: el Evangelio de Jesu-Cristo. Ahora que San Pablo, al predicar a los gentiles, había de poner más de relieve la universalidad del Evangelio, que admitía a los gentiles en la Iglesia sin pasar por la circuncisión. Mas, como esto lo miraban los judaizantes con malos ojos, el Apóstol vióse en la precisión de dar cuenta a la Iglesia de Jerusalén del matiz característico de su predicación.

A los que figuraban: son San Pedro, Santiago el Menor y San Juan. Aquí, como en otros pasajes, emplea San Pablo una frase inventada por sus adversarios. Este procedimiento característico del Apóstol nos hace comprender qué sentido hay que dar a la ironía que tiene la frase: ironía que recae, no sobre Pedro y los demás Apóstoles de Jerusalén, sino sobre los mismos adversarios, que inconsideradamente se valían de esa expresión con el intento de rebajar a San Pablo.

4. Tenemos aquí, como tantas veces en San Pablo, un anacoluto, esto es, una frase gramaticalmente inacabada, una prótasis sin apódosis. Pero si la gramática no conserva toda su regularidad, la lógica en cambio nunca la pierde San Pablo. El versículo siguiente nos da, bajo una forma gramatical independiente, la verdadera apódosis lógica de la frase.

6. Caso bien curioso de la psicología de San Pablo: la partícula adversativa *mas,* con que comienza el período, se convierte después del paréntesis en la partícula causal *pues.*

Es que mientras tanto, perdido el hilo de lo que iba diciendo, viénele a la mente de repente la tesis fundamental de la verdad de su Evangelio. en orden a la cual aquello mismo que quería decir sírvele de confirmación.

7. Pedro y Pablo. Esta distribución entre los Judíos y los gentiles, entre San Pedro y San Pablo, no se refiere a la suprema autoridad, como si estuviera repartida entre el uno y el otro, sino que señala el campo de operación en que preferentemente han de desarrollar su actividad evangélica y misional.

Primado de Pedro. Este pasaje nos ofrece una prueba, si bien indirecta, no por eso menos decisiva, del primado de San Pedro sobre toda la Iglesia. En primer lugar, se deduce este primado por lo que toca a los Judíos: pues que San Pablo le atribuye el apostolado de la circuncisión, el cual no puede referirse únicamente al ministerio de la predicación evangélica, que ni exclusiva, ni siquiera principalmente, fué ejercida por San Pedro; y menos aún puede referirse a la ordinaria autoridad episcopal de Jerusalén, que, como sabemos, la tenía Santiago. No puede, por tanto, referirse sino a la autoridad suprema sobre la Iglesia de los Judíos. En segundo lugar, se deduce también este primado por lo que atañe a los gentiles; pues que San Pablo, a quien correspondía por elección de Dios, como aquí dice, este apostolado, reconoce, no obstante, sobre sí la autoridad de San Pedro, y sube a Jerusalén para consultarle. Primado sobre los Judíos, primado sobre los gentiles: primado universal sobre la Iglesia.

9. Apostolado de Pablo. *Gracia:* esto es, la elección gratuita al apostolado, que equipara San Pablo a los Doce elegidos personalmente por el mismo Jesu-Cristo: apostolado que él en esta Epístola quiere hacer constar claramente.

Cefas: es el nombre aramaico de San Pedro, que significa «Piedra». En castellano se han diferenciado las dos formas «Pedro» y «Piedra»: no así en francés, en que la palabra «Pierre» significa tanto «Pedro» como «Piedra».

10. Consta por otras cartas de San Pablo que organizó algunas colectas en las Iglesias de los gentiles a favor de los fieles pobres de Jerusalén.

177. El incidente de Antioquía. 2, 11-14.

11 *Mas cuando vino Cefas a Antioquía,*
abiertamente me le opuse, porque era culpable.
12 *Pues antes que viniesen ciertos hombres*
de parte de Santiago,
comía con los gentiles;
mas cuando vinieron,
se retraía y recataba de ellos,
temiendo a los de la circuncisión.
13 *Y le imitaron en esta simulación también los demás judíos,*
tanto que el mismo Bernabé
se vió arrastrado por esta simulación.
14 *Mas cuando yo vi que no andaban a las derechas*
conforme a la verdad del Evangelio,
dije a Cefas en presencia de todos:

11. No se trata de culpa moral, ni menos aún de error doctrinal, sino de una falta de previsión en San Pedro, que no preveía las consecuencias de la actitud que tomaba.

12. Es de notar que no dice aquí San Pablo que los compañeros de Santiago fueran enviados por él, ni menos aún que fueran enviados con el objeto de disuadir a San Pedro que comiera con los gentiles.

13. Primado de Pedro Otra prueba concluyente de la suprema autoridad de San Pedro: que sólo con su ejemplo, puramente negativo, determinado además por el miedo, o, como dice San Pablo, con su *simulación*, indujo irresistiblemente a tomar la misma actitud aun al mismo Bernabé, que era, juntamente con San Pablo, apóstol de la gentilidad.

14. Ortodoxia intachable. El *no andar a las derechas conforme a la verdad del Evangelio* no significa error en la doctrina, sino inconsecuencia en la práctica. Algún escritor moderno, apelando a un juego de palabras, sugerido por el

original griego, ha dicho, no sin cierta gracia, que la falta de San Pedro no fué de «ortodoxia», sino más bien de «ortopedia».

178. El discurso de Pablo. 2, 15-21.

Si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío,
¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?
15 *Nosotros..., judíos de nacimiento,*
y no pecadores venidos de la gentilidad....
16 *entendiendo, empero, que no es justificado un hombre*
por las obras de la ley,
sino por la fe de Cristo Jesús,
también nosotros creímos en Cristo Jesús,
para ser justificados por la fe de Cristo,
que no por las obras de la ley;
pues por las obras de la ley
no será justificado mortal alguno *(Sal. 142, 2).*
17 *Y si al buscar ser justificados en Cristo*
nos hemos hallado también nosotros pecadores,
¿será que Cristo es agente de pecado?
Jamás, de ninguna manera.
18 *Porque si lo que antes derribé, eso lo edifico de nuevo,*
me declaro trasgresor.
19 *Porque yo por medio de la ley morí a la ley,*
para vivir a Dios.
Con Cristo estoy crucificado,
20 *pero vivo... no ya yo, sino Cristo vive en mí.*
Y eso que ahora vivo en carne,
lo vivo en la fe de Dios y de Cristo,
que me amó y se entregó por mí.
21 *No repudio como nula la gracia de Dios.*
Porque si por la ley se alcanzase la justicia,
entonces Cristo hubiera muerto en vano.

14-21. En este pasaje nos da San Pablo solamente un resumen de su discurso.

14. Exordio y *primer argumento*, tomado de la inconsecuencia práctica de San Pedro.

15-16. Aquí precisa el Apóstol la tesis del discurso, intercalada en el *segundo argumento*. La tesis es: «El hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesu-Cristo». Tiene dos partes: una negativa y otra positiva. En la primera no excluye la necesidad de las buenas obras, las cuales en esta misma carta, lo mismo que todas las otras, recomienda encarecidamente: solamente afirma que por más que el hombre multiplique las prácticas de la Ley mosaica, nunca pasará del estado de pecador al estado de justo. En la segunda no expresa todo el proceso de la justificación, sino solamente su principio y raíz, el cual exige como complemento normal el sacramento del Bautismo.

Por lo que se refiere al argumento, es bastante claro para quien lea reproduciendo mentalmente las variadas inflexiones de voz con que el Apóstol iría pronunciando los diferentes incisos de este período, medio irónico y medio patético.

16. La última frase de este verso es una *confirmación escriturística* de la tesis.

17-18. Este *nuevo argumento,* poco menos que enigmático para nosotros, pone de relieve la contradicción de los Gálatas, que ahora querían volver a las prácticas de la Ley. Díceles San Pablo: vosotros, considerando la Ley como ineficaz para justificar al hombre, la abandonasteis y os acogisteis a Cristo, atraídos por él. Cristo, pues, fué la causa de que abandonaseis la Ley. Ahora, al querer volver a aquellas prácticas, consideráis un crimen el haberlas dejado. ¿No veis, pues, que con eso hacéis recaer este crimen sobre el mismo Cristo, y le hacéis instrumento de pecado? Señal que entonces hicisteis bien en repudiar aquellas prácticas, y ahora hacéis muy mal en quererlas volver a admitir.

19-20. Por la muerte a la vida. La idea fundamental de este *argumento teológico* se reduce a que, habiendo nosotros muerto a la Ley, estamos ya totalmente desligados de la Ley. Pero San Pablo en sus argumentaciones suele ir más allá de lo que exige la estricta demostración de la tesis. Tres cosas añade aquí. La primera es que, si hemos muerto a la Ley, es precisamente en virtud de la misma Ley. En efecto, la Ley, que aquí en bloque es toda la legislación mosaica, y

que, aunque transitoria, representaba entonces la voluntad de Dios, fué violada por el pecado. Esta violación debía ser reparada: y, en todo rigor de justicia, no podía serlo sino por la muerte del Hombre-Dios. Ahora, pues, la muerte del Redentor éralo justamente de todos los hombres, místicamente incorporados e identificados con él. Por tanto, la misma Ley, que determinó la muerte de Cristo, por el mismo caso determinó la muerte de los hombres. La segunda es que esta muerte no remata en muerte sino en vida. Es notable el énfasis con que San Pablo, hasta tres veces, nos pone ante los ojos este tránsito de muerte a vida: triple antítesis, que gráficamente puede representarse en esta forma:

Morí a la Ley — para vivir a Dios.
Con Cristo estoy crucificado, — pero vivo:
No ya yo, — sino Cristo vive en mí.

La tercera es que la muerte con la anulación que supone de la propia personalidad, no es de carácter físico, sino moral, o mejor dicho, místico. A pesar de esta muerte, subsisten la vida y la personalidad física, o, como dice San Pablo, *en carne:* vida y personalidad, empero, que no han de ser independientes de Jesu-Cristo, sino que han de vivir y se han de desarrollar dentro de su fe.

20. El amor de Cristo. Tres veces, y con matices distintos, expresa San Pablo la idea consoladora, que el amor de Jesu-Cristo fué el principio determinante de su Pasión. Aquí dice: *Me amó, y se entregó por mí.* A los Efesios escribe: *Nos amó, y se entregó por nosotros* (5, 2); *Amó a la Iglesia, y se entregó por ella* (5, 25). Con eso nos da a entender San Pablo que el amor de Cristo a los hombres fué, al mismo tiempo, singular y universal, individual y colectivo: amor, que, consiguientemente, reclama de todos y cada uno de nosotros un reconocimiento amoroso, lo mismo que si hubiera sufrido la muerte por cada uno en particular. Este amor redentivo de Cristo es el que justifica la devoción a su Divino Corazón, símbolo de este amor. Proporcionalmente, el amor maternalmente corredentivo de María motiva la devoción a su Corazón Inmaculado.

21. *Último argumento* con que el Apóstol prueba su tesis.

Quiere decir, más claro, que si fuera la Ley la que nos justificase, sería absolutamente inútil la muerte de Cristo. Por tanto, buscar en la Ley la justificación es por el mismo caso repudiar como inútil la gracia que Dios nos hizo dándonos a su Hijo para que muriera por nosotros.

II. El Evangelio, cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán

179. Introducción: Evidencia de los hechos. 3, 1-6.

1 *¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros,*
ante cuyos ojos fué presentada
la figura de Jesu-Cristo clavado en cruz?
2 *Esto sólo quiero saber de vosotros:*
¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley
o bien por la fe que habéis oído?
3 *¿Hasta tal extremo llega vuestra insensatez?*
Tras la iniciación por el Espíritu,
¿buscáis ahora la consumación por la carne?
4 *¿Habréis padecido en vano tantas cosas?*
Si es que se puede decir en vano.
5 *El que os suministra, pues, el Espíritu*
y obra prodigios entre vosotros,
¿hace eso en virtud de las prácticas de la ley
o bien por la fe que habéis oído?
6 *Así fué como* Abrahán creyó a Dios
y le fué tomado a cuenta de justicia *(Gén. 15, 6).*

3, 1. Cristo crucificado. *Fascinar* quiere decir trastornar el juicio con hechicerías, encantamientos, y, sobre todo, con miradas nocivas. Se maravilla San Pablo que la viva imagen de Jesús crucificado, que les había puesto delante de los ojos, no hubiera bastado, cual divino talismán, para contrarrestar la fascinación o «aojamiento» con que los tenían embaucados las prácticas mosaicas. Estas palabras nos revelan la importancia que en su predicación daba el Apóstol a la muerte del Redentor.

4. Iniciación y consumación. Buscar *la iniciación en la carne y la consumación en el Espíritu* podría ser razonable, como lo es comenzar por lo imperfecto para acabar con lo perfecto; pero, invirtiendo los términos, buscar en *el Espíritu la iniciación* y en *la carne la consumación* es un contrasentido intolerable.

En la primera parte de este versículo parece concluir San Pablo que los Gálatas no han sacado provecho alguno de todo lo que han sufrido; mas, haciéndose cargo de la inconsecuencia humana y de la poca malicia de los Gálatas, modifica su apreciación manifestando su convicción de que no han padecido en balde.

6. La justicia por la fe. La justicia que por la fe alcanzó Abrahán, lo mismo que nuestra justicia por la fe en Jesu-Cristo, no es una justicia meramente ficticia o imputada, como quieren o querían los protestantes, sino una verdadera justicia que Dios le concedió en atención a su fe. La expresión que emplea San Pablo *tomar a cuenta* está tomada del lenguaje comercial, en el cual no tiene nada de ficticio.

I. La ley y la fe, la ley y la promesa

180. Por la fe hijos de Abrahán, bendecidos en Abrahán. 3, 7-9.

7 *Entended, pues, que los que viven de la fe,*
éstos son hijos de Abrahán.
8 *Además, previendo la Escritura*
que por la fe justifica Dios a los gentiles,
dió de antemano a Abrahán la feliz nueva (Gén. 18, 18)
de que Bendecidas serán en ti todas las gentes.
9 *De modo que los que viven de la fe*
son bendecidos con el fiel Abrahán.

7. De las palabras de la Escritura deduce el Apóstol que no es la circuncisión como querían los judaizantes, sino la fe, la que constituye verdaderos hijos de Abrahán.

8-9. No sólo la filiación de Abrahán, sino también la

participación en las promesas que Dios le hizo, es efecto, no de la circuncisión, sino de la fe.

181. La ley es régimen de maldición, de la cual nos libertó Cristo. 3, 10-14.

10 *Pues cuantos quieren vivir por las obras de la ley,*
caen bajo la maldición;
porque escrito está: que
Maldito todo el que no persevera constante
en todas las cosas escritas en el libro de la ley,
de modo que las cumpla *(Dt. 27,26).*
11 *Y que en virtud de la ley*
nadie se justifica en el acatamiento de Dios,
es cosa manifiesta:
porque el justo por la fe vivirá *(Hab. 2, 4).*
12 *Ahora bien, la ley no procede por vía de fe,*
sino que el que hiciere estas cosas
vivirá por ellas *(Lev. 18, 5).*
13 *Cristo nos rescató de la maldición de la ley,*
hecho por nosotros objeto de maldición;
porque escrito está (Dt. 21, 23):
Maldito todo el que está colgado de un palo;
14 *para que la bendición de Abrahán*
alcanzase a los gentiles en Cristo Jesús,
a fin de que recibiésemos la promesa del Espíritu
por medio de la fe.

10-12. Los elementos esenciales de esta sutil argumentación se reducen a dos: que la Ley es ocasión de pecado, pero que en sí misma, para levantar al hombre del pecado, no ofrece ningún recurso.

13-14. Cristo crucificado, fuente de bendición. La maldición de la Ley se trocó por la fe en bendición. La clave de este misterio nos la da Jesu-Cristo crucificado: que, reducido por nuestros pecados, de los cuales quiso hacerse responsable, a ser objeto de la maldición divina, muriendo y dando satisfacción a la justicia de Dios, trocó la maldición en bendición: bendición, prometida antes al gran patriarca y

ahora realizada por la efusión del Espíritu Santo; bendición y efusión, que alcanzó, no solamente a los judíos, sino también *a los gentiles en Cristo Jesús.*

182. La ley y la promesa. 3, 15-18.

15 *Hermanos, hablo según las leyes humanas.*
Aun tratándose de un hombre,
un testamento legítimamente otorgado
nadie puede anularlo ni añadirle nuevas cláusulas.
16 *Ahora bien, a Abrahán le fueron hechas las promesas,*
y en él a su Descendencia *(Gén. 12, 7).*
No dice: Y a las Descendencias,
como hablándose de muchos,
sino de uno solo: Y a tu Descendencia,
la cual es Cristo.
17 *Digo, pues, esto:*
el testamento ya válidamente otorgado por Dios
no puede ser anulado por la ley,
que vino cuatrocientos treinta años más tarde,
de suerte que la promesa quedase anulada.
18 *Porque si de la ley dependiera la herencia,*
ya no procedería de la promesa.
Y es así que a Abrahán hízole Dios merced de la herencia
por medio de una promesa.

15-18. La promesa y la Ley. Aquí comienza San Pablo a exponer su magnífica concepción del Antiguo Testamento; en el cual ve dos cosas radicalmente distintas: la promesa y la Ley. La promesa es un elemento esencial, que, lejos de anularse, halla su plena realización en el Evangelio. La Ley, en cambio, es un régimen accidental y transitorio, que, al llegar el Evangelio perdía toda su razón de existir. Si el Evangelio se compara a un edificio, la promesa es el fundamento, la ley los andamios; si se compara a un árbol, la promesa es la raíz, la ley los rodrigones. A la luz de esta concepción se ve toda la fuerza de la argumentación de San Pablo: cómo la promesa era independiente de la Ley, y cómo la herencia era debida, no a la Ley, sino a la promesa.

183. Transición: El problema de la ley. 3, 19-22.

19 *Pues ¿y la ley, qué?*
En razón de las trasgresiones fué adicionada a la promesa,
hasta que viniese la Descendencia,
a quien fué hecha la promesa,
promulgada por ministerio de ángeles
por intervención de un mediador.
20 *Ahora bien, el mediador no lo es de uno solo,*
y Dios es uno solo.
21 *¿La ley, pues, será contraria a las promesas de Dios?*
De ninguna manera.
Porque si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar,
entonces realmente de la ley procedería la justicia.
22 *Sino que la Escritura lo encerró todo*
bajo el dominio del pecado,
para que la bendición de la promesa
se otorgara a los creyentes en virtud de la fe de Cristo.

19. Motivación de la Ley. *En razón de las transgresiones.* La dureza aparente de esta frase desaparece teniendo en cuenta las observaciones siguientes: 1) en el lenguaje de San Pablo, y generalmente en el lenguaje de toda la Escritura, tales frases no tienen precisamente el sentido de finalidad, como a primera vista pudiera parecer, sino que tienen frecuentemente el de consecuencia o resultado, que es el que tiene en este lugar; 2) aquí la Ley no es sólo el código de preceptos morales, sino toda la institución político-religiosa inaugurada en el Sinaí, que venía a ser un régimen de terror, en que la legalidad armada se consideraba como única defensa del derecho; 3) San Pablo tiene presente, no precisamente la Ley en sí misma, sino tal como la concebían los escribas. La *Thora*, como ellos la llamaban, convertíase, merced a una absurda personificación, en el objeto exclusivo de su estudio y de su ciencia, y casi de su culto y adoración. Y la observancia de tal Ley, si bien puramente formulista y mecánica, creían ellos que les daba derecho, no sólo a la veneración de los hombres, sino también a la recompensa de Dios. Este ídolo monstruoso, el cual San Pablo había un

tiempo adorado fervientemente, es el que tiene delante de los ojos, cuando con tanta dureza califica la Ley.

20. *Dios es uno solo:* nota esto San Pablo para indicar que, además de Dios, es necesaria otra parte contratante, que es aquí el pueblo de Israel. El mediador entre ambas partes fué Moisés. Con esto hace resaltar el Apóstol la distinción entre la promesa y la Ley. Mientras la promesa era unilateral y absoluta, y por tanto no podía fallar, la Ley, en cambio, fué bilateral y condicionada, y, por consiguiente, podía fallar por una de las partes contratantes, y de hecho falló por la falta de Israel.

21. San Pablo propone aquí como una dificultad la oposición entre la Ley y la promesa. La solución que da es: en la hipótesis de que la Ley justificara, realmente seria contraria a la promesa, pues que la dejaría sin objeto. En cambio, desde mi punto de vista, no hay ninguna oposición, por cuanto la Ley en nada toca la promesa. Con esto la dificultad se vuelve contra el mismo que la proponía, y se convierte en argumento positivo de la tesis.

22. *Lo encerró todo bajo el dominio del pecado.* La Escritura, al declarar tantas veces que todos los hombres, tanto gentiles como Judíos, habían traspasado la Ley, testifica por el mismo caso que todos eran reos de pecado delante de Dios: y eso precisamente quiere decir *encerrar bajo el dominio del pecado.*

2. La ley en el plan de Dios

184. La ley, pedagogo que nos lleva a Cristo. Hijos de Dios por la fe, en Cristo Jesús. 3, 23-29.

23 *Mas antes de venir la fe*
estábamos bajo la custodia de la ley,
encerrados con vistas a la fe que debía ser revelada.
24 *De manera que la ley ha sido pedagogo nuestro*
con vistas a Cristo,
para que por la fe seamos justificados;

25 *mas, venida la fe, ya no estamos sometidos al pedagogo.*
26 *Porque todos sois hijos de Dios,*
por la fe, en Cristo Jesús.
27 *Pues cuantos en Cristo fuisteis bautizados,*
de Cristo fuisteis revestidos.
28 *No hay ya judío ni gentil,*
no hay esclavo ni libre,
no hay varón ni hembra,
pues todos vosotros uno sois en Cristo Jesús.
29 *Y si vosotros sois de Cristo,*
descendencia sois, por tanto, de Abrahán,
herederos conforme a la promesa.

23-24. Doble objeto de la ley. La ley tenía doble objeto: negativo y positivo. Por una parte, la Ley hacía que los hombres se sintiesen pecadores y, como tales, necesitados de la misericordia de Dios; por otra parte los disponía y encaminaba a la fe que un día había de manifestarse. Este segundo aspecto lo expresa San Pablo con la doble metáfora de *prisión* y de *pedagogo*. La palabra *pedagogo* no se ha de entender en el sentido técnico que ahora la damos: significaba el esclavo que acompañaba el niño a la escuela.

25. Continuando la misma metáfora, la fe representaba la mayor edad, al llegar a la cual el joven romano quedaba libre de la tutela del pedagogo.

El régimen de la fe. En este pasaje, y en otros muchos, *la fe* no es precisamente el acto o hábito de la fe, sino más bien su objeto o contenido objetivo, es decir, el Evangelio, considerado como institución o régimen, contrapuesto al régimen de la fe. De la fe subjetiva no puede propiamente decirse que *viene,* como debe decirse, y lo dice San Pablo, de la fe objetiva. Además al régimen de la ley debe contraponerse otro régimen análogo. Este régimen de la fe, debe, por tanto, ser una institución divina, no simplemente una actitud o disposición humana. Claro está, por otra parte, que la fe objetiva demanda a connota la subjetiva. De ahí la fundamental equivocación del protestantismo al atribuir la justificación del hombre a la fe subjetiva, cuando principalmente debe atribuirse a la fe objetiva, al Evangelio, es decir, a

Jesu-Cristo, a su obra y a los medios por él instituídos. De esta fe objetiva habla San Pablo, cuando en el vers. anterior afirma que *por la fe somos justificados,* y en el vers. siguiente, cuando añade que *por la fe somos hijos de Dios en Cristo Jesús.*

26. Filiación divina. Este versículo repleto de altísima teología, exige breve análisis. La idea fundamental o central es: *sois hijos de Dios,* ya no esclavos. Tal filiación divina es, en los designios de Dios, universal: *todos sois hijos.* Mas Dios exige, como condición indispensable de esta filiación, la fe: *por la fe.* La fe, por otra parte, no tiene en sí misma la virtud de hacer a los hombres hijos de Dios: es tan sólo un medio, en virtud del cual, los hombres, incorporados *en Cristo Jesús,* quedan hechos hijos de Dios.

27. Simbolismo bautismal. *Bautizados:* tómase aquí en el sentido etimológico de «sumergir». Y dice San Pablo que el hombre en el Bautismo es sumergido, no sólo en el agua, sino también en Cristo. La realidad expresada bajo esta imagen es la mística incorporación del hombre en Jesu-Cristo. La otra imagen *revestidos,* según la fuerza de la palabra original, es lo mismo que «compenetrados» o «empapados». Ejemplo de estas dos imágenes es la esponja sumergida en el agua y empapada de agua.

28. Unidad cristiana. Todas las diferencias puramente humanas, ya de raza, ya de condición social, ya también de naturaleza, desaparecen ante la gran unidad del cristianismo, en el cual dice San Pablo que somos una sola cosa, o, mejor, según la expresión original, una sola persona moral *en Cristo Jesús.*

29. Herederos de Abrahán. Aquí San Pablo saca la última consecuencia de su argumentación: Cristo es la Descendencia de Abrahán; por tanto todos los que forman parte de Cristo son hijos de Abrahán, y, como tales, herederos conforme a la promesa.

Filiación Mariana. El argumento de San Pablo para probar nuestra filiación respecto de Abrahán prueba igualmente, y con mayor fuerza todavía, nuestra filiación respecto de María. Arguye así San Pablo: Vosotros sois de Cristo;

Cristo es la descendencia de Abrahán: luego vosotros estáis incluídos en esta Descendencia, sois también hijos de Abrahán. Análogo a este raciocinio es éste otro: vosotros sois de Cristo; Cristo es la Descendencia de la Mujer, María; luego vosotros estáis incluídos en la Descendencia de la Mujer, sois hijos de María.

185. La menor y la mayor edad del heredero. 4. 1-7.

1 *Digo, pues: todo el tiempo que el heredero es niño,*
en nada se diferencia del esclavo, con ser dueño de todo,
2 *sino que está sometido a tutores y administradores*
hasta el tiempo prefijado por el padre.
3 *Así también nosotros, cuando éramos niños,*
esclavizados estábamos bajo los elementos del mundo.
4 *Mas, cuando vino la plenitud del tiempo,*
envió Dios de cabe sí a su propio Hijo,
hecho hijo de Mujer, sometido a la ley,
5 *para rescatar a los que estaban sometidos a la ley,*
a fin de que recobrásemos la filiación adoptiva.
6 *Y pues sois hijos,*
envió Dios de cabe sí a vuestros corazones
el Espíritu de su Hijo,
el cual clama: ¡Abba! *¡Padre!*
7 *De manera que ya no eres esclavo, sino hijo;*
y si hijo, también heredero por intervención de Dios.

4, 1. Habla aquí San Pablo según el Derecho Romano. Cuanto a las expresiones, la metáfora de la menor edad, implícita en la del pedagogo, aparece aquí explícitamente. Es curioso observar cómo la metáfora de la prisión, pasando por la del pedagogo, ha venido a parar en la de la menor edad.

3. *Elementos del mundo:* son los primeros elementos de la instrucción o educación religiosa, o, como ahora diríamos, el *Abecé* o los rudimentos de la religión.

4-5. La misión del Hijo de Dios. Cuatro cosas enseña San Pablo sobre la Encarnación del Hijo de Dios: 1) *El tiempo de su venida:* el mundo, forzado a reconocer la inefi-

cacia tanto de la razón natural como de la Ley mosaica para una vida conforme a la dignidad humana, y preparado por un conocimiento suficiente de la promesa mesiánica, estaba ya en disposición de recibir al Salvador: esto significa el Apóstol con la frase *la plenitud del tiempo*. 2) *El hecho de la venida: Envió a su propio Hijo*. El Hijo de Dios, según toda la fuerza del verbo *exapésteilen,* cuando fué enviado, existía ya en el cielo cabe Dios: preexistencia eterna, propia del que era, no *un* hijo adoptivo, sino *el* Hijo, único y natural, de Dios Padre. 3) *Doble condición de la venida: hecho hijo de Mujer* y *sometido a la Ley*. Estas dos condiciones indican la doble solidaridad de Cristo: como *hecho hijo de Mujer,* con todo el linaje humano; como *sometido a la Ley*, con el linaje de Israel. 4) *El fin de la venida:* es también doble, y corresponde inversamente a las dos condiciones sobredichas. Es digno de notarse que Jesu-Cristo es *hecho hijo de Mujer*, de la Virgen María, para hacernos participantes de su filiación, por cuanto en él somos hechos hijos adoptivos de Dios Padre y también hijos espirituales de su divina Madre.

5-6. Bajo la sanción de la ley. La expresión *sometida a la ley* quiere decir que el Hijo de Dios quiso someterse no sólo al fiel cumplimiento sino también a las sanciones de la ley Mosaica. Esta sumisión a las sanciones de la ley, dentro de los planes divinos, era necesaria para explicar la verdad y la justicia de la redención humana. En virtud de esta sumisión pudo antes afirmar San Pablo que *Cristo nos rescató de la maldición de la ley, hecho por nosotros objeto de maldición* (3, 13). Si Cristo no se hubiera hecho uno con los transgresores de la ley y no se hubiera sometido a las sanciones de la misma ley, la redención humana sería una ficción o una injusticia.

6. Misión del Espíritu Santo. Para significar la misión del Espíritu Santo, emplea San Pablo la misma palabra que empleó al hablar del Hijo, palabra que expresa su preexistencia divina. Además, el Espíritu Santo, enviado por el Padre, es llamado *Espíritu del Hijo:* lo cual supone que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre, sino también del Hijo. El Espíritu, que aquí también se dice *Espíritu del Hijo*,

en el pasaje paralelo de la epístola a los Romanos (*8*, 15) es llamado *Espíritu de filiación*, que, al hacernos sentir hijos de Dios, nos hace decir a Dios: *¡Padre! Abba* es palabra aramaica que significa «Padre».

7. *Por intervención de Dios:* quiere decir que a la acción de Dios debemos el que de esclavos hayamos pasado a ser hijos y herederos del mismo Dios. Es lo que el mismo Apóstol escribe a los Corintios: *De Dios os viene lo que vosotros sois en Cristo Jesús* (1 Cor. 1, 30); o también: *Por gracia de Dios soy eso que soy* (1 Cor. 15, 10).

186. No es razón volver a los rudimentos. 4, 8-11.

8 *Pero entonces, no conociendo a Dios,*
servisteis a los que por naturaleza no son dioses;
9 *mas ahora, después de conocer a Dios,*
o más bien, habiendo sido conocidos por Dios,
¿cómo os tornáis de nuevo a los rudimentos
impotentes y miserables,
a los cuales de nuevo queréis otra vez
servir como esclavos?
10 *¡Andáis observando los días, los meses,*
las estaciones, los años!
11 *Temo de vosotros,*
no sea que inútilmente me haya afanado con vosotros.

9. *O más bien:* esta corrección de San Pablo tiene por objeto hacernos entender que la iniciativa en conocer a Dios no parte del hombre, sino del mismo Dios, que pone sus ojos en ellos y se les da a conocer.

Rudimentos religiosos. *De nuevo:* es digno de ser considerado que los Gálatas antes de la conversión eran gentiles, y ahora se quieren sujetar a las prácticas mosaicas. Al decirles San Pablo que ahora quieren volver a los rudimentos equipara las prácticas mosaicas a las prácticas gentílicas. Pues si bien las prácticas mosaicas eran de origen divino, y las gentílicas andaban mezcladas con torpes supersticiones, sin embargo unas y otras convenían en representar un estadio elemental o rudimentario de la religión.

10. FIESTAS JUDAICAS. Estas cuatro palabras se refieren a las principales fiestas judaicas. *Días* son los sábados; *meses,* las neomenias o días de luna nueva; *estaciones,* las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos o Scenopegia; *años,* cada siete, el sabático; cada cincuenta, el jubilar.

187. Desahogos paternales. 4, 12-20.

12 *Haceos como yo,*
pues también yo me hice como vosotros,
hermanos, os lo suplico.
Ningún agravio me hicisteis.
13 *Ya sabéis que a causa de la debilidad de la carne*
os anuncié el Evangelio la primera vez;
14 *y lo que era tentación para vosotros en mi carne,*
no lo menospreciasteis ni escupisteis,
antes como a un ángel de Dios me acogisteis,
como a Cristo Jesús.
15 *¿Dónde están, pues, aquellos parabienes que os dabais?*
Porque testigo os soy de que, a ser posible,
los ojos os arrancarais y me los dierais a mí.
16 *¿De modo que me he hecho enemigo vuestro*
por tratar verdad con vosotros?
17 *No son buenos los celos que tienen de vosotros,*
sino os quieren aislar para que los queráis con celos.
18 *Bueno es ser querido con celos, en cosa buena, siempre,*
y no sólo mientras me hallo entre vosotros,
19 *hijuelos míos,*
por quienes siento de nuevo los dolores del parto,
hasta que se forme Cristo en vosotros.
20 *Y quisiera hallarme entre vosotros ahora*
y matizar las inflexiones de mi voz,
pues no sé qué hacerme con vosotros.

13. *Debilidad:* aquí quiere decir enfermedad. (Cf. 2 Cor. 12, 7). Esta enfermedad fué la ocasión providencial de que San Pablo tuviera que ir o permanecer en Galacia.

14. *Lo que era tentación:* es la misma enfermedad. *Ni escupisteis:* parece un indicio de la índole de la enfermedad, si bien insuficiente para precisar el diagnóstico.

15. *Parabienes* o más literalmente *felicitación:* expresa la alegría con que se felicitaban de poder recibir a San Pablo. *Los ojos:* otro indicio, que parece indicar que la enfermedad era alguna clase de oftalmía.

17. Es exacta la exposición de Santo Tomás: «Tienen celos de vosotros, pero malamente, porque no pretenden vuestro bien; y eso se manifiesta en cuanto quieren que os mantengáis apartados de mí, a fin de que los queráis a ellos celosamente, es decir, que no admitáis a nadie fuera de ellos». Es la psicología de los celos.

18. *Me hallo entre vosotros:* aquí San Pablo pasa insensiblemente de un principio general a su caso concreto: mezcla heterogénea de principios y de hechos muy característica de su estilo.

19. Fruto de la acción apostólica. El ideal del ministerio apostólico no es otro que engendrar de nuevo a los hombres en Cristo: regeneración espiritual, que no alcanza su objeto *hasta que en ellos se forme,* se plasme o se moldee *Cristo.* Esta formación de Cristo en los hombres es a la vez una nueva existencia espiritual o mística de Cristo en ellos y un nuevo ser que ellos adquieren en Cristo. Por parte del Apóstol esta formación es paternal o maternal. De ahí los *dolores del parto* espiritual inherentes al auténtico apostolado. Mas para arrostrar estos vivos dolores y lograr el fruto de la nueva generación, necesitan los apóstoles ser otros Cristos, poseer el amor y el Corazón del mismo Cristo.

20. Una misma cosa, según la inflexión de la voz con que se dice, causa muy diferente impresión. Por esto en vez de escribir quisiera San Pablo hablar y según la impresión que causaban sus palabras *matizar las inflexiones de su voz.*

188. Agar y Sara: Esclavitud y libertad. 4, 21-31.

21 *Decidme vosotros, los que deseáis estar bajo la ley,*
¿no habéis oído leer la ley?
22 *Pues escrito está que Abrahán tuvo dos hijos:*
uno de la esclava y otro de la libre.
23 *Mas el de la esclava nacido es según la carne;*
pero el de la libre, mediante la promesa.

24 *Estas cosas están dichas alegóricamente,*
pues esas mujeres son dos alianzas:
la una desde el monte Sinaí,
que engendra para la esclavitud,
la cual es Agar.
25 *Y, en efecto, el Sinaí es un monte en la Arabia;*
y corresponde a la presente Jerusalén,
pues es esclava lo mismo que sus hijos.
26 *Mas la Jerusalén de arriba es libre,*
la cual es madre nuestra.
27 *Porque escrito está (Is, 54, 1):*
Regocíjate, estéril, la que no engendras;
prorrumpe y da voces, la que no conoces dolores de parto;
pues muchos serán los hijos de la que está en soledad,
más que los de aquella que tiene marido.
28 *Y vosotros, hermanos, a semejanza de Isaac,*
sois hijos de la promesa.
29 *Mas como entonces el que nació según la carne*
perseguía al que nació según el espíritu,
así también ahora.
30 *Pero ¿qué dice la Escritura (Gén. 21, 10)?*
Echa fuera a la esclava y a su hijo,
pues no heredará el hijo de la esclava
con el hijo de la libre.
31 *Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava,*
sino de la libre.

21. De repente deja San Pablo su tono afectuoso y casi querelloso: por su mente ha cruzado una idea tan evidente, tan palpable, que no es posible resistir su fuerza. Este nuevo argumento cierra la segunda parte de la Epístola, y viene a ser como una peroración alegórica de su larga argumentación.

¿No habéis oído leer la ley? Esta pregunta supone que en las reuniones litúrgicas de los fieles se leían públicamente los libros del Antiguo Testamento: dato importante para apreciar los testimonios patrísticos referentes al Canon Bíblico.

22. Los *dos hijos* son Ismael, nacido *de la esclava*, Agar, e Isaac nacido *de la libre,* Sara.

23. *Según la carne* quiere decir naturalmente.

24. *Alegóricamente* significa aquí conforme al tecnicismo actual «típicamente». La diferencia entre la alegoría y el tipo está en que la alegoría se desenvuelve en la esfera de la imaginación, mientras que el tipo se mueve en el mundo de las realidades históricas. Por esto, como Agar y Sara fueron personas históricas, consigna aquí San Pablo la existencia de los tipos bíblicos.

25. En el paralelismo que establece entre Agar y Sara, Agar representa la ley de esclavitud, dada en el Sinaí. San Pablo refuerza esta significación haciendo notar que el Sinaí está precisamente en la Arabia, donde viven los hijos de Agar.

26. *Jerusalén... madre nuestra.* Esta afirmación del Apóstol justifica la hermosa denominación de la *Iglesia nuestra Madre,* cuya espiritual maternidad es una prolongación y manifestación visible de la maternidad espiritual de María.

III. Consecuencias morales

189. La libertad cristiana. 5, 1-12.

1 *Para la libertad nos libertó Cristo;*
manteneos, pues, firmes,
y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.
2 *Mirad, yo Pablo, os digo*
que, si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará.
3 *y testifico de nuevo a todo hombre que se circuncida*
que queda obligado a practicar toda la ley.
4 *Rompisteis con Cristo*
cuantos os justificáis dentro de la ley;
caisteis desgajados de la gracia.
5 *Que nosotros por el Espíritu, en virtud de la fe,*
aguardamos la esperanza de la justicia.
6 *Porque en Cristo Jesús*
ni la circuncisión tiene eficacia alguna
ni la incircuncisión,
sino la fe que actúa por la caridad.

7 *Lindamente corríais:*
¿quién os atajó los pasos para no obedecer a la verdad?
8 *Tal persuasión no viene del que os llama.*
9 *Poca levadura fermenta toda la masa.*
10 *Yo confío de vosotros en el Señor*
que no otra cosa pensaréis;
y ese que os alborota llevará su condenación,
quienquiera que sea.
11 *Y en cuanto a mí, hermanos,*
si predico todavía la circuncisión,
¿por qué soy todavía perseguido?
¡Conque se ha anulado el escándalo de la cruz!
12 *¡Ojalá que acaben por mutilarse esos que os revuelven!*

5, 1. Libertad cristiana. La libertad traída por Cristo y preconizada por San Pablo es la auténtica libertad cristiana: no la caprichosa libertad de abrazar el error, ni el torpe libertinaje que da rienda suelta a los instintos animales, ni la rebeldía que sacude el yugo de la legítima autoridad; es la libertad de los hijos de Dios opuesta a la esclavitud de los cautivos de Satanás, la libertad del Espíritu opuesta a la esclavitud de la carne, la libertad de la justicia, opuesta a la esclavitud del pecado, la libertad de la vida opuesta a la esclavitud de la muerte. Esta libertad de Cristo ha liberado al mundo de la esclavitud a la letra muerta y a las prácticas estériles de la ley mosaica. Y no hay que olvidar que *donde está el Espíritu del Señor hay libertad* (2 Cor. 3, 17): la libertad de la verdad, que nos libra de la esclavitud de tantas ficciones e imaginaciones irreales; la libertad de la luz, que nos libra de la esclavitud de las tinieblas.

2. Prácticas estériles y nocivas. La circuncisión, lejos de aprovechar, esterilizaba la redención de Cristo. Tales pueden ser también, ciertas prácticas exteriores, si ponemos en ellas la esperanza, que sólo en la gracia de Cristo debe ponerse.

5. Discutían Pablo y los judaizantes sobre el modo de alcanzar la justicia. Decían los judaizantes: nosotros esperamos alcanzar la justicia por la circuncisión y por la ley. Replica Pablo: nosotros esperamos alcanzarla no por la cir-

cuncisión de la carne, sino por la virtud del *Espíritu;* no por la ley sino *en virtud de la fe.* A demostrar este aserto va encaminada toda la Epístola.

6. Fe y caridad. Enseña aquí San Pablo que lo que *en Cristo Jesús* vale y *tiene eficacia* no es *sino la fe que actúa por la caridad.* Fe activa, fe impulsada por la caridad: tal es la fe enaltecida por el Apóstol, no otra que la recomendada por Santiago. *Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta* (2, 26).

9. *Poca levadura fermenta toda la masa.* Sentencia digna de seria reflexión por su alcance universal. Para el bien y para el mal suele bastar muy poca levadura. Ideas subversivas, esparcidas al principio en círculos reducidos, cunden luego por toda la masa y la avinagran terriblemente. A la vista están los ejemplos. Análogos efectos puede producir la levadura de las ideas sanas. Ya el divino Maestro había enseñado esta verdad en la parábola del Fermento (Mt. 13, 33; Lc. 13, 20-21).

11. *Predico la circuncisión:* ésta era la calumnia que contra él habían lanzado los judaizantes, porque poco antes había circuncidado a Timoteo. A la verdad, San Pablo circuncidó a Timoteo, mas en ninguna manera consintió en que fuese circuncidado Tito. Es que en el primer caso se trataba de una inofensiva condescendencia, mientras que en el segundo peligraba el principio mismo, la inutilidad de la circuncisión.

Se ha anulado el escándalo de la cruz: Acerba ironía con que San Pablo, colocándose en la absurda hipótesis de sus adversarios, parece conceder que, si la justicia procede de la circuncisión, es ya inútil la cruz, objeto de escándalo para los Judíos.

12. Con este sangriento sarcasmo les dice que, si tanto aprecian la circuncisión, mutilación parcial, bien podrían llegar a la mutilación total, como la practicaban los sacerdotes de Cibeles.

190. Los dos frenos de la libertad: La caridad y el espíritu. 5, 13-26.

13 *Pues vosotros a la libertad fuisteis llamados, hermanos;*
sólo que no toméis esa libertad como pretexto
para soltar las riendas a la carne,
antes por la caridad haceos esclavos los unos de los otros.
14 *Porque toda la ley condensa su plenitud*
en una sola palabra,
en aquello de
Amarás a tu prójimo como a ti mismo *(Lev. 19, 18).*
15 *Mas si unos a otros os mordéis y devoráis,*
mirad que no os aniquiléis los unos a los otros.
16 *Digo, pues: caminad en espíritu,*
y no daréis satisfacción a la concupiscencia de la carne.
17 *Pues la carne codicia contra el espíritu,*
y el espíritu contra la carne;
como que esas cosas son entre sí contrarias;
de manera que no hagáis lo que queréis.
18 *Y si os dejáis llevar del espíritu,*
no estéis bajo la presión de la ley.
19 *Y son patentes las obras de la carne:*
cuales son: fornicación, impureza, libertinaje,
20 *idolatría, hechicería, enemistades,*
contiendas, emulaciones, furores,
provocaciones, banderías, sectas,
21 *envidias, homicidios, borracheras, comilonas,*
y cosas semejantes a éstas;
sobre las cuales os prevengo, como ya os previne,
que los que tales obras hacen
no heredarán el reino de Dios.
22 *Mas la fructificación del espíritu es:*
caridad, gozo, paz, longanimidad,
benignidad, bondad, fe,
23 *mansedumbre, continencia;*
frente a tales cosas no tiene objeto la ley.
24 *Mas los que son de Cristo Jesús crucificaron su carne*
con las pasiones y las concupiscencias.
25 *Si en espíritu vivimos,*

en espíritu también caminemos.
26 *No nos hagamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.*

13. Esclavitud de amor. Fiel discípulo del divino Maestro, San Pablo al hablar de la caridad tiene delicadezas exquisitas. A los Romanos escribe: *A nadie quedéis debiendo nada, si no es el amaros los unos a los otros* (13, 8). Como quien dice: todas las deudas podréis y deberéis cancelar a excepción de una sola: la deuda de la recíproca caridad. Aquí dice: *Por la caridad haceos esclavos los unos de los otros.* Como diciendo: *No os hagáis esclavos de los hombres* (1 Cor. 7, 23), si no es por el amor, con que os sometáis y sirváis los unos a los otros.

14. La caridad cumplimiento de la ley. *Toda la ley* con todos sus mandamientos *condensa su plenitud y se recapitula* (Rom. 13, 9) *en una sola palabra,* en la ley de la caridad fraterna. ¡Maravillosa simplificación de la ley y de la santidad cristiana! Ya el divino Maestro había enseñado esta consoladora verdad: *De estos dos mandamientos* de amar a Dios y al prójimo *penden la ley entera y los profetas* (Mt. 22, 40).

16. *No daréis:* no dice «no deis» : bien seguro de que, si caminan en el Espíritu, no es de temer que den satisfacción a la concupiscencia de la carne. La tendencia de la espiritualidad cristiana no es precisamente negativa y represiva sino positiva y vitalmente expansiva.

17. *De manera que no hagáis lo que queréis:* La ambigüedad de la frase original deliberadamente reflejada en la versión, admite dos sentidos posibles: consecutivo o final. En el consecutivo significaría: «de suerte que no hacéis lo que queréis» ; en el final: «para que no hagáis lo que queréis». En el consecutivo, es una conclusión, que, a modo de reflexión, saca el Apóstol de lo que acaba de decir sobre la acción que en nosotros ejercen el Espíritu y la carne; reflexión, con la cual nos advierte que nuestros primeros impulsos hacia el bien o hacia el mal se deben comúnmente, no a nuestra propia iniciativa, sino a la sugerencia o del Espíritu o de la

carne: salva en todo caso la libertad de nuestro albedrío, que puede aceptar o rechazar las sugerencias de entrambos. En el sentido final, indica el objeto que se proponen estos dos agentes antagonistas: el Espíritu, que no hagamos lo que a nuestra voluntad sugiere la carne; la carne, que no hagamos lo que a nuestra voluntad sugiere el Espíritu. Con todo, si bien genérica o implícitamente disyuntiva, la frase en el contexto se refiere principalmente al Espíritu, que con su acción se propone contrarrestar en nuestra voluntad las sugestiones de la carne. Ambas interpretaciones cuentan a su favor con autoridades respetables; con todo, contra la primera militan dos dificultades no leves: primera, que el Apóstol habla, no tanto de la acción de esos dos agentes sobre nuestra voluntad, cuanto de la lucha recíproca que entre sí sostienen; segunda, que semejante reflexión resulta algo fría y menos coherente con el contexto. Por lo cual, en definitiva, parece más aceptable la segunda interpretación.

18. *Bajo la presión de la Ley:* los que se dejan gobernar por el Espíritu, aun cuando son dirigidos por la Ley y están obligados a cumplirla, no se sienten empero agobiados bajo el peso abrumador de la Ley. El mismo espíritu les da fuerzas para cumplirla.

22-23. Frutos del Espíritu Santo. Cada uno de los tres frutos *longanimidad, mansedumbre* y *continencia,* en la Vulgata Clementina se desdobla en dos expresiones: «longanimidad y paciencia», «mansedumbre y moderación», «continencia y castidad». Y como quiera que cada una de estas expresiones duplicadas presenta un matiz diferente, cabe contar como doce los nueve frutos que enumera San Pablo. La naturaleza específica de cada uno de ellos la explica Santo Tomás (1-2 q. 70 a. 3). En cuanto al orden de los frutos los códices varían.

25. El Espíritu, principio vital. El Espíritu es no sólo el primer principio de la vida divina en nosotros, sino también principio inmediato de nuestra actividad sobrenatural. Animados del Espíritu *vivimos,* regidos y movidos por el Espíritu *caminamos.* La vida espiritual la infunde el Espíritu por la gracia santificante; la luz y las fuerzas para caminar

por la senda de la santidad las comunica por las virtudes infusas, por los dones y carismas y por las ilustraciones y mociones actuales. En virtud de este múltiple influjo el Espíritu Santo es llamado principio vital del Cuerpo místico de Cristo.

191. Aplicaciones particulares. 6, 1-10.

1 *Hermanos, si acaso fuere un hombre*
sorprendido en algún desliz,
vosotros los espirituales enderezad a ese tal
con espíritu de mansedumbre,
considerándote a ti mismo,
no sea que tú también seas tentado.
2 *Llevad los unos las cargas de los otros,*
y así cumplid plenamente la ley de Cristo.
3 *Porque, si alguno piensa ser algo, siendo nada,*
se engaña a sí mismo.
4 *Que cada uno examine sus propios actos,*
y entonces el motivo que tenga de gloriarse
lo tendrá con relación sólo a sí mismo,
y no con relación a otro;
5 *pues cada cual llevará su propia carga.*
6 *Y el que es instruído en la palabra*
llame a la parte en todos sus bienes al que le instruye.
7 *No os engañéis: de Dios nadie se burla.*
8 *Pues lo que siembre uno, eso mismo cosechará.*
Porque el que siembra en su propia carne,
de la carne cosechará corrupción;
y el que siembra en el Espíritu:
del Espíritu cosechará vida eterna.
9 *Y en el obrar el bien no desmayemos,*
porque a su tiempo cosecharemos sin desfallecer.
10 *Así, pues, según tengamos oportunidad,*
obremos el bien para con todos,
mayormente con los hermanos en la fe.

6, 2. *Ley de Cristo:* la fe, que tanto inculca San Pablo, si bien es verdad que excluye la Ley de Moisés, no excluye empero, antes al contrario, lleva consigo y entraña la ley de

Cristo. Es, pues, contraria a San Pablo la oposición de los protestantes a toda ley cristiana.

4. Examen de conciencia. Aconseja San Pablo a los fieles *que cada uno examine sus propios actos*. Es, por tanto, muy conforme con el espíritu del Apóstol examinar seriamente la propia conciencia.

No con relación a otro. Previene San Pablo el peligro, no ficticio, de examinarse y juzgarse comparándose con otros. No basta, a los ojos de Dios, ser menos malos que otros: positivamente es necesario ser buenos.

5. Antes ha dicho que *lleven los unos las cargas de los otros:* aquí dice que *cada cual llevará su propia carga*. Allí habla de las cargas externas o penalidades, que la caridad hace comunes; aquí, en cambio, de la responsabilidad de la propia conciencia, que es exclusivamente personal.

6. Caridad con los ministros evangélicos. Si con todos hay que ejercitar la caridad, son singularmente acreedores a ella los que han tomado sobre sí la carga de instruirnos en la fe y en la vida cristiana, y por andar ocupados en este ministerio no pueden por sí mismos atender convenientemente a las necesidades de la vida.

8. Cual la siembra, tal la cosecha. Refiriéndose generalmente a las obras del Espíritu y más particularmente a las comunicaciones de la caridad, advierte San Pablo que cual fuere la siembra, tal será la cosecha. La siembra carnal, que son las obras de la carne (5, 19-21), dará como cosecha la corrupción o perdición eterna; la cosecha espiritual, que es la fructificación del Espíritu (5, 22-23), dará como cosecha la vida eterna (Cf. 2 Cor. 9, 6). En otros términos: *por el pecado la muerte* (Rom. 5, 12), por la justicia la vida (Rom. 6, 22-23).

9. Quiere decir que si ahora sacudimos el desmayo en obrar el bien, no lo sentiremos luego en gozar de sus frutos.

192. Conclusión. 6, 11-18.

11 *Mirad con qué tamañas letras escribo de mi propia mano.*
12 *Cuantos quieren parecer bien en la carne,*
ésos os fuerzan a circuncidaros,
sólo para no ser ellos perseguidos por la cruz de Cristo.
13 *Pues ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley,*
sino que pretenden que seáis vosotros circuncidados
para gloriarse en vuestra carne.
14 *Pero a mí jamás me acaezca gloriarme en otra cosa*
sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo,
por la cual el mundo está crucificado para mí
y yo para el mundo.
15 *Porque ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión,*
sino la nueva creación.
16 *Y cuantos caminaren siguiendo esa norma,*
paz y misericordia sobre ellos
y sobre el Israel de Dios.
17 *De hoy más, que nadie me importune;*
pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.
18 *La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo*
sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

12. *Parecer bien en la carne:* congraciarse con los hombres por motivos materiales o temporales.

14. *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo:* el mundo es para mí un objeto de maldición y de horror, como un hombre muerto y crucificado, y yo también lo soy para el mundo, el cual "así como aborrece la cruz de Cristo, de la misma manera me aborrece a mí» (Santo Tomás).

15. *Nueva creación:* es la nueva existencia sobrenatural, es la elevación del hombre por la incorporación en Cristo.

16. *El Israel de Dios,* contrapuesto al Israel según la carne, es la Iglesia de Jesu-Cristo, son los mismos que *caminaren siguiendo esta norma* espiritual que propone el Apóstol.

17. *Nadie me importune:* déjense de decir si predico o no predico la circuncisión, si estoy, o no, de parte de la Ley;

de hoy más sepan todos que soy esclavo de Cristo, pues que llevo impresas *en mi cuerpo las marcas de* mi Señor *Jesús:* como los esclavos están señalados con las marcas de sus amos. Marcas de mi esclavitud son los azotes que han dejado señalada mi carne y todas las persecuciones que padezco por la causa de Jesu-Cristo. Los esclavos esconden cuidadosamente estas marcas: yo las llevo patentes como trofeos de victoria.

EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

INTRODUCCIÓN

Destinatarios de la Epístola. No están acordes los críticos sobre quiénes sean los destinatarios de la llamada Epístola a los Efesios. Tres soluciones principales se han dado a este problema: la tradicional, según la cual la carta se escribió a la Iglesia de Efeso; la que supone haber sido dirigida a la Iglesia de Laodicea; y la que considera la Epístola como una carta circular o encíclica, enviada a todas las Iglesias del Asia proconsular, cuya metrópoli era Efeso. En vez de discutir en particular las razones aducidas en pro y en contra de cada una de estas tres hipótesis, será más breve y eficaz presentar los hechos, para adoptar en definitiva la hipótesis que mejor los explique todos. Estos hechos se distribuyen naturalmente en tres grupos: los antecedentes históricos, los datos de la misma carta, los testimonios históricos posteriores.

Entre los antecedentes históricos hay que tener presentes las relaciones singularmente íntimas de San Pablo con la Iglesia de Efeso. Tres años enteros empleó San Pablo en fundar y evangelizar esta Iglesia. Por otra parte, su acción apostólica, o personal o ejercida por medio de sus discípulos, se extendió a toda el Asia proconsular, como consta por los Hechos (19, 10; 20, 25). No mucho después, al fin de la tercera misión, al dirigirse a Jerusalén, convocó San Pablo en Mileto a los presbíteros-obispos de Efeso y de las ciudades vecinas para despedirse de ellos y prevenirles contra los peligros doctrinales que amenazaban a sus Iglesias (Act. 20, 25-31). Otro hecho también hay que recordar: y es que algunas de las Epístolas de San Pablo son en realidad cartas

circulares: tales son la Primera a los Corintios (1, 2), la Segunda a los Corintios (1, 1), la escrita a las «Iglesias de Galacia» (1, 2) y a los Colosences (4, 16).

En la misma Epístola a los Efesios llaman la atención tres hechos muy significativos: 1) el tono exclusivamente didáctico, enteramente desprovisto de aquellos rasgos afectuosos tan característicos de San Pablo; 2) la ausencia total de salutaciones personales, que tanto abundan en otras cartas; 3) ciertas frases que parecen suponer que San Pablo no conocía de vista o personalmente a los destinatarios, ni ellos a él (1, 15: 3, 2). Además, para apreciar el valor de la hipótesis que supone que la llamada Epístola a los Efesios fué en realidad escrita a los fieles de Laodicea, hay que tener en cuenta lo que sobre los Laodicenses dice el Apóstol en su Epístola a los Colosenses: "Quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los de Laodicea, y por cuantos no han visto mi rostro en carne» (2, 1); «Le soy testigo [a Epafras] de que se toma mucho trabajo por vosotros, y por los de Laodicea... Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfas y a la Iglesia que se congrega en su casa. Y cuando hubiere sido leída entre vosotros esta carta, haced que también en la Iglesia de los Laodicenses sea leída; y la que recibiereis de Laodicea, que también vosotros la leáis» (4, 13-16).

Entre los testimonios posteriores, todos los códices griegos (a excepción de B* S* 1739 424[c]) y todas las versiones leen «a los santos y fieles en Cristo Jesús que están *en Efeso*» (1, 1); y aun los mismos códices exceptuados tienen al principio el título «A los Efesios», que reproducen al fin. No es menos unánime a favor de Efeso la tradición patrística a partir de San Ireneo. Solamente Orígenes y San Basilio desconocieron o pusieron en tela de juicio la autenticidad de la frase «en Efeso». Marción fué el único que en vez de «Efeso» leyó «Laodicea». Confirma la universalidad de la tradición respecto de Efeso la ficción de la epístola (o epístolas) a los Laodicenses: no se concibe una epístola apócrifa dirigida a éstos, si se hubiera considerado como tal la actual Epístola a los Efesios.

Aplicados todos estos datos a las tres hipótesis antes mencionadas sobre los destinatarios de la Epístola, resulta: 1) que

éstos no pueden ser exclusivamente los Efesios; 2) que tampoco pueden ser otros con exclusión de los Efesios; 3) consiguientemente, que fueron los fieles de Efeso y juntamente los de otras Iglesias: con lo cual la Epístola puede muy bien denominarse carta circular. Y esta parece ser la que menciona San Pablo escribiendo a los Colosenses: donde no dice que fuera dirigida precisamente a los Laodicenses, sino que la «recibirían de Laodicea», a donde llegaría antes que a Colosas.

Ocasión de la Epístola. La ocasión parece haber sido la triste realización de aquel anuncio profético, que San Pablo no mucho antes había hecho en Mileto a los presbíteros-obispos de Efeso y ciudades vecinas: «Yo sé que han de entrar después de mi partida lobos crueles entre vosotros, que no perdonen al rebaño; y de entre vosotros mismos se han de levantar hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar en pos de sí a los discípulos» (Act. 20, 29-30). Se introdujeron, en efecto, en el rebaño de Cristo los lobos rapaces: espíritus extravagantes, última generación de judaizantes cristianos y primeros representantes del naciente gnosticismo: los cuales, amalgamando ciertas prácticas judaicas con especulaciones teosóficas, desquiciaban la revelación cristiana, rebajando la divina persona de Jesu-Cristo y desfigurando su obra redentora. A esos desvaríos respondió San Pablo con la Epístola a los Efesios exponiendo su maravillosa concepción sobre el Cristo místico o el Misterio de Cristo.

La Epístola. En un cuadro de divina belleza, aunque a veces algo rudo en la ejecución, presenta San Pablo el Misterio por excelencia de los consejos divinos, el plan magnífico de la Redención, el designio misericordioso que Dios acaricia desde toda la eternidad, y luego realiza en la plenitud de los tiempos, y revela a toda la creación. El designio misterioso de Dios era pacificar toda la creación y reunir, fundir la humanidad entera, y por extensión los ángeles mismos «en Cristo Jesús». Es verdaderamente sublime contemplar a Cristo Jesús, hombre y Dios a la vez, como centro a donde todo converge, lazo que todo lo une, cabeza mística de este organismo viviente, donde se asocian en un cuerpo, en una vida, en un amor, judíos y gentiles, hombres y ángeles, las creaturas y el Creador.

Plan de la Epístola. Se divide en dos partes sensiblemente iguales: una más especulativa, sobre el Misterio mismo de Cristo (1-3), otra más práctica, sobre la vida cristiana como prolongación del Misterio (4-6).

EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

193. Salutación epistolar. I, 1-2.

1 *Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios,*
a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso:
2 *gracia a vosotros y paz*
de parte de Dios, Padre nuestro,
y del Señor Jesu-Cristo.

I, 1. APÓSTOL DE CRISTO JESÚS. Comienza San Pablo reivindicando su título de Apóstol, enviado, mensajero o delegado *de Cristo Jesús.* Es posible que el orden de los términos Cristo Jesús, y no Jesu-Cristo, esté inspirado por el pensamiento, dominante en toda la Epístola, del inefable misterio expresado por la fórmula *en Cristo Jesús,* que ya aflora en este primer versículo. Y es Apóstol *por voluntad de Dios:* voluntad de beneplácito y predilección, voluntad de imperio e imposición, que entra como elemento integrante en los consejos divinos en orden a la predicación del misterio.

PRIMERA PARTE: DOGMÁTICA

EL MISTERIO DE CRISTO

I. EL MISTERIO EN LOS DESIGNIOS ETERNOS DE DIOS

194. Bendición y elección, filiación y predestinación. I, 3-6.

3 *Bendito sea el Dios y Padre*
del Señor nuestro Jesu-Cristo,
quien nos bendijo con toda bendición espiritual
en los cielos en Cristo.

4 *según que nos escogió en él*
antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia,
a impulsos del amor,

5 *predestinándonos a la adopción de hijos suyos*
por Jesu-Cristo,
según el beneplácito de su voluntad,
6 *para alabanza de la gloria de su gracia,*
con la cual nos agració en el Amado.

3-14. Plan. Esta introducción, por la forma con que comienza, por la elevación del pensamiento y por el aliento lírico que la anima, bien puede llamarse himno. Comprende tres estrofas iguales, subdivididas en dos períodos o estrofas menores, también sensiblemente iguales. Es necesario fijar el desenvolvimiento de las ideas, entorpecido o enturbiado por el amontonamiento desencuadernado de las frases.

Estrofa I. A. Dios nos bendijo, — según nos eligió, — para ser santos. *B.* Predestinándonos — según su beneplácito — para su gloria.

Estrofa II. A. En Cristo: en quien tenemos la redención — según la riqueza de su gracia — que derramó sobre nosotros; *B.* manifestándonos el misterio — según su beneplácito — que se había de realizar en la plenitud de los tiempos, — la recapitulación de todas las cosas en Cristo.

Estrofa III. A. En quien los Judíos fuímos constituídos herederos — según su propósito deliberado — para alabanza de su gloria; *B.* en quien también los gentiles — habiendo creído en el Evangelio — habéis sido sellados con el Espíritu Santo — que es arras de nuestra herencia — para alabanza de su gloria.

Contenido dogmático. Es riquísimo el contenido dogmático de este maravilloso himno. El pensamiento dominante es la economía de la redención, el plan divino sobre la salud eterna de los hombres. Este plan se atribuye bajo diferentes aspectos a cada una de las personas divinas. Al Padre corresponde la iniciativa, la concepción y disposición eterna. Al Hijo, su realización en el tiempo. Al Espíritu Santo, su última consumación. La fórmula que sintetiza toda la eco-

nomía es aquella tan típica de San Pablo *en Cristo Jesús,* que equivalentemente, reaparece hasta diez veces en este breve pasaje. Todo lo que el Apóstol llama *su Evangelio* se halla aquí resumido y condensado. Y en este *Evangelio* señala, aquí como en otros lugares, dos como estadios: el más elemental, que es la redención de nuestros pecados por la sangre de Cristo, y el superior o místico, que él llama el *misterio* por antonomasia, que es la recapitulación de todas las cosas *en Cristo.* Este breve esquema del pensamiento de San Pablo, si no agota su exuberante contenido, era necesario para hacerse cargo de los diferentes elementos que lo constituyen.

3. *Bendito... Dios... quien nos bendijo:* a la bendición efectiva de Dios ha de responder nuestra bendición afectiva. — *Nos bendijo con toda bendición:* la junta del complemento *bendición* al verbo *bendijo,* la adición del adjetivo *toda* y la significación misma de *bendición,* que significa también *largueza* (2 Cor. 9, 5), son una triple expresión de la plenitud con que Dios nos ha bendecido.

3-4. *Nos bendijo... en Cristo, según que nos escogió en él:* la bendición realizada en el tiempo tuvo como razón y medida la elección eterna: una y otra, *en Cristo.* Como Dios nos eligió en su eternidad para ser incorporados *en Cristo,* así en el tiempo dentro de esta incorporación nos colmó de bendiciones.

4. *A impulsos del amor,* o más literalmente *por la caridad.* Este complemento parece afectar al verbo precedente *nos escogió,* y significa que la elección divina tiene su origen o raíz en el amor divino para con el hombre, otros prefieren juntarlo con el verbo siguiente *predestinándonos;* pero el sentido no varía sustancialmente, ya que la predestinación se presenta aquí con una modalidad de la elección. No es, con todo, improbable que la expresión *por la caridad,* afecte a la frase, que precede inmediatamente, *para ser santos e inmaculados en su presencia.* En este sentido sería una modificación o determinación del adjetivo *santos,* para indicar que la caridad es la consumación o la flor de la santidad.

Definición de la santidad. *Santos e inmaculados en su presencia.* Sin pretenderlo, formula San Pablo una definición

de la *santidad,* cuyos dos elementos constitutivos son la pureza *(= inmaculados)* y la unión o contacto espiritual con Dios *(= en su presencia).* Si la expresión siguiente *a impulsos del amor* o *por la caridad* afectase a *santos,* significaría que la caridad, como máxima fuerza purificativa y unitiva, sería la sublimación de la santidad.

4-5. *Nos escogió... predestinándonos:* en este texto, a diferencia de otros en que *elección* equivale sustancialmente a vocación o llamamiento, la *predestinación* se presenta como una modificación o determinación de la *elección* eterna de Dios. En la realidad o significación fundamental ambas coinciden; si bien con diferentes matices: en la elección sobresalen los matices de favor y selección o predilección, al paso que en la predestinación predominan los matices de voluntad firme, de previa resolución y de ordenación o destinación a un fin determinado.

5. *Adopción de hijos* o *filiación adoptiva* no parece aquí ni la sola gracia santificante con exclusión de la gloria, ni tampoco la gracia y la gloria, ambas por igual y en primer término, sino la gracia directamente y en primer término y la gloria virtualmente y en segundo término. Esta significación o concepción, compleja a la vez y matizada, es muy característica de San Pablo.

Según el beneplácito de su voluntad: el beneplácito divino es, a nuestro modo de entender, el primer momento de la predestinación; y significa la bondad o benevolencia de Dios que se complace en hacer bien, y que en orden a hacerlo fija amorosamente sus ojos en el hombre.

6. *Para alabanza de la gloria de su gracia: gloria* aquí, como más claramente en los vers. 12 y 14 y en otros muchos pasajes de San Pablo, tiene sentido objetivo, y significa la exhibición, ostentación o irradiación esplendorosa de la potencia o más generalmente de las perfecciones divinas. Conforme a esto, el sentido de la frase es: para que sea alabada la ostentación gloriosa de la gracia divina.

En el Amado: nombre exquisitamente delicado que designa a Jesu-Cristo, y equivale al *Hijo de su amor* (Col. 1, 13), y compendia aquellas regaladas palabras del Padre celestial en

el Bautismo y en la Trasfiguración: *Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo puestas mis complacencias.* El amor del Padre al Hijo amado, al extenderse a los que se hallan incorporados en Cristo, es el origen de la gracia que se derrama sobre ellos.

195. Redención por Cristo, recapitulación en Cristo. I, 7-10.

7 *En el cual tenemos la redención por su sangre,*
la remisión de los pecados,
según la riqueza de su gracia,
8 *que hizo desbordar sobre nosotros,*
en toda sabiduría e inteligencia,

9 *notificándonos el misterio de su voluntad,*
según el beneplácito que se propuso en él,
10 *en orden a su realización en la plenitud de los tiempos,*
de recapitular en Cristo todas las cosas,
las de los cielos y las de la tierra.

7-8. Este período habla de la *redención:* de la cual dice San Pablo que la tenemos *en Cristo;* que se efectuó *por su sangre;* que con ella obtenemos *la remisión de los pecados;* que todo esto tiene como causa y medida *la riqueza* o espléndida largueza *de la gracia* divina. El inciso final *en toda sabiduría e inteligencia* significa más probablemente el conocimiento luminoso que Dios nos da de la gracia que nos comunica. En absoluto, con todo, podría juntarse con la frase siguiente.

9-10. Este período, el más sublime de toda la introducción, presenta, en cinco incisos gradualmente dispuestos, los rasgos o elementos característicos del *misterio,* que es la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Primero: es el *misterio de su voluntad,* oculto e impenetrable a toda criatura; para conocerlo fué menester que Dios nos lo manifestase. Segundo: el origen lógico del misterio es el divino *beneplácito,* que no fué una complacencia estéril, sino una firme resolución que Dios *se propuso en sí mismo,* o, según una interpretación más probable, *en él,* esto es, «en Cristo». Tercero: este beneplácito y propósito eterno estaba ordenado *a su realización en la*

plenitud de los tiempos, o, como técnicamente dice San Pablo. *a la economía de la plenitud de los tiempos.* Estos tiempos son las épocas o edades que precedieron a la realización: que, como vacías en un principio, fueron llenándose gradual y progresivamente, hasta llegar a su plenitud y madurez. Cuando las profecías y promesas divinas alcanzaron su madurez, y la legislación mosaica cumplió su objeto provisional, manifestando al mismo tiempo su impotencia radical para justificar y salvar al hombre, llegó finalmente la sazón propicia para la *economía* o realización del misterio. Cuarto: la sustancia de *misterio* es la *recapitulación de todas las cosas en Cristo:* recapitulación misteriosa, que presenta dos fases: una, radical o fundamental, por cuanto en la persona de Cristo, Dios y hombre, están reunidos y compendiados el espíritu y la materia, Dios y el mundo: otra, integral y universal, por cuanto todos los seres del universo convergen hacia Cristo, se abrazan y harmonizan en Cristo, que es su principio de cohesión y unidad, su centro a la vez y su cabeza: prolongación o extensión del Cristo místico, que no sólo comprende la humanidad incorporada a Cristo, sino todo cuanto existe, inefablemente también adherido y unido a Cristo. Quinto: los seres que componen este inmenso organismo son todos los que están *en los cielos* y *sobre la tierra.*

196. Judíos y gentiles, constituídos herederos. I, 11-14.

11 *En él, en el cual fuimos además constituídos herederos,*
predestinados según la disposición
de quien obra todas las cosas
según el consejo de su voluntad,
12 *para que seamos encomio de su gloria,*
nosotros los que ya antes habíamos esperado en Cristo;

13 *en el cual también vosotros,*
habiendo oído la palabra de la verdad,
el Evangelio de vuestra salud,
en el cual habiendo también creído,
fuisteis sellados con el Santo Espíritu de la promesa,

14 *que es arras de nuestra herencia,*
para la recuperación de su patrimonio,
para alabanza de su gloria.

11-12. Este período presenta la economía del misterio desde el punto de vista judaico. Los Judíos, depositarios de las promesas divinas, habían *esperado* de antemano *en Cristo.* Y, conforme a esta esperanza, los que creyeron no sólo fueron incorporados a Cristo, sino también en él fueron *constituídos herederos* de la vida eterna; cuyo primer origen es el propósito del que todo lo *obra según el consejo de su voluntad,* y cuyo fin es la *alabanza de su gloria.* Y todo *en Cristo.*

13-14. La economía del misterio, aplicada a los gentiles, ofrece un aspecto diferente. He aquí los pasos por donde llegan los gentiles a la participación del misterio: primero, oyen *el Evangelio,* que es *la palabra de la verdad* y *el mensaje de la salud;* segundo, creen en el Evangelio y, consiguientemente, en Cristo; tercero, son marcados *con el Espíritu Santo,* que es el Espíritu *de la promesa,* que los equipara a los Judíos; cuarto, este Espíritu es prenda o, mejor, *arras* de la *herencia* de la vida eterna. Este derecho a la herencia celeste lo expresa a continuación el Apóstol con una frase frecuente en el lenguaje bíblico: *para la recuperación* o rescate *de su patrimonio,* que nos presenta a Dios como soberano Pastor, que señala y distingue con su marca a las ovejas de su grey, para reunirlas a su tiempo en sus apriscos eternos y hacerlas definitivamente suyas. Y, no menos que la economía de los Judíos, la economía propia de los gentiles es toda *para alabanza de su gloria.*

2. El misterio, realizado en la Iglesia

197. El misterio, iniciado en Cristo. I, 15-23.

15 *Por esto también yo,*
habiendo oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús
y de vuestra caridad para con todos los santos,

16 *no ceso de dar gracias por vosotros,*
haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,
17 *para que el Dios de nuestro Señor Jesu-Cristo,*
el Padre de la gloria,
os conceda Espíritu de sabiduría y de revelación
con pleno conocimiento de él,
18 *iluminados los ojos de vuestro corazón,*
para que conozcáis cuál sea la esperanza de su vocación,
cuáles las riquezas de la gloria
de su herencia en los santos
19 *y cuál la sobrepujante grandeza de su poder*
para con nosotros los creyentes,
según la energía de la potencia de su fuerza.
20 *que desplegó en Cristo,*
resucitándole de entre los muertos
y sentándole a su diestra en los cielos,
21 *por encima de todo principado, y potestad,*
y virtud, y dominación,
y de todo título de honor reconocido
no sólo en este siglo, sino también en el venidero.
22 *Y todas las cosas rindió debajo de sus pies,*
y a él le constituyó por encima de todo
cabeza de la Iglesia,
23 *la cual es el cuerpo suyo,*
la plenitud del que recibe de ella
su complemento total y universal.

15-18. Fe, esperanza y caridad. La *fe en el Señor Jesús*, la *caridad para con todos los santos, la esperanza de su vocación.* Se complace San Pablo en mencionar juntas las tres virtudes teologales, y con frecuencia por este mismo orden: fe, caridad y esperanza. *Esperanza* en este y otros muchos pasajes significa más bien el objeto que no el acto de la esperanza.

17. *El Dios de nuestro Señor Jesu-Cristo* significa el Dios que Jesu-Cristo nos ha revelado, esto es, el Dios de la religión por él instituída y enseñada.

17-18. Sabiduría cristiana. Es muy digno de advertir la plenitud de sabiduría espiritual que suponen estas expre-

siones del Apóstol: *Espíritu de sabiduría y de revelación con pleno conocimiento de Dios, iluminados los ojos de vuestro corazón para que conozcáis...*

18-19. *La esperanza de su vocación;* esto es, los bienes eternos a que nos ha llamado, los declara el Apóstol con frases ponderativas, primero por descripción: *cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos* o *en el santuario* celeste; segundo, por el poder que en ella Dios ha desplegado: *y cuál la sobrepujante grandeza de su poder para con nosotros los creyentes*, poder, que tiene su razón de ser y su medida en *la energía de la potencia de su fuerza que desplegó en Cristo.*

20-23. Prerrogativas de Cristo. Las maravillas que el poder de Dios obró en Cristo, modelo de las que había de obrar en beneficio nuestro, las reduce aquí San Pablo a seis: 1.ª la resurrección, 2.ª la entronización a su diestra, 3.ª la eminencia soberana sobre toda la creación, 4.ª el señorío universal; 5.ª la dignidad de cabeza suprema de la Iglesia, 6.ª el misterioso complemento que de la Iglesia recibe.

23. La Iglesia, complemento de Cristo. Este versículo algunos lo interpretan en sentido activo, como si San Pablo quisiera significar la plenitud que Cristo da a todas las cosas; pero la gramática de consuno con el contexto, que habla de las prerrogativas personales de Cristo, exigen el sentido pasivo, esto es, que Cristo recibe su último complemento o consumada plenitud de la Iglesia. Desde el momento que Cristo quiso ser Cabeza de la Iglesia, la Cabeza necesitaba ser completada por los demás miembros para formar el cuerpo íntegro, el organismo completo, el Cristo integral.

198. Los hombres asociados al misterio de Cristo. 2, 1-10.

1 *Y a vosotros, que estabais muertos*
por vuestros delitos y pecados,
2 *en los cuales un tiempo caminasteis*
conforme a la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la potencia del aire,

el espíritu que ejerce ahora su acción
en los hijos de la rebeldía,
3 *entre los cuales también nosotros todos*
nos hallamos un tiempo,
en manos de las concupiscencias de nuestra carne,
cumpliendo la voluntad de la carne y de los pensamientos,
y éramos por naturaleza hijos de ira,
lo mismo que los demás;
4 *mas Dios, rico como es en misericordia,*
por el extremado amor con que nos amó,
5 *aun cuando estábamos nosotros muertos por los pecados,*
nos vivificó con la vida de Cristo
—que por la gracia habéis sido salvados,—
6 *y con él nos resucitó*
y juntamente nos sentó en los cielos en Cristo Jesús,
7 *para ostentar en los siglos que habían de venir*
las soberanas riquezas de su gracia
a impulsos de su bondad para con nosotros
en Cristo Jesús.
8 *Sí que por la gracia habéis sido salvados mediante la fe;*
y esto no de vosotros, que de Dios es el don,
9 *no en virtud de obras, para que nadie se gloríe.*
10 *Porque de él somos hechura,*
creados en Cristo Jesús a base de obras buenas,
que de antemano dispuso Dios
para que nos ejercitásemos en ellas.

2, 1-7. Estos versículos forman un amplio período, tan maravilloso en la doctrina como irregular en la estructura. Su prótasis, 1-3, pone de relieve nuestra muerte por el pecado; su apódosis, nuestra espiritual resurrección y glorificación en Cristo.

3. Pecado original. *Éramos hijos de ira:* objeto de la ira divina, pecadores; *por naturaleza:* no por pecados personales precisamente, sino por la generación misma, que nos inoculó el pecado de Adán; *lo mismo que los demás:* ya signifique «nosotros los Judíos, lo mismo que los gentiles», ya más bien «nosotros los cristianos lo mismo que los infieles», siempre expresa universalidad. Estos tres rasgos juntos son,

por tanto, un testimonio inequívoco de la existencia y universalidad del pecado original. Cf. Rom. 5, 12-21.

5-6. Solidaridad con Cristo. Los tres verbos del original: *con-vivificó, con-resucitó, con-entronizó,* tan extraños en el griego como en el castellano, sirven maravillosamente para expresar la inefable «comunión» o consorcio de los hombres con Cristo, llamados a participar, como miembros, de las gloriosas prerrogativas de la Cabeza.

8-9. La fe, don de Dios. *Por la gracia habéis sido salvados mediante la fe:* con admirable precisión presenta San Pablo la salud eterna como producto de dos factores: la gracia de Dios, como agente principal, y la fe del hombre, como agente instrumental. Mas, para que nadie creyese, como los semipelagianos, que la fe, contrapuesta a la gracia, era obra propia del hombre, añade el Apóstol: *y esto,* el proceso entero de la justificación y de la salvación, *no* proviene *de vosotros: que de Dios es el don.* Y lo repite más explícitamente: *no en virtud de obras* que vosotros hubierais hecho: no por vuestras fuerzas, industrias o merecimientos; no por la actividad que vosotros pusisteis al cooperar con la gracia y aceptar la fe: con todo ello siempre es la gracia la que únicamente produce la salud eterna. Y da la razón providencial, que tantas veces inculca: *para que nadie se glorie:* esto es, para que nadie pueda atribuirse a sí mismo la justicia y la salud, para que toda la gloria se tribute a Dios.

10. *Somos hechura* o creación de Dios: magnífica expresión, que presenta la justificación y la salvación como «obra de arte» o, según la palabra original, *poema* de la sabiduría, de la bondad y del poder de Dios. La gracia no es un grado superior de perfección dentro de la esfera de la naturaleza; es la elevación a un orden o esfera superior, es la participación de la vida misma divina. Mas si las buenas obras no tienen la virtud de justificar al pecador, no por eso quedan excluídas de la vida cristiana, como pretendió Lutero; antes, al contrario, como a continuación enseña el Apóstol, fuimos «*creados en Cristo Jesús a base de buenas obras, que de antemano dispuso Dios, para que nos ejercitásemos en ellas*». Las buenas obras son básicas en la vida cristiana.

199. Los gentiles, incorporados a Israel en Cristo Jesús. 2, 11-22.

11 *Por lo cual recordad que un tiempo vosotros,*
los gentiles según la carne,
los llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión
— en la carne, hecha por mano de hombre, —
12 *que estabais en aquel tiempo desconectados de Cristo,*
excluídos de la ciudadanía de Israel
y extraños a las alianzas,
sin esperanza de la promesa,
sin Dios en el mundo;
13 *mas ahora en Cristo Jesús vosotros,*
los que un tiempo estabais lejos,
habéis sido aproximados por la sangre de Cristo.
14 *Porque* él es nuestra paz *(Miq. 5, 5);*
el que de los dos hizo uno
y derribó el muro interpuesto de la valla, la enemistad,
anulando en su carne
15 *la ley de los mandamientos formulados como edictos,*
para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo,
haciendo paz,
16 *y reconciliar a entrambos en un solo cuerpo con Dios*
por medio de la cruz,
matando en ella la enemistad;
17 *y, venido, anunció paz a vosotros, que estabais lejos,*
y paz a los que estaban cerca;
18 *pues por él tenemos abierta la entrada*
entrambos en un mismo Espíritu al Padre.
19 *Así, pues, ya no sois extranjeros ni forasteros,*
sino que sois conciudadanos de los santos
y miembros de la familia de Dios,
20 *edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas,*
siendo la piedra angular el mismo Cristo Jesús,
21 *en el cual todo el edificio, harmónicamente trabado,*
se alza hasta ser templo santo en el Señor;
22 *en el cual también vosotros sois juntamente edificados*
para ser morada de Dios en el Espíritu.

11-22. Los gentiles asociados a Israel. En esta sección, con admirable amplitud y profundidad, se expone la admisión de los gentiles a las promesas y alianzas de Israel, con el cual forman un solo pueblo, un solo hombre nuevo, que por Cristo en el Espíritu Santo se llega al Padre.

12. Degradación de la gentilidad. Con cinco rasgos realistas pinta San Pablo la precedente miseria y degradación de los gentiles: privados de Cristo, extraños a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas concertadas por Dios con Abrahán y Moisés, sin esperanza, sin Dios. A estas calamidades pasadas se contraponen las bendiciones presentes, que el Apóstol expone a continuación, aunque con alguna irregularidad.

13. *Ahora en Cristo Jesús...* A la primera desgracia de los gentiles, la privación de Cristo, ha sucedido *ahora* la primera bendición y raíz de todas las demás, que es la inefable comunión *en Cristo Jesús*. Es notable el énfasis que da San Pablo a esta expresión. Lo que sigue, es a saber, que en virtud de *la sangre de Cristo* se han suprimido las distancias, es como la tesis de la demostración desarrollada en los tres versículos siguientes, cuya ilación lógica es necesario seguir.

14-16. Cristo, pacificador universal. *Porque él es nuestra paz;* y lo es, porque él es *el que de los dos hizo uno solo*: para hacerlo *derribó el muro interpuesto de la valla, la enemistad*. Este muro de separación, esta enemistad, no era otro que la ley de Moisés: por esto Cristo concertó la amistad entre Judíos y gentiles *anulando la ley de los mandamientos formulados como edictos*. El doble objeto de anular la ley fué reconciliar a los Judíos y gentiles entre sí y reconciliar a entrambos, unidos, con Dios. Primero: *para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo paz*. Segundo: para *reconciliar a entrambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, matando en ella la enemistad*. Cada una de estas palabras es digna de atenta consideración.

17-18. Dios, accesible al hombre pacificado. Nueva proposición de la tesis y nueva demostración, enriquecida con nuevos elementos. Proposición: *Y venido, anunció paz a vosotros, que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca.*

Demostración: *Pues por él tenemos abierta la entrada entrambos en un mismo Espíritu al Padre.* La mutua concordia y la reconciliación con Dios se declara y enaltece en función, por así decir, de la augusta Trinidad. El Mediador de esta doble unión es Jesu-Cristo: su agente íntimo o su lazo es el Espíritu Santo; su último término es Dios Padre, con quien tenemos ya libre entrada o acceso.

19-22. Familia y templo de Dios. Conclusión y aplicación de la paz obrada por Jesu-Cristo: *Así, pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.* Y apelando a una comparación favorita, empleada también por el mismo Cristo (Mt. 16, 16) y por San Pedro (1 Pedr. 2, 5), añade: porque sois *edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y profetas, siendo la piedra angular el mismo Cristo Jesús.* Concretando la imagen de edificio en la de templo, prosigue: *en el cual* (Cristo) *todo el edificio harmónicamente trabado se alza hasta ser templo santo en el Señor, en el cual también vosotros sois juntamente edificados para ser morada de Dios en el Espíritu.* Es de notar que los fieles son templo de Dios a la vez en Cristo y en el Espíritu Santo, si bien bajo diferentes aspectos. En Cristo, porque es la piedra angular y fundamental; en el Espíritu Santo, porque es el principio íntimo de harmonía y solidez: como en la imagen del cuerpo místico de Cristo, los fieles forman este cuerpo en Cristo a la vez y en el Espíritu Santo. En Cristo, porque es su Cabeza; en el Espíritu Santo, porque es su alma, su principio de unidad y de actividad. Templo de Dios Padre en Cristo y en el Espíritu Santo: otra vez se encarece la soberana dignidad de la Iglesia en función de la Trinidad Santísima.

20. *El fundamento de los Apóstoles y profetas.* Afirma categóricamente San Pablo que *fundamento, nadie puede poner otro fuera del que está ya puesto, que es Jesu-Cristo* (1 Cor. 3, 11). Y en todas sus Epístolas, en las muchas veces que menciona a los apóstoles, jamás les atribuye el oficio de fundamento. Por tanto, *fundamento de los apóstoles,* no significa "el fundamento que son los apóstoles», sino el que ellos pusieron con su predicación, que no es otro que Cristo Jesús.

El significado de *fundamento* reaparece a continuación bajo la imagen de *piedra* angular.

Siendo la piedra angular el mismo Cristo Jesús. La expresión *piedra angular* tomada de Isaías (28, 16), y utilizada también por San Pedro (1, 2, 4-10), significa la piedra que, a la vez que sirve de fundamento, sirve también para trabar entre sí los muros que forman ángulo; lo que juntamente sustenta el peso del edificio y une sólidamente las partes que lo componen. Dice, pues, San Pablo «el fundamento puesto por los Apóstoles y profetas es Cristo, ya que él es aquella piedra angular y fundamental anunciada por Isaías». Esta cita de Isaías es un indicio no despreciable de que entre los *profetas* que acaba de mencionar se incluyen también los profetas del Antiguo Testamento (Cf. 3, 5).

3. El misterio, anunciado por Pablo

200. Misión del apóstol. 3, 1-13.

1 *Por causa de esto, yo, Pablo,*
el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles....
2 *si es que habéis oído la economía de la gracia de Dios*
que me fué dada en orden a vosotros,
3 *y es que por revelación se me dió a conocer el misterio,*
según os lo acabo de escribir en pocas palabras,
4 *conforme a lo cual, leyéndolo,*
podéis conocer mi inteligencia en el misterio de Cristo;
5 *el cual en otras generaciones no fué dado a conocer*
a los hijos de los hombres,
cual ahora fué revelado
a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu;
6 *a saber, que los gentiles son coherederos*
y miembros de un mismo cuerpo
y juntamente partícipes de la promesa
en Cristo Jesús por medio del Evangelio,
7 *del cual fuí constituído ministro*
según el don de la gracia de Dios,
que me fué dada según la energía de su poder.

8 *A mí, menor que el más pequeño de todos los santos,*
me fué otorgada esta gracia,
la de anunciar a los gentiles las riquezas de Cristo,
imposibles de rastrear,
9 *y de iluminar a todos, dando a conocer*
cuál sea la economía del misterio,
escondido desde el origen de los siglos en Dios,
que creó todas las cosas,
10 *a fin de que se dé a conocer ahora*
a los principados y a las potestades en los cielos,
por medio de la Iglesia,
la multiforme sabiduría de Dios,
11 *según el designio eterno que se había propuesto*
en Cristo Jesús, Señor nuestro,
12 *en quien tenemos la franca seguridad y libre entrada*
con confianza por medio de la fe en él.
13 *Por lo cual pido que no caigáis de ánimo*
con motivo de las tribulaciones que por vosotros padezco,
como que son gloria vuestra.

3, 1. El hilo del razonamiento, iniciado en este versículo, se rompe bruscamente para reanudarse en el vers. 14. Esta irregularidad estilística es uno de tantos indicios de autenticidad Paulina, que tanto abundan en esta Epístola. Parece inconcebible que críticos que tanto peso dan a los motivos de crítica interna desconozcan el cuño Paulino de esta Epístola.

2-13. Estos versículos son como un inmenso paréntesis, que en dos ciclos paralelos, 2-7 y 8-13, describe las maravillas del «misterio de Cristo».

2-7. El misterio. *Primera descripción del misterio.* Dos géneros de rasgos integran la descripción: unos extrínsecos, como son el desconocimiento del misterio en el tiempo pasado y su revelación en el presente, la inteligencia que de él alcanzó San Pablo y su particular vocación para anunciarlo; los intrínsecos están admirablemente condensados en el versículo 6, que más literalmente podría traducirse: *los gentiles son coherederos y concorporales y compartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio.* Organizando con más orden estos elementos, podemos desenvolver así la

descripción: los gentiles son asociados y equiparados por Dios a los Judíos, en tres cosas: en el presente, forman con ellos un mismo cuerpo; mirando a lo pasado, participan por igual de la promesa hecha a Israel; mirando a lo porvenir, están destinados a poseer una misma herencia en los cielos. Pero todo ello es y ha de ser *en Cristo Jesús* y *por medio del Evangelio* oído y creído.

8-13. Economía del misterio. *Segunda descripción del misterio.* Más que el misterio mismo, que es *las riquezas de Cristo,* los tesoros divinos encerrados en Cristo, *imposibles de rastrear,* describe el Apóstol la que él llama *economía del misterio.* Dios Creador de todas las cosas, en su eternidad ideó o, por decirlo así, planeó el misterio y resolvió realizarlo a su tiempo en Cristo Jesús. Pero entre tanto lo guardó en el más impenetrable secreto. Llegado el tiempo, realizó sus planes eternos creando la Iglesia, que puso ante los ojos, no sólo de los hombres, sino también de los mismos ángeles, para que las mismas jerarquías angélicas, avezadas a mirar de hito en hito el rostro de Dios, quedasen pasmadas al contemplar esta nueva creación y vislumbrasen nuevos y siempre variados horizontes en *la multiforme sabiduría de Dios.*

201. Oración del apóstol del misterio. 3, 14-19.

14 *Por causa de esto doblo mis rodillas*
ante el acatamiento del Padre,
15 *de quien toma su nombre toda familia,*
en los cielos y sobre la tierra,
16 *para que os conceda, según las riquezas de su gloria,*
que seáis firmemente corroborados
por la acción de su Espíritu en el hombre interior,
17 *que habite Cristo por la fe en vuestros corazones,*
enraizados y cimentados en la caridad,
18 *a fin de que seáis capaces de comprender,*
con todos los santos,
qué cosa sea la anchura y longitud y alteza y profundidad
19 *y de conocer, cosa que sobrepuja todo conocimiento,*
la caridad de Cristo,
para que seáis colmados de toda plenitud,
cuyo hito sea la plenitud de Dios.

14-19. Reanudando el razonamiento interrumpido, San Pablo formula su oración por los Efesios, en la cual son dignos de consideración los altísimos ideales de santidad que desea ver realizados en la vida cristiana.

14-15. La familia de Dios. *El Padre, de quien toma su nombre toda familia en los cielos y sobre la tierra.* Como los hijos de Aarón, por ejemplo, juntamente con el ser recibían el nombre de su progenitor y formaban la familia de Aarón, así los ángeles y los hombres, al ser llamados a la participación sobrenatural del ser divino, reciben el glorioso nombre de familia de Dios. Esta magnífica concepción del Apóstol tiene inmensos alcances, que se extienden hasta la Mariología: que, ampliando lógicamente la concepción de San Pablo, presenta a la Virgen María como la Madre de esta gran familia de Dios.

16-19. Seis gracias desea el Apóstol a los fieles. Las tres primeras relativamente inferiores y preparatorias para las últimas, son: 1) una potente robustez del hombre interior por el Espíritu Santo; 2) la habitación de Cristo en nuestros corazones por medio de la fe; 3) el que estemos arraigados y cimentados en la caridad, como los árboles arraigan en la tierra, como los edificios se fundan en los cimientos. Las tres últimas de orden más elevado, son: 4) vigor mental para abarcar las inmensas dimensiones del misterio; 5) conocer el amor de Cristo, superior a todo conocimiento; 6) una colmada plenitud espiritual, cuyo límite sea la plenitud misma de Dios.

202. Doxología solemne. 3, 20-21.

20 *Al que es poderoso para hacer sobre toda medida*
con incomparable exceso
más de lo que pedimos o pensamos,
según la potencia que despliega en nosotros su energía,
21 *a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús,*
por todas las generaciones del siglo de los siglos. Amén.

20-21. Esta exposición del misterio de Cristo termina con una solemne y vibrante doxología. Las expresiones *en la*

Iglesia y en Cristo Jesús son aquí hasta cierto punto equivalentes, por cuanto la Iglesia tiene como Cabeza a Jesu-Cristo, Jesu-Cristo como cuerpo a la Iglesia; entrambas juntas designan el Cristo místico.

SEGUNDA PARTE: MORAL

LA VIDA CRISTIANA, PROLONGACIÓN DEL MISTERIO

1. Unidad en la variedad

203. Múltiples lazos de la unidad cristiana. 4, 1-6.

1 *Os ruego, pues, yo, el prisionero en el Señor,*
que procedáis cual conviene a la vocación
con que fuisteis llamados,
2 *con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad,*
sufriéndoos los unos a los otros con caridad,
3 *mostrándoos solícitos por mantener la unidad del espíritu*
con el vínculo de la paz.
4 *Un solo cuerpo y un solo Espíritu,*
como también fuisteis llamados
con una misma esperanza de vuestra vocación.
5 *Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.*
6 *Un solo Dios y Padre de todos,*
que está sobre todos,
que actúa por medio de todos,
que habita en todos.

4, 1-6. Esta sección es a la vez un panegírico de la unidad esencial y espiritual que existe en la Iglesia y una exhortación a la unidad moral que los fieles deben fomentar con su propia colaboración. La expresión céntrica y dominante es: *solícitos por mantener la unidad del Espíritu con el apretado lazo de la paz.* La *unidad del Espíritu* es la que crea el Espíritu Santo, uno y unificante; mas para que esta unidad sea

efectiva es menester que los fieles la conserven con la mutua paz y concordia, que es como un lazo común que los une a todos.

Principios de unidad. Para que los fieles no frustren con sus discordias la unidad del Espíritu, les propone San Pablo los múltiples principios de la unidad, distribuídos en tres series, que Dios ha depositado en la Iglesia. *Primera serie,* en función del Espíritu Santo: *un solo cuerpo, un solo Espíritu, una misma esperanza:* existe de parte de Dios, y ha de subsistir de parte nuestra, este triple lazo de unidad, cuyo principio es el Espíritu Santo, alma del cuerpo místico de la Iglesia y prenda de la vida eterna que esperamos. *Segunda serie,* en función de Jesu-Cristo: *un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.* Esta orden categórica y terminante: *una sola fe,* condena de antemano a todos los herejes, y singularmente al protestantismo, que ni respecto de la gran Iglesia, ni dentro de sí mismo, conserva esta unidad de la fe. *Tercera serie,* en función de Dios Padre: *un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, que actúa por medio de todos, que habita en todos.* Magnífica declaración de la transcendencia de Dios y de su doble inmanente de presencia y de acción.

204. Los diferentes dones ordenados a la formación del cuerpo místico de Cristo. 4, 7-16.

7 *A cada uno de nosotros le fué dada la gracia*
según la medida con que la da Cristo.
Por lo cual dice (Sal. 67, 19):
8 Subiendo a lo alto, se llevó cautiva la cautividad;
repartió dádivas a los hombres.
9 *Y eso de que* subió,
¿por qué es sino porque descendió primero
a las partes más bajas de la tierra?
El que descendió es el mismo que también subió
por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.
11 *Y él dió a unos ser apóstoles;*
a otros, profetas;
a otros, evangelistas;

a otros, pastores y doctores,
12 *en orden a la consumada perfección de los santos*
para la obra del misterio,
para la edificación del cuerpo de Cristo,
13 *hasta que lleguemos todos juntos a encontrarnos*
en la unidad de la fe
y del pleno conocimiento del Hijo de Dios,
a la madurez del varón perfecto,
a un desarrollo orgánico
proporcionado a la plenitud de Cristo;
14 *para que no seamos ya niños,*
fluctuando de acá para allá,
dando vueltas a todo viento de doctrina,
por la trampería de los hombres,
por la truhanería que hace caer
en las añagazas de la seducción;
15 *sino que, andando en verdad,*
por la caridad crezcamos en todos sentidos
para ser como él, que es la cabeza, Cristo,
16 *por quien todo el cuerpo, bien concertado y trabado,*
gracias al múltiple contacto
que suministra la nutrición al organismo,
según la actividad correspondiente a cada miembro,
va obrando su propio crecimiento
en orden a su plena formación
en virtud de la caridad.

7-16. En esta amplia sección declara San Pablo cómo la variedad de los ministerios y carismas tiende a un solo fin: la edificación y consumación del cuerpo místico de Cristo. La escabrosidad del estilo y la profundidad del pensamiento dan a la sección singular oscuridad.

7. El sentido es: no se recibe otra gracia que la que Cristo da; la donación de Cristo es la fuente y la medida de la gracia que se recibe.

8-9. Se aplica a Cristo un verso del Salmo (67, 19) estrictamente *teológico:* confesión implícita de su divinidad. La razón de la cita se halla en el segundo hemistiquio; el primero, que San Pablo entiende de la Ascensión, da lugar a una

breve digresión o paréntesis, en que se presenta la Ascensión como recompensa del descendimiento *a las partes más bajas de la tierra*. Estas partes no son simplemente la tierra contrapuesta al cielo, sino los infiernos. Así lo persuade el sentido obvio y manifiesto de la expresión y la antítesis, completada en el vers. siguiente, entre *las partes más bajas de la tierra* y *por encima de todos los cielos*.

10. *Para llenarlo todo:* no precisamente con su presencia, sino con la largueza de sus dádivas.

11. Cuatro grados o géneros de ministerios se enumeran: 1) los *Apóstoles*, que son los Doce, y algunos otros que se les equiparan o los imitaron en la *fundación* de las Iglesias, como Pablo y Bernabé; 2) los *profetas* o maestros carismáticos que hablaban inspirados por Dios; 3) los *Evangelistas*, que no son aquí los cuatro autores de los Evangelios, sino los predicadores o misioneros ambulantes, que predicaban el Evangelio; 4) los *Pastores y Doctores,* que son los Obispos residentes en sede fija, cuya principal misión es gobernar y enseñar.

12. La edificación del Cuerpo de Cristo. El sentido preciso de este versículo es muy controvertido. Algunos interpretan como paralelos o coordinados los tres incisos de que consta. Pero esta interpretación más llana y fácil, por lo mismo que es más superficial, tropieza con la diferencia de las preposiciones que los encabezan, diferencia que se ha conservado en la versión latina: *ad..., in..., in...* Teniendo en cuenta esta diferencia, hay que concluir que el primer inciso expresa un fin inmediato, ordenado a su vez a los otros dos fines equivalentes o coordinados, expresados en los dos incisos siguientes. Esto supuesto, en el primer inciso la palabra «santos» (cf. 3, 5) es una designación genérica o colectiva de los Apóstoles, profetas, evangelistas, Pastores y Doctores, mencionados anteriormente; o, precisando más, designa el cuerpo de los fieles, que en la persona de los escogidos y favorecidos por Dios se hace apto para ejercer las funciones a que cada cual es llamado. Según esto, todo el inciso significa que Cristo repartió los varios ministerios o carismas para que los *santos* en sus miembros más distin-

guidos se hallen dispuestos y preparados para los dos fines expresados en los incisos siguientes; es a saber, *para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo;* esto es, en general, para realizar la obra propia de cada ministerio, y en particular, para llevar adelante la edificación o formación, o, como ahora se dice, estructuración de la Iglesia, que es el cuerpo místico de Jesu-Cristo. La palabra *edificación*, tan característica de San Pablo, está tomada de la arquitectura para ser aplicada al desenvolvimiento biológico del organismo humano.

13. Hacia la plenitud de Cristo. *Hasta que lleguemos todos juntos a encontrarnos:* quiere decir que todos los fieles, de cualquier punto que partan, vengamos a parar, converjamos, nos reunamos en *la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios.* Esta unidad de la fe no se ha de tomar en sentido negativo, en cuanto simplemente excluya las disensiones, ni se ha de separar del pleno conocimiento del Hijo de Dios; sino que ha de ser concordia absoluta y universal en la fe, y tal fe que, ilustrada por el pleno conocimiento de Jesu-Cristo, abarque íntegramente toda la verdad revelada acerca del Hijo de Dios bajo todos sus aspectos. Con tal unidad de la fe, lógicamente vivida, todos juntos venimos a ser un *varón perfecto,* esto es, que salidos de la niñez espiritual alcanzamos la madurez varonil; que el mismo Apóstol explica cuando añade: *a un desarrollo orgánico proporcionado a la plenitud de Cristo* o más literalmente, *hasta la medida de edad de la plenitud de Cristo,* es decir, hasta el pleno desenvolvimiento orgánico y biológico que corresponde a los miembros conforme a la plenitud varonil de la Cabeza.

14. Variabilidad de imágenes. A tres imágenes, inconexas e incoherentes, apela San Pablo para declarar un mismo pensamiento: 1) la de la niñez voluble e inconstante, 2) la de la barca zarandeada por las olas y los vientos y 3) la de los jugadores víctimas de otros jugadores más ladinos y tramposos. Pero, como siempre en San Pablo, la incoherencia de las imágenes deja intacta la coherencia lógica del pensamiento.

15-16. Vida del cuerpo de Cristo. El sentido de estos versículos, irregulares en la forma y pletóricos de ideas, es: procediendo con verdad, esto es, viviendo sin ficciones ni inconsecuencias, bajo la acción de la caridad crezcamos y desenvolvámonos con progreso siempre creciente en todos los órdenes y en todos sentidos, teniendo como meta e ideal, al cual hemos de tender continuamente, a aquel que es la Cabeza, por cuya virtud e influjo todo el cuerpo, harmónicamente organizado y proporcionado y sólidamente compacto y trabado, por medio de todos los contactos y ligamentos que mantienen la cohesión y suministran la nutrición, conforme a la actividad y según la medida propia de cada una de las partes, va obrando su propio desenvolvimiento vital hasta llegar a la plena formación y madurez varonil, todo en virtud de la caridad. El sentido real envuelto en las imágenes, que parecen tomadas de la biología moderna, es que todo el orden jurídico y toda la vida espiritual de la Iglesia proceden de Jesu-Cristo, externamente por medio de la Jerarquía y de los Sacramentos, internamente por la acción del Espíritu Santo; orden y vida, que no pueden alcanzar su pleno desenvolvimiento, tanto individual como social, sin el concurso de la caridad, que en el cuerpo místico de la Iglesia es el principio de cohesión y de actividad.

2. Altos ideales de la moral cristiana

205. No imitar a los gentiles. 4, 17-24.

17 *Esto, pues, digo y testifico en el Señor:*
que no andéis ya como andan los gentiles,
en la vanidad de su mente,
18 *que tienen entenebrecido su entendimiento,*
ajenos completamente a la vida de Dios,
por la ignorancia en que se hallan,
por el encallecimiento de su corazón;
19 *los cuales, perdida toda sensibilidad moral,*
se entregaron a la disolución
para obrar toda impureza
a impulsos de la concupiscencia.

20 *Mas vosotros no así aprendisteis a Cristo,*
21 *si es que oísteis de él y en él fuisteis adoctrinados,*
según es la verdad que está en Jesús,
22 *a despojaros, respecto de vuestra vida anterior,*
del hombre viejo, que se corrompe
siguiendo las concupiscencias del extravío,
23 *y a renovaros en el espíritu de vuestra mente,*
24 *y revestiros del hombre nuevo,*
creado según el ideal de Dios
en la justicia y santidad de la verdad.

17-19. Depravación gentílica. Hace San Pablo una pintura pavorosa de la perversión moral de los gentiles. Como rasgo general señala la *vanidad* o frivolidad insustancial de su pensar o sentir, cuyo origen atribuye a las *tinieblas* que envuelven su inteligencia. A esto agrega el *alejamiento* y privación de la vida de Dios, de la vida espiritual y sobrenatural, cuyas causas son dos: la *ignorancia* y la dureza o *encallecimiento* del corazón. De ahí procede la insensibilidad o pérdida del sentido moral que los arrastra al *desenfreno* y libertinaje.

20-21. Cristo, personificación de la santidad. A la vanidad, engaños y mentiras de la perversión pagana opone San Pablo como síntesis de la moral Cristiana a Jesu-Cristo, *la verdad que se halla en Jesús*. Es digna de consideración la insistencia con que repite que los fieles aprendieron a Cristo, oyeron hablar de Cristo, fueron amaestrados en Cristo. Cristo es toda la moral.

22-24. Hombre viejo y hombre nuevo. Es bajo muchos conceptos interesantísima la doctrina de San Pablo sobre el hombre viejo y el hombre nuevo. *El hombre viejo* es la perversión y corrupción moral que proviene del pecado original y lleva al pecado actual. *El hombre nuevo* es una creación de Dios, según el ideal de Dios, en la justicia y santidad de la verdad; es decir, es la renovación moral y espiritual del hombre, que, partiendo de la justificación de los pecados, le inclina poderosamente a las obras de justicia y santidad; es una transformación del hombre conforme a la imagen de Jesu-Cristo bajo la acción del Espíritu Santo.

206. Evitar la mentira, la ira, el hurto, las palabras malas. 4, 25-30.

25 *Por lo cual, desechada toda mentira,*
hablad verdad cada uno con su prójimo *(Zac. 8, 19),*
ya que somos los unos miembros de los otros.
26 Enojaos y no pequéis *(Sal. 4, 5):*
no se ponga el sol sobre vuestra ira;
27 *ni deis lugar al diablo.*
28 *El que hurtaba, ya no hurte;*
antes trabaje, obrando con sus manos el bien,
para tener que compartir con el que padece necesidad.
29 *No salga de vuestra boca palabra alguna dañada,*
sino la que sea buena para la oportuna edificación,
para que comunique gracia a los que la oyen.
30 *Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios,*
con el cual fuisteis marcados para el día del rescate.

25. Palabras de verdad. Para recomendar la verdad en el trato nos recuerda oportunamente San Pablo *que somos los unos miembros de los otros.* Los miembros del cuerpo no se engañan recíprocamente.

26-27. Mansedumbre. *Enojaos* en el original hebreo significa *estremeceos.* San Pablo, al citar la versión de los LXX, toma el imperativo *enojaos,* en sentido permisivo o hipotético: *dado que alguna vez os enojéis;* pero añade: *no se ponga el sol sobre vuestra ira,* que es decir, no termine el día sin que os hayáis desenojado, no sea que la puesta del sol sea testigo de vuestra rencorosa implacabilidad. El ánimo encolerizado está expuesto a peligrosas tentaciones. En este sentido advierte el Apóstol: *ni deis lugar al diablo,* que halla fácil entrada en el hombre colérico para sugerirle pensamientos funestos.

28. Trabajar, no hurtar. Si el mundo siguiese este consejo de San Pablo, si a los robos, fraudes y estraperlos sucediese el trabajo honrado de todos, automáticamente quedaría implantado y asegurado el nuevo orden que tanto se pondera, y con él la justicia social y la paz.

29. Palabras edificantes. La expresión *para que comunique gracia a los que la oyen* parece significar: *para que se reciba como un favor,* con agrado y con provecho. Así lo persuade el paralelismo con la frase precedente *para la oportuna edificación.*

30. Los fieles son marcados con el Espíritu Santo *para el día del rescate,* en que Dios tomará posesión definitiva de los suyos (Cf. 1, 13-14.)

207. Indulgencia como la de Dios, amor como el de Cristo. 4, 31-32; 5, 1-2.

31 *Toda amargura, cólera, ira, gritería, maledicencia,*
destiérrese lejos de vosotros
con todo género de malicia.
32 *Sed más bien los unos con los otros benignos,*
entrañablemente compasivos,
perdonándoos recíprocamente,
así como Dios en Cristo os perdonó a vosotros.
1 *Haceos, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos,*
2 *y caminad en el amor,*
así como Cristo os amó,
y se entregó a sí mismo por nosotros
como ofrenda y víctima *a Dios*
en fragancia de suavidad *(Ez. 20, 41).*

32. Perdón de las ofensas. Hemos de perdonar las ofensas, no sólo por interés personal, para que Dios nos perdone, sino también por nobleza y agradecimiento, porque Dios nos ha perdonado antes a nosotros.

5, 1. Imitadores de Dios. Reproduce el Apóstol la enseñanza del divino Maestro: *Seréis, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt. 5, 48; Lc. 6, 36). Y da la misma razón insinuada por el Maestro: *como hijos,* que sois del Padre celestial, y como hijos suyos entrañablemente *queridos.*

2. Caminos de amor. No solamente hemos de amar a Dios y a los hombres, al Padre y a los hermanos, sino que toda

nuestra vida ha de ser vida de amor. Hemos de *caminar en el amor,* impulsados por el amor, por las sendas del amor. El mandamiento de la caridad no se cumple suficientemente con algunos actos aislados: es un principio transcendente y universal, que ha de regir, activar, informar y determinar toda la vida humana.

El mandamiento nuevo. *Como Cristo os amó.* Sublimación de la caridad. Antes de Cristo la norma del amor al prójimo era el amor con que nos amamos a nosotros mismos. Prescribía la Ley: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Lev. 19, 18). Éste era el mandamiento viejo; pero Cristo nos dió un *mandamiento nuevo: que como yo os he amado, también vosotros os améis recíprocamente* (Jn. 13, 35); mandamiento suyo, propio y original de Cristo: *Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros, así como os amé* (Jn. 15, 12). Este mandamiento nuevo reproduce aquí el Apóstol.

Amor hasta la muerte. El amor a los hombres fué lo que impulsó y determinó a Cristo a que por ellos se entregase a la muerte. El amor es el principio y el móvil de la redención. La pasión y muerte del Redentor fué obra del amor inmenso que ardía en su divino Corazón.

El sacrificio de la cruz. La muerte del Redentor fué, según San Pablo, verdadero sacrificio. En este sacrificio Cristo era a la vez sacerdote y víctima: *se entregó a sí mismo como ofrenda y víctima.* Era sacrificio de propiciación o expiación, ofrecido *por nosotros* pecadores. Se ofrecía *como ofrenda a Dios,* por quien fué aceptado *en fragancia de suavidad.* Obtuvo, por tanto, su efecto, que fué la reconciliación de los hombres con Dios.

208. Huir de toda impureza. 5, 3-7.

3 *Mas la fornicación y toda impureza o codicia*
ni se nombren entre vosotros, cual cumple a santos;
4 *lo mismo que la torpeza*
y las conversaciones tontas y la chocarrería,
cosas éstas que no estarían bien,
sino antes bien hacimiento de gracias.
5 *Porque sabed y entended*

que todo fornicario, o impuro, o codicioso,
que equivale a idólatra,
no tiene parte en la herencia
del reino de Cristo y de Dios.
6 *Que nadie os seduzca con fútiles razonamientos;*
que por esas cosas viene la ira de Dios
sobre los hijos de la rebeldía.
7 *No entréis a la parte con ellos.*

3. *Ni se nombren entre vosotros.* No prescribe precisamente el Apóstol que esas palabras materiales no las pronuncien los cristianos: él mismo las pronuncia en este lugar y en otros muchos; lo que desea es que los vicios de la carne estén tan lejos de los cristianos, que ni siquiera para reprenderlos sea necesario hablar de ellos. Mucho menos se tendrá que hablar de ellos en conversaciones como de hechos ocurridos tristemente en el seno de la Iglesia.

3-5. Pecados graves y leves. Dos series ternarias de vicios enumera San Pablo; pero las califica diferentemente. Luego repite la primera serie, amenazando con la muerte eterna a los que estén manchados con esos vicios. Con ello prácticamente distingue el Apóstol dos géneros de pecados: unos graves, y otros leves. La *codicia* unos la interpretan en el sentido de concupiscencia, otros en el sentido de avaricia. El primer sentido es más conforme al contexto.

6. *Por esas cosas viene la ira de Dios.* Por la depravación de las costumbres castiga Dios a los hombres. ¿Será de maravillar que tan terriblemente descargue la ira de Dios sobre un mundo tan corrompido? Inútiles son todos los pactos del Atlántico para mejorar la suerte de los hombres, mientras no se saneen las costumbres.

209. Hijos de la luz. 5, 8-14.

8 *Porque erais un tiempo tinieblas;*
mas ahora, luz en el Señor.
Caminad como hijos de la luz
9 *—porque el fruto de la luz consiste*
en toda bondad y justicia y verdad—,

10 *aquilatando qué cosa sea agradable al Señor;*
11 *y guardaos de tener parte*
en las obras infructuosas de las tinieblas,
antes bien desenmascaradlas y reprochadlas;
12 *pues las cosas que ellos ocultamente hacen,*
vergüenza es aun decirlas.
13 *Y todas esas cosas, al ser desenmascaradas,*
son manifestadas por la luz;
que todo lo que se manifiesta, luz es.
14 *Por lo cual dice:*
Despierta, tú que duermes
y levántate de entre los muertos,
y para ti alboreará Cristo.

8-9. *Sois luz en el Señor, sois hijos de la luz; y el fruto de la luz es toda bondad, toda justicia, toda verdad.* ¡Hermoso ideal de la santidad cristiana, que es una irradiación esplendorosa de verdad, de bondad y de justicia! Pero esta idealidad estética debe traducirse en realidad práctica, como a continuación lo declara el Apóstol y ya antes lo había aconsejado a los Tesalonicenses: *Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas. Así que no durmamos como los otros, sino velemos y seamos sobrios...* (1 Tes. 5, 4-9; Rom. 13, 12-14).

10. Se necesita fino discernimiento espiritual para *aquilatar* en cada caso particular *qué cosa sea agradable al Señor,* es decir, para conocer la voluntad o beneplácito de Dios. No basta la discreción humana; se requiere luz de Dios, que es don del Espíritu Santo (Cf. Rom. 12, 2; 1 Cor. 2, 14-16).

14. *Despierta...* Estas palabras parecen ser un fragmento de un himno cristiano primitivo, inspirado carismáticamente (Cf. 5, 18-19; Col. 3, 16; 1 Cor. 14, 16).

210. Prudencia y fervor espiritual. 5, 15-21.

15 *Mirad, pues, con gran circunspección cómo andáis,*
no como necios, sino como sabios,
16 *rescatando el tiempo, porque los días son malos.*

17 *Por eso no os hagáis insensatos,*
sino entended cuál sea la voluntad del Señor.
18 *Y no os embriaguéis con vino, que lleva al desenfreno,*
sino llenaos del Espíritu,
19 *hablándoos los unos a los otros*
con salmos e himnos y cánticos espirituales,
cantando y tañendo en vuestro corazón al Señor,
20 *haciendo gracias continuamente por todo*
al que es Dios y Padre
en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.
21 *sometiéndoos los unos a los otros*
en el temor de Cristo.

16. Aprovechar el tiempo. *Rescatando el tiempo* y la ocasión; *porque los días son malos.* Hay en estas palabras una metáfora sutil, acompañada de una personificación. Los días malos son representados como poseedores avaros del tiempo, que no lo venden sino a precio de diligencia y trabajo. El rescatar el tiempo es, por tanto, trabajar por aprovecharlo, sin desperdiciar partecilla de él (Cf. Col. 4, 5; Ecc. 9, 10).

18-19. Inspiración sagrada. Insinúa aquí San Pablo el carisma de la inspiración sagrada, poética o musical, efecto de la plenitud del Espíritu Santo. La diferencia entre *Salmos, himnos y cánticos* (u odas) *espirituales,* puede entenderse por la aplicación de estas denominaciones a las diferentes composiciones poéticas del Oficio divino. *Salmos,* son los de David; *himnos,* los de San Ambrosio, Sedulio, Venancio Fortunato...; *cánticos,* los de la Virgen, Zacarías, Ezequías...

20. Intensidad de vida espiritual. *Haciendo gracias continuamente al... Padre.* Es digna de reflexión la intensidad, plenitud y exuberancia de vida espiritual que supone San Pablo en los fieles.

En el nombre de Nuestro Señor Jesu-Cristo. Especulativa y prácticamente es importantísima la lección que aquí nos da el Apóstol. Al Padre celestial le hemos de alabar y glorificar, no solamente en nombre nuestro, sino también y principalmente en nombre de Jesu-Cristo. Y esto no es una ficción. Jesu-Cristo, al incorporarnos consigo, al hacernos

miembros del cuerpo cuya Cabeza es él, se ha dignado apropiarse y hacer suyas nuestras acciones. Consiguientemente, como nuestras acciones han de valer incomparablemente más y ser más aceptas al Padre en cuanto Jesu-Cristo las hace suyas que en cuanto proceden de nosotros, hemos de presentarlas al Padre en cuanto son acciones de su divino Hijo: que esto quiere decir *en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.*

3. Moral social: La familia cristiana

211. Obligaciones de las mujeres casadas. 5, 22-24.

22 *Las mujeres sométanse a sus maridos, como al Señor;*
23 *pues el varón es cabeza de la mujer,*
como también Cristo es cabeza de la Iglesia,
cuerpo suyo, del cual él es Salvador.
24 *Mas así como la Iglesia se sujeta a Cristo,*
así también las mujeres a los maridos en todo.

23. Dignidad del matrimonio cristiano. Aquí asienta San Pablo el principio fundamental del cual se deriva toda la excelencia sobrenatural del matrimonio cristiano: que es, y ha de ser, un trasunto de la unión de Cristo con la Iglesia.

La Iglesia cuerpo de Cristo. Que *Cristo es cabeza de la Iglesia* y que la Iglesia es *cuerpo suyo,* lo afirma explícita y categóricamente San Pablo. Algunos, con todo, han atenuado indebidamente estas afirmaciones del Apóstol, reduciéndolas a meras metáforas. Semejante interpretación metafórica desconoce las realidades morales, jurídicas y espirituales. Sin duda que no debe imaginarse el Cuerpo místico como física o materialmente unido a su Cabeza, Cristo. Pero de que no sea una realidad física a que sea pura metáfora, media un abismo. Nótese que aquí no compara San Pablo la organización del Cuerpo místico al matrimonio, antes, al contrario, hablando del matrimonio, toma como punto de comparación o referencia el Cuerpo místico de Cristo, como cosa previamente conocida e independiente de la imagen del matrimonio. Tal es la mente de San Pablo auténticamente decla-

rada por Pío XII en su magnífica encíclica *Mystici Corporis* de 29 de junio de 1943.

Más sutil es otra atenuación de las palabras de San Pablo: la que, admitiendo cierta identificación o compenetración mística (pero no orgánica) de Cristo con la humanidad, interpreta como puramente moral o jurídica, no mística o espiritual, la unión orgánica de Cristo como Cabeza con el Cuerpo de la Iglesia. Según esta nueva teoría ni la identificación mística es orgánica, ni la organización de Cabeza y miembros es mística. Semejante interpretación es contraria a la mente y a las expresiones de San Pablo y más aún a toda la tradición patrística y a las enseñanzas pontificias. En este mismo versículo 23 no sólo se afirma que Cristo es cabeza de la Iglesia, sino que la Iglesia es *cuerpo suyo*. Si de un jefe de estado cabe decir que es cabeza de su pueblo, no puede en cambio decirse que el pueblo sea cuerpo del jefe. Aquí, por tanto, no se limita el Apóstol a decir que Cristo es jefe de la Iglesia, sino que él y la Iglesia, *cuerpo suyo*, forman un organismo espiritual y místico, que nada tiene semejante en los organismos sociales puramente humanos. El fundamento real de semejante superioridad es el Espíritu Santo, que con razón ha sido llamado alma o principio vital de la Iglesia orgánicamente considerada.

212. Obligaciones de los maridos. 5, 25-33.

25 *Los varones amad a vuestras esposas,*
como también Cristo amó a la Iglesia
y se entregó a sí mismo por ella,
26 *para santificarla, purificándola*
con el baño del agua por la palabra,
27 *a fin de hacer parecer ante sí gloriosa a la Iglesia,*
sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida,
sino que sea santa e inmaculada.
28 *Así deben también los varones amar a sus esposas*
como a sus propios cuerpos.
Quien ama a su esposa, a sí mismo ama.
29 *Porque nadie jamás aborreció su propia carne,*
antes la mantiene y regala,
como también Cristo a la Iglesia,

30 *puesto que somos miembros de su cuerpo.*
31 En razón de esto abandonará el hombre
al padre y a la madre,
y se adherirá a su esposa,
y serán los dos una sola carne *(Gén. 2, 24).*
32 *Este misterio es grande,*
mas yo lo declaro de Cristo y de la Iglesia.
33 *Mas fuera de esto, vosotros también,*
cada uno en particular,
así ame a su esposa como a sí mismo;
la mujer a su vez, que reverencie al marido.

25-33. Sacramentalidad del matrimonio cristiano. En este pasaje expone San Pablo su altísima concepción sobre el matrimonio cristiano, cuyo carácter sacramental declara en función de los místicos desposorios de Cristo con la Iglesia y de la inefable unidad del Cristo místico. He aquí los rasgos esenciales de su pensamiento. Jesu-Cristo quiso unir consigo la Iglesia con la unión más estrecha, que fuese como la prolongación de la unión hipostática. Para ello tomó como dechado el matrimonio humano, cuya unión se encarece comparándola con la unidad que existe entre los miembros del organismo humano. Para realizar estos ideales de su amor, Cristo se entregó a sí mismo por la Iglesia, para lavarla y hermosearla con su sangre, haciéndola digna de sí; y, una vez lavada y hermoseada, la unió consigo con tan apretados lazos, que la hizo carne de su carne y hueso de sus huesos. *Y serán los dos una sola carne.* Al enunciar esta ley fundamental del matrimonio, tomada del Génesis, añade San Pablo: *Este misterio es grande: mas yo lo entiendo y declaro de Cristo y de la Iglesia.* Hasta aquí, por así decir, el desenvolvimiento directo de su pensamiento. Pero al llegar aquí, se inicia una reversión o reflexión, trocándose los papeles. Los desposorios de Cristo con la Iglesia, que se consideraban como un trasunto del matrimonio natural, se convierten a su vez en dechado y modelo del matrimonio cristiano. Como Cristo se unió con la Iglesia tomando como ejemplar el matrimonio natural, a sí a su vez el matrimonio cristiano se ha de modelar conforme al ideal de los desposorios de Cristo con la Iglesia. Los esposos cristianos han de reproducir e

sí la unión de Cristo con la Iglesia. Y el amor con que el marido ha de amar a su mujer no es una simple exhortación moral; es, y ha de ser, una realización del altísimo sentido que Cristo ha dado al matrimonio cristiano. Ahora bien, la unión de Cristo con la Iglesia es sobrenatural, es por la gracia, es por el Espíritu Santo: sobrenatural, por tanto, fundada en la gracia y sellada por el Espíritu Santo, es, y ha de ser, la unión de los esposos cristianos. Por consiguiente, las mutuas relaciones de los esposos cristianos, no son sino el desenvolvimiento o aplicación de la gracia inicial y radical que entraña en su mismo origen el matrimonio cristiano. Esta gracia inicial, vinculada al matrimonio cristiano, y que es título de las gracias actuales y particulares necesarias para la vida conyugal, hace de él verdadero sacramento de la Nueva Ley. Y esta consideración adquiere mayor fuerza, si se tiene en cuenta la actitud del Apóstol con los ritos de la antigua Ley. Mientras a éstos los califica de rudimentos elementales, *estériles y pobres* (Gál. 4, 9), al matrimonio, en cambio, lo enaltece, presentándolo como rico de altísima significación y eficaz de la gracia. Es que en aquellos ritos caducos no comprendía el matrimonio.

26. *Baño del agua por la palabra:* con estas palabras nos da San Pablo la definición clásica del Bautismo.

213. Obligaciones de los hijos y de los padres. 6, 1-4.

1 *Los hijos obedeced a vuestros padres en el Señor,*
pues esto es justo.
2 Honra a tu padre y a tu madre *(Ex. 20, 21).*
— que es el primer mandamiento en la promesa —,
3 para que todo te suceda bien
y vivas largo tiempo sobre la tierra *(Dt. 5, 16).*
4 *Y los padres no exacerbéis a vuestros hijos,*
sino educadlos en la disciplina
y en la instrucción del Señor (Dt. 6, 7).

6, 2. *En la promesa:* indica San Pablo la división del Decálogo en dos series de mandamientos. La segunda, que comienza en el 4, se llama *la promesa,* por las promesas vinculadas al cumplimiento de los preceptos en ella contenidos.

4. Educación paterna. Recomiéndase a los padres la educación de los hijos, que ha de ser prudentemente blanda, esmerada y religiosa.

214. Obligaciones de los esclavos y de los amos. 6, 5-9.

5 *Los siervos obedeced a vuestros amos temporales*
con temor y temblor,
con sencillez de vuestro corazon,
como a Cristo.
6 *no con servicio al ojo,*
como quienes buscan agradar a hombres,
sino como siervos de Cristo,
haciendo la voluntad de Dios con toda el alma,
7 *sirviendo con buena voluntad,*
como al Señor y no a hombres:
8 *sabiendo que cada cual, según lo bueno que hiciere,*
eso recibirá del Señor,
que sea esclavo, que sea libre.
9 *Y los amos haced otro tanto con ellos,*
no recurriendo tanto a la amenaza,
sabiendo que el Señor, tanto de ellos como vuestro,
está en los cielos,
y que no hay en él acepción de personas.

5-8. Espíritu sobrenatural en el servicio. Lo que dice San Pablo de los siervos puede y debe aplicarse a todos los que sirven o trabajan a las órdenes de un superior. Lo principal es que con ojos de fe miren a Dios y a Jesu-Cristo en el que manda. Hasta cuatro veces lo repite el Apóstol: *como a Cristo, como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios, como al Señor y no a hombres.* Si así se mira a Dios en el hombre, se obedecerá, como enseña el Apóstol, con respeto, *con sencillez de corazón,* sin servilismo, *con buena voluntad.* Premio de tal obediencia será la paga eterna, la cual dará el Señor proporcionalmente a los buenos servicios que cada cual hubiere hecho.

9. Amos y patronos cristianos. *Otro tanto* deben hacer los amos con los criados, los patronos con los obreros, los

jefes con los subalternos. Mirando con ojos de fe a Cristo en los subordinados, deberán tratarlos con respeto, con lealtad, con dignidad, con buena voluntad y especialmente *no recurriendo tanto a la amenaza.* Porque han de saber que tienen *en los cielos* un *Señor,* amo igualmente de ellos y de sus inferiores, en el cual no *hay acepción de personas,* ante el cual todos los hombres son iguales.

4. Ascética militante

215. La armadura del cristiano. 6, 10-20.

10 *Por lo demás, confortaos en el Señor*
y en el poder de su fuerza.
11 *Revestíos de la armadura de Dios*
para que podáis sosteneros
ante las asechanzas del diablo.
12 *Que no es nuestra lucha contra carne y sangre,*
sino contra los principados, contra las potestades,
contra los poderes mundanales
de las tinieblas de este siglo,
contra las huestes espirituales de la maldad
que andan en las regiones aéreas.
13 *Por esto, tomad la armadura de Dios*
para que podáis oponer resistencia en el día malo
y, prevenidos con todos los aprestos, sosteneros.
14 *Manteneos, pues, firmes,*
ceñidos vuestros lomos con la verdad,
y revestidos con la coraza de la justicia,
15 *y calzados los pies*
con la preparación pronta para el Evangelio de la paz,
16 *embrazando en todas ocasiones el escudo de la fe,*
con que podáis apagar
todos los dardos encendidos del malvado.
17 *Tomad también el yelmo de la salud*
y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios;
18 *orando con toda oración y súplica*
en todo tiempo, en espíritu,
y para ello velando con toda perseverancia
y súplica por todos los santos,

19 *y por mí, para que al hablar*
se me pongan palabras en la boca
con que anunciar con franca osadía
el misterio del Evangelio,
20 *del cual soy mensajero en cadenas,*
a fin de que halle yo en él fuerzas
para anunciarlo con libre entereza,
como es razón que yo hable.

11-13. Advierte el Apóstol a los soldados de Cristo cuáles son los enemigos contra quienes han de luchar: que no son principalmente los hombres por perversos que sean, sino los espíritus malignos, que se valen de los hombres para perder a los hombres.

12. La expresión *regiones aéreas* corresponde al original *cielos,* en los cuales parecen colocarse y revolotear esos espíritus malvados como pájaros inmundos. En sentido parecido habla el Evangelio de *las aves del cielo* (Mt. 6, 26; 8, 20; 13, 32...).

14-17. Describe San Pablo la *armadura* o panoplia *de Dios.* Las piezas de esta armadura espiritual son: el *cinto,* que es la *verdad;* la *coraza,* que es la *justicia;* el *calzado,* que es la *prontitud para* ir a predicar *el Evangelio;* el *escudo,* que es la *fe;* el *yelmo,* que es la *salud* que se espera, o, como dice en otra parte (1 Tes. 5, 8), la esperanza de la salud; la *espada del espíritu,* que es *la palabra de Dios.*

19. *El misterio del Evangelio* es el misterio de Cristo anunciado en el Evangelio, o, más exactamente, el misterio cuyo anuncio es el Evangelio o buena nueva.

CONCLUSIÓN

216. Nuevas personales. 6, 21-22.

21 *Mas para que sepáis también vosotros mi situación,*
qué es lo que hago,
todo os lo hará saber Tíquico,
el hermano querido y fiel ministro del Señor,

[22] *a quien envié a vosotros para esto mismo,*
a fin de que estéis al cabo de nuestras cosas,
y que conhorte vuestros corazones.

21-22. La misión de Tíquico tiene doble objeto: 1) *para que sepáis también vosotros mi situación* y *estéis al cabo de nuestras cosas,* que no todas son para ser escritas en una carta; 2) para *que conhorte,* esfuerce y consuele, *vuestros corazones.* La palabra oral del enviado podría ser más eficaz en este sentido que la palabra escrita del Apóstol.

217. Bendición final. 6, 23-24.

[23] *Paz a los hermanos*
y caridad acompañada de la fe
de parte de Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo.
[24] *La gracia sea con todos*
los que aman a nuestro Señor Jesu-Cristo
con inmortalidad.

23. La *paz y la caridad acompañada de la fe* son aquí no tanto virtudes que los fieles deben ejercitar, cuanto dones de Dios que deben recibir. Mas para recibir provechosamente los dones de Dios toca al hombre disponerse y no oponer obstáculos.

24. El sentido definitivo de toda la frase depende de la expresión final, algo insólita y ambigua, *en la incorrupción* o *con inmortalidad,* que en absoluto puede afectar a *gracia* o *a los que aman,* o a *Jesu-Cristo.* En el primer sentido, que parece preferible, significa: Sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesu-Cristo la gracia que se consuma en la inmortalidad. En el segundo sentido significaría: a los que aman con amor eterno... En el tercero:... a Jesu-Cristo, que vive y reina en la inmortalidad.

EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Filipos. La Iglesia de Filipos fué la primera que fundó San Pablo en Europa. Esta circunstancia, y el carácter noble, sincero, afectuoso de aquella colonia romana, explica la predilección del Apóstol a los Filipenses. San Lucas, en una de las páginas más admirables de los Hechos apostólicos, refiere la ocasión, el motivo, las peripecias de esta fundación. Era hacia el año 51, cuando San Pablo, durante su segunda misión evangélica, movido por una visión celeste, determinó pasar de Tróade a Macedonia; y habiendo desembarcado en Neápolis (hoy Cavala), se fué directamente a Filipos. Allí, después de numerosas conversiones y de maravillosos prodigios, un motín popular, provocado por unos farsantes, le obligó a retirarse de la ciudad, después de padecer los azotes y la cárcel. Pero dejaba allí fundada una cristiandad, adicta como ninguna al Apóstol, «su gozo y su corona», como él la llama. En otras varias ocasiones visitó San Pablo a los Filipenses.

Ocasión y objeto de la carta. Unos diez años más tarde, hacia el 61, los Filipenses, enterados de que el Apóstol estaba prisionero en Roma, le enviaron a Epafrodito con una buena limosna para socorrer a sus necesidades. Epafrodito, después de cumplir su misión, se quedó con San Pablo para ayudarle en su ministerio apostólico. Pero cayó enfermo de peligro este «colaborador y compañero de armas», como le llama el Apóstol; y después de restablecido, en la convalecencia sintió la nostalgia. Pablo, para consolar a Epafrodito, y para calmar a los Filipenses, preocupados con su enfermedad, le envió a su ciudad natal confiándole al mismo tiempo la presente carta.

Su objeto es dar gracias a los Filipenses por su caridad, manifestarles la ternura de su afecto paternal y exhortarlos juntamente a perseverar en el camino comenzado. Las advertencias que les hace contra los judaizantes y contra ciertos epicúreos prácticos parecen más bien preventivas. Lo que principalmente les recomienda es la concordia y la caridad acompañada de humildad.

División de la carta. La Epístola a los Filipenses en nada se parece a un tratado doctrinal: es una expansión afectuosa de confianza, de gozo, de cariño, envuelto en consejos paternales. Además de la introducción y de la conclusión, en el cuerpo de la Epístola se pueden distinguir dos partes, cada una de las cuales contiene noticias personales seguidas de exhortaciones.

Introducción: Salutación epistolar (1, 1-2). Acción de gracias a Dios por los Filipenses, en la cual San Pablo los elogia delicadamente, les muestra entrañable afecto y ruega por ellos (1, 3-11).

Primera parte: A. *Noticias:* sobre la difusión del Evangelio en Roma y sobre la esperanza de Pablo en el feliz éxito de su proceso (1, 12-26). — B. *Exhortaciones:* a la constancia en luchar por la fe (1, 27-30); a la caridad humilde y desinteresada a ejemplo de Cristo (2, 1-11); a cooperar con la gracia de Dios en la obra de su salud con el ejemplo de toda santidad (2, 12-18).

Segunda parte: A. *Noticias:* sobre Timoteo, a quien piensa mandar a Filipos, y sobre Epafrodito, cuya enfermedad y restablecimiento refiere (2, 19-30). B. *Exhortaciones:* a que se prevengan contra los judaizantes (3, 1-21); a la concordia (4, 1-3), al gozo espiritual (4, 4-7) y a toda virtud (4, 8-9).

Conclusión. Recuerda el Apóstol sus cordiales relaciones con los Filipenses, dándoles nuevamente gracias por su presente (4, 10-20). Saludos finales y bendición apostólica (4, 21-23).

EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

INTRODUCCIÓN

218. Salutación epistolar. I, 1-2.

1 *Pablo y Timoteo, esclavos de Cristo Jesús,*
a todos los santos en Cristo Jesús
que se hallan en Filipos
con los obispos y diáconos.
2 *Gracia a vosotros y paz*
de parte de Dios, padre nuestro,
y del Señor Jesu-Cristo.

I, 1. *Obispos:* en las Epístolas de San Pablo se denominan indiferentemente Obispos y Presbíteros todos los sacerdotes, ya sean del grado inferior, ya del superior. En Filipos la pluralidad de *Obispos* se verifica perfectamente con la existencia de un colegio presbiteral presidido por un Obispo propiamente dicho, que, investido del carácter episcopal, tuviese el supremo gobierno y magisterio de aquella Iglesia. El que los demás, llamados aquí *Obispos,* tuviesen también el carácter episcopal, ni es necesario, ni tampoco imposible.

219. Acción de gracias, cariñosos elogios, oraciones. I, 3-11.

3 *Hago gracias a mi Dios*
todas las veces que me acuerdo de vosotros,
4 *siempre, en toda oración mía por todos vosotros,*
haciendo con gozo mi oración,
5 *por la parte que habéis tomado en el Evangelio*
desde el primer día hasta ahora,
6 *con la segura confianza de que*
quien comenzó en vosotros obra buena
la llevará al cabo hasta el día de Cristo Jesús,

7 *según es justicia para mí sentir eso de todos vosotros,*
por cuanto os tengo en mi corazón,
a vosotros, que tanto en mis cadenas
como en la defensa y consolidación del Evangelio
sois todos partícipes de mi gracia.
8 *Porque testigo me es Dios*
de cuánta soledad siento de todos vosotros
en las entrañas de Cristo Jesús.
9 *Y esto pido en mi oración:*
que vuestra caridad rebose todavía más y más
en cabal conocimiento y en todo discernimiento,
10 *para que sepáis aquilatar lo mejor,*
a fin de que os mantengáis sin tacha y sin tropiezo
hasta el día de Cristo,
11 *colmados del fruto de justicia*
que se logra por Jesu-Cristo,
a gloria y alabanza de Dios.

5. *Desde el primer día:* la Iglesia de Filipos fué la primera fundada por San Pablo en Europa.

6. *El día de Cristo Jesús* es el de su segundo advenimiento.

7. *Sentir eso:* habla San Pablo de los sentimientos de amor, gozo, confianza, expresados en los versículos precedentes. El amor del Apóstol a los Filipenses hace que los considere como asociados a la *gracia* singularísima de su apostolado. En vez de *gracia* la Vulgata lee *gozo.*

7-8. *Os tengo en mi corazón,* os amo ardientemente *en las entrañas de Cristo Jesús.* Estas dos frases abren horizontes ilimitados para la Teología del Corazón de Jesu-Cristo. Tres cosas enseñan principalmente: 1) la identidad de significación entre *corazón* y *entrañas;* conforme a la cual la segunda frase puede, y casi debe, traducirse os amo *en el Corazón* o *con el Corazón de Cristo;* 2) si todos los filipenses — y lo mismo dice de los Corintios — caben en el corazón de Pablo, mucho más todos los hombres cabrán en el Corazón de Jesu-Cristo, en el cual tienen su morada o inhabitación, inefablemente real y verdadera; 3) es muy íntima la compenetración o fusión entre el corazón de San Pablo y el de Jesu-Cristo para que el Apóstol pueda decir que ama con el mismo corazón de Jesús.

9-11. CARIDAD PROGRESIVA. En el progresivo crecimiento de la caridad señala San Pablo dos factores: un principio o coeficiente intelectual y un objetivo práctico. El principio intelectual es *cabal conocimiento* de Dios y de los divinos misterios y fino *discernimiento* del divino beneplácito. El objetivo práctico es *aquilatar lo mejor* en razón de escogerlo, *mantenerse sin tacha, colmados del fruto de justicia,* que es la santidad de la vida. La conexión de la caridad con estos dos factores de su crecimiento es interesante así para la especulación como para la práctica.

El fruto de justicia tiene como raíz la humildad, por cuanto es fuerza reconocer que sólo *se logra por Jesu-Cristo* y porque hay que ordenarlo exclusivamente *a gloria y alabanza de Dios.*

I. NOTICIAS

220. Difusión del Evangelio en Roma. I, 12-20.

12 *Mas quiero que sepáis, hermanos,*
que las cosas que me han sobrevenido
han servido más para el avance del Evangelio,
13 *de suerte que mis prisiones*
se han hecho en Cristo notorias
en todo el pretorio y a todos los demás,
14 *y los más de los hermanos,*
alentados en el Señor con mis prisiones,
se atreven más y más
a anunciar intrépidamente la palabra del Señor.
15 *Algunos ciertamente por pura envidia y rivalidad,*
mas otros también por benevolencia predican a Cristo;
16 *los unos por amor,*
sabiendo que estoy puesto para defensa del Evangelio,
17 *mas los otros por emulación anuncian a Cristo,*
no limpiamente,
imaginando suscitar aflicción a mis prisiones.
18 *Pues ¿qué? Que en todo caso, de todas maneras,*
sea por pretexto, sea con verdad,
Cristo es anunciado,

y de ello me gozo;
más aún, me gozaré siempre;
19 *porque sé que esto resultará en beneficio de mi salud,*
gracias a vuestra oración
y a la suministración del Espíritu de Jesu-Cristo,
20 *según mi expectación y esperanza*
de que en nada quedaré confundido,
sino que, con toda seguridad,
ahora lo mismo que siempre,
será Cristo engrandecido en mi cuerpo,
ya sea por vida, ya sea por muerte.

12-17. El avance del Evangelio. Asegura el Apóstol que para la difusión del Evangelio contribuyeron más sus *prisiones* que sus misiones y su predicación. En la obra de la salvación y santificación de las almas interviene un factor providencial, la acción secreta del Espíritu Santo, que suele actuar más poderosamente, cuando con la persecución y la violencia se suprime a los factores humanos y normales.

De dos maneras contribuyeron las prisiones de Pablo a la divulgación del Evangelio: por la notoriedad que le dieron en el pretorio imperial y en toda Roma, y por los nuevos predicadores que suscitaron: estimulados, unos por la caridad, otros por la rivalidad.

18. Gozo de San Pablo. En este *gozo* de que *Cristo sea anunciado, en todo caso, de todas maneras,* muestra más el Apóstol su amor a Jesu-Cristo, su leal desinterés y la nobleza de su corazón, que en las fatigas del apostolado y más aún que en las mismas prisiones.

221. Esperanzas de una próxima liberación.
I. 21-26.

21 *Pues para mí el vivir es Cristo,*
y el morir, ganancia.
22 *Por otro lado, si hay que vivir en carne,*
esto será para mí rendir fruto con mi trabajo;
y qué haya de escoger, no lo sé.
23 *Y me siento estrechado de ambos lados:*

teniendo el deseo de ser desatado y estar con Cristo,
cosa, en verdad, mucho más preferible,
24 *mas el quedarme en la carne es más necesario*
en atención a vosotros.
para vuestro adelantamiento y gozo de la fe,
26 *a fin de que tengáis en mí*
mayor motivo de gloriaros en Cristo Jesús
por mi presencia de nuevo entre vosotros.

21. Cristo, vida de Pablo. *Para mí el vivir es Cristo:* el artículo que precede al verbo *vivir,* que es sujeto de la oración, hace que la frase sea una proposición de estricta identidad. Así no dice simplemente San Pablo: Cristo es vida mía, sino, inversamente: el vivir es para mí Cristo. Así entendida esta proposición, permite vislumbrar profundidades místicas, escondidas al vulgar sentir humano. Dice el Apóstol: el vivir, esto es, el pensar, el sentir, el amar, el querer: toda mi vida, intelectual y sensible, racional y afectiva, moral y social, en todos sus aspectos y manifestaciones, es siempre Cristo y sólo Cristo. Al analizar mis actos vitales, siempre se resuelven en un elemento: Cristo. Ahora bien, como la vida es inmanente, es lo más íntimo en el hombre, el que la vida de Pablo sea Cristo, supone que Cristo se ha hecho inmanente en Pablo, que se ha compenetrado e identificado místicamente con Pablo. Y lo que se dice de Pablo, se dice proporcionalmente de todos los fieles.

23. *Ser desatado:* es una imagen tomada de la navegación en la cual la nave, sueltas las amarras que la tenían sujeta al puerto, se lanza a alta mar.

21-23. Ilusión de morir. Estas tres declaraciones: *el morir para mí es ganancia, deseo ser desatado y estar con Cristo, cosa mucho más preferible,* muestran que San Pablo no sentía las trágicas angustias de la filosofía existencialista. Para el cristianismo consecuente, el problema existencialista ni existe siquiera.

II. Exhortaciones

222. Constancia en el combate por la fe. 1, 27-30.

27 *Solamente comportaos*
de una manera digna del Evangelio de Cristo,
para que, o de vista, si voy, o de oídas, si no voy,
sepa en todo caso de vosotros
que os mantenéis firmes en un mismo espíritu,
luchando juntos con una sola alma
por la fe del Evangelio,
28 *y no dejándoos amedrentar en nada por los adversarios,*
lo cual es para ellos señal de perdición,
mas para vosotros de salud,
y esto por obra de Dios;
29 *ya que a vosotros se os concedió graciosamente*
que por Cristo...
no solamente que creyeseis en él,
sino también que por él padecieseis,
30 *teniendo el mismo combate*
cual el que visteis en mí
y ahora oís que tiene lugar en mí.

27. *Luchando:* es frecuente en San Pablo hablar de las realidades de la vida espiritual con imágenes tomadas de los juegos atléticos.

28. Las persecuciones con que pretenden amedrentaros vuestros adversarios son *para ellos señal de perdición, mas para vosotros* señal *de salud.* Esto mismo había escrito años antes en parecidas circunstancias a los fieles de Tesalónica (2 Tes. 1, 5-7).

29. Padecer por Cristo. Es merced de Dios, graciosamente concedida, no solamente creer en Cristo, sino también padecer por él.

30. Recuerda juntamente San Pablo la prisión que padeció en Filipos (Ac. 16, 19-40) y la que ahora padece en Roma.

223. Caridad humilde y desinteresada. 2, 1-4.

1 *Si hay, pues, alguna consolación en Cristo,*
si algún solaz de caridad,
si alguna comunión de espíritu,
si algunas entrañas y ternuras de misericordia,
2 *colmad mi gozo, de suerte que sintáis una misma cosa,*
teniendo una misma caridad,
siendo una sola alma,
aspirando a una sola cosa;
3 *nada por rivalidad ni por vanagloria,*
antes bien por la humildad
estimando los unos a los otros como superiores a sí,
4 *mirando cada cual no por sus propias ventajas,*
sino también por las de los otros.

2, 1-4. Caridad humilde y desinteresada. El pensamiento de San Pablo es sencillísimo. *Si me queréis bien,* dice, *tened caridad, humildad y desinterés;* es decir, *la caridad que tenéis conmigo, mostradla igualmente unos con otros.* Caridad en la prótasis (v. 1) y caridad en la apódosis (vv. 2-4). Si el corte del período nada tiene de clásico, las expresiones empero son de un vigor, de una elevación y de una intimidad, a que nunca llegaron Demóstenes y Cicerón. *Consolación en Cristo, solaz de caridad, comunión de espíritu, entrañas y ternuras de misericordia:* delicadezas exquisitas, vibrantes palpitaciones del corazón de Pablo, o, mejor, del Corazón mismo de Jesu-Cristo. Las expresiones con que luego recomienda la mutua caridad, acompañada de humildad y desinterés, más que declaración están pidiendo seria reflexión. Muchas veces en sus cartas recomienda San Pablo la caridad; pero nunca tal vez con tanto realismo y tanta fuerza como en estas frases desligadas.

224. Humillación y exaltación de Cristo. 2, 5-11.

5 *Tened en vosotros estos sentimientos,*
los mismos que en Cristo Jesús;
6 *el cual, subsistiendo en la forma de Dios,*

no consideró como una presa arrebatada
el ser al igual de Dios,
7 *antes se anonadó a sí mismo,*
tomando forma de esclavo,
hecho a semejanza de los hombres;
y en su condición exterior presentándose como hombre.
8 *se abatió a sí mismo,*
hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz.
9 *Por lo cual a su vez Dios soberanamente le exaltó,*
y le dió el nombre que es sobre todo nombre,
10 *para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla*
de los seres celestes, y de los terrenales,
y de los infernales,
11 *y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es Señor*
encumbrado a la gloria de Dios Padre.

2, 5. Este versículo, que traducido literalmente suena así: *Esto sentid en vosotros, lo que también (o asimismo) en Cristo Jesús,* puede entenderse de dos maneras: o «tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo», o "tened los sentimientos que corresponden a quien vive y siente en Cristo». En el primer sentido Cristo sería modelo; en el segundo, principio íntimo de sus sentimientos. Ambos sentidos son conformes a la Teología de San Pablo y cuadran bien con el contexto. El segundo, con todo, parece preferible (Cf. nuestra *Teología de San Pablo,* p. 276-278.)

6-11. Apoteosis de Cristo. Este pasaje, uno de los más maravillosos de San Pablo, es también uno de los testimonios más espléndidos de la divinidad de Jesu-Cristo. La expresión *subsistiendo en la forma de Dios,* antitéticamente paralela a esta otra *tomando forma de esclavo,* no tiene ni puede tener otro sentido que el de que Cristo poseía antes de su encarnación la naturaleza o esencia divina. Que si *forma de esclavo* es la naturaleza humana, *forma de Dios* no puede ser sino la naturaleza divina. La forma de esclavo la tomó: la forma de Dios no la tomó en el tiempo: en ella existía eternamente. El que Cristo al hacerse hombre *se anonadó,* o más a la letra, *se vació a sí mismo,* no quiere decir que se desposeyese de la forma de Dios, absurdo inconcebible; sino que escondió o

eclipsó la gloria externa de la forma de Dios, que renunció a los derechos extrínsecos que correspondían a quien existía en la forma de Dios. *El nombre que es sobre todo nombre* no es precisamente el nombre de Jesús, sino, como dirá después, el de Señor en su significación transcendente o divina. Si bien, por otra parte, el nombre augusto de Jesús, por ser el nombre propio y personal de este *Señor,* es acreedor a los honores divinos. Este nombre y la exaltación soberana a él correspondiente se la dió el Padre a Jesu-Cristo. No quiere con esto decir San Pablo que el Padre diese a Jesu-Cristo en recompensa de su obediencia el ser propia e intrínsecamente Señor, pues nunca había dejado de serlo; lo que le dió fué la manifestación externa y gloriosa de su señorío o la posesión y goce de los derechos extrínsecos a que él había espontáneamente renunciado. Aquellas expresiones *se doble toda rodilla, toda lengua confiese,* si se comparan con aquella declaración que hace Dios por Isaías (45, 24) precisamente para reivindicar su divinidad, *A mí se doblará toda rodilla y por mí jurará* toda lengua, son un testimonio irrecusable de la verdadera y propia divinidad de Jesu-Cristo. Las últimas palabras: *Jesu-Cristo es Señor encumbrado a la gloria de Dios Padre* significan que Jesu-Cristo es el Señor por antonomasia, es el Yahvé del Antiguo Testamento, que entra en la posesión de la gloria divina al igual que Dios Padre. En esta glorificación divina de Jesu-Crista se verifica plena y exclusivamente la significación de la palabra *apoteosis.* Cf. *Teología de S. Pablo,* p. 275-293.

225. Cooperación a la gracia en la obra de la salud. 2, 12-18.

12 *Así que, amados míos, según que siempre obedecisteis,*
no como en mi presencia solamente,
sino ahora mucho más en mi ausencia,
con temor y temblor obrad vuestra propia salud;
13 *porque Dios es el que obra en vosotros*
así el querer como el obrar,
en virtud de su beneplácito.
14 *Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones,*
15 *para que seáis irreprochables y sencillos,*
hijos de Dios sin tacha

en medio de una generación aviesa y pervertida,
entre los cuales brilláis como antorchas en el mundo,
16 *exhibiendo la palabra de vida,*
lo cual será para gloria mía en el día de Cristo,
de que no corrí en vano ni en vano me afané.
17 *Y más, aun cuando se derrame mi sangre como libación*
sobre el sacrificio y sagrado culto de vuestra fe,
me gozo y congratulo con todos vosotros;
18 *recíprocamente, también vosotros gozaos*
y congratulaos conmigo.

13. Necesidad de la gracia. Aquí vuelve San Pablo por los fueros de la gracia divina, necesaria de parte nuestra, pues da no sólo el obrar lo bueno, sino también el quererlo; y gratuita de parte de Dios, pues depende únicamente de su beneplácito o benevolencia.

15. *Brilláis como antorchas en el mundo.* Eco de las palabras del Divino Maestro: *Vosotros sois la luz del mundo* (Mt. 5, 14-16).

16. *Exhibiendo la palabra de vida,* es decir mostrando a los ojos del mundo en vuestra vida la fuerza santificadora y vivificante de la palabra evangélica; o, también, ostentando y presentando a la vista de los hombres la palabra evangélica, acreditada por la santidad de vuestra vida, como llevando en vuestras manos, a manera de antorcha, el Evangelio, que es *luz de vida* (Jn. 8, 12); o, mejor todavía, conforme al sentido primario del verbo original (ἐπέχω = dirigir, enderezar, enfocar), *enfocando* a los hombres *la palabra* de vida (Cf. 2 Cor. 3, 18; 4, 6). Esta interpretación es más coherente con el contexto y más conforme con las enseñanzas del divino Maestro, a que parece aludirse, que la otra interpretación *poseyendo* (o *manteniendo firmemente*) *la palabra de vida.*

17. El sacrificio de la fe. Con imágenes litúrgicas presenta San Pablo la fe de los Filipenses, acompañada de la caridad y buenas obras, como un sacrificio ofrecido a Dios, como un acto litúrgico, sobre el cual, como para completarlo, está dispuesto a derramar su sangre, a manera de libación sagrada.

III. Nuevas noticias

226. Próximo viaje de Timoteo a Filipos. 2, 19-24.

19 *Confío en el Señor Jesús*
enviaros dentro de poco a Timoteo,
para que yo también cobre buen ánimo
al saber nuevas de vosotros.
20 *Pues no tengo otro de iguales sentimientos*
que hidalgamente se preocupe por vuestras cosas.
21 *Porque todos buscan sus propios intereses,*
no los de Jesu-Cristo.
22 *Mas lo acendrado de su bondad ya lo conocéis,*
como que cual hijo con su padre
ha trabajado conmigo en servicio del Evangelio.
23 *A éste, pues, espero enviar, sin demora,*
así que barrunte el desenlace de mi situación:
24 *si bien confío en el Señor*
que yo mismo pronto iré a vosotros.

19-23. Por este y otros pasajes y por las dos cartas que le escribió se ve que Timoteo era el predilecto entre los discípulos y colaboradores de San Pablo. Ahora, juzgando a distancia y por los hechos, parece que Lucas y Silas (o Silvano) y sobre todo Tito no eran inferiores a Timoteo.

21. *Todos buscan sus intereses, no los de Jesu-Cristo.* No era una expansión de mal humor momentáneo esta sentida lamentación del Apóstol. Quisiera Dios que hoy no tuviera que proferir semejante querella.

227. Enfermedad y restablecimiento de Epafrodito. 2, 25-30.

25 *Entre tanto, estimé necesario enviaros a Epafrodito,*
el hermano y colaborador y compañero mío de armas,
y, de parte de vosotros, delegado
y empleado en atender a mi necesidad;

26 *pues estaba con añoranza de todos vosotros y en agustias,*
por cuanto os habíais enterado de que estuvo enfermo.
27 *Y así fué, que estuvo enfermo a punto de muerte;*
mas Dios tuvo piedad de él,
y no sólo de él, sino también de mí,
para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza.
28 *Con tanta más premura, pues, os le envío,*
a fin de que, al verle, de nuevo os gocéis
y yo quede con menos tristeza.
29 *Recibidle, pues, en el Señor con toda alegría,*
y a tales hombres mostradles toda estima,
30 *ya que por la obra de Cristo llegó a punto de muerte,*
habiendo puesto a riesgo su vida,
en razón de suplir por vosotros,
prestándome los servicios que vosotros no podíais.

25-30. Este pasaje, como toda la carta, está como embalsamado por la fragancia del más íntimo amor así a Epafrodito como a los Filipenses. En él, sin querer, descubre San Pablo toda la exquisita delicadeza de sus sentimientos. Es un error imaginar que la tonalidad y elevación teológica de la caridad extingue y ahoga los encantos y ternezas del legítimo amor humano.

30. Aquí, como ya antes en el vers. 25, llama liturgia o ministerio sagrado los servicios de la caridad. Es que lo que se hace con los miembros de Cristo, se hace con el mismo Cristo (Mt. 25, 40).

IV. Nuevas exhortaciones

228. Prevenirse contra los judaizantes. 3, 1-16.

1 *Por lo demás, hermanos míos, gozaos en el Señor.*
Escribiros las mismas cosas a mí no me es enojoso;
a vosotros os puede dar seguridad.
2 *¡Ojo con los perros, ojo con los malos obreros,*
ojo con la mutilación!
3 *Que nosotros somos la circuncisión,*

los que, en el Espíritu de Dios, le damos culto,
y nos gloriamos en Cristo Jesús,
y no ponemos nuestra confianza en la carne;
4 *si bien yo podría tener confianza también en la carne.*
Si otro alguno cree poder confiar en la carne, yo más;
5 *circunciso del octavo día,*
del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,
hebreo de hebreos;
por lo que mira a la ley, fariseo;
6 *en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia;*
en cuanto a la justicia que cabe en la ley,
hombre sin tacha.
7 *A pesar de todo, cuantas cosas eran para mí ganancias,*
ésas por Cristo las he reputado pérdida.
8 *¡Que sí, que aun todas las cosas reputo pérdida,*
comparadas con la eminencia del conocimiento
de Cristo Jesús, mi Señor,
por quien di al traste con todas, y las tengo por basuras,
en razón de ganarme a Cristo,
9 *y ser hallado en él,*
no poseyendo una justicia propia,
aquella que viene de la ley,
sino la que viene por la fe de Cristo,
la justicia que proviene de Dios, basada sobre la fe;
10 *a fin de conocerle a él*
y sentir en mí el poder de su resurrección
y la comunión de sus padecimientos,
configurándome conforme a su muerte,
11 *por si llego a encontrarme*
con la resurrección de entre los muertos.
12 *No que ya lo haya obtenido o que ya sea yo perfecto;*
mas sigo adelante, por si logro apresarle,
ya que a mi vez fuí apresado por Cristo Jesús.
13 *Hermanos, yo no me hago cuenta todavía*
de haberlo yo mismo apresado;
una cosa hago, empero:
olvidando lo que dejo atrás
y lanzándome a lo que me queda por delante,
14 *puestos los ojos en la meta,*
sigo corriendo hacia el premio

de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.
15 *Cuantos, pues, somos perfectos,*
tengamos estos sentimientos;
y si sobre algo sentís de diferente manera,
también sobre eso Dios os ilustrará.
16 *Fuera de esto, desde el punto adonde hemos llegado,*
sigamos adelante por los mismos pasos.

3, 1. *Gozaos en el Señor.* La espiritualidad de San Pablo, como la auténtica espiritualidad cristiana, con ser una espiritual crucifixión, no es tristona ni ceñuda, sino gozosa y eufórica. En medio de las persecuciones, ultrajes y maledicencias de todo el mundo, decía el divino Maestro: *gozaos y alborozaos* (Mt. 5, 12). Y el Apóstol escribía a los Corintios: *Henchido estoy de consolación, estoy que reboso de gozo en medio de toda esta tribulación nuestra* (2 Cor. 7, 4). Y así innumerables veces.

2. *¡Ojo con los perros!* No parece probable que San Pablo pretenda llamar perros a los judaizantes: más bien parece que para que se guarden de ellos emplea la frase hecha que se coloca a la entrada de las casas para avisar a uno que se guarde de los perros. *Mutilación:* con un juego de palabras irónico, para designar la circuncisión (en griego *peritomén*) usa la palabra afín *katatomén*, que significa mutilación (Cf. Gál. 5, 12).

3. *Nosotros somos* la verdadera *circuncisión*, el verdadero *Israel de Dios* (Gál. 6, 16).

7-8. El todo por el todo. Reputar por *pérdidas* cuantas pudieran parecer *ganancias*, dar *al traste con todas,* tenerlas *por basuras* en razón de adquirir el soberano *conocimiento de Cristo Jesús* y de *ganarse a Cristo* es lo que la *Imitación de Cristo* llama «dar el todo por el todo» (3, 5, 4; 3, 27, 1). El momento de llegar a esta generosa y heroica resolución es lo que los Santos han considerado como el punto inicial de su verdadera conversión a Dios.

9. Justicia de Dios en Cristo Jesús. Este vers. es un resumen maravilloso de la doctrina de San Pablo sobre la justificación, desarrollada en las Epístolas a los Romanos y a los Gálatas: justicia *en Cristo Jesús*, justicia *no propia que*

viene de la ley, sino justicia *que viene por la fe en Cristo, justicia que proviene de Dios* y lleva al conocimiento de Cristo y entraña la comunión con Cristo.

10-11. En estos vers. pasa San Pablo insensiblemente del orden especulativo al orden práctico o efectivo. Dice que quiere la justicia que se alcanza por la fe, *para conocer a Cristo y el poder* (o *eficacia*) *de su resurrección,* que de la Cabeza se comunica a los miembros, y conocer y adquirir la *comunión* (o *comunicación*) *de sus padecimientos.* Y pues la comunión de los padecimientos es prerrequisito indispensable para la comunión de la resurrección, prosigue: *configurándome conforme a su muerte, por si llego a alcanzar la resurrección de entre los muertos.*

12-14. El pensamiento de San Pablo, expresado con imágenes vivientes tomadas del certamen de la carrera, es éste: Pablo corría desalado tras la justicia; Cristo corrió tras él, le dió un alcance y le derribó: y siguió corriendo: Pablo se levanta, y corre tras Cristo, no ya para derribarle, sino para alcanzar la justicia de la fe y la corona de la vida eterna en Cristo Jesús. De este pintoresco pasaje de San Pablo han sacado los autores ascéticos su doctrina sobre la necesidad de ir siempre adelante en el camino espiritual; en el cual, *olvidando lo que dejamos atrás, hay que lanzarse a lo que nos queda por delante, puestos siempre los ojos en la meta.*

229. Ejemplo de Pablo, los enemigos de la cruz, la ciudadanía celeste. 3. 17-21.

17 *Sed, hermanos, todos a una imitadores míos,*
y observad a los que así proceden
según el dechado que tenéis en nosotros.
18 *Porque muchos andan por ahí,*
de quienes a menudo os decía,
—y ahora aun con lágrimas lo digo—
los enemigos de la cruz de Cristo,
19 *cuyo paradero es perdición,*
cuyo Dios es el vientre y cuya gloria está en su vergüenza,
esos cuyos ojos se van tras las cosas terrenas.

20 *Porque nuestra ciudadanía en los cielos está,*
desde donde también aguardamos un Salvador,
el Señor Jesu-Cristo,
21 *el cual transfigurará nuestro cuerpo de bajeza.*
hecho al talle de su cuerpo de gloria,
según su poderosa acción,
capaz aun de subyugar a sí todas las cosas.

18-19. FALSOS APÓSTOLES. Con rasgos crudamente realistas estigmatiza San Pablo a muchos falsos apóstoles, que no son aquí solamente los que propalan falsas doctrinas, sino *los enemigos de la cruz de Cristo*, especulativos y prácticos, que ponen todo su corazón en las bajezas carnales y *en las cosas terrenas.*

20. *Nuestra ciudadanía en los cielos está:* es lo mismo que escribe a los Hebreos (13, 14): *Que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que caminamos en busca de la que ha de venir,* en cuyo censo estamos ya inscritos como ciudadanos (Hbr. 12, 23).

La interpretación que muchas veces se da: *Nuestra conversación está en los cielos,* si no es estrictamente literal, no es ajena a la mente del Apóstol; ya que si en los cielos está nuestra ciudadanía, natural es que en los cielos vivamos con el corazón y de las cosas celestes gustemos de hablar. La ciudadanía celeste lleva consigo trato y conversación celeste.

21. GLORIA DE LA RESURRECCIÓN. Hermosamente se describe la gloria que *transfigurará nuestro cuerpo de bajeza.* Dos principios señala San Pablo de esta gloriosa transfiguración: el dechado y el agente. El dechado o causa ejemplar será el mismo cuerpo glorioso de Cristo, a imagen del cual se transfigurará el nuestro. El agente será la *poderosa acción* de Cristo, *capaz aun de subyugar a sí todas las cosas.* Las leyes deprimentes a que está ahora sujeto nuestro cuerpo cederán entonces a la acción omnipotente de Cristo. (1 Cor. 15, 42-49).

230. Concordia. 4, 1-3.

1 *Así que, hermanos míos queridos y añorados,*
gozo y corona mía,
manteneos así firmes en el Señor, queridos míos.
2 *Recomiendo a Evodia y recomiendo a Síntique*
que tengan un mismo sentir en el Señor.
3 *¡Ea!, a ti también te ruego, mi leal compañero,*
que les prestes tu ayuda,
ya que ellas lucharon a mi lado en pro del Evangelio
a una con Clemente y los demás colaboradores míos,
cuyos nombres están en el libro de la vida.

4, 1. Es deliciosa y edificante la efusión afectiva de San Pablo con los fieles de Filipos, con aquellos soldados veteranos, tan honrados como valientes, que él llama cariñosamente *hermanos míos queridos y añorados, gozo y corona mía, queridos míos.*

2. Evodia y Síntique eran dos señoras entre las cuales había ciertas diferencias y disensiones, pero que, como indica a continuación, habían trabajado bien en la propagación del Evangelio, en la Acción Católica, como diríamos ahora. Parece no tenía que reprender San Pablo en los Filipenses otros defectos más que las diferencias entre esas dos buenas señoras.

3. *Leal compañero:* ignoramos totalmente quién sea este personaje, con quien habla el Apóstol. *Clemente* parece ser el que después fué Papa.

231. Gozo espiritual. 4, 4-7.

4 *Gozaos en el Señor en todo tiempo;*
otra vez lo diré: Gozaos.
5 *El Señor está cerca.*
De nada os acongojéis,
6 *sino que en toda coyuntura*
vuestras demandas sean presentadas
en el acatamiento de Dios

por la oración y petición
acompañada de hacimiento de gracias.
7 *Y la paz de Dios, la que sobrepuja toda inteligencia,*
guardará vuestros corazones
y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

4-5. Gozo en el Señor. *Gozaos en todo tiempo, gozaos:* dice y repite San Pablo. Este gozo ha de ser *en el Señor,* cual corresponde a los que viven *en Cristo Jesús.* Motivo singular de este gozo es que *el Señor está cerca.* El advenimiento del Señor está muy cerca para cada individuo y se avecina rápidamente para toda la humanidad. Es digno de notarse que para el buen cristiano el advenimiento del Señor no es objeto de terror, antes de esperanza y de gozo. El Apocalipsis termina con la exclamación jubilosa: *Ven, Señor Jesús* (22, 20. Cf. 1 Cor. 16, 22). El gozo debe ir acompañado de *moderación,* que significa aquí espíritu de equidad, condescendencia, blandura, en no tratar a los demás aplicándoles rígidamente todo el peso de la ley ni exigiendo a punta de lanza los propios derechos. Necesaria es la justicia social; pero es insuficiente, si no va acompañada de equidad y de caridad social.

6. Modos de oración. Tres modos de orar señala San Pablo; *oración, petición, hacimiento de gracias* señaladas también juntamente con la intercesión en 1 Tim. 2, 1. Pero toda oración debe hacerse *en el acatamiento de Dios,* con reverencia a Dios considerado presente. Sin la reverente presencia de Dios no se concibe la oración.

7. La paz de Dios. Dios, amante de la paz, es el autor y dador de la verdadera paz. Esta *paz de Dios,* no sólo es superior a la que el mundo da (Jn. 14, 27), sino que *sobrepuja toda inteligencia* humana. Habla principalmente San Pablo de la paz íntima, la que pacifica y guarda los *corazones* de las guerras pasionales y preserva los *pensamientos* de las dudas y contradicciones, que tanto torturan las inteligencias humanas. Con esta paz de los corazones y de los pensamientos es incompatible la turbulenta filosofía existencialista.

232. Ideal de virtud. 4, 8-9.

8 *Por lo demás, hermanos, cuantas cosas haya verdaderas,*
cuantas decorosas, cuantas justas, cuantas puras,
cuantas amables, cuantas bien reputadas,
si alguna virtud hay, si cosa digna de alabanza,
tales cosas pensad:
9 *lo que aprendisteis, y recibisteis,*
y oísteis y visteis en mí, eso haced;
y el Dios de la paz será con vosotros.

8. Nobles ideales. Es amplio y generoso el ideal de perfección que aquí sugiere San Pablo. En él cabe todo lo *verdadero, decoroso, justo, puro, amable, honesto, virtuoso, loable.* Junto a los valores sobrenaturales figuran en él los valores naturales, obras al fin de Dios Creador. *Porque toda creatura de Dios es buena, y nada hay que merezca repudiarse, como se tome con hacimiento de gracias* (1 Tim. 4, 4). Mas con el mismo criterio con que aprueba todos estos valores, reprueba igualmente todo lo contrario: lo falso, lo indecoroso, lo injusto, lo impuro, lo odioso, lo descalificado, lo vicioso, lo vituperable. Amplitud de criterio y anchura de corazón para todo lo bueno, detestación y hostilidad inexorable para todo lo malo.

CONCLUSIÓN

233. Sentimientos de Pablo por el obsequio de los Filipenses. 4, 10-20.

10 *Me gocé en el Señor grandemente*
de que ya por fin retoñó el interés que por mí sentís,
como que ya lo sentíais,
mas os faltaba oportunidad de mostrarlo.
11 *No es que lo diga yo por mi indigencia,*
pues yo aprendí a bastarme con lo que tengo.
12 *Bien sé vivir con estrechez*
y sé también nadar en la abundancia;

en todo caso y en todas cosas he aprendido el secreto
lo mismo de estar harto que de andar hambriento,
lo mismo de estar sobrado que de andar escaso.
13 *Para todo siento fuerzas en aquel que me conforta.*
14 *Por más que hicisteis bien*
entrando a la parte conmigo en mi tribulación.
15 *Y sabéis también vosotros, Filipenses,*
que en los comienzos del Evangelio,
cuando salí de Macedonia,
ninguna Iglesia abrió conmigo cuentas de Haber y Debe,
sino vosotros solos;
16 *pues ya en Tesalónica una vez y dos veces me enviasteis*
con que atender a mis necesidades.
17 *No es que yo busque el don;*
lo que busco es
que el interés vaya multiplicándose a cuenta vuestra.
18 *Lo recibí todo, y ando sobrado;*
quedo repleto, después de recibir de Epafrodito
lo que de parte vuestra venía.
fragancia de suavidad,
sacrificio acepto, agradable a Dios.
19 *Mi Dios, por su parte, proveerá colmadamente*
a todas vuestras necesidades según su esplendidez,
con gloria en Cristo Jesús.
20 *Al Dios y Padre nuestro sea la gloria*
por los siglos de los siglos. Amén.

10-20. Todo este pasaje es de una delicadeza íntima y exquisita, que llega a su colmo cuando se recuerdan las *cuentas de Haber y Debe* (vers. 15) y los *intereses* del capital (vers. 17) cosas ordinariamente tan frías y prosaicas.

11. *Aprendí a bastarme con lo que tengo.* Tenía San Pablo pocas necesidades, fáciles además de satisfacer. Cumplía en sí lo que escribía a Timoteo: *Es grande granjería la piedad, contenta con lo que basta... Y como tengamos alimentos y abrigos, con eso nos contentaremos* (1 Tim. 6, 6-8).

12. El secreto de la paz. El secreto de vivir en paz y de hallar la felicidad posible en este mundo nos lo revela

aquí el Apóstol: es, en sustancia, «hacernos indiferentes a todas las cosas creadas», como dice San Ignacio de Loyola en el Principio y Fundamento de sus Ejercicios espirituales (23). Sólo el que haya *aprendido el secreto lo mismo de estar sobrado que de andar escaso*, gozará la paz del corazón y estará dispuesto para cumplir perfectamente la divina voluntad.

13. *Para todo siento fuerzas en aquel que me conforta.* Con el auxilio de Dios el que nada puede lo puede todo. Divina paradoja, la impotencia trocada en omnipotencia. Dijo el Señor a San Pablo: *Mi fuerza culmina en tu flaqueza* (1 Cor. 12, 8). En consecuencia decía el Apóstol: *Cuando flaqueo, entonces soy fuerte.* Es el misterio de la perfecta humildad, como diría San Alonso Rodríguez.

14. Socorrer al atribulado es entrar a la parte con él en la tribulación, y también compartir sus merecimientos y su eterna recompensa.

18. La limosna tiene valor de *sacrificio acepto, agradable a Dios.* Escribe el mismo Apóstol a los Hebreos: *De la beneficencia y mutuo socorro no os olvidéis, pues en semejantes víctimas se complace Dios* (13, 16).

234. Saludos y bendición. 4, 21-23.

21 *Saludad a todos los santos en Cristo Jesús.*
Os saludan los hermanos que están conmigo.
22 *Os saludan todos los santos,*
singularmente los de la casa del César.
23 *La gracia del Señor Jesu-Cristo*
sea con vuestro espíritu. Amén.

22. *Los de la casa del César.* En el palacio mismo de Nerón había penetrado el Evangelio.

EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Colosas. Colosas, ciudad de la Frigia, situada junto al río Lico, hacia el extremo oriental del Asia proconsular, fué, según el testimonio de Herodoto y Jenofonte, grande y opulenta. En tiempo de San Pablo había perdido su esplendor y preponderancia. Las ruinas que se conservan junto a Chonas señalan el lugar que antiguamente ocupó.

La Iglesia de Colosas no fué fundada por San Pablo, sino por su discípulo Epafras, natural de aquella ciudad, convertido por el Apóstol en Efeso. Prisionero San Pablo en Roma, fué visitado por Epafras, con el objeto de informarle sobre el estado peligroso en que se hallaba su Iglesia.

Ocasión de la Epístola. La ocasión de escribir la Epístola fué el peligro que amenazaba a la Iglesia de Colosas, invadida por las propagandas malsanas de los primeros representantes o precursores del gnosticismo. Esos extravagantes herejes son los mismos adversarios combatidos por San Pablo en la Epístola a los Efesios. Mas como en la Epístola a los Colosenses son más numerosas y concretas las referencias a esos herejes, conviene recoger todos estos datos para caracterizar sus tendencias y doctrinas.

Los herejes de Colosas. A un cristianismo, más o menos desfigurado, añadían esos espíritus noveleros varios elementos exóticos: unos prácticos, otros especulativos. Los elementos prácticos eran, por una parte, un culto exagerado y supersticioso de los ángeles, y, por otra, un rigorismo ascético que proscribía el uso de ciertos manjares e imponía la observancia del sábado y de otras festividades judaicas y acaso también de la circuncisión. Los especulativos, que ellos

denominaban pomposamente «filosofía», no eran otra cosa que fantasías de visionarios, análogas a las que poco después habían de forjar los gnósticos. Otros elementos, que algunos suponen, como el culto de Mitra, no pasan de simples conjeturas. El origen histórico de semejante amalgama cristiano-judío-gentílica, en razón de su misma oscuridad, ha dado lugar a contrarias hipótesis. Lo más irritante de esas novelerías fantásticas eran las deficiencias que suponían en la persona y en la obra de Cristo: deficiencias, que pretendían llenar con esos elementos exóticos. A semejantes desvaríos opone San Pablo su maravillosa Epístola a los Colosenses.

Plan de la Epístola. Además de la introducción y de la conclusión, que son bastante extensas, se divide la Epístola en dos partes: una especulativa, en que se expone el «Misterio de Cristo», esto es, la trascendencia divina de su persona y la eficacia de su obra redentora, en contraposición a las vanas filosofías de aquellos visionarios; otra práctica, en que se desenvuelve la idea, tan hermosa como fecunda, de la «Vida nueva en Cristo».

EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

INTRODUCCIÓN

235. Salutación epistolar. I, 1-2.

1 *Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios,*
y Timoteo, el hermano,
2 *a los santos de Colosas y fieles hermanos en Cristo:*
gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre.

I, 2. Es sospechosa la omisión de la cláusula *y del Señor Jesu-Cristo*, que en Rom., 1-2 Cor., Gál., Ef., Filp., 2 Tes., 1-2 Tim., Tit., Film., sigue a *Dios nuestro Padre* En 1 Tes. y Hbr. se omiten juntamente Dios Padre y Jesu-Cristo. No es, pues, verosímil que sólo en Col. se mencionase Dios Padre sin asociársele Jesu-Cristo. De hecho la mayoría de los códices añaden con la Vulgata Clementina *y del Señor Jesu-Cristo*. Sólo la injustificada preferencia dada al códice B junto con la propensión a las lecciones breves o la aprensión de harmonizaciones imaginarias han movido a los críticos a suprimir esta cláusula tan Paulina.

236. Acción de gracias por lo pasado. I, 3-8.

3 *Hacemos gracias al Dios y Padre*
de nuestro Señor Jesu-Cristo,
rogando en todo tiempo por vosotros,
4 *habiendo oído vuestra fe en Cristo Jesús,*
y la caridad que tenéis con todos los santos,
5 *por la esperanza que os está reservada en los cielos,*
la cual oísteis antes en la palabra de verdad del Evangelio,
6 *que ha llegado a vosotros,*
como también está fructificando
y progresando en todo el mundo,

lo mismo que entre vosotros,
desde el día que oísteis y conocisteis
la gracia de Dios en la verdad,
7 *según aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo,*
que es fiel ministro de Cristo para con vosotros,
8 *el cual también nos manifestó vuestro amor en el Espíritu.*

4-5. Fe, caridad y esperanza. Las tres virtudes teologales forman en San Pablo grupo aparte y cerrado. Aquí, como en otros pasajes, se enumeran por un orden diferente del ordinario: fe, caridad y esperanza. Se señala como objeto de la *fe* Cristo Jesús; de la *caridad,* todos los fieles. A la esperanza no se le añade objeto propio, porque la palabra *esperanza,* como en muchos otros lugares, se toma aquí en sentido objetivo y equivale a «bien esperado». Las tres virtudes no se presentan coordinadas en serie, sino en cierto modo subordinadas: la fe y la caridad por la esperanza.

Fe en Cristo Jesús. La expresión *vuestra fe en Cristo Jesús* podría en absoluto significar la fe que actúa y se desenvuelve vitalmente dentro del Cuerpo místico de Cristo; pero el contexto y el paralelismo con Ef. 1, 15 hacen preferible el sentido normal y más obvio de la frase, según el cual *Cristo Jesús* es objeto de la *fe.* Es frecuente en San Pablo presentar a Jesu-Cristo como objeto adecuado o integral de la fe. Para San Pablo creer en Jesu-Cristo es creer en sus atributos personales de Mesías, hijo de David e Hijo de Dios, Señor soberano, *Dios sobre todas las cosas bendito por los siglos* (Rom. 9, 5), y es también creer en el Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo y en el Espíritu de Cristo; creer en Cristo es creer en el misterio de su obra redentora, creer en la rehabilitación del hombre por la sangre de Cristo, Nuevo Adán, que incorpora consigo y compendia y recapitula en sí a toda la humanidad; creer en Cristo es creer en la verdad y realidad de su palabra, de sus promesas: que la suprema verdad es lo que él reveló, que los supremos valores de la vida se cifran en los bienes divinos que él trajo consigo al mundo. En una palabra, creer en Cristo Jesús es creer en el Evangelio de Jesu-Cristo.

5. *La palabra de la verdad:* así se califica aquí, lo mismo que en Ef. 1, 13, el *Evangelio* de Jesu-Cristo.

5-6. Es curiosa la inversión de los términos de comparación. Se dice que la palabra de la verdad ha llegado a los Colosenses lo mismo que a todo el mundo; y a continuación se añade que en todo el mundo fructifica y progresa lo mismo que entre los Colosenses. Semejantes inversiones de términos sirven a las veces como criterio de interpretación o principio de solución de algunas dificultades exegéticas.

6. *La gracia de Dios* es aquí el beneficio de la redención, efecto y manifestación del amor de Dios. Esto significa *gracia:* o el amor mostrado en la obra, o la obra nacida del amor.

8. *Vuestro amor en el Espíritu* es el amor espiritual y sobrenatural, infundido en el corazón por el Espíritu Santo (Cf. Rom. 5, 5).

237. Oración por lo futuro. I, 9-14.

9 *Por esto también nosotros,*
desde el día que esto oímos,
no cesamos de rogar por vosotros
y pedir que alcancéis el pleno conocimiento de su voluntad
en toda sabiduría e inteligencia espiritual.
10 *a fin de que sigáis una conducta digna del Señor,*
puesta la mira en agradarle enteramente,
fructificando en toda obra buena
y creciendo en el conocimiento de Dios,
11 *fortalecidos con toda fortaleza según el poder de su gloria*
en orden a adquirir toda paciencia
y longanimidad con gozo;
12 *haciendo gracias al Padre,*
que os hizo capaces de entrar a la parte
en la herencia de los santos en la luz;
13 *el cual nos liberó de la potestad de las tinieblas*
y nos trasladó al reino del Hijo de su amor,
14 *en quien tenemos la redención,*
la remisión de los pecados.

9-11. Es asombrosa la plenitud, intensidad, elevación y continuo progreso que desea San Pablo en la vida espiritual

de los fieles, tanto en los dones de inteligencia y sabiduría como en los de piedad y fortaleza.

12-14. Bienes de la redención. En estos versículos esboza San Pablo los beneficios de la redención. Cada una de las frases merece atenta consideración.

Haciendo gracias al Padre: a cuyo amor corresponde la iniciativa en la obra de la salud humana.

Que os hizo capaces: que no por nuestras fuerzas, industrias o merecimientos hemos sido hechos salvos.

La herencia de los santos: es la posesión de la vida eterna y gloria celeste que los santos heredan, como hijos que son del Padre Celestial.

En la luz: porque la gloria de Dios ilumina la celeste Jerusalén, y *su antorcha es el Cordero* (Ap. 21, 23).

Nos liberó de la potestad de las tinieblas: es decir, del reino tenebroso de satanás, del pecado y de la muerte.

Nos trasladó al reino del Hijo: Jesu-Cristo es Rey soberano, y el cielo es su reino, como lo es también la Iglesia: reino militante en este mundo, reino triunfante en el otro.

El Hijo de su amor: Designación de Cristo inefablemente bella.

En quien...: no sólo por Cristo, sino también *en Cristo*, en la comunión o solidaridad con su vida, como miembros de su Cuerpo místico, tenemos todo bien. Fuera de Cristo, en el orden sobrenatural, nada valemos, nada podemos, nada somos.

La redención: el rescate del cautiverio en que gemíamos.

La remisión de los pecados: que eran los que realmente nos tenían cautivos bajo el dominio despótico de satanás. Impotentes para dar por nosotros mismos a Dios satisfacción de nuestros pecados, la dió Cristo por nosotros. Y a la satisfacción de Cristo siguió la generosa remisión de Dios.

PRIMERA PARTE: DOGMÁTICA

EL *MISTERIO DE CRISTO* Y LOS RUDIMENTOS DEL MUNDO

I. Principios: Cristo, su persona y su obra

238. Cristo en la creación. 1, 15-17.

15 *El cual es imagen del Dios invisible,*
primogénito de toda la creación;
16 *como que en él fueron creadas todas las cosas*
en los cielos y sobre la tierra,
tanto las visibles como las invisibles,
ya sean los tronos, ya las dominaciones,
ya los principados, ya las potestades;
todas las cosas han sido creadas
por medio de él y para él.
17 *Y él es antes que todas las cosas,*
y todas tienen en él su consistencia.

15-20. Es éste uno de los pasajes cristológicos más importantes de San Pablo. En él se enumeran en dos series los excelsos atributos o prerrogativas de Cristo: como Dios, en la creación (15-17); como hombre, en la Iglesia (18-20).

15. *Imagen del Dios invisible:* esto es, imagen visible que representa a los ojos de los hombres las perfecciones del Dios invisible. Toda imagen es como un medio que dice relación con dos extremos: el objeto que representa y la inteligencia a cuya vista lo representa. Respecto del primero, dice relación de origen o procedencia y de semejanza; respecto del segundo, tiene relación de signo o manifestación. En cuanto Dios, Cristo es imagen adecuada, pero invisible, del Padre: y ésta es precisamente su propiedad personal. Pero San Pablo habla de Cristo como imagen visible, por cuanto en su misma humanidad y en sus actos humanos resplandecían sus perfecciones divinas. La gloria divina que Cristo mostró en

el Tabor no fué en él intermitente o pasajera. A los ojos iluminados de la fe Cristo aparece siempre divinamente transfigurado.

Primogénito de toda la creación. El sentido que dieron a esta expresión los arrianos, de «primogénito entre todas las creaturas», como si Cristo fuera la primera de ellas, es absolutamente contrario al pensamiento de San Pablo, tanto en este pasaje como en todas sus Epístolas. Su sentido es: o «engendrado antes que toda creatura», o «Señor por herencia de toda la creación», o más bien, conservando mejor el sentido de la letra, «Primogénito o Mayorazgo respecto de toda la creación o de todas las creaturas», que junto con el Primogénito y a inmensa distancia de él forman la casa y la familia de Dios.

16. *En él fueron creadas todas las cosas.* El sentido de la expresión *en él* es, por lo misterioso, oscuro. Puede significar, en sentido cuasi-local, dentro de su inmensidad. Más probablemente, a semejanza de la fórmula «en Cristo Jesús», significa que toda la creación, como prolongación del Cuerpo místico de Cristo, forma como un inmenso organismo, cuya cabeza es Jesu-Cristo. También es probable la significación de causalidad ejemplar, por cuanto todas las creaturas fueron vaciadas y moldeadas en Cristo. En este como molde universal recibió cada una su propia configuración. También es oscura la relación de causalidad que entre esta frase y las precedentes señala el Apóstol. Cristo, dice, es imagen de Dios y Primogénito de la creación, *porque* en él fueron creadas todas las cosas. Lo más llano parece que, tomando «en él» en el sentido de causalidad ejemplar, el ser Cristo como el molde, en el cual han recibido su propia forma las creaturas, es causa y razón (lógica a lo menos) para afirmar que Cristo es la imagen de Dios, a cuya semejanza han sido creadas, y que tiene la primogenitura y primacía sobre todas ellas.

Todas las cosas han sido creadas por medio de él. Esta acción de Cristo en la creación no implica dependencia instrumental, sino, según nuestra imperfecta manera de concebir y por apropiación, cierta posición intermedia entre Dios Padre y el mundo. El Hijo, como del Padre recibe el ser, así también recibe la actividad.

Todas las cosas han sido creadas... para él o hacia él, esto es, orientadas hacia él, que es el centro a donde todas gravitan y convergen, el fin a donde todas están ordenadas.

Estas tres relaciones del mundo con Cristo, expresadas con las fórmulas «en él», «por él», «para él», son otro testimonio fehaciente de la divinidad de Cristo (Cf. Rom. 11, 36).

17. *Él es antes que todas las cosas:* así por su eterna preexistencia como por su eminente dignidad.

Todas las cosas *tienen en él su consistencia:* en él tienen su cohesión, estabilidad y harmonía; él es la base de sustentación, el vínculo de unidad y el principio de orden del universo entero, que por él es un sistema coherente y harmónico, sin él sería un montón de seres desligados y caedizos.

239. Cristo en la Iglesia. 1, 18-20.

18 *Él es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia,*
como quien es el principio,
primogénito de entre los muertos;
para que en todas las cosas obtenga él la primacía,
19 *porque en él tuvo a bien Dios*
que morase toda la plenitud,
20 *y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo,*
haciendo las paces mediante la sangre de su cruz;
por medio de él, así las que están sobre la tierra
como las que hay en los cielos.

18. *Él es la Cabeza.* Tres prerrogativas señala Santo Tomás en la cabeza: 1.º Su posición elevada o eminente dignidad. 2.º Su influjo vital sobre los demás miembros. 3.º El ser la sede de los principales sentidos, en ella concentrados.

Es el principio: de él derivan su ser y todas sus perfecciones todas las criaturas.

Primogénito de entre los muertos: el primero que resucitó para la inmortalidad gloriosa, y origen de la resurrección universal. Cf. 1 Cor. 15, 20-23.

Para que en todas las cosas obtenga él la primacía: esto es, el primer lugar y la soberanía: primacía de excelencia y primacía de autoridad.

19. *Porque en él tuvo a bien Dios que morase toda la plenitud.* Toda la plenitud (o *pleroma*) de las perfecciones divinas y humanas, en el sentido más amplio, elevado y absoluto, la plenitud de la deidad y la plenitud de la gracia, la plenitud de la inteligencia y la plenitud de la fuerza, la plenitud de la soberanía y la plenitud de la justicia, de la santidad, de la bondad, y del amor, halló sus complacencias en fijar su morada estable y eterna en Jesucristo.

20. *Y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo.* Jesu-Cristo es el mediador de la reconciliación de todas las cosas con Dios, reduciéndolas o restituyéndolas con ventajas a su estado primitivo, restableciendo el orden primordial, puesto por Dios creador y trastornado por el pecado. Otros en vez de *consigo* traducen «hacia él»: esto es, enderezando u orientando todas las cosas a Cristo. Pero semejante interpretación ofrece dos inconvenientes; primero: es algo incoherente que Cristo sea a la vez Mediador y término remoto de la reconciliación: no lo es, en cambio, que Dios Padre sea el autor y el término de la reconciliación; segundo: en esta interpretación no se expresaría el término directo principal de la reconciliación, pues Cristo no sería propiamente término de la reconciliación, sino centro de orientación de todas las cosas ya reconciliadas. Se trata, pues, de la reconciliación de todas las cosas con Dios, la cual entraña también sin duda la reconciliación mutua de todas las cosas entre sí.

Haciendo las paces... En absoluto, el verbo original correspondiente puede tener sentido intransitivo: «haciendo las paces», o sentido transitivo: «pacificando». De ahí la doble construcción del vers. 20. Si es intransitivo, «haciendo las paces» es un inciso parentético; si, en cambio, es transitivo, inicia una oración subordinada que abarca todo lo que resta del vers. Esta segunda construcción no parece admisible; pues la repetición del complemento *por medio de él* es por lo menos supérflua después del precedente *mediante la sangre de su cruz.*

Mas, sea lo que fuere de esas menudencias gramaticales, es siempre asombrosa la amplitud que atribuye el Apóstol a la redención obrada por la sangre de Jesu-Cristo. Las guerras encendidas en los cielos por la rebelión de los ángeles prevaricadores, las guerras suscitadas en la tierra por la in-

subordinación de Adán, la hostilidad de los ángeles santos contra los hombres prevaricadores, la hostilidad de la misma naturaleza insensible violentada por el pecado: todas esas guerras y hostilidades apaciguó y calmó la sangre del Redentor, que reconcilió entre sí y con Dios toda la creación.

240. La redención de Cristo. I, 21-23.

21 *Y a vosotros, que erais un tiempo del todo extraños*
y enemigos en vuestro pensamiento por las malas obras,
22 *ahora, con todo, os ha reconciliado*
en el cuerpo de su carne por medio de la muerte,
para presentaros santos e inmaculados
e irreprochables en su acatamiento,
23 *con tal que permanezcáis cimentados y estables en la fe*
e inconmovibles de la esperanza del Evangelio que oísteis,
que ha sido predicado en toda la creación
que está debajo del cielo,
del cual yo Pablo fuí constituído ministro.

21. *Extraños y enemigos:* doble desventura anterior a la redención, antes de la cual los gentiles eran *extraños* a las divinas promesas hechas a Israel, y además *enemigos* de Dios, hostiles a él interiormente en su *pensamiento* y exteriormente *por las malas obras.*

22. *Os ha reconciliado:* a la enemistad ha sucedido la mutua reconciliación, obrada por Cristo *por medio de la muerte.*

En el cuerpo de su carne. Para dar énfasis a la expresión es amigo San Pablo de acumular los sinónimos acoplados en frases binarias y aun ternarias, como la de Ef. 1, 19: *según la energía de la potencia de su fuerza:* recurso literario algo primitivo. Con todo, no significa enteramente lo mismo *cuerpo* que *carne. Cuerpo* añade a *carne,* no sólo la idea de organización, sino también la de realidad tangible, como en 2, 9; 2, 17... Según esto previene el Apóstol el error de los docetas, según los cuales la carne de Cristo y consiguientemente su pasión habían sido pura apariencia. *Cuerpo* y *apariencia* eran para San Pablo términos antitéticos.

Santos e inmaculados... en su acatamiento. Se formula

la definición de la *santidad,* que es «limpieza consagrada a Dios». Cf. Ef. 1, 4.

23. *Fe y esperanza* son condiciones indispensables para gozar los beneficios de la redención.

2. Pablo, mensajero del «misterio»

241. La obra de Pablo. 1, 24-29.

24 *Ahora me gozo en mis padecimientos*
sufridos por vosotros,
y cumplo, por mi parte,
lo que faltaba de las fatigas de Cristo en mi carne
por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia.
25 *De la cual fuí yo hecho ministro*
por la disposición de Dios,
que me fué dada en orden a vosotros,
de anunciar cumplidamente la palabra de Dios,
26 *el misterio, que ha estado escondido*
desde el origen de los siglos y generaciones,
mas ahora fué manifestado a sus santos,
27 *a los cuales quiso Dios dar a conocer*
cuál sea la riqueza de la gloria
de este misterio en los gentiles,
que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria.
28 *Al cual nosotros anunciamos,*
amonestando a todo hombre
y enseñando a todo hombre en toda sabiduría,
para presentar a todo hombre perfecto en Cristo.
29 *Para lo cual me fatigo también,*
luchando según la eficacia de su acción,
que actúa en mí poderosamente.

24. *Cumplo por mi parte lo que faltaba de las fatigas de Cristo en mi carne.* No habla aquí San Pablo de los padecimientos con que Cristo redimió a los hombres, en los cuales no hubo la menor deficiencia o falta, como que fueron suficientísimos y superabundantes: sino de los trabajos o pena-

lidades que Cristo tomó en orden a la predicación del Evangelio, y establecimiento de la Iglesia, los cuales habían de ser completados por los Apóstoles y por todos los que después habían de trabajar por extender el reino de Dios sobre la tierra. Tal es el sentido literal. En sentido derivado pueden acomodarse o extenderse las palabras del Apóstol a los mismos padecimientos redentores, no en cunto tengan en sí alguna deficiencia que haya de suplirse, sino en cuanto los miembros se han de conformar a la Cabeza paciente para recibir y gozar los frutos de la redención.

26-28. Descripción del misterio. Los elementos principales, mencionados por el Apóstol, son: 1) el Misterio es el contenido de la palabra de Dios; 2) escondido antes y manifestado ahora; 3) son imponderables las riquezas de la gloria de este Misterio en los gentiles, esto es, los tesoros de sabiduría, bondad y poder, que Dios ha derrochado al llamar a los gentiles a la participación del Misterio; 4) el Misterio de los gentiles es lo mismo que *Cristo en vosotros,* es decir, el contenido del Misterio se cifra en Cristo y en la *comunión* o inmanencia de Cristo en vosotros; 5) el Misterio se va realizando gradualmente, a medida que todo hombre se hace varón perfecto, adquiere la madurez viril, en Cristo. En resumen: Cristo en el hombre, el hombre en Cristo, los gentiles llamados a esta mutua inmanencia y comunión con Cristo, comunión que se desarrolla hasta la madurez varonil: tales son los elementos esenciales del Misterio, expuestos aquí por San Pablo.

242. Solicitud para los colosenses. 2, 1-3.

1 *Pues quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo*
por vosotros y por los de Laodicea,
y por cuantos no han visto mi rostro en carne,
2 *para que sean consolados sus corazones,*
estrechamente unidos por la caridad,
y en orden a alcanzar toda la riqueza
de la plena convicción de la inteligencia,
hasta llegar a un pleno conocimiento
del misterio de Dios, Cristo,

[3] *en el cual se hallan los tesoros*
de la sabiduría y de la ciencia escondidos.

2, 2. *El Misterio de Dios, Cristo.* La paráfrasis de San Agustín "El Misterio de Dios, que es Cristo» da el sentido exacto de esta fórmula: es a saber, el Misterio concebido y decretado por Dios Padre, cuyo contenido y realización es Cristo. Cf. 1, 27. Las otras fórmulas que se leen en los códices, versiones y Padres, «el Misterio de Dios», «el Misterio de Cristo», «el Misterio de Dios y de Cristo», «el Misterio de Dios, Padre de Cristo», «el Misterio de Dios en Cristo», y otras parecidas, son abreviaciones o glosas no muy exactas.

3. Este vers. no significa, como a las veces se interpreta, los tesoros de la sabiduría que posee Cristo, sino los derrochados por Dios Padre en la concepción del Misterio de Cristo.

3. Aplicación de los principios a los rudimentos del mundo

243. Advertencia preliminar. 2, 4-5.

[4] *Esto digo para que nadie os embauque con falsas razones*
propuestas con persuasiva elocuencia.
[5] *Porque, si bien con el cuerpo estoy ausente,*
mas con el espíritu estoy con vosotros,
gozándome y viendo el buen orden con que procedéis
y la solidez de vuestra fe en Cristo.

4. *Persuasiva elocuencia* esconde muchas veces *falsas razones*, cuyo efecto es *embaucar* o extraviar la inteligencia. No era partidario San Pablo de la indiferencia en las doctrinas. Para él existía la verdad objetiva, que es necesario acatar y mantener contra todos los paralogismos.

5. *Buen orden, solidez en la fe,* constituían el floreciente estado de la Iglesia de Colosas, y eran para el Apóstol objeto de gozo.

244. La vana filosofía de los rudimentos y Cristo. 2, 6-12.

6 *Así, pues, como recibisteis a Cristo Jesús, el Señor,*
caminad en él,
7 *arraigados en él, y edificándoos sobre él,*
y fortaleciéndoos en la fe, según fuisteis enseñados,
rebosando en hacimiento de gracias.
8 *Mirad no haya quien os coja como presa*
por medio de la filosofía y vana falacia,
conforme a la tradición de los hombres,
según los rudimentos del mundo, y no según Cristo.
9 *Porque en él reside toda la plenitud*
de la deidad corporalmente,
10 *y vosotros en él estáis cumplidamente llenos,*
el cual es la cabeza de todo principado y potestad;
11 *en el cual también fuisteis circuncidados*
con circuncisión no hecha por mano de hombre,
con la eliminación del cuerpo de la carne,
con la circuncisión de Cristo;
12 *sepultados con él en el bautismo,*
en el cual fuisteis también juntamente resucitados
mediante la fe en la poderosa acción de Dios,
que le resucitó a él de entre los muertos.

6. *Recibisteis a Cristo Jesús, el Señor.* El contenido predominante, y en cierto modo único y exclusivo, del Evangelio es Jesu-Cristo, como Mesías y como Señor o Dios.

7. Cimentados y arraigados en Cristo. Cristo es representado como el suelo en que arraigan y como el cimiento sobre que se fundan los fieles, a manera de árboles o de edificios. En Eph. 3, 17 con expresiones casi idénticas dice San Pablo que este suelo y este cimiento es el amor. Si, combinadas ambas expresiones, se busca, por así decir, el denominador común de Cristo y del amor, se viene a parar en el Corazón de Jesu-Cristo, que es a la vez la síntesis de la persona y el símbolo del amor.

Según fuisteis enseñados: como tantas veces, la Escritura se remite a la enseñanza oral, a la Tradición apostólica.

8. Rudimentos del mundo. La doctrina seductora de los adversarios la califica San Pablo de filosofía y vana falacia, destituída de solidez y fundamento, conforme a la tradición de los hombres (opuesta a la tradición divina y apostólica) y conforme a los *elementos del mundo,* esto es, a los primeros *rudimentos* religiosos contenidos en el Mosaísmo o en el culto gentílico.

9. Divinidad de Cristo. *En él reside,* tiene su morada fija, *toda la plenitud de la deidad,* no simplemente la «divinidad» (derivada del adjetivo *divino*), sino la «deidad» (derivada del sustantivo *Dios*), más aún, la plenitud (o *pleroma*) y toda la plenitud de la deidad. Y habita *corporalmente,* esto es, como algunos interpretan, unida hipostáticamente al cuerpo o «hecha carne»; o, más probablemente, no en sombra y figura, sino en realidad y verdad. Es éste otro de los testimonios más categóricos de San Pablo sobre la divinidad de Jesu-Cristo.

10. *En él estáis llenos,* participáis cumplidamente de su plenitud. *Es la Cabeza de todo principado y potestad:* también, por extensión, los ángeles forman parte del Cuerpo místico de Cristo.

11-12. El bautismo: 1) es una circuncisión espiritual; 2) es una expoliación del *cuerpo de la carne,* esto es, del hombre viejo; 3) es una comunión o participación de la muerte y sepultura de Cristo para resucitar a una con él.

245. Abolición de los rudimentos. 2, 13-15.

13 *Y a vosotros, como estuvieseis muertos por los delitos*
y por la incircuncisión de vuestra carne,
os vivificó con él, perdonándoos todos los delitos,
14 *cancelando el acta escrita contra nosotros*
con sus prescripciones,
que nos era contraria,
y la quitó de en medio clavándola en la cruz;
15 *habiendo despojado a los principados y a las potestades,*
los exhibió a la vista del mundo con osada gallardía,
triunfando de ellos por la cruz.

13-15. EL DRAMA DE LA REDENCIÓN. Pintura viva y atrevida de la redención. Estando nosotros *muertos*, así *por los pecados* como *por la incircuncisión* o concupiscencia desenfrenada de nuestra carne, Dios *nos vivificó con Cristo, condonándonos nuestros pecados.* Esta condonación se hizo, *cancelando* y anulando *la escritura* que nos condenaba, que no era otra que la Ley de Moisés. Para ello Dios canceló el documento redactado *en decretos, que nos era contrario;* y más, lo *quitó de en medio* o lo arrinconó; y por fin, lo *clavó en la cruz,* como rasgándolo para inutilizarlo definitivamente. Lo que sigue sobre los *principados y potestades,* algunos lo han interpretado de los espíritus infernales; pero otro es el pensamiento de San Pablo, que habla de los ángeles buenos, que, por haber sido los mediadores de la Ley Mosaica y de la antigua alianza (Gál. 3, 19), eran venerados por los Colosenses con culto supersticioso. De ellos, pues, así considerados, dice que Dios *habiendo despojado a los principados y potestades, los exhibió* en público espectáculo, *triunfando de ellos por la cruz,* dándolos a Cristo como escolta de su carroza triunfal.

246. Abandonar los vanos rudimentos. 2, 16-19.

16 *Que nadie, pues, os juzgue cuanto al comer y beber*
o en materia de fiestas o neomenias o sábados,
17 *que no son sino sombra de lo que había de venir,*
mas ser el cuerpo es propio de Cristo.
18 *Que ninguno os defraude de vuestro galardón,*
haciendo alarde de humildad y culto de los ángeles,
entregado a sus visiones,
vanamente hinchado por la mente de su carne,
19 *y no estando adherido a la cabeza,*
de la cual todo el cuerpo,
alimentado y trabado
por medio de las coyunturas y ligamentos,
crece con crecimiento de Dios.

16-18. En estos vers. precisa y completa San Pablo la doctrina de los adversarios, cuyas observancias judaicas y

cuyo culto ilegítimo de los ángeles los delata, como judaizantes a la vez y gnósticos.

16. Las prácticas judaicas aquí mencionadas son: la abstención de ciertos manjares y bebidas, y las fiestas, que San Pablo distingue en tres grupos: las grandes fiestas anuales, las mensuales y las semanales.

17. *Cuerpo*, contrapuesto a *sombra*, significa realidad y verdad: como *corporalmente* en el vers. 9. Con estos términos caracteriza San Pablo las dos alianzas: umbrátil la antigua, sólida y consistente la nueva.

18. Reprueba aquí San Pablo el culto de los ángeles como intermediarios que se interponen entre Cristo y nosotros y eclipsan la persona y la obra del que en todo rigor es el único Mediador. No es así como la Iglesia considera la mediación de los Santos y singularmente la mediación universal de la Virgen María.

La frase *entregado a sus visiones* puede también traducirse, «metido (o embebido, o estribando), obsesionado en sus visiones (o fantasías)», o bien, dividiendo de otra manera las palabras originales, «caminando en el vacío de sus visiones».

La *mente de la carne* es la mente carnalizada o hundida en las concupiscencias carnales.

19. El Cuerpo místico de Cristo. Con mayor nitidez y brevedad que en el pasaje paralelo de Ef. 4, 15-16 describe San Pablo la trabazón y desenvolvimiento vital del Cuerpo místico de Cristo. La frase fundamental es: *todo el cuerpo crece*, que expresa la totalidad y el crecimiento progresivo de todo el organismo. Precede el complemento *de la cual* (es decir, dependientemente de la Cabeza), que expresa el origen de la totalidad unitaria y del crecimiento, que es la unión con Cristo y el influjo de Cristo. Se intercala el complejo inciso *alimentado y trabado por medio de las coyunturas y ligamentos*, que expresa el alimento con que se nutre el crecimiento, y la trabazón con que se mantiene la unidad integral, lo uno y lo otro gracias a las articulaciones y órganos de enlace. Sigue el complemento final *con crecimiento de Dios*. Difícil es precisar el sentido exacto que en el pensa-

miento de San Pablo tenía esta última frase, que tanto puede significar crecimiento dado por Dios o digno de Dios, como crecimiento cuyo término u objetivo sea la plenitud misma de Dios, como en Ef. 3, 19.

247. Conclusión: No dejarse imponer leyes perniciosas. 2, 20-23.

20 *Si moristeis con Cristo*
desligándoos de los rudimentos del mundo,
¿por qué, cual si vivieseis en el mundo,
os dejáis imponer leyes?
21 *«No tomes, no gustes, no toques»*
22 *—cosas todas destinadas a la corrupción con el uso,—*
conforme a los preceptos y enseñanzas de los hombres.
23 *Las cuales cosas tienen sí color de sabiduría*
por su afectada piedad y humildad
y maltrato del cuerpo;
mas no son de ninguna estima,
sólo miran a la hartura de la carne.

20-23. Nueva declaración de los *elementos* (o rudimentos), *del mundo,* entre los cuales se comprenden ciertas abstinencias, de las cuales dice San Pablo que, a pesar de sus apariencias de austeridad y piedad, son cosas en sí perecederas y cuyo efecto es adelgazar el cuerpo y engrosar y cebar la carne o las concupiscencias carnales: desprovistas, por tanto, de todo valor moral. Se contraponen aquí, bajo otro aspecto, *cuerpo* y *carne*. *Cuerpo* se toma en sentido natural o físico; *carne*, en sentido moral y peyorativo.

SEGUNDA PARTE: MORAL

LA VIDA NUEVA EN CRISTO

1. Recomendaciones generales

248. Principio fundamental. 3, 1-4.

1 *Así pues, si resucitasteis con Cristo,*
buscad las cosas de arriba,
donde está Cristo sentado a la diestra de Dios;
2 *aspirad a las cosas de arriba,*
no a las que están sobre la tierra.
3 *Porque moristeis,*
y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
4 *Cuando Cristo se manifestare, que es vida vuestra,*
entonces también vosotros
seréis con él manifestados en gloria.

3, 1-2. Ética de la resurrección. Resurrección es vida nueva. Resurrección con Cristo es comunión con la vida de Cristo. Cristo resucitado subió a los cielos: en los cielos ha de explayarse nuestra vida, en vez de arrastrarse por la tierra. Parte esencial de nuestra vida psíquica son las aspiraciones del corazón, los sentimientos y las tendencias, que al cielo deben orientarse: «ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia». Toda esta espiritualidad de resurrección se compendia en la aspiración de la Iglesia: ¡Arriba los corazones!

3-4. Como Cristo, resucitado y viviente, queda oculto a las miradas de los hombres, así nuestra vida queda en tanto oculta *con Cristo en Dios;* mas cuando se manifestare Cristo, también se manifestará gloriosamente nuestra vida.

249. Vicios que deben evitarse. 3, 5-11.

5 *Mortificad, pues, los miembros terrenos:*
fornicación, impureza, pasión, concupiscencia mala,
y la codicia, que es una idolatría;
6 *por las cuales cosas viene la ira de Dios*
sobre los hijos de la rebeldía;
7 *en las cuales también vosotros anduvisteis un tiempo,*
cuando vivíais en ellas.
8 *Mas ahora deponed también vosotros todo eso:*
ira, cólera, malicia, maledicencia, palabras torpes,
lejos de vuestra boca.
9 *No mintáis los unos a los otros,*
ya que os despojasteis del hombre viejo
con sus fechorías,
10 *y os revestisteis del nuevo,*
que se va renovando en orden al pleno conocimiento,
conforme a la imagen del que lo creó,
11 *donde no hay griego ni judío,*
circuncisión e incircuncisión,
bárbaro, escita, esclavo, libre,
sino todas las cosas y en todos Cristo.

5. La *codicia* parece ser aquí, por razón del contexto, la avidez insaciable de la sensualidad.

9-10. Sobre el *hombre viejo* y el *hombre nuevo* cf. Ef. 4, 22-24. En suma puede decirse que hombre nuevo es el que se ha *revestido de Jesu-Cristo* (Rom. 13, 14), el que vive regido y movido por el Espíritu de Cristo, el que se ha apropiado los pensamientos, los sentimientos, el Corazón de Cristo. De este hombre nuevo tres rasgos reproduce aquí San Pablo: 1) *que se va renovando* continuamente (cf. Rom. 12, 2); 2) que progresa en el *pleno conocimiento* de las cosas divinas; 3) que se amolda *a la imagen* de Dios creador (Gén. 1, 27); triple carácter: progresivo, intelectual, divino.

11. Todas las diferencias etnológicas, nacionales, sociales, quedan absorbidas en la unidad predominante de Cristo, que en todos lo es todo.

Todas las cosas, y en todos, Cristo. Para vislumbrar el alcance de esta asombrosa sentencia hay que descomponerla en estas tres, que están implícitas. 1) *Cristo es todas las cosas:* sabiduría, fuerza, belleza, bondad, amor... todo lo es Cristo; 2) *Cristo está y vive en todos* y en cada uno, distributiva y colectivamente; 3) en todos y en cada uno *Cristo lo es todo: algo* así como en la vida eterna *Dios será todas las cosas en todos* (1 Cor. 15, 28).

250. Virtudes que deben ejercitarse. 3, 12-17.

12 *Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados,*
de entrañas de misericordia,
de benignidad, humildad, mansedumbre, longanimidad,
13 *sobrellevándoos los unos a los otros*
y perdonándoos recíprocamente
siempre que alguno tuviere querella contra otro.
Como de su parte Cristo os perdonó, así también vosotros.
14 *Y sobre todas estas cosas revestíos de la caridad,*
que es vínculo de la perfección.
15 *Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones,*
a lo cual fuisteis también llamados en un solo cuerpo.
Y mostraos agradecidos.
16 *La palabra de Cristo more en vosotros opulentamente,*
en toda sabiduría,
enseñándoos y amonestándoos unos a otros
con salmos, himnos, cánticos espirituales,
cantando con hacimiento de gracias
en vuestros corazones a Dios.
17 *Y todo cuanto hiciereis, de palabra o de obra,*
hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús,
haciendo gracias a Dios Padre por mediación de él.

12. *Revestíos:* por este pasaje se ve que la palabra *revestirse* no significa simplemente cubrirse por de fuera, sino compenetrarse íntimamente. De ahí que *revestirse de Cristo* (Rom. 13, 14) es compenetrarse con Cristo.

12-13. Ideales de paz y amor. Son para embelesar, y también para ruborizar, estos altísimos ideales de *entrañable misericordia, de benignidad, paz,* que San Pablo desea ver-

realizados, no en un grupo de selectos o más fervorosos, sino generalmente en todos los fieles. ¡Cuán poco entiende de estos ideales el mundo actual, sumido en odios, discordias y guerras!

14. La caridad, vínculo de la perfección. *Que o lo cual,* la caridad como norma suprema, *es el vínculo de la perfección,* esto es, el principio vital que da unidad, cohesión y vigor, en que consiste la madurez varonil del organismo. Así como la disgregación y relajamiento es principio de debilidad y aun de muerte, así, por el contrario, la cohesión apretada y recia es principio de consistencia y tonicidad, de bríos acerados y de energías exuberantes. Cf. Ef. 4, 15-16.

15. *Sea el árbitro,* es decir, dé la ley, dominando y eliminando todos los gérmenes de discordia.

16. Cánticos espirituales. Esta exhortación, paralela a Ef. 5, 18-19, se distingue por su marcada intelectualidad. En Ef. se dice: *Llenaos del Espíritu, hablándoos los unos a los otros con salmos...*; aquí en vez del Espíritu se propone *la palabra de Cristo,* la cual ha de morar en los fieles *en toda sabiduría,* de suerte que no simplemente se hablen, sino *se enseñen y amonesten unos a otros.* Comparando las dos Epístolas gemelas con lo que el mismo Apóstol escribe a los Corintios: *cantaré con el espíritu, mas cantaré también con la mente* (1 Cor. 14, 15), habrá que decir que los cánticos espirituales recomendados a los Efesios son más bien *con el espíritu,* mientras que los recomendados a los Colosenses son más bien *con la mente.*

17. Este vers. contiene un elemento nuevo, ausente en el versículo paralelo de Ef. 5, 20. Allí se habla solamente del hacimiento de gracias; aquí se recomienda que todas las acciones se hagan *en el nombre del Señor Jesús.* Este consejo es de mucho mayor alcance, ya que no solamente el hacimiento de gracias, sino también toda la actividad de nuestra vida moral debe efectuarse en el nombre de Cristo. Tan altos ideales no podrá realizarlos sino quien se haya revestido de Cristo, y en todo actúe bajo el influjo actual del Espíritu de Cristo; sino, en una palabra, quien sea otro Cristo.

2. Recomendaciones particulares

251. Esposos. 3, 18-19.

18 *Las mujeres, someteos a los maridos,*
como convendría, en el Señor.
19 *Los maridos, amad a vuestras esposas*
y no mostréis amargura con ellas.

18-19. Consejos conyugales. Sumisión de las esposas a los maridos, amor de los maridos a las esposas: tales son los dos únicos consejos, tan sencillos como prácticos, que da el Apóstol a los esposos. La sumisión de las esposas ha de ser en el Señor, es decir, inspirada por motivos sobrenaturales. El amor de los maridos ha de ir acompañado de blandura y consideración. Es lo que les aconsejaba San Pedro: *Tratad a conciencia con la mujer, como con un ser más endeble, dándole el debido honor* (1 Pedr. 3, 7).

252. Hijos y padres. 3, 20-21.

20 *Los hijos, obedeced a vuestros padres en todo,*
porque esto es cosa que agrada al Señor.
21 *Los padres no exacerbéis a vuestros hijos,*
para que no se tornen pusilánimes.

20-21. A los hijos ordena obediencia, a los padres prudente blandura. La obediencia de los hijos debe ser *en todo* y motivada por el noble deseo de *agradar al Señor.* La blandura de los padres mira al bien de los hijos, *para que no se tornen pusilánimes,* con lo cual se les inutilizaría para la vida.

253. Esclavos y amos. 3, 22-25; 4, 1.

22 *Los esclavos obedeced en todo*
a vuestros amos según la carne,
no con servicios al ojo,
como quienes buscan agradar a hombres;

sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor.
23 *Cuanto hicierais, hacedlo de corazón,*
como obsequio del Señor y no de hombres,
24 *sabiendo que del Señor recibiréis*
la debida recompensa de la herencia.
Servid al Señor Cristo.
25 *Pues quien hace injusticia*
recibirá según la injusticia que obró,
y no hay aceptación de personas.

1 *Los amos dad a los siervos lo justo y equitativo,*
sabiendo que también vosotros tenéis Señor en el cielo.

22-25; 4, 1. Rehabilitación del esclavo. No podía San Pablo manumitir a los esclavos ni menos provocarlos a la rebelión, ni siquiera juzgaba prudente imponer o aconsejar generalmente a los amos cristianos la manumisión de los propios esclavos; pero hizo cuanto pudo por elevar y suavizar la condición de aquellos seres infortunados. En este pasaje, como en el paralelo de Ef. 6, 5-9, habla extensamente a los esclavos, breve y seriamente a los amos.

Lo que aconseja a los esclavos puede resumirse en lo que escribe a los Corintios: *el que fué llamado en el Señor siendo esclavo, liberto es del Señor* (1 Cor. 7, 22). *Servid,* les dice, *al Señor Cristo.* Por esto, si no pueden salir de su condición de esclavos, sí deben despojarse del ánimo servil. Y lo lograrán, si sirven con corazón leal y con espíritu sobrenatural. Gracias a este ánimo *liberal* el esclavo cristiano en el interior de su conciencia podía sentirse tan libre como su amo, y más que éste, si no era cristiano. El esclavo cristiano podía esperar una *herencia* celeste, a que no podía aspirar el amo gentil.

A los amos cristianos da San Pablo dos consejos, que entrañaban una verdadera y pacífica revolución. *Dad a los siervos lo justo.* En una época en que se negaba a los esclavos todo derecho, proclama San Pablo los derechos inherentes a la persona humana, que no habían perdido los esclavos. También a los esclavos debía hacerse justicia y dárseles lo justo. Mas no contento con la justicia, manda que se les dé además lo *equitativo,* lo que un hombre debe dar a su igual, como sugiere la palabra griega *isóteta.* Gracias a

este espíritu de justicia y de humanidad, inspirado por el cristianismo, muchos amos cristianos manumitían a sus esclavos. Y es de creer que lo que hizo San Pablo en el caso de Filemón y de Onésimo, se repetiría en otros casos semejantes. Y se fueron multiplicando las manumisiones, hasta que al correr de los siglos siguió por fin la total abolición de la esclavitud en los países cristianos.

CONCLUSIÓN

254. Oración y prudencia. 4, 2-6.

2 *Perseverad constantemente en la oración,*
velando en ella con hacimiento de gracias,
3 *rogando al mismo tiempo también por nosotros,*
a fin de que Dios nos abra la puerta de la palabra
para anunciar el misterio de Cristo,
por el cual estoy también en prisiones,
4 *para que lo dé a conocer como es razón que yo hable.*
5 *Proceded prudentemente con los de fuera,*
rescatando el tiempo.
6 *Vuestra palabra sea siempre con buena gracia,*
sazonada con sal,
de modo que sepáis cómo conviene responder a cada uno.

2-4. Oración. Al exhortar a la oración, tres propiedades recomienda particularmente: 1) que sea perseverante, 2) que vaya acompañada de espíritu de agradecimiento para con Dios, 3) que tenga miras apostólicas.

3-4. Pablo pide oraciones. Hermosa lección de humildad da el grande Apóstol al pedir a los fieles oraciones para dos cosas: para que *Dios abra la puerta* a su palabra y para que él sepa *hablar como es razón*. Otra lección más importante nos da sobre la eficacia y la necesidad de las oraciones por la dilatación del Evangelio. Es muy conforme con esta recomendación de San Pablo la oración de la Iglesia y de cada uno de los fieles a favor de las misiones y de los misioneros.

5-6. TRES CONSEJOS OPORTUNOS. Primero: prudencia con los no cristianos, para no desacreditar el cristianismo. Segundo: rescatar el tiempo, es decir, conquistarlo, apropiárselo y aprovecharlo con el trabajo (Cf. Ef. 5, 16). Tercero: discreción y buena gracia en el hablar.

255. Misión de Típico y Onésimo. 4, 7-9.

7 *En cuanto a mis cosas, de todas os informará Típico,*
el hermano querido y ministro fiel
y consiervo en el Señor,
8 *a quien envié a vosotros con este mismo objeto,*
para que conozcáis nuestra situación
y consuele vuestros corazones,
9 *juntamente con Onésimo, el hermano fiel y querido,*
que es de vosotros;
de todo lo de por acá ellos os informarán.

7-9. LA FAMILIA CRISTIANA. La misión de Típico y de Onésimo, la comunicación de noticias familiares, la íntima cordialidad de las expresiones, son otras tantas muestras del espíritu de familia que reinaba entre los primitivos cristianos, que se miraban y trataban unos con otros *como hermanos queridos en el Señor.* Es conmovedora la recomendación de Onésimo como *hermano fiel y querido,* para los que no ignoraban que poco antes había sido esclavo y ladrón. Pero semejante rehabilitación parecería muy natural a los que a sí mismos se reconocían y sentían rehabilitados de iguales o mayores bajezas.

256. Saludos. 4, 10-17.

10 *Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión,*
y Marcos, el primo de Bernabé,
acerca del cual recibisteis algunos encargos;
si fuere a vosotros, hacedle buena acogida;
11 *y Jesús, el apellidado Justo.*
Entre los que son de la circuncisión,
éstos son los únicos colaboradores míos
en la propagación del reino de Dios.

los cuales han sido para mí de consuelo.
12 *Os saluda Epafras el vuestro, siervo de Cristo Jesús,*
que no cesa de luchar por vosotros en sus oraciones
para que os mantengáis perfectos
y firmemente decididos
a cumplir todo lo que es voluntad de Dios.
13 *Pues yo le soy testigo*
de que se toma mucho trabajo por vosotros,
y por los de Laodicea, y por los de Hierápolis.
14 *Os saluda Lucas, el médico querido, y Demas.*
15 *Saludad a los hermanos de Laodicea*
y a Ninfas y a la Iglesia que se reúne en su casa.
16 *Y cuando haya sido leída entre vosotros esta carta,*
haced que también se lea en la Iglesia de los Laodicenses;
y la que recibiréis de Laodicea,
que también vosotros la leáis.
17 *Y decid a Arquipo:*
considera el ministerio que recibiste en el Señor,
para que lo llenes cumplidamente.

10. *Aristarco*, macedonio de Tesalónica, compañero de viaje de San Pablo (Ac. 19, 29; 20, 4; 27, 2) y ahora *compañero de prisión*.

Marcos, a quien unos diez años antes había recusado Pablo como auxiliar de su segunda misión apostólica (Ac. 15, 39), está ahora al lado del Apóstol prisionero. Sin duda que el segundo Evangelista, que poco antes había redactado su Evangelio, se había enmendado de su juvenil inconstancia o apocamiento. La coincidencia de Marcos y de Lucas (versículo 14) en compañía de San Pablo por este tiempo es un dato muy interesante para la historia de la composición de los Evangelios.

12-13. A este magnífico elogio de Epafras hay que sumar el que antes ha hecho San Pablo (1, 7-8). En la carta a Filemón le llama *mi compañero de prisión en Cristo Jesús* (v. 23).

14. Razón tenía San Pablo para llamar a Lucas *el médico querido*, no sólo por haber tal vez utilizado sus servicios médicos, sino también por haber hallado en él uno de sus

más constantes e inteligentes auxiliares de su labor apostólica. Con Pablo estaba Lucas precisamente cuando redactaba sus dos bellísimos libros: el tercer Evangelio y los Hechos de los Apóstoles, cuya composición iría siguiendo o dirigiendo el grande Apóstol, que tanta parte tiene en ellos.

16. *La* (carta que os será remitida) *de Laodicea:* no es la carta apócrifa que corrió con este título, sino a lo que parece la dirigida a los Efesios, que de Efeso sería mandada a Laodicea y de aquí a Colosas.

16-17. De *Arquipo* se habla también en Film. 2, donde Pablo le llama *conmilitón*. Este apelativo y el *ministerio* que aquí se recuerda permiten suponer que Arquipo tenía a su cargo la Iglesia de los Colosenses que se reunían en casa de Filemón, cuyo hijo era tal vez.

257. Salutación final. 4, 18.

18 *El saludo de mi propia mano: PABLO.*
Acordaos de mis cadenas.
La gracia sea con vosotros.

18. Hasta aquí Pablo ha dictado la carta; ahora toma él la pluma para terminarla con el saludo de su *propia mano: Pablo.* A esta delicadeza añade otra más exquisita: el recuerdo de sus *cadenas*. El adjunto billete dirigido a Filemón, que escribiría después, comienza: *Pablo, prisionero de Cristo Jesús.*

PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Tesalónica. Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo y una de las principales ciudades de Macedonia, que en riquezas y corrupción competía con Corinto, fué la segunda ciudad de Europa, que en su segunda expedición apostólica, hacia el año 51, evangelizó San Pablo. Sus habitantes eran en su mayoría gentiles, griegos y romanos; no faltaban empero los judíos, atraídos por el floreciente comercio de Tesalónica, y por el espíritu de proselitismo. Tres semanas escasas pudo el Apóstol permanecer en Tesalónica. Comenzó a predicar, según su costumbre, a los judíos en su sinagoga, probándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías. Tres sábados consecutivos había empleado el Apóstol en evangelizar a los judíos: mas el fruto no respondió a sus trabajos. Entre tanto no se había descuidado Pablo de predicar el Evangelio a los gentiles y prosélitos de los judíos; y fué tanta la muchedumbre de los que se convirtieron a Cristo, que envidiosos y furiosos los judíos no lo pudieron sufrir. Secundados por unos cuantos hombres perdidos, asalariados, armaron un motín, que forzó a San Pablo a abandonar la ciudad.

La Epístola. Pablo, arrojado de Tesalónica, y, poco después, de Berea también, se dirigió a Atenas. Desde aquí, algo preocupado por el peligro de los neófitos Tesalonicenses, expuestos a los embates de tan ruda presecución, les envió a su discípulo Timoteo. Entre tanto el Apóstol, no hallando en Atenas el campo preparado para la palabra evangélica, partió para Corinto, donde le encontró Timoteo a su vuelta de Tesa-

lónica. Las noticias que éste le dió fueron en extremo consoladoras: los neófitos en medio de la persecución se mantenían firmes en la verdad del Evangelio. Quedaban empero algunas nubecillas. La precipitada salida de San Pablo había impedido que la instrucción religiosa de los Tesalonicenses fuera completa. De ahí la infundada preocupación de aquellos neófitos por la suerte de los ya difuntos, que ellos consideraban inferior a la de los vivos en el segundo advenimiento de Jesu-Cristo. Para desvanecer este error, y de paso corregir algunos defectos, reliquias de su antigua vida gentílica, les escribe el Apóstol esta carta, una de las más afectuosas que salieron de su pluma.

División de la carta. En dos partes se divide la Epístola: la primera (1-3) es un himno de acción de gracias, en que andan envueltos mil dulces recuerdos y delicados elogios con algo también de propia apología; la segunda (4-5) es una exhortación, parte dogmática y parte moral.

EPÍSTOLA I A LOS TESALONICENSES

258. Salutación epistolar. 1, 1.

1 *Pablo, Silvano y Timoteo,*
a la Iglesia de los Tesalonicenses
en Dios Padre y en el Señor Jesu-Cristo;
gracia a vosotros y paz.

1, 1. Es cronológicamente la primera de las cartas escritas por San Pablo.

La Iglesia en Dios Padre: expresión singular, forjada a imitación de la otra, frecuente en San Pablo: *la Iglesia en el Señor Jesu-Cristo.* El motivo de esta imitación o extensión lo había declarado poco antes el Apóstol en su discurso a los Atenienses, en que, recordando un hexámetro de Epiménides, había dicho que *en Dios vivimos, nos movemos y existimos* (Ac. 17, 28).

Gracia y paz: es el saludo cristiano y *católico,* en que se asocian el saludo helénico *gracia* y el saludo judaico *Paz.*

PRIMERA PARTE: ACCIÓN DE GRACIAS

259. Acción de gracias por la conversión y perseverancia de los tesalonicenses. 1, 2-10.

2 *Damos gracias a Dios en todo tiempo por todos vosotros,*
haciendo memoria de vosotros
en nuestras oraciones sin cesar,
3 *recordando la actividad de vuestra fe,*
y el trabajo de vuestra caridad,
y el tesón de vuestra esperanza
en nuestro Señor Jesu-Cristo,
en presencia de Dios y Padre nuestro;

4 *sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección;*
5 *porque nuestro Evangelio no fué de palabra solamente,*
sino también con fuerza y Espíritu Santo
y plena convicción,
según que sabéis
cómo nos hubimos entre vosotros por vosotros.
6 *Y vosotros os hicisteis imitadores*
de nosotros y del Señor,
acogiendo la palabra en medio de mucha tribulación
con gozo del Espíritu Santo,
7 *hasta llegar a ser vosotros dechado*
para todos los que creen, en Macedonia y en Acaya.
8 *Así es que, partiendo de vosotros,*
ha resonado la palabra del Señor
no sólo en Macedonia y en Acaya,
sino que en todo lugar se ha extendido la fama
de vuestra fe para con Dios,
hasta el punto de no tener nosotros necesidad
de hablar palabra.
9 *Pues ellos mismos andan refiriendo de nosotros*
cuál fué la entrada que tuvimos con vosotros
y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios
para servir al Dios vivo y verdadero,
10 *y aguardar de los cielos a su Hijo,*
a quien resucitó de entre los muertos,
Jesús, el cual nos salva de la ira venidera.

3. VIRTUDES TEOLOGALES. *Fe..., caridad..., esperanza...*: las cualidades que reconoce San Pablo en las virtudes de sus neófitos son a la vez un elogio y una exhortación. Su *fe* es, y ha de ser, *activa,* ha de llegar a las obras; su *caridad* es, y ha de ser, *laboriosa,* ha de llegar hasta el sacrificio; su *esperanza* es, y ha de ser, *perseverante,* ha de tener aguante y sufrimiento. Es instructivo recordar que la primera vez que habla San Pablo de la fe recomienda en ella la eficacia obradora, como para desmentir de antemano a cuantos habían de falsear el pensamiento y las palabras del Apóstol, atribuyéndole una fe sin obras. San Pablo, lo mismo que Santiago, creía y enseñaba que *la fe sin obras es una fe muerta* (Sant. 2, 26).

4. *Vuestra elección.* Es característico en San Pablo dar sentido complejo bajo todos sus aspectos a ciertas palabras que, a primera vista, parecen empleadas bajo un solo aspecto. Así en este caso la palabra *elección* no es solamente el acto con que Dios elige y llama a los Tesalonicenses a la fe, sino que incluye además la acción ministerial del Apóstol, la correspondencia de los mismos Tesalonicenses y la edificación universal. Estos puntos se desenvuelven en lo que resta del capítulo.

5. Eficacia de la predicación. Lo que daba eficacia a la predicación de Pablo, lo que constituía su *fuerza*, era, por una parte, la gracia y la unción del *Espíritu Santo*, y por otra, la *plena convicción* personal con que anunciaba la verdad del Evangelio.

6. *Tribulación:* alude San Pablo a las persecuciones de que fueron objeto los neófitos de Tesalónica de parte de los Judíos y sus secuaces por haber abrazado la fe.

9-10. Símbolo apostólico. Tenemos aquí un resumen o un eco de la primitiva catequesis de San Pablo. Comprende dos partes: una teológica, antipagana, y otra cristológica, antijudaica. Los elementos estrictamente teológicos se mueven entre dos extremos opuestos: los ídolos, dioses falsos y muertos, que abandonan definitivamente, y el Dios vivo y verdadero, a cuyo culto se consagran. Los elementos cristológicos son cuatro: la divina filiación de Jesu-Cristo, su muerte redentora, su resurrección de entre los muertos y su segundo advenimiento para juzgar a los hombres. Juntando estos elementos a los insinuados en los versículos precedentes, obtenemos los puntos esenciales del Símbolo Apostólico, formado ya por tanto cuando hacia el año 51 se escribió esta carta.

260. Nueva acción de gracias por la fe y constancia de los tesalonicenses. 2, 1-16.

1 *Vosotros mismos, en efecto, sabéis, hermanos,*
que nuestra entrada a vosotros no ha sido estéril,
2 *sino que maltratados y ultrajados,*

como sabéis, en Filipos,
osamos, confiados en nuestro Dios,
anunciaros a vosotros el Evangelio de Dios
en medio de mucha contradicción.
3 *Porque nuestra exhortación no procede de error,*
ni de torpe concupiscencia, ni con dolo,
4 *sino, según hemos sido juzgados dignos por Dios*
de que se nos confiase el Evangelio,
así hablamos:
no como deseosos de complacer a hombres,
sino a Dios, que sondea nuestros corazones.
5 *Porque jamás fuimos en hablar lisonjas: como sabéis;*
ni con trastienda de codicia: Dios es testigo;
6 *ni pretendiendo gloria de los hombres,*
ni de vosotros, ni de otros:
7 *— bien que pudiendo presentarnos con autoridad,*
como apóstoles de Cristo —;
antes nos hicimos pequeñuelos en medio de vosotros,
como cuando una madre que cría,
calienta en su regazo a sus propios hijos;
8 *así, prendados de vosotros,*
nos complacíamos en entregaros,
no sólo el Evangelio de Dios,
sino también nuestras propias vidas,
puesto que nos habíais ganado el corazón.
9 *Y si no, recordad, hermanos, nuestro trabajo y fatiga;*
trabajando noche y día,
para no ser gravosos a alguno de vosotros,
os predicamos el Evangelio de Dios.
10 *Vosotros sois testigos, y Dios también,*
de cuán santa, justa e intachablemente
procedimos con vosotros los que creéis,
11 *según sabéis, cómo a cada uno de vosotros,*
lo mismo que un padre a sus hijos,
12 *os alentábamos y consolábamos,*
y os conjurábamos a que caminaseis
de una manera digna de Dios,
que os llamó a su reino y gloria.
13 *Por esto también nosotros,*
hacemos gracias a Dios incesantemente

de que, habiendo vosotros recibido la palabra de Dios,
que de nosotros oísteis,
la abrazasteis no como palabra de hombre,
sino tal cual es verdaderamente,
como palabra de Dios,
la cual obra eficazmente en vosotros los creyentes.
14 *Pues que vosotros, hermanos,*
os hicisteis imitadores de las Iglesias de Dios
que están en la Judea en Cristo Jesús,
por cuanto las mismas cosas padecisteis también vosotros
de parte de vuestros compatriotas
que ellos mismos de parte de los judíos,
15 *los cuales, como mataron al Señor Jesús*
y a los profetas,
también a nosotros nos persiguieron;
que no agradan a Dios
y son contrarios a todos los hombres;
16 *que nos estorban a nosotros*
el predicar a los gentiles para que se salven,
obstinados siempre en colmar la medida de sus pecados;
pero está para descargar sobre ellos
la ira hasta el colmo.

2, 1-2. Indirectamente San Pablo, no sólo deshace las especies calumniosas esparcidas por sus adversarios, sino que nos ha dejado trazado con rasgos indelebles el retrato de su alma apostólica.

7. *Pequeñuelos.* Existen dos variantes: νήπιοι *(pequeñuelos)* y ἤπιοι *(mansos o blandos)*. La mayoría de los críticos modernos da la preferencia a la segunda variante. Así, entre los principales, Tischendorf, Weiss, von Soden, Vogels, Merk. Con todo, la prueba documental parece decisiva a favor de la primera variante, que es la preferida por Westcott-Hort. La tienen, entre los Alejandrinos, B S* C* bo; entre los occidentales, D* F G y el excelente minúsculo 1912; entre otros códices menos definidos sobresalen los cesarienses 1311 38 69, y por fin todos los testigos latinos con la Vulgata. La razón por la cual esta variante de tan firme apoyo documental ha sido repudiada por tantos críticos es la incoherencia que existe entre *pequeñuelos* y *madre que cría.*

Pero esa incoherencia de imágenes, lejos de ser una verdadera dificultad contra *pequeñuelos* es más bien un argumento positivo a su favor; y esto por dos razones. Primera: precisamente por esta incoherencia *pequeñuelos* es una variante ardua o difícil, y, como tal, preferible. En efecto, en el supuesto que el original tuviera *blandos,* a nadie se le hubiera ocurrido cambiarlo en *pequeñuelos;* en cambio, era obvio cambiar *pequeñuelos* en *blandos* para evitar la incoherencia en las imágenes. Segunda: esta incoherencia de imágenes, tan frecuente en San Pablo y tan característica de su estilo, es como un sello de autenticidad, que acredita el origen paulino de la variante *pequeñuelos.*

8. Amor de padre. *Prendados de vosotros, puesto que nos habíais ganado el corazón.* Razón tenía el Apóstol para afirmar que amaba a sus neófitos *en las entrañas de Cristo Jesús* (Filp. 1, 8). Se había compenetrado tanto con Cristo, que amaba a los hombres con el Corazón mismo del Redentor. De ahí su complacencia en entregar a los hombres *no sólo el Evangelio de Dios, sino también su propia vida.* De ahí la paternidad espiritual del Apóstol, por cuando engendraba a los fieles en Cristo de su propia sustancia y vida espiritual; paternidad que él se complace en recordar repetidas veces. Cf. 1 Cor. 4, 14-15; Gál. 4, 19.

13. Predicación oral. *Palabra de Dios* es la Escritura; pero lo es también la predicación oral del Evangelio de Dios. *Palabra de Dios* es la que ahora está escribiendo el Apóstol; pero *palabra de Dios* era también la que antes oralmente había anunciado a los Tesalonicenses, la que ellos de él oyeron y abrazaron, *no como palabra de hombres, sino, tal cual es verdaderamente, palabra de Dios.*

261. Buenas nuevas traídas por Timoteo. 2, 17-20; 3, 1-13.

17 *En cuanto a nosotros, hermanos,*
lejos como huérfanos de vosotros por breves momentos,
con el cuerpo, no con el corazón,
tanto más nos dimos prisa por veros cara a cara,
a impulsos de un ardiente deseo.

18 *Porque tuvimos intento de ir a vosotros,*
yo, Pablo, en particular, una y otra vez;
pero nos atajó Satanás.
19 *Pues ¿cuál es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria,*
— ¿acaso no vosotros también? —
en presencia de nuestro Señor Jesús en su venida?
20 *Sí que vosotros sois nuestra gloria y gozo.*
1 *Por lo cual, no sufriendo ya más,*
preferimos quedar en Atenas solos.
2 *y enviamos a Timoteo, ese hermano nuestro*
y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo,
para consolidaros y alentaros en orden a vuestra fe,
3 *a fin de que ninguno titubease en esas tribulaciones.*
Pues vosotros mismos sabéis
que a eso estamos destinados.
4 *Puesto que cuando estábamos con vosotros,*
ya os predecíamos que hemos de ser atribulados,
como así aconteció, y bien lo sabéis.
5 *Por eso yo también, no sufriendo ya más,*
envié quien se informase de vuestra fe,
no fuera que os hubiese tentado el tentador
y hubiese resultado estéril nuestro trabajo.
6 *Mas ahora, venido Timoteo a nosotros de vosotros*
y habiéndonos traído buenas nuevas
de vuestra fe y caridad,
y que conserváis buen recuerdo de nosotros
en todo tiempo,
deseando vivamente vernos
— como también nosotros a vosotros —,
7 *con eso nos hemos consolado, hermanos, en vosotros,*
en medio de todos nuestros aprietos y tribulaciones,
gracias a vuestra fe;
8 *puesto que ahora vivimos,*
si vosotros os mantenéis firmes en el Señor.
9 *Pues ¿qué hacimiento de gracias*
podemos en retorno pagar a Dios respecto de vosotros
por todo el gozo con que nos gozamos
a causa de vosotros en el acatamiento de nuestro Dios,
10 *pidiendo noche y día con la mayor instancia*
veros cara a cara

y completar las deficiencias de vuestra fe?
11 *Mas el mismo Dios y Padre nuestro*
y el Señor nuestro Jesús
enderece nuestro camino hacia vosotros.
12 *Y a vosotros hágaos el Señor crecer y aventajar*
en la caridad de unos para con otros y para con todos
— cual es la nuestra para con vosotros —.
13 *en orden a fortalecer vuestros corazones,*
irreprochables en santidad
en el acatamiento del Dios y Padre nuestro,
en el advenimiento de nuestro Señor Jesús
acompañado de todos sus santos.

17-20; 3, 1-13. Corazón apostólico. En todo este delicioso pasaje no se sabe qué más admirar, si la intimidad afectuosa o la elevación y espiritualidad de miras. Sin lo uno y lo otro no hubiera sido Pablo lo que fué: el gran Apóstol de Jesu-Cristo.

3, 3. *A eso estamos destinados:* a las tribulaciones y persecuciones. Recuerda el Apóstol a los fieles, lo que a los mismos Apóstoles tantas veces había advertido el divino Maestro (Mt. 10, 16; 24, 9; Jn. 15, 20...).

10. *Deficiencias de vuestra fe:* lo que todavía falta para una instrucción más cabal acerca de las verdades de la fe. Forzado por la persecución de los judíos a abandonar la ciudad de Tesalónica antes de hora, no tuvo el Apóstol tiempo suficiente para instruir convenientemente a los neófitos en los misterios de la religión cristiana.

12. Caridad. En tres cosas desea el Apóstol se distinga la caridad de los Tesalonicenses: 1) en que constantemente *crezca* y se *aventaje;* 2) en que sea universal, de todos *para con todos;* 3) en que emule el amor de Pablo para con ellos, como el de Pablo procura imitar el de Jesu-Cristo para con los hombres.

13. Santidad sin tacha. La *santidad* ha de ser *irreprochable,* no a los ojos del mundo ni a juicio de los hombres, sino *en el acatamiento de Dios* y *en el advenimiento* y juicio *del Señor Jesús.* Lo que ahora sea a los ojos de Dios, eso aparecerá, y no otro, en el juicio de Cristo.

SEGUNDA PARTE: EXHORTACIÓN

262. Primer grupo de exhortaciones. Santidad y pureza. 4, 1-8.

1 *Por lo demás, pues, hermanos,*
os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús
a que, según la enseñanza que recibisteis de nosotros,
de qué manera habéis de proceder y agradar a Dios
—como procedéis ya,—
que os aventajéis más y más.
2 *Porque sabéis qué preceptos os dimos*
al anunciaros al Señor Jesús.
3 *Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación:*
que os abstengáis de la fornicación,
4 *que sepa cada uno de vosotros poseer su propia esposa*
en santificación y honor,
5 *no con pasión de concupiscencia,*
como esos gentiles que no conocen a Dios;
6 *que en este punto nadie, con violencia o con engaño,*
haga injuria a su hermano,
puesto que vengador de todas esas cosas es el Señor,
como ya antes os dijimos y conjuramos.
7 *Que no nos llamó Dios para la impureza,*
sino para vivir en santidad.
8 *Así que quien esto reprueba*
no reprueba a un hombre, sino a Dios,
el cual os dió también su santo Espíritu,
enviándolo a vosotros.

4, 1. *Como procedéis ya:* esta frase, paréntesis y anacoluto a la vez, sustituye a la frase normal, «así procedáis», término de la exhortación en la idea inicial de San Pablo. Para que la exhortación apuntada no quede sin objeto, añade, como corrigiéndose, *que os aventajéis más y más.*

3. *Santificación:* en el sentido particular y concreto de «pureza guardada por motivo religioso».

4. *Esposa:* la palabra original σκεῦος significa "vaso, instrumento», que en este pasaje unos interpretan «el propio cuerpo», otros «la propia esposa». En la frase, aisladamente considerada, ambas interpretaciones son igualmente posibles; pero el contexto, sobre todo el versículo 6, en que condena el adulterio cometido por violencia o con engaño, hace mucho más probable la segunda interpretación de *esposa.*

3-8. Pureza cristiana. Acumula aquí San Pablo los motivos más apremiantes para conservar la pureza más exquisita. Además de otros motivos más humanos, cuales son: la propia dignidad, la serenidad de la mente, el sentimiento de la justicia y el santo temor de Dios. insinúa otros más altos y propiamente divinos; que son: el precepto de Jesu-Cristo, la voluntad de Dios Padre y la presencia del Espíritu Santo. Toda la Trinidad exige de nosotros imperiosamente la más incontaminada pureza.

263. Caridad y laboriosidad. 4, 9-12.

9 *En lo que toca a la caridad fraterna*
no tenéis necesidad de que se os escriba,
puesto que vosotros mismos sois amaestrados de Dios
a amaros los unos a los otros.
10 *Y, en efecto, eso hacéis con todos los hermanos*
en toda la Macedonia.
Sin embargo, os exhortamos, hermanos.
a que os aventajéis más y más,
11 *y que, pundonorosos, os esmeréis en vivir sosegados,*
y en ocuparos en lo vuestro,
y en trabajar con vuestras propias manos.
como os encargamos,
12 *a fin de que procedáis decorosamente*
a vista de los de fuera,
y de nadie tengáis necesidad.

11. *Trabajar:* algunos de aquellos neófitos, imaginando inminente el segundo advenimiento del Señor, suspendieron como inútil todo trabajo humano.

11-12. La ley del trabajo. La esperanza de los bienes

eternos no exime al cristiano de la ley de trabajar para ganarse el sustento. La base de la laboriosidad es *vivir sosegados.* El alboroto es enemigo del trabajo. También lo es el mariposeo, que impide *ocuparse en lo suyo propio,* es decir, tener una ocupación seria y fija. Y hay que arrostrar la fatiga inherente al trabajo, *trabajando con sus propias manos,* esto es, con el propio esfuerzo. Y quiere el Apóstol que en este espíritu de laboriosidad sean *pundonorosos.* Por dos motivos: 1) por el *decoro* del nombre cristiano, para no aparecer ante los gentiles como un hato de holgazanes; 2) por legítimo amor propio, para mantener la dignidad y la libertad propia, que irremisiblemente se pierde, cuando se *tiene necesidad de otro,* cuando se vive de la liberalidad ajena.

264. Segundo grupo. Ventajas de los ya difuntos en el advenimiento de Cristo. 4, 13-18.

13 *No queremos que estéis en la ignorancia, hermanos,*
acerca de los que duermen,
a fin de que no os entristezcáis,
como esos otros que no tienen esperanza.
14 *Porque si creemos que Jesús murió y resucitó,*
así también Dios a los que durmieron
por Jesús los llevará consigo.
15 *Porque esto os decimos según palabra del Señor*
que nosotros, los vivos,
los supervivientes hasta el advenimiento del Señor,
no nos adelantaremos a los que durmieron.
16 *Porque el mismo Señor, con voz de mando,*
a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios,
bajará del cielo,
y los muertos en Cristo resucitarán primero;
17 *luego nosotros, los vivos, los supervivientes,*
junto con ellos seremos arrebatados
sobre las nubes al aire
hacia el encuentro del Señor;
y así siempre estaremos con el Señor.
18 *Así que consolaos mutuamente con estas palabras.*

13-18. Estaban los Tesalonicenses preocupados por la suerte de los ya difuntos, por considerarla menos ventajosa, suponiendo que no tendrían la dicha de presenciar la gloria del segundo advenimiento. Respóndeles San Pablo que la suerte de los ya difuntos, lejos de ser menos ventajosa, sería, al contrario, más aventajada, por cuanto a la glorificación de los supervivientes precederá la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor.

14. *Por Jesús:* no se ve claro si este complemento afecta al verbo precedente *durmieron* o bien al siguiente *llevará*. Para que pudiese afectar al verbo precedente, la expresión *por Jesús* había de significar «en Cristo», o bien en un estado o condición que tuviese relación con Jesús, como sería "en la fe de Jesús». Ahora bien *por Jesús* no puede tener el mismo sentido que «en Cristo» : no sólo por la diferencia de preposición, sino principalmente porque el término solo *Jesús* nunca en San Pablo tiene el sentido de Cristo místico, que es la que tiene en la expresión «en Cristo». No es más aceptable el otro sentido de «condición con relación a...» atribuído a la preposición διά *(por):* sentido que nunca tiene, cuando afecta a sustantivos personales como *Jesús*. Queda, por tanto, como única posible, la interpretación según la cual *por Jesús* afecta al verbo *llevará* en el sentido obvio de «por mediación de Jesús» o «por los merecimientos de Jesús».

15. *Los vivos, los supervivientes:* aquí como en 2 Cor. 5, 2-4, se traslada con la imaginación al tiempo del segundo advenimiento, como si fuera uno de los que entonces vivirán. O, acaso mejor, la frase dos veces repetida *nosotros, los vivos, los supervivientes* (vers. 15 y 17) expresa, no el pensamiento del mismo Pablo, sino el de los Tesalonicenses, de cuyos labios toma él la frasecilla, y la recalca no sin cierto asomo de ironía.

16. *Voz de mando:* es la voz del Hijo de Dios que oirán todos los muertos, como dice el mismo Señor por San Juan (5, 28). *Son de la trompeta de Dios:* de esta trompeta habla el Salvador en la Apocalipsis Sinóptica (Mt. 24, 31), y más enfáticamente el mismo San Pablo en 1 Cor. 15, 52: *...al son de la última trompeta; pues sonará la trompeta...*

Voz del arcángel: no es fácil determinar si esta voz y el son de la trompeta son dos realidades distintas o más bien dos imágenes de una misma realidad.

16-17. La mención de los *vivos* después de recordar la resurrección de los muertos, manifiesta claramente la mente de San Pablo, que los fieles *supervivientes* de la última generación no morirán.

17. *Siempre estaremos con el Señor.* En estar y vivir eternamente con el Señor cifraba San Pablo las delicias de la gloria celeste.

265. Advenimiento repentino del Señor. 5, 1-11.

1 *Por lo que toca a los tiempos y a las circunstancias,*
hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba,
2 *pues vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor,*
como ladrón por la noche, así vendrá.
3 *Así que digan: «Paz y seguridad»,*
entonces de improviso se les echa encima el exterminio,
como los dolores del parto a la que se halla encinta,
y no escaparán.
4 *Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas,*
para que ese día, como ladrón, os sorprenda.
5 *Que todos vosotros, sois hijos de la luz e hijos del día.*
No somos de la noche ni de las tinieblas.
6 *Así que no durmamos como los otros,*
sino velemos y seamos sobrios.
7 *Pues los que duermen, de noche duermen,*
y los que se embriagan, de noche se embriagan;
8 *mas nosotros, que somos del día, seamos sobrios,*
revestidos de la coraza de la fe y la caridad,
y como yelmo, la esperanza de la salud,
9 *puesto que no nos destinó el Señor para la cólera,*
sino para la adquisición de la salud
por Nuestro Señor Jesu-Cristo,
10 *que murió por nosotros,*
para que, ya velemos, ya durmamos.
vivamos juntamente con él.
11 *Por lo cual animaos recíprocamente*
y edificaos el uno al otro, como ya lo hacéis.

5, 2. Manifiesta aquí San Pablo su ignorancia, y la de todos, acerca del tiempo de la *parusía:* manifestación que alude evidentemente a las declaraciones del mismo Señor sobre la incertidumbre del último día (Mt. 24, 36 = Mc. 13, 32 = Lc. 17, 26), y que desvanece las fantasías de los que atribuyen al Apóstol la creencia de la inminente proximidad de la *parusía.*

5-8. Hijos de la luz. La belleza de la expresión *hijos de la luz e hijos del día* sugiere interesantes consideraciones estéticas. Pero San Pablo prefiere descender a consideraciones prácticas. Por esto añade: *no somos de la noche ni de las tinieblas.* Y saca la doble consecuencia: *velemos y seamos sobrios.* Y da la razón: *pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.*

6-10. Es interesante que en este contexto el verbo *dormir* presenta tres sentidos diferentes. En el v. 7 *(los que duermen, de noche duermen)* tiene el sentido propio o natural de *sueño.* En el v. 6 *(no durmamos)* tiene el sentido moral de *indolencia* o desidia. En el v. 10 *(ya durmamos)* equivale a *haber muerto* o yacer en el sepulcro (de ahí *cementerio* equivalente a *dormitorio*). Algo parecido hay que decir del verbo opuesto *velar,* que en el v. 6 significa *vigilancia* y en el 10 *vida.* Este hecho aconseja discreta cautela en la aplicación de la regla hermenéutica de que dentro de un mismo contexto hay que dar a una misma palabra idéntico sentido. En San Pablo singularmente falla la regla no pocas veces.

8. De la *panoplia* o armadura del soldado cristiano, que más detalladamente describe en Ef. 6, 14-17, menciona aquí San Pablo solas dos piezas: la *coraza* cuyas dos partes son la *fe* y la *caridad,* y el yelmo, que es la *esperanza.* Estas tres virtudes son las mismas que, bajo otros aspectos, recomienda al principio de esta carta, y por el mismo orden: fe, caridad, esperanza.

9. Esperanza cristiana. Es sobremanera consolador pensar que *el Señor no nos destinó para la cólera* o para la perdición eterna, *sino para la adquisición de la salud* celeste y bienaventurada; no ciertamente por nuestros merecimientos, sino *por nuestro Señor Jesu-Cristo, que murió por nos-*

otros. La sangre de Cristo, por una parte, la fe en Cristo y el amor a Cristo, por otra, son firme garantía de nuestra esperanza. Cf. 1 Tim. 2, 4.

266. Tercer grupo. Recomendaciones diversas. 5, 12-22.

12 *Os rogamos, hermanos,*
que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros
y os gobiernan en el Señor y os instruyen.
13 *y que los estiméis en el más alto grado con amor*
a causa de su obra.
Vivid en paz entre vosotros.
14 *Os exhortamos asimismo, hermanos,*
que amonestéis a los revoltosos,
que alentéis a los débiles,
que tengáis longanimidad con todos.
15 *Mirad que ninguno vuelva a otro mal por mal,*
sino andad siempre tras lo bueno,
así entre vosotros como entre todos.
16 *Gozaos siempre,*
17 *orad sin cesar,*
18 *en todas las cosas dad gracias,*
pues ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús
respecto de vosotros.
19 *El espíritu no le apaguéis,*
20 *las profecías no las menospreciéis.*
21 *Probadlo todo, quedaos con lo bueno.*
22 *Absteneos de toda apariencia de mal.*

12-22. Programa de vida cristiana. Sin elevadas especulaciones teológicas, como en las Epístolas a los Efesios y Colosenses, y sin altos vuelos místicos, pero que tampoco se excluyen, propone aquí San Pablo un esbozo o programa de vida espiritual, o, si se quiere, puntos de un examen sumamente práctico.

A tres grupos pueden reducirse los avisos del Apóstol: 1) normas de trato social, 2) consejos de vida interior, 3) reglas de discreción espiritual.

12-15. Trato social. a) *Reconoced, estimad y amad a los que trabajan entre vosotros y os gobiernan en el Señor y os instruyen.* b) *Vivid en paz entre vosotros.* c) *Amonestad a los revoltosos, alentad a los débiles.* d) *Longanimidad con todos.* e) *Nunca volver mal por mal.* f) *Andad siempre tras lo bueno.*

16-18. Tres consejos de vida interior. a) *Gozaos siempre.* b) *Orad sin cesar.* c) *En todas las cosas dad gracias a Dios.* Y se da la razón: *pues ésta es la voluntad de Dios,* tal el ideal, el beneplácito, la disposición de Dios *respecto de vosotros.* La santidad no es un capricho humano ni una arbitraria imposición divina: es la altísima ordenación de la sabiduría y del amor de Dios. Pero estos ideales de perfección no son asequibles ni realizables sino *en Cristo Jesús.* En Cristo hay que gozarse, en Cristo orar, en Cristo hacer gracias a Dios.

19-22. Cuatro reglas de discreción. a) *El espíritu no le apaguéis. Espíritu* es la acción, aquí especialmente la carismática, del Espíritu Santo. *Apagar* es cohibir, estorbar, entorpecer esta benéfica acción. b) *Las profecías no las menospreciéis. Profecías* son las manifestaciones del carisma de la profecía que tanto aprecia y enaltece San Pablo en 1 Cor. 14. c) *Probadlo todo, quedaos con lo bueno. Probarlo todo* no es lanzarse curiosa y temerariamente a ensayar, explorar o catar cualquier cosa que se presente, sino examinarla, contrastarla, acrisolarla antes de admitirla. *No creáis a todo espíritu, antes contrastad los espíritus si son de Dios* (1 Jn. 4. 1). «Sunt multa fucis illita...» d) *Absteneos de toda apariencia de mal,* es decir de toda sombra de mal y de todo lo que, siendo juzgado como malo, puede fundadamente escandalizar o desedificar (Cf. Rom. 14. 13-23; 1 Cor. 8, 8-13; 10, 28-33).

267. Conclusión. 5, 23-28.

23 *Y el Dios de la paz él mismo os santifique íntegros,*
y que todo entero vuestro espíritu,
y vuestra alma, y vuestro cuerpo
se conserven irreprensiblemente

para el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.
24 *Fiel es el que os llama, el cual así lo hará.*
25 *Hermanos, rogad también por nosotros.*
26 *Saludad a los hermanos todos con el ósculo santo.*
27 *Os conjuro por el Señor*
que sea leída esta carta a todos los hermanos santos.
28 *La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo*
sea con vosotros. Amén.

23. *Vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo:* espíritu y alma no son dos partes distintas del compuesto humano, como lo son cuerpo y alma, sino dos actividades de la misma alma: la actividad intelectual, sometida al influjo del Espíritu Santo, y la actividad sensitiva (y vegetativa). Querer ver en los tres términos empleados por San Pablo una derivación de la tricotomía platónica es desconocer el dualismo antropológico de San Pablo y de toda la Escritura.

TRIPLE SANTIDAD. Es digna de considerarse la santidad íntegra e irreprensible que aquí desea San Pablo: santidad estrictamente espiritual, que es la elevación sobrenatural del espíritu humano bajo la acción depuradora, iluminativa y unitiva del Espíritu divino; santidad psíquica, que es la ordenación de los sentimientos y tendencias sensibles y de todos los instintos naturales; santidad somática, que es la moderación de todos los actos y movimientos propios de los órganos corporales.

SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

Ocasión de la Epístola. Tranquilizados ya los Tesalonicenses de sus temores infundados acerca de la suerte, que ellos habían creído desventajosa, de los fieles ya difuntos, en el advenimiento de Cristo, en cambio se alborotaron más con la aprensión exaltada de que el día del Señor iba a venir de un momento a otro. Y llegó a tanto esa fascinación apocalíptica, que habían ya abandonado el cuidado de atender, como cosa superflua, a las más imprescindibles necesidades de la vida. De ahí que, entregados a la ociosidad, pasaban el día vagando de casa en casa, y hablando sin duda de la tremenda catástrofe que iba a sobrevenir. Temeroso el Apóstol de que esas extravagancias diesen al traste con la fe y la moralidad de sus impresionables neófitos, les escribe una segunda carta, en que les declara que el día del Señor no es tan inminente como ellos se imaginaban: antes han de sobrevenir dos grandes crisis, la apostasía universal y la aparición del anticristo.

División de la Epístola. La Epístola se divide en tres partes, correspondientes exactamente a sus tres capítulos. En la primera, introductoria, después de dar gracias a Dios por la fe, la caridad y la constancia de los Tesalonicenses, les recuerda el justo juicio de Dios, que dará a cada uno su merecido. Este recuerdo del juicio divino prepara la segunda parte, dogmática, sobre el advenimiento del Señor, precedido por la aparición del anticristo. La tercera parte, moral, contiene diversas recomendaciones, derivadas más o menos directamente de la doctrina antes establecida.

EPÍSTOLA II A LOS TESALONICENSES

SALUTACIÓN EPISTOLAR

268. Inscripción. I, 1-2.

1 *Pablo, Silvano y Timoteo*
a la Iglesia de los Tesalonicenses
en Dios, Padre nuestro, y en el Señor Jesu-Cristo:
2 *gracia a vosotros y paz*
de parte de Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo.

1, 2. ORIGEN DE LA GRACIA Y DE LA PAZ. Esta es cronológicamente la primera de las Epístolas en que San Pablo vincula la *gracia* y la *paz* a la acción de *Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo*. Como en Dios Padre y en Jesu-Cristo está congregada la Iglesia de los Tesalonicenses, así de Dios Padre, como de primer principio, y de Jesu-Cristo, como de universal Mediador, debe recibir el don divino de la *gracia* y de la *paz*.

269. Acción de gracias. I, 3-4.

3 *Gracias debemos dar a Dios en todo tiempo*
acerca de vosotros, hermanos, como es razón,
porque se acrecienta más y más vuestra fe
y aumenta la mutua caridad de cada uno de vosotros,
4 *hasta el punto de que nosotros mismos*
nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios
por vuestra constancia y vuestra fe
en medio de todas vuestras persecuciones
y de las tribulaciones que soportáis.

3-4. FE, CARIDAD, CONSTANCIA. Tres cosas elogia el Apóstol en los fieles de Tesalónica: el crecimiento de la fe, el aumento de la mutua caridad y la constancia en las persecuciones y tribulaciones; pero la gloria de todo la tributa a Dios, a quien rinde por ello las *gracias en todo tiempo*.

PRIMERA PARTE

EL JUSTO JUICIO DE DIOS

270. El juicio de Dios en el advenimiento de Cristo. 1, 5-10.

5 *Eso es demostración del justo juicio de Dios,*
de que vosotros seréis juzgados dignos del reino de Dios,
por el cual y bien que padecéis:
6 *si es que justo a los ojos de Dios*
dar en retorno tribulación a los que os atribulan,
7 *y a vosotros, los que sois atribulados,*
holgura juntamente con nosotros,
en la revelación del Señor Jesús,
cuando vendrá desde el cielo con los ángeles de su poder
8 *en fuego llameante,*
y tomará venganza de los que no conocen a Dios
y no dan oídos al Evangelio del Señor nuestro Jesús;
9 *los cuales pagarán la pena con perdición eterna*
ante la presencia del Señor y ante la gloria de su fuerza,
10 *cuando viniere, en el día aquel,*
a ser glorificado en sus santos
y mostrarse admirable en todos los que creyeron
— pues creído fué nuestro testimonio ante vosotros.

5. El justo juicio de Dios. *Demostración:* las tribulaciones que padecéis por el reino de Dios son señal y prueba de que Dios os juzgará dignos de su reino: en lo cual resplandece el *justo juicio de Dios,* que no puede menos de galardonar a los que por él padecen. En un sentido más amplio, declarado en los versículos siguientes, esas tribulaciones son una *demostración del justo juicio de Dios.* El hecho de que los justos sean atribulados, mientras que los impíos triunfan, no puede ser duradero y definitivo, si es que hay justicia en Dios; quien no puede menos de dar a cada cual su merecido, trocando las suertes e invirtiendo los valores de este siglo perverso.

7. *Con los ángeles de su poder:* Cf. Mt. 25, 31...

8. *En fuego llameante:* cf. 1 Cor. 3, 14-15.

9. *Perdición eterna:* cf. Mt. 25, 41-46; Mc. 9, 42-47; Ap. 14, 11; 20, 10; 21, 8.

Ante la presencia del Señor: otros traducen «lejos de la presencia del Señor». Esta segunda versión sería tal vez preferible si se tratase del estado definitivo y eterno de la condenación; pero, pues en el contexto se trata del momento inicial en que se fulminará la sentencia de condenación, es preferible la interpretación adoptada en el texto. Cf. Ap. 14, 10.

271. Oración del Apóstol. 1, 11-12.

11 *En orden a lo cual oramos asimismo*
en todo tiempo por vosotros,
que nuestro Dios os haga dignos de la vocación
y realice plenamente con poder
toda complacencia en la bondad y toda obra de fe,
12 *de suerte que el nombre del Señor nuestro Jesús*
sea glorificado en vosotros, y vosotros en él,
según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesu-Cristo.

11. *Dignos de la vocación:* esto es, que llevéis una vida santa, cual corresponde a la vocación o llamamiento con que Dios os favoreció.

Complacencia en la bondad, más literalmente, «complacencia de [la] bondad». Cuatro son las interpretaciones posibles de esta frase: 1) complacencia o beneplácito de la [divina] bondad; 2) complacencia [divina] en lo bueno; 3) complacencia de [vuestra] bondad, esto es, aquello en que os complacéis conforme a vuestra bondad; 4) vuestra complacencia en lo bueno. Para determinar cuál de estos sea el verdadero sentido, hay que atender a tres cosas: la significación de *complacencia,* la significación de *bondad* y el contexto. La palabra *complacencia* o beneplácito la emplea San Pablo otras cinco veces: dos veces (Ef. 1, 5 y 1, 9) ciertamente, otra (Filp. 2, 13) probablemente, se refiere al beneplácito divino: dos veces (Rom. 10, 1 y Filp. 1, 15) al beneplácito humano. De este uso, casi equilibrado, nada pue-

de colegirse en favor de una u otra interpretación. En cambio *bondad* se aplica siempre en San Pablo a la bondad moral o virtud del hombre: lo cual excluye la primera de las cuatro interpretaciones. Examinando el contexto, *complacencia de* [*la*] *bondad* es paralela a la frase siguiente *obra de la fe;* pararelismo que exige que ambas frases sean homogéneas. Ahora, pues, como la *obra de fe* es la actuación o fruto de la fe de los Tesalonicenses, a ellos también, por consiguiente, pertenece la *complacencia:* con lo cual queda también excluída la segunda interpretación. Quedan, por tanto, las dos últimas interpretaciones; entre las cuales, como la tercera no cuenta a su favor con la autoridad de ningún intérprete notable, no queda sino la cuarta, que es la adoptada en el texto.

SEGUNDA PARTE

LAS SEÑALES DEL ADVENIMIENTO DE CRISTO

272. No es inminente el advenimiento de Cristo. 2, 1-2.

1 *Os rogamos, hermanos,*
por lo que toca a la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo
y a nuestra reunión con él,
2 *que no os dejéis tan pronto impresionar,*
abandonando vuestro sentir, ni os alarméis,
ni por espíritu, ni por dicho, ni por carta,
cual si fuera de nosotros,
como que esté inminente el día del Señor.

2, 2. *Espíritu..., dicho..., carta:* tres causas de donde pudo originarse el rumor sobre la proximidad de la *parusía. Espíritu:* sería una profecía referente a la *parusía. Cual si fuera de nosotros:* estas palabras se refieren a *carta;* pero no se ve claro si se refieren también a *dicho,* y menos a *espíritu. Como que esté inminente...:* nueva declaración del Apóstol, que demuestra que no sólo no creía ser inminente la *parusía,* sino todo lo contrario.

273. La apostasía general y el Anticristo, precursores del último día. 2, 3-7.

3 *Que nadie os engañe de ninguna manera;*
porque si primero no viniere la apostasía
y se manifestare el hombre del pecado,
el hijo de la perdición,
4 *el que hace frente y se levanta*
contra todo el que se llama Dios
o lo que tiene carácter religioso,
hasta llegar a invadir el santuario de Dios
y poner en él su trono,
ostentándose a sí mismo como quien es Dios...
5 *¿No recordáis que, estando todavía con vosotros,*
os decía yo esto?
6 *Y ahora ya sabéis lo que le detiene,*
con el plan de que no se manifieste sino a su tiempo.
7 *Porque el misterio de la iniquidad está ya en acción;*
sólo falta que el que le detiene ahora,
desaparezca de en medio.

3-12. *La historia del anticristo,* en su relación con el segundo advenimiento de Cristo seguirá estos pasos: 1) existe ya y actúa el germen de la *apostasía,* que San Pablo llama *misterio de la iniquidad;* 2) existe también, en sentido contrario, algo o alguien que *detiene* o estorba la aparición del Anticristo; 3) vendrá día en que desaparecerá este obstáculo, y entonces surgirá el Anticristo en medio de la apostasía universal; 4) entonces será cuando sobrevendrá el día del Señor, y el Señor Jesús aniquilará al Anticristo *con el esplendor de su advenimiento.*

3. El Anticristo. *El hombre del pecado...:* calificaciones del anticristo. Será el anticristo, según el común sentir de los Santos Padres y teólogos, una persona, no una colectividad o institución o tendencia personificada, como lo han pretendido algunos modernos: aunque, claro está, que la persona del anticristo concentrará en sí y representará una tendencia y una colectividad. Esta tendencia parece será un sindiosismo militante y comunista, más radical y exacerbado

que cuanto hasta ahora se ha conocido, encarnado además en una personalidad irresistiblemente fascinadora y avasalladora y satánicamente orgullosa, ante la cual resultaría pálida la figura de un Lenín.

3-4. La frase, no acabada, es una simple prótasis: *si primero no viniere...* el anticristo; cuya apódosis, no obstante, se adivina, y sería «no vendrá el día del Señor».

5. Lástima que San Pablo, en vez de remitirse a lo que de palabra les había dicho no lo repitiese aquí en la carta. Efecto de esta preterición es la oscuridad que envuelve todo este pasaje.

6-7. El obstáculo providencial. *Lo que detiene..., el que detiene* al anticristo: estas expresiones claras para los Tesalonicenses, son para nosotros enigmáticas. Entre las numerosas interpretaciones que se han propuesto sigue siendo la más aceptable, si bien convenientemente matizada, la que generalmente adoptaron los Santos Padres; los cuales creyeron que *lo* que detenía la aparición del anticristo era el imperio romano, y *el* que lo detenía, el emperador. Claro está que el obstáculo del anticristo no era precisamente el imperio o el emperador romano en su concreta realidad histórica, sino más bien lo que con ello entonces se representaba, que es el principio de autoridad normal y legítima, en cuanto mantiene con mano firme el orden social y político, sobre todo si este principio de autoridad está informado por el espíritu Cristiano.

274. Manifestación y destrucción del Anticristo. 2, 8-12.

8 *Y entonces se manifestará el impío,*
a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca
y aniquilará con el esplendor de su advenimiento;
9 *este impío, cuyo advenimiento será,*
por la enérgica acción de Satanás,
en toda suerte de obras maravillosas y portentos
y prodigios de mentira,
10 *y en toda seducción de iniquidad*

en daño de los que perecen,
en pago de no haber abierto su corazón
al amor de la verdad para ser salvos.
11 *Y por esto envíales Dios eficiencia de seducción,*
para que den fe a la mentira,
12 *a fin de que sean juzgados todos aquellos*
que no dieron fe a la verdad,
antes se complacieron en la iniquidad.

8. *Con el soplo de su boca:* expresión gráfica de la divina facilidad con que Cristo aniquilará al anticristo y todo su imperio. Igual facilidad resalta en la grandiosa descripción del Apocalipsis 19, 11-21. Jamás se habrá realizado tan a la letra el dicho *Veni, vidi, vici.*

10. El misterio de la predistinación. Los que *perecen* son, no los predestinados antecedentemente a la perdición, sino los que voluntariamente no han *abierto su corazón al amor de la verdad para ser salvos.* Dios *quiere,* por su bondad, *que todos los hombres sean salvos* y que en orden a la salud *vengan al pleno conocimiento de la verdad* (1 Tim. 2, 4); pero exige justamente como condición que los hombres abran libremente su corazón al amor de la verdad divina.

11-12. Eficiencia de seducción. Es necesario aquilatar el sentido exacto de estas expresiones atrevidas y misteriosas de San Pablo. *Por esto,* en pago de no haber abierto su corazón a la verdad, *envíales Dios eficiencia de seducción.* Es una acción de Dios consecuente y posterior a la malicia humana: es acto de justicia vindicativa. *Para que den fe a la mentira:* no es una finalidad de Dios, ni antecedente ni consecuente, sino un resultado o consecuencia (o, si se quiere, una finalidad) de la eficiencia de seducción. La seducción tiende a que los hombres den fe a la mentira que se les persuade. *A fin de que sean juzgados:* ésta es ya finalidad de Dios (Cf. Rom. 3, 5-6), juez universal de los actos humanos. Mas los que serán condenados no son otros sino los que deliberadamente *no dieron fe a la verdad, antes se complacieron en la iniquidad.* Queda a salvo la justicia y la bondad de Dios. Cf. Rom. 9, 22-23.

275. Exhortación a perseverar en la fe del Evangelio. 2, 13-17.

13 *En cuanto a nosotros,*
debemos dar gracias a Dios en todo tiempo
acerca de vosotros, hermanos amados del Señor,
por cuanto os eligió Dios como primicias para la salud
mediante la santificación del Espíritu
y la fe en la verdad,
14 *para lo cual os llamó también*
por medio de nuestro Evangelio,
a fin de que fueseis adquisición gloriosa
del Señor nuestro Jesu-Cristo.
15 *Así, pues, hermanos, sed constantes*
y mantened firmemente las tradiciones
en que fuisteis adoctrinados,
ya sea de viva voz, ya sea por carta nuestra.
16 *Y el mismo Señor nuestro Jesu-Cristo*
y Dios, Padre nuestro,
que nos amó y dió consolación eterna
y esperanza buena por su gracia,
17 *consuele vuestros corazones*
y los afiance en toda obra y palabra buena.

14. *Adquisición gloriosa del Señor:* tal parece ser el sentido más probable de la frase original *adquisición de* [*la*] *gloria del Señor,* que algunos interpretan en el sentido de «adquisición [hecha por vosotros] de la gloria» celeste. Cf. Ef. 1, 14.

15. *Tradiciones:* es triste el fenómeno que aquí y un poco más abajo (3, 6) ofrecen las versiones protestantes; las cuales mientras traducen indefectiblemente «tradición», siempre que se trata de tradiciones reprobables, cuales eran las tradiciones farisaicas, esquivan la enojosa palabra, cuando, como aquí, se trata de tradiciones recomendadas, cuales eran las tradiciones apostólicas. Con este procedimiento, no muy leal, las versiones protestantes del Nuevo Testamento dan la impresión, pretendida sin duda, de que la «Tradición» es cosa reprobada en la Sagrada Escritura.

De viva voz... por carta: Dice San Juan Crisóstomo sobre estas palabras: «De aquí resulta claro que no todas las cosas nos las transmitieron [los Apóstoles] por carta, sino muchas cosas también oralmente: y tanto éstas como aquéllas son igualmente fidedignas. Así que también la tradición de la Iglesia hemos de mirarla como fidedigna. ¿Es tradición? No busques más.»

TERCERA PARTE

RECOMENDACIONES DIVERSAS

276. Pablo pide oraciones y expresa sus sentimientos de confianza. 3, 1-5.

1 *Por lo demás, rogad, hermanos, por nosotros,*
para que la palabra del Señor se propague rápidamente
y sea acogida con honor, como lo fué entre vosotros,
2 *y para que nos veamos libres*
de esos hombres absurdos y malvados;
que no de todos es la fe.
3 *Mas fiel es el Señor, el cual os fortalecerá*
y os preservará del malvado.
4 *Y confiamos de vosotros en el Señor,*
que lo que os encomendamos, ya lo hacéis, y lo haréis.
5 *Y el Señor enderece vuestros corazones*
hacia el amor de Dios y la firme esperanza en Cristo.

3, 2. *Hombres absurdos* o, según la etimología de la palabra original, *fuera de lugar, dislocados,* son, en frase familiar, los que discurren al revés, los que se apacientan de contradicciones.

No de todos es la fe: declaración melancólica del Apóstol.

3. Del malvado: de satanás, príncipe del mal. Otros traducen: «de [todo] mal».

5. Orientación espiritual. *El Señor enderece vuestros corazones.* Los corazones humanos fácilmente se des-

vían y desorientan hacia el amor del mundo y las ilusiones terrenas. Con razón, pues, desea y suplica el Apóstol que el Señor, Jesús, los oriente e impulse *hacia el amor de Dios y la firme esperanza en Cristo,* esto es, hacia Dios por el amor y hacia Cristo por la paciente expectación de su advenimiento. La caridad y la esperanza son la orientación del corazón cristiano.

277. Exhortación al trabajo y al orden. 3, 6-15.

6 *Os encomendamos, hermanos,*
en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo,
que os retraigáis de todo hermano
que ande desconcertadamente
y no según la tradición que recibieron de nosotros,
7 *Porque vosotros mismos sabéis cómo nos habéis de imitar,*
pues no procedimos desconcertadamente entre vosotros,
8 *ni de balde comimos el pan, recibiéndolo de nadie,*
sino con fatiga y cansancio, trabajando noche y día,
para no ser cargosos a ninguno de vosotros;
9 *no que no tengamos derecho,*
sino para darnos a vosotros
como dechado que podáis imitar,
10 *Y, cierto, cuando estábamos con vosotros,*
esto os encomendábamos:
que quien no quiera trabajar, tampoco coma.
11 *Porque oímos decir*
que algunos de vosotros andan desconcertadamente,
no ocupados en ningún trabajo.
sino ocupados en mariposear.
12 *Pues a esos tales recomendamos y exhortamos*
en el Señor Jesu-Cristo
que, trabajando con sosiego, coman su propio pan.
13 *Y vosotros, hermanos, no remoloneéis en obrar el bien.*
14 *Mas si alguno no obedece a nuestra palabra*
transmitida por esta carta,
a éste señaladle para no juntaros con él,
a fin de que quede corrido;
15 *y no le miréis como enemigo,*
sino amonestadle como hermano.

9. TRADICIÓN APOSTÓLICA. *Según la tradición que recibieron de nosotros.* Otra vez se recomienda la tradición o enseñanza oralmente recibida de los Apóstoles. Con la enseñanza oral se constituyó la Iglesia, no con la Escritura del Nuevo Testamento, que, al aparecer, halló a la Iglesia ya sólidamente constituída.

10. LA LEY DEL TRABAJO. *Quien no quiera trabajar, tampoco coma.* Quien rehuye el trabajo, se sale del orden de la providencia, que ha ordenado que el hombre se gane el pan de cada día con el propio trabajo. Los holgazanes de oficio no merecen el pan que se comen.

11. *No ocupados...*: en el original griego hay un lindo juego de palabras, intraducible en nuestra lengua: μηδὲν ἐργαζομένους, ἀλλὰ περιεργαζομένους. Este segundo participio encierra en sí una curiosa contradicción: viene a significar un excesivo afán en fruslerías, un continuo agitarse para no hacer nada, un correr sin andar. Abejas quería San Pablo, no zánganos ni mariposas.

12. *Trabajando con sosiego:* hermoso ideal de laboriosidad, pacífica a la vez y fecunda, antítesis de la estéril agitación, reprendida por el Apóstol. El trabajo sosegado es un reflejo de la callada y quieta actividad de Dios Creador y Conservador.

Coman su propio pan: sugiere aquí San Pablo una consecuencia terrible. Si, trabajando, come el hombre su *propio* pan, luego quien pretende comerlo sin trabajar, cómese el pan ajeno. ¿Hay mucha diferencia entre esto y el robo?

13. *No remoloneéis en el bien obrar.* Subiendo de tono, exhorta San Pablo a que al trabajo por ganarse el pan cotidiano se junte el *bien obrar,* el trabajo espiritual, con que se gana la vida eterna.

278. Salutaciones y bendiciones finales. 3, 16-18.

16 *Y el Señor de la paz os conceda él mismo la paz*
en todo tiempo, bajo todo aspecto.
El Señor sea con todos vosotros.

17 *La salutación va de mi propia mano: PABLO;*
lo cual es contraseña en toda carta mía: así escribo.
18 *La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo*
sea con todos vosotros.

16. La paz de Cristo. *El Señor*, en San Pablo, cuando no se cita el Antiguo Testamento, suele designar a Cristo. Cristo es, por tanto, el *Señor* de la paz, amador y dador de la paz, de su paz; como él mismo lo dijo a los discípulos: *La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy* (Jn. 14, 27) Jesús, pues, *os conceda él mismo la paz en todo tiempo bajo todo aspecto:* la paz del corazón y la paz de la familia, la paz social y la paz religiosa, la paz con los hombres y la paz con Dios; la paz, que unida a la justicia y al gozo en el Espíritu Santo es el Reino de Dios en la tierra (Rom. 14, 17, Gál. 5, 22; Filp. 4, 6).

Bajo todo aspecto: más literalmente, *en toda manera*. En vez de esta variante, la Vulgata lee *in omni loco, en todo lugar*. Esta lección de la Vulgata está apoyada por toda la tradición occidental (D* F G it Ambrst), por excelentes códices alejandrinos (A* 33) y por otros (entre ellos el ms. 76, del grupo sodeniano I^c ¿cesariense?) y por San Juan Crisóstomo. Por lo demás, el sentido de *en todo lugar* no es menos aceptable que el de la variante rival. Griesbach recomendó la variante de la Vulgata, y Lachmann la adoptó en su edición crítica del N. T.

17. El objeto de esta *contraseña* parece ser el evitar que nadie con cartas apócrifas pudiera alborotar a los Tesalonicenses.

EPÍSTOLA PRIMERA A TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

Epístolas Pastorales. Con este nombre, insinuado ya por Santo Tomás y empleado por la Pontificia Comisión Bíblica, se designan comúnmente desde mediados del siglo XVIII las dos Epístolas a Timoteo y la dirigida a Tito. Son, en efecto, instrucciones dadas por el Apóstol a sus dos discípulos para el buen gobierno de las Iglesias a ellos confiadas o para el ejercicio de su ministerio pastoral.

Autenticidad. La crítica racionalista, que, una tras otra, ha ido reconociendo la autenticidad de las demás Epístolas de San Pablo, se resiste todavía a reconocer el origen Paulino de las Pastorales. Mas sin razón. Los testimonios históricos a favor de las Pastorales no son menos antiguos y constantes que a favor de las otras cartas de San Pablo. Por este lado es inexpugnable la autenticidad de las Pastorales. De otro orden son los motivos aducidos contra ella. Tres son los principales: la índole de los falsos doctores en ellas combatidos, el estado de la jerarquía eclesiástica que ellas suponen, y su lengua y estilo, diferente del de las Epístolas Paulinas. Pero esos motivos de negación o de duda, bien considerados, lejos de oponerse a la autenticidad, antes la corroboran. El estado de la jerarquía, en vías todavía de formación, dista radicalmente del que a principios del siglo II suponen las Epístolas de San Ignacio Mártir. Los falsos doctores, combatidos en las Pastorales, nada tienen que ver con los gnósticos del siglo II, como suponen esos críticos. Por fin, las ponderadas diferencias de lenguaje se reducen casi exclusivamente a los términos o vocablos nuevos, no empleados en las otras Epístolas: fenómeno muy natural, al tratarse de materias no tra-

tadas en las cartas anteriores. En cambio, lo que hay de más personal y característico en el lenguaje, que es la sintaxis, el desenvolvimiento dialéctico del pensamiento, ciertas imágenes o frases favoritas, delata la mano de San Pablo.

Los falsos doctores. Eran judíos y judaizantes: aunque no aquellos judaizantes taimados y obstinados, desenmascarados y combatidos en las Epístolas a los Romanos, Corintios y Gálatas, sino más bien unos insulsos charlatanes, que perdían el tiempo y desvirtuaban el Evangelio con disputas acerca de la Ley, con fábulas o cuentos de viejas, con genealogías interminables, con prescripciones arbitrarias referentes al uso o abstención de ciertos alimentos y a la purificación legal: cuestiones todas ellas, hijas de una curiosidad malsana, tan inútiles como vanas, y más tontas que falsas. El daño principal de ese charlatanismo quimérico era hacer perder el gusto a la sana doctrina del Evangelio y preparar el camino a otros maestros más perversos, a otras propagandas propiamente heréticas, que San Pablo anuncia para lo porvenir.

Timoteo. Nacido en Listra de Licaonia de padre gentil y de madre judía, fué convertido a la fe por San Pablo durante su primera expedición apostólica. A partir de la segunda expedición le tomó el Apóstol como compañero; y desde entonces fué uno de sus más fieles y fervorosos colaboradores en la predicación del Evangelio. Libre de la primera prisión de Roma, Pablo se dirigió al oriente con Timoteo, a quien dejó en Efeso, para que en su nombre gobernase aquella Iglesia. Desde allí le llamó el Apóstol a Roma durante su segunda prisión, ya próximo a sellar con su sangre el Evangelio de Cristo.

Ocasión y objeto de la Epístola. La ocasión de la Epístola fueron las propagandas malsanas antes mencionadas y otras dificultades que Timoteo había de encontrar en el fiel desempeño de su ministerio pastoral. Su objeto era, no sólo darle instrucciones, que sin duda poco antes le había dado de palabra, sino además poner en su mano un documento autorizado, que Timoteo pudiera utilizar oportunamente para vencer más eficazmente las resistencias que se le opusieran.

División. Puede la Epístola dividirse en dos partes: una más didáctica, otra más parenética. Parte primera: Inscripción epistolar (1, 1-2); sana doctrina (1, 3-20); oraciones pú-

blicas y sumisión de las mujeres (2, 1-15); ministerios eclesiásticos (3, 1-13); la Iglesia y el misterio de la piedad (3, 14-16); los futuros herejes (4, 1-5). Parte segunda: conducta de Timoteo (4, 6-16); modo de haberse con los diferentes estados (5, 1-6, 2); recomendaciones diversas (6, 3-19); conclusión: guardar el depósito de la fe (6, 20-21).

EPÍSTOLA I A TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

279. Inscripción epistolar. I, 1-2.

1 *Pablo, apóstol de Cristo Jesús,*
según la ordenación de Dios, nuestro Salvador,
y de Cristo Jesús, esperanza nuestra,
2 *a Timoteo, genuino hijo en la fe:*
gracia, misericordia, paz de parte de Dios Padre
y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

I, I. Es notable la solemnidad de esta inscripción o salutación epistolar. Esto se debe al carácter de documento oficial y como de credenciales, que quiso el Apóstol dar a esta carta.

Dios, nuestro Salvador. Dos cosas merecen notarse: 1.ª el acoplamiento de los dos términos o títulos *Dios* y *Salvador;* 2.ª el valor *teológico* o transcendente del título *Salvador*, que no se aplica exclusivamente a Jesu-Cristo hombre, sino también a Dios en cuanto Dios. Más adelante se sacarán las consecuencias de estas dos observaciones.

Cristo Jesús, esperanza nuestra. Jesu-Cristo, como es el objeto preponderante y resumen de la fe (1 Cor. 2, 2; Gál. 1, 16; 1, 23), síntesis de toda la moral (Ef. 4, 20-21; Col. 2, 6), compendio del misterio de Dios (Col. 2, 2; 1 Tim. 3, 16), el *sí* o la realización de las promesas divinas (2 Cor. 1, 20), recapitulación de cuanto existe (Ef. 1, 10) y singularmente de la Iglesia (1 Cor 12, 12; Ef. 3, 21; Col. 3, 11), así también es *nuestra esperanza,* suma y concreción viviente de cuanto bueno esperamos y podemos desear.

PRIMERA PARTE

280. Cortar la propaganda de doctrinas malsanas. I, 3-7.

3 *Conforme te encargué que permanecieses en Efeso,*
mientras yo partía para Macedonia,
para que intimases a ciertos hombres
que no enseñasen otras doctrinas
4 *ni prestasen atención a fábulas*
y a genealogías interminables,
cosas esas más a propósito para promover disputas
que no para realizar los designios de Dios,
que se apoyan en la fe,
hazlo como lo dije.
5 *Mas el fin de esta intimación es la caridad,*
nacida de un corazón puro,
y de una conciencia buena, y de una fe sincera;
6 *de las cuales cosas algunos habiéndose desviado,*
se perdieron en vana palabrería,
7 *pretendiendo ser doctores de la ley,*
cuando no entienden ni lo que dicen
ni qué es lo que tan categóricamente aseveran.

4. *Genealogías interminables:* referentes a los personajes bíblicos; a no ser que preludien las *syzygías* de los eones.

5. La *intimación* es la que Pablo encarga a Timoteo que haga a los Efesios en los vers. 3-4. Es intimación de sana doctrina.

Ortodoxia y caridad. Por una parte *la caridad es el fin de la ortodoxia.* Ortodoxia sin caridad fácilmente puede degenerar *en vana palabrería* (v. 6). Mas, por otra parte, la caridad ha de nacer *de una fe sincera.* Caridad no nacida de la fe no es auténtica caridad cristiana.

Caridad y moralidad. La caridad debe nacer *de un corazón puro, y,* más generalmente, *de una conciencia buena.* La caridad, sin duda, es un don de Dios, una virtud infusa por el

Espíritu Santo (Rom. 5, 5); mas para que se humanice, para que entre en la corriente vital de la psicología humana, para que produzca sus frutos de santidad y buenas obras, es menester que su actuación radique en un corazón puro y en una conciencia recta. Tendencias y sentimientos impuros, perversos dictámenes y pecados, entorpecen y aun inhiben la acción sobrenatural de la caridad.

281. Uso legítimo de la ley. 1, 8-11.

8 *Sabemos, sí, que la ley es buena,*
con tal que uno use de ella legítimamente;
9 *sabiendo esto, que no está puesta la ley para el justo,*
sino para los prevaricadores y rebeldes,
impíos y pecadores, irreligiosos y profanos,
parricidas y matricidas, homicidas,
10 *fornicarios, infames, secuestradores, mentirosos, perjuros,*
y si hay otra cosa que se oponga a la sana doctrina,
11 *como lo enseña el Evangelio*
de la gloria del Dios bienaventurado,
que me fué confiado.

9. *No se ha puesto la ley para el justo.* No dice el Apóstol que la ley no obliga a los justos, sino que no ha sido establecida y acompañada de su correspondiente sanción en atención a los justos, que ya sin la coacción de la ley obran el bien. Es lo que escribe a los Gálatas: *Si os dejáis llevar del Espíritu, no estáis bajo la presión de la ley* (5, 18).

10. *Sana doctrina:* abundan en las Epístolas pastorales expresiones tomadas de la medicina o de la higiene.

11. *Como lo enseña el Evangelio de la gloria del Dios bienaventurado.* El sentido exacto parece ser: conforme al Evangelio o Buena Nueva, que es efecto o muestra de la gloria de Dios, esto es, manifestación esplendorosa de su sabiduría, bondad y poder. Lo insólito de la expresión, tan ajena al estilo de San Pablo, parece deba explicarse por estar tomada de algún himno cristiano, carismáticamente inspirado. Otros semejantes fragmentos poéticos se hallan en las Epístolas Pastorales.

282. Pablo, pecador, hecho Apóstol por la misericordia de Cristo. 1, 12-17.

12 *Doy gracias al que me dió fuerzas,*
a Cristo Jesús, Señor nuestro,
porque me consideró digno de su confianza,
poniéndome en el ministerio,
13 *a mí que primero fuí blasfemo*
y perseguidor e insolente;
mas hallé misericordia,
porque obré por ignorancia en mi infidelidad;
14 *sobreabundó, empero, la gracia de nuestro Señor*
con la fe y caridad que está en Cristo Jesús.
15 *Palabra es digna de fe y de toda aceptación:*
que Cristo Jesús vino al mundo
para salvar a los pecadores,
de los cuales el primero soy yo.
16 *Mas por esto alcancé misericordia,*
para que en mí primero mostrase Cristo Jesús
toda su longanimidad,
para ejemplo de los que habían de creer en él
para la vida eterna.
17 *Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios,*
honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

12. Atributos divinos de Cristo. Dos rasgos de divinidad atribuye San Pablo a *Cristo Jesús:* 1) que le *consideró digno de su confianza, poniéndole en el ministerio* apostólico; 2) que le *dió fuerzas* para desempeñarlo. Por lo uno y lo otro a él rinde el tributo de su gratitud.

13-16. Humildad del apóstol. Es conmovedora esta confesión que hace de sus pecados, por los cuales se considera como *el primero de los pecadores,* y más aún la explicación que da de la singular *misericordia* que con él mostró Cristo Jesús: para que ya en adelante ningún pecador pudiese desesperar de alcanzar misericordia, después que la alcanzó el mayor de todos los pecadores. No se equivocó *Cristo Jesús,* cuando le *consideró digno de su confianza.* A mayor humildad mayor

exaltación. Tal es la ley de la divina providencia en el reparto de sus dones.

17. También esta doxología suena a poética. Si la reproducción del fragmento carismático es literal, la disposición rítmica pudo ser ésta:

Al Rey de los siglos,
  inmortal, invisible,
al que es uno y solo Dios,
sea el honor y la gloria
  por los siglos de los siglos.
Amén.

283. El buen combate de la fe. I, 18-20.

18 *Este mandato te confío, hijo mío Timoteo,*
conforme a las profecías
hechas precedentemente sobre ti,
para que milites conforme a ellas la noble milicia,
19 *conservando la fe y la buena conciencia,*
la cual habiendo algunos desechado
naufragaron acerca de la fe;
20 *de los cuales es Himeneo y también Alejandro,*
a quienes entregué en manos de Satanás
para que aprendan a no blasfemar.

18. *Profecías* no son precisamente vaticinios o predicciones, sino declaraciones hechas sobre Timoteo por alguno que poseía el carisma de la profecía. Cf. 1 Cor. 14.

ESPIRITUALIDAD MILITANTE. Es frecuente en San Pablo dar a la espiritualidad cristiana y apostólica el tono o carácter militar o militante. El cristiano y el apóstol, al luchar contra los enemigos de la santidad o de la fe, debe *militar la noble milicia* de Cristo.

19. FE Y BUENA CONCIENCIA. Consigna San Pablo el hecho, tristemente después repetido en la historia, que *algunos*, por haber *desechado la buena conciencia, naufragaron en la fe*.

20. *Himeneo y Alejandro:* personajes desconocidos. Del primero se habla también en 2 Tim. 2, 17-18.

A quienes entregué en manos de Satanás: es una especie de exorcismo al revés. Cf. 1 Cor. 5, 5.

284. Orar por todos para que todos se salven. 2, 1-7.

1 *Recomiendo, pues, lo primero de todo,*
que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones,
acciones de gracias, por todos los hombres,
2 *por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos,*
a fin de que pasemos una vida tranquila y sosegada
con toda piedad y dignidad.
3 *Esto es bueno*
y acepto a los ojos de Dios nuestro Salvador,
4 *el cual quiere que todos los hombres sean salvos*
y vengan al pleno conocimiento de la verdad.
5 *Porque uno es Dios,*
uno también el Mediador de Dios y de los hombres,
un hombre, Cristo Jesús,
6 *que se dió a sí mismo como precio de rescate por todos;*
divino testimonio dado en el tiempo oportuno,
7 *para cuya promulgación*
fuí yo constituído heraldo y apóstol,
—digo la verdad, no miento,—
maestro de los gentiles en la fe y la verdad.

2, 1. Modos de oración. *Peticiones, oraciones, intercesiones, acciones de gracias.* Es muy varia la interpretación de estas cuatro formas de oración. Algunos opinan que San Pablo, para encarecer la necesidad de la oración, acumula sinónimos, sin pretender señalar diferentes modos de orar. Otros, en cambio, se esfuerzan en distinguir cuatro diferentes géneros de oración. Tal vez un término medio sea más razonable y más conforme a la mente de San Pablo; quien, sin el propósito de sistematizar los varios modos de oración, emplea con todo diversos términos, atendiendo al diferente sentido o matiz de cada uno. Este diferente sentido o matiz se ha de buscar en la etimología de cada palabra.

Peticiones (o también *postulaciones, súplicas, ruegos, demandas)* son la expresión de la propia o ajena indigencia o

necesidad, para cuyo remedio se acude a Dios con la oración. Connotan, por tanto, especialmente los bienes que se desean, o los males cuyo remedio se implora.

Oraciones (o también *preces, plegarias, deprecaciones*) tienen sentido más religioso o ritual. Connotan, por tanto, a Dios, a quien se dirige la oración. Etimológicamente (προσευχή) son las preces que acompañan a una oblación o voto hecho a Dios.

Intercesiones (o también *interpelaciones*) parecen suponer o connotar otras dos personas: aquella a quien se acude en demanda de auxilio, y aquella a favor de la cual se interviene.

Acciones de gracias (o también *bendiciones, alabanzas*), si se refieren principalmente a los beneficios recibidos, tienen, no obstante, sentido más amplio o comprensivo, y expresan las bendiciones o glorificaciones que se tributan a Dios por su largueza y munificencia.

Algunos, siguiendo a San Agustín (ML 33, 636-637) y a Santo Tomás (2-2, q. 83, a. 17), descubren estas cuatro formas de oración en las diferentes partes de la Misa y también en algunas fórmulas de oración usadas en la sagrada Liturgia.

Entre los antiguos que interpretaron este pasaje del Apóstol merecen señalarse San Hilario (ML 9, 825), San Agustín (ML 33, 635-637), Casiano (ML 49, 780-788), santo Tomás (loc. cit.), Suárez (In 3 p., disp. 83, sect. 1). Como muestra, reproducimos este hermoso comentario de San Hilario: "Quattuor autem genera orationum Apostolus esse significat, ad Timotheum scribens: *Exhortare ergo primo omnium fieri precationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones.* Humilitatis nostrae est deprecari, magnificentiae Dei est orari, fidei est postulare, confessionis et laudis est gratulari» (*In Ps.* 140, 2. ML 9, 825).

Cf. Ef. 6, 18; Filp. 4, 6.

2. *Por los reyes...* Hay que advertir que entonces imperaba Nerón. Es muy conforme al consejo de San Pablo rogar a Dios por los que gobiernan. A todos interesa que gobiernen bien, *a fin de que pasemos una vida tranquila y sosegada,* que tanto depende del buen gobierno. Las turbulencias y tras-

tornos públicos, efecto generalmente del desgobierno, no son del agrado de Dios.

4. Voluntad salvífica de Dios. Categóricamente afirma San Pablo la voluntad de Dios *de que todos los hombres*, sin excepción, *sean salvos.* Se trata de la voluntad antecedente de Dios, es decir, de la que brota de su propia iniciativa, no de la voluntad consecuente, lógicamente posterior a las buenas o malas obras de los hombres. La voluntad antecedente, aunque no es, ni puede serlo en la actual providencia, última y definitiva, es con todo voluntad seria, no una simple veleidad, y también eficaz, por cuanto proporciona a los hombres los medios suficientes y aun superabundantes para alcanzar la salud eterna. Pero la última palabra en este asunto ha de decirla la libre determinación del hombre, a quien Dios juzgará, conforme a sus obras buenas o malas, como tantas veces lo repite San Pablo en consonancia con toda la Escritura.

Quiere Dios además *que todos los hombres vengan al pleno conocimiento de la verdad,* la cual se anuncia en el Evangelio. Y esto por dos razones. Primera: porque algún conocimiento de la verdad es necesario para la fe, sin la cual nadie puede ser grato a Dios (Hebr. 11, 6). Segunda: porque Dios no se contenta con cualquiera salud, sino que desea una salud perfecta y cumplida, la cual presupone el pleno conocimiento de la verdad evangélica. Este deseo de Dios es el que, como hermosamente escribe el mismo Apóstol, *hizo fulgurar la luz en los corazones de los predicadores evangélicos para que irradiasen el conocimiento de la gloria de Dios, que reverbera en la faz de Cristo Jesús* (2 Cor. 4, 6. Cf. 1 Cor. 2, 6-16; Ef. 1, 16-18; Col. 1, 28; 2, 2...).

5. *Uno* sólo *también el Mediador:* sólo Jesu-Cristo, por derecho propio, por representación propia, por méritos propios, es el Mediador entre Dios y los hombres: los Santos, y singularmente la Virgen María, lo son en cuanto son asociados a la mediación única de Jesu-Cristo.

Un hombre: Jesu-Cristo es propiamente mediador en cuanto hombre, como, siguiendo a San Pablo, enseñan San Agustín y Santo Tomás. Pero *Cristo hombre* no es la sola humanidad contradistinta de la persona divina; sino es la

humanidad supositada o sustentada por la personalidad del Hijo de Dios.

6. Redención de Cristo. Afirma aquí San Pablo la verdad y la propiedad de la redención de Cristo, que se califica como *rescate*. El *precio de* este *rescate* es el mismo Cristo, o más concretamente su sangre y su muerte (Ef. 1, 7; Hebr. 9, 12; 9, 15. Cf. *Teología de San Pablo*, p. 327-328). Al decir que este precio se dió *por todos*, pretende garantizar la universalidad de la voluntad salvífica de Dios, anteriormente afirmada.

Testimonio dado en el tiempo oportuno: la venida y la redención de Cristo son un testimonio que Dios quiso dar de sí en la plenitud de los tiempos. Cristo es por antonomasia el testigo de Dios y de la verdad.

285. Oración del varón, modestia y sumisión de la mujer. 2, 8-15.

8 *Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar,*
alzando puras las manos, sin ira y sin altercados.
9 *Asimismo que las mujeres se presenten con traje decoroso;*
que se atavíen con pudor y moderación,
que no con trenzas de oro o perlas o vestido suntuoso,
10 *sino, cual cumple a mujeres que profesan piedad,*
con obras buenas.
11 *La mujer, oyendo en silencio,*
aprenda con toda sumisión;
12 *a la mujer no le consiento enseñar*
ni arrogarse autoridad sobre el varón,
sino ha de estarse sosegada en su casa.
13 *Porque Adán fué formado el primero, luego Eva.*
14 *Y Adán no fué engañado,*
sino la mujer fué quien, seducida,
se hizo culpable de la transgresión;
15 *será, empero, salva por la maternidad,*
con tal que perseveren en la fe,
y en la caridad, y en la santidad,
unidas a la moderación.

8. Oración. Recomienda San Pablo la oración, no precisamente a las mujeres, sino a *los varones,* que necesitan más semejante recomendación. Los cuales han de orar *en todo lugar;* no solamente en la Iglesia. En todas partes está Dios presente, dispuesto a escuchar nuestra oración. Para que la oración sea acepta a Dios, debe hacerse *alzando puras las manos,* limpias de todo pecado. La costumbre de alzar las manos para orar se ha conservado en la oración litúrgica. Por fin, quien ora, ha de presentarse en el acatamiento divino *sin ira.* No es justo que quien pide a Dios misericordia, abrigue él ira contra su hermano.

9-10. Ornato de las mujeres. Se prescribe generalmente a *las mujeres* que *se presenten con traje decoroso,* no con desnudeces indecorosas. No se les prohibe que *se atavíen,* pero ha de ser con dos condiciones: *con pudor,* no con remilgos provocativos; *con moderación,* no con despilfarros irritantes. Cuatro maneras de aderezos inmoderados o inconvenientes se excluyen: *trenzas, oro, perlas, vestidos suntuosos.* Es de presumir lo que de otros aderezos más baratos y más repugnantes dijera San Pablo, si los conociera. También es de presumir que si San Pablo custodiara las puertas de las Iglesias, jamás entrarían en ellas algunas mujeres que ahora entran. Los atavíos que él recomienda, son las *buenas obras.*

11-14. Sumisión de la mujer. Tres cosas enseña San Pablo sobre la situación o condición social de las mujeres: 1) *a la mujer no le consiento enseñar,* señaladamente en la Iglesia (cf. 1 Cor. 14, 34-35); 2) *ni arrogarse autoridad sobre el varón* (Cf. 1 Cor. 11, 3-12); 3) *sino que ha de estarse sosegada en su casa, dada a los quehaceres domésticos* (Tit. 2, 5). Y esto por dos razones. Primera: *porque Adán fué formado el primero, luego Eva.* Segunda: porque no fué Adán el *engañado* por la serpiente diabólica, sino *la mujer fué* la *seducida.* La última expresión: Eva *se hizo culpable de la transgresión* de Adán, declara la complicidad y cooperación de la mujer en el pecado del varón, que acarreó la ruina del hombre. Consiguientemente, si, en virtud del principio de recirculación, a la Segunda Eva corresponde una actuación paralelamente antitética a la de la primera, es claro, y así lo ha entendido siempre la tradición patrística, que a María

corresponde en la obra de la reparación humana una intervención y acción no menos eficaz que lo fué la de Eva en orden a su ruina: que es afirmar la corredención mariana.

15. La maternidad. La mujer, dice el Apóstol, *será salva por la maternidad,* por la generación, la crianza y la educación de los hijos (cf. 5, 14). Esta función maternal, no sólo es la mayor gloria humana de la mujer, sino que será para ella el medio principal para conseguir la salud eterna. Para ello la madre cristiana ha de *perseverar en la fe y en la caridad,* es decir, en las tres grandes virtudes teologales, y además *en la santidad,* que es aquí fidelidad para con el marido y piedad para con Dios. Estas virtudes deben ir *unidas a la moderación,* o, más literalmente, a la *sofrosine,* que es el sentido de la templanza o mesura en todas las cosas, «el *ne quid nimis,* sobriedad eterna», como decía el gran Maestro Menéndez y Pelayo.

286. Cualidades del obispo. 3. 1-7.

1 *Digna de fe es esta palabra.*
Si uno pretende el episcopado,
excelente función codicia.
2 *Es, pues, necesario que el obispo sea irreprensible,*
marido de una sola mujer, dueño de sí, sensato,
digno en su porte, hospitalario, idóneo para enseñar,
3 *no dado al vino, no amigo del palo, sino indulgente;*
enemigo de pendencias, desinteresado:
4 *que rija bien su propia casa,*
que mantenga sus hijos en sumisión con toda honestidad;
5 *que si uno no sabe regir su propia casa,*
¿cómo va a cuidar de la Iglesia de Dios?
6 *No neófito, no sea que, infatuado,*
caiga en la condenación del diablo.
7 *Y es menester que goce de buena reputación*
de parte de los de fuera,
no sea que caiga en el descrédito y en el lazo del diablo.

3, 1. *Digna de fe es esta palabra.* Esta aseveración se refiere a lo que precede, no a lo que sigue (Cf. Bíblica, 19 [1938], 74-79).

Si uno pretende el episcopado, excelente función codicia. No dice San Pablo que es bueno el desear el obispado, sino que es muy excelente y elevado este oficio, al cual, por tanto, no todos pueden aspirar.

2. No manda San Pablo que el obispo tenga mujer, sino que, en el caso entonces ordinario de que esté casado, no tenga sino una sola mujer; no se prescribe el matrimonio de los obispos, sino se prohibe su poligamia.

2-7. Se enumeran las principales virtudes que deben adornar a los obispos y, proporcionalmente, a los presbíteros.

287. Cualidades del diácono. 3, 8-13.

8 *Que los diáconos, asimismo, sean respetables,*
no doblados en sus palabras,
no aficionados a mucho vino,
no dados a sórdidas ganancias;
9 *que guarden el misterio de la fe con pura conciencia.*
10 *Y éstos sean probados primero;*
luego ejerzan las funciones del diaconado,
si fueran hallados irreprensibles.
11 *Las mujeres, asimismo, sean respetables,*
no murmuradoras, circunspectas, fieles en todo.
12 *Los diáconos sean maridos de una sola mujer,*
que rijan bien a sus hijos y sus propias casas.
13 *Pues los que loablemente han desempeñado*
el oficio de diácono
adquieren para sí un puesto honroso
y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

9. *El misterio de la fe* es la economía de la redención humana, objeto de nuestra fe. La solemnidad de la frase indica que San Pablo habla del misterio de la fe con relación a los diáconos. Esto supuesto, este misterio o bien es el objeto de la predicación evangélica, confiada secundariamente a los diáconos, o bien, muy probablemente, el misterio eucarístico, cuya distribución estaba también confiada a los diáconos. De hecho, parece que aquella frase parentética de la consagración del cáliz «Mysterium fidei», que primitivamente decían en alta voz los diáconos, está tomada de este pasaje de San Pablo.

10. *Sean probados primero.* Esta prescripción es más urgente en nuestros días, en que el diaconado es el paso inmediato y decisivo para el presbiterado.

11. Las mujeres de que aquí se habla son las esposas de los diáconos.

13. *Un puesto honroso:* más literalmente, *un grado* o *paso excelente.* El sentido parece ser: el diaconado loablemente ejercido es una preparación y recomendación para los grados superiores de presbítero y obispo. Así entendida, la frase podría traducirse, en lenguaje moderno y profano: *se hacen acreedores a un honroso ascenso.*

Mucha confianza en la fe. La palabra *confianza* significa aquí, como otras veces en San Pablo, expedición, franqueza, soltura, libertad, seguridad, exenta de encogimiento en el hablar y obrar. *En la fe* podría entenderse en el sentido de que esta confianza del diácono se inspira en la fe. Pero si se da a la *fe* el sentido objetivo que tiene frecuentemente en las Epístolas Paulinas, según el cual viene a ser equivalente de Evangelio o predicación Evangélica, resulta un sentido más coherente con el contexto: que los diáconos adquieren gran expedición y segura confianza en la predicación del Evangelio o en la administración de los divinos misterios.

288. La "casa de Dios" y "el misterio de la piedad". 3, 14-16.

14 *Estas cosas te escribo,*
si bien espero ir a ti bastante pronto;
15 *mas, por si tardare, para que sepas*
cómo hay que portarse en la casa de Dios,
que es la Iglesia del Dios viviente,
columna y sostén de la verdad.
16 *Y, reconocidamente, grande es*
el misterio de la piedad, el cual

fué manifestado en la carne,
justificado por el Espíritu;
mostrado a los ángeles,

predicado entre los gentiles;
creído en el mundo,
enaltecido en gloria.

15. *Columna y sostén* o base *de la verdad:* parece que se representa San Pablo la verdad como una estatua (opuesta a la falsa divinidad de la Artemis de Efeso), levantada sobre una columna apoyada sobre una firme base, que es aquí la Iglesia.

16. *El Misterio de la piedad,* es el mismo misterio de la fe, objeto de nuestra veneración, que se cifra en la persona de Cristo, que es el sujeto tácito de los seis incisos siguientes. Estos incisos, agrupados en tres versos de dos miembros cada uno — otros los agrupan en dos versos de tres miembros, — parecen una estrofa de un primitivo himno cristiano, compuesto bajo la inspiración carismática que describe San Pablo en 1 Cor. 14, 15 y 26; Ef. 5, 19; Col. 3, 16.

Fué manifestado en la carne: es lo mismo que *el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria* (Jn. 1, 14).

Fué *justificado por el Espíritu:* por cuanto el Espíritu Santo testificó la justicia, verdad y santidad de Jesu-Cristo: lo cual hizo ya en la resurrección, atribuída al Espíritu Santo (cf. Rom. 1, 4; 8, 11...), ya el día de Pentecostés, ya en las variadas manifestaciones carismáticas. Cf. Jn. 16, 8-11.

Mostrado a los ángeles como Hijo de Dios. Cf. Hebr. 1, 6; Ef. 3, 10; Lc. 2, 9-14.

El himno es cristológico; pero esto no impide que pueda ser además soteriológico, es decir, que no sólo se refiera al Cristo personal, sino también al Cristo místico. Y si así es, como parece, el himno adquiere nueva luz, que le transfigura profundamente. Cf. *Teología de San Pablo,* 925-234.

289. Futuras herejías diabólicas. 4, 1-5.

1 *Mas el Espíritu abiertamente dice*
que en tiempos posteriores apostatarán algunos de la fe,
dando oídos a espíritus seductores
y a doctrinas de demonios,

2 *inducidos por la hipocresía de algunos impostores,*
que lleven marcado con fuego en su conciencia
el estigma de su ignominia,
3 *que proscribirán el matrimonio y el uso de manjares,*
que Dios crió para que los tomasen
con hacimiento de gracias los fieles,
y los que han conocido plenamente la verdad.
4 *Porque toda criatura de Dios es buena,*
y nada hay que merezca repudiarse,
como se tome con hacimiento de gracias,
5 *pues santifícase por la palabra de Dios y por la oración.*

4, 1. *El Espíritu* Santo: lo dice por medio de los que poseen el carisma profético. No tardaron en aparecer esos seductores: ebionitas, encratitas, gnósticos...

5. *La palabra de Dios* que santifica los alimentos es la que enseña la verdadera naturaleza de los alimentos, obra de Dios, y prescribe su recto uso para la gloria de Dios. Cf. 1 Cor. 10, 31. Es consoladora esta amplitud de criterio.

SEGUNDA PARTE

290. Oponerse a las malas doctrinas con la fe y la piedad. 4, 6-10.

6 *Si estas cosas sugieres a los hermanos,*
serás excelente ministro de Cristo Jesús,
nutriéndote con la palabra de la fe
y de la buena doctrina que has seguido.
7 *En cambio, esas fábulas profanas y propias de viejas,*
evítalas.
Ejercítate a ti mismo en orden a la piedad.
8 *Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso;*
mas la piedad para todas las cosas es provechosa,
ya que tiene vinculada promesa
relativa a la vida presente y a la venidera.
9 *Digna de fe y de toda aceptación es esta palabra.*

10 *Pues para esto nos fatigamos y luchamos,*
pues tenemos puesta la esperanza en el Dios viviente,
que es Salvador de todos los hombres,
mayormente de los fieles.

7-10. Ejercicios atléticos. Este es uno de los varios pasajes en que San Pablo declara el ejercicio de la vida espiritual bajo la imagen y con los términos propios de los juegos atléticos o certámenes gímnicos. Pero advierte al mismo tiempo que, comparado con el ejercicio espiritual de la piedad, *el ejercicio corporal para poco es provechoso;* pues con él, como escribe a los Corintios, sólo *se conquista una corona que se marchita* (1 Cor. 9, 25). No habla, por tanto, San Pablo del *ejercicio corporal* considerado como higiénico o como educación física, sino como certamen atlético, por el cual estaban tan apasionados los griegos. No es difícil imaginar lo que sentiría San Pablo sobre los modernos deportes, no menos apasionantes.

7. *Ejercítate:* la palabra original significa *gimnasia,* aplicada aquí metafóricamente al ejercicio espiritual. Esto mismo significa la palabra «ascética». Con esto condena San Pablo la pasividad erigida en sistema exclusivo de vida espiritual.

7-8. *Piedad* tiene aquí el sentido objetivo de religiosidad. La cual *tiene vinculada promesa relativa a la vida presente,* por la paternal providencia que Dios tiene de los que le honran: y promesa relativa a la vida *venidera,* que es el galardón eterno de la piedad.

9. *Digna de fe... esta palabra.* Esta aseveración, cinco veces repetida en las Epístolas pastorales (1 Tim. 1, 15; 3, 1; 4, 9; 2 Tim. 2, 11; Tit. 3, 8), suele referirse a la vida eterna. Con ella nos recuerda el Apóstol la seguridad infrustrable y la realidad solidísima de los bienes eternos, en cuya comparación los temporales son como sombra, ficción, nada.

10. *Salvador de todos los hombres:* se afirma nuevamente la universalidad de la voluntad salvífica de Dios.

Mayormente de los fieles: pues si, como se supone, los fieles viven conforme a su fe y perseveran en la fe y en la

vida santa, alcanzan de hecho la salud eterna; con lo cual la voluntad salvífica de Dios es, no sólo antecedente, sino también consecuente, esto es, definitiva. De hecho, por tanto, la voluntad salvífica de Dios respecto de los fieles añade algo especial a la voluntad general respecto de todos los hombres. En la ulterior y más profunda explicación de este hecho misterioso no andan acordes los teólogos.

291. "Atiende a ti y a la enseñanza". 4, 11-16.

[11] *Intima estas cosas y enséñalas.*
[12] *Que nadie te menosprecie por tu juventud;*
antes bien, hazte dechado de los fieles
en la palabra, en el comportamiento,
en la caridad, en la fe, en la pureza.
[13] *En tanto que llego, aplícate a la lectura,*
a la exhortación, a la enseñanza.
[14] *No mires con negligencia la gracia que hay en ti,*
la cual te fué dada a causa de las profecías
con la imposición de las manos del colegio presbiteral.
[15] *Medita estas cosas, anda metido en ellas,*
para que tu adelantamiento sea patente a todos.
[16] *Atiende a ti mismo y a la enseñanza,*
insiste en estas cosas;
pues eso haciendo,
salvarás así a ti mismo como a los que te oyen.

11-16. Excelentes consejos sobre la doctrina y la vida de los ministros evangélicos.

14. Sacramento del orden. *La gracia que hay en ti, la cual te fué dada... con la imposición de las manos del colegio presbiteral.* Se expresan aquí los dos elementos más esenciales del sacramento del orden: 1.º el rito exterior, que es la imposición de las manos del colegio presbiteral, en el cual el jefe por lo menos era obispo: 2.º la gracia permanente, producida instrumentalmente por el rito exterior. Cf. 2 Tim. 1, 6-7.

La profecía, por medio de la cual, o *las profecías,* a causa de las cuales—pues ambas interpretaciones consiente el

original griego, — son las que señalaban a Timoteo como candidato del episcopado. Cf. 1, 18.

16. *Atiende a ti mismo y a la enseñanza:* consejo, ya clásico, que compendia todos los demás. Es como el lema del apostolado, así jerárquico como seglar. El apóstol, el hombre de acción católica, deben atender a dos cosas: *a sí mismo,* es decir, a su propia santificación, y *a la enseñanza,* esto es, a la santificación de los demás. La atención exclusiva a sí mismo supone cortedad o egoísmo; la atención exclusiva a los demás es falsa y está llena de peligros. Añade San Pablo: *insiste en estas cosas,* en esta doble atención. En la obra de la santificación, así propia como ajena, no bastan impulsos flojos o intermitentes; se requiere insistencia, es decir, perseverancia y tesón.

292. Modo de haberse con los ancianos y jóvenes. Situación de las viudas. 5, 1-8.

1 *Al anciano no le increpes con dureza,*
sino exhórtale como a padre;
a los jóvenes, como hermanos;
2 *a las ancianas, como madres;*
a las jóvenes, como hermanas, con toda pureza.
3 *A las viudas hónralas, como sean verdaderas viudas.*
4 *Que si una viuda tiene hijos o nietos,*
aprendan estos primero el cariñoso respeto
que deben a su propia familia
y el reconocimiento
con que deben recompensar a sus progenitores,
porque esto es acepto a los ojos de Dios.
5 *Mas la que es verdaderamente viuda y ha quedado sola,*
tiene puesta su esperanza en Dios
y persevera en las plegarias y oraciones noche y día.
6 *En cambio, la que se da a los placeres,*
viviendo está muerta.
7 *Intímales estas cosas, a fin de que sean irreprensibles.*
8 *Que si uno no se interesa por los suyos,*
y particularmente por los de su casa,
ha renegado de la fe, y es peor que un infiel.

5, 1-8. Tres series de consejos formula aquí San Pablo La primera (vv. 1-3) mira directamente a Timoteo y le indica la diferente manera con que debe exhortar a las varias clases o categorías de los fieles. La mención de las viudas (v. 3) sugiere las otras dos series de avisos. que se refieren a los mismos fieles: una sobre la vida de familia (vv. 4 y 8) y otra sobre el estado de viudez (vv. 5-6). El espíritu que informa los avisos referentes a la vida familiar es el que ha creado el hogar cristiano. Si con razón se dice que la familia es la célula primordial de la sociedad civil, con no menos razón puede afirmarse que el hogar cristiano es la célula de la sociedad religiosa. En las familias cristianas es donde normalmente brotan y se desarrollan las vocaciones eclesiásticas y religiosas.

4. *Aprendan:* este consejo mira a los hijos o nietos respecto de sus madres o abuelas viudas.

293. Viudas: Ancianas, jóvenes, con familia. 5, 9-16.

9 *Una viuda, para que sea inscrita en la lista,*
no ha de tener menos de sesenta años,
mujer que haya sido de un solo marido,
10 *acreditada por sus buenas obras:*
si crió bien a sus hijos,
si ejercitó la hospitalidad,
si lavó los pies a los santos,
si socorrió a los atribulados,
si anduvo solícita tras toda obra buena.
11 *Mas a las viudas jóvenes descártalas;*
porque si una vez los estímulos de la sensualidad
les ponen hastío de Cristo,
quieren casarse,
12 *incurriendo en condenación,*
por haber quebrantado su primera fe,
13 *y al mismo tiempo, ociosas también,*
aprenden a ir de casa en casa;
ni sólo ociosas, sino además chocarreras y entrometidas,
hablando lo que no conviene.

14 *Deseo, pues, que las jóvenes se casen,*
que críen hijos, que sean amas de casa,
que no den al adversario ninguna ocasión de hablar mal;
15 *que ya algunas se han extraviado*
yéndose en pos de Satanás.
16 *Si alguna mujer fiel tiene viudas allegadas.*
socórralas de lo suyo, y no sea gravada la Iglesia,
a fin de que se pueda socorrer
a las que verdaderamente son viudas.

9-10. Enumera San Pablo las condiciones que ha de reunir una viuda para ser inscrita como tal en el registro de la Iglesia. Las viudas así inscritas formaban una clase respetable. Eran sustentadas por la Iglesia, a la cual ayudaban contribuyendo a la educación cristiana y a la catequesis de las jóvenes. Profesaban continencia. Las demás viudas, aunque no inscritas, eran también socorridas por la Iglesia, si carecían de otro medio de sustentación.

11. Razón por la cual no deben ser inscritas las viudas jóvenes: para que no quebranten el propósito de guardar continencia: lo cual sería afrentar a Cristo.

12. *Por haber quebrantado su primera fe.* Esta expresión supone que el propósito de continencia que hacían estas viudas revestía las condiciones de voto.

13. Tenía San Pablo singular ojeriza contra el ocio, origen de tantos males, cuales son los que aquí satíricamente describe. Cf. 1 Tes. 4, 9-12; 2 Tes. 3, 6-15.

14. Vuelve otra vez San Pablo por el honor de la maternidad. Cf. 2, 15.

294. Modo de proceder con los presbíteros. 5, 17-25.

17 *Los presbíteros que gobiernan bien,*
sean considerados dignos de doblado honor,
mayormente los que se afanan
en la palabra y en la enseñanza.

18 *Pues dice la Escritura (Dt. 25, 4; 19, 15):*
Al buey que trilla no le pondrás bozal,
y Digno es el trabajador de su jornal.
19 *Contra un presbítero no admitas acusación,*
a no ser sobre el testimonio de dos o tres.
20 *A los que pecaren repréndeles en presencia de todos,*
para que también los demás cobren temor.
21 *Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús*
y de los ángeles escogidos
a que observes estas cosas, depuesto todo prejuicio,
no haciendo nada por inclinación a una de las partes.
22 *A nadie impongas las manos de ligero,*
ni te hagas cómplice de los pecados ajenos;
a ti mismo consérvate puro.
23 *En adelante no bebas agua sola,*
sino toma un poco de vino a causa de tu estómago
y de tus frecuentes achaques.
24 *En ciertos hombres, los pecados son del todo notorios,*
aun antes de ser llevados a juicio;
los de otros, en cambio, sólo por el juicio se descubren.
25 *Asimismo, las obras buenas*
son a las veces del todo notorias;
y las que no lo fueren, no pueden encubrirse.

17. El *doblado honor* se refiere a los subsidios, o, como ahora se dice, «honorarios», más copiosos. La razón que se da de este *honor* en el vers. siguiente exige esta interpretación «económica». Los ministerios sagrados no se venden; mas los que los desempeñan tienen derecho a su decoroso sustento. Cf. 1 Cor. 9, 13-14.

24-25. Estos dos vers. son una declaración del vers. 22. El sentido es: hay algunos cuya dignidad o indignidad para el sacerdocio es manifiesta, sin necesidad de nuevas informaciones; de otros, en cambio, no consta claramente: antes de ordenar a éstos son necesarias previas informaciones. La actual disciplina de la Iglesia sobre este punto es más rígida todavía.

295. Deberes de los esclavos. 6, 1-2.

1 *Cuantos están bajo yugo como esclavos*
miren a sus propios amos como dignos de todo honor,
para que el nombre de Dios y la doctrina
no sean blasfemados.
2 *Mas los que tienen amos fieles*
no los tengan en menos por ser hermanos:
antes bien, sírvanlos con mayor sumisión,
por cuanto son fieles y amados
los que reciben sus buenos servicios.

6, 1-2. Lo que aquí se dice de los esclavos tiene perfecta aplicación a los criados, obreros, empleados y subalternos. Generalmente se recomienda el fiel cumplimiento de los deberes, porque tal fidelidad acredita al cristianismo que la inspira. Particularmente se previene el peligro de que esta fidelidad desmerezca, cuando el amo, patrono, jefe o superior es buen cristiano. La indulgencia y bondad del superior no excusa al inferior del fiel cumplimiento de sus obligaciones.

296. Doctrinas y codicias contrarias a la piedad. 6, 2-10.

Esto es lo que has de enseñar y recomendar.
3 *Si alguno enseña otra doctrina*
y no se allega a las sanas palabras,
las de nuestro Señor Jesu-Cristo,
y a la doctrina que es conforme a la piedad,
4 *está infatuado, siendo así que nada sabe;*
antes bien, padece el prurito morboso
de promover cuestiones y contiendas de palabras,
de las cuales resultan envidia, riña,
insultos, sospechas malignas,
5 *interminables disputas,*
propias de hombres corrompidos en su mente
y privados de la verdad,
que piensan ser la verdad una granjería.

6 *Es, sí, grande granjería la piedad,*
contenta con lo que basta;
7 *pues nada hemos traído al mundo,*
como tampoco podemos llevarnôs cosa de él:
8 *y como tengamos alimentos y abrigos,*
con eso nos contentaremos.
9 *Mas los que pretenden ser ricos*
caen en la tentación y en el lazo
y en muchas codicias insensatas y perniciosas,
las cuales hunden a los hombres
en el abismo de la ruina y de la perdición.
10 *Porque raíz es de todos los males el amor al dinero,*
tras el cual afanados algunos se descarriaron de la fe,
y se envolvieron a sí mismos
en muchos dolores punzantes.

3-10. Se pintan de mano maestra los dos enemigos de la verdad cristiana: la perversión doctrinal (3-5) y la codicia de riquezas (6-10), a los cuales se contraponen la sana doctrina y la pobreza de espíritu.

3. Se proponen dos criterios de verdad para juzgar de las doctrinas religiosas, que son *las sanas palabras de nuestro Señor Jesu-Cristo* y *la piedad*. «Piedad» parece tener aquí sentido objetivo y es lo mismo que "religión cristiana».

4-5. Se descalifican las malas doctrinas por lo que son, por su origen viciado y por sus efectos deplorables. En sí son *cuestiones y contiendas de palabras*. Su origen es la infatuación ignorante, *el prurito morboso de provocar cuestiones*, corrupción de la mente, privación de la verdad, criterio utilitarista de la misma verdad, concebida como *una granjería*. Los resultados son *envidia, riña, insultos, sospechas malignas, interminables disputas*.

6-8. Provechos de la piedad no codiciosa. *Grande granjería es la piedad,* porque *tiene vinculada promesa relativa a la vida presente y a la venidera*. Condición y también raíz de estos provechos es que la piedad esté *contenta con lo que basta* (cf. Filp. 4, 11-12). Si cada cual en el mundo estuviera contento con lo que basta, sobraría para todos y na-

die padecería necesidad. La razón de semejante pobreza de espíritu es doble: porque *nada hemos traído al mundo* y porque los bienes temporales, como advenedizos que son y pasajeros, son incapaces de satisfacer las aspiraciones del corazón. El cual, por esto, modera los deseos, contento con tener *alimentos y abrigos.*

9-10. Peligros y espinas de la codicia. La codicia de riquezas es un *lazo* del tentador, es origen de otras *muchas codicias insensatas* y catastróficas, es *raíz de todos los males* y singularmente de extravíos en la *fe*. Y, lógrese o no se logre la codiciada riqueza, envuelve al codicioso *en muchos dolores punzantes* (Cf. Mt. 13, 22; Mc. 4, 19; Lc. 8, 14): congojas, remordimientos, desazones...

297. Exhortación a Timoteo: Santidad de vida, lucha por la fe, fidelidad sin tacha.
6, 11-16.

11 *Mas tú, ¡oh hombre de Dios!, huye de esas cosas;*
anda más bien tras la justicia, la piedad,
la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.
12 *Lucha el noble certamen de la fe,*
conquista la vida eterna, para la cual fuiste llamado,
e hiciste aquella noble confesión de fe
en presencia de numerosos testigos.
13 *Ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas,*
y de Cristo Jesús, que dió testimonio de la verdad
ante Poncio Pilato con tan noble confesión,
14 *que conserves el mandato inmaculado, irreprensible,*
hasta la manifestación de nuestro Señor Jesu-Cristo,
15 *la cual en sus tiempos mostrará*

el bienaventurado y único soberano,
el Rey de los que reinan
y Señor de los que dominan,
16 *el único que posee la inmortalidad,*
que mora en luz inaccesible,
a quien no vió ninguno de los hombres
ni tampoco puede ver,

12. *Hombre de Dios:* así eran apellidados los profetas en el A. T., que por vocación especial estaban consagrados al servicio divino y eran como ministros y enviados de Dios.
Paciencia es aquí fuerza, constancia o aguante de la esperanza: por eso sigue inmediatamente a la fe y la caridad.

12. Habla aquí San Pablo de las realidades espirituales bajo las imágenes, tan frecuentes en sus Epístolas, tomadas de los juegos atléticos.

12-13. La *noble confesión* de fe hecha por Timoteo al ser consagrado obispo, es comparada con la *noble confesión* que de su realeza mesiánica y filiación divina hizo Jesu-Cristo ante Poncio Pilato.

14. El *mandato* es como el código de las instrucciones episcopales que en esta carta da Pablo a Timoteo.
Manifestación o advenimiento: en griego «epifanía».

14-16. La elevación y tono poético de estos versículos permite suponer que sus expresiones están tomadas de algún himno cristiano primitivo.

298. Advertencia a los ricos. 6, 17-19.

a quien sea honor y poderío sempiterno. Amén.
17 *A los que son ricos en este presente siglo incúlcales*
que no nutran sentimientos de altenería,
ni cifren su esperanza en la riqueza, tan insegura,
sino en Dios, que de todo nos provee espléndidamente
para que disfrutemos de ello;
18 *que se den a la beneficencia,*
que sean ricos en buenas obras,
largos en repartir, amigos de comunicar sus bienes,
19 *atesorando para sí un excelente fondo para lo porvenir,*
a fin de alcanzar aquella que realmente es vida.

17-19. Uso de las riquezas. Después de haber condenado la codicia del dinero (6, 9-10), enseña aquí el Apóstol el buen uso de las riquezas. Primeramente previene a los ricos contra los *sentimientos de altanería.* Sabido es que la ri-

queza lleva a la soberbia, según el refrán «riqueza de hoy, soberbia de mañana». En segundo lugar señala otro peligro de la riqueza, que es *cifar en ella su esperanza*, en vez de ponerla en Dios. Medio seguro para evadir este doble peligro y para ganarse la vida eterna es la *beneficencia*, con la cual los fondos o capitales terrenos se trasladan, multiplicados, a las moradas celestes (cf. Lc. 16, 9; 2 Cor. 4, 17).

19. *Fondo:* la palabra original, que significa *fundamento*, designa aquí el fondo o los fondos atesorados con las buenas obras para la vida eterna.

EPÍLOGO

299. "Guarda el depósito de la fe". 6, 20-21.

20 *¡Oh Timoteo!, guarda el depósito,*
dando de mano a las profanas palabrerías
y contradicciones de la mal llamada ciencia,
21 *de la cual algunos haciendo alarde, erraron en la fe.*
La gracia sea con vosotros.

20. *Guarda el depósito:* como si dijera: lo que enseñas, lo que mandas, no es tuyo: es un depósito sagrado que te ha sido confiado; cual lo has recibido, tal lo has de transmitir: íntegro, intacto. Tal es y ha sido siempre la voz y la actitud de la Iglesia ante las novedades profanas, que han atentado contra la sagrada integridad del depósito divino. Tal es también la divisa o emblema de la Tradición católica.

La mal llamada ciencia, lo mismo en tiempo de San Pablo que en nuestros días, con sus *profanas palabrerías y contradicciones* pretende minar el depósito intangible de la Tradición. Mas advierte el Apóstol que *algunos haciendo alarde* de esa ciencia, *erraron en la fe.*

SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

Ocasión de la Epístola. Pablo está de nuevo en Roma, encarcelado y encadenado por Cristo. Su muerte es inminente. Se halla además casi solo: a excepción de Lucas, que permanece constante a su lado, los demás o han partido a otras regiones o le han abandonado cobardemente. Pero lo que más le llega al alma son los peligros a que se ve expuesta la Iglesia: no principalmente los peligros de persecución sangrienta, sino los de doctrinas perversas o de propagandas malsanas. Es el Getsemaní del Apóstol en vísperas de su Calvario. Las angustias, los temores, la soledad invaden su alma. Mas esos sentimientos penosos no le abaten ni acobardan. A imitación de Cristo, su corazón reacciona: la fe, la esperanza, el amor, el zelo apostólico se sobreponen triunfalmente. A impulso de estos encontrados sentimientos escribe Pablo esta Epístola, que es como su testamento apostólico.

Objeto. Él parte: pero antes de partir quiere legar y como transfundir su espíritu apostólico a su querido discípulo, a su hijo Timoteo: a la manera que Elías dejó a Eliseo su doblado espíritu profético. Para esto le llama a Roma, para tenerlo a su lado, cuando derrame su sangre como libación a honor de su Señor Jesu-Cristo. Mas, por si se frustran esos deseos, traslada a esta carta todos los sentimientos de su corazón de padre y de apóstol. La nota dominante es la de constancia e intrepidez en luchar por el Evangelio y la de firmeza en desenmascarar y combatir el error: lo uno y lo otro, guardando fielmente la tradición y custodiando intacto el depósito de la verdad revelada.

DIVISIÓN. Entre la introducción (1, 1-5), notable por la intimidad del sentimiento. y la conclusión (4, 9-22), en que los encargos y nuevas personales se mezclan con los saludos, el cuerpo de la Epístola puede dividirse en dos partes, no bien deslindadas por razón de sus múltiples afinidades. En la primera, de carácter más general, exhorta San Pablo a su discípulo a la constancia e intrepidez en su ministerio pastoral (1, 6-2, 13). En la segunda, más concreta, le instruye sobre el modo de proceder contra la propaganda de doctrinas malsanas (2, 14-4, 8).

EPÍSTOLA II A TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

300. Inscripción epistolar. 1, 1-2.

[1] *Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios*
para anunciar la promesa de la vida,
que se halla en Cristo Jesús,
[2] *a Timoteo, mi querido hijo:*
gracia, misericordia, paz, de parte de Dios Padre
y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

1, 1. En pocas palabras define San Pablo su apostolado: 1) es una misión y representación de Jesu-Cristo; 2) su primer origen es la voluntad de Dios Padre, no la elección humana: 3) su objeto característico es anunciar a los hombres la promesa de la vida eterna; 4) su obra es la *edificación del cuerpo de Cristo* (Ef. 4. 12), expresada por la fórmula *en Cristo Jesús.* Estas declaraciones del gran Apóstol son una condenación de la herejía liberal. que pretende someter la Iglesia a la potestad civil. La potestad apostólica, ejercida en nombre de Jesu-Cristo. instituída por voluntad expresa de Dios Padre, destinada a fines incomparablemente superiores a los de toda la sociedad humana, en ninguna manera puede estar supeditada a la potestad civil. La Iglesia es por derecho divino libre e independiente de toda autoridad humana; y con esta total independencia puede y debe desempeñar su divina misión. Quien esto niega, ha negado la fe. La genuína libertad de conciencia es que los hombres, sin traba ninguna del estado, puedan aceptar la invitación de Dios hecha por medio de la Iglesia y vivir conforme a la fe que han profesado.

301. Recuerdos personales. 1, 3-5.

3 *Hago gracias a Dios, a quien sirvo,*
siguiendo la tradición de mis progenitores,
con pura conciencia,
por cuanto conservo sin cesar el recuerdo de ti
en mis oraciones noche y día,
4 *suspirando por verte,*
al acordarme de tus lágrimas,
para sentirme colmado de gozo,
5 *habiendo recibido nuevas*
que me han recordado la fe no fingida que hay en ti,
la cual arraigó primero en tu abuela Loide
y en tu madre Eunice,
y estoy seguro de que también en ti.

3-5. Estos recuerdos y sentimientos de Pablo, próximo ya a su martirio, son de una ternura conmovedora, y arrancarían lágrimas a Timoteo.

3. *El recuerdo de ti en mis oraciones:* el afecto de Pablo a Timoteo se explaya a través de la oración. Es admirable en los santos este abrazo de lo humano con lo divino. La cordialidad en ellos queda sublimada por la espiritualidad.

PRIMERA PARTE

302. Intrepidez sacerdotal en la predicación del Evangelio a ejemplo de Pablo. 1, 6-14.

6 *Por esta causa te amonesto*
que reavives la gracia de Dios,
que está en ti por la imposición de mis manos.
7 *Que no nos dió Dios un espíritu de timidez,*
sino de fortaleza y de caridad y de templanza.
8 *No te avergüences, pues,*

del testimonio que debes dar a nuestro Señor,
ni de mí, su prisionero;
antes bien, comparte mis padecimientos
por la causa del Evangelio,
estribando en la fuerza de Dios,
9 *el cual nos salvó y nos llamó con vocación santa,*
no según nuestras obras,
sino según su propia determinación
y según la gracia dada a nosotros en Cristo Jesús
antes de los tiempos eternos,
10 *y que se manifestó ahora*
por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús,
que destruyó la muerte
e irradió luz de vida y de inmortalidad
por medio del Evangelio.
11 *Para cuya predicación fuí yo constituído heraldo*
y apóstol y maestro de los gentiles.
12 *Y por esta causa también padezco estas cosas;*
mas no me avergüenzo;
porque sé a quién he creído,
y estoy firmemente persuadido de que es poderoso
para guardar mi depósito hasta aquel día.
13 *Conserva sin deformarlo*
el tipo de las palabras sanas que de mí oíste,
con la fe y la caridad que está en Cristo Jesús.
14 *Guarda el precioso depósito*
por el Espíritu Santo, que habita en nosotros.

6-7. El Sacramento del orden. Como en 1 Tim. 5, 19, señala aquí San Pablo los dos elementos constitutivos del Sacramento del orden, que son *la imposición de las manos,* como signo sensible, y *la gracia de Dios,* como realidad significada. Lo que de nuevo añade es la determinación de la gracia sacramental, que es *espíritu de fortaleza, de caridad y de templanza* o moderación.

8. La predicación del Evangelio es un *testimonio* sobre Jesu-Cristo, testimonio, que, en virtud de la palabra original, puede ser *martirio* sangriento.

8-12. El Evangelio de San Pablo. Este es uno de los

pasajes en que San Pablo expone sintéticamente lo que él llama su *Evangelio*. Ateniéndonos al punto de vista peculiar de este pasaje y coordinando orgánicamente los diferentes rasgos en él esparcidos, podemos distinguir dos partes principales: la acción de Dios en cuanto Dios y la acción de Cristo.

La acción de Dios se declara con los dos verbos *nos salvó y nos llamó,* que expresan la principalidad de la acción divina así en la obra de la salud humana como en nuestro llamamiento a participar de sus frutos. Una antítesis, muy característica de San Pablo, recalca bajo otro aspecto esta principalidad. Dios nos salvó y llamó *no según nuestras obras, sino según su propia determinación y según la gracia.* A su vez en esta gracia se señalan dos momentos o fases, por cuanto fué otorgada ya *antes de los tiempos eternos,* y *se manifestó ahora* en el tiempo. El modo histórico de esta manifestación efectiva de la gracia fué *la aparición de Cristo Jesús* en este mundo. Esta última frase empalma la acción de Dios con la de Cristo.

Ya en la acción misma de Dios aparece Jesu-Cristo. *En Cristo Jesús* se nos otorgó la gracia por la predestinación eterna, y *por la aparición de Cristo Jesús* se hizo efectivo el otorgamiento. Mas fuera de esto Cristo realizó por su propia acción la obra de la salud humana. Si de Dios se ha dicho que *nos salvó,* de Cristo se dice ahora que es *nuestro Salvador.* Su acción salvadora consistió en que *destruyó la muerte e irradió luz de vida y de inmortalidad.* Esta irradiación fué doble: fué la producción de la luz inmortal y fué su difusión por el mundo *por medio del Evangelio, cuya predicación fué* confiada a los Apóstoles y señaladamente a Pablo, *heraldo y apóstol y maestro de los gentiles* (cf. 2 Cor. 3, 18; 4, 6).

En este pasaje, y en otros también, el Evangelio de Pablo es a la vez teológico, cristológico y soteriológico.

9. *La gracia dada a nosotros en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos:* Cf. Ef. 1, 3-4.

10. El primer advenimiento de Cristo es llamado, lo mismo que el segundo, *epifanía.*

12. *Mi depósito:* es el tesoro de las buenas obras, aquí especialmente los trabajos apostólicos, con la recompensa merecida, que Pablo deposita confiado en la fidelidad y poder de Dios.

13. El sentido es: como dechado, idea, arquetipo de tu enseñanza, conserva con fe y caridad las palabras sanas que de mí oíste.

13-14. El depósito de la fe. Recomienda aquí San Pablo la fidelidad a la Tradición apostólica. Su punto de partida son *las palabras sanas que de mí oíste:* la enseñanza oral de los Apóstoles; estas palabras sanas son *el precioso depósito* que hay que custodiar y transmitir fielmente; son también el modelo, la norma, de la enseñanza episcopal; su conservación y transmisión incorrupta está garantizada, de parte de Dios *por el Espíritu Santo que habita en nosotros,* de parte del hombre por *la fe y la caridad.* Decir, como dicen los protestantes, que sola la Escritura es regla de fe, es diametralmente opuesto a lo que aquí enseña San Pablo; es, por una contradicción absurda, canonizar la verdad de la Escritura falseando y desmintiendo la misma Escritura.

303. Los cobardes y los leales. I, 15-18.

15 *Sabes ya que me han vuelto las espaldas*
todos los que hay en el Asia,
entre los cuales está Figelo y también Hermógenes.
16 *Conceda el Señor misericordia*
a la familia de Onesíforo,
por cuanto muchas veces me alivió
y no se avergonzó de mi cadena,
17 *antes bien, llegado a Roma,*
solícitamente me buscó y halló.
18 *Concédale el Señor que alcance misericordia*
de manos del Señor en aquel día.
Y cuántos buenos servicios prestó en Efeso,
mejor tú lo sabes.

15. *Figelo y Hermógenes:* personajes desconocidos.

16-18. De *Onesíforo* sólo sabemos lo que aquí dice San

Pablo en su elogio. Del contexto se saca que por entonces ya había fallecido. Se extiende más el Apóstol en elogiar la fidelidad de Onesíforo que la cobardía de **Figelo y Hermógenes**.

18. *Concédale el Señor que alcance misericordia.* Con esta oración por Onesíforo acredita San Pablo la costumbre de la Iglesia de orar por los fieles difuntos.

304. Buscar colaboradores, luchar y trabajar con la esperanza del fruto. 2, 1-7.

1 *Tú, pues, hijo mío, confórtate en la gracia*
que se halla en Cristo Jesús;
2 *y lo que oíste de mí, garantido por muchos testigos,*
esto confíalo a hombres fieles,
quienes sean idóneos para enseñar a su vez a otros.
3 *Entra denodadamente a compartir las fatigas,*
como bizarro soldado de Cristo Jesús.
4 *Nadie que se dedica a la milicia,*
se deja enredar en los negocios de la hacienda,
a fin de contentar al que lo alistó en el ejército.
5 *Y también, si uno lucha como atleta,*
no es coronado si no lucha conforme a ley.
6 *El labrador que se fatiga,*
razón es que sea el primero en participar de los frutos.
7 *Piensa lo que digo,*
porque te dará el Señor inteligencia en todo.

2, 2. *Garantido por muchos testigos:* para acreditar la verdad de su palabra San Pablo apelaba al testimonio de los que habían visto y oído al Salvador, principalmente después de su resurrección. Cf. 1 Cor. 15, 5-7.

Aquí describe San Pablo el proceso de la Tradición subjetiva, en la cual, como cadena no interrumpida, señala hasta cinco anillos: 1) los testigos de vista que vieron a Cristo resucitado; 2) el mismo Pablo, que de ellos lo había oído, —fuera de que también él lo había visto glorioso—; 3) Timoteo, que lo oye de Pablo; 4) los *hombres fieles*, a quienes Timoteo confía el testimonio; 5) los *otros*, que lo reciben de

los *hombres fieles.* Y claro está que éstos a su vez han de transmitir a otros lo que ellos recibieron. ¿A qué esta constante transmisión del testimonio apostólico, si bastaban como norma de fe las Escrituras? En vez de testigos, San Pablo hubiera buscado escribientes; en vez de instruir hombres, se hubiera ocupado en hacer copiar y divulgar libros; en vez de crear Iglesias, hubiera fundado editoriales.

3-4. Todo apóstol, y más generalmente todo cristiano, ha de ser un *bizarro soldado de Cristo Jesús.* Es muy conforme a esta concepción Paulina del apostolado y de la vida cristiana lo que enseña San Ignacio en sus *Ejercicios espirituales.*

3-6. Tres imágenes sucesivas: la del soldado, la del atleta y la del labrador. Esta variabilidad de las imágenes es muy característica de San Pablo.

5. Es ya proverbial esta sentencia del Apóstol. En la vida espiritual no basta hacer profesión de atleta: es menester *luchar conforme a ley.*

6. Sentencia algo enigmática, cuyo sentido más natural es que el predicador evangélico ha de ser el primero en participar de los frutos espirituales del Evangelio. Cf. 1 Cor. 9, 27. Que es lo que galanamente decía el P. Rodríguez, que en el convite del Evangelio Dios nos quiere convidados y no trinchantes.

305. Sufrir como Pablo a ejemplo de Cristo para reinar con Cristo. 2, 8-13.

8 *Pon delante de tus ojos a Jesu-Cristo,*
resucitado de entre los muertos, del linaje de David,
conforme a mi Evangelio;
9 *por cuya predicación padezco trabajos*
hasta ser encadenado como malhechor;
mas la palabra de Dios no está encadenada.
10 *Por eso todo lo sufro por los escogidos,*
para que también ellos alcancen la salud
que se halla en Cristo Jesús con gloria eterna.

11 *Digna es de fe esta palabra.*
Pues si con él morimos, también con él viviremos;
12 *si constantes sufrimos, también con él reinaremos;*
si le negáremos, también él nos negará;
13 *si somos infieles, él permanece fiel,*
pues no puede desmentirse a sí mismo.

8. La resurrección de Cristo y su origen davídico eran elementos importantísimos de lo que San Pablo llamaba *mi Evangelio,* esto es, la forma característica que él daba a su predicación del Evangelio a los gentiles.

9. *La palabra de Dios no está encadenada.* Podrán los hombres aprisionar y encadenar a los predicadores evangélicos, pero jamás podrán encadenar el Evangelio. Ni podrán impedir que se propague, ni menos podrán entorpecer su secreta acción en las almas.

10. *Con gloria eterna:* no es del todo clara esta expresión, que gramaticalmente puede referirse al verbo *alcancen* o al sustantivo *salud* o también a la frase *que se halla en Cristo Jesús,* o tal vez a todo el conjunto. El sentido, empero, no varía notablemente en estas diferentes hipótesis. De todos modos, parece que se trata de la *gloria eterna* que participarán los hombres, no precisamente de la que ostenta o exhibe Dios (Cf. Rom. 3, 23).

11-12. Ley fundamental de la vida cristiana: morir con Cristo para vivir con él; sufrir constantemente para reinar con Cristo (cf. Rom. 8, 17; 2 Cor. 1, 7...).

13. *Él permanece fiel:* o cumpliendo sus generosas promesas o ejecutando sus justas amenazas (Rom. 2, 6-11).

SEGUNDA PARTE

306. Enseñar la verdad y huir de vanas palabrerías que degeneran en impiedad. 2, 14-21.

14 *Trae a la memoria estas cosas,*
conjurándolos en presencia de Dios
a no perderse en logomaquias
—cosa que para nada aprovecha—
para el completo trastorno de los oyentes.
15 *Procura diligentemente presentarte tal ante Dios,*
que merezcas su aprobación,
obrero que no tiene de qué ruborizarse,
que maneja derechamente la palabra de la verdad.
16 *A las profanas palabrerías húrtales el cuerpo,*
porque los que se dan a ellas
irán avanzando con creciente aumento de impiedad,
17 *y su palabra como gangrena se cebará;*
de los cuales es Himeneo lo mismo que Fileto,
18 *los cuales se desviaron de la verdad*
diciendo que la resurrección ya se ha efectuado,
y trastornan la fe de algunos.
19 *Mas, en verdad, el sólido fundamento de Dios*
se mantiene firme, teniendo este sello:
Conoció el Señor a los que son suyos *(Núm. 15, 5),*
y Aléjese de la iniquidad
todo el que nombra el nombre del Señor *(Joel, 2, 32).*
20 *Mas en una casa grande*
no hay solamente objetos de oro y de plata,
sino también de madera y de barro;
y de ellos unos son para usos honrosos,
otros, para usos viles.
21 *Así pues, si uno se purificare de esas cosas,*
será objeto destinado a usos honrosos,
santificado y útil a su dueño,
aparejado para toda obra buena.

15. *Que maneja derechamente:* la palabra original, que significa *cortar recto* — como el labrador que corta rectos los surcos — se aplica al predicador que, evitando desvíos o rodeos superfluos, va derecho a la instrucción y fruto espiritual de los oyentes.

17. De Himeneo se habla también en 1 Tim. 1, 20; de Fileto no se tienen más noticias.

18-19. Cuál sea el *sólido fundamento de Dios*, se entiende por lo que precede. Himeneo y Fileto, como errando el tiro, se desvían de la verdad; otros, seducidos por ellos, fallan en la fe. Al desacierto de los primeros y a la inestabilidad de los segundos se contrapone la sólida firmeza de la verdad de Dios. Esta verdad la expresa San Pablo con la metáfora del fundamento de un edificio. Si lo que precede lo concibió bajo la misma metáfora, habrá que decir que los seductores son como piedras no puestas sobre el fundamento, o colocadas en falso; y que los seducidos son como piedras, que, aunque colocadas sobre el fundamento, no estaban firmemente adheridas a él. En el fundamento está grabada una doble inscripción, que expresa que Dios, en su eterna presciencia, sabe cuáles sean las piedras que han de formar parte definitivamente del edificio, y cuáles no; que, por tanto, las defecciones humanas no sorprenden a Dios ni trastornan sus planes.

20-21. La inteligencia de este pasaje difícil, más que de los textos paralelos o afines, depende del contexto. En 1 Cor. 3, 12 se habla también de materiales de construcción preciosos o viles, resistentes o endebles; en Rom. 9, 21 se habla también de vasos u objetos de barro destinados a usos honrosos o despreciables. Pero en estos textos afines las imágenes, además de encarnar pensamientos diferentes, presentan modalidades distintas. Lo que hay que aprovechar de ellas es la doble categoría de objetos: unos preciosos, otros despreciables. Más luz da el contexto. El problema principal está en si la doble categoría de objetos: unos de oro o de plata, otros de madera o de barro; — o bien, unos para honor, otros para ignominia, — expresa simple gradación de mejor a menos bueno, o bien oposición entre bueno

y malo. Lo que sigue y lo que antecede demuestra que en la mente de San Pablo la doble categoría es de oposición. Lo que sigue: *si uno se purificare de esas* (inmundicias), *será objeto destinado a usos honrosos, santificado,* supone que los vasos para ignominia, cuyas inmundicias hay que limpiar para que sean santificados, son, no menos buenos, sino positivamente malos. Lo que antecede: *Conoce el Señor los que son suyos* y los que no, con todo el contexto, distingue también claramente dos categorías, de buenos y de malos. Ni se opone a esta interpretación el que en la vida real los llamados vasos de ignominia presten su utilidad: pues no enfoca San Pablo la imagen o comparación desde este punto de vista. Por fin hay que advertir que el ser objeto de honor, si radical y principalmente depende de la gracia de Dios, también depende secundariamente de la libre cooperación del hombre, como lo expresa el Apóstol claramente en el vers. 21.

307. Mansedumbre pastoral. 2, 22-26.

22 *De los caprichos juveniles huye;*
sigue más bien tras la justicia, la fe, la caridad,
la paz con los que invocan al Señor con limpio corazón.
23 *Las discusiones tontas e indoctas rehúyelas,*
sabiendo que engendran peleas;
24 *y el siervo del Señor no debe pelearse,*
sino ser blando con todos, doctrinador, sufrido,
25 *que con mansedumbre instruya a los adversarios,*
por si tal vez les inspira Dios arrepentimiento,
que los lleve al pleno conocimiento de la verdad,
26 *y vuelven sobre sí, escapando al lazo del diablo,*
que los tenía prendidos y rendidos a su voluntad.

22. A *los caprichos* o concupiscencias *juveniles* contrapone San Pablo *la justicia, la fe, la caridad, la paz* y espíritu de concordia. El corazón consolidado por estas grandes virtudes se hace inaccesible a los caprichos juveniles o fácilmente los frena.

23. *Las discusiones* reprobadas por San Pablo revisten tres condiciones: 1) son *tontas* o necias, sobre materias fúti-

les; 2) son *indoctas* o ineruditas, suscitadas o seguidas sin conocimiento de causa; 3) *engendran peleas*, llevadas adelante con ánimo apasionado, que no tanto desea averiguar la verdad cuanto imponer a toda costa la propia opinión. Las discusiones graves, sabias, serenas, emprendidas con el leal propósito de esclarecer la verdad, no las reprueba el Apóstol.

25. *Que con mansedumbre instruya.* La mansa instrucción, más que la violenta discusión, puede llevar a los adversarios, no obstinados, al pleno conocimiento de la verdad.

26. En muchas doctrinas malsanas anda de por medio la «cola serpentina» del diablo. Muchas veces ni la tontería ni la malicia humana dan para tanto (cf. Ef. 6, 11-12). Muchos sabios según el mundo, que se imaginan ser libres en su pensamiento, están en realidad *prendidos* por el *lazo del diablo y rendidos a su voluntad.*

308. Desbordamiento futuro de corrupción so capa de piedad. 3, 1-9.

1 *Y has de saber eso, que en los postreros días*
se presentarán tiempos difíciles;
2 *porque serán los hombres amadores de sí mismos,*
amigos del dinero, fanfarrones, soberbios, difamadores,
desobedientes a sus padres, ingratos, irreligiosos,
3 *desamorados, desleales, calumniadores,*
incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno,
4 *traidores, arrojados, infatuados,*
amigos del placer más que amigos de Dios,
5 *que tendrán cierta compostura de piedad,*
mas que habrán renegado de su verdad y eficacia;
a éstos también rehúyelos.
6 *Porque de ésos son los que se cuelan por las casas*
y cautivan a mujercillas cargadas de pecados,
azuzadas por toda suerte de concupiscencias,
7 *que siempre están aprendiendo*
y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.
8 *De la manera que Yannés y Yambrés*
se opusieron a Moisés,
así también ésos se oponen a la verdad,

hombres corrompidos en su mente,
descalificados en materia de fe.
9 *Mas no lograrán nuevos avances,*
puesto que su demencia se hará patente a todos,
como también la de aquellos lo fué.

3, 1-5. La frase inicial *en los postreros días* parece tener sentido escatológico; en cambio el consejo final a *éstos también rehúyelos* tiene sentido histórico y presente. La conciliación más natural de esta antinomia, aplicable a otros muchos casos semejantes, es que la apostasía anunciada, si llegará a su colmo *en los postreros días* del anticristo, tendrá no obstante sus precedentes en el decurso de la historia humana. Y los tiene en nuestros días, cuales jamás los había tenido en épocas anteriores.

7. *Que siempre están aprendiendo* se refiere, como se ve claramente en el texto griego, a las *mujercillas,* no a sus maestros. La expresión *siempre aprendiendo sin llegar jamás al conocimiento de la verdad* califica, o descalifica, a los agnósticos, y, más generalmente, a los que investigan por investigar, sin preocuparse gran cosa por la verdad objetiva del resultado de sus laboriosas investigaciones. Semejantes investigadores no sienten aquella noble pasión de San Agustín por la verdad: «Quid enim fortius desiderat anima quam veritatem?» (In Jn. tr. 26).

8. Los nombres de *Yannés* y *Yambrés,* magos de Faraón, no constan en la Escritura; San Pablo los conoció por la tradición de los Judíos; de cuya verdad responde la divina inspiración con que escribe el Apóstol.

9. Antes ha dicho San Pablo: *irán avanzando con creciente aumento de impiedad* (2, 16); aquí, en cambio, se afirma: *no lograrán nuevos avances.* No hay, con todo, contradicción en estas dos afirmaciones. Allí se afirman los avances iniciales de las perversas doctrinas, aquí se niegan avances ulteriores y definitivos; o, más bien, allí se afirman los progresos subjetivos en el mal, aquí se niegan los progresos objetivos de la mala doctrina, porque *su demencia se hará patente a todos* (cf. 3, 13).

309. La tradición y la escritura en el ministerio pastoral a ejemplo de Pablo. 3, 10-17.

10 *Tú, empero, me seguiste asiduamente en la doctrina,*
en el modo de vivir, en los planes, en la fe,
en la longanimidad, en la caridad, en la paciencia,
11 *en las persecuciones, en los padecimientos,*
cuales los que me acaecieron en Antioquía,
en Iconio, en Listras;
cuales fueron las persecuciones que padecí,
y de todas me libró el Señor.
12 *Y también todos los que quieran vivir piadosamente*
en Cristo Jesús,
serán perseguidos.
13 *Mas los hombres malvados y embaucadores*
adelantarán de mal en peor,
seductores a la vez y seducidos.
14 *Tú, en cambio, permanece constante*
en lo que aprendiste y acogiste como verdadero,
sabiendo de quiénes lo aprendiste,
15 *y que desde niño conoces las sagradas Letras,*
las cuales pueden hacerte sabio en orden a la salud
por medio de la fe que se halla en Cristo Jesús.
16 *Toda la Escritura, divinamente inspirada,*
es también provechosa para la enseñanza,
para la reprensión, para la corrección,
para la educación en la justicia,
17 *para que sea cabal el hombre de Dios,*
dispuesto y a punto para toda obra buena.

10. El verbo *has seguido asiduamente* varía de matiz con los diferentes complementos que rige: has imitado mi fe,... has estado a mi lado en las persecuciones...

14-15. Enumera San Pablo las dos fuentes de la verdad revelada: 1) la Tradición apostólica: *lo que aprendiste,... sabiendo de quiénes lo aprendiste;* 2) la Sagrada Escritura: *desde niño conoces las sagradas Letras.*

15. Canon bíblico. *Desde niño conoces las sagradas Letras.* Estas *sagradas Letras* que desde su infancia conoció y

leyó Timoteo y que aquí recomienda el Apóstol es la versión griega o Alejandrina de la Escritura, llamada de los Setenta. A ella se refiere inmediatamente después, cuando habla de *toda la Escritura divinamente inspirada.* Con esto canoniza el Apóstol los llamados deuterocanónicos del Antiguo Testamento, incluídos en el canon alejandrino y ausentes del canon judaico. Con razón, pues, la Iglesia católica incluye en su canon estos libros, que los protestantes, judaizando, se empeñan en repudiar. Los católicos reciben la Escritura de los Apóstoles, los protestantes la reciben de los judíos, enemigos del cristianismo.

Interpretación cristiana del A. T. *Pueden hacerte sabio por medio de la fe.* La escritura divina del A. T., para adquirir de ella la verdadera sabiduría, debe leerse con los ojos de la fe, es decir, a la luz de la revelación cristiana. Lo que *Dios en los tiempos pasados muy fragmentaria y variadamente había hablado a los padres por medio de los profetas* recibe nueva luz con lo que *al fin de estos días nos habló a nosotros en la persona del Hijo* (Hebr. 1, 1-2). Porque en los que leen el A. T. con mentalidad judaica *hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento perdura el mismo velo, sin removerse, porque solo en Cristo desaparece* (2 Cor. 3, 14. Cf. 1, 18).

16. La frase puede construirse de dos maneras: 1) Toda la Escritura es divinamente inspirada y útil...; 2) Toda la Escritura, divinamente inspirada (como es), es útil... La segunda construcción es más probable. Pero en ambas el adjetivo *theopnuestos* es pasivo (divinamente inspirada) y tiene extensión universal, por cuanto se refiere a toda la Escritura.

Provechos de la Escritura. Es provechosa la sagrada Escritura para cuatro cosas, entre otras: 1) *para la enseñanza* de la verdad divinamente revelada y para amaestramiento de los indoctos en materia religiosa; 2) *para la reprensión* de los vicios y pecados y para reconvención de los pecadores; 3) *para la corrección* de los extravíos mentales o morales y para enderezamiento de todo lo torcido; 4) *para la educación en la justicia* y santidad de la vida, o para la formación o adiestramiento en la virtud.

17. La Escritura y el Magisterio de la Iglesia. Los provechos de la Escritura son universales, y la Biblia es un libro para todos. Lejos de la mente de la Iglesia el vedar a los fieles, ni siquiera coartarles, la lectura de la Biblia. Lo que hace la Iglesia es señalar la gran dificultad de entender acertadamente la Biblia y los graves peligros de errar a que se expone quien la lee sin la dirección del Magisterio instituído por Jesu-Cristo. San Pablo, después de enumerar los provechos de la Escritura, añade a continuación: *para que sea cabal* en su ministerio *el hombre de Dios. Hombre de Dios* es aquí, como en 1 Tim. 6, 11, lo mismo que siervo o ministro de Dios. Es, por tanto, la Biblia a manera de libro de texto, que se entrega a todos, pero para que lo lean bajo la dirección del Magisterio eclesiástico, guiados por los hombres de Dios.

310. Santa obstinación en volver por los fueros de la verdad con la esperanza de la corona. 4, 1-8.

1 *Te conjuro en la presencia de Dios y de Cristo Jesús,*
que ha de juzgar a vivos y muertos,
y por su advenimiento y por su reino:
2 *predica la palabra, insta a tiempo y a destiempo,*
reprende, exhorta, increpa con toda longanimidad
y no cejando en la enseñanza.
3 *Porque vendrá tiempo*
cuando no soportarán la sana doctrina,
antes a medida de sus concupiscencias
tomarán para sí maestros sobre maestros,
con la comezón de oídos que sentirán;
4 *y por un lado desviarán sus oídos de la verdad*
y por otro se volverán hacia las fábulas.
5 *Mas tú anda sobre ti en todo,*
arrostra los trabajos, haz obra de evangelista,
desempeña cumplidamente tu ministerio.
6 *Pues yo voy a ser derramado como libación,*
y el momento de mi partida es inminente.
7 *He luchado la noble lucha,*
he finalizado la carrera, he mantenido la fe;

8 *por lo demás, reservada me está la corona de la justicia,*
con la cual me galardonará en aquel día
el Señor, el justo Juez;
y no sólo a mí, sino también a todos
los que habrán aguardado con amor su venida.

4, 1-5. Testamento de San Pablo. Toda esta carta y señaladamente estos versículos son como el testamento en que San Pablo desahoga su gran corazón de apóstol. Con emoción y reverencia leería Timoteo, y debemos leer nosotros, esta apremiante exhortación a la actividad y a los trabajos apostólicos. Cada palabra exige atenta consideración y reflexión.

3. *La comezón de oídos* se refiere, naturalmente, a los que oyen, no a los que enseñan. La versión ambigua de la Vulgata ha dado lugar a algunas equivocaciones.

5. *Haz obra de evangelista.* Aquí, como en Ef. 4, 11, *evangelista* es el que *predica* el Evangelio de ciudad en ciudad, a la manera de misionero ambulante.

6. Declara el Apóstol su próxima muerte con dos imágenes expresivas: la de la libación y la de la nave que, sueltas las amarras, sale del puerto. Cf. Filp. 2, 17; 1, 23.

7. Estas palabras, en vísperas del martirio, son un canto triunfal de la esperanza, un epinicio más conmovedor que los de Píndaro. Toda la humildad de Pablo no ha podido ahogar este grito de victoria.

8. *La corona de la justicia.* La vida eterna, si fundamentalmente es una dádiva de Dios (Rom. 6, 23), una vez graciosamente concedida la gracia divina, es también *corona de justicia,* es *galardón del justo Juez.* Es una inefable delicadeza de Dios el haber dispuesto que el hombre tuviese el consuelo y aun la gloria de haber merecido la vida eterna.

CONCLUSIÓN

311. Encargos varios y nuevas personales. 4, 9-18.

9 *Procura venir a mí pronto,*
10 *pues Demas me abandonó por amor a este siglo*
y se marchó a Tesalónica;
Crescente, a la Galia; Tito, a Dalmacia:
11 *Lucas solo queda conmigo.*
A Marcos tómale y tráele contigo,
pues me va a ser útil para el ministerio.
12 *A Tíquico le mandé a Efeso.*
13 *El abrigo que me dejé en Tróade, en casa de Carpo,*
cuando vengas, tráelo,
y también los libros, mayormente los pergaminos.
14 *Alejandro el metalúrgico me ocasionó muchos males;*
el Señor le dará el pago según sus obras;
15 *del cual guárdate tú también,*
pues hizo obstinada oposición a nuestras palabras.
16 *En mi primera defensa nadie me patrocinó,*
antes me desampararon:
que no se les tome en cuenta;
17 *mas el Señor me asistió y me confortó,*
para que por mi medio el oficio de la predicación
sea cumplidamente desempeñado,
y la oigan los gentiles;
y fuí librado de la boca del león.
18 *El Señor me librará de toda mala obra, y me salvará,*
llevándome a su reino celeste;
a quien sea la gloria por los siglos. Amén.

10. *Demas,* primero fiel compañero de Pablo (cf. Col. 4, 14; Filp. 24), al fin le abandonó cobardemente.
Galia: otros códices leen *Galacia.*

13. *Abrigo:* la palabra griega significa concretamente *ga-*

bán, o *capote* provisto de capuchón. Esta demanda supone en San Pablo una pobreza edificante.

Los libros: se trata al parecer de libros determinados, que sería interesante saber cuáles eran. Fuera del necesario *abrigo* San Pablo sólo pedía libros.

14. No consta la identidad entre este *Alejandro* y el mencionado en 1 Tim. 1, 20.

16. *En mi primera defensa* delante del tribunal del César, *nadie me patrocinó* de los que yo presentaba como testigos. Cf. 1, 15.

17. *De la boca del león:* metáfora usada o frase hecha para designar un inminente peligro de la vida. Aunque desamparado de los hombres, Pablo fué amparado de Dios en su primera defensa.

18. *El Señor me librará de toda mala obra,* o hecha por mí, o, más bien, tramada por otros contra mí para mi ruina. En esta cuenta no entra la muerte que él prevé inminente.

312. Saludos y bendición. 4, 19-22.

19 *Saluda a Prisca y Aquila y a la casa de Onesíforo.*
20 *Erasto se quedó en Corinto,*
a Trófimo le dejé en Mileto enfermo.
21 *Procura venir antes del invierno.*
Te saluda Eubulo, y también Pudente,
y Lino, y Claudia, y los hermanos todos.
22 *El Señor Jesu-Cristo sea con tu espíritu.*
La gracia sea con vosotros.

20. Este *Erasto* es probablemente el mencionado junto con Timoteo en Act. 19, 22, más bien que el mencionado en Rom. 16, 23. Sobre *Trofimo* cf. Act. 20, 4; 21, 29.

21. *Pudente* y *Lino:* personajes bien conocidos en la primitiva Iglesia romana.

EPÍSTOLA A TITO

INTRODUCCIÓN

Tito. Nació Tito de padres gentiles, acaso en Antioquía. Aparece por vez primera asociado a San Pablo en su viaje al Concilio de Jerusalén, donde los judaizantes intentaron en vano circuncidarle. Durante la tercera expedición del Apóstol fué enviado por éste dos veces a Corinto: una desde Efeso, otra desde Macedonia. Años más tarde, a su vuelta de España, San Pablo evangelizó rápidamente a Creta, donde dejó a Tito para que completase su obra. De allí le llamó San Pablo a Nicópolis en el Epiro. Más tarde le hallamos en Dalmacia. Según una tradición, conservada por Eusebio, murió en Creta. Fué Tito el hombre de confianza de San Pablo.

Ocasión y objeto de la carta. La Epístola a Tito guarda estrecha afinidad con la Primera a Timoteo. Salvo las diferencias de lugares y personas, ambas Epístolas fueron escritas con ocasión parecida y con idéntico objeto: resistir a la propaganda de doctrinas malsanas, organizar definitivamente las Iglesias, custodiar intacto el depósito de la fe.

División. Después de la introducción, más solemne que de ordinario (1, 1-4), el cuerpo de la Epístola consta de dos partes principales. En la primera se proponen las cualidades de los presbíteros (1, 5-16). En la segunda se inculcan los deberes propios de cada estado (2, 1-15), los generales a todos los fieles (3, 1-8) y los particulares del pastor (3, 8-11). Cierran la carta algunas recomendaciones, seguidas de saludos y de la bendición (3, 12-15).

EPÍSTOLA A TITO

INTRODUCCIÓN

313. Inscripción epistolar. I, 1-4.

1 *Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesu-Cristo*
en orden a la fe de los escogidos de Dios
y al pleno conocimiento de la verdad
que es conforme a la piedad,
2 *con la esperanza de la vida eterna,*
que prometió el Dios que no miente,
antes de tiempos eternos,
3 *y manifestó en su tiempo su palabra*
por la predicación que me fué confiada
por la ordenación de Dios nuestro Salvador:
4 *a Tito, hijo genuino según la fe común a entrambos,*
gracia y paz de parte de Dios Padre
y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

I, 1-2. *Apóstol de Jesu-Cristo...;* magnífica concepción del apostolado relacionado con la fe y con la esperanza. 1) *En orden a la fe:* para anunciarla a todos los hombres, de modo que la abracen *los escogidos de Dios.* Esta fe lleva consigo el *pleno conocimiento de la verdad:* pues no es la fe un ciego sentimiento del corazón, sino un acto de la inteligencia que conoce la verdad; si bien, no una verdad profana, sino la verdad *que es conforme a la piedad,* que somete y junta el hombre a Dios. 2) *Con la esperanza* o, más literalmente, *a base de la esperanza.* Esta *esperanza de la vida eterna,* si no es motivo de la fe, es sí un estímulo poderoso, y normalmente necesario, para abrazarla de todo corazón. En pocas palabras propone San Pablo el objeto y el motivo de la esperanza. El objeto es *la vida eterna,* es decir, Dios, en cuanto es nuestro sumo bien. El motivo es la

fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. La expresión *que no miente,* tratándose de esperanza y de promesa, equivale a "que no falta a su palabra». *Antes de tiempos eternos:* expresión hiperbólica, para significar la más remota antigüedad (Cf. Lc. 1, 70; Act. 3, 21).

2-3. Conviene notar la incoherencia gramatical de la frase. Lo normal hubiera sido decir: ... *la vida eterna que prometió... y manifestó,* sin añadir nuevo complemento directo al verbo *manifestó,* que ya lo tiene en el relativo *que.* Pero San Pablo, desligando este verbo del relativo, le dió por complemento *su palabra.* Tal incoherencia, empero, no pasa de la corteza; el pensamiento, como siempre en San Pablo, mantiene su más estricta cohesión; dado que esta *palabra* no es otra que la promesa de la vida eterna, contenida en la frase precedente.

En su tiempo: en el tiempo oportuno (cf. Gál. 4, 4; Ef. 1, 10): expresión correlativa a los *tiempos eternos* del vers. 2.

Por la ordenación de Dios: el apostolado presupone la elección, la vocación y la misión recibida de Dios, sin la cual carecería de toda autoridad. San Pablo insiste muchas veces en sus Epístolas en este origen del apostolado. Por falta de esta misión divina, de esta apostolicidad, carece de base el protestantismo.

Dios nuestro Salvador: conviene notar la atribución de estos términos *Dios* y *Salvador* a una misma persona, que es aquí Dios Padre.

PRIMERA PARTE

314. Cualidades de los presbíteros-obispos. 1, 5-9.

5 *Con este objeto te dejé en Creta,*
para que acabases de poner en regla lo que faltaba
y establecieses en cada ciudad presbíteros,
según yo te ordené:
6 *si uno es inculpable, marido de una sola mujer,*

que tenga sus hijos fieles,
no tachados de libertinaje ni insumisos.
7 *Porque es menester que el obispo sea inculpable,*
como administrador de la casa de Dios;
no arrogante, no colérico, no dado al vino,
no amigo del palo, no codicioso de sórdidas ganancias,
8 *sino hospitalario, amigo de lo bueno,*
moderado, justo, santo, dueño de sí,
9 *que muestre adhesión a la palabra fiel*
que es conforme a la doctrina recibida,
para que sea capaz aun de exhortar
conforme a la sana doctrina
y de rebatir a los que contradicen.

5. *Establecieses en cada ciudad presbíteros:* tal era la providencia de San Pablo: no dejar libros, sino formar hombres; no confiar el porvenir de la Iglesia a la lectura de la Biblia, sino a la enseñanza oral de maestros autorizados. El camino primario y principal para hacer llegar a los hombres la palabra revelada por Dios, no es la Escritura, sino la Tradición.

6. *Marido de una sola mujer:* no se prescribe que tenga mujer, sino, caso que la tenga, que no tenga más de una: como no se manda que tenga hijos, sino, dado que los tenga, que sean éstos *fieles*. Cf. 1 Tim. 3, 2.

7. *El obispo:* la lógica obliga aquí a identificar estos obispos con los presbíteros anteriormente mencionados. Un mismo nombre se aplicaba indiferentemente por entonces a los dos grados del sacerdocio cristiano, que posteriormente recibieron los nombres diferentes de obispos y presbíteros.

9. *La adhesión ...a la doctrina recibida*, a la tradición apostólica, es la cualidad del obispo que más encarece San Pablo. Los obispos son maestros, instituídos por Cristo, de la palabra divina; en otros términos, los anillos principales de la tradición cristiana.

315. Judaizantes charlatanes, propagandistas de doctrinas malsanas. 1, 10-16.

10 *Porque hay muchos insubordinados,*
vanos charlatanes y seductores,
mayormente los de la circuncisión;
11 *a quienes es preciso tapar la boca;*
hombres que revuelven casas enteras,
enseñando lo que no se ha de enseñar,
por codicia de sórdida ganancia.
12 *Dijo uno de los de su tierra,*
estimado por ellos como profeta suyo:
«Cretenses, siempre embusteros,
malas bestias, panzas holgazanas».
13 *Este testimonio es verídico.*
Por esta causa repréndelos severamente,
para que se conserven sanos en la fe,
14 *no dando oídos a las fábulas judaicas*
y a preceptos de hombres
que vuelven sus espaldas a la verdad.
15 *Todo es limpio para los limpios;*
mas para los contaminados e infieles nada es limpio,
antes están contaminadas su mente y su conciencia.
16 *Hacen profesión de conocer a Dios;*
mas con los hechos reniegan de él,
hombres al fin abominables y rebeldes
y descalificados para toda obra buena.

12. *Cretenses...* hexámetro del poeta cretense Epiménides (s. 6 a. Chr.), que se hizo proverbial (Cf. San Jerónimo ML 26, 572). Llama San Pablo *profeta* a Epiménides por la afinidad remota entre la inspiración profética y la poética, y porque los poetas, no indignos de este nombre, ejercían entre los gentiles un oficio en cierta manera análogo al de los profetas de Dios entre los hijos de Israel.

13. *Sanos en la fe:* no basta tener fe; es menester que la fe sea sana.

15. *Todo es limpio para los limpios:* maravillosa senten-

cia, pero que, mal entendida y peor practicada, ha dado origen a errores groserísimos.

16. Este vers. pudiera considerarse como un comentario de aquella sentencia de Santiago: *La fe sin obras está muerta* (2, 26). Lo cual prueba que para San Pablo, lo mismo que para Santiago, la fe que justifica, no es una fe puramente intelectual, sino una fe plenaria y lógicamente coherente, que, partiendo de la inteligencia, penetra y avasalla todo el hombre.

SEGUNDA PARTE

316. Lo que hay que enseñar a los ancianos y jóvenes y a los esclavos. 2, 1-10.

1 *Mas tú habla lo que dice bien con la sana doctrina.*
2 *Que los ancianos sean sobrios, graves, moderados,*
sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia.
3 *Que las ancianas, asimismo,*
muestren en su porte decencia religiosa;
que no sean murmuradoras,
no esclavizadas por el excesivo vino,
maestras de toda bondad,
4 *de modo que formen bien a las jóvenes, enseñándolas*
a amar a sus maridos, a amar a sus hijos,
5 *a ser moderadas, castas,*
dadas a los quehaceres domésticos,
bondadosas, sumisas a sus maridos,
para que la palabra de Dios no sea calumniada.
6 *A los jóvenes, asimismo, exhórtalos a que estén sobre sí,*
7 *en todo mostrándote a ti mismo dechado de buenas obras:*
integridad incorruptible en la doctrina, gravedad,
8 *palabra sana, intachable;*
para que el de la parte contraria quede confundido,
no teniendo que decir de nosotros nada malo.
9 *Que los siervos sean sumisos a sus amos,*

que en todo se muestren complacientes,
que no contradigan,
10 *que no sisen; antes bien, muestren toda buena fe,*
para que acrediten en todo
la doctrina de Dios nuestro Salvador.

2, 2. *Fe... caridad... paciencia:* es la tríada de las virtudes teologales, que tantas veces enuncia San Pablo, y por este mismo orden. A la esperanza subjetiva suele darle el nombre de *paciencia,* reservando el nombre de *esperanza* más bien al objeto esperado.

4. Es digno de notarse este consejo del Apóstol. Mientras encarga a Tito que a los ancianos y a los jóvenes los instruya por sí mismo, en cambio a las jóvenes quiere que las instruyan las ancianas.

5. *Dadas a los quehaceres domésticos* o hacendosas: otra variante antigua y extendida lee *caseras,* amigas de estarse en su casa.

6. *Que estén sobre sí:* más literalmente, que tengan *sofrosine,* moderación y dominio de sus pasiones. Es lo único que aquí aconseja el Apóstol a los jóvenes.

7-8. *Integridad incorruptible en la doctrina..., palabra sana.* Llama la atención la insistencia de San Pablo sobre la *sanidad* de la doctrina (cf. 1, 3; 2, 1-2...). No es indiferente creer o enseñar cualquiera doctrina.

9-10. Cf. Ef. 6, 5-9; Col. 3, 22-25; 1 Tim. 6, 1-2.

317. La santidad, fruto de la gracia y disposición de la gloria. 2, 11-15.

11 *Porque se manifestó la gracia salvadora de Dios*
a todos los hombres,
12 *enseñándonos que, dando de mano a la impiedad*
y a las concupiscencias mundanas,
vivamos moderada, justa y piadosamente
en el presente siglo,
13 *aguardando la bienaventurada esperanza*

32

y manifestación de la gloria
del gran Dios y Salvador nuestro, Jesu-Cristo;
14 *quien se entregó a sí mismo por nosotros*
para redimirnos de toda iniquidad
y purificar para sí un pueblo que fuese suyo,
zelador de obras buenas.
15 *Habla tales cosas, y exhorta y reprende con autoridad.*
Que nadie te menosprecie.

11-14. Doble epifanía. Es éste uno de los pasajes en que San Pablo reúne y sintetiza los principales elementos de su Teología. Su carácter distintivo podría expresarse con este título: *La doble Epifanía: la de la gracia y la de la gloria*. El v. 11 contiene la primera Epifanía; el 12, las enseñanzas morales de esta primera Epifanía; el 13 nos presenta la segunda Epifanía; el 14 retrocede a la primera Epifanía, cuyo aspecto dogmático completa y cuyo aspecto moral establece: lógicamente se intercala entre el 11 y el 12.

11. Cada palabra merece consideración. *Se manifestó:* como una Epifanía luminosa, con palabras y con hechos. *La gracia:* es decir el amor benéfico, o el beneficio nacido del amor. *Salvadora:* cuyo objeto es la salvación humana. *De Dios:* primer origen de la gracia, de la salud y de la manifestación. *A todos los hombres:* universalidad de la salud humana.

12. *Enseñándonos:* toda la obra de la salud humana es una enseñanza moral. La virtud, la santidad, no es algo accesorio a la manifestación de la gracia divina: es algo esencial, que está en su misma entraña.

Vivamos moderada, justa y piadosamente. La moderación o templanza se refiere a nosotros mismos; la justicia, a nuestros prójimos; la piedad, a Dios.

13. *La bienaventurada esperanza:* se toma aquí objetivamente: es el bien esperado, cuya posesión nos ha de hacer bienaventurados. Equivale, por tanto, a la *manifestación de la gloria* de Jesu-Cristo en su segundo advenimiento. Esta *gloria* es la exhibición de su poder y majestad.

Cristo, gran Dios. La expresión *el gran Dios y Salvador* se refiere íntegra a Jesu-Cristo; es decir, Cristo es lla-

mado, no sólo *Salvador nuestro,* sino también *gran Dios.* Semejante interpretación (o puntuación) se apoya, entre otras, en estas razones: 1) en el original griego, exactamente reproducido en la versión castellana ,el artículo inicial afecta y da unidad a toda la frase; si *gran Dios* no apelase a Jesu-Cristo, San Pablo hubiera escrito: «del gran Dios y *del* Salvador...»; 2) ambos títulos, *Dios* y *Salvador,* eran aplicados indiferentemente en tiempo de San Pablo a las divinidades olímpicas, y ambos también a las divinidades imperiales· formaban, por tanto, un título doble o compuesto de la divinidad; 3) el mismo San Pablo une frecuentemente ambos títulos refiriéndolos a una sola persona (2, 10; 3, 4...); 4) la *manifestación,* que precede inmediatamente a *gran Dios.* la atribuye San Pablo constantemente a Jesu-Cristo. (Cf. 2 Tes. 2, 8; 1 Tim. 6, 14; 2 Tim. 1, 10; 4, 1; 4. 8); a Cristo igualmente, y nunca a Dios Padre, atribuye el mismo Apóstol el segundo *advenimiento* o «parusía»; 5) la hipótesis contraria introduciría en la frase una escisión o incoherencia lógica, impropia de San Pablo: en su primera parte. ascendente, hasta *gran Dios,* se referiría a Dios Padre, y en su segunda parte, descendente, desde *Salvador* se referiría exclusivamente a Jesu-Cristo. Y sabido es que San Pablo, cuanto es a veces más irregular en la construcción gramatical, tanto es más coherente y lógico en el razonamiento. Así entendida, como debe absolutamente entenderse. nos da esta frase uno de los testimonios más elocuentes de la divinidad de Cristo.

14. Soteriología paulina. Este vers. es un resumen de la Soteriología de San Pablo. *Se entregó así mismo:* dió libre y generosamente su sangre y su vida, como precio de nuestro rescate. *Por nosotros,* cautivos del pecado: en beneficio nuestro: tomando sobre sí nuestros pecados y la pena debida por ellos. *Redimirnos:* rescatarnos, libertarnos de la esclavitud a precio de su sangre. *De toda iniquidad:* que era el tirano que nos tenía esclavizados. *Purificar:* es el aspecto moral positivo de la redención. *Para sí:* la redención es un nuevo título del señorío de Cristo sobre nosotros (Cf. Rom. 14, 9). *Un pueblo:* fruto social de la redención: crear el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. *Que fuese suyo:* posesión,

propiedad o peculio de Cristo: como el pueblo de Israel era peculio de Yahvé. Estos últimos rasgos son una nueva comprobación de la divinidad de Cristo. Si el Reino de Dios en su estadio primitivo e imperfecto era peculio de Yahvé, el mismo Reino de Dios en su estadio definitivo y perfecto no había de ser peculio de un puro hombre. *Zelador de obras buenas:* fruto moral de la redención: buenas obras, que no sólo fe, como imaginaron los protestantes.

15. *Que nadie te menosprecie.* Dirigido este consejo, no a los demás, sino al mismo Tito, significa: no des lugar con tu excesiva lenidad o encogimiento a que los otros tengan en poco tus palabras, tus exhortaciones, tus reprensiones, o tu autoridad.

318. Deberes de los cristianos, regenerados por Cristo. 3, 1-7.

1 *Recuérdales que se sometan a los príncipes,*
a las autoridades;
que les obedezcan,
que estén prontos para toda obra buena,
2 *que no ultrajen a nadie,*
que sean pacíficos, condescendientes,
mostrando toda mansedumbre con todos los hombres.
3 *Porque éramos un tiempo también nosotros*
insensatos, rebeldes, descarriados,
esclavizados por codicias y placeres de toda suerte,
odiando los unos a los otros;
4 *mas cuando se manifestó la bondad y amor a los hombres*
de Dios, nuestro Salvador,
5 *no por obras hechas en justicia*
que nosotros hubiéramos practicado,
sino según su misericordia,
nos salvó por el baño de la regeneración
y de la renovación del Espíritu Santo,
6 *que derramó sobre nosotros opulentamente*
por Jesu-Cristo, nuestro Salvador,
7 *para que, justificados por su gracia,*
seamos constituídos, conforme a la esperanza,
herederos de la vida eterna.

3, 1. Sumisión a la autoridad. No se ve claro si hay que interpretar *a los príncipes, a las autoridades,* como términos distintos, o bien *a los príncipes-autoridades.* Otros leen *a los príncipes y autoridades.* En el supuesto de la distinción entre los dos términos, parece habla San Pablo de las autoridades supremas y de las subalternas. De todos modos, recomienda San Pablo la sumisión y la obediencia a las autoridades legítimas establecidas. Cf. Rom. 13, 1-7.

2. *Mostrando toda mansedumbre con todos los hombres:* mansedumbre total con la totalidad de los hombres. Magnífico programa de convivencia humana.

4-7. Soteriología trinitaria. Otra síntesis de la Soteriología de San Pablo. La base o el centro es el hecho de nuestra salvación, expresado por el verbo principal de todo el pasaje: *nos salvó.* El agente o el principio de nuestra salud es Dios, son las tres divinas personas, que intervienen conforme a sus propiedades personales. A Dios Padre corresponde la primera iniciativa, Jesu-Cristo es el Mediador, el Espíritu Santo es el agente inmediato y físico. Dios Padre manifiesta su *bondad* o blanda benignidad y su *amor a los hombres* (según el término original, su *filantropía*), y nos salva *según su misericordia* y *por su gracia:* por esto se le apellida *nuestro Salvador* o, mejor, *el Salvador nuestro.* La obra propia de Jesu-Cristo es la de Mediador entre el Padre y los hombres: por esta mediación se le llama también, lo mismo que al Padre, *el Salvador nuestro.* El Espíritu Santo es el agente de nuestra salud, la cual obra *derramándose* sobre nosotros y dentro de nosotros. Para realzar esta acción libérrima y gratuita de Dios, para volver por los fueros de su gracia, declara el Apóstol que fuimos hechos salvos *no por obras hechas en justicia que nosotros hubiésemos practicado.* El hecho mismo, la salud, es justificación de nuestros pecados: *justificados por su gracia.* Pero esta justificación no es, como imaginaron los protestantes, meramente putativa o ficticia; ni siquiera es de orden puramente moral: antes lleva consigo una verdadera *regeneración* interna y espiritual, una *renovación* de todo el hombre interior, causada por el Espíritu Santo. A esta justificación sigue el ser *constituídos herederos de la vida eterna:* lo cual supone lo que tantas

veces inculca el Apóstol, nuestra filiación divina adoptiva. El medio de que Dios se vale para nuestra justificación y salud es *el baño de la regeneración:* hermosa definición del Bautismo, que expresa sus tres elementos principales: 1) la materia próxima, que es el baño; 2) el agente, que es el Espíritu Santo; 3) el efecto, que es la regeneración y renovación espiritual. La parte que, bajo el influjo de la gracia, pone el hombre en la obra de su justificación, no tiene especial relieve en este pasaje: explícitamente sólo se expresa la esperanza, cuyo objeto es la herencia de la vida eterna.

7. De dos maneras puede construirse la frase final: «seamos constituídos, conforme a la esperanza, herederos de la vida eterna»; o bien, menos probablemente: «seamos constituídos herederos, conforme a la esperanza de la vida eterna». En ambas construcciones el sentido permanece sustancialmente idéntico.

319. Obras buenas y doctrina sana. 3, 8-11.

8 *Digna de fe es esta palabra;*
y acerca de ello quiero que te pongas firme,
para que traten de aventajarse en las obras buenas
los que han creído en Dios.
Tales cosas son nobles y provechosas a los hombres.
9 *En cambio, cuestiones tontas y genealogías y contiendas*
y disputas relativas a la ley, evítalas,
pues son inútiles y vanas.
10 *Al hombre que introduce escisiones,*
tras la primera y segunda amonestación, rehúyele,
11 *sabiendo que ese tal está del todo pervertido y peca,*
condenado por su propia sentencia.

8. La fe y las buenas obras, sólo apuntadas en el anterior pasaje teológico, reciben aquí el conveniente relieve. *Los que han creído en Dios traten de aventajarse en las buenas obras.*

10. *Que introduce escisiones:* la palabra original «herético» está tomada aquí en sentido general y significa faccioso. La pena que se le señala es ya una especie de excomunión.

11. *Condenado por su propia conciencia:* en griego una sola palabra: *autokatákritos.* Con ella significa el Apóstol que el *introducir escisiones* es pronunciar contra sí sentencia de condenación.

EPÍLOGO

320. Encargos, saludos y bendición. 3, 12-5.

12 *Cuando te haya enviado a Artemas o Tíquico,*
date prisa en venir a mí a Nicópolis,
porque allí he resuelto pasar el invierno.
13 *A Zenas el jurisconsulto y a Apolo*
provéelos solícitamente de lo necesario para el viaje,
de manera que nada les falte.
14 *Y aprendan también los nuestros*
a tener iniciativas en las obras buenas,
atendiendo a las necesidades apremiantes,
para que no sean gente inútil.
15 *Te saludan todos los que están conmigo.*
Saluda a los que nos aman en la fe.
La gracia sea con todos vosotros. Amén.

12. De *Artemas* no tenemos más noticias. Sobre *Tíquico* cf. Act. 20, 4; Ef. 6, 21; 2 Tim. 4, 12. *Nicópolis:* ciudad del Epiro.

13. Sobre *Zenas* no nos quedan noticias.

14. En medio de sus altas especulaciones teológicas y de sus vastas empresas apostólicas no descuidaba San Pablo las menudencias de la vida ordinaria. Quería que los suyos fueran hombres prácticos y de recursos, no *gente inútil.*

15. *Nos aman en la fe:* hermosa fórmula de la genuina caridad. Si *la fe actúa* y obra *por la caridad* (Gál. 5, 6), la caridad a su vez recibe su dirección y su impulso de la fe. La fe sin caridad está muerta; la caridad sin fe será un amor naturalista, puramente humano, cuando no animal, pero no será la caridad que nos enseñó Jesu-Cristo.

EPÍSTOLA A FILEMÓN

INTRODUCCIÓN

Ocasión de la Epístola. La ocasión de la carta es un asunto de familia. Onésimo, esclavo de Filemón, se había escapado de casa de su amo después de haberle robado. Llegado a Roma, tuvo la fortuna de encontrarse con San Pablo, a quien probablemente había visto en Efeso, o de quien por lo menos había oído hablar en Colosas, donde vivía Filemón. San Pablo, prisionero entonces de Jesu-Cristo, acogió al fugitivo, y, después de convertirle a la fe y bautizarle, se encargó de recabarle el perdón de su amo, justamente irritado. Escribió para ello una cartita, que él mismo había de llevar a su amo.

La Carta. Contiene, como las demás Epístolas de San Pablo, su introducción, su parte principal y central, y su epílogo. En la introducción, después de un afectuoso saludo, explaya San Pablo su corazón, bendiciendo a Dios por la fe, la caridad, la generosidad de Filemón, a quien elogia con noble delicadeza. Viniendo a su objeto, le pide sin ambages que acoja al esclavo fugitivo, como a él mismo. Se lo pide Pablo, anciano ya, y ahora prisionero de Jesu-Cristo. Podría muy bien mandárselo, pero prefiere rogárselo, apelando para ello a los más nobles motivos de la generosidad, del interés temporal y eterno, de la justicia, de la caridad cristiana, seguro de que Filemón hará aún más de lo que le pide. Concluye la carta pidiéndole que le prepare hospedaje, y después de transmitirle los saludos de sus compañeros, le da su bendición.

EPÍSTOLA A FILEMÓN

321. Inscripción epistolar. 1-3.

1 *Pablo, prisionero de Cristo Jesús,*
y Timoteo, el hermano,
a Filemón, el amigo querido y colaborador nuestro,
2 *y a Apia, la hermana,*
y a Arquipo, nuestro compañero de armas,
y a la Iglesia que se reúne en tu casa:
3 *gracia a vosotros y paz*
de parte de Dios, Padre nuestro,
y del Señor Jesu-Cristo.

1, 1. El prisionero de Cristo. A los títulos usuales de *siervo de Cristo* o *apóstol de Cristo* se sustituye aquí el título singularísimo de *prisionero de Cristo Jesús*. Otras cuatro veces se adjudica San Pablo este título para él glorioso (Ef. 3, 1; 4, 1; 2 Tim. 1, 8; Film. 9). En tres de estos pasajes (Ef. 3, 1; 4, 1; 2 Tim. 1, 8) se lo apropia como algo suyo personal: *el prisionero de Cristo*. No es tan fácil precisar exactamente el valor del genitivo *de Cristo*. No significa, evidentemente, «en poder de Cristo» o aprisionado por Cristo, ni simplemente «por amor de Cristo», ni tampoco «el siervo de Cristo hecho prisionero». Existe una conexión más íntima entre la prisión y Cristo. Es el heraldo de Cristo, aprisionado por predicar a Cristo, es el prisionero por la causa de Cristo, que en sus prisiones y precisamente con sus prisiones (Filp. 1, 12-18) anuncia más eficazmente que nunca a Cristo, y entre todos los prisioneros es el que lleva la marca de Cristo (Cf. Gál., 6, 17). Tal vez también, si el genitivo *Cristo Jesús* (no Jesu-Cristo) significa o connota el Cristo místico, Pablo reivindicaría para sí el honor de ser entre los miembros, el *prisionero de Cristo*. Como si dijera: Gloríense los otros miembros de Cristo de ser apóstoles, profetas, doctores...

(Cf. 1 Cor. 12, 27-31; Ef. 4, 11): mi gloria es la de ser el miembro cuya función propia es ser el *prisionero de Cristo* (Cf. Gál. 6, 14).

2. Es probable que Apia sea la esposa de Filemón, y Arquipo sea su hijo. Parece también que Arquipo presidía las reuniones de los fieles de Colosas en casa de Filemón (cf. Col. 4, 17).

322. Delicados elogios de Filemón. 4-7.

4 *Doy gracias a mi Dios,*
haciendo continua memoria de ti en mis oraciones,
5 *al oír tu caridad*
y la fe que tienes para con el Señor Jesús
y en beneficio de todos los santos,
6 *para que la generosidad de tu fe se haga eficaz*
en el conocimiento de todo lo bueno
que hay en vosotros, con miras a Cristo.
7 *Y es así que tuve grande gozo y consolación*
con motivo de tu caridad,
por cuanto las entrañas de los santos
han hallado alivio por ti, hermano.

5. Entre las varias interpretaciones que se han dado de este vers. la más sencilla y natural es: «al oír tu caridad y tu fe, caridad y fe, que tiene puesta la mira en el Señor Jesús, caridad y fe, que se ejerce y redunda en beneficio de todos los santos». El antecedente del relativo *que* no sólo es la *fe* sino también la *caridad*.

6. Todo el vers. es una oración final, dependiente del verbo *rogar,* implícito en el vers. 4. Su sentido exacto parece ser éste: "para que la generosa comunicación o beneficencia, nacida de tu fe, contribuya eficazmente a dar a conocer universalmente todo el bien que existe en la Iglesia, de modo que este conocimiento atraiga los hombres a Cristo». Así entendido, este vers. es una explicación y una ampliación del precedente. En el 5 se menciona la caridad y la fe; en el 6, *la generosidad de la fe.* En el 5 la caridad y la fe miran tanto a Cristo como a los santos; en el 6 la generosidad de

la fe tiene por blanco y efecto el bien de los hombres y la gloria de Cristo.

7. Empleando sus riquezas en beneficio de los fieles, Filemón había remediado muchas necesidades y proporcionado mucha consolación a Pablo.

323. Apremiante intercesión a favor del esclavo fugitivo. 8-20.

8 *Por lo cual, aunque tengo en Cristo entera franqueza*
para ordenarte lo que convenga,
9 *te ruego más bien a título de amor,*
en atención a quien yo soy, como Pablo, anciano,
y ahora, además, prisionero de Cristo Jesús,
10 *te ruego por mi hijo,*
a quien engendré en las prisiones, Onésimo,
11 *el que un tiempo te fué desaprovechado,*
mas ahora tanto a ti como a mí nos es bien provechoso,
12 *el cual te remito,*
a él, es decir, a mis propias entrañas.
13 *Al cual yo quisiera retener a mi lado,*
para que en tu lugar me sirviese
en estas prisiones del Evangelio;
14 *mas sin tu asentimiento nada quise hacer,*
para que tu beneficio no sea como a la fuerza,
sino de grado.
15 *Que quizás por esto se escapó por un tiempo,*
para que lo recobres para siempre,
16 *no ya como esclavo,*
sino, más que esclavo, como hermano querido,
singularmente para mí, pero ¡cuánto más para ti,
tanto en la carne como en el Señor!
17 *Si, pues, me consideras como una cosa contigo,*
acógele a él como a mí.
18 *Que si en algo te perjudicó o algo te debe,*
eso ponlo a mi cuenta.
19 *«Yo, Pablo, lo firmo de mi mano, yo lo pagaré»...*
por no decirte que aun a ti mismo te me debes.
20 *Sí, hermano; reciba yo de ti gozo en el Señor;*
alivia mis entrañas en Cristo.

8-22. Difícilmente se hallará en ninguna literatura ejemplo de genuina delicadeza, comparable con este billete de San Pablo. ¡ Y qué fuerza persuasiva la de esta delicadeza, tan sentida e insinuante, y al mismo tiempo tan sobria y recatada: tanto más potente cuanto más blanda! ¡Qué emociones y suaves estremecimientos provocaría en el bondadoso Filemón esa palabra impregnada de las exquisiteces balsámicas de la caridad!

10. *Onésimo* esclavo de Filemón, pero ladrón y fugitivo, llegado a Roma, se había acogido a Pablo, quien le convirtió a la fe, y trata ahora de reconciliarle con su amo.

11. *Provechoso:* delicado juego de palabras, fundado en la significación de la palabra griega «onésimos», que significa útil o provechoso.

12. *A él, es decir, a mis propias entrañas:* en vez de esta frase cortada, tanto más expresiva, cuanto más concisa, la mayoría de los códices y versiones diluyen el pensamiento en esta forma: «mas tú a él, como a mis entrañas, recíbele».

16. *Tanto en la carne como en el Señor:* es decir, tanto desde el punto de vista natural, como desde el punto de vista sobrenatural. La expresión *en la carne,* si afecta solamente el adjetivo precedente *querido,* significa los buenos servicios que, como fiel esclavo, Onésimo prestará a Filemón; mas si afecta a la frase entera, como es más probable, en consonancia con todo el contexto, es una delicada sugerencia hecha por Pablo a Filemón de que, en vez de castigar a Onésimo, le otorgue la libertad.

17. *Como a mí:* a mí, viene a decir el Apóstol, ni me castigarías, ni siquiera me considerarías como esclavo.

19. Esta fórmula de *pagaré,* tan fría y prosaica ordinariamente, adquiere aquí matices de exquisita delicadeza, a través de la cual se vislumbran pensamientos profundísimos. Lo que Pablo se propone hacer por Onésimo, eso mismo, y mucho más, es lo que en realidad hizo Cristo por otros esclavos, condenados a más terribles suplicios.

Por no decirte...: esta osada inversión o trueque de papeles, esta especie de contraataque, si fuese obra del ingenio de

Pablo delataría una diplomacia finísima y habilísima; pero más que obra del ingenio es una reacción de la caridad, capaz de avasallar y subyugar el corazón de Filemón, que recibirá a Onésimo, no con azotes, sino con el acta de manumisión.

20. Llega aquí a su colmo la delicadísima osadía de esta carta. La frase *reciba yo de ti gozo* o *goce yo de ti*, según el valor etimológico del verbo original *onaimen*, viene a decir a Filemón: «sé tú mi Onésimo»; como si dijera: «proporcióname tú a mí el gozo y el provecho, que yo te prometo hallarás tú en Onésimo, si le acoges amorosamente y le concedes la libertad». Sólo en el día del juicio universal sabrán los hombres lo que a este billete de San Pablo debe la abolición de la esclavitud.

324. Encargos, saludos, bendición. 21-25.

21 *Seguro de tu obediencia, te escribo esto,*
sabiendo que harás aun más de lo que te digo.
22 *Y al mismo tiempo prepárame hospedaje,*
ya que espero que, gracias a vuestras oraciones,
seré regalado a vosotros.
23 *Te saludan Epafras,*
mi compañero de prisión, en Cristo Jesús,
24 *Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores.*
25 *La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo*
sea con vuestro espíritu. Amén.

21. «Harás aún más»; más de lo que te mando harás por mi amor y respeto y por tu propio interés espiritual. Este «más» incluye la manumisión, si es que no estaba ya expresada anteriormente.

22. *Prepárame hospedaje:* para cuando vaya yo a ti para restituirte a Onésimo.

23. Sobre *Epafras* cf. Col. 1, 7; 4, 12.

24. De *Aristarco* se habla en Act. 19, 29; 20, 4; 27, 2; Col. 4, 10. Sobre *Demas* cf. Col. 4, 14; 2 Tim. 4, 10.

EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

INTRODUCCIÓN

Antecedentes históricos. El estado de ánimo de los Hebreos palestinenses era verdaderamente excepcional. No se trataba de un peligro ordinario, como las disensiones de los Corintios, o las preocupaciones escatológicas de los Tesalonicenses: se trataba de una crisis gravísima, decisiva, de la Iglesia de Palestina. En un esfuerzo supremo, presagio de la última catástrofe, el judaísmo se empeñó en restaurar su nacionalidad y esplendor religioso. Terminado ya, o a punto de terminarse, el templo de Jerusalén, comenzado más de ochenta años antes por Herodes el Grande, el culto divino podía ostentar toda su magnificencia. Los judíos cristianos, que no habían roto aún definitivamente con el judaísmo oficial, no podían quedar impasibles ante este aparente resurgimiento: y cuando cotejaban la pompa del culto levítico con la sencillez y pobreza de la naciente liturgia cristiana, se apoderaba de ellos una nostalgia religiosa que comprometía su fe. Y no sólo echaban menos la esplendidez del culto mosaico, sino también las purificaciones rituales y observancias tradicionales, en que una ascética desorientada hacía consistir principalmente la santidad. A todo esto se añadía el temor de los odios y persecuciones, con que sus antiguos correligionarios, en aquellos momentos de exacerbación nacionalista, habían de responder a su defección del judaísmo. En suma: sentían un gran vacío moral y religioso, aumentado por el terror de la persecución.

Argumento de la Epístola. Puestos los Hebreos al borde del abismo, que les atraía irresistiblemente, necesitaban de una mano amiga y fuerte que los detuviese: Pablo, que había

deseado ser anatema de Cristo por sus hermanos según la carne, voló en su socorro. Valiéndose del anónimo y velándose con el incógnito, si bien más aparente que real, les escribió una carta, o, mejor, lo que en lenguaje moderno llamaríamos un mensaje de aliento, para desvanecer sus preocupaciones y sus temores. La tesis del escrito es eminentemente práctica, y consta de dos afirmaciones íntimamente relacionadas entre sí. La primera y principal establece la virtud santificadora de la nueva religión: virtud más poderosa de una santidad más perfecta; la segunda, consecuencia de la primera, infunde valor para no desmayar ante las persecuciones. Al anhelo de perfección, aunque algo extraviado, de los Hebreos, responde San Pablo, no refrenando esos ímpetus del corazón religioso, antes bien dando al espíritu mayores vuelos y levantándole a alturas jamás imaginadas, donde la luz es más radiante y el aire más diáfano.

Para presentar en toda su dignidad y eficacia la santidad cristiana, inmensamente superior a la santidad mosaica, establece un parangón, que fácilmente se convierte en antítesis, entre la antigua y la nueva alianza. Esta comparación entre las dos alianzas, presente siempre a los ojos del autor, es la base y la síntesis de toda su demostración: la antigua alianza, pasajera, preparatoria, imperfecta; la nueva alianza, eterna, definitiva, perfectísima. Pero este cotejo o contraste apenas sale, diríamos, a la superficie: no quiere Pablo herir demasiado en lo vivo los sentimientos de los judíos: lo que aparece radiante en primer término es la persona amable de Cristo, *Autor y consumador de la fe*. En la antigua alianza Dios se comunicó al pueblo por medio de los ángeles y Moisés, siervos de Dios: en la nueva, habla a los hombres por Cristo, Hijo de Dios, inmensamente superior a los ángeles y a Moisés. En la antigua alianza los hombres se comunicaban con Dios por medio del sacerdocio de Aarón, ineficaz y transitorio: en la nueva alianza se comunican por medio de Cristo, sacerdote único y eterno según el orden del Melquisedec. En la antigua alianza los ministerios de mensajero y pontífice estaban repartidos: en la nueva Cristo los asume todos en sí, *Apóstol y pontífice de nuestra fe*. Pero llega más alto el vigor sintético y elevación teológica del autor. Si Cristo reúne en su persona toda la grandeza religiosa de la nueva alianza,

su sacrificio en la cruz condensa a su vez toda la obra de Cristo. El sacrificio del Pontífice eterno, punto central de toda la demostración y de toda la Epístola, es juntamente la clave de los dos problemas que en ella se desenvuelven: Cristo crucificado es la fuente primera de toda santidad y el supremo modelo de paciencia en la tribulación.

Autor, lengua, tiempo y lugar. Que el autor de la Epístola a los Hebreos sea San Pablo, no admite duda; no es con todo improbable que a las órdenes del Apóstol, bajo su dirección y responsabilidad, colaborase un redactor, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros. Así cabe afirmar, dentro de la más estricta ortodoxia, conforme a la Respuesta dada por la Pontificia Comisión Bíblica a 24 de junio de 1914: «No es necesario sostener, salvo siempre el juicio ulterior de la Iglesia, que el Apóstol Pablo de tal manera ha de ser considerado como autor de esta Epístola, que él no sólo la concibió y expresó toda entera bajo la inspiración del Espíritu Santo, sino que además le dió su forma actual y definitiva» (Denz. 2.178). La lengua original en que se escribió la Epístola no es la hebrea o la aramea, como alguno imaginó, sino la griega, más pura aquí que en otros escritos del Nuevo Testamento. Escribióse la Epístola, según todas las probabilidades, después de haber sido martirizado Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, a cuya muerte se alude en 13, 7, y después también de la primera cautividad romana de San Pablo, inmediatamente antes o después de su viaje a España. La frase final «Os saludan los de Italia» (13, 24) parece indicar haberse escrito la carta desde alguna ciudad de Italia, acaso desde Roma.

División. El cuerpo de la Epístola consta de dos partes. La primera, dogmática, presenta a Jesu-Cristo como Dios, sacerdote y víctima (1, 5-10, 18); la segunda, parenética, contiene exhortaciones a la perseverancia en la fe y a la constancia en la tribulación, seguidas de recomendaciones particulares (10, 19-13, 17).

EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

INTRODUCCIÓN

325. Atributos divinos del Hijo. 1, 1-4.

1 *Dios, que en tiempos pasados*
muy fragmentaria y variadamente
habló a los padres por medio de los profetas,
2 *al fin de estos días*
nos habló a nosotros en la persona del Hijo;
a quien constituyó heredero de todas las cosas,
por quien hizo también los mundos;

3 *el cual, siendo destello esplendoroso de su gloria*
e impronta de su sustancia,
sustentando todas las cosas con la palabra de su poder,
después de obrar por sí mismo
la purificación de los pecados
se sentó a la diestra de la Grandeza en las alturas;
4 *hecho tanto más excelente que los ángeles,*
cuanto con preferencia a ellos
ha heredado un nombre más aventajado.

1, 1-2. Palabra de los profetas y palabra del Hijo. En la revelación divina del Antiguo Testamento nota el Apóstol tres circunstancias que la hacen inferior a la del Nuevo: que fué fragmentaria y como por entregas; que fué de maneras muy diferentes, por visiones, sueños, símbolos y figuras; que fué por mediación de los profetas, simples siervos de Dios. La del Nuevo Testamento, en cambio, fué plenaria, con palabras claras, por mediación del Hijo. Él es el mensajero supremo y definitivo de la palabra de Dios. Por el Hijo nos ha hablado Dios su palabra de luz, que nos revela los misterios divinos; su palabra de paz, que nos revela los designios eter-

nos de la salud; su palabra de amor, que nos descubre el corazón del Padre celestial (Jn. 1, 18...).

2. *A quien constituyó heredero.* El Hijo en cuanto hombre ha sido constituído por Dios heredero, esto es, dueño y soberano, de todas las cosas. La universalidad de la creación, la visible y la invisible, la natural y la sobrenatural, ha sido puesta debajo de sus pies, le ha sido entregada, como al heredero, primogénito y unigénito, es entregada en posesión toda la herencia paterna. El Padre, sin duda, no abdica ni puede abdicar de su dominio supremo e inalienable; pero este dominio lo ejerce todo por medio del Hijo, a quien lo ha comunicado enteramente y por igual. Todo cuanto tiene, el Padre lo ha entregado en manos del Hijo. (Mt. 11, 27; Jn. 3, 35; 1 Cor. 15, 27...).

Por quien hizo también los mundos. Toda la universalidad de la creación es obra juntamente del Hijo y de Dios Padre, si bien cada uno de los dos interviene conforme a su propiedad personal: el Padre como fuente primera de todo ser y de toda acción, el Hijo como agente que recibe del Padre su actividad, lo mismo que su ser. No es el Hijo propiamente un instrumento del Padre: entre la acción de ambos no media sujeción o subordinación; mas no por eso existe disparidad o divergencia, sino un orden o proporción correspondiente a las propiedades personales, que determinan, sin destruirla, la unidad divina (Jn. 1, 3; 5, 19-20...).

3. *Destello esplendoroso de su gloria.* La gloria de Dios es aquí la majestad radiante de la divinidad, la espiritualidad luminosa de su ser, el esplendor irresistible de su potencia, la luz de su esencia: de esta gloria el Hijo es un destello, una irradiación: es, según la magnífica frase de los Padres, adoptada por el Concilio de Nicea, «Luz de Luz». La consustancialidad del Hijo con el Padre, la eternidad y necesidad de su inefable generación, no podían expresarse más felizmente. La luz divina, eterna y necesariamente brilla e irradia: por eso esta irradiación es necesaria y eterna; Dios eterna y necesariamente no irradia sino divinidad: la creación no es eterna ni necesaria: por eso la generación del Hijo es comunicación de la misma divinidad del Padre (Jn. 1, 14; 1 Cor. 1, 24...).

Impronta de su sustancia. La palabra original *hypóstasis* no tiene aquí el sentido técnico que tuvo más tarde de «subsistencia» o «persona», sino simplemente de "sustancia» o más vagamente de «ser». De este ser divino es el Hijo como una impronta, sello o marca, esto es, tiene impresa en su misma sustancia la figura de Dios, su ser está marcado con la forma del ser divino, está moldeado con el troquel de Dios; es, en una palabra, imagen perfecta y adecuada de Dios. Si la irradiación expresaba la consustancialidad del Hijo con el Padre, el sello y la imagen expresan la distinción personal: el Hijo es una persona en quien se imprime la figura de otro distinto, Dios Padre. Una cosa es digna de notarse en la frase del Apóstol, y es que el Hijo no se dice precisamente llevar impresa en sí la figura de Dios, sino que es él la figura o imagen misma; como si dijera que el Hijo es todo y puramente una configuración divina, una simple reproducción de la divina sustancia; no es una materia o potencialidad que recibe en sí una semejanza sobrepuesta, antes es la misma semejanza subsistente (Jn. 14, 9; Col. 3, 15...).

Sustentando todas las cosas... Aquí ya no es el Padre quien sustenta el mundo por medio del Hijo, sino el mismo Hijo quien sustenta el mundo con su palabra. Lo sustenta, es decir, según la fuerza de la palabra original, lo sostiene, lo mantiene, lo conserva. Y lo conserva en su ser, no con esfuerzo fatigoso o con puntales extraños, sino con la palabra de su poder, con el imperio de su voluntad omnipotente. Una cosa conviene advertir aquí, tan clara y sencilla, que si no fuera tan importante, sería superfluo notarla. Aun cuando la acción del Hijo, creadora y conservadora, no fuera por sí misma tan manifiestamente divina, lo sería por el lugar y la posición en que le coloca, fuera del orden de las cosas creadas, que Dios produce por él, y anteriormente a las cuales él ya existe, en la eternidad y unión de Dios; fuera también y por encima de los mundos que él sostiene en su ser, sin necesidad de ser él sustentado por influjo extraño, ni de mendigar socorros ajenos para mantener la universalidad de los mundos en su ser, su cohesión, su harmonía y su hermosura.

Después de obrar por sí mismo la purificación de los pecados. Estábamos hundidos en el cieno de nuestros crí-

menes, y necesitábamos purificación: el Hijo, pues sólo él podía hacerlo, con su sangre preciosísima nos lavó de nuestras manchas y nos purificó de nuestros pecados. Iluminados con su palabra y purificados con su sangre, hallamos la reparación y la salud. Este poder purificador de la sangre del Hijo será el objeto preferente de las enseñanzas del Apóstol en esta Epístola.

El que redime el mundo como hombre, es el mismo que como Dios sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Atribuir tan categóricamente a uno mismo obras humanas y obras divinas es confesar inequívocamente su doble naturaleza en la unidad de su divina persona (Apoc. 1, 5...).

A la diestra de la Grandeza. Como Señor soberano y universal, el Hijo está sentado en las alturas de los cielos a la diestra de Dios, o, como dice aquí el Apóstol, con frase muy común entre los judíos a quienes escribía, a la diestra de la Grandeza o Majestad. Junto al Padre, por encima de todas las jerarquías angélicas tiene su trono el Hijo: trono incomparable y único, que además de merecerlo por la dignidad de su persona divina, se lo ha conquistado con las hazañas de su obra redentora y ha comprado con el precio de su sangre.

Estas ocho expresiones del Apóstol contienen otros tantos títulos o excelencias del Hijo, que se distribuyen cómodamente en cuatro grupos binarios. Dos expresiones nos revelan la naturaleza misma del Hijo: *destello de su gloria* e *impronta de su sustancia;* otras dos nos señalan su acción creadora y conservadora en el mundo: *por quien hizo los mundos, sustentando todas las cosas con la palabra de su poder;* otras dos se refieren a su obra redentora: *nos ha hablado por medio del Hijo, después de obrar por sí mismo la purificación de los pecados;* otras dos finalmente ponen de relieve la glorificación de Cristo hombre: *a quien constituyó heredero de todas las cosas, se sentó a la diestra de la Grandeza en las alturas.*

4. Este versículo, conclusión de lo que precede, es la tesis que se demuestra en los que siguen. *Hecho* o constituído: aunque se dice principalmente de Cristo hombre, puede también a su modo entenderse de Cristo Dios.

Un nombre más aventajado. Cristo es inmensamente su-

perior a los ángeles; y la medida de esta superioridad es el nombre mismo de Hijo, de Señor, de Dios eterno e inmutable, que por derecho de nacimiento y como por título inalienable de herencia posee.

Estos títulos divinos va a declarar San Pablo, aplicando a Cristo numerosos pasajes del Antiguo Testamento.

PRIMERA PARTE: DOGMÁTICA

JESU-CRISTO, DIOS, SACERDOTE Y VÍCTIMA

I. Jesu-Cristo, Dios

326. El Hijo, inmensamente superior a los ángeles. 1, 5-14.

5 *Pues ¿a quién de los ángeles dijo jamás (Sal. 2, 7):*
Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado;
y también (2 Sam. 7, 14):
Yo para él seré Padre, y él para mí será Hijo?
6 *Y de nuevo, al introducir al Primogénito en el mundo,*
dice (Sal. 95, 7): Y adórenle los ángeles de Dios.
7 *Y cierto, respecto de los ángeles dice (Sal. 103, 4):*
Él hace a sus ángeles vientos,
y a sus ministros llama de fuego.
8 *En cambio, respecto del Hijo (Sal. 44, 7-8):*
Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos,
y la vara de la rectitud, vara de tu realeza.
9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad;
por esto te ungió, oh Dios, tu Dios con óleo de alegría,
con preferencia sobre tus compañeros.
10 *Y también (Sal. 101, 26-28):*
Tú, al principio, pusiste los cimientos de la tierra,
y obras de tus manos son los cielos.
11 Ellos se disolverán, mas tú subsistes,
y todos, como un manto, se envejecerán;
12 y como un vestido los arrollarás,

como un manto, y serán cambiados.
Mas tú eres el mismo, y tus años no fenecerán.
13 *¿Y a quién de los ángeles ha dicho jamás (Sal. 109, 1):*
Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga tus enemigos por escabel de tus pies?
14 *¿Acaso no son todos ellos espíritus ministrantes,*
enviados para servicio en gracia de aquellos
que han de alcanzar la herencia de la salud?

5. Eterna generación del hijo. De los dos testimonios citados, el segundo, menos importante, se refiere en sentido literal a Salomón, y en sentido estrictamente típico al Hijo de David por antonomacia, el Mesías. El primer testimonio, mucho más glorioso y solemne, se refiere al Mesías en sentido literal y exclusivo; y declara maravillosamente no sólo la filiación propia, natural y única de Cristo, sino también el amor entrañable, la complacencia fruitiva, con que el Padre le llama Hijo suyo, la misteriosa actualidad de la generación eterna, siempre de hoy, siempre de ahora, sin ayer ni mañana, sin antes ni después.

6. *De nuevo:* simple transición, que no expresa tiempo.
Al introducir: por la encarnación.
Primogénito: heredero o mayorazgo, que se ha dignado asociar a sí mismo como hermanos a los hijos adoptivos de Dios.
Adórenle: Por lo que en sí significan y por su contexto y atribución a Yahvé, estas palabras comprueban la divinidad de Cristo.

7. El texto del Salmo está tomado directamente de la Versión Alejandrina, cuya correspondencia con el original hebreo es controvertida. Aun concediendo al texto el sentido meteorológico, la argumentación del Apóstol es legítima, fundada en la identidad de nombre y de oficio entre los *ángeles* y los *vientos* y los *rayos,* puesto que tanto unos como otros son ángeles o mensajeros y ministros de Dios.

8. Magnífico testimonio, no sólo de la mesianidad, sino también de la divinidad de Jesu-Cristo, a quien se da el nombre de Dios, y cuya realeza eterna se reconoce, simbolizada en el *trono* y en el *cetro* de la justicia.

9. Al testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo nuevamente confesada, se añade el de su personalidad distinta de la personalidad del Padre, que le ha ungido como a hombre con el Espíritu Santo. La fórmula dogmática de Nicea *Dios de Dios* se halla aquí expresada poéticamente.

10-12. Señor, Creador de cielos y tierra, inmutable y eterno: tales son los atributos verdaderamente divinos de Jesu-Cristo: atributos que en el Salmo se cantan de Yahvé, y que San Pablo aplica al Salvador.

13-14. El Hijo *sentado a la diestra* de Dios: los ángeles *enviados* a una y otra parte como *criados*. El asiento a la diestra de Dios significa reposo, señorío, honores divinos: los ángeles, en vez de reposar, se mueven y trabajan; en vez de ejercer señorío, sirven como ministros y criados; lejos de ocupar el lugar y honor supremo de la divinidad, están hasta cierto punto subordinados a los elegidos, en cuyo bien trabajan. Claro está que no quiere decir el Apóstol ni que el Hijo no fué enviado al mundo para la salud de los hombres, ni que a su vez los ángeles no gocen del bienaventurado reposo de la gloria; pero afirma que ni la misión del Hijo fué puramente ministerial, como la de los ángeles, ni éstos alcanzan en los cielos la gloria incomunicable de la divinidad.

327. Conclusión parenética: perseverancia en la fe. 2, 1-4.

1 *Por esto es menester*
que prestemos mayor atención a las cosas oídas,
no sea que nos veamos arrastrados a la deriva.
2 *Porque si la palabra transmitida por los ángeles*
obtuvo fuerza de ley,
y toda prevaricación y desobediencia
recibió su justa retribución,
3 *¿cómo nosotros escaparemos del castigo*
si menospreciáremos tan grande salud?
La cual, anunciada inicialmente por el Señor,
llegó a nosotros refrendada por quienes la oyeron;
4 *acreditándola a su vez Dios con señales y portentos,*

y variedad de milagros,
y repartición de dones del Espíritu Santo,
a medida de su voluntad.

2, 1. *Nos veamos arrastrados a la deriva:* como nave arrebatada por la corriente: tal parece ser el sentido de la palabra original. La correspondiente de la Vulgata «(per)effluamus» se aplica más bien al agua que se desborda o se derrama de un vaso quebrado. Pero bajo dos imágenes diferentes, la idea es una misma.

3. *Tan grande salud:* es la obra de la redención humana anunciada en el Evangelio.

3-4. Tradición oral. La predicación del Evangelio fué iniciada por el Señor y continuada por los apóstoles. Habla San Pablo de la predicación oral, la cual, y no la Escritura, fué lo que Dios acreditó *con variedad de milagros y repartición de dones del Espíritu Santo.* Y esta predicación apostólica. conservada y perpetuada en la Iglesia, es la Tradición oral.

328. La nueva economía, sometida a Cristo. 2, 5-9.

5 *Porque no a los ángeles sometió Dios*
el mundo que había de venir,
del cual estamos hablando.
6 *Allá uno testificó diciendo (Sal. 8, 5-7):*
¿Quién es el hombre, que te acuerdas de él,
o el hijo del hombre, que miras por él?
7 Le rebajaste un poquito respecto de los ángeles,
de gloria y honor le coronaste;
8 todas las cosas sometiste debajo de sus pies.
Pues al someter a él todas las cosas,
nada dejó no sometido a él.
Ahora, empero, todavía no vemos
todas las cosas sometidas a él.
9 *Mas al que fué rebajado*
un poquito respecto de los ángeles, Jesús,
vemos, por causa de su muerte padecida,
coronado de gloria y de honor,

a fin de que, por gracia de Dios,
en bien de todos gustase la muerte.

5. *El mundo que había de venir:* con esta expresión insólita se designa la nueva economía de la gracia, anunciada como futura en el Antiguo Testamento.

6-8. El Salmo octavo, como otros muchos pasajes del Antiguo Testamento, se refiere a Cristo, no propiamente en sentido literal o estrictamente típico, ni tampoco en sentido meramente acomodaticio, sino en un sentido intermedio, que los intérpretes llaman consecuente, puesto que procede por vía de consecuencia, que en el caso presente pudiera llamarse por eminencia o plenitud. En efecto, el Salmo octavo celebra la gloria de Dios en la creación y la glorificación del hombre sobre todas las obras de las manos de Dios. Prescindiendo ahora de la gloria divina de Cristo, que indudablemente se canta en el Salmo en sentido literal, la glorificación del hombre y su señorío universal sobre toda la creación no se realiza plena y perfectamente sino en el hombre por excelencia, Cristo, único que domina realmente en el mundo de la naturaleza y en el mundo de la gracia. Razón, pues, tiene el Apóstol para aplicar con especial propiedad y aun con cierta exclusión a Cristo un Salmo que sólo en él halla su perfecto cumplimiento.

9. *A fin de que por gracia de Dios en bien de todos gustase la muerte.* Esta proposición final lógicamente depende del verbo *fué rebajado. La gracia de Dios* es el beneficio de la redención o más bien el amor de Dios, origen de este beneficio hecho a los hombres. El inciso *en bien de todos* gramaticalmente puede depender tanto del inciso antecedente *por gracia de Dios* como del siguiente *gustase la muerte.* En sentido real el *bien* universal es efecto tanto de la *gracia de Dios* como de *la muerte* de Cristo.

329. Humanidad del Salvador. 2, 10-13.

10 *Pues le estaba bien a aquel*
para quien es todo y por quien es todo
que, al paso que llevaba muchos hijos a la gloria,
consumase con los padecimientos al autor de su salud.

11 *Pues tanto el que santifica como los santificados*
de uno vienen todos;
por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,
diciendo (Sal. 21, 23):
12 Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea cantaré tus loores.
13 *Y además (Is. 8, 17-18):*
Heme aquí a mí y a los hijos que Dios me dió.

10. CONSUMACIÓN DEL REDENTOR. Este vers. no carece de dificultades y de misterios. El sentido general es que Dios Padre, primer principio y último fin, se propuso dos fines en los padecimientos de Cristo: salvar a los hombres y *consumar* al Salvador. Así, en los planes de Dios, los padecimientos de Cristo no son medio solamente de la salud ajena, sino al mismo tiempo consumación del mismo Cristo. Por estos padecimientos Cristo queda constituído y consagrado como víctima perfecta y *consumada,* capaz de expiar los pecados, aplacar a Dios y santificar a los hombres. Sin los padecimientos el sacrificio y aun el sacerdocio de Cristo no hubieran sido perfectos y consumados. Así *consumado,* Cristo es *autor,* es decir, según la fuerza de la palabra original, «príncipe y guía», de la salud humana.

11. *De uno:* de un mismo Dios y de un mismo padre Adán.

13. Quien habla es Isaías: con todo, como el pasaje es mesiánico, y el profeta interviene no sólo como mensajero de Dios, sino también como señal en Israel, está justificada la aplicación que de él hace San Pablo al Mesías. En este sentido acomodaticio, que tiene algo de típico y de consecuente, aplica a Cristo dos rasgos de Isaías: su confianza en Dios y la solidaridad del profeta con sus hijos. La confianza de Isaías parece figurar la que tiene Cristo en su glorificación y en el buen suceso de su obra. La solidaridad del profeta con sus hijos es figura más clara de la de Cristo con los hombres, sus hermanos.

330. Pontífice compasivo. 2, 14-18.

14 *Por tanto, pues los hijos participaban*
de la sangre y de la carne,
también igualmente participó de las mismas,
para destruir por medio de la muerte
al que tenía el señorío de la muerte, esto es, al diablo,
15 *y libertar a cuantos con el miedo de la muerte*
estaban durante toda su vida sujetos a esclavitud.
16 *Porque, en fin, no son los ángeles*
a quienes tiende la mano,
sino el linaje de Abrahán es a quien la tiende.
17 *Por donde debió ser en todo asemejado a sus hermanos,*
para ser compasivo y fiel pontífice
en las cosas que miran a Dios,
a fin de expiar los pecados del pueblo.
18 *Pues por cuanto él mismo fué probado con lo que padeció,*
puede socorrer a los que son probados.

14. *Los hijos:* son así llamados los hombres por razón del texto de Isaías que acaba de citarse. Fuera de esta adaptación bíblica, antes y después son llamados *hermanos*.

De la sangre y de la carne. Dos razones se indican de esta solidaridad de naturaleza entre Cristo y los hombres: 1) porque esta solidaridad de naturaleza había de ser la base de la solidaridad moral, jurídica y espiritual; 2) porque a esta solidaridad natural estaba vinculada la mortalidad del Redentor, condición necesaria para la muerte redentiva.

17. *Debió ser en todo asemejado a sus hermanos.* Osadamente afirma San Pablo un *deber,* no un simple *querer.* El tomar nuestra semejanza fué, sin duda, efecto de su libérrima y misericordiosa dignación; mas dentro de los altísimos designios de Dios fué también una necesidad, hipotética y consecuente, pero al fin necesidad o deber. *En todo:* a excepción del pecado. Su santidad personal y la limpieza virginal de su concepción le eximían de la ley del pecado. Sin embargo, como Redentor debió tomar sobre sí los pecados de toda humanidad. *Al que no conoció pecado,* Dios *por nosotros le hizo pecado,* afirma el mismo Apóstol (2 Cor. 5, 21).

Para ser compasivo... El Redentor debía ser compasivo, y para serlo humananamente debía asemejarse a los hombres en los padecimientos y en la muerte. La muerte del Redentor era necesaria, no solamente para satisfacer a la justicia de Dios, sino también para inspirar confianza a los hombres. Es una verdad profundamente humana la expresada por el poeta en aquel conocido verso:

Non ignara mali, miseris succurrere disco.

331. Ventaja de Cristo sobre Moisés. 3, 1-6.

1 *Por donde, hermanos santos,*
partícipes del llamamiento celeste,
considerad al Apóstol y Pontífice
de la fe que profesamos, Jesús,
2 *fiel al que le hizo,*
como también lo fué Moisés en toda su casa.
3 *Porque de mayor gloria ha sido él juzgado digno*
en comparación de Moisés,
cuanto tiene mayor honra que la casa el que la fabricó.
4 *Pues toda casa es fabricada por alguno;*
y quien todas las cosas fabricó es Dios.
5 *Y Moisés, cierto, fué fiel en toda la casa de Dios,*
como criado,
para dar testimonio de las cosas que se habían de decir;
6 *mas Cristo, como Hijo sobre su propia casa;*
cuya casa somos nosotros,
como mantengamos firme hasta el fin
la confianza y orgullo de la esperanza.

3, 1. Los diferentes oficios que en la Antigua alianza estuvieron repartidos entre los ángeles, Moisés y Aarón, están ahora reunidos en la persona incomparable del Hijo. Cristo es a la vez *Apóstol* o enviado de Dios a los hombres y *Pontífice* o sacerdote de los hombres ante Dios: misión y sacerdocio, que integran la mediación de Jesu-Cristo.

2. *Al que le hizo* o constituyó, en cuanto hombre, Apóstol y Pontífice.

3-5. Moisés y Cristo. La comparación iniciada de Cristo

con Moisés se convierte en antítesis. Cristo, a diferencia de Moisés, ha edificado la casa de Dios: prueba manifiesta de su divinidad. Cristo, además, en esta casa de Dios es el Hijo, donde Moisés es un criado.

6. En los vers. precedentes se emplea la palabra *casa* cuatro veces en dos sentidos distintos. En 3 y 4 se toma en sentido de *edificio;* en 2 y 5 en un sentido algo impreciso, que puede ser *familia* o *edificio* metafórico, o entrambas cosas a la vez. En el v. 6 se emplea dos veces: en la primera parece conservar todavía este sentido impreciso, en la segunda *(cuya casa somos nosotros)* toma el sentido preciso de *familia.* Es muy característica de San Pablo semejante oscilación (Cf. Ef. 2, 19-22).

El orgullo de la esperanza lo describe San Pablo cuando habla de la *ansiosa expectación de la creación* visible, que, erguida la cabeza y con la mirada clavada en el lejano horizonte, *está aguardando la revelación de los hijos de Dios.* En sentido real este *orgullo de la esperanza* es la jubilosa seguridad de los hijos de Dios de que las divinas promesas a nadie dejan defraudado (Rom. 5, 5).

332. "No endurezcáis vuestros corazones". 3, 7-11.

7 *Por esto, como dice el Espíritu Santo (Sal. 94, 7-11):*
Hoy, si oyereis su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones;
como en la Provocación,
como en el día de la Tentación en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres
sometiéndome a prueba;
y esto que vieron mis obras
10 durante cuarenta años.
Por lo cual me irrité contra esa raza;
y dije: Siempre andan extraviados en su corazón;
y ellos no conocieron mis caminos.
11 Y así juré en mi indignación:
¡Si van a entrar en mi reposo!

7. *Como dice el Espíritu Santo.* Desde el vers. 8 se introduce a Dios hablando a Israel; pero además de esto, todo lo que en este pasaje del Salmo se contiene es palabra actual del Espíritu Santo a la Iglesia.

Si oyereis su voz: en el original hebreo la frase no es condicional sino optativa: *¡Ojalá oyerais su voz!* Y esta voz de Dios es lo que sigue a continuación.

8. *Provocación, Tentación* son nombres propios, traducidos de las palabras hebreas *Meribah* y *Massah,* que se dieron al lugar donde los hijos de Israel provocaron y tentaron a Dios, como se narra en el Éxodo, 17, 1-7. El nombre de *Meribah,* que la Vulgata omite en este pasaje, reaparece en un hecho semejante, que se refiere en Núm. 20, 13.

10. *Durante cuarenta años.* Esta frase, seguida de la partícula ilativa *por lo cual* no puede juntarse a lo que sigue sino a lo que precede, contra lo que suele hacerse en las ediciones hebreas, griegas y latinas del Salmo 94. Pero esta partícula, que se lee en todas las ediciones de la epístola, es bastante sospechosa. La omiten los siguientes códices: ψ (de la fam. H), 623, 489 (del grupo I^{a2}), 2004, 462 (del grupo I^{a3} ¿cesariense?), 206* (del grupo I^{b1}), 103, 327, 0142*. Sobre todo, en 3, 17: *¿Contra quiénes se irritó durante cuarenta años?,* la frase *durante cuarenta años* afecta al verbo *irritó* que sigue, no a lo que precede en el Salmo. Es, pues, probable que, omitiendo la partícula *por lo cual,* la frase *durante cuarenta años* deba juntarse, no con lo que precede, sino con lo que sigue.

11. *¡Si van a entrar en mi reposo!* Modismo hebreo, equivalente a la negación *No entrarán...,* y no del todo ajeno al castellano, que en el lenguaje familiar posee algunos modismos análogos.

333. Guardaos de la incredulidad. 3, 12-19.

12 *Mirad, hermanos, no se halle en alguno de vosotros*
un corazón perverso de incredulidad,
que os haga apostatar del Dios viviente,
13 *antes bien alentaos los unos a los otros cada día,*
mientras se verifica aquel hoy,

a fin de que no se endurezca nadie entre vosotros
con la seducción del pecado.
14 *Pues hemos sido hechos partícipes de Cristo,*
con tal de que mantengamos firme hasta el fin
la segura confianza del principio,
15 *mientras se dice (Sal. 94, 8):*
Hoy, si oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones,
como en la Provocación.
16 *Pues ¿quiénes fueron los que, habiendo oído, provocaron?*
Pero ¿no fueron todos los que salieron de Egipto
por mano de Moisés?
17 *¿Y contra quiénes se irritó durante cuarenta años?*
¿No fué contra los que pecaron,
cuyos miembros quedaron tendidos en el desierto?
18 *¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo*
sino a los contumaces?
19 *Y vemos que no pudieron entrar por su incredulidad.*

12. Tres son los conceptos que en la aplicación del Salmo desenvuelve el Apóstol: el *reposo* de la eterna bienaventuranza; la *fe,* como condición para entrar en el reposo, y el tiempo de *hoy,* el de la presente vida, concedido para caminar por la fe al eterno reposo. De la *fe* habla en lo que resta del capítulo; del *reposo* y de *hoy,* en el capítulo siguiente.

La *incredulidad* tiene como principio el *corazón perverso* y como remate el *apostatar del Dios viviente.* La perversidad lleva a la incredulidad, y la incredulidad a la apostasía.

13. Los alientos de *cada día* son necesarios para utilizar o aprovechar el *hoy* pasajero y asegurar el mañana eterno.

14. *Partícipes de Cristo:* es una expresión atenuada de la comunión o solidaridad con Cristo. Esta idea fundamental del pensamiento de San Pablo no está ausente de la Epístola a los Hebreos, aun cuando en ella no se halle la fórmula favorita *en Cristo Jesús.*

La segura confianza del principio o más literalmente *el principio* (o *los principios*) *de la esperanza,* concebida como substrato, base, apoyo o *sostén* de la fe (11, 1) y de toda la vida espiritual, es lo mismo que *la confianza y orgullo de la*

esperanza, que antes se ha recomendado (3, 6). Quiere el Apóstol que la esperanza exultante que tuvieron al *principio*, cuando abrazaron la fe, la mantengan firme *hasta el fin*.

16. Véase Ex. 17, 1-7.

17. Véase Núm. 14, 29-32.

18. Véase Núm. 14, 22-23.

334. La entrada por la fe, hoy, en el reposo de Dios. 4, 1-10.

1 *Temamos, pues, no sea que,*
subsistiendo la promesa de entrar en su reposo,
parezca alguno de vosotros haberse quedado rezagado.
2 *Pues a nosotros se nos ha dado la buena nueva,*
lo mismo que a ellos;
mas a aquéllos no aprovechó la palabra del mensaje,
por no ir acompañado de la fe
por parte de los que oyeron.
3 *Porque entramos en el reposo los que creímos,*
según que tiene dicho:
Y así juré en mi indignación:
¡Si van a entrar en mi reposo!
Y por cierto que desde la fundación del mundo
estaban acabadas las obras.
4 *Porque en un lugar tiene dicho así,*
hablando del día séptimo (Gén. 2, 2):
Y reposó Dios en el día séptimo de todas sus obras.
5 *Y en este sitio, de nuevo:*
¡Si van a entrar en mi reposo!
6 *Ya que está, pues, reservado a algunos entrar en él,*
y aquellos a quienes primero se dió la buena nueva
no entraron a causa de su contumancia,
7 *de nuevo determina un día,* hoy,
diciendo por David al cabo de tanto tiempo,
según antes queda dicho (Sal. 94, 7-8):
Hoy, si oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones.
8 *Porque si Josué les hubiera proporcionado el reposo,*
no hablaría tras esto de otro día.

9 *Queda, pues, reservado un reposo sabático*
al pueblo de Dios.
10 *Porque el que ha entrado en su reposo,*
también él reposa de sus trabajos,
lo mismo que Dios de los suyos.

4, 1. La promesa y la fe. De parte de Dios subsiste, se mantiene inmutable, *la promesa de entrar en su reposo* eterno; pero requiérese de parte nuestra la fe, sin la cual quedaríamos *rezagados* y nos veríamos frustrados de entrar en el reposo prometido.

2. *Por no ir acompañada...:* tal parece ser la versión más exacta del texto griego más probable.

3-10. El razonamiento algo enigmático del Apóstol se reduce a estos puntos principales: Dios destinó al hombre a participar de su eterno reposo. La entrada de Israel en la tierra de promisión no era la entrada en este reposo, sino sólo su figura profética; pero aun de ese reposo figurativo fueron excluídos los israelitas incrédulos. De suerte que antes de Cristo nadie entró de hecho en el reposo de Dios: unos porque fueron incrédulos, otros porque sólo entraron como en sombra y figura: la verdadera entrada estaba reservada para ahora, en este *hoy* de los días mesiánicos, al nuevo pueblo de Dios, al Israel espiritual, a los que con su fe siguen a Cristo. El reposo divino está preparado desde la creación del mundo: pero su entrada es de *hoy*.

3-4. El reposo de Dios. Es profunda la conexión que se establece entre el reposo del hombre y el reposo de Dios. Como Dios, *acabadas las obras* de la creación, entró en el reposo, así el hombre, después de trabajar en esta vida, como cooperando en el trabajo de Dios Creador, entrará en el reposo, que será una participación del reposo mismo de Dios.

9. Reposo sabático. Se compara tácitamente el reposo de la bienaventuranza eterna con el *reposo sabático* (o más literalmente *sabatismo*) que cada siete años gozaba el pueblo de Israel. Cf. Ex. 23, 10-11; Lev. 25, 2-7; Deut. 15, 1-11; 31, 10-13.

335. Epílogo: Eficacia de la palabra de Dios. 4, 11-16.

11 *Trabajemos, pues, por entrar en aquel reposo,*
a fin de que nadie, a ejemplo de ellos,
caiga en la misma contumacia.
12 *Porque viviente es la Palabra de Dios, y obradora,*
y más tajante que espada alguna de dos filos,
y que penetra hasta la división del alma y del espíritu,
y de las coyunturas y de las medulas,
y discierne los sentimientos y pensamientos del corazón;
13 *y no hay creatura invisible en su presencia,*
antes todo está desnudo y descubierto a sus ojos,
delante de quien habremos de dar cuenta.
14 *Teniendo, pues, un Pontífice grande,*
que ha penetrado los cielos,
Jesús, el Hijo de Dios,
mantengamos firme la fe que profesamos.
15 *Pues no tenemos un Pontífice incapaz de compadecerse*
de nuestras flaquezas,
antes bien probado en todo a semejanza nuestra,
excluído el pecado.
16 *Lleguémonos, pues, con segura confianza*
al trono de la gracia
en orden a ser socorridos en el tiempo oportuno.

11-16. Temor y confianza. Todo este pasaje es una exhortación estimulada por el temor de la divina justicia y suavizada con la confianza en la divina clemencia. La *exhortación,* expresada en el v. 11, se condensa en estas palabras del v. 14: *mantengamos firme la fe que profesamos.* El *temor* se funda en que *habremos de dar cuenta* delante de quien todo lo conoce (vv. 12-13), la *segura confianza* estriba en que *tenemos un Pontífice* compasivo, *Jesús, el Hijo de Dios,* quien intercede por nosotros ante el *trono de la gracia* (vv. 14-16). Insinúa aquí el Apóstol la celeste intercesión de Jesu-Cristo, que más adelante propondrá explícitamente (7, 25; 9, 24). En estos pasajes (lo mismo que en Rom. 8, 34) se relaciona la intercesión de Cristo con su eterno sacerdocio y con su muerte

redentora. De manera análoga habrá que concebir la universal intercesión de María como vinculada a su corredención.

12. La palabra de Dios. Viva personificación de la palabra divina, con la cual quiere significar el Apóstol que Dios, que todo lo ve, nos ha de juzgar conforme a su palabra.

La división del alma y del espíritu no significa distinción sustancial, sino oposición de dos tendencias, inferiores y superiores, animales y espirituales. Cf. 1 Tes. 5, 23.

13. *Descubierto:* es digna de notarse la gallardía con que el Apóstol expresa en la lengua original el hecho de estar todas las cosas patentes a Dios, diciendo que están con el cuello erguido y la cabeza echada hacia atrás, como para mostrar el pecho y descubrir el corazón.

II. Jesu-Cristo, sacerdote

336. Propiedades del sacerdote. 5, 1-4.

1 *Porque todo pontífice, escogido de entre los hombres,*
es constituído en pro de los hombres,
cuanto a las cosas que miran a Dios,
para ofrecer dones y sacrificios por los pecados,
2 *capaz de ser indulgente*
con los ignorantes y extraviados,
dado que también él está cercado de flaqueza;
3 *razón por lo cual debe,*
por sí mismo no menos que por el pueblo,
ofrecer sacrificios por los pecados.
4 *Y nadie se adjudica este honor*
sino cuando es llamado por Dios, como lo fué Aarón.

5, 1. Definición del sacerdocio. En esta definición, exacta en el actual orden de la providencia, cuatro rasgos o propiedades del sacerdote señala el Apóstol:

1) la elección y vocación divina: por cuanto el sacerdote es *escogido* por Dios *de entre los hombres*. Después se dirá: *Nadie se adjudica este honor, sino cuando es llamado por Dios, como lo fué Aarón* (v. 4).

2) su doble solidaridad humana: solidaridad de origen y naturaleza, por cuanto es elegido y tomado *de entre los hombres;* y solidaridad de representación, por cuanto *es constituído en pro de los hombres,* cuyas veces representa y a favor de quienes interviene ante el acatamiento de Dios .

3) la esfera de su actividad o las cosas en que desempeña su ministerio: que son *las que miran a Dios:* actividad sagrada, ministerio santo.

4) su función esencial y característica: que es *ofrecer dones* incruentos y *sacrificios* cruentos *por los pecados* del pueblo, los propios y los ajenos.

2. Cualidades morales del sacerdote. Dos especifica el Apóstol: indulgencia y humildad. Primeramente debe *ser indulgente con los ignorantes y extraviados.* Esta indulgencia debe radicar en la humildad, *dado que también él está cercado de flaqueza.* En Cristo piensa el Apóstol, cuando describe la imagen del sacerdote. Por esto, las dos virtudes que a sus propios ojos más se destacan en el sacerdote son las dos que tan amablemente resaltan en Jesu-Cristo: las que él mismo señaló cuando dijo: *Aprended de mí, pues soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11, 29).

337. Cristo, Pontífice soberano. 5, 5-10.

5 *Así también Cristo no se glorificó a sí mismo*
en hacerse Pontífice,
sino el que le habló (Sal. 2, 7):
Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado .
6 *Como también en otro lugar dice (Sal. 109, 4):*
Tu eres sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec.
7 *El cual en los días de su carne,*
habiendo ofrecido plegarias y súplicas
con poderoso clamor y lágrimas
al que le podía salvar de la muerte
y habiendo sido escuchado por razón de su reverencia,
8 *aun con ser Hijo,*
aprendió de lo que padeció lo que era obediencia;
9 *y, consumado, vino a ser para todos los que le obedecen*

causa de salud eterna,
10 *proclamado por Dios sumo sacerdote*
según el orden de Melquisedec.

5-6. Vocación sacerdotal de Cristo. Según la profunda concepción del Apóstol la vocación de Cristo al Sacerdocio incluye dos actos divinos: la generación eterna y la investidura temporal. La generación es el fundamento y raíz de este divino sacerdocio, y la medida de su excelsa dignidad; su complemento último y formal lo da el decreto de Dios, que es como su investidura. La filiación divina de que habla el Salmo 2 es como una vocación intrínseca y natural, que dispone a Cristo al sacerdocio; el decreto jurado e irrevocable, de que habla el Salmo 109, es como la solemne consagración, que confiere a Cristo hombre el oficio sacerdotal.

7. *En los días de su carne:* alude San Pablo a la oración de Cristo en la cruz, y también a la oración del huerto, en la cual el Señor, además de sudar sangre, clamaría y lloraría.
Habiendo sido escuchado: el Señor fué escuchado por cuanto *se le mostró un ángel venido del cielo, el cual le confortaba* (Lc. 22, 43).
Por razón de su reverencia: es decir, en atención a la sumisión incondicional con que oraba. Otros traducen, menos probablemente, «escuchado [y librado] del temor» que le acongojaba.

8. *Aprendió... obediencia:* conoció práctica y experimentalmente lo que era obedecer, lo que cuesta la perfecta obediencia hasta la muerte y muerte de cruz.

9. *Consumado:* Palabra misteriosa, con la cual significa el Apóstol que Cristo, al ser inmolado, alcanzó la plena consumación de su condición de víctima y de toda su vida mortal: consumación que fué para él principio de su glorificación, y para nosotros *causa de salud eterna.*

338. Mala disposición de los hebreos. 5, 11-14.

11 *Acerca de lo cual es mucho lo que tenemos que decir*
y no fácil de declarar,
ya que os habéis tornado torpes de oído.

12 *Porque debiendo, en razón del tiempo, ser maestros,*
de nuevo tenéis necesidad de que os enseñen
los primeros rudimentos de los oráculos de Dios,
y habéis llegado a tener necesidad de leche
y no de manjar sólido.
13 *Pues todo el que está a leche,*
es inexperto para la doctrina de la justicia,
como niño que es.
14 *Mas de los hombres maduros es el manjar sólido,*
de aquellos que por el hábito
tienen los sentidos ejercitados
para el discernimiento del bien y del mal.

11. *No fácil de declarar:* por vuestra escasa disposición.

12-14. Son importantísimas estas advertencias del Apóstol para no entender equivocadamente la doctrina de la *infancia espiritual*, que no es lo mismo que niñez espiritual. Repite aquí, bajo las mismas imágenes de niñez, leche y manjar sólido, lo que había escrito a los Corintios (1 Cor. 3, 1-2).

14. Discernimiento espiritual. Lo que aquí enseña San Pablo recuerda, aunque desde un punto de vista diverso, lo que escribe a los Corintios sobre el discernimiento espiritual. Allí (1 Cor. 2, 12-16) el discernimiento se atribuye a la acción directa del Espíritu Santo; es un don de Dios. Aquí se considera como efecto del hábito de ejercitar los sentidos espirituales. No se contradicen estas dos afirmaciones, antes se completan mutuamente. Porque el don del Espíritu Santo supone normalmente la aquiescencia y la cooperación humana en orden a su actuación ordenada. Y esta actuación engendra connaturalmente el hábito, que favorece, facilita y suaviza la acción del don de Dios en el hombre. Es un caso particular de la ley general, que exige el consorcio harmónico entre la gracia divina y la cooperación humana.

339. "Tendamos a la perfección". 6, 1-8.

1 *Por lo cual, dejada la enseñanza inicial de Cristo,*
tendamos a lo perfecto,
no echando de nuevo el fundamento,

es decir, la penitencia de las obras muertas,
y la fe en Dios,
2 *las abluciones de la Doctrina,*
y la imposición de las manos,
y la resurrección de los muertos,
y el juicio eterno.
3 *Y esto vamos a hacer, si lo permitiere Dios.*
4 *Porque a los que una vez fueron iluminados,*
y gustaron el don celeste,
y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
5 *y gustaron la hermosa palabra de Dios*
y los portentos de la edad venidera,
6 *y recayeron,*
es imposible renovarlos segunda vez,
convirtiéndolos a penitencia,
cuando ellos, cuanto es de su parte,
crucifican de nuevo al Hijo de Dios
y le exponen a pública ignominia.
7 *Porque la tierra que bebe la lluvia*
que frecuentemente cae sobre ella,
si produce plantas provechosas
a aquellos por quienes es además labrada,
participa de la bendición de parte de Dios;
8 *mas la que lleva espinas y abrojos, es reprobada*
y cerca está de ser maldecida,
cuyo paradero es ir a las llamas.

6, 1. *Por lo cual:* parece que sería más lógico decir «a pesar de lo cual». Es que supone el Apóstol que los Hebreos, vueltos en sí por la reprensión, se han hecho capaces de las enseñanzas que les quiere dar. Véase el vers. 9.

1-2. Catequesis apostólica. Estos seis puntos de la doctrina elemental, que aquí menciona el Apóstol, son para nosotros de sumo interés histórico, puesto que nos revelan el principal contenido de la primitiva catequesis apostólica. En tres grupos binarios se distribuyen claramente estos seis puntos. Los dos primeros, dogmático-morales, son *la penitencia* de los pecados y *la fe en Dios:* los mismos que comprendía ya la primera predicación del Salvador y aun la del Bautista:

Haced penitencia y creed en el Evangelio (Mc. 1, 15). Los dos siguientes, rituales, son el *Bautismo* rito principal y esencial del cristianismo, y *la imposición de manos* propia de la confirmación, que es como su perfección y complemento, por la comunicación del Espíritu Santo que lleva consigo. El Apóstol habla en plural *de las abluciones,* porque se refiere a su rito de trina inmersión. Los dos últimos puntos son escatológicos: *la resurrección* final *de los muertos* y el *juicio* universal, llamado *eterno* por su sentencia definitiva. La expresión *abluciones de la Doctrina* algunos la invierten traduciendo «la enseñanza acerca de las abluciones». La versión que damos, conforme a la Vulgata, nos parece mucho más probable, entre otras razones, porque en ella la palabra *Doctrina* o enseñanza, en griego *didakhé,* adquiere el sentido técnico que tenía en el primitivo cristianismo, y que sirvió de título a uno de los primeros escritos cristianos, recientemente descubierto. Cf. Rom. 6, 17.

3. *Y esto:* dar la enseñanza superior.

4-6. *Imposible:* si es irracional dar a las palabras del Apóstol el sentido de los Montanistas y Novacianos, que cerraban a los cristianos caídos en pecado la puerta de la penitencia, tampoco es justo atenuarlas más de lo que conviene. No habla aquí San Pablo de cualquier pecado, cometido después del Bautismo, sino de la apostasía plenamente deliberada. El miserable apóstata, salido del único camino de salvación, que es la fe, y obstinado en no volver a él, claro está que no tiene humano remedio. Y lo peor es que con su perfidia y soberbia aleja de sí la gracia divina, que desmerece y que rechaza. ¡Si al menos pudiera apelar a la mediación del único Redentor! Mas el desgraciado, cuanto es de su parte, ha renovado el crimen de los judíos crucificando de nuevo al Hijo de Dios. De modo que los medios ordinarios de salud que Dios ha dejado en su Iglesia los ha inutilizado él con su abuso, y el recurso supremo de una gracia extraordinaria lo tiene desmerecido con su obstinada soberbia.

4. *Iluminados:* con la luz del Evangelio y con el Bautismo. Cf. *Teología de San Pablo,* p. 659.

El don celeste: es, principalmente a lo menos, la Eucaristía.

Partícipes del Espíritu Santo: por la confirmación, acompañada frecuentemente en la primitiva Iglesia de los carismas extraordinarios.

5. *Palabra de Dios:* el Evangelio, que es *hermosa palabra. Las maravillas del poder* divino *propias de la edad venidera* o de la era mesiánica, anunciada como futura en los vaticinios del Antiguo Testamento. Cf. 2, 4.

6. *Renovarlos segunda vez convirtiéndolos a penitencia:* la forma activa del verbo original *renovarlos* expresa no tanto la imposibilidad del apóstata para convertirse, cuanto la impotencia de los ministros evangélicos para reducirlo a penitencia con los recursos ordinarios.

Crucifican al Hijo de Dios: señala el Apóstol dos circunstancias que agravan el pecado del Cristiano: que es, por su innata tendencia, una reiterada crucifixión del Redentor y una afrenta que se le hace.

1-6. Fraseología culta. Interesa sobremanera para la acertada exegesis de la Epístola a los Hebreos conocer la fraseología artificiosa del redactor, tan diferente del lenguaje natural de San Pablo, totalmente ajeno a todo prurito literario. El redactor era un *literato*, cultivador de la frase culta y florida con un gusto literario bastante parecido al de los culteranos de los siglos XVII y XVIII. La divina inspiración, compatible con los defectos literarios del hagiógrafo, con más razón lo será con sus criterios estilísticos y aun amaneramientos retóricos. San Pablo, por razones que ignoramos, quiso escribir a los Hebreos una carta o tratadito *literario*. Como él, *inculto en la palabra* (2 Cor. 11, 6), era incapaz de hacer literatura, echó mano de un literato, Apolo, Bernabé, un alejandrino, o quien fuese, para que conforme a sus instrucciones redactase la carta literariamente. Éste, para secundar los designios del Apóstol, o, si se prefiere, dejándose llevar de sus gustos literarios, se esmeró en acicalar su estilo, escogiendo frases ingeniosas e insólitas, a las veces algo rebuscadas o relamidas. Notemos algunas de estas expresiones cultas y casi culteranas en estos seis versículos.

En vez de «pecados», expresión para él demasiado trivial, dice *obras muertas;* en vez de «bautismo», *abluciones de la*

Doctrina; en vez de «juicio universal», *juicio eterno;* en vez de «bautizados», *iluminados;* en vez de «Eucaristía», *don celeste;* en vez de «confirmados», *partícipes del Espíritu Santo;* en vez de «Evangelio» o predicación evangélica, *hermosa palabra de Dios*. Semejante artificio fraseológico, con que está redactada toda la Epístola, debe tomarse en cuenta para la interpretación del pensamiento; la cual, además de examinar el valor o sentido natural de las palabras y expresiones, debe, a través de ellas, buscar la correspondiente expresión normal no literaria, que hubiera empleado San Pablo. A la luz de estos hechos no parecerá arbitrario el que por «don celeste», por ejemplo, se entienda *Eucaristía*. Las consecuencias exegéticas y teológicas de estos principios hermenéuticos no es menester encarecerlas.

340. Palabras de aliento. 6, 9-12.

9 *Mas respecto de vosotros, carísimos,*
pensamos resueltamente, cosas mejores
y allegadas a la salud,
por más que hablemos así.
10 *Que no es injusto Dios*
para echar en olvido vuestra labor
y el amor que mostrasteis para con su nombre,
con los servicios que habéis prestado a los santos
y continuáis prestando.
11 *Mas deseamos que cada cual de vosotros*
muestre ese mismo empeño en razón de lograr
la plena firmeza de la esperanza hasta el fin;
12 *de suerte que no os volváis indolentes,*
antes bien seáis imitadores de aquellos
que por la fe y la longanimidad
llegan a la herencia de las promesas.

10. *No es injusto Dios para echar en olvido vuestra labor...* Doctrina altamente consoladora, con que nos enseña San Pablo que los merecimientos pretéritos y las obras de misericordia presentes no los echa Dios en olvido, cuando el hombre peca por fragilidad.

11-12. Esperanza. Combinando todos los rasgos, aquí apun-

tados, se obtiene esta noción de la esperanza: es como un eco afectivo de la fe intelectual; una firme persuasión, cuya propiedad característica es la constancia o longanimidad, cuyo objeto es la herencia prometida por Dios.

341. Firmeza de la esperanza. 6, 13-20.

13 *Porque al formular Dios sus promesas a Abrahán,*
como no hubiese nadie superior por quien jurase,
juró por sí mismo,
14 *diciendo (Gén. 22, 16-17):*
¡Por mi fe, a manos llenas te bendeciré
y con innumerable prole te multiplicaré!
15 *Y así, aguardando con longanimidad,*
alcanzó la promesa.
16 *Porque los hombres juran por uno superior,*
y para ellos es el juramento
término de todo litigio como garantía.
17 *En lo cual, queriendo Dios mostrar más cumplidamente*
a los herederos de la promesa
lo inmutable de su resolución,
interpuso el juramento,
18 *con el fin de que, por medio de dos cosas inmutables,*
tengamos vehemente consolación
los que hemos buscado nuestro salvamento
en asirnos de la esperanza puesta ante nosotros;
19 *a la cual nos cogemos*
como áncora del alma, segura y firme,
y que penetra hasta lo interior del velo,
20 *adonde como precursor entró por nosotros Jesús,*
hecho según el orden de Melquisedec
sumo sacerdote para siempre.

13-18. Objeto formal de la Esperanza. En toda la Epístola señala San Pablo como objeto formal de la esperanza la fidelidad y la promesa de Dios: la fidelidad como principio, la promesa como hecho (cf. *Teología de San Pablo*, p. 857-858). Aquí para corroborar la firmeza de este motivo propone el juramento de Dios *al formular sus promesas* hechas *a Abrahán*. Apoyados en estas *dos cosas inmutables*, la fidelidad del que

promete y el juramento, podemos seguramente aguardar *la promesa,* no solo *con longanimidad,* sino con *vehemente consolación.*

19. *Como áncora...* con esta comparación, algo incoherente en su forma literaria, significa San Pablo que la esperanza penetra *hasta lo interior del velo,* hasta el *Sancta Sanctorum* de la gloria celeste, a manera de áncora, que se clava en la arena o en la roca.

20. Este versículo, eco de 5, 10, sirve admirablemente de transición.

Nuevo motivo de esperanza. La herencia celeste no es una promesa simplemente futura, sino una posesión en cierto modo presente, por cuanto ya *Jesús, como precursor, entró* en ella *por nosotros,* es decir, en nombre y representación de todos nosotros. En la persona de nuestro *precursor* o adelantado, Dios ha comenzado a cumplir la promesa jurada.

342. Melquisedec, figura de Cristo sacerdote. 7, 1-3.

1 *Porque este Melquisedec, rey de Salén,*
sacerdote del Dios Altísimo;
el que salió al encuentro de Abrahán
cuando volvía de la derrota de los reyes,
y le bendijo;
2 *a quien, además, repartió Abrahán el diezmo de todo;*
que, primero, es interpretado «rey de justicia»,
y luego también rey de Salén, que es «rey de paz»;
3 *sin padre, sin madre, sin genealogía;*
que ni tiene principio de días ni fin de vida;
hecho semejante al Hijo de Dios,
permanece sacerdote perennemente.

7, 1. *Melquisedec* etimológicamente es «rey de justicia». Reproduce San Pablo compendiosamente la narración del Génesis, 14, 18-20.

Salem: parece ser Jerusalén.

Reyes: los cuatro reyes de que habla el Génesis 14, 1-17; uno de los cuales, Amrafel, parece ser el famoso Hammura-

bi, cuyo admirable código ha sido descubierto y publicado recientemente.

2. *El diezmo de todo* es decir, de todo el botín cogido a los reyes.

3. *Sin padre...:* no quiere decir San Pablo que Melquisedec no tuvo padre, o que no nació ni murió, mas quiere significar que el silencio de la Escritura sobre la generación de Melquisedec hace a éste más apto para simbolizar a Cristo, verdadero Rey de la justicia y de la paz y sacerdote eterno, sin principio de días, en cuanto Dios, y sin fin en la gloria de su realeza y sacerdocio. Es interesantísima la Epístola (73) de San Jerónimo sobre Melquisedec. ML 22, 676-681. Cf. Ambr. *De Myster.* c. 8, n. 45-46 ML. 16, 421. *De Sacram.* l. 4, c. 3, n. 10-12. ML 16. 458-459. *De Sacram.* l, 5, c. 1, n. 1-2. ML 16, 465.

Hecho semejante al Hijo de Dios. Parece esta expresión una inversión de los términos, cuando se trata de comparar, no a Melquisedec con Cristo, sino a Cristo con Melquisedec. El sentido es que para que Melquisedec pudiera ser término de comparación respecto de Cristo, Dios previamente le revistió de ciertas propiedades que le hiciesen apto para semejante comparación o simbolismo. En general, para que el antitipo pudiera ser convenientemente figurado en el tipo, Dios en su providencia dispuso o configuró el tipo en consonancia con las excelsas realidades que habían de resplandecer en el futuro antitipo

Permanece sacerdote perennemente, por cuanto su sacerdocio u orden sacerdotal subsiste eternamente en Jesu-Cristo.

343. Ventajas de Melquisedec sobre Leví. 7, 4-10.

4 *Y considerad cuán grande es éste,*
a quien, además, Abrahán, el patriarca,
dió el diezmo de lo más rico de los despojos.
5 *Y cierto, los que de entre los hijos de Leví*
reciben el sacerdocio
tienen orden, según la ley,
de cobrar el diezmo del pueblo,

esto es, de sus hermanos,
bien que procedentes de la estirpe de Abrahán;
6 *mas el que no deriva de ellos su genalogía*
percibió diezmo de Abrahán,
y al que tenía las promesas le bendijo.
7 *Ahora bien, fuera de toda controversia,*
lo inferior es bendecido por lo superior.
8 *Y aquí, por cierto, reciben diezmo hombres que mueren;*
mas allí uno de quien testifica que vive.
9 *Y, por así decir, por medio de Abrahán*
también Leví, el que percibe diezmos, fué diezmado;
10 *pues estaba, todavía en germen, en su padre,*
cuando fué a su encuentro Melquisedec.

4, 10. Triple ventaja de Melquisedec sobre Leví. Demuestra el Apóstol la superioridad de Melquisedec sobre Leví por tres ventajas que le hace: 1) porque recibió de él diezmos en la persona de su padre Abrahán, 2) porque le bendijo, y 3) porque eternamente vive.

4. *Lo más rico de los despojos:* etimológicamente, lo que, como más precioso, se colocaba en la parte superior de los acervos, en que se acumulaba el botín.

8. *Aquí:* en la Ley de Moisés, en el sacerdocio de Leví; *allí:* en la narración del Génesis, en el sacerdocio de Melquisedec.

344. El sacerdocio, transferido de Aarón a Melquisedec. 7, 11-19.

11 *Si, pues, se hubiera realizado la perfección*
mediante el sacerdocio levítico,
ya que a base de él
ha recibido el pueblo la legislación,
¿qué necesidad había de que surgiese otro sacerdote
según el orden de Melquisedec
y no se denominase según el orden de Aarón?
12 *Porque, transferido el sacerdocio,*
fuerza es que se haga también
la transferencia de la ley.

13 *Pues aquel de quien se dicen esas cosas*
a otra tribu pertenecía,
de la cual nadie se ha llegado al altar;
14 *porque manifiesta cosa es*
que el Señor nuestro es retoño de Judá,
a cuya tribu para nada se refirió Moisés
al hablar de sacerdotes.
15 *Y esto es mucho más evidente todavía,*
si, a semejanza de Melquisedec,
surge un sacerdote diferente,
16 *que ha sido creado,*
no según una ley de ordenanza carnal,
sino según la pujanza de una vida indestructible.
17 *Que tal es el testimonio (Sal. 109, 4):*
Tú eres sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec.
18 *Y es así que la derogación*
de la precedente ordenanza
se produce a causa de la ineficacia e inutilidad;
19 *pues nada llevó la ley a la perfección,*
mas fué introducción a una esperanza mejor,
por medio de la cual nos acercamos a Dios.

11-17. Traslación del sacerdocio La complejidad y profundidad del raciocinio de San Pablo exige alguna declaración. La institución del sacerdocio según el orden de Melquisedec entrañaba dos consecuencias gravísimas: la abrogación del sacerdocio levítico y la abolición de la Ley de Moisés, que toda se basaba en él. Prueba evidente de la traslación o sustitución del sacerdocio es el hecho de que el nuevo sacerdote, Jesu-Cristo, no pertenecía a la tribu de Leví, la tribu sacerdotal según la Ley, sino a la tribu de Judá. Pero la razón fundamental de la traslación es la impotencia del sacerdocio levítico, transmitido por la generación carnal de hombres mortales, para dar la consumación de la santidad, que sólo podía comunicar un sacerdote eterno, en virtud de su vida imperecedera.

19. *Una esperanza mejor:* una Alianza nueva, por la cual nos llegamos confiadamente a Dios. ¡Magnífica concepción!

La Antigua Alianza es una *ley:* un yugo moral impuesto al pueblo de Israel; la Nueva Alianza es una *esperanza:* una primavera espiritual que promete frutos abundantes de vida eterna, una aurora esplendorosa de un día sin fin.

22. *Alianza mejor:* La nueva Alianza aventaja tanto a la Antigua, cuanto el sacerdocio de Cristo aventaja al de Aarón.

345. Sacerdocio de Cristo, único y eterno, confirmado con juramento. 7, 20-25.

20 *Y por cuanto fué no sin juramento*
—pues aquéllos sin juramento fueron hechos sacerdotes,
21 *mas éste con juramento,*
por boca del que dijo (Sal. 109, 4):
Juró el Señor, y no se arrepentirá;
tú eres sacerdote para siempre—,
22 *en la misma proporción Jesús se ha hecho garante*
también de una alianza mejor.
23 *Además, entre ellos son muchos*
los sacerdotes que se han sucedido,
por cuanto la muerte les impedía perdurar;
24 *mas él, a causa de subsistir perpetuamente,*
posee el sacerdocio intrasferible;
25 *por donde puede también salvar perennemente*
a los que por él se llegan a Dios,
siempre viviente para interceder a favor de ellos.

24-25. Sacerdote e intercesor. *Posee el sacerdocio intransferible..., siempre viviente para interceder.* Cristo, en cuanto hombre, es, no sólo nuestro Redentor y Sacerdote eterno, sino también nuestro Abogado e intercesor. Aquí, como en los pasajes paralelos (4, 14-16; 9, 24; Rom. 8, 34), San Pablo presenta la intercesión celeste de Cristo como una derivación o prolongación de su función sacerdotal o redentiva. Ambos conceptos, de Redentor y de intercesor, se resumen en el más amplio o genérico de Mediador.

346. Cristo, sacerdote santo y consumado. 7, 26-28.

26 *Pues tal Pontífice nos convenía también a nosotros:*
santo, inocente, incontaminado,
separado de los pecadores
y encumbrado por encima de los cielos;
27 *que no tiene necesidad de ofrecer víctimas*
día tras día, como los pontífices,
primero por los pecados propios,
luego por los del pueblo;
porque esto hizo de una vez para siempre,
ofreciéndose a sí mismo.
28 *Es que la ley constituye sacerdotes*
a hombres sujetos a fragilidad;
mas la palabra del juramento, que vino después de la ley,
al Hijo consumado para siempre.

26. *Separado de los pecadores:* por razón de su santidad incontaminada; si bien, por otro lado, por su inefable dignación quiso tomar sobre sí todos nuestros pecados, haciéndose responsable y como reo de ellos ante la divina justicia.

27. Sacrificio cristiano. *De una vez para siempre:* en la Nueva Alianza no existe propiamente sino un solo sacrificio, el de Jesu-Cristo en la cruz; mas este único sacrificio se renueva y reproduce cada día incruentamente en la Santa Misa, en la cual el mismo Jesu-Cristo por ministerio de hombres inmola y ofrece la misma víctima, su cuerpo y su sangre, como lo enseña el Concilio Tridentino (Denz. 938, 948) en conformidad con la Sagrada Escritura y con toda la Tradición cristiana, recibida de los Apóstoles.

347. El santuario celeste del nuevo sacerdote. 8, 1-5.

1 *El punto capital sobre lo que vamos diciendo es*
que tenemos un Pontífice tal,
que se sentó a la diestra
del trono de la Majestad en los cielos,

2 *ministro del santuario y del tabernáculo verdadero,*
que erigió el Señor, no el hombre.
3 *Porque todo pontífice es constituído*
para ofrecer dones y víctimas;
por donde era necesario
que también éste tuviera algo que ofreciese.
4 *Si estuviera, pues, sobre la tierra,*
ni siquiera sería sacerdote,
habiendo ya quienes según la ley ofrecen dones;
5 *los cuales practican un culto*
que es trasunto y sombra del ideal celeste,
según fué dicho a Moisés por el oráculo divino
cuando iba a construir el tabernáculo.
Porque Mira, *dice,* harás todas las cosas
según el modelo que se te mostrará *(Ex. 25, 40).*

8, 2-4. En las palabras de San Pablo hay que dar no pequeña parte a la metáfora. Como sería ridículo afirmar que existe en el cielo un *tabernáculo verdadero,* que sirviera de modelo al construído por Moisés, así sería irracional pretender deducir de las palabras del Apóstol que Jesu-Cristo solamente en el cielo consumó su sacrificio. Lo único que inculca San Pablo es que el sacerdocio y el sacrificio de Jesu-Cristo no son terrenos a la manera de los levíticos, ni están vinculados a un santuario material, y que además se continúan y perpetúan de alguna manera en los cielos, no porque en ellos consume el sacrificio, consumado y ofrecido ya en la cruz, sino porque allí Cristo, Sacerdote eterno, con su intercesión incesante, con la aplicación de los frutos de la cruz y con la continuada renovación del sacrificio eucarístico, da cierta perpetuidad moral al sacrificio del Calvario, principalmente por cuanto continúa perennemente y como ratifica actualmente su oblación sacerdotal, consumada sí en la cruz, mas no por eso interrumpida o terminada.

348. Superioridad de la nueva alianza. 8, 6-13.

6 *Mas ahora posee una función tanto más excelente,*
por cuanto es mediador de una alianza también mejor,
que ha sido ordenada a base de promesas mejores.

7 *A la verdad, si aquella primera fuera irreprochable,*
no se buscara lugar para una segunda.
8 *Y es así que en son de reproche dice (Jer. 31, 31-34):*
Mirad, días vendrán, dice el Señor,
en que concluiré una alianza nueva
con la casa de Israel y con la casa de Judá,
9 no conforme a la alianza que concerté con sus padres
el día que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque ellos no permanecieron fieles a mi alianza,
y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.
10 Porque esta es la alianza
que concertaré con la casa de Israel,
después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en su mente
y sobre sus corazones las inscribiré,
y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
11 Y no habrán de instruir
cada cual a su conciudadano,
ni cada cual a su hermano,
diciendo: Conoce al Señor;
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque seré propicio a sus iniquidades,
y de sus pecados no me acordaré más.
13 *Al decir "nueva» ha anticuado la primera;*
y lo que se vuelve antiguo y envejece,
cerca está de la desaparición.

6. En 6, 19 habla San Pablo de una *esperanza mejor;* en 6, 22 de una *Alianza mejor* basada en *promesas mejores*. Esta doble identidad de *esperanza* con *Alianza* y con *promesas*, al paso que expresa el aspecto objetivo de *esperanza*, insinúa su objeto, que son los bienes prometidos por Dios, y su motivo, que es (parcialmente, a lo menos) la fidelidad divina. Pero más que estas precisiones de concepto interesa la grandiosa idea de la inmensa ventaja de la nueva Alianza sobre la antigua, es decir, del cristianismo sobre el judaísmo.

11. *No habrán de instruir...:* estas palabras no se han de tomar materialmente a la letra, como lo han hecho muchos

protestantes, con el empeño de suprimir el magisterio eclesiástico. Despojadas de su hipérbole oriental, significan sencillamente que en la nueva economía el conocimiento de Dios había de ser más universal y más completo que en la Antigua Alianza. Si excluyeran todo magisterio externo, ¿qué significarían las palabras de Jesu-Cristo a los Apóstoles: *Id y amaestrad a todas las naciones* (Mt. 28, 19-20)? ¿Y qué razón de ser tendría esta misma carta de San Pablo a los Hebreos? Y además ¿con qué derecho los protestantes mismos se arrogan la misión de enseñar?

III. Jesu-Cristo, víctima

349. El santuario y los ritos del antiguo testamento. 9, 1-10.

1 *Tenía, pues, también la primera*
prescripciones relativas al culto
y su santuario terrestre.
2 *Porque se construyó un tabernáculo,*
cuya primera estancia, en la cual estaba el candelabro
y la mesa y la exposición de los panes,
era llamada lugar santo;
3 *y detrás del segundo velo otra estancia,*
que era llamada lugar santísimo,
4 *la cual tenía un altar de oro para el incienso*
y el arca de la alianza recubierta de oro por todos lados,
en la cual estaban una urna de oro con el maná dentro,
y la vara de Aarón que retoñó,
y las tablas de la alianza;
5 *y por encima de ella los querubines de la gloria,*
que cobijan con su sombra el propiciatorio;
acerca de lo cual no hay para qué hablar ahora en particular.
6 *Dispuestas así estas cosas,*
en la primera estancia del tabernáculo
entran continuamente los sacerdotes
al desempeñar las funciones del culto;
7 *mas en la segunda una sola vez al año*
sólo el sumo sacerdote, no sin sangre,

la cual ofrece por sí y por los pecados del pueblo;
8 *significando con ello el Espíritu Santo*
que no está aun abierto el camino para el santuario,
mientras subsiste aún la primera estancia del tabernáculo,
9 *la cual es figura que se refiere al tiempo presente,*
conforme a la cual se ofrecen dones y víctimas
impotentes para dar la consumada perfección
en la que toca a la conciencia
al que practica ese culto,
10 *consistiendo únicamente en manjares y bebidas*
y diferentes abluciones,
observancias, en fin, de una justicia carnal,
impuestas hasta el tiempo de la reformación.

9, 2. El *tabernáculo* comprendía dos estancias o piezas principales, separadas entre sí por un velo y precedidas de un vestíbulo. En la *primera estancia,* separada del vestíbulo por un primer velo, se hallaba el *candelabro* de oro a la izquierda, y *la mesa,* sobre la cual se ponían los panes de la proposición, a la derecha.

Para evitar confusiones conviene advertir que la misma palabra Ἅγια (en latín *Sancta*) aquí significa la *primera estancia;* en cambio en 9, 8 y 9, 25 (y también en 10, 19 y en 13, 11) designa la *segunda estancia,* de que se habla en el vers. siguiente; y en 8, 2 (9, 12 y 9, 24) designa conjuntamente entrambas estancias y equivale a *santuario.*

4. El *altar de oro* aunque moralmente pertenecía al *Lugar santísimo,* estaba con todo colocado delante del segundo velo, para que los simples sacerdotes, que no podían pasar del *Lugar santo,* pudiesen ofrecer el incienso sobre este altar.

5. *El propiciatorio* era una plancha de oro puro con que se cubría el Arca de la Alianza. Sobre el propiciatorio se rociaba la sangre de las víctimas ofrecidas por los pecados de los sacerdotes y de todo el pueblo el día solemne de la Expiación: función privativa del Sumo Sacerdote, solo el cual y sólo en aquel día podía entrar en el «Sancta sanctorum».

7. *No sin sangre:* de los novillos y machos cabríos, que se inmolaban en la gran solemnidad de la Expiación.

8-10. *La primera estancia del tabernáculo,* separada del Lugar santísimo (que aquí se denomina *Santo* o *santuario*) por un velo impenetrable, aparece a los ojos de San Pablo como símbolo del culto levítico, que incapaz de santificar interiormente al hombre, en vez de acercarle a Dios, es una barrera que le cierra el paso. Era menester que este velo se rasgase, como de hecho se rasgó, con la muerte de Cristo.

350. El santuario celeste y eficacia del sacrificio de Cristo. 9, 11-14.

11 *Mas Cristo, habiéndose presentado*
como Pontífice de los bienes advenideros,
penetrando en el tabernáculo más amplio y más perfecto,
no hecho de manos, esto es, no de esta creación,
12 *y no mediante sangre de cabrones y becerros,*
sino mediante su propia sangre,
entró de una vez para siempre en el santuario,
consiguiendo una redención eterna.
13 *Porque si la sangre de cabrones y de toros*
y la ceniza de la becerra
santifican con su aspersión a los contaminados
en orden a la purificación de la carne,
14 *¡cuánto más la sangre de Cristo,*
que por el Espíritu Eterno
se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios,
purificará vuestra conciencia de obras muertas,
para que rindáis culto al Dios viviente!

11. *Los bienes advenideros* o que habían de venir son las bendiciones mesiánicas.

12. El *santuario* del vers. 12 es el mismo *tabernáculo* mencionado en el vers. 11. La distinción entre ambos ha dado lugar a variadas interpretaciones, todas igualmente inadmisibles. El llamar al cielo *tabernáculo* o *santuario* es una metáfora, que no hay que extremar, cuyo fundamento o realidad queda ya declarado anteriormente (8, 2-4).

Consiguiendo una redención eterna: esto es, alcanzando de Dios el rescate definitivo y perpetuo del hombre.

14. *El Espíritu eterno:* a pesar de lo insólito de la expresión, no es sino el Espíritu Santo, como traduce la Vulgata. Cf. 6, 1-6.

Obras muertas son los pecados. Cf. 6, 1-6.

El sacrificio de la cruz. Combinando los rasgos acumulados en este vers. con los esparcidos en los tres vers. precedentes se obtiene una idea bastante completa del sacrificio de la cruz, cual lo concebía San Pablo. El *sacerdote* que lo ofrece es *Cristo, Pontífice de los bienes advenideros.* La *víctima* inmolada es el mismo Cristo, víctima *inmaculada, mediante su propia sangre.* En la *oblación,* con que Cristo *se ofreció a Dios,* se notan dos circunstancias: que se hizo bajo la acción del *Espíritu Eterno,* y que se efectuó *de una vez para siempre.* Los *efectos* del sacrificio son: generalmente, *la redención eterna conseguida* o la consecución *de los bienes advenideros;* particularmente, *la purificación de la conciencia,* contaminada por las *obras muertas* o pecados y la potestad de *rendir culto* en adelante al *Dios viviente.*

351. La sangre de Cristo, sello del Nuevo Testamento. 9, 15-22.

15 *Y por esto es mediador de un Nuevo Testamento,*
a fin de que, habiendo intervenido muerte
para rescate de las transgresiones
ocurridas durante la primera alianza,
reciban los que han sido llamados
la promesa de la herencia eterna.
16 *Pues donde hay testamento,*
menester es que conste la muerte del testador;
17 *pues un testamento es válido en caso de defunción,*
por cuanto nunca tiene valor mientras el testador vive.
18 *Por donde tampoco el primero se inauguró sin sangre.*
19 *Porque Moisés,*
recitados todos los mandatos a tenor de la ley
a oídos de todo el pueblo,
tomando la sangre de los becerras y cabrones
con agua y lana teñida en grana e hisopo,
roció así el libro como a todo el pueblo,

20 *diciendo (Ex. 24, 8):*
Ésta es la sangre de la alianza
que para vosotros dispuso Dios.
21 *De semejante manera roció también con la sangre*
el tabernáculo y todos los objetos del culto.
22 *Y casi todo según la ley se purifica con sangre,*
y sin efusión de sangre no se obtiene remisión.

15-17. La doble significación de la palabra griega *diathéke,* que es a la vez *alianza* y *testamento,* permite a San Pablo pasar insensiblemente de la una a la otra, dado que la Nueva *Alianza* es un verdadero *Testamento,* que recibe su validez de la muerte de Cristo.

15. Jesu-Cristo, Mediador. Para no desfigurar el significado de las palabras *Mediador* y *mediación,* conviene tener presente que San Pablo, que no llama a Cristo Mediador cuando habla de su intercesión celeste, le denomina *Mediador* cuando aquí y en 1 Tim. 2, 5 le presenta como Redentor. Para él, lo mismo que para los Santos Padres y los antiguos teólogos, la redención es verdadera mediación. También lo es sin duda la intercesión celeste: pero no es lógico circunscribir el concepto de mediación al de intercesión, como hacen algunos mariólogos, tal vez para poder discutir o atenuar más libremente la corredención mariana.

19. *La sangre... con agua y lana teñida en grana e hisopo:* esto es, la sangre mezclada con agua y recogida en la lana que envolvía la caña del hisopo. El hisopo, probablemente, era el orégano.

20. *Para vosotros dispuso:* más claramente pudiera traducirse, «para con vosotros ordenó» o «con vosotros concertó».

22. *Sin efusión de sangre no se obtiene remisión.* Esta sentencia, proferida con vistas a la sangre del Redentor en razón de encarecer su necesidad y eficacia, ha servido a los escritores ascéticos para encarecer la necesidad de la mortificación y de las austeridades cristianas.

352. Excelencia y eficacia eterna del sacrificio único de Cristo. 9, 23-28.

23 *Era, pues, necesario*
que las figuras de lo que existe en los cielos,
con estas cosas se purificasen,
mas las cosas mismas celestiales
con víctimas más excelentes que no éstas.
24 *Pues no entró Cristo en un santuario hecho de mano,*
imagen del verdadero,
sino en el cielo mismo,
para presentarse ahora en el acatamiento de Dios
a favor nuestro;
25 *y no para ofrecerse a sí mismo repetidas veces,*
a la manera que el sumo sacerdote
entra en el santuario año tras año con sangre ajena;
26 *pues habría sido necesario que él padeciera muchas veces*
desde la fundación del mundo;
mas ahora de una sola vez en la consumación de los siglos
se ha manifestado para la abolición del pecado
mediante su propia inmolación.
27 *Y así como está reservado a los hombres*
morir una sola vez,
y tras esto, juicio,
28 *así también Cristo,*
después de haberse ofrecido una sola vez
para tomar sobre sí los pecados de la muchedumbre,
por segunda vez, sin intervención de pecado,
se manifestará a los que le esperan para su salud.

23. *Las cosas mismas celestiales con víctimas más excelentes que no éstas* se han de purificar: bastaba esta sola frase para convencer de que cuanto dice San Pablo sobre el Santuario celeste hay que entenderlo metafóricamente; de lo contrario habría de admitirse que en el cielo mismo había manchas que era menester lavar con la sangre de Cristo.

27. Juicio particular. *Tras esto, juicio:* parece que habla San Pablo, principalmente a lo menos, del juicio particular.

1) En efecto, entre el juicio y la muerte se establece una conexión de sucesión que da a entender que se habla de dos términos análogos u homogéneos. Ahora bien la muerte es aquí la muerte única e individual de cada hombre. Luego el juicio que la sigue es igualmente el juicio individual que sigue a la muerte de cada uno.

2) Corrobórase esta interpretación, si se considera que en orden al juicio universal sería indiferente que los hombres hubieran muerto una o muchas veces: cosa que no acontece con el juicio particular.

3) Es, además, de notar el énfasis con que habla el Apóstol, así tratando de los hombres en general como tratando de Cristo, de la única vez que se muere, considerando una y otra muerte como algo decisivo o definitivo. Por tanto, así como la muerte de Cristo concluye definitivamente la obra de la redención humana, así la muerte de cada hombre es algo definitivo que decide de su suerte eterna: decisión, que entraña o supone algún juicio de parte de Dios, que no es otro que el juicio particular.

Otras consideraciones confirman esta misma interpretación.

4) En la hipótesis, verdadera, de que no todos los hombres morirán, el juicio universal, que será de vivos y muertos, tiene menos conexión con la muerte que el juicio particular.

5) En 2 Cor. 5, 8-9 se afirma que los justos después de su muerte y anteriormente a la resurrección de la carne gozan de la visión beatífica de Dios, es decir, de la bienaventuranza esencial. Para otorgarles este premio de la justicia es necesario algún juicio previo.

6) No carece de importancia el que la palabra *juicio* en el original griego no lleva artículo: y debía de llevarlo, si designase un hecho tan determinado y de tanto relieve cual es el juicio universal.

7) Finalmente, la misma palabra original *crisis,* empleada aquí por San Pablo para expresar «juicio», parece excluir el juicio universal. En efecto, cuando habla del juicio universal, nunca lo llama *crisis;* y cuando emplea la palabra *crisis* nunca habla del juicio universal. Los otros tres pasajes en que usa la palabra *crisis* son: Hebr. 10, 27, donde significa *castigo;*

2 Tes. 1, 5, donde significa *sentencia;* 1 Tim. 5, 24, donde significa *proceso* humano. En cambio, en esta misma Epístola (6, 2), al referirse al juicio universal emplea la palabra *crima* (Cf. Rom. 2, 2-3).

28. *Sin intervención de pecado,* o más literalmente *sin pecado.* En la primera manifestación o venida de Cristo al mundo intervino el pecado, el pecado de Adán y de su posteridad, para cuya *abolición* aceptó el Redentor *su propia inmolación* (v. 26); y en razón de esta inmolación y abolición ya desde su entrada en el mundo (10, 5-10) *se ofreció para tomar sobre sí los pecados de la muchedumbre.* Pero esto había de ser, y fué, *de una sola* vez para siempre. Por esto, cuando *por segunda vez* venga al mundo, no tendrá que tomar sobre sí los pecados del hombre para expiarlos; el objeto de su venida será juzgar a los vivos y a los muertos, y preferentemente *manifestarse a los que le esperan para su* eterna *salud.*

Los que le esperan: tal es la actitud y la vida toda del cristiano en este mundo: estar en espera del Señor, velando, como el prudente padre de familia (Mt. 24, 43) y como los siervos fieles (Mt. 24, 45); con las lámparas encendidas como las vírgenes prudentes (Mt. 25, 4); negociando con los talentos recibidos, como los siervos buenos y leales (Mt. 25, 21). Dichosos los que así *habrán amado la manifestación del Señor* (2 Tim. 4, 8), suspirando continuamente por este día: *Ven, Señor Jesús* (Apoc. 22, 20). *Marana tha* (1 Cor. 16, 22).

353. Esterilidad de la expiación anual. 10, 1-4.

1 *Pues conteniendo la ley*
una sombra de los bienes que habían de venir,
no la expresión real de las cosas,
no puede jamás, con los mismos sacrificios
que sin cesar ofrece año tras año,
dar cumplida perfección a los que se llegan;
2 *de lo contrario, ¿no hubieran cesado de ofrecerse,*
por no tener ya ninguna conciencia de pecados
los que rendían este culto,
una vez purificados?

3 *Al contrario, con ellos año tras año*
se renueva el recuerdo de los pecados.
4 *Porque es imposible*
que sangre de toros y cabrones quite los pecados.

10, 1. *Expresión* real o realización, plasmación; tal es el sentido de la palabra *imagen,* empleada aquí por San Pablo, en oposición a *sombra.*

1-4. Realidad y espiritualidad. Con singular relieve y hasta con crudo realismo se expresa el carácter umbrátil a la vez y craso de los antiguos sacrificios expiatorios, que, lejos de purificar la conciencia, no hacen sino *renovar el recuerdo de los pecados. Año tras año* se recrudece la memoria de los pecados, siempre los mismos, sin que nunca se borren. La razón de esta ineficacia es de una evidencia que se entra por los ojos: *porque es imposible que sangre de toros y cabrones quite los pecados.* Es lo que antes se ha dicho: todos esos sacrificios no son en fin sino *observancias de una justicia carnal* (8, 10). Por vía de contraste, frente a esa materialidad umbrátil surge la espiritualidad consistente y realísima del sacrificio de Cristo. Pero en el fondo de este contraste, por así decir, ritual late otro contraste transcendente: entre el criterio pagano y el criterio cristiano. A los ojos del materialismo pagano sólo lo material es un valor real y estimable; lo espiritual es pura ficción o fantasía. Mas a los ojos del espiritualismo cristiano lo único que monta, lo que verdaderamente posee valor real, es lo espiritual, no lo material, que pasa como sombra, que se disipa como un sueño. Es lo que el mismo Apóstol escribía a los Corintios: *no ponemos nosotros la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las que se ven son pasajeras; mas las que no se ven, eternas.* (2 Cor. 4, 18).

354. Obediencia y oblación del Mesías. 10, 5-10.

5 *Por lo cual al entrar en el mundo dice (Sal. 39, 7-9):*
Sacrificio y ofrenda no quisiste,
pero me diste un cuerpo a propósito;
6 holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron;

7 entonces dije: Heme aquí presente,
En el pomo del libro está escrito de mí:
quiero hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.
8 *Diciendo más arriba:*
Sacrificios y ofrendas
y holocaustos y sacrificios por el pecado
no los quisiste ni te agradaron,
los que según la ley se ofrecen,
9 entonces *ha dicho:*
Heme aquí que vengo a hacer tu voluntad.
Suprime lo primero para establecer lo segundo.
10 *En virtud de la cual* voluntad *hemos sido santificados*
mediante la oblación del cuerpo *de Jesu-Cristo*
de una vez para siempre.

5. Oblación del Redentor. *Al entrar en el mundo:* en el momento mismo de la encarnación. En el seno de la Virgen Madre, el primer sentimiento del Corazón de Jesu-Cristo es la oblación de su sangre y de su vida por la redención de los hombres: oblación, que, consumada en la cruz, se perpetúa de alguna manera con su actual e incesante ratificación en su vida celeste. Esta consideración, entre otras, demuestra que en Jesu-Cristo el carácter de Redentor no es advenedizo o accidental, sino, en el presente orden de la divina Providencia, esencial. Cristo fué concebido Redentor, como fué concebido Dios. De ahí que María, como es verdadera Madre de Dios, así es con toda verdad y propiedad Madre del Redentor.

7. *El pomo del libro* es el pomo o esfera que remataba la parte superior de la vara cilíndrica, en torno de la cual se arrollaba el volumen. Semejante interpretación, propuesta por el P. José M. de Oleza, S. I. (Analecta Tarraconensia, 3 [1927], 7-32) parece enteramente satisfactoria. Otros traducen: *en el rollo del libro*, o *en el volumen del libro*, o *en el rollo del volumen*, o, calcando la Vulgata, *en el principio* o *encabezamiento del libro.*

10. Santificación de la humanidad. *Santificados... de una vez para siempre:* no quiere decir el Apóstol que la muerte del Redentor, sin más, santificó personalmente a cada

uno de los hombres. Los protestantes mismos exigen por lo menos la fe para apropiarnos los merecimientos de Cristo. Lo que quiere decir es que su muerte redentora es el principio único y raíz de la santificación de todos los hombres, o también que con la muerte de Cristo la masa de la humanidad globalmente considerada fué ya virtual o potencialmente santificada.

VOLUNTAD DE DIOS Y OBLACIÓN DE CRISTO. *La voluntad en virtud de la cual hemos sido santificados* y *la oblación del cuerpo de Jesu-Cristo* deben entenderse a la luz de los versículos precedentes. En v. 7 se dice: *quiero hacer, oh Dios, tu voluntad;* y en v. 9: *heme aquí que vengo a hacer tu voluntad.* La *voluntad,* por tanto, de que aquí se trata es la de Dios Padre o de Dios en cuanto Dios, y significa el designio y el propósito de Dios en orden a la reparación humana. En la obra de nuestra salud, según San Pablo, la iniciativa corresponde siempre a Dios Padre. En *la oblación del cuerpo de Jesu-Cristo* hay que considerar la *oblación* y el *cuerpo.* La *oblación* es lo que antes ha dicho: *quiero hacer...., heme aquí...* Esta *oblación* es acto de Cristo hombre, que, conforme al Salmo citado (39, 9), debe atribuirse especialmente a su Corazón. El *cuerpo,* objeto o término de la oblación, se entiende por lo que en v. 5 dice: *me diste un cuerpo a propósito* para ser inmolado. Con esto, junto a la oblación sacerdotal se insinúa la inmolación victimal.

355. Ineficacia de los sacrificios diarios contrapuesta a la eficacia del sacrificio único de Cristo. 10, 11-18.

11 *Y cierto, todo sacerdote está día tras día*
desempeñando sus funciones
y ofreciendo muchas veces unos mismos sacrificios,
que no pueden jamás hacer desaparecer los pecados;
12 *mas éste, habiendo ofrecido por los pecados*
un solo sacrificio de eficacia eterna,
se sentó a la diestra de Dios,
13 *aguardando, por lo demás, a que sus enemigos*
sean puestos como escabel de sus pies.

14 *Porque con una sola oblación*
ha consumado para siempre a los que son santificados.
15 *Y nos lo testifica también el Espíritu Santo.*
Pues después de haber dicho (Jer. 31, 33):
16 Ésta es la alianza que concertaré con ellos,
después de aquellos días, dice el Señor;
pondré mis leyes sobre sus corazones,
y sobre su mente las inscribiré,
17 *añade (Jer. 31, 34):*
Y de sus pecados y de sus iniquidades
no me acordaré más.
18 *Ahora bien, donde hay remisión de esas cosas,*
no hay ya más oblación por el pecado.

12. Sacrificio de Cristo. Otra vez se afirma el sacrificio de Cristo: en el cual se nota 1) su carácter expiatorio y propiciatorio: *por los pecados;* 2) su unicidad: *un solo sacrificio;* 3) su *eficacia* definitiva y *eterna;* 4) la gloria que redundó en el mismo Cristo, quien *se sentó a la diestra de Dios.*

13. Cf. 1 Cor. 15, 25-28; Hebr. 2, 8.

14. *Ha consumado...*: cf. v. 10. Conforme a esto *los que son santificados* (participio presente, no pretérito, como pudiera dar a entender la versión de la Vulgata) significa *los que* con el tiempo *van siendo santificados* individual o personalmente. Una cosa es la santificación radical o en principio, otra la santificación actual o formal o de hecho.

18. *No hay ya más oblación por el pecado:* después del sacrificio de la cruz no es menester ya otro sacrificio distinto para expiar los pecados de los hombres. Se reproducirá cada día en nuestros altares el mismo sacrificio, para aplicarnos sus frutos; mas no se ofrecerá ya otro sacrificio diferente, no se inmolará ya otra víctima ofrecida por manos de otro sacerdote. El único sacerdote en el pleno sentido de la palabra, la única víctima, el único sacrificio es Jesu-Cristo, una vez ofrecido y perpetuamente renovado.

SEGUNDA PARTE: PARENÉTICA

I. Exhortación general: Perseverancia en la fe

356. Primer motivo de perseverancia: La mediación de Cristo. 10, 19-25.

19 *Teniendo, pues, hermanos,*
segura confianza de entrar en el santuario
en virtud de la sangre de Jesús,
20 *entrada que él inauguró para nosotros*
como camino nuevo y viviente a través del velo,
esto es, de su propia carne,
21 *y teniendo un sacerdote grande sobre la casa de Dios,*
22 *lleguémonos con sincero corazón*
con plena convicción de fe,
purificados los corazones de conciencia mala
y lavados los cuerpos con agua pura.
23 *Mantengamos inconmovible la confesión de la esperanza,*
pues fiel es quien hizo la promesa;
24 *y consideremos los unos a los otros,*
para estímulo de caridad y de buenas obras;
25 *no desamparando vuestra común reunión,*
según es costumbre de algunos,
antes bien alentándoos,
y tanto más cuanto veis que se acerca el día.

19-20. Las alusiones y atrevidas metáforas de este pasaje reclaman alguna declaración. Ante todo hay una alusión, que pudiéramos llamar fundamental, al segundo velo del templo, a través del cual penetraba el Pontífice con la sangre de las víctimas en el Lugar Santísimo. Otra segunda alusión recuerda el velo del templo que se rasgó de alto a bajo al morir el Redentor. Luego, una osada metáfora presenta la carne del Salvador, rasgada con los clavos y principalmente con la lanza, como el velo rasgado, a través del cual entramos en el santuario celeste. Pero además las palabras del Apóstol sugieren una aplicación, asombrosamente exacta, a la aber-

tura del sagrado costado, que nos brinda franca entrada al santuario de su Santísimo Corazón.

22. *Lavados los cuerpos con agua pura:* por el Santo Bautismo.

23. Cf. 6, 13-18.

24. *Para estímulo de la caridad:* lo que puede estimular la caridad de unos con otros, bajo distintos aspectos, son los buenos ejemplos y las necesidades que se padecen.

25. *El día* del juicio de Dios. Ignoraban los Hebreos cristianos, deslumbrados por el esplendor de la liturgia levítica, que aquel templo dentro de pocos años iba a ser pasto de las llamas, y con él todos los ritos de la Ley. La destrucción de Jerusalén y del templo es para el Apóstol imagen y, a la vez, inauguración del último juicio de Dios.

357. Segundo motivo: Castigos de la apostasía. 10, 26-31.

26 *Porque si deliberadamente pecamos,*
después de haber recibido el conocimiento de la verdad,
no queda ya sacrificio por los pecados,
27 *antes una pavorosa expectación del juicio*
y el ardor vengativo del fuego
dispuesto a devorar a los enemigos.
28 *En atropellando uno la ley de Moisés,*
sin compasión es llevado a la muerte
sobre el dicho de dos o tres testigos:
29 *¿de cuánto peor castigo pensáis será juzgado digno*
el que pisoteó al Hijo de Dios,
y consideró como profana la sangre de la alianza
con que fué santificado,
y ultrajó al Espíritu de la gracia?
30 *Pues conocemos al que dijo:*
A mí me corresponde la venganza,
yo daré a cada uno su merecido;
y otra vez (Dt. 32, 35-36):
Juzgará el Señor a su pueblo.
31 *Horrendo es caer en manos de Dios vivo.*

26. *No queda ya sacrificio...:* no el de Cristo, que voluntariamente rechazamos; no los de la Ley, que son ineficaces para borrar pecados. Tal es el sentido de estas palabras, no el de que el pecador no pueda ya obtener perdón para sus pecados.

27-31. Justicia y juicio de Dios. La contemplación de los misterios divinos no debe hacernos olvidar del santo temor de Dios. Por esto el Apóstol nos hace aquí considerar cuán *horrendo es caer en manos del Dios viviente;* "para que, como decía San Ignacio de Loyola, si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado» [65]. No son fieles a la doctrina de San Pablo y a la del mismo divino Maestro los que pretenden eliminar de la espiritualidad cristiana el temor de Dios.

29. Tres circunstancias señala San Pablo en el pecado de apostasía, que revelan toda su gravedad y malicia: 1) *que pisotea al Hijo de Dios,* menospreciando o desdeñando su redención; 2) que *considera como profana la sangre de la alianza,* desconociendo la santidad del que con tanto amor la derramó por nosotros; 3) *ultraja al Espíritu Santo,* que por ser el Amor subsistente y el supremo don de Dios a los hombres, justamente es llamado *el Espíritu de la gracia.* Cf. 6, 6. Estas tres circunstancias se hallan, proporcionalmente, en todo pecado grave deliberadamente cometido.

32. *Iluminados:* es decir, bautizados. Cf. 6, 4.

358. Tercer motivo: Recuerdos y esperanzas. 10, 32-39.

32 *Acordaos de los días pasados,*
en que, habiendo sido iluminados,
soportasteis recio combate de padecimientos;
33 *hechos, por una parte, blanco de ludibrios y tribulaciones*
como en público espectáculo,
y por otra parte, hechos solidarios
de los que se hallaban en semejante situación.
34 *Pues compartisteis las penas de los encarcelados,*

y acogisteis con gozo el robo de vuestros bienes,
sabiendo que poseéis una hacienda mejor y permanente.
35 *No perdáis, pues, vuestra confianza*
a la cual está vinculada una gran recompensa.
36 *Porque tenéis necesidad de paciencia;*
a fin de que, habiendo cumplido la voluntad de Dios,
alcancéis la promesa.
37 *Porque (Hab. 2, 3-4):*
Todavía un poquito, tantico, tantico,
y el que ha de venir vendrá, y no tardará;
38 y mi justo por la fe vivirá,
y si se acobardare, no se agradará mi alma en él.
39 *Mas nosotros no somos hombres de cobardía*
para perdición,
sino de fe para salvamento del alma.

33-34. Para alentarlos, dos cosas recuerda el Apóstol a los Hebreos: la fortaleza con que en tiempos pasados sufrieron las tribulaciones y la caridad con que socorrieron a los hermanos atribulados.

Sabiendo que poseéis en el cielo *una hacienda mejor:* tal es la consideración con que se alienta el cristiano a sobrellevar pacientemente los atropellos de la injusticia humana.

36. *Cumplir la voluntad de Dios* y entre tanto aguardar *con paciencia* y longanimidad la *promesa* divina: magnífico programa de vida cristiana.

38. *Mi justo por la fe vivirá:* cf. Rom. 1, 17; Gál. 3, 11. Se complace San Pablo en citar este texto de Habacuc, en que se presenta la fe como raíz y la vida eterna como fruto de la justicia y santidad.

359. Cuarto motivo: Ejemplos de fe de los antiguos: Abel, Enoc, Noé. 11, 1-7.

1 *Es la fe convicción de las cosas que se esperan,*
argumento de las que no se ven.
2 *Pues por ella merecieron testimonio favorable*
los antepasados.

3 *Por la fe entendemos haber sido los mundos*
aparejados por la palabra de Dios,
de suerte que no de cosas que estuvieran a la vista
ha sido producido eso que se ve.
4 *Por la fe ofreció Abel a Dios*
un sacrificio superior al de Caín,
por el cual mereció testimonio de que era justo,
dando Dios testimonio favorable sobre sus ofrendas;
y por ella, muerto ya, habla todavía.
5 *Por la fe Enoc fué trasladado para que no viese la muerte;*
y no compareció,
puesto que Dios le había trasladado *(Gén. 5, 24):*
Porque anteriormente al traslado
había merecido testimonio
de haber sido grato a Dios.
6 *Ahora bien, sin fe es imposible ser grato;*
pues es necesario que quien se llega a Dios
crea que existe
y que es remunerador para los que le buscan.
7 *Por la fe, Noé,*
avisado por Dios de cosas que todavía no se veían,
inspirado por un religioso temor
construyó un arca para salvación de su casa;
fe, por la cual condenó al mundo,
y fué constituído heredero de la justicia
que es según la fe.

11, 1. Definición de la fe. *La fe* de que habla el Apóstol es la actual, es decir, el acto de la fe. De dos maneras la define. Es, primeramente, una *convicción de las cosas que se esperan,* esto es, una convicción o persuasión racional que nos hace mirar como real y subsistente el mundo sobrenatural; o, en términos más teológicos, un asentimiento de la inteligencia a la palabra de Dios que nos ha revelado la economía de la salud humana. Es, además, la fe *un argumento de las* cosas *que no se ven,* es decir, tiene la eficacia de la demostración más convincente, por cuanto comunica por sí misma al espíritu la certidumbre que normalmente producen los argumentos. La fe no ve; mas está tan cierta y segura de la verdad que no ve, como si la viera con sus ojos y la pal-

pase con sus manos. No es, por tanto, la fe, como pretendían los antiguos protestantes, una ciega confianza de la voluntad, ni tampoco, como pretenden los protestantes liberales y los modernistas, un sentimiento del corazón. Cf. *Teología de San Pablo,* p. 841-851.

2. *Por ella merecieron testimonio...:* por semejante fe se distinguieron los antiguos santos del pueblo de Dios, y por ella obtuvieron testimonio de que eran justos y gratos al Señor. Cf. vers. 4.

3. *Por la fe entendemos:* la fe es acto de la inteligencia, acto a la vez de conocimiento y de adhesión.

Los mundos: literalmente los *siglos,* esto es, el universo entero sujeto a las vicisitudes de los siglos.

Aparejados: artificiosamente dispuestos y ordenados.

En el primer hemistiquio de este versículo habla San Pablo, principalmente, de la *segunda* creación, esto es, de la obra sucesiva de los seis días. En cambio, en el segundo habla de la *primera* creación: donde la expresión *no de cosas que estuvieran a la vista* quiere decir «no de materia preexistente». Es la creación *ex nihilo.*

4. *Habla todavía:* hermosa alusión a la voz de su sangre. Como diciendo: el clamor de su sangre, que pedía venganza, pronto cesó; mas no ha cesado, ni cesará jamás, el clamor de su fe y de su justicia.

5. Que Enoc no murió, lo afirma San Pablo. A dónde fué trasladado, no lo sabemos. Que volverá al fin del mundo, juntamente con Elías, como precursor de Cristo Juez, es tradición antiquísima y respetable.

6. Necesidad de la fe. La fe, condición y raíz de la justificación, es necesaria y absolutamente indispensable para la salvación. San Pablo mismo da la razón de semejante necesidad. *Pues es necesario,* dice, *que quien se llega a Dios* con el espíritu, con la oración, con el culto, *crea* dos cosas: *que existe, y que es remunerador para los que le buscan.* Porque quien no cree en la existencia de Dios, ¿cómo pensará en llegarse a él? Y quien no cree en un Dios remunerador, ¿con qué alientos emprenderá el arduo camino de la justicia? El

puro amor de las divinas perfecciones, si basta a los perfectos para el heroísmo de la santidad, no basta normalmente a los que comienzan a servir al Señor.

7. *Las cosas que todavía no se veían:* esto es, el diluvio que había de sobrevenir 120 años más tarde.

Condenó al mundo: la fe de Noé, contrastando con la incredulidad universal, puso de manifiesto la perversidad del mundo.

360. Abrahán y Sara. 11, 8-19.

8 *Por la fe, Abrahán, al ser llamado, obedeció*
saliendo para el lugar que había de recibir en herencia,
y salió sin saber a dónde iba.
9 *Por la fe emigró a la tierra de la promesa,*
como a tierra extraña,
habitando en tiendas de campaña,
lo mismo que Isaac y Jacob,
los coherederos de la misma promesa;
10 *porque aguardaba aquella ciudad*
asentada sobre los fundamentos,
cuyo artífice y constructor es Dios.
11 *Por la fe también la misma Sara cobró vigor*
para la fundación de un linaje,
aun fuera de la sazón de la edad,
pues tuvo por fiel al que había hecho la promesa.
12 *Por lo cual también de uno solo, y éste amortecido,*
procedieron (Gén. 22, 17):
como las estrellas del cielo en muchedumbre,
y como la arena que está en la ribera del mar, innumerable.
13 *En la fe murieron todos éstos*
sin haber ellos logrado las promesas,
sólo de lejos viéndolas y saludándolas,
y confesando que eran extraños
y forasteros sobre la tierra.
14 *Pues los que tal dicen, dan bien a entender*
que andan en busca de una patria.
15 *Y si se refirieran a aquella de la cual habían salido*
ocasión tuvieran de retornar;

16 *mas ahora pretenden una mejor, esto es, celestial.*
Por lo cual no se avergüenza Dios de ellos
ni tiene a menos el ser apellidado Dios suyo:
como que les había preparado una ciudad.
17 *Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac;*
y el que había recibido la promesa ofrecía al unigénito,
18 *respecto del cual le fué dicho (Gén. 22, 1-10):*
En Isaac tendrás una posteridad
que llevará tu nombre;
19 *pensando para sí que poderoso es Dios*
aun para resucitar de entre los muertos:
por donde la recobró también en figura.

10. *Aquella ciudad:* la celeste y eterna, en la cual tenía Abrahán puestos los ojos de su fe, mientras moraba en tiendas portátiles.

11. *Para la fundación de un linaje:* para la concepción de un hijo, que había de iniciar la posteridad de Abrahán y el pueblo de Israel.

Pues tuvo por fiel...: con estas palabras expresa el Apóstol el motivo (o, en términos teológicos, el objeto formal), parcial a lo menos, de la esperanza: la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. Cf. 10, 23.

13-16. Señala admirablemente San Pablo la espiritualidad de la fe de aquellos primitivos Patriarcas .

19. *Pensando... que poderoso es Dios:* es la misma consideración con que San Pablo en la Epístola a los Romanos, en un contexto totalmente diferente, enaltece el mérito de la fe de Abrahán (Rom. 4, 17-23). Esta profunda identidad de pensamiento es uno de los numerosos indicios que delatan el origen Paulino de la Epístola a los Hebreos.

Le recobró también en figura: la preservación de Isaac se convirtió en figura o tipo de la resurrección de Jesu-Cristo: como también el sacrificio del unigénito, espiritualmente consumado en el corazón del padre y místicamente realizado en la inmolación del carnero, figuró hermosamente el sacrificio sangriento del Redentor.

361. La fe de Isaac, Jacob y José. 11, 20-22.

20 *Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú*
aun acerca de cosas por venir.
21 *Por la fe, Jacob, al morir,*
bendijo a cada uno de los hijos de José
y adoró apoyado sobre la extremidad de su vara.
22 *Por la fe, José, a punto de morir,*
recordó el éxodo de los hijos de Israel,
y dió disposiciones acerca de sus restos.

21. *Adoró...*: esta expresión ambigua y oscura, literalmente traducida suena: *adoró-inclinado sobre (o hacia) la extremidad de su vara.* Del sentido que se dé a la preposición griega *epí (sobre o hacia)* depende el sentido total de la frase. El sentido más obvio y más conforme con la gramática es, traduciendo *epí* por *sobre:* [Jacob] inclinado adoró [a Dios] [apoyándose] sobre la extremidad de su [propio] báculo. Traduciendo *epí* por *hacia,* el sentido sería el sugerido por la Vulgata: [Jacob] inclinado adoró [a José] [volviéndose] hacia la extremidad de su vara [de José]. De todos modos el texto del Génesis citado por San Pablo (47, 31) es el de la versión Alejandrina de los Setenta. El texto masorético reproducido en la versión de San Jerónimo es: «Adoravit Israel Deum, conversus ad lectuli caput». La diferencia está en que los Setenta leyeron *Mattéh* (vara o báculo), mientras que los Masoretas leyeron *Mittáh* (lecho). Es curiosa la nota de San Jerónimo sobre este pasaje del Génesis (ML 23, 1002-1003).

362. La fe de Moisés. 11, 23-29.

23 *Por la fe, Moisés, así que nació,*
fué tenido oculto tres meses por sus padres,
como vieron lindo al niño,
y no temieron el edicto del rey.
24 *Por la fe, Moisés, hecho mayor,*
repudió el ser llamado hijo de la hija de Faraón,
25 *eligiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios*
que tener el goce pasajero del pecado,

26 *reputando como mayor riqueza el oprobio de Cristo*
que no los tesoros de Egipto;
pues tenía puesta la mira en el galardón.
27 *Por la fe abandonó el Egipto,*
sin temer la cólera del rey,
pues, como si viera al invisible, cobró esfuerzo.
28 *Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre,*
para que el exterminador no tocase sus primogénitos.
29 *Por la fe pasaron el mar Rojo, como por tierra enjuta;*
en el cual habiéndose aventurado los egipcios
fueron tragados.

26. *El oprobio de Cristo:* prefigurado en las persecuciones de que era objeto el pueblo de Israel.

El tener *puesta la mira en el galardón* divino en ninguna manera se opone a la perfección del amor de Dios: de lo contrario no lo contara San Pablo entre los méritos de Moisés. La esperanza y la caridad hermanas son, que no rivales.

27. *Abandonó el Egipto:* sacando de allí el pueblo de Israel.

363. Otros ejemplos de fe. 11, 30-40.

30 *Por la fe se desplomaron los muros de Jericó,*
después de rodeados por siete días.
31 *Por la fe Rahab la ramera no pereció con los rebeldes,*
por haber acogido en paz a los exploradores.
32 *Y ¿a qué seguir diciendo?*
Porque me faltará el tiempo,
si me pongo a discurrir acerca de Gedeón,
Barac, Sansón, Jefté,
David y Samuel y los profetas;
33 *los cuales por la fe conquistaron reinos,*
obraron justicia,
alcanzaron promesas,
taparon bocas de leones,
34 *extinguieron la violencia del fuego,*
escaparon al filo de la espada,
convalecieron de la enfermedad,
se hicieron fuertes en la guerra,
abatieron campamentos de extranjeros.

35 *Recobraron algunas mujeres a sus difuntos,*
gracias a una resurrección.
Mas otros fueron estirados en el potro,
no admitiendo la liberación por rescate,
a fin de alcanzar más aventajada resurrección.
36 *Otros experimentaron ludibrios y azotes*
y además cadenas y cárcel.
37 *Fueron apedreados, sometidos a prueba, aserrados,*
murieron al filo de la espada,
anduvieron errantes,
cubiertos de zamarras, de pieles de cabras,
faltos de todo, atribulados, vejados;
38 *de los cuales no era digno el mundo;*
extraviados por despoblados y montes
y cuevas y cavernas de la tierra.
39 *Y todos éstos, si bien acreditados*
con tales testimonios por razón de su fe,
no vieron cumplida en sí mismos la promesa;
40 *disponiendo Dios próvidamente*
algo mejor acerca de nosotros,
a fin de que no llegasen sin nosotros a la consumación.

31. *Por la fe Rahab...:* Santiago en su Epístola (2, 25) atribuye la justificación de Rahab a sus obras, mientras que San Pablo atribuye a su fe su salvación. Ambas afirmaciones, lejos de contradecirse, se completan y aun suponen mutuamente. Pues las obras, que ensalza Santiago, nacían de la fe, y la fe, que enaltece San Pablo, se traducía en obras, dado que, como añade a continuación, *no pereció,... por haber acogido en paz a los exploradores.*

33. *Conquistaron reinos:* como los Jueces y David.

Obraron justicia: como principalmente Samuel y David.

Alcanzaron promesas: como el mismo David la promesa de un trono eterno.

Taparon bocas de leones: como Daniel en el lago de Babilonia.

34. *Extinguieron la violencia del fuego:* como los tres jóvenes hebreos de Babilonia.

Escaparon al filo de la espada: como David, que escapó

de las manos de Saúl; Elías, de las iras de Jezabel; Eliseo, de la espada de Jorán.

Convalecieron: como el piadoso rey Ezequías.

Fuertes en la guerra: como los Jueces y David.

Abatieron campamentos de extranjeros: como principalmente los Macabeos.

35. *Algunas mujeres:* como la viuda de Sarepta y la Sunamitis, cuyos hijos fueron resucitados por los profetas Elías y Eliseo.

Estirados en el potro: como el integérrimo anciano Eleázaro en el libro segundo de los Macabeos.

36. *Experimentaron ludibrios:* como los siete hermanos llamados Macabeos, y también Sansón y Eliseo, Job y Tobías.

Azotes: como los hijos de Israel en Egipto.

Cadenas y cárcel: como Miqueas y Jeremías.

37. *Apedreados:* como Nabot Jezraelita y Zacarías, hijo de Joiadas.

Sometidos a prueba: como el paciente Job.

Aserrados: como Isaías, según la tradición.

Al filo de la espada: como tantos profetas bajo el reinado del impío Acab.

Anduvieron errantes: como David y Elías.

Cubiertos de zamarras...: como Elías y Eliseo.

Faltos de todo...: como David, Elías y muchos fieles Israelitas en tiempo de los Macabeos.

38. *Extraviados...:* como David, perseguido por Saúl, los cien profetas perseguidos por Jezabel, y Matatías con sus hijos.

39. *No vieron... la promesa:* no lograron ver con sus ojos al Mesías prometido y tan ansiosamente esperado.

40. *Disponiendo Dios...:* que ellos aguardasen la realización de la promesa, para dar tiempo a las generaciones de justos que habían de venir, a fin de que todos juntos llegasen a la consumación de la vida eterna por la universal resurrección.

II. Exhortación especial: Constancia en las tribulaciones

364. El ejemplo de Cristo. 12, 1-3.

1 *Por tanto, también nosotros, teniendo tantos testigos,*
que a manera de nube nos rodean,
sacudiendo toda carga
y el pecado que apretadamente nos asedia,
corramos por medio de la paciencia
la carrera que tenemos delante,
2 *fijos los ojos en el jefe iniciador*
y consumador de la fe, Jesús,
el cual, en vez del gozo que se le ponía delante,
sobrellevó la cruz, sin hacer caso de la confusión,
y está sentado a la diestra del trono de Dios.
3 *Porque recapacitad*
mirando al que tal contradicción sostuvo contra sí
de parte de los pecadores,
a fin de que no desfallezcáis,
aflojada la resistencia de vuestras almas.

12, 1. *Testigos:* son los héroes de la fe, que el Apóstol acaba de celebrar; los cuales, como los espectadores en las gradas del circo o del anfiteatro romano, *a manera de nube* nos cercan, contemplando nuestro esfuerzo en la lucha. Todo este pasaje está lleno de alusiones a los certámenes atléticos: otro punto de contacto entre la Epístola a los Hebreos y las demás Epístolas del Apóstol.

Toda carga: que nos pueda embarazar en la carrera.

La carrera: es en el original, y en los mejores códices de la Vulgata, lo que los gramáticos llaman acusativo interno o *cognatae significationis*. Se dice *correr la carrera,* como *vivir vida* feliz, *morir muerte* desdichada, *juzgar justicia...*

2. *Iniciador* o *autor y consumador de la fe:* expresiones profundas cuya plenitud teológica no es fácil agotar. Jesús es *autor,* o según la fuerza de la palabra original «jefe y

guía» o «caudillo y conductor» de la fe, por cuanto con su palabra de luz y de aliento y con su ejemplo estimulante y avasallador nos guía y vigoriza para correr la carrera de la fe, que él mismo, delante de nosotros, ha inaugurado y recorrido hasta alcanzar la meta. Es también *consumador* de la fe, por cuanto con su sangre ha comunicado a nuestra fe la capacidad de merecer la corona de la vida eterna. Estas dos expresiones corresponden a las empleadas anteriormente (3, 1) por el mismo Apóstol, al llamar a Jesu-Cristo «Apóstol y Pontífice» de nuestra fe.

En vez del gozo: otros traducen: *ante el gozo que se le ponía delante* como galardón... Creemos que esa interpretación además de violentar el sentido de las palabras, oscurece y rebaja el sublime desinterés con que Cristo se abrazó con la cruz.

365. Las tribulaciones, muestra del amor paternal de Dios. 12, 4-13.

4 *Todavía no habéis resistido hasta derramar sangre*
luchando contra el pecado;
5 *y os habéis olvidado de la exhortación,*
que habla con vosotros como con hijos (Prov. 3, 11-12):
Hijo mío, no tengas en poco la corrección del Señor,
ni caigas de ánimo al ser reprendido por él;
6 porque a quien ama corrígele el Señor,
y azota a todo hijo que por suyo reconoce.
7 *A vuestra corrección va encaminado cuanto sufrís:*
como con hijos se ha Dios con vosotros;
porque, ¿qué hijo hay a quien no corrige su padre?
8 *Y si os quedáis sin corrección,*
de la cual han participado todos,
será que sois bastardos y no hijos.
9 *Además, a nuestros padres según la carne*
los teníamos como correctores y los reverenciábamos:
¿no nos sujetaremos con mucha más razón
al Padre de los espíritus, y viviremos?
10 *Porque ellos educaban para pocos días,*
según su propio arbitrio;

mas él con miras a lo provechoso
para que participemos de su santidad.
11 *Toda educación mirando a lo presente,*
no parece ser cosa de gozo, antes de pena;
pero más tarde rinde fruto apacible de justicia
a los ejercitados en ella.
12 *Por lo cual,* enderezad las manos relajadas
y las rodillas aflojadas *(Is. 35, 3),*
13 y rectificad las pisadas de vuestros pies *(Prv. 4, 26. LXX),*
a fin de que lo cojo no se esguince,
sino más bien se cure.

4. De la imagen de la carrera pasa San Pablo a la de la lucha o pugilato.

Hasta derramar sangre: expresión vigorosa de los bríos y aceros con que hay que resistir a la tentación y *luchar contra el pecado.*

5. Otro cambio de imágenes: de los certámenes atléticos a la educación paterna. Esta incoherencia de imágenes, unida a la más estricta coherencia de pensamiento es otro de los rasgos Paulinos en esta Epístola.

7. *Sufrís:* otros traducen en imperativo: *para vuestra educación sed sufridos:* esto es, para lograr el fruto de vuestra educación sobrellevad pacientemente los castigos de vuestro Padre celestial. El indicativo, que hemos preferido, parece más conforme al contexto.

7-8. Es lindo, como suyo, el comentario del P. Alonso Rodriguez: «Como vemos acá, que cuando un padre halla a su hijo haciendo alguna travesura, luego le reprende y castiga, porque es su hijo y le ama como a hijo, y desea que sea bueno y virtuoso; pero al que no es su hijo, aunque le vea hacer alguna cosa mal hecha, déjale, y no le dice nada, ni hace caso de él, porque no es su hijo: allá su padre mire por él, y le doctrine bien, que a mí no me toca» *(Ejercicio de perfección y virtudes cristianas,* p. 3, tr. 8, c. 1).

9. *Nuestros padres según la carne:* más a la letra *los padres de nuestra carne;* la expresión correlativa: *Padre de los espíritus* o de las almas, indica que el alma humana no procede

de los padres carnales por vía de generación, sino inmediatamente de Dios por vía de creación.

10. Doble contraste entre la educación de los padres carnales y la educación del Padre celestial. Los padres carnales proceden a las veces en sus castigos por arbitrariedad o capricho: el Padre celestial modera los castigos con su infinita sabiduría y bondad. Además el fruto de la educación humana no se extiende más allá de los términos de esta vida: los provechos de la corrección divina alcanzan la eternidad.

11. Deberían tener presente esta sentencia de San Pablo los que se empeñan en suprimir de la educación toda penalidad. Si es loable el suavizarla, es temerario el querer reducirla a puro juego. Mas si la raíz es amarga, los frutos son regaladísimos.

13. *No se esguince:* usamos el verbo *esguinzar(se)*, normalmente derivado del sustantivo *esguince,* aun cuando no esté en el *Diccionario de la Academia,* por ser una traducción exactísima del verbo original. Los otros verbos sinónimos o afines son menos aptos: *distender(se),* por excesivamente técnico; *relajar(se)* o *torcer(se),* por demasiado flojos; *dislocar(se),* por demasiado fuerte.

366. Necesidad de la paz y la santidad. 12, 14-17.

14 *Procurad con empeño la paz con todos y la santidad,*
sin la cual nadie verá al Señor,
15 *estando a la mira, no sea que alguno,*
por andar rezagado, se quede sin la gracia de Dios;
no sea que alguna raíz de amargura, retoñando,
ocasione turbación
y sean por ella inficionados los más:
16 *no sea que se halle algún fornicario o irreligioso*
como Esaú, que por una vianda entregó su mayorazgo.
17 *Pues ya sabéis que más tarde,*
por más que quiso heredar la bendición, fué reprobado;
y no obtuvo el arrepentimiento,
por mucho que aun con lágrimas lo buscó.

14-16. PAZ Y SANTIDAD. *La paz con todos y la santidad* compendian toda la exhortación moral de estos vers. La paz resume las relaciones con los hombres; la santidad, los deberes para con Dios. La paz, fruto de la justicia, excluye toda *amargura que ocasione turbación.* La santidad, que es pureza consagrada a Dios, excluye la *fornicación* y la *irreligiosidad.* Galardón de la paz y de la santidad será *la gracia* o *la dádiva de Dios*, que es aquí, como en Rom. 6, 23, *la vida eterna*, en la cual el hombre pacífico y santo *verá al Señor.*

17. *El arrepentimiento* de que se habla, no es, como algunos han imaginado, el de Esaú, sino el de Isaac; quien, a pesar de las lágrimas de Esaú, no retractó la bendición dada a Jacob, no se arrepintió de ella.

367. Ventajas y obligaciones de la nueva alianza. 12, 18-29.

18 *Porque no os habéis llegado a un fuego y niebla*
y lobreguez y tempestad,
en que todo ardía y se andaba a tientas,
19 *y a un son de trompeta y voz de palabras,*
la cual los que oyeron
demandaron que no se les añadiese palabra;
20 *porque no podían soportar lo que se les ordenaba:*
Aun si una bestia tocare el monte,
será apedreada *(Ex. 19, 12-13):*
21 *y — ¡tan espantoso era el espectáculo! —*
Moisés dijo: Espantado estoy y estremecido *(Ex. 19, 16);*
22 *sino que os habéis llegado al monte Sión*
y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celeste,
a miríadas de ángeles, a la festiva asamblea
23 *y a la Iglesia de los primogénitos,*
inscritos en el censo de los cielos,
y al Juez, Dios de todos,
y a los espíritus de los justos llegados a la consumación,
24 *y al Mediador de la nueva alianza, Jesús,*
y a la sangre de la aspersión,
que habla mejor que la de Abel.
25 *Mirad no recuséis al que habla;*

porque si aquellos no escaparon,
por haber recusado
al que en nombre de Dios hablaba sobre la tierra,
mucho más nosotros los que rechacemos
al que habla desde los cielos;
26 *cuya voz entonces conmovió la tierra,*
y ahora ha prometido, diciendo:
Una vez más yo sacudiré no solamente la tierra,
sino también el cielo *(Ag. 2, 6-7).*
27 *Y eso de* una vez más *declara el cambio*
de las cosas que son conmovidas,
como hechas que son,
a fin de que subsistan las que no son conmovidas.
28 *Por lo cual, recibiendo un reino inconmovible,*
mostremos reconocimiento,
por el cual demos a Dios culto agradable,
con reverencia y temor.
29 *Porque nuestro Dios es fuego devorador.*

18-21. Pintura magnífica de las circunstancias terroríficas que acompañaron la primera Alianza del Sinaí.

22-24. Pintura no menos espléndida de la Nueva Alianza, que, sin ser un régimen de terrorismo, como la antigua, no ha de inspirar menos reverencia y sagrado temor.

22. *Sión:* como símbolo de la Nueva Alianza, contrapuesto al Sinaí, símbolo de la Antigua: contraste análogo al de Jerusalén y Sinaí en la Epístola a los Gálatas (4, 21-31).

La ciudad del Dios vivo o *la Jerusalén celeste* es la Iglesia en toda su integridad.

A miríadas de ángeles, a la festiva asamblea...; estas frases pueden puntuarse e interpretarse de tres diferentes maneras:

a) «A miríadas de ángeles en festiva asamblea...»: semejante interpretación acreditada por la autoridad de los antiguos expositores y de las versiones latinas y siríacas, sería preferible, si el dativo *panegyrei* afectase a un verbo o por lo menos a un nombre verbal; pero unido a los sustantivos *miríadas de ángeles* no parece pueda tomarse como dativo de modo.

b) «A miríadas, a la festiva asamblea de los ángeles...»: en esta interpretación, *miríadas* sería un término genérico, es-

pecificado luego por los dos miembros siguientes; mas semejante término genérico, puramente numérico, resulta muy frío en un contexto tan cálido.

c) La puntuación adoptada en el texto; que, en definitiva es preferible; ni merece consideración la dificultad, de que en semejante puntuación la expresión «festiva asamblea», seguida de *la Iglesia de los primogénitos,* resultaría pleonástica. Si ese criterio valiera, ¿no serían igualmente pleonásticas las expresiones precedentes *la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celeste,* con que se designa también la Iglesia?

23. *Primogénitos:* todos los fieles en la ciudad y casa de Dios tienen la dignidad y derechos de primogénitos.

Inscritos en el censo de los cielos: como ciudadanos, a par de los ángeles. Cf. 11, 10; 11, 16; 13, 14; Filp. 3, 20.

Al Juez, Dios de todos: tal es el orden de las palabras en el texto original, y tal parece ser también su puntuación más obvia y natural. Y si así es, el *Juez* parece ser Jesu-Cristo, quien es consiguientemente *Dios de todos,* o, como dice el mismo Apóstol a los Romanos (9, 5), *Dios sobre todas las cosas.* Si hubiera de puntuarse: *Al Juez, Dios, de todos* de modo que el genitivo *de todos* dependiese de *Juez,* la frase resultaría en extremo violenta: violencia, que tan fácilmente hubiera podido evitarse, cambiando el orden de las palabras: "A Dios, Juez de todos», o bien «Al Juez de todos, Dios», como lee la Vulgata, sin otro apoyo documental.

Los espíritus de los justos: las almas de los fieles que descansan en el Señor; *llegados a la consumación:* de la bienaventuranza esencial antes de la resurrección de los muertos. Cf. 9, 27; 2 Cor. 5, 8).

24. Completa y corona este magnífico cuadro la amable figura del *Mediador de la Nueva Alianza,* Jesu-Cristo, cuya sangre habla mejor que la de Abel: no clamando venganza, sino pidiendo misericordia y clemencia.

27. *Como hechas que son:* es decir, hechas de tal condición, que su misma mutabilidad sea principio de su desaparición, *a fin de que* sólo *subsistan las que no son conmovidas.*

29. *Fuego devorador:* expresión metafórica, que pinta al

vivo lo terrible de la justicia de Dios; quien, con fuego vendrá a juzgar el mundo, y con fuego eterno castigará a los impíos.

II. Recomendaciones particulares

368. Caridad, pureza, desinterés. 13, 1-6.

[1] *Manténgase la caridad fraterna.*
[2] *De la hospitalidad no os olvidéis;*
pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
[3] *Acordaos de los prisioneros,*
como compañeros de sus prisiones;
de los que sufren vejaciones,
como que también vosotros arrastráis ese cuerpo.
[4] *Sea para todos el matrimonio cosa digna de honor,*
y el trato conyugal sea inmaculado;
porque a fornicarios y adúlteros los juzgará Dios.
[5] *Sea vuestro proceder exento de avaricia,*
contentándoos con lo que de presente tenéis;
puesto que él ha dicho:
No, no te dejaré ni te abandonaré *(Dt. 31, 6-8);*
[6] *de suerte que osadamente podamos decir (Sal. 117, 6):*
¿qué me podrá hacer el hombre?
El Señor es mi auxiliador, no temeré.

13, 2. *Hospedaron ángeles:* como Abrahán y Lot.

3. La caridad y la propia pasibilidad son dos vínculos que nos asocian a las penalidades de nuestros hermanos.

4. Santidad del matrimonio. *Sea para todos el matrimonio cosa digna de honor*, o, más a la letra, *sea en todos... honorable. Honorable* puede significar: o *digno de estima* o *digno de que se le mire y trate con respeto,* como cosa santa. Este segundo sentido es más conforme con el contexto. El complemento *en todos* no parece significar *en todas las cosas,* aunque la expresión original consienta esta interpretación, sino más bien *entre todos vosotros:* y esto en una de dos

maneras: o en sentido práctico o efectivo o en sentido intencional o afectivo, según que signifique *trátese* o *mírese* el matrimonio como cosa santa. El último sentido, por parecer más probable, se refleja en la versión adoptada.

5-6. Es digno de notarse el valor moral de la pobreza de espíritu, que aquí señala el Apóstol: que dispone al hombre a poner toda su confianza en Dios. Los ricos confían en sus riquezas: los pobres confían en el Señor.

369. Sumisión a los maestros en la fe y fidelidad a sus enseñanzas. 13, 7-17.

7 *Acordaos de vuestros guías,*
los cuales os hablaron la palabra de Dios;
de quienes, considerando el remate de su vida,
imitad la fe.
8 *Jesu-Cristo ayer, y el mismo es hoy,*
y también por todos los siglos.
9 *Por doctrinas abigarradas y peregrinas*
no os dejéis arrastrar;
porque bueno es que se corrobore el corazón
con la gracia, no con manjares,
de los cuales ningún provecho sacaron
los que tal camino siguieron.
10 *Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer*
los que se emplean en el servicio del tabernáculo.
11 *Porque los cuerpos de aquellos animales,*
cuya sangre, derramada por el pecado,
es introducida en el santuario
por medio del sumo sacerdote,
son quemados fuera del campamento.
12 *Por lo cual también Jesús,*
a fin de santificar al pueblo por medio de su sangre,
padeció fuera de la puerta.
13 *Salgamos, pues, a él fuera del campamento,*
llevando su oprobio;
14 *pues no tenemos aquí ciudad permanente,*
sino andamos en busca de la venidera.
15 *Por medio, pues, de él ofrezcamos a Dios perennemente*

sacrificio de alabanza,
esto es, fruto de labios que bendicen su nombre.
16 *De la beneficencia y mutuo socorro no os olvidéis,*
pues en semejantes víctimas se complace Dios.
17 *Obedeced a vuestros guías y mostradles sumisión,*
pues ellos se desvelan por el bien de vuestras almas,
como quienes han de dar razón,
a fin de que hagan eso con alegría y no gimiendo:
porque esto a vosotros no os trae cuenta.

7. *Vuestros guías:* es decir, vuestros jefes o superiores espirituales: tales como Esteban, Santiago el hijo del Zebedeo y el otro Santiago hermano del Señor, los cuales *os hablaron la palabra de Dios* y sellaron con su sangre la palabra que predicaron.

8. *El mismo:* puede juntarse o con lo que precede, como lo sugiere el texto griego, o con lo que sigue, como puntúa la Vulgata. El sentido viene a ser el mismo.

9. Este prudente consejo, de *no dejarse arrastrar por doctrinas abigarradas y peregrinas*, o, como se dice a los Efesios (4, 14) *de todo viento de doctrina*, tal vez tenga hoy más actualidad que en tiempos de San Pablo.

10-16. A los Hebreos, que echaban menos los sacrificios levíticos, propone San Pablo otros sacrificios cristianos, más nobles y agradables a Dios: el de la Eucaristía, representación y renovación del sacrificio de la cruz, el de las alabanzas divinas y el de la beneficencia. Para seguir el razonamiento del Apóstol hay que reparar atentamente en la concatenación de las ideas, que se van derivando unas de otras.

10. Sacrificio eucarístico. *Tenemos un altar:* el del sacrificio eucarístico. Que tal sea el pensamiento del Apóstol, se prueba por dos razones: 1) habla San Pablo de una comida litúrgica, que proviene de un altar; ahora bien no hay en el cristianismo otra comida litúrgica que la eucarística: luego la comida eucarística proviene de un altar y de un sacrificio: existe, por tanto, el sacrificio eucarístico. 2) Habla el Apóstol de un altar que *tenemos* de presente, de un sacrificio actual, capaz de contrapesar los sacrificios actuales leví-

ticos, capaz, por tanto, de dar plena satisfacción a las aspiraciones religiosas y litúrgicas de los Hebreos. Ahora bien, el sacrificio de la cruz era un sacrificio pretérito. Luego de otro sacrificio habla, que no es otro que el sacrificio eucarístico.

Del cual no tienen derecho a comer los que se emplean en el servicio del tabernáculo levítico, por ser comparable al sacrificio solemne de la Expiación, de cuyas carnes no podían comer los sacerdotes: como lo prueba el Apóstol en el vers. 11.

12. En el hecho de morir Cristo fuera de la ciudad descubre San Pablo una representación figurativa del carácter expiatorio de su sacrificio. El Calvario, que hoy cae dentro de los muros de Jerusalén, estaba en tiempo de Jesu-Cristo fuera de la ciudad.

13. Aplicación moral de las ceremonias que acompañaban el sacrificio de la Expiación: hay que salir de Jerusalén, esto es, hay que abandonar el culto levítico.

Llevando su oprobio: alusión a los oprobios de que era objeto el cabrón emisario el mismo día de la Expiación. Es de gran consolación para todo cristiano saber que los oprobios padecidos por el nombre de Cristo son una participación en los oprobios del mismo Cristo.

14. Cf. 11, 10; 11, 16; 12, 23; Filp. 3, 20.

16. Las obras de caridad y misericordia, elevadas a la condición de sacrificios ofrecidos a Dios, adquieren subidísimos quilates de valor moral y son fuente de riquísimos merecimientos.

17. Motivos de la obediencia. Recomienda San Pablo la obediencia y sujeción a los Pastores de la Iglesia por tres razones eficaces, que con su habitual maestría desenvuelve el P. Alonso Rodríguez *(Ejercicio de perfección...*, p. 3, tr. 5, c. 10).

EPÍLOGO

370. Pide y ofrece oraciones. 13, 18-21.

18 *Rogad por nosotros;*
porque estamos seguros de que tenemos buena conciencia,
con voluntad de proceder en todo rectamente.
19 *Y con mayor instancia os exhorto que hagáis eso,*
para que más presto sea yo restituído a vosotros.
20 *Y el Dios de la paz,*
el que levantó de entre los muertos
en virtud de la sangre de una alianza eterna
al gran Pastor de las ovejas, el Señor nuestro Jesús,
21 *os dé cabal perfección en todo bien*
para que cumpláis su voluntad,
obrando él en nosotros lo que es acepto a sus ojos
por mediación de Jesu-Cristo,
a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

20. La sangre de Cristo. *Dios... levantó de entre los muertos en virtud de la sangre de una Alianza eterna al gran Pastor de las ovejas.* ¡Misterios de la sangre de Jesu-Cristo! Es la sangre de la Alianza definitiva y eterna entre Dios y los hombres. En virtud de esta sangre, pagado ya el precio de nuestro rescate, Jesu-Cristo se levanta de entre los muertos para tomar posesión, en nombre suyo y nuestro, de la vida eternamente bienaventurada. En virtud de esta misma sangre Cristo es, por nuevo título, Pastor supremo de las ovejas que con ella se conquistó (Cf. Act. 20, 28; Rom. 14, 9; Tit. 2, 14).

21. Ideal de vida santa. Este hermoso versículo es una síntesis de la Ascética cristiana. El ejercicio y materia de la virtud es *todo bien;* su ideal es una *cabal perfección;* su norma directiva, la *voluntad* de Dios; su fin y objeto, el divino *beneplácito.* Todo acto virtuoso es a la vez obra nuestra y obra de Dios, que con su gracia nos dispone y coopera con nosotros. Mas todo ha de ser *por mediación de Jesu-Cristo,*

por quien Dios nos otorga su gracia, y por quien nosotros agradamos a Dios. Digno es, por tanto, nuestro divino Mediador de la solemne doxología con que termina el Apóstol.

371. Excusas, nuevas y saludos. 13, 22-25.

22 *Os ruego, hermanos, llevéis bien*
esta palabra de exhortación,
pues a la verdad os he escrito compendiosamente.
23 *Sabed que nuestro hermano Timoteo*
ha sido puesto en libertad;
con el cual, si viniere presto, os iré a ver.
24 *Saludad a todos vuestros guías y a todos los santos.*
Os saludan los de Italia.
25 *Sea la gracia con todos vosotros. Amén.*

22. *Palabra de exhortación* o de aliento o de conhorte: expresión, que caracteriza admirablemente la Epístola a los Hebreos.

23. Ninguna otra noticia poseemos de la prisión de Timoteo a que alude aquí San Pablo.

24. *Los de Italia:* los fieles de Italia, desde donde se escribió esta carta.

Apéndice I

MODO DE UTILIZAR LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO COMO MATERIA DE MEDITACIÓN

Introducción

Las Epístolas de San Pablo pueden suministrar materia abundante y provechosa para la meditación y contemplación. No todos, empero, estarán suficientemente preparados para utilizarlas provechosamente. Tres previas disposiciones se requieren para meditar con fruto las Epístolas: cultura ascética, hábito de meditar, conocimiento de San Pablo.

Primeramente, es indispensable cierto conocimiento de la ascética y de la vida espiritual: en qué consiste la perfección cristiana, cuáles son las virtudes que la integran, cuáles los medios y ejercicios para alcanzarla, cómo hay que superar los obstáculos que estorban o entorpecen su consecución. Y este conocimiento ascético sería deficiente, si juntamente no se conociera a Jesu-Cristo, dechado supremo de santidad.

En segundo lugar, es imprescindible poseer no sólo el conocimiento especulativo sino también la práctica y el hábito de la oración mental y de sus variadas formas: la meditación, la contemplación, la oración simplificada y afectiva, la aplicación de sentidos.

Por fin, es menester que antes de emprender la meditación de las Epístolas se conozca suficientemente a San Pablo: su persona, su vida, sus escritos, su mentalidad, su pensamiento, su estilo y lenguaje. Ni basta un conocimiento abstracto o puramente teórico; hay que estar familiarizado con esas singulares Epístolas, tan hoscas y tenebrosas en un principio, pero tan sugeridoras y luminosas, cuando se las ha tratado íntimamente. Las flores de las Epístolas esconden miel exquisita,

pero están cercadas de molestas espinas, que conviene saber tratar discretamente para no pincharse.

La carencia de esta triple disposición constituiría una triple dificultad que debe haberse vencido de antemano y cuya solución ahora presuponemos. Nuestro objeto es ahora señalar el método o procedimiento que podría seguirse para emprender con esperanza de resultado la meditación de las Epístolas. Para mayor claridad ilustraremos este procedimiento con unos pocos ejemplos.

I. Método

Estamos en los preliminares. No vamos a desarrollar una serie de meditaciones sobre las Epístolas, ni siquiera a proponer puntos sobre ellas, sino a precisar la manera o el arte de buscar y hallar en ellas la materia de la meditación, es decir, de extraer o entresacar los puntos, que luego se han de fijar y elaborar. Para ello se necesitan dos cosas: 1) conocer cuáles son concretamente estos puntos meditables encerrados en las Epístolas; 2) cuál es la manera práctica de sacarlos o aislarlos del contexto.

1. Puntos meditables

Los puntos meditables son las verdades divinas o sagradas, enseñadas o sugeridas por San Pablo, que, atentamente consideradas, iluminan el camino de la santidad, nutren y activan la vida del espíritu. Sobre «la gracia del Señor Jesu-Cristo y la caridad de Dios Padre y la comunicación del Espíritu Santo» (2 Cor. 13, 13) propone San Pablo enseñanzas altísimas y provechosísimas, que pueden ser sabrosamente meditadas y fructuosamente aplicadas a la propia santificación. No son menos interesantes otras enseñanzas de San Pablo sobre el fervor de la vida espiritual, sobre el amor y la glorificación de Dios, sobre la santidad de la vida cristiana, sobre las virtudes más excelsas y necesarias: la humildad y la mansedumbre, la oración y la mortificación, la paciencia y la pureza... Pero entre estas múltiples y variadas

enseñanzas dos categorías de verdades merecen destacarse particularmente: las referentes a Jesu-Cristo y a las tres virtudes teologales.

La Teología de San Pablo es preferentemente una Cristología. Él ni sabe ni quiere saber otra cosa sino a Cristo, y éste crucificado (1 Cor. 2, 1): Cristo «fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor. 1, 24), «hecho por Dios para nosotros sabiduría y justicia, santificación y redención» (1 Cor. 1, 30). La redención por Cristo, la comunión o solidaridad con Cristo, la vida íntima en Cristo, el Cuerpo místico de Cristo, el inefable consorcio de muerte y de resurrección con Cristo, en una palabra, la persona y la obra de Cristo, su divinidad y su santidad, pueden ser objeto de la más sublime contemplación y de las más prácticas consideraciones y aplicaciones. Quien desee conocer internamente a Jesu-Cristo procure entender a San Pablo, instrumento o «vaso escogido» por Dios (Act. 9, 15) para anunciar «las riquezas de Cristo» (Ef. 3, 8).

El contacto del alma con Cristo lo inician y consuman las tres grandes virtudes teologales «Fe, esperanza, caridad, esas tres» (1 Cor. 13, 13), como se expresa el Apóstol; para quien son "la fe de Cristo» (Gal. 2, 16), «la esperanza de Cristo» (1 Tes. 1, 3), «la caridad de Cristo» (Rom. 8, 35). La fe contempla y adora a Cristo divinamente transfigurado, como «Señor, encumbrado a la gloria de Dios Padre» (Filp. 2, 11), como «Dios sobre todas las cosas bendito por los siglos» (Rom. 9, 5). La esperanza le mira como «único Mediador de Dios y de los hombres», como Redentor «que se dió a sí mismo como precio de rescate por todos» (1 Tim. 2, 5-6) y como «autor de la salud» universal (Hebr. 2, 10). «La caridad de Cristo, que transciende todo conocimiento» (Ef. 3, 19) es una comunión de vida y muerte (2 Cor. 7, 3; Filp. 3, 10-11...), que, íntimamente vivida y sentida (Gal. 2, 19-20; Filp. 1, 21), hace que sólo vivamos y muramos para quien antes murió y resucitó por nosotros (Rom. 14, 7-9; 2 Cor. 5, 14-15); cuyo amor triunfante supera y arrolla todos los obstáculos del amor (Rom. 8, 35-39).

Conocimiento de Cristo, amor de Cristo, imitación de Cristo: esto es lo que continuamente enseña el Apóstol, éstas son las verdades que propone a nuestra consideración, éstos

los puntos de meditación que de él hemos de sacar. Para sacarlos ninguna disposición mejor que la avidez por captarlos. La lectura de las Epístolas debe emprenderse con el alma cargada de interrogantes. Dos interrogantes sobre todo deben acuciarnos: Señor, «¿tú quién eres?» (Jn. 8, 25; Act. 9, 5), «¿Qué he de hacer, Señor?» (Act. 22, 10). Todas nuestras consideraciones deben apuntar a este doble objetivo: conocer quién es Jesu-Cristo y entender su voluntad sobre nosotros.

2. *Captación de verdades o puntos meditables*

Para saber captar, sorprender o aislar estas verdades o puntos meditables encerrados y tal vez escondidos en las Epístolas de San Pablo el procedimiento que debe seguirse es obvio. Más o menos deben seguirse estos pasos:

1.° Leer atentamente el pasaje que se va a meditar, hasta adquirir de él razonable inteligencia. Es muy conveniente leer y releer el pasaje procurando sacar por sí mismo su inteligencia. Al comentario no debe recurrirse sino después de agotar los propios recursos. Y después de leído el comentario volver de nuevo a la lectura reiterada del texto. Sólo con este conato personal se adquiere la inteligencia de las Epístolas.

2.° Entendido ya el pasaje, con la reflexión buscar en él la respuesta a los interrogantes que tenemos clavados en el alma. No en vano el interrogante tiene la forma de anzuelo para pescar.

3.° Las respuestas obtenidas son ya los puntos que buscamos, pero en bruto todavía. Es menester elaborarlos. Serán ciertas verdades o sentencias espirituales, que es necesario examinar y analizar por todos los lados y bajo todos los aspectos. El análisis lógico y gramatical de la sentencia es indispensable.

4.° Formular más personalmente el pensamiento de San Pablo. Se requiere una adaptación personal. Hay que traducir en el propio lenguaje, conforme a la propia mentalidad y a las actuales necesidades del espíritu, las palabras de San Pablo. Puede ser que la formulación personal sea objetivamente más imperfecta; pero será sin duda subjetivamente

más eficaz para la inteligencia y la aplicación de la verdad captada.

5.° Por fin, las verdades así formuladas y adaptadas hay que enfocarlas a la meditación o contemplación, señalando particularmente los puntos que se quieren considerar y las aplicaciones que convenga hacer a la actual disposición y necesidad del espíritu. Y después, entregarse humilde y confiadamente en las manos de Dios bajo la acción del Espíritu Santo.

Advertencias prácticas. Para lograr más seguramente el resultado apetecido, conviene insistir y ampliar algunas observaciones prácticas, que son como postulados básicos.

Sería imprudente querer meditar las Epístolas sin conocerlas antes todas suficientemente y sin estar ya algo familiarizado con el estilo irregular y escabroso de San Pablo. Este primer trabajo de desbroce es muy áspero; pero sus frutos recompensan colmadamente la fatiga. La Epístola que particularmente se va a meditar debe conocerse especialmente. Una buena introducción nos pondrá al corriente sobre la ocasión que la motivó, sobre el tema que en ella se desarrolla y sobre su distribución o estructura. Es también muy conveniente conocer hasta cierto grado la Teología o Cristología de San Pablo y señaladamente su Teología ascética y las características de la espiritualidad Paulina. Esta visión de conjunto iluminará el pensamiento de cada pasaje. Naturalmente no todos los pasajes se prestan igualmente a la meditación. En un primer recorrido basta reparar sólo en lo más saliente. Recorridos sucesivos permitirán detenerse más provechosamente en puntos antes considerados más a la ligera. El comentario debe utilizarse discretamente. No se ha puesto para suplantar el texto, sino para introducir en su mejor inteligencia. Muchas consideraciones más obvias, pero no menos provechosas, se han dejado a la perspicacia del discreto lector.

II. Ejemplos

DE LA EPÍSTOLA I A LOS TESALONICENSES, 1, 1-10

Dos enseñanzas principales contiene este pasaje: sobre las virtudes teologales y sobre el Evangelio.

1. Virtudes teologales

...Recordando la actividad de vuestra fe, y el trabajo de vuestra caridad, y el tesón de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Cristo (1, 3).

1. *¿Qué son?* Entre todas las virtudes da San Pablo especial relieve a la fe, la esperanza y la caridad, que son para él «estas tres» (1 Cor. 13, 13), distintas de las demás y superiores a todas.

La fe es formalmente un acto de la inteligencia, radicalmente una entrega de toda la vida. Como acto de la inteligencia es una adhesión a la verdad divina, a la palabra de Dios. Con la fe se renuncia a ver las cosas con los ojos de la carne o de la pobre razón humana para verlas con los ojos de Dios. Esta adhesión de la inteligencia, hecha con seriedad, entraña virtualmente la entrega de toda la persona y de toda la vida para vivirla según los criterios de Dios.

La esperanza es la aspiración del alma a los bienes celestes. Es un vuelo al supremo Bien. Es también una filosofía de valores, que desdeñando los espejismos de los bienes caducos, coloca todos sus intereses en el cielo.

La caridad es la ordenación y la sublimación del amor. Es el amor filial al Padre celeste y el amor fraternal a los hijos de Dios. Rompiendo las prisiones del mezquino egoísmo, dilata el corazón y lo abre a todos los hombres con deseos de hacer bien a todos, aun a costa de los intereses personales.

2. *¿De dónde su excelencia?* Responden los teólogos:

porque, a diferencia de todas las demás virtudes, tienen como objeto directo e inmediato al mismo Dios, porque son un contacto íntimo con la divinidad. De ahí su potencia santificadora. Si el contacto con Dios es santificación, no es de maravillar que las virtudes teologales, triple contacto con la divinidad, sean energías santificadoras y principio de santidad.

3. *Propiedades.* Señala el Apóstol la *actividad* de la fe, el *tesón* de la esperanza, el *trabajo* de la caridad. Y con razón. La historia y la experiencia enseñan demasiado que muchas veces los hombres fantasean una fe estéril, fe sin buenas obras; una esperanza desmayada o impaciente, que, seducida por los bienes sensibles o amilanada por las tribulaciones de la vida, pierde el aguante y la espera de los bienes futuros: una caridad regalona y remilgada, que no cueste fatigas y trabajos.

4. *Virtudes cristológicas.* Habla aquí San Pablo de la esperanza en Jesu-Cristo: en otros pasajes habla igualmente de la fe en Cristo y del amor a Cristo. Las tres virtudes, si tienen a Dios por objeto directo, no empero a un Dios abstracto, sino al Dios viviente que se nos manifiesta y comunica en nuestro Señor Jesu-Cristo. Fe en la palabra de Cristo, Maestro de la verdad; esperanza en la gracia de Cristo, Reparador de la vida; amor a la persona de Cristo, nuestro Dios y nuestro bien.

2. El Evangelio

A. *Predicación del Evangelio*

Nuestro Evangelio no fué de palabra solamente, sino también con fuerza y Espíritu Santo y plena convicción (1, 5).

1. *La palabra evangélica.* El Evangelio es palabra, pero no palabra solamente. Posee todo el valor de la palabra, no sus deficiencias. Es palabra de Dios, palabra de Cristo, palabra de la verdad, la palabra por antonomasia. No es palabra vacía de contenido, desconectada de la realidad.

2. *Palabra de fuerza.* El Evangelio es la fuerza de Dios, arma poderosa que rinde la altivez de la razón humana. Es

fuerza, no sólo por los milagros que la acreditan, sino también por su interna virtud de iluminar la inteligencia, robustecer la voluntad, consolar el corazón.

3. *Palabra inspirada por el Espíritu Santo.* La fuerza de la palabra evangélica viene toda del Espíritu Santo que la alienta. La palabra evangélica es el vehículo del Espíritu Santo.

4. *Palabra de convicción.* No puede anunciarse dignamente el Evangelio, si no hay pleno convencimiento de su verdad y de su valor. La predicación del Evangelio no es una declamación académica ni un torneo literario: es la comunicación del propio convencimiento de que el Evangelio es la verdad absoluta y el supremo valor de la vida.

B. Acogimiento del Evangelio

...Acogiendo la palabra en medio de mucha tribulación con gozo del Espíritu Santo (1, 6).

1. *Acogiendo la palabra.* El Evangelio debe acogerse con prontitud de voluntad, con docilidad y con gusto: como «palabra de la verdad», como «mensaje de la salud» (Ef. 1, 13).

2. *En medio de mucha tribulación.* La tribulación no debe arredrarnos de recibir el Evangelio. La tribulación excluye las intenciones torcidas que pudieran mezclarse en la aceptación del Evangelio y contribuye a que se arraigue más firmemente en el corazón.

3. *Con gozo del Espíritu Santo.* Hay que recibir el Evangelio, no con displicencia o indiferencia, sino con gozo íntimo del corazón, con el gozo de quien ha hallado un tesoro. Bien acogido, el Evangelio engendra gozo en el Espíritu Santo, gozo infundido por el Espíritu Consolador.

C. Contenido del Evangelio

Os convertisteis al Dios vivo y verdadero y... a su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, Jesús, el cual nos salva de la ira venidera (1, 9-10).

En este primer capítulo de la Primera a los Tesalonicenses reproduce San Pablo, sin pretenderlo, los principales ar-

tículos del Símbolo de los Apóstoles, formulado a base de la fe en las tres divinas personas.

1. *Fe en Dios.* Recuerda San Pablo la fe en Dios, en el Dios vivo y verdadero, en el Dios único, contrapuesto a la pluralidad de los ídolos, Señor a quien hemos de servir, Padre a quien hemos de amar.

2. *Fe en Jesu-Cristo.* Jesu-Cristo es el Hijo de Dios, es el Señor, el que con su muerte nos salva de la ira divina, el que resucitó de entre los muertos y subió a los cielos, desde donde aguardamos que vendrá un día a juzgar a los vivos y a los muertos.

3. *Fe en el Espíritu Santo.* Dos veces se menciona el Espíritu Santo: como inspirador de los predicadores evangélicos, como origen del gozo con que los fieles reciben el Evangelio: como Espíritu de fuerza y de consolación.

Apéndice II

BREVES SENTENCIAS MÁS NOTABLES

Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.
Alardeando de sabios, se embrutecieron. Rom. 1, 22.
In quo iudicas alterum, te ipsum condemnas.
En lo que juzgas al otro, a ti mismo te condenas. Rom. 2. 1.
Benignitas Dei ad paenitentiam te adducit.
La benignidad de Dios te lleva al arrepentimiento. Rom. 2, 4.
Non est acceptio personarum apud Deum.
No hay aceptación de personas para Dios. Rom. 2, 11. Cf. Ef. 6, 9; Col. 3, 25; Gal. 2, 6.
Qui alium doces, te ipsum non doces?
Tú..., que a otro enseñas, ¿a ti mismo no te enseñas? Rom. 2, 21.
Per legem cognitio peccati.
Por la ley no se alcanza sino el conocimiento del pecado. Rom. 3, 20.
Lex iram operatur.
La ley produce cólera. Rom. 4, 15.
Tribulatio patientiam operatur.
La tribulación engendra constancia. Rom. 5, 3.
Spes non confundit.
La esperanza a nadie deja corrido. Rom. 5, 5.
Per peccatum mors.
Por el pecado la muerte. Rom. 5, 12.
Ubi abundavit delictum, superabundavit gratia.
Donde aumentó el delito, sobrerrebasó la gracia. Rom. 5, 20.
Stipendia peccati mors.
El sueldo del pecado es muerte. Rom. 6, 23.
Prudentia carnis mors est.
La aspiración de la carne es muerte. Rom. 8, 6.
Non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam.
Los padecimientos del tiempo presente no guardan proporción con la gloria. Rom. 8, 18. Cf. 2 Cor. 4, 17.

Spe salvi facti sumus.
En esperanza es como hemos sido salvados. Rom. 8, 24.

Spes quae videtur non est spes.
La esperanza que se tiene al ojo no es esperanza. Rom. 8, 24.

Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.
Dios coordena toda su acción al bien de los que le aman. Rom. 8, 28.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?
Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? Rom. 8, 31.

Quis nos separabit a caritate Christi?
¿Quién nos apartará del amor de Cristo? Rom. 8, 35.

Non currentis, neque volentis, sed miserentis est Dei.
No está en que uno quiera ni en que uno corra, sino en que se compadezca Dios. Rom. 9, 16.

Tu quis es, que respondeas Deo?
¿Tú quién eres, que le plantas cara a Dios? Rom. 9, 20.

Si radix sancta, et rami.
Si la raíz es santa, también las ramas. Rom. 11, 16.

Noli altum sapere, sed time.
No seas altanero, antes teme. Rom. 11, 20.

Sine paenitentia sunt dona et vocatio Dei.
Son sin arrepentimiento los dones y la vocación de Dios. Rom. 11, 29.

Non plus sapere quam oportet sapere.
No sentir de sí más altamente de lo que conviene sentir. Rom. 12, 3.

Qui docet, in doctrina.
El que enseña, en la enseñanza. Rom. 12, 7.

Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus.
Gozarse con los que gozan, llorar con los que lloran. Rom. 12, 15.

Noli vinci a malo, sed vince in bono malum.
No dejes vencerte por el mal; antes vence el mal a fuerza de bien. Rom. 12, 21.

Non est potestas nisi a Deo.
No hay autoridad que no sea instituída por Dios. Rom. 13, 1.

Vis non timere potestatem? Bonum fac.
¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien. Rom. 13, 3.

Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis.
A nadie quedéis debiendo nada, si no es el amaros los unos a los otros. Rom. 13, 8.

Qui diligit proximum, legem implevit.
El que ama al otro ha cumplido plenamente la ley. Rom. 13, 8.

Plenitudo legis est dilectio.
Plenitud... de la ley es la caridad. Rom. 13, 10.

Hora est iam nos de somno surgere.
Hora es ya que despertéis del sueño. Rom. 13, 11.

Tu quis es qui iudicas alienum servum?
¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Rom. 14, 4.

Unusquisque nostrum pro se rationem reddet Deo.
Cada cual de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. Rom. 14, 12.

Non est regnum Dei esca et potus.
No es el reino de Dios comida y bebida. Rom. 14, 17.

Omne quod non est ex fide, peccatum est.
Todo lo que no procede de fe es pecado. Rom. 14, 23.

Unusquisque... proximo suo placeat in bonum.
Cada uno de nosotros trate de complacer al prójimo para lo bueno. Rom. 15, 2.

Volo vos sapientes esse in bono et simplices in malo.
Quiero que seáis listos para lo bueno y cándidos para lo malo. Rom. 16, 19.

Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus.
Lo necio de Dios es más sabio que los hombres. 1 Cor. 1, 25.

Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.
Lo débil del mundo se escogió Dios, para confundir lo fuerte. 1 Cor. 1, 27.

Qui gloriatur, in Domino glorietur.
El que se gloría, gloríese en el Señor. 1 Cor. 1, 31 = 2 Cor. 10, 17.

Animalis homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei.
El hombre animal no coge las cosas del Espíritu de Dios. 1 Cor. 2, 14.

Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.
Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino el que obra el crecimiento, que es Dios. 1 Cor. 3, 7.

Qui plantat et qui rigat, unum sunt.
El que planta y el que riega, una cosa son. 1 Cor. 3, 8.

Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum proprium laborem.
Cada cual recibirá su propia paga según su propio trabajo. 1 Cor. 3, 8.

Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum.
La sabiduría de este mundo necedad es a los ojos de Dios. 1 Cor. 3, 19.

Nemo glorietur in hominibus.
Nadie ponga su gloria en los hombres. 1 Cor. 3, 21.

Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum.
Aun cuando de nada tenga conciencia, mas no por esto quedo justificado. 1 Cor. 4, 4.

Nolite ante tempus iudicare.
No os hagáis antes de tiempo jueces. 1 Cor. 4, 5.

Quid habes quod non accepisti?
¿Qué tienes que no hayas recibido? 1 Cor. 4, 7.

Modicum fermentum totam massam corrumpit.
Poca levadura fermenta toda la masa. 1 Cor. 5, 6. = Gál. 5, 9.

Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.
«Todo me es lícito...» — Pero no todo es conveniente. 1 Cor. 6, 12 = 10, 23.

Qui adhaeret Domino, unus Spiritus est.
Quien se adhiere al Señor, un espíritu es con él. 1 Cor. 6, 17.

Unusquisque proprium donum habet ex Deo.
Cada cual tiene de Dios su propio don. 1 Cor. 7, 7.

Alius quidem sic, alius vero sic.
Quién de una manera, quién de otra. 1 Cor. 7, 7.

Unusquisque in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat.
Cada cual, en la vocación con que fué llamado, en ésta permanezca. 1 Cor. 7, 20.

Nolite fieri servi hominum.
No os hagáis esclavos de hombres. 1 Cor. 7, 23.

Praeterit figura huius mundi.
Pasa la configuración de este mundo. 1 Cor. 7, 31.

Scientia inflat, caritas vero aedificat.
La ciencia infla, mas la caridad cría robustez maciza. 1 Cor. 8, 1.

Sed non in omnibus est scientia.
Pero no en todos se halla esa ciencia. 1 Cor. 8, 7.

Sis currite ut comprenendatis.
De tal modo corred, que lo alcancéis. 1 Cor. 9, 24.

Ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar.
No sea que, después de pregonar el premio para otros, quede yo descalificado. 1 Cor. 9, 27.

Qui se existimat stare, videat ne cadat.
Quien piensa estar en pie, mire no caiga. 1 Cor. 10, 12.

Omnia mihi licent, sed non omnia aedificant.
«Todo es lícito...» Pero no todo edifica. 1 Cor. 10, 23.

Nemo quod suum est quaerat, sed quod alterius.
Nadie busque su propio interés, sino el ajeno. 1 Cor. 10, 24.

Omnia in gloriam Dei facite.
Hacedlo todo a gloria de Dios. 1 Cor. 10, 31.

Alius quidem esurit, alius autem ebrius est.
Uno pasa hambre y otro se embriaga. 1 Cor. 11, 21.

Orabo spiritu, orabo et mente.
Oraré con el espíritu, mas oraré también con la mente. 1 Cor. 14, 15.

Nolite pueri effici sensibus, sed malitia parvuli estote, sensibus autem perfecti estote.
No os hagáis niños en las mientes; antes en la malicia sed niños, pero en las mientes, hombres maduros. 1 Cor. 14, 20.

Omnia ad aedificationem fiant.
Hágase todo para edificación. 1 Cor. 14, 26.

Spiritus prophetarum prophetis subiecti sunt.
Los espíritus de los profetas se sujetan a los profetas. 1 Cor. 14, 32.

Non est dissensionis Deus, sed pacis.
No es amigo Dios de trastorno, sino de paz. 1 Cor. 14, 33.

Omnia honeste et secundum ordinem fiant.
Todo se haga decorosamente y con orden. 1 Cor. 14, 40.

Gratia Dei sum id quo sum.
Por la gracia de Dios soy eso que soy. 1 Cor. 15, 10.

Corrumpunt mores bonos colloquia mala.
Malas compañías estragan costumbres buenas. 1 Cor. 15, 33.

Virtus peccati lex.
La fuerza del pecado, la ley. 1 Cor. 15, 56.

Omnia vestra in caritate fiant.
Todas vuestras cosas se hagan en caridad. 1 Cor. 16, 14.

Sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis.
Como sois compañeros de los padecimientos, así también de la consolación. 2 Cor. 1, 7.

Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae.
Ésta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia. 2 Cor. 1, 12.
Quotquot promissiones Dei sunt, in illo est.
Cuantas promesas hay en Dios, en él son el *Sí.* 2 Cor. 1, 20.
Christi bonus odor sumus Deo.
Somos buen olor de Cristo para Dios. 2 Cor. 2, 15.
Sufficientia nostra ex Deo est.
Nuestra capacidad nos viene de Dios. 2 Cor. 3, 5.
Littera occidit, Spiritus vivificat.
La letra mata, mas el Espíritu vivifica. 2 Cor. 3, 6.
Ubi Spiritus Domini, ibi libertas.
Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. 2 Cor. 3. 17.
Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus.
Tenemos este tesoro en vasos terrizos. 2 Cor. 4, 7.
Aporiamur, sed non destituimur.
Perplejos, mas no desconcertados. 2 Cor. 4, 8.
Per fidem ambulamus, et non per speciem.
Por fe caminamos, no por vista. 2 Cor. 5, 7.
Caritas Christi urget nos.
El amor de Cristo nos apremia. 2 Cor. 5, 14.
Neminem novimus secundum carnem.
A nadie conocemos según la carne. 2 Cor. 5, 16.
Si qua in Christo, nova creatura.
Si uno está en Cristo, es una nueva creación. 2 Cor. 5, 17.
Vetera transierunt, ecce facta sunt omnia nova.
Lo viejo pasó; mirad, se ha hecho nuevo. 2 Cor. 5, 17.
Pro Christo legatione fungimur.
En nombre de Cristo somos embajadores. 2 Cor. 5, 20.
Ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.
No hayáis recibido en vano la gracia de Dios. 2 Cor. 6, 1.
Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.
Mirad, ahora es tiempo favorable; mirad, ahora es día de salud. 2 Cor. 6, 2.
Per infamiam et bonam famam.
Por crédito y por descrédito. 2 Cor. 6, 8.
Ut seductores, et veraces.
Como seductores, aunque veraces. 2 Cor. 6, 8.
Quasi tristes, semper autem gaudentes.
Como contristados, aunque siempre regocijados. 2 Cor. 6, 10.

Tamquam nihil habentes, et omnia possidentes.
Como quienes nada tienen, aunque todo lo poseen. 2 Cor. 6, 10.

Quae societas luci ad tenebras?
¿Qué comunicación de la luz con las tinieblas? 2 Cor. 6, 14.

In cordibus nostris estis ad commoriendum et convivendum.
Estáis en nuestros corazones para juntos morir y juntos vivir. 2. Cor. 7, 3.

Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.
Estoy que reboso de gozo en medio de toda esta tribulación nuestra. 2 Cor. 7, 4.

Foris pugnae, intus timores.
De fuera, luchas; de dentro, miedos. 2 Cor. 7, 5.

Saeculi tristitia mortem operatur.
La tristeza del mundo engendra muerte. 2 Cor. 7, 10.

Non ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex aequalitate.
No que haya de haber para otros holgura, para vosotros estrechez, sino por igual. 2 Cor. 8, 13.

Qui parce seminat, parce et metet.
Quien siembra mezquinamente, mezquinamente también cosechará. 2 Cor. 9, 6.

Hilarem datorem diligit Deus.
Al dador jovial ama Dios. 2 Cor. 9, 7.

In carne ambulantes, non secundum carnem militamus.
Si bien caminamos en carne, no militamos según la carne. 2 Cor. 10, 3.

Non qui se ipsum commendat, ille probatus est.
No el que a sí mismo se recomienda, ése queda abonado. 2 Cor. 10, 18.

Etsi imperitus sermone, sed non scientia.
Si bien inculto en la palabra, mas no en la ciencia. 2 Cor. 11, 6.

Ipse satanas transfigurat se in angelum lucis.
El mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. 2 Cor. 11, 14.

Quis infirmatur, et ego non infirmor?
¿Quién desfallece, que yo no desfallezca? 2 Cor. 11, 29.

Quae infirmatis meae sunt gloriabor.
En lo que es de mi flaqueza me gloriaré. 2 Cor. 11, 30.

Virtus in infirmitate perficitur.
La fuerza culmina en la flaqueza. 2 Cor. 12, 9.

Cum infirmor, tunc potens sum.
Cuando flaqueo, entonces soy fuerte. 2 Cor. 12, 10.

Non quaero quae vestra sunt, sed vos.
No busco lo vuestro, sino a vosotros. 2 Cor. 12, 14.

Licet plus vos diligens, minus diligar.
Aunque... amándoos yo más a vosotros, soy menos amado. 2 Cor. 12. 15.

Vosmetipsos tentate, si estis in fide, ipsi vos probate.
Haced experiencia de vosotros mismos si estáis en la fe, contrastaos a vosotros mismos. 2 Cor. 13, 5.

Non possumus aliquid adversus veritatem.
No podemos nada contra la verdad. 2 Cor. 13, 8.

Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.
Si todavía tratase de complacer a hombres, no sería siervo de Cristo. Gál. 1, 10.

Christo confixus sum cruci.
Con Cristo estoy crucificado. Gál. 2, 19.

Vivo autem, iam non ego, vivit vero in me Christus.
Pero vivo... no ya yo, sino Cristo vive en mí. Gál. 2, 20.

Lex paedagogus noster fuit in Christum.
La ley ha sido pedagogo nuestro con vistas a Cristo. Gal. 3, 24.

Omnes vos unum estis in Christo Iesu.
Todos vosotros uno sois en Cristo Jesús. Gal. 3, 28.

Quae enim seminaverit homo, haec et metet.
Lo que uno sembrare, eso también cosechará. Gal. 5, 8.

Per caritatem... servite invicem.
Por la caridad haceos esclavos los unos de los otros. Gal. 5, 13.

Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis.
Caminad en espíritu, y no daréis satisfacción a la concupiscencia de la carne. Gal. 5, 16.

Caro concupiscit adversus Spiritum.
La carne codicia contra el espíritu. Gal. 5, 17.

Si Spiritu ducimini, non estis in lege.
Si os dejáis llevar del Espíritu, no estáis bajo la presión de la ley. Gal. 5, 18.

Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt.
Los que son de Cristo crucificaron la carne. Gal. 5, 24.

Si Spiritu vivimus, Spiritu et ambulemus.
Si en espíritu vivimos, en espíritu también caminemos. Gal. 5, 25.

Considerans te ipsum, ne et tu tenteris.
Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Gal. 6, 1.

Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.
Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumplid plenamente la ley de Cristo. Gal. 6, 2.

Opus suum probet unusquisque.
Que cada uno examine sus propios actos. Gal. 6, 4.

Unusquisque onus suum portabit.
Cada cual llevará su propia carga. Gal. 6, 5.

Quae seminaverit homo, haec et metet.
Lo que siembre uno, eso mismo cosechará. Gal. 6, 8.

Dum tempus habemus, operemur bonum.
Según tengamos oportunidad, obremos el bien. Gal. 6, 10.

Mihi absit gloriari, nisi in cruce D. N. Iesu Christi.
A mí jamás me acaezca gloriarme en otra cosa sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo. Gal. 6, 14.

Ego stigmata Domini Iesu in corpore meo porto.
Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. Gal. 6, 17.

Hoc non ex vobis, Dei enim donum est.
Y esto no de vosotros, que de Dios es el don. Ef. 2, 8.

Iam non estis hospites et advenae.
Ya no sois extranjeros ni forasteros. Ef. 2, 19.

In caritate redicati et fundati.
Enraizados y cimentados en la caridad. Ef. 3, 17.

Servare unitatem Spiritus in vinculo pacis.
Mostrándoos solícitos por mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Ef. 4, 3.

Unum corpus et unus Spritus.
Un solo cuerpo y un solo Espíritu. Ef. 4, 4.

Unus Deus et Pater omnium.
Un solo Dios y Padre de todos. Ef. 4, 6.

Renovamini Spritu mentis vestrae.
A renovaros en el espíritu de vuestra mente. Ef. 4, 23.

Sol non occidat supere iracundiam vestram.
No se ponga el sol y caiga la noche sobre vuestra ira. Ef. 4, 26.

Estote imitatores Dei, sicut filii carissimi.
Haceos, pues, imitadores de Dios como hijos queridos. Ef. 5, 1.

Ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos.
Caminad en el amor, así como Cristo os amó. Ef. 5, 2.

Eratis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino.
Erais un tiempo tinieblas; mas ahora, luz en el Señor. Ef. 5, 8.

Fructus lucis est in omni bonitate et iustitia et veritate.
El fruto de la luz consistente en toda bondad y justicia y verdad. Ef. 5, 9.

Probantes quid sit beneplacitum Deo.
Aquilatando qué cosa sea agradable al Señor. Ef. 5, 10.

Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.
Rescatando el tiempo, porque los días son malos. Ef. 5, 16.

Induite vos armaturam Dei.
Revestíos de la armadura de Dios. Ef. 6, 11.

Caritas vestra magis ac magis abundet in scientia.
Que vuestra caridad rebose todavía más y más en cabal conocimiento. Filip. 1, 9.

Mihi vivere Christus est, et mori lucrum.
Para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia. Filp. 1, 21.

In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes.
Por la humildad, estimando los unos a los otros como superiores a sí. Filp. 2, 3.

Non quae sua sunt singuli considerantes, sed ea quae aliorum.
Mirando cada cual no por sus propias ventajas, sino también por las de los otros. Filp. 2, 4.

Hoc sentite in vobis quod et in Christo Iesu.
Tened en vosotros estos sentimientos, los mismos que en Cristo Jesús. Filp. 2, 5.

Cum metu et tremore vestram salutem operamini.
Con temor y temblor obrad vuestra propia salud. Filp. 2, 12.

Omnes quae sua sunt quaerunt, non quae sunt Iesu-Christi.
Todos buscan sus propios intereses, no los de Jesu-Cristo. Filp. 2, 21.

Omnia detrimentum feci... ut Christum lucrifaciam.
Di al traste con todo..., a fin de ganarme a Cristo. Filp. 3, 8.

Nostra conversatio in caelis est.
Nuestra ciudadanía en los cielos está. Filp. 3, 20.

Gaudete in Domino semper: iterum dico, gaudete.
Gozaos en el Señor en todo tiempo; otra vez lo diré: gozaos. Filp. 4, 4.

Scio et humiliari, scio et abundare.
Bien sé vivir con estrechez y sé también nadar en la abundancia. Filp. 4, 12.

Omnia possum in eo qui me confortat.
Para todo siento fuerzas en aquel que me conforta. Filp. 4, 13.

Quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est.
Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo. Col. 3, 1.

Omnia et in omnibus Christus.
Todas las cosas, y en todos, Cristo. Col. 3, 11.

Caritatem habete, quod est vinculum perfectionis.
Revestíos de la caridad, que es el vínculo de la perfección. Col. 3, 14.

Pax Christi exultet in cordibus vestris.
La paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones. Col. 3, 15.

In gratia cantantes in cordibus vestris Deo.
Cantando con hacimiento de gracias en vuestros corazones a Dios. Col. 3, 16.

In sapientia ambulate ad eos qui foris sunt.
Proceded prudentemente con los de fuera, Col. 4, 5.

Sermo vester semper in gratia, sale sit conditus.
Vuestra palabra sea siempre con buena gracia, sazonada con sal. Col. 4, 6.

Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra.
Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación. 1 Tes. 4, 3.

Dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet.
El día del Señor, como ladrón por la noche, asi vendrá. 1 Tes. 5, 2.

Ne quis malum pro malo alicui reddat.
Mirad que ninguno vuelva a otro mal por mal. 1 Tes. 5, 15.

Sine intermissione orate.
Orad sin cesar. 1 Tes. 5, 17.

Spiritum nolite extinguere.
El espíritu no le apaguéis. 1 Tes. 5, 19.

Omnia probate, quod bonum est tenete.
Probadlo todo, quedaos con lo bueno. 1 Tes. 5, 21.

Ab omni specie mala abstinete vos.
Absteneos de toda apariencia de mal. 1 Tes. 5, 22.

Fidelis est qui vocavit vos.
Fiel es el que os llama. 1 Tes. 5, 24.

Ut non cito moveamini a vestro sensu.
Que no os dejéis tan pronto impresionar, abandonando vuestro sentir. 2 Tes. 2, 2.

Tenete traditiones quas didicistis.
Mantened firmemente las tradiciones en que fuisteis adoctrinados. 2 Tes. 2, 15.

Si quis non vult operari, nec manducet.
Quien no quiera trabajar, tampoco coma. 2 Tes. 3, 10.

Cum silentio operantes, panem suum manducent.
Trabajando con sosiego, coman su propio pan. 2 Tes. 3, 12.

Finis praecepti est caritas.
El fin de esta intimación es la caridad. 1 Tim. 1, 5.

Bona est lex, si quis ea legitime utatur.
La ley es buena, con tal que uno use de ella legítimamente. 1 Tim. 1, 8.

Lex iusto non est posita, sed iniustis.
No se ha puesto la ley para el justo, sino para los prevaricadores. 1 Tim. 1, 9.

Si quias episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.
Quien ambiciona el episcopado, muy alta función codicia. 1 Tim. 3, 1.

Ecclesia Dei vivi. columna et firmamentum veritatis.
La Iglesia del Dios viviente, columna y sostén de la verdad 1 Tim. 3, 15.

Omnis creatura Dei bona est.
Toda criatura de Dios es buena. 1 Tim. 4, 4.

Pietas ad omnia utilis est.
La piedad para todas las cosas es provechosa. 1 Tim. 4, 8.

Attende tibi et doctrinae. insta in illis.
Atiende a ti mismo y a la enseñanza, insiste en estas cosas. 1 Tim. 4, 16.

Dignus est operarius mercede sua.
Digno es el obrero de su jornal. 1 Tim. 5, 18.

Est quaestus magnus pietas cum sufficientia.
Es grande granjería la piedad, contenta con lo que basta. 1 Tim. 6, 6.

Radix omnium malorum est cupiditas.
Raíz es de todos los males el amor al dinero. 1 Tim. 6, 10.

Certa bonum certamen fidei.
Lucha el noble certamen de la fe. 1 Tim. 6, 12.

Depositum custodi, devitans profanas vocum novitates.
Guarda el depósito, dando de mano a las profanas palabrerías. 1 Tim. 6, 20.

Collabora Evangelio, secundum virtutem Dei.
Comparte mis padecimientos por la causa del Evangelio, estribando en la fuerza de Dios. 2 Tim. 1, 8.

Formam habe sanorum verborum.
Conserva sin deformarlo el tipo de las palabras sanas. 2 Tim. 1, 13.

Bonum depositum custodi per Spiritum Sanctum.
Guarda el precioso depósito por el Espíritu Santo. 2 Tim. 1, 14.

Labora sicut bonus miles Christi.
Entra denodadamente a combatir las fatigas, como bizarro soldado de Cristo Jesús. 2 Tim. 2, 3.

Nemo militans Deo, implicat se negotiis saecularibus.
Nadie que se dedica a la milicia se deja enredar en los negocios de la hacienda. 2 Tim. 2, 4.

Qui certat in agone non coronabitur, nisi legitime certaverit.
Si uno lucha como atleta, no es coronado si no lucha conforme a la ley. 2 Tim. 2, 5.

Verbum Dei non est alligatum.
La palabra de Dios no está encadenada. 2 Tim. 2, 9.

Si commortui sumus, et convivemus.
Si con él morimos, también con él viviremos. 2 Tim. 2, 11.

Si sustinebimus, et conregnabimus.
Si constantemente sufrimos, también con él reinaremos. 2 Tim. 2, 12.

Noli contendere verbis, ad nihil enim utile est.
No perderse en logomaquias — cosa que para nada aprovecha. — 2 Tim. 2, 14.

Stultas et sine disciplina quaestiones devita.
Las discusiones tontas e indoctas rehúyelas. 2 Tim. 2, 23.

Servum Domini non oportet litigare.
El siervo del Señor no debe pelearse. 2 Tim. 2, 24.

Semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes.
Siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad. 2 Tim. 3, 7.

Omnes qui pie volunt vivire en Christo Iesu, persecutionem patientur.
Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos. 2 Tim. 3, 12.

Permane in iis quae didicisti.
Permanece constante en lo que aprendiste. 2 Tim. 3, 14.

Omnia munda mundis.
Todo es limpio para los limpios. Tit. 1, 15.

Perfectorum est solidus cibus.
De los hombres maduros es el manjar sólido. Hebr. 5, 14.

Qui lactis est particeps, expers est sermonis iustitiae, parvulus enim est.
Todo el que está a leche es inexperto para la doctrina de la justicia, como niño que es. Hebr. 5, 15.

Quod antiquatur et senescit, prope interitum est.
Lo que se vuelve antiguo y envejece, cerca está de la desaparición. Hebr. 8, 13.

Sine sanguinis effusione non fit remissio.
Sin efusión de sangre no se obtiene remisión. Hebr. 9. 22.

Horrendum est incidere in manus Dei viventis.
Horrenda cosa es caer en las manos del Dios viviente. Hebr. 10, 31.

Per patientiam curramus... propositum nobis certamen.
Corramos por medio de la paciencia la carrera que tenemos delante. Hebr. 12, 1.

Nondum usque ad sanguinem restitistis.
Todavía no habéis resistido hasta derramar sangre. Hebr. 12, 4.

Quem diligit Dominus castigat.
A quien ama corrígele el Señor. Hebr. 12, 6.

Quis filius, quem non corripit pater?
¿Qué hijo hay a quien no corrige su padre? Hebr. 12. 7.

Deus noster ignis consumens est.
Nuestro Dios es fuego devorador. Hebr. 12, 29.

Iesus Christus heri et hodie ipse et in saecula.
Jesu-Cristo ayer, y el mismo hoy, y también por todos los siglos. Hebr. 13, 8.

Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci.
Por doctrinas abigarradas y peregrinas no os dejéis arrastrar. Hebr. 13, 9.

Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.
No tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos en busca de la venidera. Hebr. 13, 14.

Obedite praepositis vestris et subiacete eis.
Obedeced a vuestros guías y mostradles sumisión. Hebr. 13, 17.

Apéndice III: Teológico

PRINCIPALES TEXTOS DOGMÁTICOS DE SAN PABLO, ORDENADOS SISTEMÁTICAMENTE

Propedéutica

REVELACIÓN. Dios, que en los tiempos pasados muy fragmentaria y variadamente había hablado a los padres por medio de los profetas, al fin de estos días nos habló a nosotros en la persona del Hijo. Hebr. 1, 1-2.

SEÑALES DE LA REVELACIÓN: MILAGROS. Las señales del apóstol se verificaron entre vosotros... con señales y portentos y milagros. 2 Cor. 12, 12.

PROFECÍAS. En orden a la revelación del misterio,
por tiempos eternos *mantenido secreto*,
mas ahora *manifestado*,
y por las Escrituras proféticas,
según la ordenación del eterno Dios,
para obediencia de la fe
a todos los gentiles *notificado*... Rom. 16, 25-26.

Cristo, legado de Dios

CRISTO LEGADO. Considerad al apóstol... de la fe que profesamos, Jesús. Hebr. 3, 1.

VERDAD HISTÓRICA DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. Os transmití en primer lugar lo que a mi vez recibí: que Cristo... ha resucitado al tercer día, según las Escrituras, y que fué visto por Cefas, luego por los Doce. Después fué visto por más de quinientos hermanos de una vez, de los cuales los más quedan aún ahora, algunos ya murieron. Después fué visto por Santiago, luego por todos los apóstoles; últimamente, después de todos,... fué visto también por mí. 1 Cor. 15, 3-8.

La Iglesia

Nombre y dignidad. En la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, columna y sostén de la verdad... 1 Tim. 3, 15.

Reino de Dios y de Cristo. Nos trasladó al reino del Hijo de su amor. Col. 1, 13.

Estos son los únicos colaboradores míos en la propagación del reino de Dios. Col. 4, 11.

Propiedades y notas: *Apostolicidad.* Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Ef. 2, 20.

Unidad. Un solo cuerpo y un solo Espíritu,... Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Un solo Dios... Ef. 4, 4-5.

Catolicidad. No hay distinción entre judío y gentil, dado que uno mismo es el Señor de todos, espléndido para con todos los que le invocan... ¿Es que no oyeron? Antes bien (Sal. 18, 5):

Por toda la tierra se difundió su voz,
y hasta los confines del mundo sus palabras. Rom. 10, 12.18.

Santidad. Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, a fin de... que sea santa... Ef. 5, 25-28.

Magisterio. Lo que oíste de mí..., esto confíalo a hombres fieles, quienes sean idóneos para enseñar a su vez a otros. 2 Tim. 2, 2.

Poder de jurisdicción. Aun cuando me gloriare algo más todavía de nuestra potestad, la cual dió el Señor para edificación,... no quedaré corrido. 2 Cor. 10, 8.

Poder judicial. Yo, por mi parte,... ya he resuelto,... al que así tal obró, en el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo..., con el poder del Señor nuestro Jesús entregar a ese tal a Satanás para perdición de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo... 1 Cor. 5, 3-5.

Cuerpo y cabeza de la Iglesia. A él le constituyó por encima de todo cabeza de la Iglesia, la cual es el cuerpo suyo, la plenitud del que recibe de ella su complemento total y universal. Ef. 1, 22-23.

Cuerpo y Espíritu. En un mismo Espíritu todos nosotros fuimos bautizados... en razón de formar un solo cuerpo. 1 Cor. 12, 13.

La Iglesia, Israel de Dios. Vosotros, los gentiles según la carne,... que estabais... excluídos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas, sin esperanza de la promesa,... mas ahora en Cristo Jesús, vosotros, los que un tiempo estabais lejos, habéis sido aproximados por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz; el que de los dos hizo uno... Ef. 2, 11-14.

Fuentes de la divina revelación

Inspiración. Toda la Escritura, divinamente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, para que sea cabal el hombre de Dios, dispuesto y a punto para toda obra buena. 2 Tim. 3, 16-17.

Tradición. Mantened firmemente las tradiciones en que fuisteis adoctrinados, ya sea de viva voz, ya sea por carta nuestra. 2 Tes. 2, 15.

Dios uno

Existencia. Es necesario que quien se llega a Dios crea que existe. Hebr. 11, 6.

Cognoscibilidad. Pues lo que se conoce de Dios se halla claro en ellos, ya que Dios se lo manifestó. Porque los atributos invisibles de Dios resultan visibles por la creación del mundo, al ser percibidos por la inteligencia en sus hechuras: tanto su eterna potencia como su divinidad; de suerte que son inexcusables. Rom. 1, 19-21.

Invisibilidad. ...Mora en luz inaccesible, a quien no vió ninguno de los hombres ni puede ver. 1 Tim. 6, 16.

Unidad. Dios es uno solo. Gal. 3, 20.

Inmensidad. Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, que actúa por medio de todos, que habita en todos. Ef. 4, 6.

Inmutabilidad física. Ellos (los cielos) se disolverán, mas tú subsistes.... Mas tú eres el mismo, y tus años no fenecerán. Hebr. 1, 11-12.

Inmutabilidad moral. Queriendo Dios mostrar más cumplidamente a los herederos de la promesa lo inmutable de su resolución... Hebr. 6, 17.

Eternidad. ...Según la ordenación del eterno Dios. Hebr. 16, 26.

Omnipotencia. Dice el Señor todopoderoso. 2 Cor. 6, 18.

Bondad. Dios... el Padre de las Misericordias y Dios de toda consolación. 2 Cor. 1, 3.

Sabiduría. No hay creatura invisible en su presencia, antes todo está desnudo y descubierto a sus ojos. Hebr. 4, 13.

Penetración de los corazones. El que sondea los corazones sabe cuál es la aspiración del Espíritu. Rom. 8, 27.

Presciencia. No repudió Dios a su pueblo, en quien de antemano puso los ojos. Rom. 11, 2.

PROVIDENCIA. Según la disposición de quien obra todas las cosas según el consejo de su voluntad. Ef. 1, 11.

VOLUNTAD SALVÍFICA. Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad. 1 Tim. 2, 3-4.

SALVACIÓN DEL HOMBRE POR LA GRACIA DE DIOS. No por obras hechas en justicia que nosotros hubiéramos practicado, sino según su misericordia, nos salvó... Tit. 3, 5.

PROCESO SOBRENATURAL DE LA PROVIDENCIA. Dios coordena toda su acción al bien de los que le aman, de los que según su designio son llamados. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó... Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. Rom. 8, 28-30.

PREDESTINACIÓN. Los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo. Rom. 8, 29.

SIGNOS O ESTADIOS LÓGICOS DE LA PREDESTINACIÓN. *Beneplácito.* Predestinándonos... según el beneplácito de su voluntad. Ef. 1, 5.

Propósito. Predestinados según la disposición (de Dios). Ef. 1, 11.

Elección (eterna). Nos escogió en él antes de la fundación del mundo. Ef. 1, 4.

PREDESTINACIÓN A LA GRACIA. Predestinándonos a la adopción de hijos suyos por Jesu-Cristo. Ef. 1, 5.

PREDESTINACIÓN A LA GLORIA. En el cual fuimos además constituídos herederos, predestinados según la disposición (de Dios). Ef. 1, 11.

REPROBACIÓN. ¿Y si Dios, aun queriendo ostentar su ira y manifestar su poder, soportó con mucha longanimidad a los vasos de ira dispuestos para la perdición... Rom. 9, 22.

Dios trino

TRINIDAD DE LAS PERSONAS. La gracia del Señor Jesu-Cristo, y la caridad de Dios, y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros. 2 Cor. 13, 13.

DISTINCIÓN E IGUALDAD DE LAS PERSONAS. Distribuciones hay de carismas, pero un mismo Espíritu; y distribuciones hay de ministerios, pero un mismo Señor; y distribuciones hay de operaciones, pero un mismo Dios. 1 Cor. 12, 4-6.

RELACIONES PERSONALES:

Padre. Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo. Ef. 1, 3.

Hijo. Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo... 2 Cor. 1, 19.

Espíritu del Padre y del Hijo. ...Si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese tal no es de él. Rom. 8, 9.

ORDEN DE LA TRINIDAD. ...En la persona del Hijo, ...por quien hizo también los mundos. Hebr. 1, 2.

A nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu. 1 Cor. 2, 10.

No me atreveré a hablar de cosa que no haya obrado Cristo por mí... por la virtud del Espíritu Santo. Rom. 15, 18-19.

EL PADRE, DIOS. Para nosotros no hay sino un Dios, el Padre. 1 Cor. 8, 6.

EL HIJO, DIOS. De quienes desciende el Mesías según la carne, quien es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Rom. 9, 6.

EL HIJO IGUAL AL PADRE. El cual, subsistiendo en la forma de Dios, no consideró como una presa arrebatada el ser al igual de Dios. Filp. 2, 6.

EL HIJO, CONSUSTANCIAL AL PADRE. El cual, siendo irradiación esplendorosa de su gloria y sello de su sustancia... Hebr. 1, 3.

EL ESPÍRITU SANTO, DIOS. A nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; pues el Espíritu todo lo sondea, aun las profundidades de Dios. A la verdad, ¿quién conoce de los hombres lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espíritu de Dios. 1 Cor. 2, 10-11.

PERSONALIDAD DEL ESPÍRITU SANTO. Todas estas cosas obra un mismo y solo Espíritu, repartiendo en particular a cada uno según quiere. 1 Cor. 12, 11.

CONSUSTANCIALIDAD. ...Pero un mismo Dios; quien obra todas las cosas en todos... Mas todas estas cosas obra un mismo y solo Espíritu. 1 Cor. 12, 6. 11.

PROCESIONES:

Generación del Hijo. Porque ¿a quién de los ángeles dijo alguna vez (Sal. 2, 7):

Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado...? Hebr. 1, 5.

El cual es imagen del Dios invisible. Col. 1, 15.

... Un Cristo,... sabiduría de Dios. 1 Cor. 1, 24.

Procesión del Espíritu Santo: Del Padre. Nosotros recibimos... el Espíritu que viene de Dios. 1 Cor. 2, 12.

Del Padre y del Hijo. ...Si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese tal no es de él. Rom. 8, 9.

MISIONES. Envió Dios desde el cielo de cabe sí a su propio Hijo... Envió Dios desde el cielo de cabe si a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo. Gal. 4, 4-6.

Dios creador

Dios creador. Quien todas las cosas fabricó es Dios. Hebr. 3, 4.

La obra de la creación. Por la fe entendemos haber sido los mundos aparejados por la palabra de Dios, de suerte que no de cosas que estuvieran a la vista ha sido producido eso que se ve. Hebr. 11, 3.

Conservación. — Sustentando todas las cosas con la palabra de su poder. Hebr. 1, 3.

Concurso. Dios, quien obra todas las cosas en todos. 1 Cor. 12, 6.

Ángeles. Y cierto, respecto de los ángeles dice (Ps. 103, 4):
Él hace a sus ángeles vientos,
y a sus ministros llama de fuego... Hebr. 1, 7.

Dignidad de los ángeles. Le rebajaste un poquito respecto de los ángeles. Hebr. 2, 7.

Jerarquías angélicas. ... Por encima de todo principado, y potestad, y virtud, y dominación, y de todo título de honor reconocido no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Ef. 1, 21.

Ya sean los tronos, ya las dominaciones, ya los principados, ya las potestades... Col. 1, 16.

Ángeles buenos. Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos... 1 Tim. 5, 21.

Ministerio de los ángeles. ¿Acaso no son todos ellos espíritus ministrantes, enviados para servicio a favor de aquellos que han de alcanzar la herencia de la salud? Hebr. 1, 14.

Ángeles malos. Revestíos de la armadura de Dios para que podáis sosteneros ante las asechanzas del diablo... contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas. Ef. 6, 11-12.

El hombre: Adán. *Fué hecho el primer hombre, Adán, alma viviente* (Gén. 2, 7). 1 Cor. 15, 45.

Varón y mujer. No procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón. Pues que no fué creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. 1 Cor. 11, 8-9.

Unidad del género humano. Tanto el que santifica como los que son santificados de uno vienen todos. Hebr. 2, 11.

Constitución del hombre. La virgen se preocupa por las cosas del Señor: cómo ser santa en el cuerpo y en el espíritu. 1 Cor. 7, 34.

Elevación y caída del hombre

Justicia original. Como por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte... Rom. 5, 12. [Si *por el pecado la muerte*, luego antes del pecado el hombre era inmortal: la cual inmortalidad era un don preternatural. Además, si *por el pecado la muerte*, luego inversamente *por la justicia la vida* (Rom. 8, 10). Luego la inmortalidad preternatural presuponía una justicia sobrenatural].

Pecado original. Como por el delito de uno solo para todos los hombres todo remata en condenación, así también por el acto de justicia de uno solo para todos los hombres todo acaba en justificación de vida. Pues como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituídos pecadores los que eran muchos, así también por la obediencia de uno solo serán constituídos justos los que son muchos. Rom. 5, 18-19.

Pecado actual: *Violación de la Ley.* ¡Por la transgresión de la ley afrentas a Dios! Rom. 2, 23.

Ofensa de Dios. ...Crucifican de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública ignominia. Hebr. 6, 6.

Muerte del alma. ...Que estabais muertos por vuestros delitos y pecados... Ef. 2, 1.

Sanción. ...Los injustos no heredarán el reino de Dios. 1 Cor. 6, 9.

Pecado mortal y venial. La fornicación y toda impureza o codicia ni se nombren entre vosotros, cual cumple a santos; lo mismo que la torpeza y las conversaciones tontas y la chocarrería... Porque sabed y entended que todo fornicario, o impuro, o codicioso, que equivale a idólatra, no tiene parte en la herencia del reino de Cristo y de Dios. Ef. 5, 3-5.

Cristología

Cristo Dios: Preexistencia. No digas en tu corazón: *¿Quién subirá al cielo?* (Dt. 30, 12), esto es, para hacer bajar a Cristo. Rom. 10, 6.

Primacía universal de Cristo. Él es antes que todas las cosas... para que en todas las cosas obtenga él la primacía. Col. 1, 17-18.

Cristo, creador. Todas las cosas han sido creadas por medio de él. Col. 1, 16.

Conservador. ...Sustentando todas las cosas con la palabra de su poder. Hebr. 1, 3.

Imperio sobre las cosas creadas. Ya sea que vivamos, para el Señor vivimos; ya sea que muramos, para el Señor morimos. Tanto, pues, si vivimos como si morimos, del Señor somos. Pues para esto Cristo murió y retornó a la vida, para que así de los muertos como de los vivos tenga señorío. Rom. 14, 8-9.

Cristo, fin de la creación. Todas las cosas han sido creadas por él y para él. Col. 1, 16.

Objeto del culto divino. ... En el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los seres celestes, y de los terrestres, y de los infernales, y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es Señor... Filp. 2, 10-11.

Gloria divina de Cristo. ...Resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, por encima de todo principado y potestad y virtud y dominación, y de todo título de honor reconocido no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Ef. 1, 20-21.

Cristo, «Señor». Si bien hay quienes son llamados dioses, sea en el cielo, sea en la tierra — cuales hay muchos dioses y muchos señores, — mas para nosotros no hay sino un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros estamos destinados hacia él; y un solo Señor, Jesu-Cristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por él. 1 Cor. 8, 5-6.

«Hijo de Dios». Moisés, cierto, fué fiel en toda la casa de Dios, como criado...; mas Cristo como Hijo sobre su propia casa. Hebr. 3, 5-6.

Cristo, Dios. En cambio, respecto del Hijo (Sal. 44, 7-8):

Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos,
y la vara de la rectitud, vara de tu realeza.
Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad;
por esto te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría
con preferencia sobre tus compañeros. Hebr. 1, 8-9.

Textos del Antiguo Testamento dichos de Dios y aplicados a Cristo. Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios. Porque está escrito (Is. 43, 24):

Vivo yo, dice el Señor,
que ante mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua alabará a Dios. Rom. 14, 10-11.

Cristo, hombre. Porque uno es Dios, uno también el Mediador de Dios y de los hombres, un hombre, Cristo Jesús. 1 Tim. 2, 5.

De Adán. Tanto el que santifica como los que son santificados de uno vienen todos. Hebr. 2, 11.

De Abrahán. A Abrahán le fueron hechas las promesas, y en él a su Descendencia..., la cual es Cristo. Gal. 3, 16.

De los patriarcas. Cuyos son los patriarcas, y de quienes desciende el Mesías según la carne. Rom. 9, 5.

De Judá. Es cosa manifiesta que el Señor nuestro es retoño de Judá. Hebr. 7, 14.

De David. ... Acerca de su Hijo, el que nació de la estirpe de David según la carne. Rom. 1, 3.

De la Virgen María. Envió Dios desde el cielo de cabe sí a su propio Hijo, hecho hijo de Mujer. Gal. 4, 4.

Fin de la encarnación: la redención de los pecados. Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. 1 Tim. 1, 15.

Fines más altos de la encarnación. ... Notificándonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se propuso en él en orden a su realización en la plenitud de los tiempos, de recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra. Ef. 1, 9-10.

Doble naturaleza. El cual, subsistiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo... Filp. 2, 6-7.

Comunicación de idiomas. Jamás al Señor de la gloria crucificaran. 1 Cor. 2, 8.

Oficios teándricos: *Nuevo Adán. Fué hecho el primer hombre, Adán, alma viviente* (Gén. 2, 7); el postrer Adán, espíritu vivificante. 1 Cor. 15, 45.

Cristo, Mediador. Ahora posee un ministerio sagrado tanto más excelente por cuanto es mediador de una alianza también mejor, como que ha sido establecida a base de promesas mejores. Hebr. 8, 6.

Cristo, Sacerdote. Tenemos un Pontífice tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Hebr. 8, 1.

Celeste intercesión de Cristo. Él, a causa de subsistir perpetuamente, posee el sacerdocio intransferible; por donde puede también salvar perennemente a los que por él se llegan a Dios, siempre viviente para interceder a favor de ellos. Hebr. 7, 24-25.

Salvador. Nos salvó por el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros opulentamente por Jesu-Cristo, nuestro Salvador. Tit. 3, 6.

Cabeza de la Iglesia. Él es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia. Col. 1, 18.

La Iglesia, cuerpo de Cristo: cuerpo místico. Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen una misma función, así los que somos muchos somos un solo cuerpo en Cristo; y por lo que mira a cada uno, miembros los unos de los otros. Rom. 12, 4-5.

Todo el cuerpo, Cristo. A la manera que el cuerpo es uno

y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, constituyen un solo cuerpo, así también CRISTO. 1 Cor. 12, 12.

EN EL CUERPO, TODAS LAS COSAS Y EN TODOS, CRISTO. ...(Os habéis) revestido del nuevo (hombre)..., donde no hay griego ni judío..., sino todas las cosas y en todos, Cristo. Col. 3, 10-11.

TODAS LAS COSAS RECAPITULADAS EN CRISTO. ...Notificándonos el misterio de su voluntad... en orden a su realización en la plenitud de los tiempos, de recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra. Ef. 1, 9-10.

JUDÍOS Y GENTILES, RECONCILIADOS EN CRISTO. Por revelación se me dió a conocer el misterio...; a saber, que los gentiles son coherederos y miembros de un mismo cuerpo y juntamente partícipes de la promesa en Cristo Jesús. Ef. 3, 3-6.

CRISTO, VIDA DEL CUERPO. Vivo... ya no yo, sino Cristo vive en mí. Gal. 2, 20.

OTRAS IMÁGENES AFINES A LA DE «CUERPO». Como recibisteis a Cristo Jesús, caminad en él, ARRAIGADOS en él, y EDIFICÁNDOOS sobre él. Col. 2, 6-7.

CRISTO, ESPOSO DE LA IGLESIA. Los varones amad a vuestras esposas, como también Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella..., a fin de hacer parecer ante sí gloriosa a la Iglesia, sin que tenga mancha... Ef. 5, 25-27.

PLENITUD DE CRISTO: *Plenitud de la divinidad.* En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente. Col. 2,9.

Plenitud universal. En él tuvo a bien Dios que morase toda la plenitud. Col. 1, 19.

CRISTO CONSUMADO. Le estaba bien a aquel para quien es todo y por quien es todo que, al paso que llevaba muchos hijos a la gloria, consumase por medio de los padecimientos al autor de su salud. Hebr. 2, 10.

CRISTO, REY. Es menester que él reine. 1 Cor. 15, 25.

Soteriología

DIOS AIRADO. Éramos por naturaleza hijos de ira. Ef. 2, 3.

RECONCILIADOS CON DIOS. Si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, una vez reconciliados, seremos salvos en su vida. Rom. 5, 10.

LA MUERTE DE CRISTO, SACRIFICIO POR LOS PECADOS. Cristo os amó, y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y víctima a Dios en fragancia de suavidad. Ef. 5, 2.

REDIMIDOS POR LA MUERTE DE CRISTO. Se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad. Tit. 2, 14.

Sustitución penal. Cristo nos rescató de la maldición de la ley, hecho por nosotros objeto de maldición. Gal. 3, 13.

Satisfacción. Comprados fuisteis a costa de precio. 1 Cor. 6. 20.

Nuestra comunión o solidaridad con la muerte de Cristo. Al que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado, a fin de que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en él. 2 Cor. 5, 21.

La gracia de Cristo

Orden sobrenatural. No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que... Dios... os conceda espíritu de sabiduría y de revelación con pleno conocimiento de él, iluminados los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál sea la esperanza de su vocación, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos y cuál la sobrepujante grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, según la energía de la potencia de su fuerza, que desplegó en Cristo... Ef. 1, 16-20.

Gracia actual: don de Dios. Por la gracia habéis sido salvados mediante la fe; y esto no de vosotros, que de Dios es el don; no en virtud de obras, para que nadie se glorie. Ef. 2, 8-9.

Gratuidad. Ha quedado un residuo según la selección de la gracia. Ahora bien, si es por gracia, ya no es por obras; que si no, la gracia ya no resulta gracia. Rom. 11, 5-6.

Potencia de la gracia. Para todo siento fuerzas en aquel que me conforta. Filp. 4, 13.

Gracia inicial. Con la segura confianza de que quien comenzó en vosotros obra buena la llevará al cabo hasta el día de Cristo Jesús. Filp. 1. 6.

De la gracia proviene el buen pensamiento No que por nosotros mismos seamos capaces de discurrir algo como de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad nos viene de Dios, quien asimismo nos capacita para ser ministros de una nueva alianza. 2 Cor. 3, 5-6.

De la gracia, la buena voluntad y la acción. Dios es el que obra en vosotros así el querer como el obrar, en virtud de su beneplácito. Filp. 2, 13.

Gracia de orar. El Espíritu acude en socorro de nuestra flaqueza. Pues qué hemos de orar, según conviene, no lo sabemos. Rom. 8, 26.

El don de la perseverancia. ... En tanto que aguardáis la revelación de nuestro Señor Jesu-Cristo, el cual también os mantendrá firmes hasta el fin. 1 Cor. 1, 7-8.

Gracia y libertad. El espíritu no le apaguéis... Probadlo todo, quedaos con lo bueno. 1 Tes. 5, 19-21.

Gracia habitual: *Justificación.* Ahora, empero, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado... mediante la fe de Jesu-Cristo, para todos y sobre todos los que creen... justificados como son gratuitamente por su gracia. Rom. 3, 21-24.

Anulación de los pecados. ¡Cuánto más la sangre de Cristo... purificará vuestra conciencia de obras muertas...! Hebr. 9, 14.

Santificación. Pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo y en el Espíritu de nuestro Dios. 1 Cor. 6, 11.

Vida del espíritu. El Espíritu es vida a causa de la justicia. Rom. 8, 10.

... En justificación de vida. Rom. 5, 18.

Renovación espiritual. ... A despojaros... del hombre viejo... y a renovaros en el espíritu de vuestra mente y revestiros del hombre nuevo, creado según el ideal de Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Filiación adoptiva. Envió Dios desde el cielo de cabe sí a su propio Hijo..., a fin de que recobrásemos la filiación adoptiva. Y pues sois hijos, envió Dios desde el cielo de cabe sí a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: *¡Abba!* ¡Padre! Gal. 4, 4-6.

Inhabitación del Espíritu Santo. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y el Espíritu de Dios habita en vosotros? 1 Cor. 3, 16.

Puntos de contacto de la fe con la justificación. Al que cree en aquel que justifica al impío, se le abona su fe a cuenta de justicia. Rom. 4, 5.

Noé... fué constituído heredero de la justicia que es según la fe. Hebr. 11, 7.

También nosotros creímos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo. Gal. 2, 16.

La justicia de Dios en él se revela de fe en fe. Rom. 1, 17.

Uno mismo es el Dios que justificará la circuncisión en virtud de la fe, y la incircuncisión por medio de la fe. Rom. 3, 30.

Justificados... en virtud de la fe, mantengamos la paz con Dios por mediación de nuestro Señor Jesu-Cristo, por quien hemos obtenido con la fe el acceso también a esta gracia. Rom. 5, 1-2.

... A fin de ganarme a Cristo y ser hallado en él, no poseyendo una justicia propia, aquella que viene de la ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que proviene de Dios. Filp. 3, 9.

Dios, principio y fin de la justicia. Justificados... para la demostración de su justicia en el tiempo presente, con el fin de mostrar ser él justo y quien justifica al que radica en la fe en Jesús. Rom. 3, 24-26.

Cristo, mediador de la justicia. Colmados del fruto de justicia que se logra por Jesu-Cristo. Filp. 1, 11.

Al buscar ser justificados en Cristo. Gal. 2, 17.

¡Justificados ahora en su sangre, seremos por él salvados de la cólera. Rom. 5, 9.

Justificados... mediante la redención que se da en Cristo Jesús, al cual exhibió Dios como monumento expiatorio, mediante la fe, en su sangre. Rom. 3, 24-25.

Fué resucitado por nuestra justificación. Rom. 4, 25.

Justificados por el Espíritu Santo. Fuisteis justificados... en el Espíritu de nuestro Dios. 1 Cor. 6, 11.

Nosotros por el Espíritu, en virtud de la fe, aguardamos la esperanza de la justicia. Gal. 5, 5.

Mérito. Reservada me está la corona de la justicia, con la cual me galardonará en aquel día el Señor, el justo Juez; y no sólo a mí, sino también a todos los que habrán aguardado con amor su advenimiento. 2 Tim. 4, 8.

Herencia celestial. Si hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo. Rom. 8, 17.

Incertidumbre de la propia justicia. Quien piense estar en pie, mire no caiga. 1 Cor. 10, 12.

Virtudes teologales

Número ternario. Ahora subsisten fe, esperanza, caridad, esas tres; mas la mayor de ellas es la caridad. 1 Cor. 13, 13.

Coordinación. Habiendo oído vuestra fe en Cristo Jesús y la caridad que tenéis con todos los santos, por la esperanza que os está reservada en los cielos. Col. 1, 4-5.

Propiedades. Recordando la actividad de vuestra fe, y el trabajo de vuestra caridad, y el tesón de vuestra esperanza. 1 Tes. 1, 3.

Aumento. ...Como se acreciente vuestra fe... 2 Cor. 10, 15.

El Dios de la esperanza os colma de gozo y paz... para que abundéis más y más en la esperanza por la virtud del Espíritu Santo. Rom. 15, 13.

Se acrecienta más y más vuestra fe y aumenta la mutua caridad de cada uno de vosotros. 2 Tes. 1, 3.

Fe

Virtud de la fe. Es la fe una convicción de las cosas que se esperan, argumento de las que no se ven. Hebr. 11, 1.

Virtud intelectual. Por la fe entendemos haber sido los mundos aparejados por la palabra de Dios. Hebr. 11, 3.

Oscuridad. Por fe caminamos, no por vista. 2 Cor. 5, 7.

Necesidad. Sin la fe es imposible ser grato (a Dios), pues es necesario que quien se llega a Dios crea que existe y que es remunerador para los que le buscan. Hebr. 11, 6.

Motivo de la fe. Habiendo vosotros recibido la palabra de Dios, que de nosotros oisteis, la abrazasteis no como palabra de hombre, sino tal cual es verdaderamente, como palabra de Dios. 1 Tes. 2, 13.

La fe viene de la audición; y la audición, por la palabra de Cristo. Rom. 10, 17.

Esperanza

Virtud de la esperanza. La tribulación engendra constancia; la constancia, aquilatamiento; el aquilatamiento, esperanza, y la esperanza a nadie deja corrido. Rom. 5, 3-5.

La esperanza designada con el nombre de paciencia. Que los ancianos sean sobrios..., sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. Tit. 2, 2.

Motivo de la esperanza. Mantengamos inconmovible la confesión de la esperanza, pues fiel es quien hizo la promesa. Hebr. 10, 23.

Esperanza en sentido objetivo. En esperanza es como hemos sido salvados; ahora bien: la esperanza que se tiene al ojo no es esperanza; pues lo que uno ve ¿a qué viene el esperarlo? Mas si lo que no vemos lo esperamos, por la paciencia lo aguardamos. Rom. 8, 24-25.

Caridad

Nombres de la caridad. El amor de Dios. Rom. 5, 5.

El amor de Cristo. 2 Cor. 5, 14.

La caridad del Espíritu. Rom. 15, 30.

Virtud infusa. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Rom. 5, 5.

Duración eterna. La caridad jamás decae. Que si profecías, se desvanecerán; que si lenguas, cesarán; que si ciencia, se desvanecerá. 1 Cor. 13, 8.

OBJETO DE LA CARIDAD. Dios coordena toda su acción al bien de los que le aman. Rom. 8, 28.

Si alguno no ama al Señor, sea anatema. 1 Cor. 16, 22.

En lo que toca a la caridad fraterna no tenéis necesidad de que se os escriba. 1 Tes. 4, 9.

LA CARIDAD, PLENITUD DE LA LEY. El que ama al otro ha cumplido plenamente la ley... Plenitud, pues, de la ley es la caridad. Rom. 13, 8-10.

Los sacramentos: Bautismo

NOCIÓN DEL BAUTISMO. Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola con el baño del agua por la palabra [de vida]. Ef. 5, 25-26.

UNIDAD. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Ef. 4, 5.

EFECTOS. ... No por obras hechas en justicia que nosotros hubiéramos practicado, sino según su misericordia, nos salvó por el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros opulentamente por Jesu-Cristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos constituídos, conforme a la esperanza, herederos de la vida eterna. Tit. 3, 5-7.

SIMBOLISMO DEL RITO BAUTISMAL. ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados? Consepultados, pues, fuimos en él por el bautismo en orden a la muerte, para que como fué Cristo resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros en novedad de vida caminemos. Porque si hemos sido hechos una cosa con él por lo que es simulacro de su muerte, pero también lo seremos por lo que lo es de su resurrección. Rom. 6, 3-5.

POR EL BAUTISMO SE CONSTITUYE EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO. Cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de Cristo fuisteis revestidos. Gal. 3, 27.

En un mismo Espíritu todos nosotros fuimos bautizados, ya judíos, ya griegos, ya esclavos, ya libres, en razón de formar un solo cuerpo. 1 Cor. 12, 13.

Confirmación

RITO. ... No echando de nuevo el fundamento, es decir, la penitencia... y la imposición de las manos. Hebr. 6, 1-2.

EFECTO. A todos se nos dió a beber un mismo Espíritu. 1 Cor. 12, 13.

Eucaristía

Institución y presencia real. Yo recibí del Señor lo mismo que os transmití a vosotros: que el Señor Jesús, la noche que era entregado, tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria de mí.» Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: «Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre; haced esto, cuantas veces bebiereis, en memoria de mí.» Porque cuantas veces coméis este pan y bebéis el cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. 1 Cor. 11, 23-26.

Disposición de alma. Pruébese el hombre a sí mismo, y así coma del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe, su propia condenación come y bebe, si no discierne el cuerpo del Señor. Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y achacosos, y mueren bastantes. 1 Cor. 11, 28-30.

Bajo ambas especies está todo el sacramento. De suerte que quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. 1 Cor. 11, 27.

Sacrificio eucarístico. Huid de la idolatría... El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es acaso comunión con el cuerpo de Cristo? Puesto que uno es el pan, un cuerpo somos la muchedumbre; pues todos de un solo pan participamos. Mirad al Israel según la carne: ¿por ventura los que comen de las víctimas no entran en comunión con el altar? ¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? ¿O que el ídolo es algo? Pero es que lo que inmolan los gentiles, a los demonios, y no a Dios, lo inmolan. Y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O es que pretendemos meter celos al Señor? 1 Cor. 10, 14-22.

Orden

Sacramento del orden. Te amonesto que reavives la gracia de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos. 2 Tim. 1, 6. Cf. 1 Tim. 4, 14.

Jerarquía. Pablo y Timoteo, esclavos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que se hallan en Filipos con los obispos y diáconos. Filp. 1, 1. — Te dejé en Creta, para que... establecieses en cada ciudad presbíteros, según yo te ordené. Tit. 1, 5.

Matrimonio

Derechos y obligaciones. El marido a la mujer páguele lo que le es debido, e igualmente también la mujer al marido. La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido; e igualmente tampoco el marido es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer. No os defraudéis el uno al otro, a no ser de común acuerdo por un tiempo, con el fin de vacar a la oración. 1 Cor. 7, 3-5.

Indisolubilidad. A los ya casados ordeno no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido — y caso que llegare a separarse, que no piense en otro casamiento o que haga las paces con su marido, — y el marido no despida a la mujer. 1 Cor. 7, 10-11.

Privilegio Paulino. A los demás digo yo, no el Señor: si algún hermano está casado con mujer no cristiana, y ella se contenta de vivir con él, no la despida; y la mujer, si alguna está casada con marido no cristiano, y él se contenta de vivir con ella, no despida al marido. Pues santificado queda el marido no cristiano en la mujer, y santificada queda la mujer no cristiana en el hermano; pues entonces vuestros hijos fueron inmundos, mientras que ahora son santos. Mas si el no cristiano se separa, que se separe; no está esclavizado el hermano en semejantes casos; antes a vivir en paz nos ha llamado Dios. Pues ¿qué sabes, mujer, si salvarás al marido? ¿O qué sabes, marido, si salvarás a la mujer? Sólo que según que a cada uno repartió el Señor, según que a cada uno llamó Dios, así proceda. 1 Cor. 7, 12-17.

La virginidad, superior al matrimonio. El que casa a su hija doncella, hace bien, y el que no la casa, hará mejor. 1 Cor. 7, 38.

Legitimidad de las segundas nupcias; matrimonios no mixtos. La mujer está sujeta al vínculo todo el tiempo que viva su marido; mas si el marido muriere, queda libre para casarse con quien quiera, sólo que sea en el Señor. Será, con todo, más dichosa si permaneciere así, siguiendo mi consejo. 1 Cor, 7, 39-40.

Sacramentalidad del matrimonio. El varón es cabeza de la mujer, como también Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual él es Salvador. Mas así como la Iglesia se sujeta a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Los varones, amad a vuestras esposas, como también Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... a fin de hacer parecer ante sí gloriosa a la Iglesia, sin que tenga mancha... Así deben también los varones amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. Quien ama a su esposa, a sí mismo se ama. Porque nadie jamás aborreció a su propia carne, antes la man-

tiene y regala, como también Cristo a la Iglesia, puesto que somos miembros de su cuerpo. *En razón de esto abandonará el hombre al padre y a la madre, y se adherirá a su esposa, y serán los dos una sola carne.* Este misterio es grande, mas yo lo declaro de Cristo y de la Iglesia. Ef. 5, 23-32.

Novísimos

Muerte y juicio particular. Está reservado a los hombres morir una sola vez, y tras esto, juicio. Hebr. 9, 27.

Purgatorio. Si uno edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada cual se pondrá de manifiesto; porque el día lo descubrirá, por cuanto en fuego se ha de revelar; y la obra de cada uno, qué tal sea, el fuego mismo lo aquilatará. Si la obra de uno, que él sobreedificó, subsistiere, recibirá recompensa; si la obra de uno quedare abrasada, sufrirá detrimento; él sí se salvará, aunque así como a través del fuego. 1 Cor. 3, 12-15.

Bienaventuranza esencial de los justos antes de la resurrección universal. Confiamos, pues, y vemos con agrado más bien ausentarnos lejos del cuerpo y estar domiciliados cabe el Señor. Por lo cual tomamos como punto de honra, ora sea estando domiciliados, ora sea estando ausentes, ser aceptos a él. 2 Cor. 5, 8-9.

Apostasía final... Este impío (el hombre del pecado), cuyo advenimiento será, por la enérgica acción de Satanás, en toda suerte de obras maravillosas y portentos y prodigios de mentira, y en toda seducción de iniquidad en daño de los que perecen, en pago de no haber abierto su corazón al amor de la verdad para ser salvos. Y por esto envíales Dios eficiencia de seducción, para que den fe a la mentira, a fin de que sean juzgados todos aquellos que no dieron fe a la verdad, antes se complacieron en la iniquidad. 2 Tes. 2, 9-12.

Anticristo. Si primero no viniere la apostasía y se manifestare el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el que hace frente y se levanta contra todo el que se llama Dios o tiene carácter religioso, hasta llegar a invadir el santuario de Dios y poner en él su trono, ostentándose a sí mismo como quien es Dios... ¿No recordáis que, estando todavía con vosotros, os decía yo esto? Y ahora ya sabéis lo que le detiene, con el objeto de que no se manifieste sino a su tiempo. Porque el misterio de la iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que lo detiene ahora desaparezca de en medio. Y entonces se manifestará el impío. 2 Tes. 2, 3-8.

Ruina del anticristo. Y entonces se manifestará el impío, a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con el esplendor de su advenimiento. 2 Tes, 2-8.

Conversión final de los judíos. No quiero que ignoréis, hermanos, este misterio... que el encallecimiento ha sobrevenido parcialmente a Israel, hasta que la totalidad de las naciones haya entrado; y así, todo Israel será salvo, según que está escrito:

Vendrá de Sión el libertador,
removerá de Jacob las impiedades (Is. 59, 20).
Y ésta será con ellos la alianza de parte mía,
cuando hubiere quitado sus pecados (Jer. 31, 31-34).

Respecto del Evangelio, son enemigos en atención a vosotros; mas por lo que toca a la selección, son amados en atención a sus padres; pues son sin arrepentimiento los dones y la vocación de Dios. Porque como vosotros fuisteis un tiempo rebeldes a Dios, mas ahora fuisteis objeto de misericordia con ocasión de la rebeldía de ellos, así también ellos ahora fueron rebeldes con ocasión de la misericordia hecha a vosotros, para que también ellos ahora sean objeto de misericordia. Porque a todos igualmente encerró Dios dentro de la rebeldía, para usar de misericordia con todos. Rom. 11, 25-32.

Segundo advenimiento. No os hagáis antes de tiempo jueces de nada hasta que viniere el Señor. 1 Cor. 4, 5.

Distintos nombres del mismo advenimiento. ¿Cuál es nuestra esperanza... o corona de gloria — ¿acaso no vosotros también? — en la presencia de nuestro Señor Jesús en su advenimiento (= Parusia)? 1 Tes. 2, 19. — Entonces se manifestará el impío, a quien el Señor Jesús... aniquilará con el esplendor (= *Epiphania*) de su advenimiento. 2 Tes. 2, 8. — Hasta el punto de no quedaros vosotros atrás en ningún carisma, en tanto que aguardáis la revelación (= *Apocalypsin*) de nuestro Señor Jesu-Cristo. 1 Cor. 1, 7. — Vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor, como ladrón por la noche, así vendrá. Así que digan: «Paz y seguridad», entonces de improviso se les echa encima el exterminio, como los dolores del parto a la que se halla encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que ese día como ladrón os sorprenda. 1 Tes. 5, 2-4.

No habrá reino de mil años. En Cristo serán todos vivificados. Cada uno en su propio rango: las primicias, Cristo; después los de Cristo, en su advenimiento. Luego el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruído todo principado y toda potestad y fuerza. Porque es menester que él reine, hasta que haya puesto todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruído es la muerte. Porque

todas las cosas sometió debajo de sus pies (Sal. 8, 8). 1 Cor. 15, 22-26.

Conflagración. ...El día (del Señor)... en fuego se ha de revelar; y la obra de cada uno, qué tal sea, el fuego mismo lo aquilatará; ...si la obra de uno quedare abrasada, sufrirá detrimento; él sí se salvará, aunque así como a través del fuego. 1 Cor. 3, 13-15.

La resurrección: hecho y orden de la resurrección. Ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que ya reposan. Pues ya que por un hombre vino la muerte, por un hombre también la resurrección de los muertos. Porque como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados. Cada uno en su propio rango: las primicias, Cristo; después los de Cristo, en su advenimiento. 1 Cor. 15, 20-23.

Dotes del cuerpo resucitado. No toda carne es una misma carne, sino que una es la carne de los hombres, otra la carne de las bestias, otra la carne de las aves y otra la de los peces. Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero diferente es el esplendor de los celestes y diferente es el de los terrestres. Uno es el esplendor del sol, y otro el esplendor de la luna, y otro el esplendor de las estrellas. Porque entre estrella y estrella hay diferencia de esplendor. Así será también la resurrección de los muertos.

Siémbrase en corrupción, surge en incorruptibilidad;
siémbrase en vileza, surge en gloria;
siémbrase en debilidad, surge en vigor;
siémbrase cuerpo animal, surge cuerpo espiritual.

1 Cor, 15, 39-44.

Incorrupción a imagen de Cristo. Como llevamos la imagen del terrestre, llevaremos también la imagen del celeste. 1 Cor. 15, 49-50.

Identidad del cuerpo resucitado. Es necesario que esto corruptible se revista de incorruptibilidad y que esto mortal se revista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se revistiere de incorruptibilidad y esto mortal se revistiere de inmortalidad, entonces se realizará la palabra que está escrita: *Sumióse la muerte en la victoria* (Is. 25, 8). 1 Cor. 15, 53-54.

Principio de la resurrección. El que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu, que habita en vosotros. Rom, 8, 11.

Gloriosa transformación de los vivos. Mirad, un misterio os digo. Todos no moriremos, pero todos seremos transmutados; en un instante, en un pestañear de ojos, al son de la última

trompeta; pues sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transmutados. Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorruptibilidad y que esto mortal se revista de inmortalidad. 1 Cor. 15, 51-53.

JUICIO UNIVERSAAL: CRISTO, JUEZ. Te conjuro en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos... 2 Tim. 4. 1.

Proceso. ...Hasta que viniere el Señor, el cual sí sacará a luz los secretos de las tinieblas y pondrá al descubierto los designios de los corazones, y entonces le vendrá a cada uno la alabanza de parte de Dios. 1 Cor. 4, 5. — Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios... Así que cada cual de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. Rom. 14, 10-12.

Sentencia. Según tu dureza e impenitente corazón atesoras para ti ira para en el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios, el cual dará a cada uno el pago conforme a sus obras. Rom. 2, 5-6. — Todos nosotros hemos de aparecer de manifiesto delante del tribunal de Cristo, para que reciba cada cual el pago de lo hecho viviendo en el cuerpo, en proporción a lo que obró, ya sea bueno, ya sea malo. 2 Cor. 5, 10.

LOS SANTOS, ASESORES EN EL JUICIO. ¿O no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros va a ser juzgado el mundo, ¿seréis indignos de sentaros en tribunales ínfimos? ¿No sabéis que a los ángeles juzgaremos?... 1 Cor. 6, 2-3.

ENTREGA DEL REINO. Luego el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruído todo principado y toda potestad... 1 Cor. 15, 24. — Y cuando le hubieren sido sometidas todas las cosas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que todas las cosas le sometió, para que sea Dios todas las cosas en todos. 1 Cor. 15, 28.

INFIERNO. *Pena de daño.* ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os forjéis ilusiones. Ni fornicarios, ni idólatras... heredarán el reino de Dios. 1 Cor. 6, 9-10.

Pena de sentido. ...Vendrá desde el cielo... en fuego llameante, y tomará venganza de los que no conocen a Dios y no dan oídos al Evangelio del Señor nuestro Jesús; los cuales pagarán la pena con perdición eterna ante la presencia del Señor y ante la gloria de su fuerza... 2 Tes. 1, 8-9.

BIENAVENTURANZA ETERNA. *La patria celestial.* Os habéis llegado al monte Sión y a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celeste, a miríadas de ángeles, a la festiva asamblea y a la Iglesia de los primogénitos inscritos en el censo de los cielos,... y a los espíritus de los justos llegados a la consumación... Hebr. 12, 22-24.

Gloria o felicidad. A los que de antemano conoció, también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, en orden a que fuese él primogénito entre muchos hermanos. Y a los que justificó, a éstos también glorificó. Rom. 8, 29-30.

Perfecto reposo. Queda... reservado un reposo sabático al pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también él reposa de sus trabajos, lo mismo que Dios de los suyos. Hebr. 4, 9-10.

Vida eterna. Tenéis vuestro fruto en la santidad; y el paradero, la vida eterna. Rom. 6. 22.

Visión de Dios. Cuando viniere lo integral, lo parcial se desvanecerá... Porque ahora vemos por medio de espejo en enigma; mas entonces, cara a cara. Ahora conozco parcialmente, entonces conoceré plenamente, al modo que yo mismo fuí conocido. 1 Cor. 13, 10-12.

Reino. ...Mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida por uno solo, Jesu-Cristo. Rom. 5, 17.

Consorcio de Cristo. ...Y así siempre estaremos con el Señor. 1 Tes. 4, 17.

La vida eterna es una gracia. El sueldo del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios, vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. Rom. 6. 23.

Es una herencia. Si hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; si es que juntamente padecemos, para ser juntamente glorificados. Rom. 8, 17.

Es también un premio o recompensa. Reservada me está la corona de la justicia, con la cual me galardonará en aquel día el Señor, el justo Juez. 2 Tim. 4, 8.

Grandeza de la bienaventuranza. Lo que ojo no vió, ni oído oyó, ni al corazón del hombre se antojó, tal preparó Dios a los que le aman. 1 Cor. 2, 9. — Entiendo que los padecimientos del tiempo presente no guardan proporción con la gloria que se ha de manifestar en orden a nosotros... Rom. 8, 18.

Eternidad. Eso momentáneo, ligero, de nuestra tribulación nos produce, con exceso incalculable siempre creciente, un eterno caudal de gloria; y en esto no ponemos nosotros la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las que se ven son pasajeras; mas las que no se ven, eternas. 2 Cor. 4, 17-18.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS TRATADAS EN LAS NOTAS

(Los números se refieren a los párrafos)

DEL MISMO AUTOR

OBRAS BÍBLICAS

La Biblia y el Cristianismo.

El Sermón de la Cena.

El Evangelio de la Pasión.

Jesús: Estudios cristológicos.

Vida de Nuestro Señor Jesu-Cristo, en 80 láminas de W. Hole, con introducción y notas del P. José M. Bover, S. I.

Bienaventuranzas Eucarísticas.

San Pablo, Maestro de la vida espiritual.

De Getsemaní al Calvario.

Dominicales Evangélicas.

Epístolas dominicales.

Homilías evangélicas sobre las principales festividades de Jesu-Cristo Nuestro Señor, de la Santísima Virgen María y del patriarca San José.

Jesu-Cristo Rey.

Las Epístolas de San Pablo: texto de la Vulgata latina cotejada con el griego y versión del texto original acompañada de comentario.

Los soldados, primicias de la gentilidad cristiana.

Evangeliorum Concordia: quattuor D. N. Iesu Christi Evangelia in narrationem unam redacta, temporis ordine disposita.

El Evangelio de N. S. Jesu-Cristo.

Novi Testamenti Biblia graeca et latina.

El Evangelio de San Mateo, traducido del griego y comentado.

Teología de San Pablo.

Sagrada Biblia, en colaboración con don Francisco Cantera.

Nuevo Testamento. Versión directa del griego, con notas exegéticas.

OBRAS MARIOLÓGICAS

María, Madre de gracia.

La Mediación universal de la Virgen en Santo Tomás de Aquino.

Mediación de Madre, o la mediación universal como actuación de la maternidad de María.

La Mediación Universal de María.

Nuevo Mes de María.

María, maris Stella.

María Reparadora.

El Mensaje de Fátima y la Consagración al Inmaculado Corazón de María

Deiparae Virginis consensus, Corredemptionis ac Mediationis fundamentum.

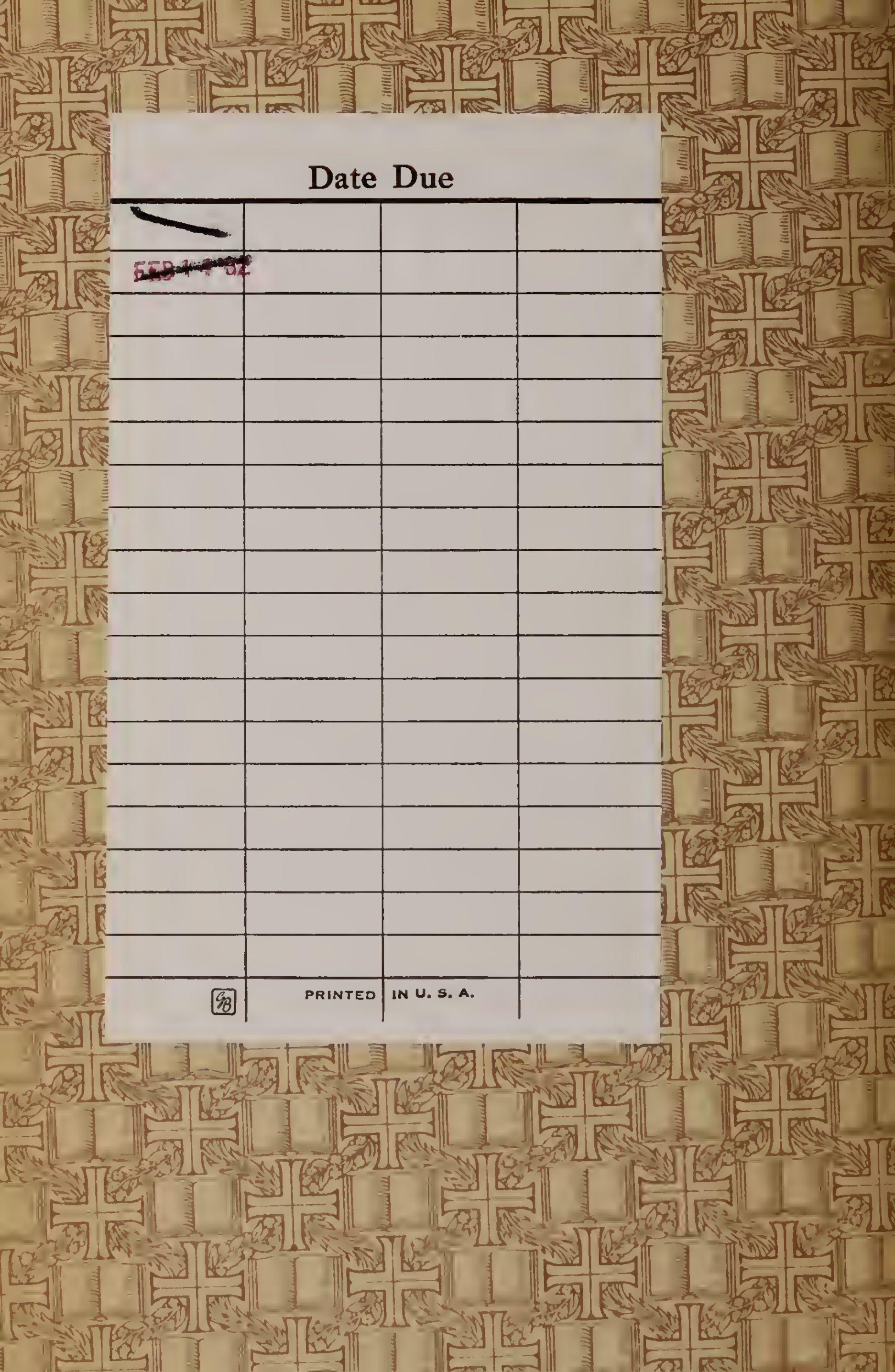
Origen y desenvolvimiento de la devoción al Corazón de María en los Santos Padres y escritores eclesiásticos.

Posición transcendente y actuación universal de María en el mundo de la gracia.

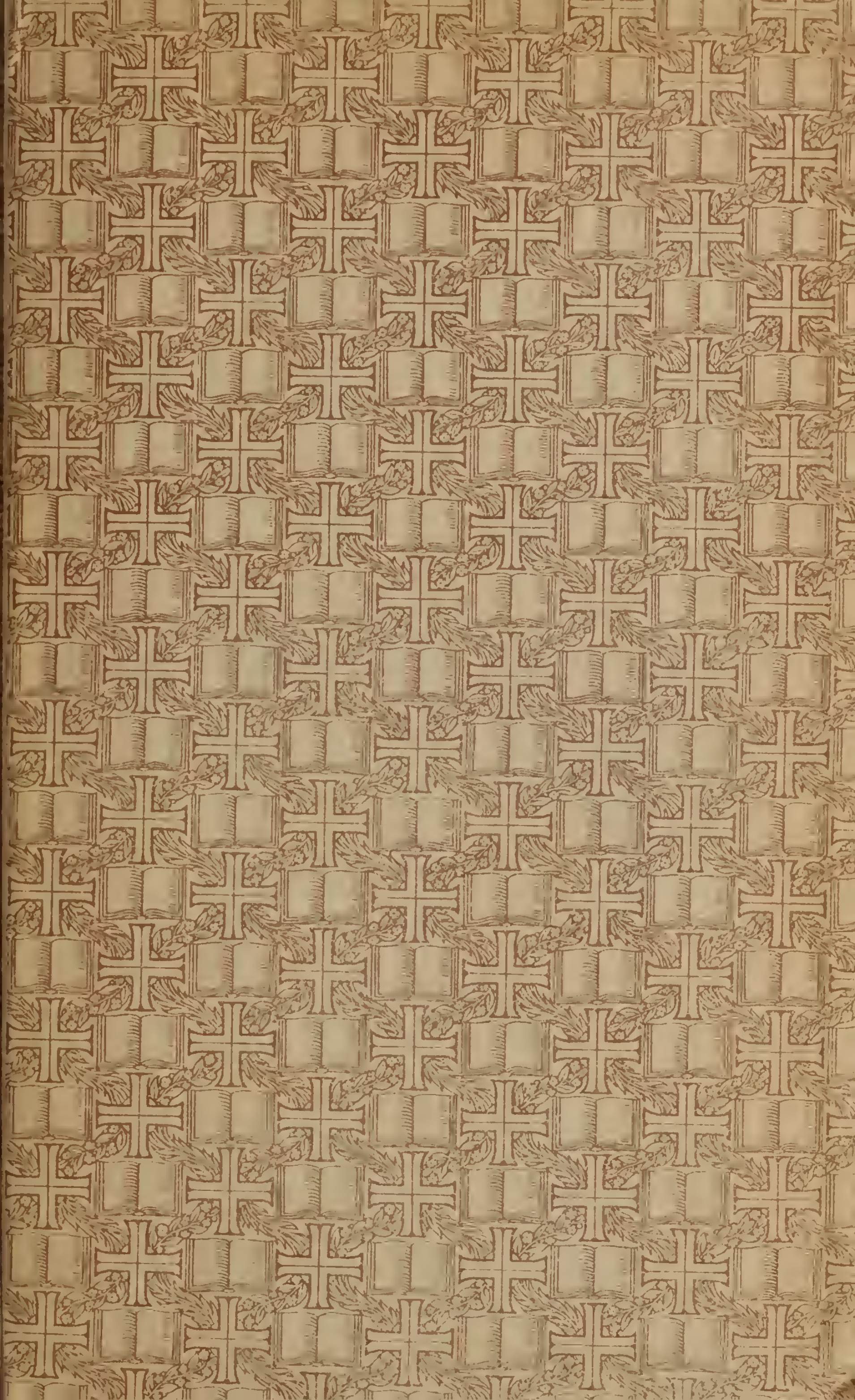
Soteriología Mariana.

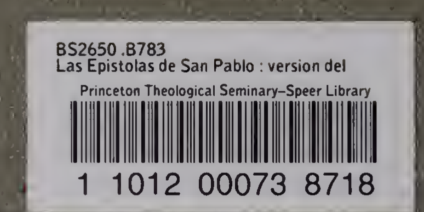
La Asunción de María.

El Corazón de María, Madre y Corredentora.



Date Due
FEB 1 4 '92
PRINTED IN U. S. A.




BS2650 .B783
Las Epistolas de San Pablo : version del
Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 00073 8718